

C
30397



Con Privilegio
en Madrid por
Diego Diaz
de la Carrera
Año de 1648

A costa
de Iuan de
Valdes
Librero de su
Magestad

LIBRO
LLAMADO
CASTILLO
INTERIOR, O LAS
MORADAS,

Escrito por la Santa Madre Teresa de Iesvs,
Fundadora de las Descalças Carmelitas,
para ellas.



POR MANDADO DE SV
Superior, y Confessor.

PROLOGO DE LA

Santa Madre Teresa de IESVS,

al Lector.

POCAS cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas, como escriuir aora cosas de oraciõ; lo vno, porq̃ no me parece me dà el Señor espíritu para hazerlo, ni deseo; lo otro, por tener la cabeça tres meses ha, con vn ruido, y flaqueza tã grãde, q̃ a los negocios forçosos escriuo con pena: mas entendiẽdo que la fuerça de la obediencia fuele allanar cosas q̃ parecen impossibles, la volũtad se determina à hazerlo de muy buena gana, aunque el natural parece q̃ se affige mucho: porque no me ha dado el Señor tãta virtud, que el pelear con la enfermedad continua, y con ocupaciones de muchas maneras, se pueda hazer sin gran contradiccion suya. Hagalo el que ha hecho otras cosas mas dificultosas, por hazerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo he de saber dezir poco mas q̃ lo que he dicho en otras cosas que me han mãdado escriuir: antes temo que han de ser casi todas las mismas, porque assi como los pajaros que enseñan à hablar, no saben mas de lo que les muestran, ò oyen, y esto repiten muchas vezes, soy yo al pie de la letra. Asst si el Señor quiere.

siere diga algo nuevo, su Magestad lo darà, ò sera feruido traerme ala memoria lo que otras vezes he dicho, que aun con esto me contentaria, por tenerla tã mala, que holgaria de atinar algunas cosas que dezian estauan biendichas, por si se huieren perdido. Si tampoco me diere el Señor esto, con càtarme, y acrecentar el mal de cabeça por obediencia, quedarè cõ ganancia; aunque de lo quedixere no se saque ningun prouecho. Y assi comienço a cõplirla oy dia de la Santissima Trinidad, año de mil y quinientos y setenta y siete, en este Monasterio de S. Iosef del Carmen en Toledo, adonde al presente estoy, sujetandome en todo lo que dixere al parecer de quiẽ me lo manda escriuir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dixere q̃ no vaya conforme a lo que tiene la santa Iglesia Catolica Romana, serà por ignorancia, y no por malicia: esto se puede tener por cierto, y q̃ siempre he estado, y estarè snjeta por la bõdad de Dios, y lo estoy à ella; sea por siempre bẽdito, y glorificado. Amen.

¶ Dicho me han, quiẽ me mandò escriuir, q̃ como estas Monjas destos Monasterios de N. Señora del Carmen, tienẽ necesidad de quiẽ algunas dudas de oracion las declare, q̃ les parecia, q̃ mejor se entien de el lèguage vnas mugeres de otras, y q̃ cõ el amor q̃ me tienẽ, les haria mas al caso lo q̃ yo les dixesse, y que tienẽ entredido por esta causa serà de alguna importàcia, si se acierta à dezir alguna cosa. Por esto irè hablado cõ ellas en lo q̃ escriuiere: y porque

parece de fatino pensar, que pueda hazer al caso a otras personas. Harta merced me harà nuestro Señor, si alguna dellas se aprouechare para alabarle algun poquito, mas bien sabe su Magestad, que yo no pretendo otra cosa. Y està muy claro, que quando algo se atinare a dezir, entenderan no es mio, pues no ay cosa para ello, sino fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la dà.



MO-

5

MORADAS

PRIMERAS, A Y

EN EL LAS DOS

CAPITVLOS.

Cap. I. *En que trata de la hermosura, y dignidad de nuestras almas: pone vna comparacion para entenderse, y dize la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recebimos de Dios, y como la puerta deste castillo es oracion.*

ESTANDO yo suplicando a nuestro Señor hablasse por mi, porque yo no atinaba cosa que dezir, ni como començar a cūplir esta obediēcia, se me ofrecio lo que aora dire, para començar cō algū fundamento; q̄ es cōsiderar nuestra alma, como vn castillo todo de vn diamante, ò muy claro cristal, adonde ay muchos aposentos, así como en el cielo ay muchas moradas. Que si bien lo consideramos hermanas, no es otra cosa el alma del juf-

to, sino vn paraíso adonde el Señor del tiene sus deleites. Pues que tal os parece que será el aposento adonde vn Rey tan poderoso, tan sabio, tã limpio, tan lleno de todos los bienes, se deleita? No hallo yo cosa con q̄ comparar la gran hermosura de vn alma, y su grã capacidad. Y verdaderamente apenas deue llegar nuestros entendimientos, por agudos q̄ fuesen a comprehenderlo: así como no pueden llegar a cōsiderar a Dios: pues el mismo dize, q̄ nos criò a su imagen, y semejança. Pues si esto es así, como lo es, no ay para q̄ nos cansar en querer cōprehēder la hermosura deste castillo; porq̄ puesto que ay la diferencia del a Dios, que del Criador a la criatura: pues es criatura, baste dezir su Magestad, que es hecha a su imagen, para que

podamos entender la gran dignidad, y hermosura del anima. No es pequeña lastima y confusion, q̄ por nuestra culpa no entendamos a nosotras mismas? No seria gran ignorancia, hijas mias, q̄ preguntassen a vno quien es, y no se conociesse, ni supiesse quien fue su padre, ni su madre, ni de que tierra? Pues si esto seria grã bestialidad, sin cõparacion es mayor la q̄ ay en nosotras, quando no procuramos saber q̄ cosa somos, sino que nos de tenemos en estos cuerpos: y asì a bulto, porq̄ lo hemos oido, porque nos lo dize la Ee, sabemos que tenemos almas: mas que bienes puede auer en esta alma, ò quien està dentro en esta alma, ò el grã valor della, pocas vezes lo cõsideramos: y asì se tiene en tan poco procurar cõ todo cuidado conseruar su hermosura: todo se nos va en la grosseria del engaste, ò cerca deste castillo, que son estos cuerpos. Pues cõsideremos que este castillo tiene (como he dicho) muchas moradas, vnas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el centro; y mirad

de todas tiene la mas principal, q̄ es donde passan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma. Es menester q̄ vais aduertidas a esta comparaciõ, quicã serà Dios seruido pueda por ella daros algo a entender de las mercedes que es Dios seruido hazer a las almas, y las diferencias qui ay en ellas, hasta dõ de yo huuiere entendido que es possible, que todas serà impossible entenderlas nadie, segun son muchas, quanto mas quien es tan ruin como yo. Porque os serà gran consuelo, quando el Señor os las hiziere saber, que es possible: y a quien no, para alabar su gran bondad. Que asì como no nos haze daño cõsiderar las cosas que ay en el cielo, y lo que gozan los bienauenturados, antes nos alegramos, y procuramos alcançar lo que ellos gozan: rãpoco no nos le hará ver, que es possible en este destierro comunicarse vn tan gran Dios, con vnos ganos tan llenos de mal olor, y amarlos vna bondad tan buena, y vna misericordia tan sin tassa. Tengo por cierto, q̄te a quien hiziere

ziere daño entender, que es posible hazer Dios esta merced en este destierro, que estara muy falta de humildad, y del amor del proximo: por que si esto no es; como nos podemos dexar de helgar de que haga Dios estas mercedes a vn hermano nuestro, pues no impide para hazer-noslas a nosotras? Y de q su Magestad de a entender sus grandezas, sea en quien fuere, q algunas vezes sera solo por mostrarlas, como dixo del ciego q dio vista, quando le preguntaron los Apostoles, si era por sus pecados, o de sus Padres. Y assi acaece no las hazer por ser mas santos a quien las haze, que a los q no, sino porque se conozca su grandeza, como vemos en San Pablo, y la Madalena: y para que nosotros le alabemos en sus criaturas. Podrase dezir, que parecen cosas imposibles, y que es bien no escandalizar a los flacos. Menos se pierde en q ellos no lo crean, que no en que se dexen de aprouechar a los que Dios las haze, y a los q se regalaran, y despertaran a mas amar a quien haze tantas misericordias, siendo tan gra

de su poder y Magestad. Quanto mas q se hablo con quien no avra este peligro: porque saben, y creen q haze Dios aun muy mayores muestras de amor. Yo se que quien esto no creyere, no lo vera por experiencia, porque es muy amigo de que no pongan tassa a sus obras, y assi hermanas jamas os acaezca a las que el Señor no lleva-re por este camino. Pues tornando a nuestro hermoso, y deleitoso castillo, hemos de ver como podremos entrar en el. Parece q digo algun disparate, porq si este castillo es el alma, claro esta que no ay para que entrar, pues ella es el mismo: como pareceria desatino dezir a v no q entrasse en vna pleça, estando ya dentro. Mas auéis de entender, q va mucho de estar, a estar, que ay muchas almas q se estan en la ronda del castillo, q es adonde estan los q le aguardan, y q no se les da nada de entrar dentro, ni sabē q ay en aquel tan precioso lugar, ni quien esta dentro, ni aun que pieças tiene. Ya auéis oido en algunos libros de oracion aconsejar al alma que entre dentro

tro de sí, pues esto mismo es lo que digo. Deziame poco ha vn gran Letrado, que son las almas que no tienen oración, como vn cuerpo cō perlesia, ò tullido, que aunq̃ tiene pies, y manos, no los puede mandar: que así son, que ay almas tã enfermas, y mortuadas a estar en cosas exteriores, que no ay remedio que entren dentro de sí; porque ya la costumbre las tiene tales de auer siempre tratado cō las sauandijas y bestias, que estã en el cerco del castillo, q̃ ya casi estã hechas como ellas: y con ser de natural tã ricas, y poder tener su conuersacion, no menos que cō Dios, no ay remedio. Y si estas almas no procuran entender, y remediar su grã miseria, quedar se hã hechas estatuas de sal, por no boluer la cabeça ázia sí: así como lo quedò la muger de Lor, por boluerla. Porque a quanto yo puedo entēder, la puerta para entrar en este castillo, es la oracion, y consideracion. No digo mas mental que bocal, q̃ como sea oracion, ha de ser con consideracion; porque la que no aduier te con quien habla, y lo

que pide, y quien es quien pide, y a quien, poco tiene de oracion, aunque mucho menee los labios. Porq̃ aunque algunas vezes sí serã, aũ que no lleue este cuidado, mas es auendole lleuado otras: mas quien tuuiesse de costumbre hablar con la Magestad de Dios, como hablaría con su esclauo, que ni mira si dize mal, sino lo que se le viene a la boca, y tiene deprendido, por hazerlo otras vezes, no lo tengo por oracion, ni plega a Dios que ningun Christiano la tenga desta suerte, que entre vosotras hermanas, espero en su Magestad no la aurã, por la costumbre q̃ ay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno para no caer en semejante bestialidad. Pues no hablemos con estas almas tullidas, que sino viene el mismo Señor a mandarlas se leuanten, como el que ania treinta años que estaua en la picina, tienen harta mala ventura, y gran peligro, sino con otras almas que en fin entran en el castillo, porque aũque estãn muy meridas en el mundo, tienē buenos deseos, que alguna vez,

vez, aunq̃ de tarde en tarde se encomiendan à N.S. consideran quien son, aunque no muy de espacio, alguna vez en vn mes rezan, llenos de mil negocios el p̃famiēto. Casi lo ordinario es esto, por que estā tan asidos a ellos, q̃ como adonde estā su tesoro se vā allā el coraçon: ponen por si algunas vezes de desocuparse, y es grā cosa el proprio concimiento, y ver q̃ no van biē para atinar a la puerta. En fin entrā en las primeras pieçkas de las baxas, mas entrā cō ellos tantas sauādijas, q̃ ni les dexā ver la hermosura del castillo, ni fofsegar, harto hazen en auer entrado. Pareceros ha hijas, q̃es esto impertinēte, pues por la bōdad del Señor no sois destas. Auéis de tener paciēcia, porq̃ no sabrē dar a entēder, como yo tengo entēdido algunas cosas interiores de oracion, sino es assi, ann plega al Señor, q̃ atine a dezir algo, porq̃ es biē dificultoso lo q̃ querria daros a entender, sino ay experiēcia: si la ay, vereis q̃ no se puede hazer menos de tocar, en lo q̃ plega al Señor no nos toque por su misericordia,

Cap. II. *Trata de quā sea cosa es vna alma q̃ estā en pecado mortal, y como quiso Dios dar a entender algo desto a vna persona. Trata tambien algo sobre el proprio conocimiento: es de provecho, porque ay algunos puntos de notar. Dize, como se han de entender estas moradas.*

ANtes que passe adelante, os quiero dezir, q̃ consideréis, que serā ver esse castillo tan resplandeciente, y hermoso, esta perla Oriētal, este arbol de vida, que estā plantado en las mismas aguas viuas de la vida, que es Dios, quando cae en vn pecado mortal? No ay tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan escura, y negra, que no estē mucho mas. No querais mas saber, de que con essarse el mismo Sol, que le daua tanto resplandor, y hermosura, todauia en el centro de su alma, es como si alli no estuiesse para participar dēl, con ser tan capaz para gozar de su Magestad, como cristal para resplandecer en el Sol. Ninguna cosa le aprovecha. Y de aqui le viene que

que todas las buenas obras q̄ hiziere estando assi en pecado mortal, son de ningun fruto para alcanzar la gloria, porq̄ procediendo de aquel principio, q̄ es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartandonos del, no puede ser agradable a sus ojos: pues en fin el intēto de quiē haze vn pecado mortal, no es cōtentarle, sino hazer placar al demonio, que como es las mismas tinieblas, assi la pobre alma queda hecha vna misma tiniebla. Yo sē de vna persona, a quien quiso nuestro Señor mostrar como quedaua vn alma quando peca mortalmente: dezia aquella persona, que le parecia, que si lo entendiesen, no pecaria ninguno, aunque se pusiese a mayores trabajos que se puedē pensar, por huir de las ocasiones. Y assi le dio mucha gana que todos lo entendiesen: y assi os la de a vosotras hijas, de rogar mucho a Dios por los que estan en estado todos hechos vna escuridad, y assi son sus obras. Porque assi como de vna fuente muy clara lo son todos los arroyos que salen de ella, como es

vn alma que està en gracia (que de aqui le viene ser sus obras tan agradables a los ojos de Dios, y de los hombres, porque proceden desta fuente de vida, adonde el alma està como vn arbol plantado en ella, que la frescura y fruto no tuuiera, sino le procediera de alli, que esto la sustentta, y haze no se canse, y q̄ dē buen fruto) assi el alma, que por su culpa se aparta desta fuente, y se planta en otra de muy negrissima agua, y de muy mal olor, todo lo que corre della, es la misma desventura, y suciedad. Es de considerar aqui, q̄ la fuente, y aquel Sol resplandeciente, que està en el centro del alma, no pierde su resplandor y hermosura, que siempre està dentro della, y cosa no puede quitar su hermosura: mas si sobre vn cristal q̄ està al Sol, se pusiese vn paño muy negro, claro està, q̄ aunque el Sol dē en èl, no harà su operacion en el cristal. O almas redimidas por la sangre de Iesu Christo, entendedos, y aued lastima de vosotras. Como es possible, q̄ entendiendo esto, no procureis quitar esta pez deste cris-

eristal: mirad q̄ si se os acaba la vida, jamas tornareis a gozar desta luz. O Iesus, que es ver a vn alma apartada de ella; quales quedã los pobres aposentos del castillo: q̄ turbados andã los sentidos, que es la gente que viene en ellos, y las potẽcias, que son los alcaides y mayordomos, y maestresalas: cõ que ceguedad, con q̄ mal gouierno; en fin, como adonde estã plantado el arbol, que es el demonio, que fruto puede dar? Oĩ vna vez a vn hombre espirital, que no se espantaua de cosas que hiziesse vno que estã en pecado mortal, sino de lo que no hazia. Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal, que no ay cosa mientras viuimos, que no merezca este nõbre de mal, sino esta, pues acarrea males eternos para sin fin. Esto es hijas de lo que hemos de andar temerosas, y lo que hemos de pedir a Dios en nuestras oraciones; porque si el no guarda la ciudad, en vano trabajaremos, pues/so- mos la misma vanidad. Dezia aquella persona, q̄ auia sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo: La

vna, vn temor grãdissimo de ofenderle: y asì siempre le andaua suplicando no la dexasse caer, viendo tan terribles daños: La segunda, vn espejo para la humildad; mirando como cosa buena que hagamos, no viene su principio de nosotros, sino desta fuente, a donde estã plantado este arbol de nuestras almas, y deste Sol, que dà calor a nuestras obras. Dezia, que se le representò esto tan claro, que en haziendo alguna cosa buena, ò viẽdola hazer, acudia a su principio, y entendia como sin esta ayuda no podiamos nada, y de aqui le procedia luego a alabar a Dios, y lo mas ordinario no se acordar de si en cosa buena que hiziesse. No seria tiempo perdido hermanas, el que gastasdes en leer esto, ni yo en escriuirlo, si quedassemos cõ estas dos cosas, que los letrados, y entendidos muy bien las saben: mas nuestra torpeza de las mugeres, todo lo ha menester: y asì por ventura quiere el Señor que vengamos a nuestra noticia semejantes comparaciones: plegua a su bondad nos dẽ gracias

RA.

pata ello. Son tan escuras de entender estas cosas interiores, que quien tan poco sabe como yo, forçado aurá de dezir muchas cosas superfluas, y aun desatinadas, para dezir alguna que acierte, es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la rēgo para escriuir lo que no sē. Que cierto algunas vezes tomo el papel, como vna cosa boua, que ni sē que dezir, ni como comēçar. Biē entiendo, que es cosa importāte pata vosotras, declarar algunas interiores, como pu diere, porque siempre oimos quan buena es la oracion, y tenemos de constitucion tenerla tātas horas, y no se nos declara: mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en vna alma, declarase poco (digo sobrenatural) diziendose, y dādose a entender en muchas maneras, sernos ha mucho consuelo considerar este edificio celestial, el interior, tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por él. Y aunque en otras cosas que he escrito, ha dado el Señor algo a entender he entendido, que algunas no

las auia entendido, como des pues acá, en especial de las mas dificultosas. El trabajo es, que para llegar a ellas, como he dicho, se avran de dezir muchas muy sabidas, por que no quede ser menos para mi rudo ingenio. Pues tornemos agora á nuestro castillo de muchas moradas. No auéis de entender estas moradas, vna en pos de otra como cosa enhilada, sino poner los ojos en el centro, que es la pieça. ò palacio adonde està el Rey, y cōsierar, como vn palmito, que para llegar a lo que es de comer, tiene muchas coberturas que todo lo sabroso cercan: assi acá en rededor desta pieça estan muchas, y encima assi mismo (porque las cosas del alma siempre se han de considerar, con plenitud, y anchura, y de grandeza, pues no le leuantā nada, que capaz es de mucho mas que podremos considerar) y a todas partes della se comunica este Sol, q̄ està en este Palacio. Esto importa mucho a qualquier alma que tenga oracion poca, ò mucha, que no la arrinconen, ni aprieten, dexenla andar por estas moradas, arriba

ba, y abaxo, y a los lados, pues Dios ha dio tan grã dignidad. No se estuue en estar mucho tiempo en vna pieça sola, aunq̃ sea en el propio conocimiento, q̃ con quã necesario es esto (miren q̃ me entiendan) aun a las que las tiene el Señor en la misma morada q̃ el està; que jamas por encumbradas que estèn, les cumple otra cosa, ni podran aunq̃ quierã, que la humildad siempre labra, como la abeja en la colmena la miel, que sin esto todo va perdido. Mas consideremos, que la abeja no dexa de salir a bolar para traer flores: assi el alma en el propio conocimiento, creame, y buelue algunas vezes a considerar la grandeza, y mãgestad de su Dios. Aqui verã su baxeza mejor q̃ en si misma, y mas libre de las sauandijas q̃ entran en las primeras pieças, que es el propio conocimiento, que (como digo) es harta misericordia de Dios, que se exercite en esto, tanto es lo demas como lo de menos, suelen dezir. Y creanme, que con la virtud de Dios obraremos muy mayor virtud, q̃ muy atadas a nuestra tierra.

No se si queda dado biẽ a entender, porque es cosa tã importante este conocernos, q̃ no querria en ello huiẽsse jamas relaxacion por subidas que esteis en los cielos, pues mientras estamos en esta tierra, no ay cosa que mas nos importe, que la humildad. Y aĩsi torno a dezir, que es muy bueno, y muy rebueno, tratar de entrar primero en el aposento adonde se trata dello, q̃ bolar a los demas, porque este es el camino; y si podemos ir por lo seguro y llano, para que hemos de querer alas para bolar? Mas busquemos como aprovechar mas en esto: y a mi parecer jamas nos acabamos de conocer, sino procuramos conocer a Dios; mirado su grandeza, acudamos a nuestra baxeza; y mirado su limpieza, veremos nuestra inmundicia; considerando su humildad, veremos quan lejos estamos de ser humildes. Ay dos ganacias dello. La primera, està claro que parece vna cosa blanca muy mas blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca. La segunda es, porque nuestro entendimiento y

voluntad se haze mas noble, y mas aparejada para todo bien, tratãdo a bueltas de si con Dios: y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias, es mucho inconueniente. Asì como deziamos de los q està en pecado mortal, quan negras, y de mal olor son sus corrientes: asì acà, aunq̃ no son como aquellas (Dios nos libre, q̃ esto es cõparacion) metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriete saldrà de cieno de temores, de pusillanidad, y cobardia, de mirar si me miran, no me miran, si yendo por este camino me sucederà mal, si osarà començar aquella obra, si se rà soberuia, si es biẽ que vna persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oracion, si me tendran por mejor, sino voy por el camino de todos, que no son buenos los estremos, aunque sean en virtud, que como soy tan pecadora, serà caer de mas alto, quicà no ite adelante, y harè daño a los buenos, que vna como yo no ha menester particularidades. O valame Dios hijas, que almas deue el demonio de auer ha-

cho perder mucho por aqui, que todo esto les parece humildad, y otras muchas cosas q̃ pudiera dezir, y viene de no acabar de entendernos, que tuerce el propio conocimiento, si nunca salimos de nosotros mismos. No me espanto, que esto y mas se puede rememorar por esto digo hijas, q̃ pongamos los ojos en Christo nuestro bien, y alli deprẽderemos la verdadera humildad, y en sus Sãtos; y ennoblecerse ha el entendimiento, como he dicho, y no harà el propio conocimiento ratero y cobarde, q̃ aunque esta es la primera morada, es muy rica, y de tan gran precio, que si se descabulle delas sauandijas della, no se quedirà sin passar adelante. Terribles son los ardides y mañas del demonio, para que las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos. Destas moradas primeras podrè yo dar muy buenas señas de experiẽcia: por esto digo, que no confideren pocas pieças, sino vn millon; porque de muchas maneras entran almas aqui vnas y otras cõ buena intencion: mas como el demonio siem-

siempre la tiene tã mala, deue tener en cada vna muchas legiones de demonios para cõbatir, que no passen de vnas a otras: y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos haze trampãtojos. Lo q̃ no puede tanto a las que estã mas cerca de donde estã el Rey: y aqui como aũ se estan embecidas en el mundo, y engolfadas en sus cõtentos, y desvanecidas en sus honras, y pretensões, no tienẽ la fuerza los vassallos del alma (q̃ son los sentidos y potencias que Dios les dio) de su natural, y facilmente estas almas son vencidas. Aunque andẽ con deseos de no ofender a Dios, y hagan buenas obras, las que se vieren en este estado, hã menester acudir a menudo, como pudieren, a su Magestad, y tomar a su bendita Madre por intercessora, y a sus Santos, para q̃ ellos pelecẽ por ellas, q̃ sus criados pocas fuerzas tienen para se defender. A la verdad en todos estados es menester que nos vengamos de Dios, su Magestad nos las dẽ por su misericordia, Amen. Que miserable es la vida en que viui-

mos. Porq̃ en otra parte dixen mucho del daño que nos haze hijas, no entender bien esto de la humildad, y proprio conocimiento, ne os digo mas aqui, aunq̃ es lo que mas nos importa, y plega al Señor aya dicho algo q̃ os aproueeche. Aueis de notar, q̃ en estas moradas primicias llega poco la luz, q̃ sale del palacio donde estã el Rey, porq̃, aunque no estan escurecidas, y negras, como quando el alma estã en pecado, estã escurecidas en alguna manera, para q̃no las pueda ver el q̃ estã en ellas digo, y no por culpa de la pieça (que no se da me a entender) sino porq̃ con tantas cosas malas, culbras, viuoras, y cosas poncosas q̃ entraron con el, no le dexã aduertir a la luz. Como si vno entrasse en vna parte donde entra mucho Sol, y lleuasse tierra en los ojos, q̃ casi no los pudiesse abrir. Clara estã la pieça, mas el no la goza por el impedimento de las fieras, y bestias, q̃ le hacen cegar los ojos, para no ver sino a ellas. Aũsi me parece deue ser vn alma, que aunque no estã en mal estado, estã tan metida en co-

fas del mundo, y tan empapada en la hazienda, ò honra, ò negocios como tēgo dicho, que aunque en hecho de verdad se querria ver, y gozar de su hermosura, no la dexan, ni parece q̄ puede descabullirse de tantos impedimentos. Y conuiene mucho para auer de entrar en las segundas moradas, que procure dar de mano a las cosas, y negocios no necesarios, cada vno cōforme a su estado. Que es cosa q̄ le importa tanto para llegar a la morada principal, que sino comieça a hazer esto, lo tengo por imposible, y aun estar sin mucho peligro en la q̄ està, aun que aya entrado en el castillo, porque entre cosas tan ponçōnosas, vna vez, ò otra es imposible dexarla de morder. Pues que seria hijas, si las q̄ estan libres destos tropiezos como nosotras, y hemos ya entrado muy mas dentro a otras Moradas secretas del castillo, por nuestra culpa tornassemos a salir a estas baraundas, como por nuestros pecados deue auer muchas personas, que las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las echan a esta mi-

seria. Acà libres estamos en lo exterior, en lo interior plega al Señor que lo estemos, y nos libre. Guardaos hijas mias de cuidados agenos. Mirad, que en pocas Moradas deste castillo dexã de combatir los demonios. Verdad es, que en algunas tienen fuerças las guardas para pelear (como creo le dicho) que son las potēcias: mas es mucho menester no nos descuidar para entender sus ardidēs, y que no nos engañen hechos Angeles de luz, q̄ ay vna multitud de cosas que nos pueden hazer daño entrando poco a poco, y hasta auerle hecho, no lo entendemos. Ya os dixe otra vez, q̄ es como vna lima forda, que hemos menester entendiendo a los principios. Quiero dezir alguna cosa para daroslo mejor a entender. Pone en vna hermana vnos impetus de penitēcia, que le parece no tiene canso, sino quando se està atormentando: este principio bueno es, mas si la Perlada ha mandado que no han penitencia sin licencia, y le haze parecer, q̄ en cosa tan buena biē se puede atreuer,

her, y escondidamente se dà tal vida que viene a perder la salud, y no hazer lo que manda la regla, ya veys en que parò este bien. Pone a otra vn zelo de la perfecciõ mui grande, esto mui bueno es, mas podria venir de aqui, que qualquier faltica de las hermanas le pareciesse vna gran quiebra, y vn cuidado de mirar si las hazen, y acudir a la Prelada: y algunas vezes podria ser no ver las suyas: y por el gran zelo q̃ tienen de la Religiõ, como las otras no entienden lo interior, y ven el cuidado, podria ser no lo tomar tan bien. Lo que aqui pretende el demonio no es poco, que es resfriar la caridad, y el amor de vnas con otras, que seria gran daño. Entendamos hijas mias, que la perfeccion verdadera, es amor de Dios, y del proximo, y quanto cõ mas perfeccion guardaremos estos dos mandamientos, seremos mas perfectas. Toda nuestra regla, y cõstituciones no sirven de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfecciõ. Dexemonos de zelos indifcretos, que nos pueden ha-

zer mucho daño, cada vna semire a si. Porque en otras partes os he dicho harto sobre esto, no me alargare. Importa tãto este amor de vnas con otras, que nũca querria que se os olvidasse, porq̃ de andar mirando en las otras vnas naderias, que a las vezes no serà imperfecciõ, sino como sabemos poco, quizà lo echaremos a la peor parte: puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras: mirà si costaria caro la perfeccion: Tambien podria el demonio poner esta teta-ciõ con la Priora, y seria mas peligrosa. Para esto es menester mucha discreciõ: porque si fuesen cosas que van contra la regla, y cõstituciõ, es menester que no todas vezes se eche a buena parte, sino auisarla, y sino se emendare, ir al Prelado, esto es caridad. Y tãbien cõ las hermanas, si fuesse alguna cosa grave, y dexarlo todo por miedo, si es tentacion, seria la misma tentacion. Masha se de advertir mucho (porque no nos engañe el demonio) no lo tratar vna con otra, que de aqui puede sacar el demonio gran ganancia, y

b

co-



començar costūbre de murmuracion, sino con quiē ha de aprouechar, como tengo dicho. Aquí gloria a Dios,

no ay tanto lugar, como se guarda tā contino silencio, mas bien es que effemos sobre auiso.

MORADAS SEGUNDAS, ay en ellas vn capitulo solo.

Capit. VNICO. Trata de lo mucho que importa la perseuerancia, para llegar a las postreras Moradas, y la gran guerra que dà el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio para acertar: dà vn medio, que ha prouado ser muy eficaz.

AORA vengamos a hablar quales seran las almas que entran a las segundas Moradas, y que hazen en ellas. Querria dezir poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y será imposible dexar de tornar a dezir otra vez mucho dello; porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si pudiera guisar de diferentes maneras, bien sè que no os enfadarades, como nunca nos cansamos de

los libros que tratan desto con ser muchos. Es de los q̄ han ya començado a tener oracion, y entendido lo que les importa, no se quedar en las primas Moradas, mas no tienen determinaciō para dexar muchas vezes de estar en ellas: porque no dexan las ocasiones que es harre peligro, mas harta misericordia es, que algun rato procuren huyr de las culebras, y cosas ponçoñosas, y entiendan que es bien dexar las. Estos en parte tienen harre mas trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro, porque ya parece los entienden, y ay gran esperança de que entraràn mas a dentro. Digo, que tienen mas trabajo, porq̄ los primeros son como mudos q̄ no oyē, y assi pásala mejor su trabajo

de

de no hablar, lo que no pasarían, sino muy mayor, los que oyessen y no pudiesen hablar, mas no por esso se de sea mas lo de los q̄ no oyen; que en fin es gran cosa entender lo que nos dizen. Así estos entienden los llamamientos que les haze el Señor, porq̄ como van entrando mas cerca de donde está su Magestad, es muy buen vecino, y tanta su misericordia y bondad, q̄ aun estando nos en nuestros passatiempos, negocios, y contentos, y baraterias del mūdo, y cayēdo, y levantando en pecados (por que estas bestias son tan pōcoñotas, y peliorosa su cōpañia, y bulliciosas, que por marauilla dexarā de tropezar en ellas para caer) con todo esto tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos su cōpañia, que una vez, ò otra no nos dexa de llamar, para que nos acerquemos a el. Y es esta voz tan dulce, q̄ se deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que le manda, y así (como digo) es mas trabajo q̄ no lo oyr. No digo q̄ son estas voces, y llamamientos como otros que

dirē despues, sino con palabras que oyen a gente buena, o sermones, o con lo que leen en buenos libros, y cosas muchas que auēys oydo por donde llama Dios, o enfermedades, y trabajos, y también con vna verdad que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion, sea quan floxamente quisiereis, tienelos Dios en mucho. Y vosotras hermanas no tengais en poco esta primera merced, ni os desconsolēys, aunque no respōdayis luego al Señor, que bien sabe su Magestad aguardar muchos dias, y años; en especial quando vee perseverancia y buenos deseos. Esto es lo mas necessario aqui, porque con ella jamas se dexa de ganar mucho. Mas es terrible la bateria que aqui dan los demonios de mil maneras, y con mas pena de alma, que en la passada. Porq̄ acullā estaua muda, y sorda, alomenos oia muy poco, y resistia menos, como quien tiene en parte perdida la esperança de vencer. Aqui está el entendimiēto mas viuio, y las potencias mas sabias, andā los golpes, y la artilleria,

b 2 dema

de manera que no lo puede el alma dexar de oyr. Porque aqui es representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hazerlos contentos del castiernos: la estima en que están tenidos en el: los amigos, y parientes: la salud en las cosas de penitencias (que siempre comienza el alma que entra en esta morada a desear hazer alguna) y otras mil maneras de impedimentos. O Jesus que es la barahúda que aqui ponen los demonios, y las aflicciones de la pobre alma, que no sabe si pasar adelante, o tornar a la primera picca. Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La Fè la enseña qual es lo que cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayendole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas transitorias, como algunas ha visto supitas, quan presto son olvidados de todos, y algunos que conoció en grã prosperidad, como los ha

visto pisar debáxo de la tierra, y pasado por la sepultura muchas vezes, y mirado que está en aquel cuerpo hiriendo muchos gustanos, y otras cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina a amar donde tan innumerables cosas, y muestras ha visto de amor, y querria pagar alguna: en especial se le pone delante, como nunca se quita de con el este verdadero amador acompañandole, dandole vida, y ser. Luego el entendimiento accude, con darle a entender, que no puede cobrar mejor amigo, aunque viva muchos años, que todo el mundo estaría lleno de falsedad, y estos contentos, que le pone el demonio de trabajos, y cuidados, y contradicciones, y le dize que está cierto, que fuera deste castillo no hallará seguridad, ni paz, que se dexede andar por casas ajenas, pues la suya está tan llena de bienes, si la quiere gozar, que quien ay que halle todo lo que ha menester como el en su casa, en especial teniendo tal huésped, que le hará Señor de todos

los

los bienes, si él quiere no andar perdido como el hijo prodigo, comiendo manjar de puercos. Razones son estas para vencer los demonios: mas ó Señor, y Dios mio, q̃ la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mūdo trata desto, lo estraña todo, porq̃ està tan muerta la Fè, que queremos mas lo que vemos, que lo q̃ ella nos dize. Y a la verdad no vemos sino harta miseria en que van tras estas cosas visibiles: mas esto han hecho estas cosas pocoñosas que tratamos, que como si a vno muerde vna vinora se empõña todo, y se hincha, así es acá, sino no nos guardamos. Claro està, que es menester muchas curas para sanar, y harta merced nos haze Dios, sino morimos dello. Cierro passia el alma aqui grandes trabajos; en especial si entiende el demonio que tiene aparejo, y costumbres para ir muy adelante, todo el infierno juntará para hazerle tornar a salir fuera. A Señor mio, aqui es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hazer nada, por vuestra misericordia no con

finrais que esta alma sea engañada para dexarlo comẽçado, dadle luz, para q̃ vea como està en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañías: que gran difsima cosa es tratar con los que tratan desto, allegar se, no solo a los que viere en estos aposentos que està, sino a los que entendiere que han entrado a los demas cerca, porque le serà gran ayuda, y tanto los puede conseruar que le metan consigo. Siempre estè cõ auiso de no se dexar vencer, porque si el demonio le vè con vna gran determinaciõ, de que antes perderà la vida, y el descanso, y todo lo que le ofrece, q̃ tornar a la pieça primera, muy mas presto le dexarà. Sea varon, y no de los que se echauan a beber de bruzes quando iban a la batalla cõ Gedeon, sino que se determine, que va a pelear con todos los demonios, y que no ay mejores armas, que las de la Cruz, aunque otras vezes he dicho esto, y por tanto lo torno a dezir aqui. Es que no se acuerde que ay regalos en esto, que comiença, porque es muy

b 3

ba-

baxa manera de començar a labrar vn tan precioso y grande edificio, y si comienca sobre arena, daran con todo en el suelo, nunca acabaran de andar disgustados, y tētados; porque no son estas las moradas adonde llueue el nianà, estan mas adelante adonde todo sabe a lo que quiere vn alma, porque no quiere sino lo q̄ quiere Dios. Es cosa donosa, que aun estamos con mil embaraços, è imperfecciones, y las virtudes que aun no saben andar, sino que ha poco que començarō a nacer, y plega a Dios esten començadas, y no auemos verguença de querer gustos en la oracion, y que xarnos de sequedades. Nunca os acaezca hermanas, abraços con la Cruz q̄ vuestro Esposo lleuò sobre sí, y entended que esta ha de ser vuestra empresa, la que mas pudiere padecer, que padezca mas por èl, y será la mejor librada, lo demas como cosa accessoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias. Pareceros ha que para los trabajos exteriores biē determina dís estais, cō que os regale Dios en lo interior,

su Magestad sabe mejor lo que nos conuiene, no ay para que le aconsejar lo que nos ha de dar, que nos puede con razon dezir, que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretension de quiē comienza oracion (y no se oluide esto que importa mucho) ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse con quantas diligēcias pueda hazer, a conseruar su voluntad con la de Dios, y como dirè despues, estad muy ciertas, que en esto consiste toda la mayor perfeccion que se puede alcançar en el camino espiritual. Quien mas perfectamente tuuiere esto, mas recibirà del Señor, y mas adelante està en este camino: no pēseis que ay aqui mas algaraias, ni cosas no sabidas, ni entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien. Pues si entramos en el principio, queriendo luego que el Señor haga la nuestra, y que nos lleue como imaginamos, que firmeza puede llevar este edificio! procuremos hazer lo que es en nosotras, y guardarnos destas sauandijas ponçoñosas, que muchas vezes quiere el

Se.

Señor que nos perſigan malos penſamientos, y nos aſſijan, ſin poderlos echar de noſſotras, y ſequedades, y aun algunas vezes permite que nos muerdan, para que nos ſepamos guardar deſpues, y para prouar, ſi nos peſa mucho de auerle ofendido. Por eſſo no os deſaniméis, ſi alguna vez cayereis, para dexar de procurar ir adelante, que de eſta caida ſacará Dios bien, como haze el que vende la triaca, para probar ſi es buena, que bebe la ponçoña primero. Quando no viéſſemos en otra coſa nueſtra miſeria, y el gran daño q̄ nos haze andar derramados, ſino en eſta bateria q̄ ſe paſſa, para tornarnos a recoger, baſtaria. Puede ſer mayor mal, q̄ no nos hallemos en nueſtra miſma caſa? que eſperáca podemos tener de hallar ſoſiego en otras caſas, pues en las propias no podemos ſoſſegar? ſino que tã grandes, y verdaderos amigos, y parientes, y con quien ſiẽpre (aunq̄ no queramos) hemos de viuir, como ſon las potẽcias, eſſas parecenos hazen la guerra, como ſentidas de la que a ellas les han

hecho nueſtros vicios. Paz, paz (hermanas mías) dixo el Señor y amonẽſtò a ſus Apoſtoles tantas vezes. Pues creedme, que ſi no la tenemos, y procuramos en nueſtra caſa, que no la hallaremos en las eſtrañas. Acabeſe ya eſta guerra, por la ſangre q̄ derramò Chriſto por noſotros, y lo pido yo a los q̄ no han començado a entrar en ſi: a los que han començado, q̄ no baſte para hazerlos tornar atras. Miren q̄ es peor la recayda, que la caida, ya ven ſu perdida, confien en la miſericordia de Dios, y nada en ſi, y veran como ſu Mageſtad los lleua de vnas Moradas a otras, y los mete en la tierra a donde eſtas fieras no les puedan tocar, ni canſar, ſino que ellos las ſujeten a todas, y burlen dellas, y gozen de muchos mas bienes que podrian deſear, aun en eſta vida digo. Porque como dixe al principio, os tengo eſcrito como os auéis de auer en eſtas turbaciones que aqui pone el demonio: y como no ha de ir a fuerça de braços el començarſe a recoger, ſino con ſuauidad, para que podais eſtar

b4 mas

mas continuamente, no lo diré aqui, mas de que mi parecer haze mucho al caso tratar con personas experimentadas. Porque en cosas q̄ no son necessarias. hazer, pensareis que ay gran quiebra (como no sea el dexarlo todo) lo guiará el Señor a nuestro prouecho, aunque no hallemos quien nos enseñe, que para este mal no ay remedio, sino se torna a començar, sino ir perdiendo poco a poco mas el alma, y aun plega a Dios que lo entienda. Podria alguna pensar, que si tanto mal es tornar atras, que mejor será nūca començarlo, sino estarse fuera del castillo. Ya os dixé al principio, y el mismo Señor lo dize, que quien anda en el peligro, en el perece: y que la puerta para entrar en este castillo, es la oracion. Pues pēsar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en nosotras conociendo nos, y considerando nuestra

miseria, y lo que debemos à Dios, y pidiendole muchas vezes misericordias, es desatino. El mismo Señor dize: Ninguno subirá a mi Padre sino por mi. No sè si dize así, creo que sí. O quien me vè a mi, vè a mi Padre. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo q̄ le deuemos, y la muerte que pasó por nosotros, no sè como lo podemos conocer, ni hazer obras en su seruicio. Porque la fe sin ellas, y sin ir llegadas al valor de los merecimientos de Iesu Christo biē nuestro, que valor pueden tener? ni quien nos despertará a amar este Señor? Plega a su Magestad nos dè a entender lo mucho que le costamos, y como no es mas el siervo que el Señor, y que hemos menester obrar, para gozar su gloria, y que para esto no es necessario orar para nos andar siempre en tenta-
CION.

MO:

MORADAS

TERCERAS, CON-

TIENEN DOS

CAPITVLOS.

*Cap. I. Trata de la poca seguridad q̄ podemos tener mien-
tras se viue en este destierro,
aunque el estado sea subido,
y como conuiene andar con
temor. Ay algunos buenos
puntos..*

A Los que por la miseri-
cordia de Dios han ven-
cido estos combates, y cō la
perseuerancia entrado a las
terceras moradas, que les di-
remos, sino bienauenturado
el varon que teme al Señor?
No ha sido poco hazer su
Magestad, que entienda yo
aora que quiere dezir el Ro-
mance deste verso a este tiē-
po, segun soy de torpe en es-
te caso. Por cierto, con razo-
le llamaremos bienauentu-
rado, pues sino torna atràs, a
lo que podemos entender,
lleua camino seguro de su
saluacion. Aqui vereis her-
manas, lo que importa ven-

cer las batallas passadas; por
que tengo por cierto, q̄ nun-
ca dexa el Señor de ponerle
en seguridad de conciēcia,
que no es poco bien. Digo,
en seguridad, y dixé mal, q̄
no la ay en esta vida: y por
ello siēpre entendé que di-
go, sino torna a dexar el ca-
mino comēçado. Harto grā
miseria es viuir en vida, que
siempre hemos de andar co-
mo los que tienen los ene-
migos a la puerta, q̄ ni pue-
den dormir, ni comer sin
armas, y siempre con sobre-
salto, si por alguna parte pue-
den desportillar esta fortā-
leza. O Señor mio, y bien
mio, como quereis que se
desee vida tan miserable,
que no es posible dexar de
querer, y pedir nos saqueis
della, sino es con esperança
de perderla por vos, ò gā-
tarla muy de veras en vues-
tro seruicio: y sobre todo,
en-

entender que es vuestra voluntad. Si lo es, Dios mio, mu-
ramos con vos, como dixo
Santo Tomas, que no es o-
tra cosa sino morir muchas
veces, viuir sin vos, y con es-
tos temores de que puede
ser posible perderos para
siempre. Por esso digo hijas,
que la bienaventurança que
hemos de pedir es, estar ya
en seguridad con los biena-
uenturados, que con estos te-
mores, que contento puede
tener, quien todo su conten-
to es contentar a Dios. Y
considerad que este, y muy
mayor temor tenian algu-
nos Santos que cayeron en
graues pecados, y notene-
mos seguro, que nos dará
Dios la mano para salir de
ellos (entiendese del auxilio
particular) y hazer la peni-
tencia que ellos. Por cierto
hijas mias, que estoy con tã-
to temor escriuiendo esto,
que no sè como lo escriuo,
ni como viuo, quando se me
acuerda, que es muy mu-
chas vezes. Pedidle hijas
mias, que viua su Magestad
en mi siempre, porque sino
es assi, que seguridad pue-
de tener vna vida tan mal
gastada como la mia. Y

no os pese de entender, que
esto es assi, como algunas
vezes lo he visto en voso-
tras, quando os lo digo, y
procede de que quisierades
que huiera sido muy san-
ta, y teneis razon, tambien
lo quisiera yo: mas que ten-
go de hazer, si lo perdi por
sola mi culpa, que no me
quejarè de Dios, que de-
xò de darme bastantes ayu-
das, para que se cumplie-
ran vuestros descos. No pue-
do dezir esto sin lagrimas,
y gran confusion de ver
que escriua yo cosa para las
que me pueden enseñar. Re-
cia obediencia ha sido: ple-
ga al Señor, que pues se ha-
ze por el, sea para que os a-
pronecheis de algo, porque
le pidais perdon para esta
miserable arreuida. Mas
bien sabe su Magestad, que
solo puedo presumir de su
misericordia, y ya que no
puedo dexar de ser la que
he sido, no tengo otro re-
medio, sino llegarme a ella,
y confiar en los meritos de
su Hijo, y de la Virgen Ma-
dre suya, cuyo habito in-
dignamente traigo, y vo-
sotras traeis. Alabadle hijas
mias, que lo sois desta Se-
ñor.

ñora verdaderamente: y así. si no teneis para que os afrentar de que sea yo ruin: pues teneis tan buena madre imitadla, y considerad que tal deue de ser la grandeza desta Señora, y el bien que es tenerla por patrona, pues no han bastado mis pecados, y ser la que soy, para deslustrar en nada esta sagrada Orden. Mas una cosa os auiso, que no por ser tal, y tener tal madre, esteis seguras, que muy Santo era David, ya veis lo que fue Salomon: ni hagais caso del encerramiento, ni penitencia en que viues, ni os asegure el tratar siempre de Dios, ni exercitaros en la oracion tan continuo, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas a vuestro parecer aborrecidas. Bueno es todo esto, mas no basta (como he dicho) para que dexemos de temer: y así continuad este verso, y traedle en la memoria muchas vezes: *Beatus vir, qui timet Dominum*. Ya no sé lo que dezia, que me he diuertido mucho, y en acordandome de mi, se me quiebran las alas para dezir cosa buena, y así lo quie-

ro dexar por aora. Terminando a lo que os començé a dezir de las almas que han entrado a las terceras Moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña merced en que ayan pasado las primeras dificultades, sino muy grande. Destas por la bondad del Señor creo ay muchas en el mundo, son muy desconfias de no ofender a su Magestad, aun de los pecados veniales se guardan, de hazer penitencia amigas, y de sus horas de recogimiento: gastan bien el tiempo, exercitanse en obras de caridad con los proximos: muy concertadas en sus obras, y gobierno de casa, las que la tienen. Ciertamente es para desear, y que al parecer no ay porque se les niegue la entrada hasta la postrera morada, ni se la negará el Señor si ellas quieren, que linda disposición es para que les haga toda merced. O Iesús, quien dirá que no quiere vn tan gran bien, auiendo ya en especial pasado por lo mas trabajoso ninguna. Todas dezimos los queremos: mas como aun es menester mas para que
della

del todo el Señor posea el alma, no basta dezirlo, como no bastò al mancebo, quando le dixo el Señor, que si queria ser perfecto. Desde q comence a hablar en estas moradas le traygo delante, porque somos asì al pie de la letra, y lo mas ordinario vienen de aquí las grâdes fequedades en la oraciõ, aunq tambiẽ ay otras causas: y de xo vnos trabajos interiores, que tienẽ muchas almas buenas intolerables, y muy sin culpa suya, de los quales siẽpre las saca el Señor con mucha ganancia: y de las q tienen melancolia, y otras enfermedades: en fin en todas las cosas hemos de dexar a parte los juizios de Dios. Lo que yo tengo para mi, que es lo mas ordinario, es lo que he dicho: porque como estas almas se ven: que por ninguna cosa harian vn pecado (y muchas que aun venial de advertencia, no le harian) y que gastan bien su vida, y su hacienda, no pueden poner a paciencia, que les cierre la puerta para entrar a dõde està nuestro Rey, por cuyos vassallos se tienen, y lo son. Mas aunque

acà tengã muchos el Rey de la tierra, no entran todos hasta su camara. Entrad, entrad, hijas mias en lo interior, passad adelante de vuestras obrillas, q por ser Christianas deveis todo esto, y muchas mas, y os basta q seais vassallas de Dios, no querais tãto, que os quedeis sin nada. Mirad los Santos, q entran a la camara deste Rey, y vereis la diferencia q ay dellos a nosotras. No pidais lo q no teneis merecido, ni auia de llegar a nuestro pen samiento, que por mucho q firmamos, lo hemos de merecer los que hemos ofendido a Dios. O humildad, humildad, no sè que tentaciõ me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer a quien tanto caso haze destas fequedades, sino que es vn poco de falta della. Digo, que dexo los trabajos grandes interiores, q he dicho, q aquellos son muchas mas que falta de deuocion. Prouemonos a nosotras mismas, hermanas mias, q prouenos el Señor, q lo sabe biẽ hazer (aunque muchas vezes no queremos entẽderlo) y vengamos a estas almas tan

tan concertadas, veamos q̄ hazen por Dios, y luego veremos como no tenemos razon de que xarnos de su Magestad: porque si bolnemos las espaldas, y nos vamos tristes como el mácebo del Eua gelio, quando nos dize lo q̄ hemos de hazer para ser perfectos, que quereis que haga su Magestad, que ha de dar el premio conforme al amor que le tenemos? Y este amor hijas mias, no ha de ser fabricado en nuestra imaginaciō, sino prouado por obras: y no penseis ha menester nuestras obras, sino la determinacion de nuestra voluntad. Parecernos ha que las que tenemos habito de Religio, y le tomamos de nuestra voluntad, y dexamos todas las cosas del mundo, y lo que teniamos por el, aunque sean las redes de san Pedro (que harto le parece que dà, quien dà lo que tiene) que ya està todo hecho. Hatta buena disposicion es, si persevera en aquello, y no se torna a meter en las sauandijas de las primeras picças, aunque sea con el deseo, que no ay duda, sino que si persevera en esta des-

nudez, y dexamiento de todo, q̄ alcançará lo que pretēde. Mas ha de ser con concion (y mirà que os auiso de esto) que se tenga por sierva sin prouecho, como dize Christo, y crea q̄ no ha obligado a nuestro Señor, para q̄ le haga semejantes mercedes: antes como quien mas ha recibido queda mas adendada. Que podemos hazer por vn Dios tan poderoto, q̄ murió por nosotros, y nos erio, y dà ser, q̄ no nos tégamos por venturosas en q̄ se vaya desquitando algo de lo que deuemos, porque nos ha seruido (de mala gana dixe esta palabra, mas esto es así, que no hizo otra cosa todo lo que viuito en el mūdo) sin que le pidamos mercedes de nueuo, y regalos? Mirad mucho hijas algunas cosas que aquí van apuntadas, aunque arrebuçadas, q̄ no lo se mas declarar, el Señor os lo darà a entender, para q̄ saqueis de las saquedades humildad, y no quietud, que es lo q̄ pretende el demonio: y creed, que adonde la ay de veras, que aunque nunca de Dios regalos, darà vna paz y conformidad, con q̄ anden mas con;

contentas, que otras con regalos, que muchas vezes (como aueys leydo) los dà la diuina Magestad a los mas fiacos, aunque creo de ellos que no lo trocarian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos mas que de cruz. Pruenuos tu Señor que sabes las verdades, para que nos conozcamos.

Cap. II. Profigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podria suceder a su parecer, y como es menester prouarnos, y que prueua el Señor a los que están en estas moradas.

YO he conocido algunas almas, y aun creo puedo dezir hartas, de las que han llegado a este estado, y viuido muchos años en esta reñitud, y concierto de alma y cuerao, a lo que se puede entender, y despues de esto, que ya parece auian de estar señores del mundo (a lo menos bien desengañados del) prouarlos su Magestad en cosas no muy grâdes, y andar con tanta in-

quietud, y apretamiento de coraçon, que a mi me traian tonta, y aun temerosa harta. Pues darles consejo no ay remedio, porque como ha tanto que tratan de virtud, pareceles que pueden enseñar a otras, y que les sobra razon en sentir aquellas cosas. En fin que yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar a semejâtes personas, sino es mostrar gran sentimiento de su pena (y a la verdad se tiene dever los sugetos a tanta miseria) y no contradize su razon, porque todas las conciertan en su pensamiento, que por Dios las sienten, y assi no acababan de entender que es imperfeccion: que es otro engaño para gente tã aprouechada, que de que lo sientan, no ay que espantar, aũ que a mi parecer auia de pasar presto este sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas vezes, para que sus escogidos sientan su miseria, aparta vn poco su fauor el Señor, que no es menester mas para que nos conozcamos biẽ presto. Y luego se entiede esta manera de prouarlos, porque entiendẽ ellos

ellos su falta muy claramente, y a las vezes le dà mas pena esta, de ver que sin poder mas sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas, que lo mesmo de que tiènè pena. Esto tengo yo por grã misericordia de Dios, y aunque es falta es muy gananciosa para la humildad. En las personas que digo no es assi, sino que canonizan (como he dicho) en sus pensamientos estas cosas, y assi querrian que otros las canonizassen. Quiero dezir algunas dellas, porque nos entendamos, y nos pronemos a no faltar mas antes q̃ nos pnuene el Señor, q̃ seria muy gran cosa estar apercebidas, y auernos entendido primero. Viene a vna persona rica sin hijos, ni para quien querer la hazienda, vna falta della, mas no es de manera que en lo que le queda le puede faltar lo necesario para si, y para su casa, y sobrado: si este anduuiesse cõ tanto desafosiego, y inquietud como si no le quedarà vn pan que comer, como ha de pedirle nuestro Señor que lo dexe todo por el? Aqui entra el dezir que lo siente, porque

lo quiere para los pobres: yo creo que quiere Dios mas q̃ yo me conforme con lo que su Magestad haze, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya que no lo haze, porque no le ha llegado el Señor a tanto, en hora buena, mas entienda que le falta esta libertad de espiritu, y con esto se dispondra para que el Señor se la dè, porque se la pedirà. Tiene vna persona bien de comer, y aun sobrado, ofrecefele poder adquirir mas hazie da: tomarlo si se lo dà, en hora buena, pãsse; mas procurarlo, y despues detenerlo procurar mas, y mas, tenga quan buena intencion quisiere (que si deve tener, porque como he dicho son estas personas de oracion, y virtuosas) que no ayan miedo que suban a las Moradas mas juntas al Rey. Desta manera es, si se les ofrece algo de que los desprecien, ò quiten vn poco de honra, que aunque les haze Dios merced de q̃ lo sufran bien muchas vezes, porque es muy amigo de fauorecer la virtud en publico; porq̃ no padezca la misma virtud en que estã

tent-



tenidos; y aun ferà porque le han seruido, que es muy bueno este bien nuestro, allà les queda vna inquietad que no se pueden valer, ni acaba de acabarse tan presto. Valame Dios, no son estos los que han tanto que consideran como padecio el Señor, y quã bueno es padecer, y aun lo desean? Querrian a todos tan cõcertados como ellos traen sus vidas, y plega a Dios que no piensen que la pena que tienen es de la culpa azena, y la hagan en su pensamiẽto meritoria. Pareceros ha hermanas que hablo suera de proposito, y no cõ vosotras, porque estas cosas no las ay acà, que ni tenemos hazienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tampoco nos injuria nadie, por esso las comparaciones no es lo que passa, mas facanse dellas otras muchas cosas que pueden pasar, que ni seria bien señalar las, ni ay para que: por estas entenderéis si estais bien desnudas de lo q̃ dexastes, porque cosillas se ofrecen (aunq̃ no desta suerte) en que os podéis muy bien prouar, y entender, si estais señoras de vuestras passiones. Y creed,

me que no esta el negocio en tener habito de Religion, ò no, sino en procurar exercitar las virtudes, y rendir nuestra voluntad a la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida, sea lo q̃ su Magestad ordenare della, y no queramos nosotras q̃ se haga nuestra voluntad, sino la suya. Ya que no ayamos llegado aqui, como he dicho; humildad, q̃ es el vnguento de nuestras heridas, porq̃ si la ay de veras, aunq̃ tarde algun tiempo, vendra el cirujano, que es Dios, a sanarnos. Las penitencias q̃ hazen estas almas son tã cõcertadas como su vida, quieran la mucho para seruir a nuestro Señor con ella (q̃ todo esto no es malo) y así tienen gran discrecion en hazerlas, porq̃ no dañe a la salud. No ayais miedo q̃ se maten, porq̃ su razon està muy en si: no està aũ el amor para facar de razõ: mas querria yo q̃ la tuuiesse para no nos contentar con esta manera de seruir a Dios siẽpre a vn passo, para que nõ ca acabemos de andar este camino. Como a nuestro padre siẽpre andamos, y nos casamos (porq̃ creed q̃ es vn cami-

camino bramador)harto biẽ
serà que no os perdamos.
Mas pareços hijas , si yẽdo
a vna tierra desde otrapudie
femos llegar en ocho dias, q̃
seria bueno andarlo en vn
año por ventas , y nienes,y
aguas,y malos caminos?No
valdria mas passarlo de vna
vez? Porq̃ todo esto ay, y pe
ligros de serpientes. O q̃ bu
nas señas podrẽ yo dar des
to,y plega a Dios q̃ aya pas
sado de aqui, q̃ hartas vezes
ma parece q̃ no. Como va
mos cõ tanto sefo, todo nos
ofende , porq̃ todo lo tene
mos , y asì no osamos pas
sar adelante, como si pudief
femos nosotras llegar a es
tas Moradas, y q̃ otros andu
uieslen el camino. Puesno es
esto possible , esforcemonos
hermanas mias, por amor del
Señor dexemos nuestra razõ
y temores en sus manos, ol
uidemos esta flaqueza natu
ral,q̃ nos puede ocupar mu
cho el cuydado destos cuer
pos: tẽgãle los Prelados allà
se auẽgã,nosotras de solo ca
minar a priessa, para ver este
Señor,q̃ aunq̃ al regalo q̃ te
neis es poco , ò ninguno , el
cuidado de la salud nos po
dria engañar. Quanto mas q̃

no se tẽdra más por esto , yo
lo sè , y tãbiẽ sè q̃ no està el
negocio en lo q̃ toca al cuer
po,q̃ esto es lo menos,q̃ elca
minarq̃ digo,es cõ vna gran
de humildad q̃(si auẽis entẽ
dido)aqui creo està el daño
de todos los daños de las q̃
no vã adelante,sino q̃ nos pa
rezca q̃ hemosandadopocos
passos , y lo creamos asì , y
los q̃ andan nuestras herma
nas nos parezca muy presu
rosos,y no solo dessecemos,si
no q̃ procuremos nos tengã
por la mas ruin de todas. Y
cõ esto este es excelẽtissimo
y sino toda nuestra vida nos
estaremos en èl,y con nul pe
nas,y miserias , porq̃ como
no hemosdexado a nosotras
mismas, es muy trabajoso,y
pesado: porque vamos muy
cargadas desta tierra de nue
stra miseria,lo que no vã los
que suben a los aposentos q̃
faltan.En estos no dexa elSe
ñor de pagar como justo , y
aun como misericordioso,
que siempre dà mucho mas
que merecemos , cõ darnos
cõtẽros harto mayores que
los podemos tener en los q̃
dã los regalos y destraymiẽ
tos de la vida. Mas no piẽso
q̃ da muchos gustos , sino es

alguna vez para combidarlos con ver lo que passa en las demás Moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Parecerosha que contentos, y gustos todo esvno, que para que hago esta diferencia en los nombres. A mi pareceme que la ay mui grã de, ya me puedo engañar, dire lo que en esto entendiere en las Moradas quartas, que vienen tras estas; porque como se avrà de declarar algo de los gustos que allí dà el Señor, viene mejor. Y aunq̃ parece sin prouecho, podrá ser de alguno, para que entendiendo lo que es cada cosa, podais. esforçaros a seguirlo mejor: y es mucho consuelo para las almas q̃ Dios llega allí, y confusion para las que les parece que lo tienen todo, y si son humildes, mouersehan a hazimiento de gracias. Si ay alguna falta desto, darlesha vn desabrimiento interior, y sin proposito, pues no està la perfeccion en los gustos, sino en quien ama mas, y el premio lo mismo, y en quien mejor obrare cõ justicia, y verdad. Parecerosha, que de que sirve tratar destas mercedes in;

teriores, y dar a entender como son; si esto es veread como lo es, yo no lo sè, preguntese a quien me lo manda escriuir, que yo no soy obligada a disputar con los superiores, sino obedecer, ni seria bien hecho. Lo que os pueda dezir con verdad es, que quando yo no tenia, ni aun sabia por experiecia, ni pensaua saberlo en mi vida (y con razon, que harto contento fuera para mi saber, o por conjeturas entender, que agradaua a Dios en algo) quando leia en los libros destas mercedes, y confuèlos, que haze el Señor a las almas que le sirven, me le daua grandissimo, y era motiuo para que mi alma diese grandes alabanças a Dios. Pues la mia con ser tan ruin hazia esto, las q̃ son buenas, y humildes le alabaràn mucho mas: y por sola vna q̃ le alabe vna vez, es mui bien q̃ se diga (a mi parecer) y q̃ entendamos el contento, y deleytes q̃ perdemos por nuestra culpa. Quanto mas que si son de Dios, vienē cargados de amor, y fortaleza, con que se puede caminar mas sin trabajo, y ir creciendo en.

en las obras, y virtudes. No penseis que importa poco, q̃ no quede por nosotras, que quando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Magestad os darà por otros caminos, lo que os quitare por este, por lo que su Magestad sabe; que son mui ocultos sus secretos; a lo menos ferà lo que mas nos conuiene; sin duda ninguna. Lo q̃ me parece nos haria mucho provecho a las que por la bondad del Señor estàn en este estado (que como he dicho, no les haze poca misericordia, porque estàn mui cerca de subir a mas) es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia: y aunque no sean Religiosas, seria gran cosa (como lo hazen muchas personas) tener a quien acudir, para no hazer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos, y no buscar otro de su humor (como dicen) que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien estè con mucho desengaño de las cosas del mundo, que en gran manera aprouecha tratar cō quien ya le conoce, para conocernos. Y porque algu-

nas cosas, que no parecen impossibles, viendolas en otros tan posibles, y cō la sanidad q̃ las lleuan, animã mucho, y parece que cō su buelo nos atrenemos a bolar, como hazen los hijos de las aues quando se enseñan, que aunque no es de presto dar vn gran buelo, poco a poco imitan a sus padres: en gran manera aprouecha mucho esto, y o lo sè. Acertaràn, por determinadas que estèn en no ofender al Señor, personas semejantes, no se meter en ocasiones de ofenderle, porque como estàn cerca de las psimeras moradas, con facilidad se podràn tornar a ellas (por q̃ su fortaleza no està fundada en tierra firme, como los que estàn exercitados en padecer, que conocen las tempestades del mundo, quan poco ay que temerlas, ni q̃ desear sus contentos) y seria posible con vna persecucion grande boluerse a ellas; que sabe bien vrdirlas el demonio para hazernos mal, y q̃ yendo con buen zelo, queriendo quitar pecados ajenos, no pudièlle resistir lo que sobre esto le podria suceder. Miremos

nuestras faltas, y dexamos las agenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarfe de todo, y por ventura de quien nos espantamos, podriamos bien deprender en lo principal. Y si en la compostura exterior, y en la manera de trato le hazemos vêtajas, no es esto lo de mas importancia, aunque es bueno, ni ay para q̄ querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse a enseñar el del espíritu, quien por vêtura no sabe

que cosa es: q̄ con estos deseos que nos dà Dios, hermanas, del biẽ de las almas, podemos hazer muchos yerro. Y asì es mejor llegar nos a lo que dize nuestra regla, en silencio, y esperança procurar viuir siẽpre, que el Señor ternà cuydado de sus almas, como no nos descuidemos nosotras en suplicarlo a su Magestad, haremos harto prouecho con su fauor. Sea por siẽpre bendito, y a labado. Amen.

MORADAS QVARTAS, contienen tres capitulos.

Cap.1. Trata de la diferencia q̄ ay de contentos, y ternura en la oraciõ, y de gustos: y dize el cõterõ q̄ le diõ entēder, q̄ es cosa diferēte el pēsamiẽto, y el entendimiento: Es de prouecho para quien se diuierde mucho en la oracion.

PARA començar a hablar de las quartas Moradas, bien es menester lo que he dicho, que es encomẽdarme al Espiritu santo, y suplicarle de aqui adelante hable por

mi, para dezir algo de las q̄ quedan, de manera que lo entēday: porque comiençan a fer cosas sobrenaturales, y es dificultosísimo de dar a entēder, si su Magestad no lo haze, como dize en otra parte, q̄ se escriuio hasta dõde yo auia entendido, catorze años ha poco mas, o menos, aũq̄ vn poco mas me parece de luz tengo aora de estas mercedes que el Señor haze a algunas almas, es diferēte el sentir las, o el saber

las

las dezir: hagalo su Magestad si se ha de seguir algun prouecho, y sino, no. Como ya estas Moradas se llegan mas adōde està el Rey, es grā de su hermosura, y ay cosas tā delicadas q̄ ver y entēder, q̄ el entēdimiento no es capaz para poder dar traza, como se diga si quiera algo, q̄ vēga tā justo, q̄ no quede biē escuto, para los q̄ no tienen experiēcia, q̄ quien la tiene, mui biē lo entēderā, especial si es mucha. Parecerā q̄ para llegar a estas Moradas, se ha de auer viuido en las otras mucho tiēpo, y aunq̄ lo ordinario es, q̄ se ha de auer estado en la que acabamos de dezir, no es regla cierta (como ya avreis oido muchas vezes) porq̄ dà el Señor quando quiere, y como quiere, y a quiē quiere, como bienes suyos, q̄ no haze agrauio a nadie. En estas Moradas pocas vezes entrā las cosas pōcoñosas, y si entrā no hazen daño, antes dexā cō ganācia y tengo por mui mejor quando entran, y dān guerra en este estado de oracion, porque podria el demonio engañar a bueltas de los gustos q̄ da Dios, sino huuiesse

tentaciones, y hazer mucho mas daño q̄ quando las ay, y no ganat tāto el alma: por lo menos apartādo todas las cosas q̄ la han de hazer merecer, y dexarla en vn embebecimiento ordinario. *Que* quando lo es en vn ser, no lo tengo por seguro, ni me parece posible estar en vn ser el espiritu del Señor en este destierro. Pues hablādo de lo q̄ dixē, q̄ diria aqui de la diferēcia q̄ ay entre cōtētos en la oraciō, o gustos; los cōtētos me parece a mi se puedē llamar los q̄ nosotros adquirimos cō nuestra meditaciō, y peticiones a nuestro Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ella Dios (que ha de entender en quanto dixere, que no podemos nada sin el) mas nace de la misma obra virtuosa que hazemos y parece a nuestro trabajo lo hemos ganado. Y con razō nos dà cōtento auernos empleado en cosas semejantes, mas si lo consideramos, los mismos contentos tenemos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra: así en vna gran haziēda que de presto se prouee

a alguno : como de ver vna persona q̄ mucho amamos de presto, como de auer acertado en vn negocio importāte, y cosa grande, de q̄ todos dizē biē: como si à alguna le han dicho, que es muerto su marido, o hermano, o hijo, y le vè venir viuo. Yo he visto derramar lagrimas de vng̃ra contento, y aun me ha acaecido alguna vez. Pareceme a mi, q̄ así como estos contentos son naturales, así ay en los que nos dā las cosas de Dios, sino que son de linage mas noble, aunque estos no eran tã poco malos, en fin comiençan de nuestro natural mismo, y acaban en Dios. Los gustos comiença de Dios, y sientelos el natural, y goza tanto dellos, como gozan los que tengo dichos, y muchos mas. O Iesus, y q̄ desço tengo de saber declararme en esto, porq̄ entiendo a mi parecer mui conocida diferencia, y no alcāça mi saber a darme a entender, hagalo el Señor. Ahora me acuerdo en vn verso que dezimos a Prima al fin del postrer Plalmo, que al cabo del verso dize: *Cum dilatasti cor meum*. A quien tu-

tuiere mucha experiencia, esto le basta para ver la diferencia que ay de lo vno à lo otro : a quien no, es menester mas. Los contentos que estā dichos, no ensanchan el coraçō, antes lo mas ordinariamente parece aprietan vn poco, aunque cōtētos de ver que se haze por Dios, mas vienē vnas lagrimas congoxofas; que en alguna manera parece las mueue la pasión. Yo sè poco de estas pasiones del alma, que quizá me diera a entender, y de lo que procede de la sensualidad, y de nuestro natural, porque soy muy torpe, que yo me supiera declarar, si como he pasado por ello, lo entendiera: gran cosa es el saber, y las letras para todo. Lo que tengo de experiencia deste estado, digo destos regalos, y contentos en las meditaciones, que si comenzaua a llorar por la pasión, no sabia acabar hasta que se me quebraua la cabeza: si por mis pecados, lo mismo: harta merced me hazia nuestro Señor, q̄ no quiero yo ahora examinar qual es mejor lo vno, o lo otro, sino la diferencia que ay de lo vno,

vno a lo otro, querria saber dezir. Para estas cosas algunas vezes vā estas lagrimas, y estos deseos, ayudados del natural, y como està la disposicion; mas en fin como he dicho vienē a patar en Dios. Aunque sea esto, es de tener en mucho si ay humildad, para entēder q̄ no son mejores por esso, porq̄ no se puede entender si son todos efectos del amor; y quando sea, es dado de Dios. Por la mayor parte tienen estas deuociones las almas de las Moradas passadas, porq̄ van casi continuo con obra del entendimiento, empleadas en discurrir, y meditacion, y van bien, porque no se les ha dado mas, aunque acertarian en ocuparse vn rato en hazer actos y alabāças de Dios, y helgar se de su bondad, y que sea el que es en desear su honra, y gloria; esto como pudieren, porque despierta mucho la voluntad: y esten con gran auiso quādo el Señor les diere estotro, no lo dexar por acabar la meditacion que se tiene de consueumbre. Porque me he alargado mucho en dezir esto en otras partes, no lo dirē aqui;

solo quiero que esteis advertidas, que para aprouechar mucho en este camino, y subir a las Moradas que deseamos, no està la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y asì lo que mas os despertare a amar, esso haced. Quizā no sabemos que es amar, y no me espantarē mucho, porque no està en el mayor gusto, sino en la mayor determinacion de desear contentar en todo a Dios, y procurar, en quanto pudieremos, no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra, y gloria de su hijo, y el aumento de la Iglesia Catolica. Estas sō las señales del amor: y no penseis que està la cosa en no pensar otra cosa, y que si os diuertis vn poco, va todo perdido. Yo he andado en esto desta barahunda del pensamiento bien apretada algunas vezes, y avrā poco mas de quatro años q̄ vine a entender por experiencia, que el pensamiento, o imaginacion (porq̄ mejor se entiēda) no es el entendimiento; y preguntēlo a vn letrado, y dixome que era asì, que no fue para mi poco contento;

c 4

por

porque como el entendimie-
to es vna de las potencias del
alma, haziaseme recia cosa
estar tan tortolito a vezes, y
lo ordinario buela el pensa-
miêto de presto, q̃ solo Dios
puede atarle, quando no
ata assi, demanera que esta-
mos en alguna manera desa-
tados deste cuerpo. Yo vi, a
mi parecer, las potencias del
alma empleadas en Dios, y es-
tar recogidas cō el, y por o-
tra parte el p̃samiento albo-
rotado, traíame tonta. O Se-
ñor, tomad en cuêta lo mu-
cho q̃ passamos en este cami-
no por falta de saber. Y es el
mal, q̃ como no pensamos q̃
ay que saber mas de pensar
en vos, aun no sabemos pre-
guntar a los que saben, ni en-
tendemos que ay que pregū-
tar, y passânse terribles tra-
bajos, porq̃ no nos entende-
mos, y lo que no es malo, si-
no bueno, pensamos que es
mucha culpa. De aqui pro-
ceden las aflicciones de mu-
cha gente que trata de ora-
cion: y el que xarse de tra-
bajos interiores (a lo menos
en gente que no tiene letras)
y vienen las melancolias, y
a perder la salud, y aun de-
xarlo todo, por no conside-

rar que ay vn mundo inte-
rior. Y assi como no pode-
mos detener el mouimiêto
del cielo, sino q̃ anda a prie-
sa con toda velocidad, tã po-
co podemos detener nues-
tro pensamiêto, y luego me-
temos todas las potencias del
alma con el, y nos parece q̃
estamos perdidas, y gastado
mal el tiempo q̃ estamos de-
lante de Dios. Y estase el al-
ma por ventura toda junta
con el en las Moradas muy
cercanas, y el p̃samiento en
el atrabal del castillo, pade-
ciendo cō mil bestias fieras,
y p̃coñofas, y mereciendo
cō este padecer. Y assi ni nos
ha de turbar, ni lo hemos de
dexar, q̃ es lo que pretêde el
demonio, y por la mayor par-
te, todas las inquietudes, y
trabajos vienen deste no nos
entender. Escriuiendo estoy
esto, y cōsiderando lo q̃ passa
en mi cabeça del gran ruido
della q̃ dixè al principio, por
dōde se me hizo casi impos-
sible poder hazer lo que me
mandauan escriuir. No pa-
rece sino q̃ estàn en ella mu-
chos rios caudalosos, y por
otra parte que destas aguas
se despeñan muchos paxa-
rillos, y siluos, y no en los
oidos,

oidos, sino en lo superior de la cabeça, adonde dizen està lo superior del alma. Yo estuve en esto harto tiempo, por parecerme q̄ el mouimiento grande del espíritu àzia arriba subia cō velocidad: plega a Dios que se me acuerde en las moradas de adelante, de dezir la causa desto: (q̄ aquí no viene biẽ) y no sería mucho que aya querido el Señor darme este mal de cabeça, para entenderlo mejor, porq̄ue cō toda esta barahūda della, nome estorua la oracion, ni a lo q̄ estoy diziẽdo, sino q̄ el alma se està mui enteramente en su quietud, y amor, deseos, y claro conocimientto. Pues si en lo superior de la cabeça està lo superior del alma, como no la turba esto no lo sè yo, mas sè que es verdad lo que digo. Pena dà quando no es la oracion cō suspension, que entonces, hasta que se passa, no se siente ningun mal, mas harto mal fuera, si por este impedimento lo dexara yo todo: y assi no es bien que por los pensamientos nos turbeemos, ni se nos dè nada, que si los pone el demonio, cesará con esto, y si es, como lo

es, de la miseria q̄ nos quedò del pecado de Adā, cō otras muchas: tengamos paciencia, y suframoslo por amor de Dios. Estamos tambien sujetas a comer, y a dormir, sin poderlo escusar (que es harto trabajo,) conozcamos nuestra miseria, y descemos a ir adonde nadie nos menosprecie. Que algunas vezes me acuerdo auer oido esto, que dize la Esposa en los Cantares, y verdaderamente, que no hallo en toda la vida cosa adonde con mas razon se pueda dezir, por que todos los menosprecios y trabajos que puede auer en la vida, no me parece que llegā a estas batallas interiores. Qualquier desasosiego, y guerra se puede sufrir, con hallar paz adonde vivimos: (como ya he dicho) mas q̄ queramos venir a descansar de mil trabajos, que ay en el mūdo, y q̄ quiera el Señor aparejarnos el descanso, y q̄ en nosotras mismas està el estoruo: no puede dexar de ser mui penoso, y casi insufrible: por esto lleuamos Señor: adonde no nos menosprecie estas miserias, que parecen algunas vezes que està

ha-

haziendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto, quando ha llegado a la postrera Morada, como diremos, si Dios fuere seruido. Y no darán a todos tanta pena estas miserias, ni las acometerán, como a mi hizieron muchos años, por ser ruin, que parece que yo misma me queria vengar de mi. Y como cosa tan penosa para mi, pienso, que quizá será para vosotras así, y no hago sino dezirlo en vn cabo, y en otro, para si acertasse alguna vez a daros a entender, como es cosa forçosa, y no nos trayga inquietas, y afligidas, sino que dexemos andar esta tarauilla de molino, y molamos nuestra harina, no dexando de obrar la voluntad, y entendimiento. Ay mas, y menos en este esloruo, conforme a la salud, y a los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras cosas hacemos, por donde es razon que tengamos peciencia. Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan, es que no hagamos caso destos pensamientos, para los que poco sabemos, no

me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y consolaros en este caso: mas hasta que el Señor nos quiera dar luz, poco aprouecha, mas es menester, y quiere su Magestad que tomemos medios, y nos entendamos, y de lo que haze la flaca imaginacion, y el natural, y el demonio no culpemos al alma.

Cap. II. Prosigue en lo mismo, y declara por vna comparacion, que es gustus, y como se han de alcanzar no procurandolos.

V Algame Dios en lo que me he metido, ya tenia olvidado lo que trataba, porque los negocios, y salud, me hazen dexarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria, irà todo desconcertado, por no poderlo tornar a leer. Y aun quizá se es todo desconcertado quanto digo, a lo menos es lo que siento. Parece me queda dicho de los cōsueles espirituales, como algunas vezes van embueltos con nuestras pasiones. Trae cōsigo vnos alborotos de

desollosos, y aun a personas
he oido, que se les aprieta el
pecho, y aun vienen a moui-
mientos exteriores, que no
se pueden ir a la mano, y es
la fuerza de manera que les
haze salir sangre de las nari-
zes, y cosas así penosas. Des-
to no se dezir nada, porque
no he pasado por ello, mas
deue de quedar consuelo,
porque como digo, toda va
n parar en desear contentar
a Dios, y gozar de su Mage-
stad. Los que yo llamo gus-
tos de Dios (que en otra par-
te lo he nombrado oracion
de quietud) es de otra mane-
ra, como entendereis las que
lo aveis prouado por la mis-
ericordia de Dios. Hagamos
cuenta para entenderlo me-
jor, que vemos dos fuentes
con dos pilas que se hin-
chen de agua: que no hallo
cosa mas a proposito para
declarar algunas cosas de es-
piritu que esto de agua, y es
como se poco, y el ingenio
no me ayuda, y foy tan ami-
ga deste elemēto, q̄ le he mi-
rado con mas aduertencia q̄
otras cosas: que en todas las
que criò tan gran Dios, tan
sabio, deue auer hartos se-
cretos de que nos podemos

aprouechar, y así lo hazen
los que lo entienden: aun-
que creo que en cada cosa
que Dios criò ay mas de lo
que se entiende, aunque sea
vna hormiguita. Pues estos
dos pilones se hinchen de
agua de diferentes maneras:
el vno viene de mas lexos
por muchos arcaduzes, y ar-
tificio, y el otro está hecho
en el mismo nacimiento del
agua, y vase hinchiendo sin
ningun ruido, y si es el maná-
tial caudaloso como este de
que hablamos, despues de hin-
chido este pilon, procede vn
gran arroyo, ni es menester
artificio de arcaduzes, ni se
acaba, sino siempre está pro-
cediendo agua de allí. Es la
diferencia, que la que viene
por arcabuzes, es a mi pare-
cer, los contentos (que que-
dan dichos) que se facan cō
la meditacion, porque los
traemos con los pensamien-
tos, ayudandonos de las cria-
turas en la meditacion, y cā-
sando el entendimiento, y
como vienen en fin cō nue-
stras diligencias, haze ruido,
quando ha de auer algū hin-
chimiento de prouechos q̄
haze en el alma, como
queda dicho. A esta
fuente:

fuerre viene el agua de su mismo nacimiento, que es Dios, y así como su Magestad quiere, quando es seruido, hazer alguna merced sobrenatural, producela con grandissima paz, y quietud, y suauidad de lo muy interior de nosotras mismas, y no se àzia adonde, ni como. Ni tampoco aquel contento y deleyte se siente, como los de acá en el corazón. Digo en su principio, que despues de todo lo hinché, vase reuertiendo esta agua por todas las moradas, potencias, hasta llegar al cuerpo: que por esso dixe, que comienza de Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como verá quien lo huviere prouado) todo el hombre exterior goza de este gusto, y suauidad. Estana yo aora mirando, escriuiendo esto, que el verso que dize, *Dilataſi cor meum*, dize, que ensanchò el corazón, y no me parece que es cosa, como digo, que su nacimiento es del corazón, sino de otra parte aun mas interior, como vna cosa profunda, pieno que deue ser el centro del alma (como despues he en-

tendido, y dirà a la postre) que cierto veo secretos en nosotros mismos, que me traen espantada muchas vezes, y quantos mas deue àuer. O Señor mio, y Dios mio, que grâdes son vueſtras grâdezas, y andamos acá como vnos paſtorcillos bobos, q̄ nos parece que alcançamos algo de vos, deue ser tanto como nada, pues en nosotros mismos estã grandes secretos, que no entendemos. Digo tanto como nada, para lo muy mucho que ay en vos, que no porque no son muy grâdes las grandezas q̄ vemos, aun de lo que podemos alcançar de vueſtras obras. Tornando al verso, en lo que me puede aprouechar a mi parecer, para aqui es, en aquel ensanchamiento, que es así, parece que como comienza a producir aquella agua celestial deste manantial que digo, de lo profundo de nosorros, parece que se va dilatando, y ensanchando todo nuestro interior, y produciendo vnos bienes q̄ no se pueden dezir, ni aun el alma sabe entender, que es lo que se le dà alli. Eſtiendese vna fragancia (digamos

(digamos aora) como si en aquel hōdō interior estuuiel se vn brasero, adōde se echaf sen olorosos perfumes, ni se vè la lumbre, ni donde està, mas el calor, y humo oloroso penetra toda el alma: yañ hartas vezes como hedicho participa el cuerpo. Mirad, entendedme, que ni se siete calor, ni se huele olor, q̄ mas delicada cosa es que estas cosas, sino para daroslo a entender. Y entienda las personas q̄ no han pasado por esto, que es verdad que passa assi, y que se entiende, y lo entiende el alma mas claro que yo lo digo aora, que no es esto cosa que se puede antojar, porq̄ por diligencias que hagamos, no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se vè no ser nuestro metal, sino de aquel purissimo oro de la Sabiduria diuina. Aqui no estan las potencias vnidas a mi parecer, sino embeuidas, y mirando como espantadas que es aquello. Podrà ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo q̄ tengo dicho en otras partes, no es marauilla, porq̄ en casi quinze años que ha q̄ lo escriui,

quizà me hà dado el Señor mas claridad en estas cosas de lo que entonces entēdia, y aora, y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, que por la misericordia de Dios, antes passaria mil muertes, digo lo que entēdo. La volūtad bien me parece que deve estar vnida en alguna manera con la de Dios, mas en los efectos, y obras de despues, se conocen estas verdades de oracion, q̄ no ay mejor crysol para probarse. Harto gran merced es de nuestro Señor si la conoce quien la recibe, y mui grāde, sino torna atràs. Luego quereis mis hijas procurar tener esta oracion, y teneis razon, que como he dicho no acaba de entender el alma las que alli la haze el Señor, y cō el amor q̄ la va acercando mas a si. Que cierto està desear saber como alcagaremos esta merced. Yo os dirè lo que en esto he entendido, dexemos quādo el Señor es seruido de hazerla, porque su Magestad quiera, y no por mas, el sabe el porque, no nos hemos de meter en esto. Despues de hazer lo q̄ los de las Moradas

passa-

passadas, humildad, humildad: por esta se dexa vècer el Señor a quanto del quere-
mos, y lo primero en q̄ ve-
reis si la teneis, es en no pen-
sar q̄ mereceis estas merce-
des, y gustos del Señor, ni los
aueis de auer en vuestra vi-
da. Dircisme que desta ma-
nera, como se han de alcan-
çar no los procurando? A es-
to respondo, que no ay otra
mejor dela que os he dicho,
y no los procurar, por estas
razones. La primera, por-
que lo primero, que para es-
to es menester, es amar a
Dios sin interese. La segun-
da, porque es vn poco de fal-
ta de humildad pensar, que
por nuestros seruicios mise-
rables se ha de alcançar cosa
tan grande. La tercera, por-
que el verdadero apatejo pa-
ra esto, es deseo de padecer,
y de imitar al Señor, y no
gustos, los que en fin le he-
mos ofendido. La quarta,
que no està obligado su Ma-
gestad a darnoslos, como a
darnos la gloria, si guarda-
mos sus mandamientos, que
sin esto, nos podremos sal-
uar, y sabe mejor q̄ nosotros
lo que nos conuiene, y quiẽ
le ama de verdad: y assi es

cosa cierta, y lo sè, y co-
nozco personas que van por
el camino del amor, como
ha de ir por solo seruir a Je-
su Christo crucificado, q̄ no
solo no le pidẽ gustos, ni los
desean, mas le suplican no se
los dè en esta vida, esto es
verdad. La quinta es, porq̄
trabajaremos en valde, que
como no se ha de traer esta
agua por arcaduzes, como
la pasada, si el manantial no
la quiere produzir, poco a-
prouecha que nos cãsemos.
Quiero dezir, que aunq̄ mas
meditacion tengamos, y aũ
que mas nos estrujemos, y
tẽgamos lagrimas, no viene
esta agua por aqui, solo se
dà a quien Dios quiere, y
quãdo mas descuidada està
muchas vezes el alma. Su-
yas somos hermanas, haga
lo que quisiere de nosotras,
lleuenos por dõde fuere ser-
uido: bien creo, que quien
de verdad se humillare, y
deshiziere (digo de verdad,
porque no ha de ser por nue-
tros pensamientos, que mu-
chas vezes nos engañan, si-
no que estemos desasidas
del todo) que no dexarà
el Señor de hazernos esta
merced, y otras muchas,
que

que no sabemos desear; sea por siempre alabado, y bendito.

Cap. III. *En que trata, que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha: dize sus efectos, y los que quedan de la passada, que tratò de los gustos que dà el Señor.*

LOs efectos desta oracion son muchos, algunos dirè, y primero otra manera de oracion, q̃ comiença casi siẽpre primero q̃ esta, y por auerla dicho en otras partes dirè poco. Vn recogimiẽto, q̃ tambien me parece sobrenatural; porq̃ no es estar en escuro, ni cerrar los ojos: ni consiste en cosa exterior, puesto q̃ sin quererlo se haze esto de cerrar los ojos, y desear soledad, y sin artificio parece q̃ se va labràdo edificio para la oracion, q̃ queda dicha, porq̃ estos sentidos, y cosas exteriores, parece que vā perdiẽdo de su derecho, porque el alma vaya cobràdo el suyo, que tenia perdido. Dizen que el alma se entra dentro de sí, y otras

vezes que sube sobre sí; por este lenguaje no sabrè aclarar nada, que esto tengo malo, q̃ por el que yo lo sè dezir, pienso q̃ me aueris de entender, y quizà serà solo para mi. Hagamos cuenta que estos sentidos, y potencias, que ya he dicho, que son la gente deste castillo (que es lo q̃ he tomado para saber dezir algo) se han ido fuera, y andan con gente estraña, enemiga del bien deste castillo dias, y años, y que ya se han ido (viẽdo su perdicìõ) acercando a el, aunque no acaban de estar dentro; por que esta costumbre es recia cosa, sino no son ya traydores, y andā al rededor. Visto ya el gran Rey q̃ està en este castillo su buena voluntad, por su gran misericordia quiere los tornar a el, y como buen Pastor con vn filio tan suauè, que casi ellos mesmos no lo entienden, haze que conozcan su voz, y que no anden tan perdidos, sin q̃ se tornen a su morada, y tiene tanta fuerça este filio del Pastor, que desamparan las cosas exteriores en que estā enagenados, y metẽse en el castillo. Pareceme q̃ nunca

ca

ca lo he dado á entender como aora, porq̃ para buscar a Dios en lo interior (que se halla mejor, y mas a nuestro prouecho, q̃ en las criaturas, como dize S. Agustin, que le hallò despues de auerle buscado en muchas partes) es grã ayuda quãdo Dios haze esta merced. Y no penseis q̃ es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de sí a Dios, ni por la imaginacion imaginandole en sí; bueno es esto, y excelente manera de meditacion, porque se funda sobre verdad, q̃ lo es estar Dios dẽtro de nosotros mismos; mas no es esto, q̃ esto cada vno lo puede hazer (cõ el fauor del Señor se entiẽde todo) mas lo que digo es en diferente manera, que algunas vezes antes que se comience a pẽsar en Dios, ya esta gẽte està en el castillo, que no sè por donde, ni como oyò el siluo de su Pastor, que no fue por los oydos, que no se oye nada, mas sientese notablemẽte vn encogimiento suauẽ a lo interior: como verà quiẽ passa por ello, que yo no lo sè aclarar mejor. Pareceme que he leydo, que es como

vn erizo, o tortuga, quando se retiran àzia a sí: deuialo entender bien quiẽ lo escriuió, mas estos ellos se entrã quando quieren, acà no està en nuestro querer, sino quãdo Dios nos quiere hazer esta merced. Tengo para mi quãdo su Magestad lo haze es a personas q̃ van ya dãdo de mano a las cosas del mũdo (no digo q̃ sea por obra de los q̃ tienẽ estado, q̃ no pueden, sino por el deseo) pues los llama particularmẽte para q̃ estẽ atentos a los interiores, y asì creo q̃ si quere- mos dar lugar a su Magestad, que no darà solo esto a quiẽ comiẽça a llamar para mas. Alabele mucho quien esto entendiẽre en sí: porq̃ es mui mucha razon q̃ conozca la merced, y dẽ hazimierro de gracias por ella, para que se disponga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procurẽ no discursar, sino estarse atentos á ver que obra el Señor en el alma. Aũque si su Magestad no ha comenzado a emberrarnos, no puedo acabar de entender como se puede de-

tener

tener el pēfamiēto, de mane-
ra, q̄no haga mas daño q̄ pro-
uecho, aūq̄ ha ſido contriēda
biē platicada entre algunas
personas espirituales, y de
mí confieſſo mí poca humil-
dad, q̄ nūca me hā dado ra-
zō para q̄ yo me rinda a lo q̄
dizē. Vno me alegō cō cier-
to libro del S. Fr. Pedro de
Alcātara, q̄ yo creo lo es (a
quē yo me rindiera, porq̄ se
q̄ lo ſabia) y leimosle, y dize
lo mismo q̄ yo, aūq̄ no por
estas palabras, mas entiēdeſe
en lo q̄ dize, q̄ ha de estar ya
despierto el amor. Ya puede
ſer q̄ yo me engañe, mas voi
por estas razones. La prime-
ra, que en esta obra de eſpi-
ritu quien menos piensa, y
quiere hazer, haze mas. Lo
q̄ hemos de hazer, es pedir
como pobres, y necessita-
dos delante de vn grande, y
rico Emperador, y luego ba-
xar los ojos, y esperar cō hu-
mildad. Quando por ſus ſe-
cretos caminos parece q̄ en-
tendemos que nos oye, en-
tonces es bien callar, pues
nos ha dexado estar cerca
del, y no ſerā malo procurar
no obrar con el entendimiē-
to (ſi podemos digo) mas ſi
eſte Rey no entēdemos que

nos ha oydo, ni nos ve, no
nos hemos de estar bebos: q̄
lo queda harto el alma quā-
do ha procurado eſto, y que-
da mui mas fea, y por ventu-
ra mas inquieta la oracion,
con la fuerça q̄ ſe ha hecho
a no pensar nada. Sino que
quiere el Señor que le pida-
mos, y consideremos en ſu
preſencia, que el ſabe lo que
nos cumple. Yo no puedo
perſuadirme a indusrias hu-
manas, en cosas que parece
puſo ſu Mageſtad limite, y
las quiſo dexar para ſi, lo q̄
no dexò en otras muchas q̄
podemos con ſu ayuda, aſſi
de penitencias, como de o-
bras, y oracion, haſta donde
puēde nueſtra miſeria. La
ſegunda razon es, que eſtas
obras interiores ſon todas
ſuaues, y paciſcas, y hazer
coſa penoſa, antes dañā, que
aprouecha (llamo penoſa
qualquier fuerça q̄ nos que-
ramos hazer, como ſeria de
el huelgo (ſino dexarſe el al-
ma en las manos de Dios,
haga lo que quiſiere della,
con el mayor deſcuydo de
ſu prouecho que pudiere, y
mayor reſignacion a la vo-
luntad de Dios. La tercera
es, que el meſmo cuidado, q̄

d ſe

se pone en no pensar nada, quizá despertará el pensamiento a pensar mucho. La quarta es, que lo mas sustancial, y agradable a Dios, es, q̄ nos acordemos de su hōra y nos olvidemos de nosotros mismos, y de nuestro provecho, regalo, y gusto. Pues como está olvidado de sí, el que cō mucho cuidado está q̄ no se puede bullir, ni de xa a su entendimiento, y deseos, q̄ se bullan a desear la mayor gloria de Dios, ni q̄ se huelgue de la que tiene. Quando su Magestad quiere q̄ el entendimiento cesse, ocupale por otra manera, y dà vna luz en el conocimiento tan sobre de la que podemos alcanzar, q̄ le haze que dar absoito, y entōces sin saber como, queda mui mejor enseñado, que no con todas nuestras diligencias para echarle mas a perder. Que pues Dios nos dio las potencias, para que con ellas trabajásemos, y se tiene todo su premio, no ay para que las encantar, sino dexarlas hazer su oficio, hasta que Dios las ponga en otro mayor. Lo que entiendo que mas conuiene, que ha-

de hazer el alma, q̄ ha querido el Señor meter a esta morada, es lo dicho, y que sin ninguna fuerça, ni ruido, procure atajar el discurrir el entendimiento, mas no suspenderle, ni el pensamiento, sino que es bien que se acuerde, que está delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo mismo que sintiere en sí, le embueniere en hora buena; mas no procure entender lo que es, porque es dado a la voluntad: dexela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas: que aunque no procuremos aquí estar sin pensar nada, se está muchas vezes, aunque mui breue tiempo. Mas como dixi en otra parte, la causa porque en esta manera de oracion cessa el discurso del entendimiento, digo en la que comencé esta morada, que he metido la de recogimiento, con esta que auia de dezir primero, y es mui menos q̄ la de los gustos, que he dicho de Dios, sino q̄ es principio para venir a ella, que en la de recogimiento no se ha de dexar la meditacion, ni la obra del entendimiento.

Asi

Afsi que la cãusa es, que esta es fuẽte manantial, que no viene por arcaduzes: el se comide, o le haze comedir, ver q̃ no entiende lo q̃ quiere, y afsi anda de vn cabo a otro como torno, q̃ en nada haze afsiento. La voluntad le tiene rã grãde en su Dios, q̃ la dà gran pesadumbre su bullicio, y afsi no ha menester hazer caso del, q̃ la harà perder mucho de lo q̃ goza, sino dextarle, y dextarle a si en los braços del amor, que su Magestad la enseñará lo que ha de hazer en aquel pũro, que casi todo es hallarle indigna de rãto bien, y emplearse en hazimiẽto de gracias. Por tratar de la oraciõ de recogimiento, dexè los efetos, ò señaes q̃ tienẽ las almas a quien Dios nuestro Señor dà esta oracion. Afsi como se entiende claro vn dilatamiẽto, o ensanchamiẽto en el alma, a manera de como si el agua q̃ mana de vna fuẽte no tuuiesse corriẽte, sino q̃ la mĩtma fuẽte estuuiessse labrada de vna cosa q̃ miẽtras mas agua manasse, mas grande se hiziesse el edificio: afsi parece q̃ en esta oracion ay otras marauillas

llas que haze Dios en el alma, que la habilita, y va disponiẽdo para q̃ quepa todo en ella. Y esta suauidad, y ensanchamiẽto interior se vè en el q̃ le queda, para no estãr tan atada, como antes en las cosas del seruicio de Dios, sino cõ mucha mas anchura, afsi en no se apretar con el temor del infierno: porq̃ aunq̃ le queda mayor de no ofender a Dios, el seruil pierdese aqui, y queda con gran cõfiãça que le ha de gozar. El temor que solia tener para hazer penitencia de perder la salud, ya le parece que todo lo podrà en Dios, tiene mas deseos de hazerla, que hasta alli. El temor q̃ solia tener a los trabajos, ya va mas templado, porq̃ està mas vna la Fe, y entiende que si los por Dios, su Magestad le darà gracia para que los sufra con paciencia, y aun algunas vezes los desea, porque queda tambien vna gran voluntad de hazer algo por Dios, como va mas conociendo su grãdeza: tienese ya por mas miserable; como ha prouado ya los gustos de Dios: vè que es vna basura lo del

mundo: vase poco a poco apartando dellos, y es mas señora de sí para hazerlo. En fin en todas las virtudes queda mejorada, y no dexará de ir creciendo sino torna atrás, y hazer ofensas de Dios, por que entōces todo se pierde, por subida q̄ estè vn alma en la cūbre. Tã poco se entiende, q̄ de vna vez, ò dos que Dios haga esta merced a vn alma, quedā todas estas dichas, ſino va perseverando en recibirlas: q̄ en esta perseverancia estā todo nuestro bien. De vna cosa auiso mucho a quien se viere en este estado, q̄ se guarde mui mucho de ponerse en ocasiones de ofender a Dios, porq̄ aqui no estā vn alma criada, sino como vn niño que comienza a mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, q̄ se puede esperar del, sino la muerte? Yo he mucho temor, que a quien Dios huviere hecho esta merced, y se apartare de la oracion, que serā assi, sino es cō grādísima ocasiō, ò sino torna presto a ella, porq̄ irā de mal en peor. Yo sè que ay mucho que temer en este caso, y conozco algunas per-

sonas q̄ me tienen harto lastimada, y he visto lo que digo, por auerse apartado de quien con tanto amor se le queria dar por amigo, y mostrarle por obras. Auiso tãto q̄ no se ponga en ocasiones, porq̄ pone mucho el demonio mas por vn alma de estas, q̄ por muchas a quien el Señor no haga estas mercedes, porque le pueden hazer gran daño con llevar otras consigo, y hazer gran provecho, podria ser en la Iglesia de Dios. Aunque no aya otra cosa, sino ver que su Magestad las muestra amor particular, basta para q̄ el se deshaga porque se pierdan, y assi son muy combatidas, y aun mucho mas perdidas que otras, si son vencidas. Vosotras hermanas, libres estais de estos peligros a lo que podemos entender, de soberbia, y vanagloria os libre Dios, y de que el demonio quierā contrahazer estas mercedes: conocer se ha en q̄ no harā estos efectos, sino todo alreves. De vn peligro os quiero auisar, aũq̄ os lo he dicho en otra parte, en el qual he visto caer a personas de oraciō (en especial

cial mugeres, q̄ como fomos
mas flacas, (ay mas lugar pa-
ra lo q̄ voy a dezir) y es q̄ al-
gunas de la mucha peniten-
cia, y oraciō, y vigilijs, y aū
sin esto sō flacas de cōplisiō
en teniendo algū regalo, su-
getales el natural, y como siē
tē cōtento alguno interior,
y caymiēto en lo exterior, y
vna flaqueza, y quādo ay vn
sueño q̄ llamā espiritual: q̄es
vn poco mas de lo q̄ queda
dicho, pareceles q̄ es lo vno
como lo otro, y devāse em-
bebecer: y miētras mas se de-
xa, se embebece mas, porq̄ se
enflaquece mas el natural, y
en su feso les parece arroba-
miento, y llamole yo aboba-
miento, que no es otra cosa
mas de estar perdiendo tiē-
po alli, y gastando su salud.
A vna persona le acaecia es-
tar ocho horas, q̄ ni estaua sin
sentido, ni sentia cosa de
Dios: con dormir, y comer, y
no hazer penitencia indiscre-
ta, se le quitō a esta persona,
porq̄ huuo quiē la entēdies-
se, q̄ a su cōfessor traia enga-
ñado, y a otras personas, y a
si mesma, q̄ ella no quer. acn-
gañar: biē creo q̄ haria el de-
monio alguna diligēcia para
sacar alguna ganancia, y no

comēçaua a sacār poca. Ha-
se de entender q̄ quādo esco-
sa verdaderamente de Dios,
que aunq̄ ay caymiento inte-
rior, y exterior, q̄ no le ay en
el alma, q̄ tiene grandes sen-
mientos de verie tā cerca de
Dios, ni tā poco dura tato, si-
no muy poco espacio. Biē q̄
se torna a embebecer, y en es-
ta oracion sino es flaqueza,
como he dicho, no llega a
tanto, que derribe el cuerpo
ni haga ningun sentimiento
exterior en el. Por esto tēgā
auiso, que quando sintieren
esto, en sí lo digan a la Prela-
da, y diuertāse lo que pudie-
ren, y hagalas no tener tan-
tas horas de oracion, sino
muy poca, y procure q̄ duer-
man bien, y coman hasta q̄
se les vaya tornādo la fuer-
ça natural, si se perdio por a-
qui. Si es de tan flaco natural
que no les basta esto, crean-
me q̄ no la quiere Dios, sino
para la vida actiua, q̄ de to-
do ha de auer en los monas-
terios, ocupēla en oficios, y
siēpre se tēga cuēta q̄ no tē-
ga mucha soledad, porq̄ vē-
drā a perder de todo la salud.
Hatta mortificaciō serā para
ella, aqui quiere prouar el Se-
ñor el amor q̄ le tiene en co-

mo lleva esta ausencia, y será seruido de tornarle la fuerza despues de algun tiempo, y fino con oracion vocal gana rà, y con obedecer, y merecerà lo que auia de merecer por aqui, y por vètura mas. También podria auer algunas de tan flaca cabeza, y imaginacion, como yo las he conocido, que todo lo que piensan les parece que lo ven, es harto pe-

ligroso: porquè quizà se tratarà de ello adelante, no mas aqui, que me he alargado mucho en esta Morada, porque es en la que mas almas creo entran. Y como es tambien natural, junto cõ lo sobrenatural, puede el demonio hazer mas daño, que en las que estàn por dezir, no le dà el Señor tanto lugar. Sea por siempre alagado.

MORADAS QUINTAS, contienen quatro Capítulos.

Cap. I. Comienza a tratar como en la oracion se vne el alma con Dios: dize en que se conocerà no ser engaño.

O Hermanas, como os podria yo dezir la riqueza, y tesoros, y deleytes que ay en las quintas Moradas. Creo fuera mejor no dezir nada delas que faltan, pues no se ha de saber dezir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones pueden servir de declararlo; porque son muy baxas las cosas de la tierra.

para este fin. Embiad Señor mio del cielo luz, para que yo pueda dar alguna a estas vuestras siervas, pues soys seruido de que gozen algunas dellas tan ordinariamente destos gozos: porque no sean engañadas, transfigurandose el demonio en Angel de luz, pues todos sus deseos se emplean en desear contentos. Y aunque dixe algunas, bien pocas, ay que no entren en esta Morada, q̃ aora dirè. Ay mas, y menos, y a esta causa digo q̃ son las mas, las que entran en ellas.

En

En algunas cosas de las que aqui dirè que ay en este aposento, bien creo que son pocas, mas aunque no sea fino llegar a la puerta, es harta misericordia la que las haze Dios; porque puesto que son muchos los llamados, pocos son los escogidos. Así digo aora que aunque todas las q̄ traemos este habito sagrado del Carmen, somos llamadas a la oracion, y contemplacion (porque este fue nuestro principio, desta casta venimos de aquellos santos padres nuestros del Monte Carmelo, que en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscauan este tesoro, esta preciosa Margarita de que hablamos) pocas nos disponemos para q̄ nos la descubra el Señor. Porque aunque quanto a lo exterior, como aora, vamos bien: para llegar a lo que es menester en las virtudes hemos menester mucho, y no nos descuidar: por esto hermanas mias alto a pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, nos dè su favor (porq̄ no quede por nuestra culpa) y nos muestre el ca-

mino, y dè fuerças en el alma para cabar hasta hallar este tesoro escondido. Pues es verdad que le ay en nosotras mismas: que esto querria yo dar a entender, si el Señor es seruido que sepa. Dize fuerças en el alma, porq̄ entendais que no hazen falta las del cuerpo, a quien Dios nuestro Señor no las dà, no impossibilita a ningun no para cõprar sus riquezas: conq̄ dè cada vno lo que tuviere, se contenta; bẽdito sea tan gran Dios. Mas mirad hijas, que para esto que tratamos no quiere q̄ os quedeis con nada, poco, ò mucho, todo lo quiere para si, y conforme a lo que entendieredes de vos que aueis dado, se os haran mayores, ò menores mercedes. No ay mejor prueva para entender si llega a vniõ, ò si no, nuestra oraciõ. No penseis que es cosa soñada como la passada: digo soñada, porque así parece està el alma como adormecida, quien ni en parecer està dormida, ni se siente despertar. Aqui està bien despertar a Dios, con estar bien dormida a las cosas del mundo, y a nosotras mesmas: por-

44 que

que en hecho de verdad se queda como sin sentido, aquello poco q̄ dura, que no ay poder pensar, aunq̄ quiere. No es menester con artificio suspender el pensamiento: hasta el amar, si lo haze, no entiende como, ni q̄ es lo que ama, ni que querria. En fin como quiē de todo p̄nto ha muerto al mūdo para viuir mas en Dios, que es vna muerte sabrosa: muerte, porq̄ es vn arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener estando en el cuerpo: deleytosa, porq̄ aunque està en el, segun la verdad, parece se aparta el alma del, para mejor estar en Dios. Es de manera, que aun no se yo si lo queda vida para resollar. Ahora lo estava pensando, y pareceme q̄ no, a lo menos si lo haze, no lo entiende, todo su entendimiento se querria emplear en entender algo de lo q̄ siente, y como no llega sus fuerzas a esto, quedase espantado: de manera, q̄ sino pierde del todo, no mena pie, ni mano: como acá dezimos de vna persona q̄ està tan desmayada, que nos parece estar muerta. O secre

tos de Dios, que no me haria de procurar dar a entenderlos, si pensasse acertar en algo, y asy dirē mil desatinos, por si alguna vez acertasse, para q̄ alabemos mucho al Señor. Dixe, que no era cosa soñada, porque en la morada que queda dicha, hasta que la experiencia es mucha, queda el alma dudosa de que fue aquello, si se le antojò, si estava dormida, si fue dado de Dios, si se transformò el demonio en Angel de luz. Queda con mil sospechas, y es bien que las tenga: porque (como dixē) aun el mismo natural nos puede enganar alli alguna vez: por que aunque no ay tanto lugar para entrar las cosas ponçofosas, vnas lagartijillas si, que como s̄o agudas, por doquiera se metē. Yaunq̄ no hazen daño, en especial sino haze caso dellas, como dixē, porq̄ son pensamientos q̄ proceden de la imaginaciō, y de lo que queda dicho, importunan muchas vezes. Aqui por agudas que son lagartijas, no pueden entrar en esta morada, porque no ay imaginaciō, ni memoria, ni entendimiento q̄ pue-

da

da impedir este bien. Y osaré afirmar q̄ si verdaderamente es vnion de Dios, que no puede entrar el demonio, ni ha zer ningun daño, porque esta su Magestad junto, y vnido con la esencia del alma, que no osará llegar, ni aun deue entender este secreto. Si está claro que no entendemos nuestro pensamiento, me nos entenderá cosa tan secreta. Entiéndese de los actos de entendimiento, y voluntad, q̄ los pensamientos de la imaginación, claramente los ve el demonio, si Dios no le ciega en aquel puro. O gran bien, estado adonde este maldito no nos haze mal. Así queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella, sin q̄ nadie le estorue, ni nofotras mismas. Que no dará quié es tan amigo de dar, y puede todo lo q̄ quiere? Parece q̄ os dexo confusas en dezir si es vnion de Dios, y q̄ ay otras vniones. Y como si las ay, aunq̄ seán en cosas vanas, quando se ama mucho: también los transporta el demonio, mas no de la manera q̄ Dios, no con el deleite, y satisfaccion del alma, y paz, y gozo. Es sobre todos los gozos de

la tierra; y sobre todos los deleites, y sobre todos los contentos; y mas q̄ no tiene que ver a dōde se engendran estos contentos, o los de la tierra, que es mui diferente su sentir, como lo terneys experimentado. Dixe yo una vez, que es como si fuesen en esta groseria del cuerpo, den los tuctanos, y arinē bien, que no se como lo dezir mejor. Parece, que aun no os veo satisfechas, porque os parecerá que os podeys engañar, que este interior es cosa recia de examinar: y aunque para quien ha pasado por ello, basta lo dicho, porque es grande la diferencia, quiero dezir os una señal clara, por donde no podreys dudar si fue de Dios, que su Magestad me la ha traído oy a la memoria, y a mi parecer es la cierta. Siempre en cosas dificultosas, aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad, voy con este lenguaje de que me parece, porque si me engaño, estoy muy aparejada a creer lo que dixeren los que tienen muchas letras, que aunque no ayā pasado por estas cosas, tienen

van

va no se que grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de su Iglesia, quando es vna verdad dafela, para que se admita, y sino son derramados, sino siervos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, que tienen bien entendido que puede mucho mas, y mas. Y en fin aunque algunas no están declaradas, otras deuen hallar escritas por donde ven pueden pasar estas. De esto tengo gran experiencia, y assi mismo la tengo de vnos me dio letrados espantadizos, porque me cuestan mui caro; lo menos creo que quise no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas vezes comunicarlo a sus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas. Por esto hermanas, nunca os acontezca, sino creed de Dios mucho mas, y mas: y no pongays los ojos en si son ruines, o buenos a quien las haze, que su Magestad lo sabe, como lo he dicho, no ay para q̄ nos meter en esto, sino con simplicidad de coraçon, y humildad servir a su Magestad, y alabarle por

sus obras, y maravillas. Pues tornando a la señal que digo es la verdadera: ya veis esta alma, que la ha hecho Dios boba del todo, para imprimir mejor en ella la verdadera Sabiduria, que ni ve, ni oye, ni entiende en el tiempo que está assi, que si prees breue; y aun mas breue le parece a ella de lo que dene ser. Fija Dios a si mismo en lo interior de aquella alma, de manera, que quando torne en si,

* en ninguna manera pueda dudar, que estuuvo en Dios, y Dios en ella. Con tanta firmeza queda esta verdad, que aunq̄ passassen años sin tornarle Dios a hazer aquella merced, no se le olvida: aun dexemos por los efectos con que queda. Estos dirè despues, que esto es lo que haze mucho al caso. Pues direisme, como lo vio, o como lo entendio, sino ve, ni entiende! No digo que lo vio entonces, sino que lo

* Esta señal q̄ pone aqui la S. Madre para conocer la vn q̄ que es verdadera, q̄ es vna certidumbre fuera de toda duda, q̄ pone Dios en el alma con quien se vnio, de q̄ fue el quien se vnio, es señal verdadera, y muy cierta, de q̄ la vnio fue

de Dios, como la Madre lo dize, mas aunque es infalible señal de que fue Dios el q se vino a cõ el alma, mas no es infalible de que la tal alma està en gracia, porque Dios se puede ver, así cõ los q no està en ella, para por medio de este regalo sacarlos de su mal estado, y traerlos a sí, como la Santa Madre dize en otra parte.

lo vè desnuo claro, y no porque es vision, sino vna certidumbre que queda en el alma, que solo Dios la puede poner. Yo sè de vna persona que no auia llegado a su noticia, que estava Dios en todas las cosas por presencia, y potencia, y esencia, y de vna merced que le hizo Dios, desta suerte lo vino a creer de manera, que aunque vn medio letrado de los que tengo dicho, a quien preguntò, como està Dios en nosotros (y el lo sabia tampoco, como ella antes que Dios se lo diese a entender) le dixo, que no estava mas de por gracia: ella tenia tan fixa la verdad, que no le creyò, y preguntòlo a otros, que le dixeron la verdad, con que se consolò mucho. No os aueys de engañar, pareciendos que esta certidumbre queda en forma corporal,

como el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo està en el Santissimo Sacramento, aunque no le vemos, porque acà no queda así, sino de sola la diuinidad. Pues como, lo que no vemos se nos queda con esta certidumbre? Eso no lo sè yo, son obras suyas, mas sè que digo verdad, y quien no quedare con esta certidumbre, no diria yo que es vnion de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia, ò otras muchas maneras de mercedes, que haze Dios al alma. Hemos de dexar en todas estas cosas de buscar razones para ver como fue. Pues no llega nuestro entendimiento a entenderlo, para que nos queremos desvanecer? basta ver es todo poderoso el que lo haze. Agora me acuerdo sobre esto que digo, de que no somos parte de lo que auéis oido, que dize la Esposa en los Cantares. Lleguòme el Rey a la bodega del vino, o me tiòme, y no dize, que ella se fue. Y dize tambien, que andaua buscando a su amado por vna parte, y por otra. Esta entendiendo es la bodega dõde nos quie-

quiere meter el Señor quando quiere, y como quiere: mas por nuestras diligencias no podemos entrar, su Magestad nos ha de meter, y entrar en el centro de nuestra alma. Y para mostrar mejor sus maravillas, no quiere que tengamos en esto mas parte de la voluntad que del todo se le ha rendido, ni que se abra la puerta de las potencias, y sentidos, que todos estan dormidos; sino entrar en el centro del alma, sin ninguna puerta, como entro a sus discipulos, quando dixo: *Pax vobis*, y salio del sepulcro sin levantar la piedra. Adelante vereis como su Magestad quiere que le goze el alma en su mismo centro, mas que aqui, en la postrera morada. O hijas, que mucho veremos, sino veremos ver mas de nuestra baxeza, y miseria, que no somos dignos de ser siervos de vn Señor tan grande, que no podemos alcanzar sus maravillas: sea por siempre alabado,
Amen.

Cap. II. *Prosigue en lo mismo: declara la oracion de vnion por vna comparacion delicada: dize los efectos con que queda el alma. Es muy de notar.*

PARECEROSHA, que ya esta todo dicho lo que ay que ver en esta morada, y falta mucho, porque, como dixe, ay mas, y menos. Quanto a lo que es vnion, no creo sabré dezir mas. Quando el alma, a quien Dios haze estas mercedes se dispone, ay muchas cosas que dezir, de lo que el Señor obra en ella; algunas diré, y de la manera que queda. Para darlo mejor a entender, me quiero aprovechar de vna comparacion que es buena para este fin. y tambien para que veamos como aunque en esta obra que haze el Señor, no podemos hazer nada, mas para que su Magestad nos haga esta merced, podemos hazer mucho disponiendonos. Ya aureys oydo sus maravillas, en como se cria la seda (que el solo pudo hazer semejante inuencion) y como de vna simiente que es a manera de granos de pimienta pequeños,
con

cō el calor en comenzando a auer hoja en los morales. comienza esta simiēte a viuir (q̄ hasta que ay este mantenimiento de q̄ se sustenta se està muerta) y con hojas de moral se crían, hasta que despues de grādes les ponen mas ramillas, y allí con las boquillas van de si mismos hilando la seda, y hazē vnos capuchillos mui apretados, adonde se encierra, y acaba este gusano, que es grande, y feo, y sale del mesmo capucho vna mariposa blanca mui graciosa. Mas si esto no se viesse, sino q̄ nos lo contarā de otros tiēpos, quien lo pudiera creer? ni con q̄ razones pudieramos sacar, q̄ vna cosa tan sin razón, como es vn gusano, y vna abeja, sean tā diligentes en trabajar para nuestro prouecho, y cō tāta industria: y el pobre gusanillo, pierde la vida en la demanda. Para vn rato de meditacion baste esto hermanas, aunq̄ no os diga mas, q̄ en ello podeis cōsiderar las marauillas, y sabiduria de nuestro Dios. Pues q̄ seria si pusiessemos la propledad de todas las cosas: de gran prouecho es ocuparnos en pen;

far estas grandezas, y regalarnos en ser esposas de Rey tan sabio, y poderoso. Tornemos a lo q̄ dezia, entōces comienza a tener vida este gusano, quādo con la calor del Espiritu santo se comiēça a aprouechar del auxilio general, que a todos nos da Dios, y quando comienza a aprouecharse de los remedios q̄ dexò en su Iglesia: as- si de frequētar los Sacramētos, como con buenas licio- nes, y sermones: q̄ es el remedio para vn alma, que està muerta en su descuido, y pecados, y metida en ocasiones que puede tener. Entōces comienza a viuir, y vase sustentado en esto, y en buenas meditaciones, hasta que està crecida, q̄es lo que a mí me haze al caso, que estotto poco importa. Pues crecido este gusano (q̄ es lo q̄ en los principios queda dicho) comienza a labrar la seda, y edificar la casa adonde ha de morir. Esta casa querria dar a entēder aquí, q̄ es Christo, como dize S. Pablo, q̄ nuestra vida està escondida con Christo, en Dios: y q̄ Christo es nuestra vida. Pues veys: aquí hijas lo que podemos:

com

con el fauor de Dios hazer, que su Magestad mesmo sea nuestra morada, como lo es en esta oracion de vnion, labrandola nosotras. Parece q̄ quiero dezir, que podemos quitar, ò poner en Dios, pues digo, q̄ el es la morada, y la podemos nosotras fabricar para meternos en ella. Y como si podemos, no quitar de Dios, ni poner, sino quitar de nosotras, y poner como hazen estos gusanitos, q̄ no avremos acabado de hazer en esto todo lo q̄ podemos, quando este trabajaelo q̄ no es nada, junte Dios cō su gr̄a deza, y le dē tan gran valor, que el mismo Señor sea el premio desta obra. Y así como ha sido el que ha puesto la mayor costa, así quiere juntar nuestros pequeños trabajos, con los grandes que padezio su Magestad, y que todo sea vna cosa. Pues ea hijas mias, prieta a hazer esta labor, y texer este capuchillo, quitando nuestro amor propio, y nuestra voluntad, y el estar absidas a ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificaciō, obediencia, y todo lo demas

que sabeis. Que así obrásemos como sabemos, y somos enseñadas de lo que hemos de hazer. Muera, muera este gusano (como lo haze en acabado de hazer para lo que fue criado) y vereis como vemos a Dios, y nos vemos tã metidas en su gr̄a deza, como està este gusanillo en este capucho. Mirã q̄ digo, ver a Dios, como dexo dicho, que se dà a sentir en esta manera de vnion. Pues veamos que se haze este gusano: q̄ es para lo que he dicho todo lo demas? que? Quando està en esta oracion biē muerto al mundo, sale vna mariposita blãca. Ogr̄a deza de Dios, qual sale vn alma de aqui, de auer estado vn poquito metida en la gr̄a deza de Dios, y tan junta cō el, que a mi parecer nunca llega a media hora. Yo os digo de verdad, q̄ la mesma alma no se conoce a sí: porq̄ mirad la diferencia q̄ ay de vn gusano feo, a vna mariposita blanca, que la mesma ay acà. No sabe de donde pudo merecer tanto bien, de donde le pudo venir: veete con vn desco de alabar al Señor, que se querria des-
hazer

hazer, y morir por el mil
muertes. Luego le comien-
ça a tener de padecer gran-
des trabajos, sin poder ha-
zer otra cosa: los deseos de
penitencia grandísimos, el
de soledad, el de que todos
conociessē a Dios; y de aquí
le viene vna pena grāde de
ver q̄ es ofendido. Aunque
en la morada que viene se
tratará mas destas cosas en
particular: porque lo que ay
en esta morada, y en la que
viene despues, es casi todo
vno, aunque es mui diferen-
te la fuerça de los efectos:
porque como he dicho, si
despues que Dios llega a vn
alma aquí, se esfuerça a ir a-
delante, verá grandes cosas.
O pues ver el desasosiego
desta mariposita, cō no suer-
estado mas quieta, y sose-
gada en su vida, es cosa pa-
ra alabar a Dios, que no sa-
be adonde posar, y hazer
su assiento, que como le ha
tenido tal, todo lo que vè
en la tierra le descontenta:
en especial quando son mu-
chas las vezes q̄ le dà Dios
deste vino, casi de cada vna
queda con nuevas ganan-
cias. Ya no tiene en nada
las obras que hazia siendo

gusano, que era poco a po-
co texer el capullo, hanle na-
cido alas, como se ha de cō-
tentar, pudiendo bolar, an-
dar passo a passo: Todo se le
haze poco quanto puede ha-
zer por Dios, segun son sus
deseos, no se marauilla mu-
cho de lo q̄ passaron los san-
tos, entendiendo ya por ex-
periencia como ayuda el Se-
ñor, y transforma vn alma
que no parece ella, ni su fi-
gura: porq̄ la flaqueza q̄ an-
tes le parecia tener para ha-
zer penitencia, ya la halla
fuerte: el atamamiento cō deu-
dos, o amigos, o hacienda,
que ni le bastauan a çtos, ni
determinaciones, ni que-
rerse apartar, que entonces
le parecia se hallaua mas jū-
ta: ya se vè de manera, que
le pesa estar obligada a lo
que para no ir contra Dios
es menester hazer. Todo
le cansa, porque ha proua-
do que el verdadero dese-
so no lo pueden dar las cria-
turas. Parece que me alar-
go, y mucho mas podria de-
zir, y a quien Dios huuiere
hecho esta merced, verá que
quedo corra, y assi no ay q̄
espantar, que esta maripo-
silla busque assiento de nue-
uo.



no, así como se halla nueva de las cosas de la tierra. Pues adónde irá la pobrezica? que tornar a donde salio no puede, q̄ no está en nuestra mano, hasta q̄ es Dios seruido de tornarnos a hazer esta merced. O Señor, y q̄ nuevos trabajos comiençan a esta alma. Quien dixera tal despues de merced tan subida? en fin de vna manera, o de otra ha de auer cruz miétras vivimos. Y quíe dixere que despues q̄ llegó aquí siépre está con descanso, y regalo, diria yo que nunca llegó, sino que por ventura fue algun gusto (si entrò en la morada passada) y ayudado de flaqueza natural, y por ventura del demonio q̄ ledà paz, para hazerle despues mayor guerra. No quiero dezir q̄ no tienen paz los q̄ llegan aquí, que si tienen, y muy grande, porq̄ los mesmos trabajos son de tanto valor, y de tan buena raiz, que dellos se sale la paz, y el contento. Del mesmo descontento que dā las cosas del mundo, nace vn desseo de salir del, tan penoso, que si algun aliuio tiene, es pensar, q̄ quiere Dios viua

en este desierto, y no basta, porq̄ el alma cō todas estas ganancias, no está tan rendida en la voluntad de Dios, como se verá adelante, aunque no dexa de conformarse, mas es con vn gran sentimiento, que no puede mas, porque no le han dado mas, y con muchas lagrimas, cada vez que tiene oracion es esta su pena. En alguna manera quizá procede de la muy grande que le dà, ver que es ofendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, así de Hereges, como de Moros; y lo que mas lastima son las de los Christianos, y aunque ve que es grāde la misericordia de Dios, y que por mal que viuan se pueden enmendar, y salvarse, teme q̄ se condenan muchas. O grādeza de Dios, q̄ pocos años antes estaua esta alma (y aun quizá dias) q̄ no se acordaua sino de sí, quien la ha metido en tan penosos cuidados, que aun q̄ queramos tener muchos años de meditacion tan penosamente como aora esta alma lo siente, no lo podremos.

podemos sentir. Pues vala-
me Dios, si muchos dias, y
años yo procuro exercitar-
me en el gran mal, q̄ es ser
Dios ofendido, y pensar que
estos q̄ se condenan son hi-
jos suyos, y hermanos mios,
y los peligros en que viui-
mos, y quan bien nos està
salir desta miserable vida,
no bastara? Que no hijas, no
es la pena que se siente aqui
como las de acà, que esso
bien podriamos, con el fa-
vor del Señor, tenerla mu-
cho, pensando mucho esto,
mas no llega a lo intimo de
las entrañas como aqui, que
parece delmenuza vn alma
sin procurarlo ella, y a ve-
zes sin quererlo. Pues que es
esto? de donde procede? yo
os lo dirè. No aueis oido
(que ya aqui lo he dicho o-
tra vez, aunque no a este
proposito) de la esposa, que
la metiò Dios en la bodega
del vino, y ordenò en ella la
caridad. Pues esto es, que
como aquel alma ya se en-
tregò en sus manos, el gran
amor la tiene tan rendida,
que no sabe, ni quiere mas
de que haga Dios lo q̄ qui-
siere della. Que jamas harà
Dios (a lo que yo pienso)

esta merced, sino a alma q̄
toma mui por suya: quiete
que sin que ella entienda co-
mo, salga de alli sellada
con su sello: porque verda-
deramente el alma alli no
haze mas que la cera, quan-
do imprime otro el sello, q̄
la cera no se le imprime a si,
solo està dispuesta, digo blã-
da, y aun para esta disposi-
cion tãpoco se ablanda ella,
sino que està queda, y lo cõ-
siente. O bondad de Dios,
que todo ha de ser a vuestra
costa: solo quereis nuestra
voluntad, y que no aya im-
pedimento en la cera.

*Pues veis aqui her-
manas lo q̄ nuestro
Dios haze aqui, pa-
ra q̄ esta alma se co-
nozca ya por suya,
dale lo q̄ tiene, que
es lo que tuuo su li-
jo en esta vida, q̄ es
vna merced grãdis-
sima. Quien mas q̄
èl deuio querer sa-
lir desta vida? asì lo
dixo su Magestad
en la Cena: Con
deseo he deseado.
Pues como Señor,
no se os puso delan-
te la trabajosa muer-

* Quando
la Santa
Madre di-
ze aqui,
que las al-
mas deste
grado re-
conocier
de Dios
por este
deseo, que
Dios po-
ne en e-
llas de sa-
lir de esta
vida pa-
ra verle,
y gozar-
le, habla
de vn co-
nocimien-
to, no del
todo infa-
tible, que

muicier- te que auia des de
to, mo- morir tan penosa?
ralmente, No, porque el gran-
y muí pro de amor q̄ tēgo, y de
uable. seo de q̄ se saluē las
almas, sobrepuja, sin compa-
racion, a estas penas, y las
muchas que he padecido, y
padezco despues que estoy
en el mundo, son bastantes
para no tener estas en nada.
Es assi, que muchas vezes
he considerado en esto, y sa-
biendo yo el tormento que
passa, y ha passado cierta al-
ma, que conozco de ver o-
fender a nuestro Señor tan
incomparable, que se qui-
siera mas morir, que sufrir-
lo; y pensando, si vn alma
con tan poca caridad, com-
parada a la de Christo (que
se puede dezir, casi ninguna
en esta comparacion) sentia
este tormento rā insufrible,
que seria el sentimiento de
Christo nuestro Señor? y que
vida denia passar, pues to-
das las cosas le eran presen-
tes, y estava siempre viendo
las grandes ofensas que se
hazian a su Padre? sin duda
creo yo, que fueron muí ma-
yores, que las de su sacratis-
ma Pasion: porque enton-
ces ya veía el fin de estos tra;

bajos: y con el contento de
ver nuestro remedio con su
muerte, y de mostrar el a-
mor que tenia a su Padre,
en padecer tanto por el, mo-
deraria los dolores: como
acaece acá a los que con
fuerça de amor hazen gran-
des penitencias, que no las
sienten casi, antes querrian
hazer mas, y mas, y todo
se les haze poco. Pues que
seria su Magestad viendose
en tan gran ocasiō para mos-
trar a su Padre, quan cūpli-
damente cumplia el obede-
cerle, y cō el amor del pro-
ximo? O gran deleyte! pa-
decir en hazer la voluntad
de Dios: mas en ver tan cō-
tino tantas ofensas hechas
a su Magestad, y ir tantas al-
mas al infierno, tengolo por
cosa tan rezia, que creo (si-
no fuera mas de hombre) vn
dia de aquella pena bastaua
para acabar muchas vidas,
quanto mas vna.

Cap. III. *Continua la misma
materia: Dize de otra ma-
nera de vnion, que puede al-
canzar el alma con el fauor
de Dios, y lo que importa pa-
ra esto el amor del proximo.
Es de gran provecho.*

Pues

PVES tornemos a nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios dà en este estado; siempre se entiende, que ha de procurar ir adelante en servicio de nuestro Señor, y en el conocimiento propio, que sino haze mas que recibir esta merced, y como cosa ya segura descuidarse en su vida, y torcer el camino del cielo (que son los mandamientos) acaecerleha lo que al gusano, q̄ sale de la simiente para que produzgan otros, y èl queda muerto para siempre. Digo, que echa la simiente: porque tengo para mí, que quiere Dios, que no sea dada en valde vna merced tan grande, sino que ya que no se aproveche della para sí, el que la recibe aproveche a otros. Porque como queda con estos deseos, y virtudes dichas, el tiempo que dura en en el bien, siempre haze provecho a otras almas, y de su calor les pega calor, y quando le tiene ya perdido, acaece quedar con esta gana, de que se aprovechen otras, y gusta de dar a entender las mercedes que Dios haze a quien le ama,

y sigue. Yo he conocido persona que le acaecia así, que estando muy perdida, gustaba de que se aprovechaban otras, con las mercedes que Dios le auia hecho, y mostrarles el camino de oración a las que no le entendian, y hizo tanto provecho: Después la tornò el Señor a dar luz. Verdad es, que aun no tenia los efectos, que quedã dichos. Mas quantos deuen auer, que los llama el Señor al Apostolado, como a ludas, comunicando cõ ellos, y los llama para hazerlos Reyes, como a Saúl, y después por su culpa se pierden. De donde sacaremos hermanas, que para ir mereciendomas, y no perdiendonos como estos, la seguridad q̄ podemos tener es la obediencia, y no torcer de la ley de Dios: digo, a quien hiziere semejantes mercedes, y aun a todos. Pareceme que queda algo escura, con quanto he dicho, esta Morada; y pues ay tanta ganancia de entrar en ella, bien será que no parezca quedan sin esperança a los que el Señor no dà cosas tan sobrenaturales: pues la verdadera

vnion se puede mui bien alcançar, con el fauor de nuestro Señor, si nos esforcamos a procurarla, con no tener voluntad, sino atada con la de Dios. O que dellos avrà que digamos esto, y nos parezca, que no quetemos otra cosa, y moriríamos por esta verdad, como creo ya he dicho. Pues yo os digo, que quando lo fuere, que auéis alcançado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dè de esta vnion regalada, que queda dicha, que lo que ay de mayor precio en ella, es, por proceder de esta que ahora digo. O q̄ vniõ esta para desear! venturosa el alma, q̄ la ha alcançado, que viuirà en esta vida con descanso: porque ninguna cosa de los sucesos de la tierra le afligirà, sino fuere verse en algun peligro de perder a Dios, ò ver si es ofendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes, sino fuere de quien ha de hazer falta en la Iglesia de Dios, que bien vè esta alma, que el sabe mejor lo que haze, que ella lo que desea: Aueis de notar, que ay penas produzidas de presto de

la naturaleza, y de caridad de apiadarse de los proximos (como hizo nuestro Señor quando resucitó a Lázaro) y no quitan estas, el estar vnidos con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el anima con vna pasión inquieta, de taño segada, q̄ dura mucho. Estas penas pasan de presto: q̄ (como dixè de los gozos en la oracion) parece q̄ no llegan a lo intimo del alma, sino a estos sentidos, y potencias. Andan por las Moradas pasadas, mas no entran en las postreras, que están por dezir. Pues para esta manera de vnion, no es menester lo que queda dicho, de suspension de potencias: que poderoso es el Señor de enriquezer las almas por muchos caminos, y llevarlas a estas moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas advertid mucho hijas, que es necesario que muera el gusano, y mas a vuestra costa, porque en lo susodicho ayuda mucho para morir, el verse en vida tan nueva: acá es menester, que viuiendo en esta, le matemos nosotros. Yo os confieso, que será mucho.

MAS.

mas trabajo ; mas su precio se tiene : y assi será mayor el galardón si salis con victoria : mas de ser posible, no ay que dudar , como lo sea la vnion verdaderamente con la voluntad de Dios. Esta la vnion , que toda mi vida he deseado : esta es la que pido siempre a nuestro Señor , y a la que está mas clara , y segura. Mas ay de nosotras , que pocos deuemos de llegar a ella : aunque quien se guarda de ofender al Señor , y ha entrado en Religion , le parece que todo lo tiene hecho. O que quedan gusanos , que no se dan a entender, hasta que , como el que royò la yedra a Ionàs, nos han roido las virtudes con vn amor proprio , vna propia estimacion , vn juzgar los proximos , aunque sea en pocas cosas, vna falta de caridad con ellos , no los queriendo como a si mismo: que aunque arrastrando, cùplimos con la obligacion para no ser pecado : no llegamos con hartto a lo que ha de ser , para estar del todo vnidas con la voluntad de Dios. Que pensais hijas, que

es su voluntad? que seamos del todo perfectas, para ser vnas con el, y con el Padre, como su Magestad lo pidió. Mirad que nos falta para llegar a esto. Yo os digo , que lo esloy escriuiendo cò harta pena de verme tan lexos, y todo por mi culpa. Que no ha menester el Señor hazernos grandes regalos para esto , basta lo que nos ha dado en darnos a su Hijo, que nos enseñasse el camino. No penseis que está la cosa en si se muere mi padre, ò hermano, conformarme tanto con la volũtad de Dios, que no lo sienta, y si ay trabajos , y enfermedades sufrirlos con contento. Bueno es , y a las vezes confisre en discrecion, porq̃ no podemos mas , y hazemos de la necesidad virtud : quantas de estas hazian los Filosofos por tener mucho saber , ò aunque no sean de estas, de otras. Acà solas estas dos , que nos pide el Señor, amor de su Magestad, y del proximo , es lo que hemos de trabajar: guardandolas con perfeccion hazemos su voluntad: y assi estaremos vnidos con el. Mas

que lexos estamos de hazer como deuemos a tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho. Plega a su Magestad nos dè gracia, para que merezcamos llegar a este estado, que en nuestra mano esta si queremos. La mas cierta señal, q̃ a mi parecer ay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del proximo: porq̃ si amamos a Dios, no se puede saber, aunque ay indicios grandes para entenderlo: mas del proximo entiendese mas. Y estad ciertas, que mientras mas os vieredes aprouechadas en el, mas lo estais en el amor de Dios: porque es tan grande el que su Magestad nos tiene, que en pago de el que tenemos al proximo, hará que crezca el suyo por muchas vias; en esto no puedo dudar. Importanos mucho mirar con gran aduertencia, como andamos en esto, que si es con perfeccion todo lo que tenemos hecho: porque segun es malo nuestro natural, sino nace de la raiz, que es el amor de Dios, no llegaremos a tener cõ perfeccion el del proximo. Pues

tanto nos importa hermanas, procuremos irnos entendiendo en cosas menudas, y no haziendo caso de vnas muy grandes, q̃ assi por juto vienen en la oracion q̃ haremos, y acõtecemos por los proximos, y por sola vn alma que se salue: porque si no vienen despues conformes las obras, no ay paraq̃ creer que lo haremos. Assi digo de la humildad, y de todas las virtudes: son grandes los ardides del demonio, que por hazernos entender tenemos vna, no siendo assi, darà mil bueltas al infierno. Y tiene razon, porque es muy dañoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal raiz: assi como las que dà Dios estàn libres della, y de soberbia. Yo gusto de ver algunas almas, que quando estan en oracion, les parece querrian ser abatidas, y publicamente afrontadas por Dios, y despues vna falta pequeña encubririan si pudiesen: ò que sino lo hà hecho, y se la cargà, Dios nos libre. Pues mirese mucho quien esto no sufre, para no hazer caso

caso de lo que a solas determinò a su parecer, q̄ en hecho de verdad no fue de la voluntad (que quando esta ay verdadera, es otra cosa) si no alguna imaginacion; que en esta haze el demonio sus saltos, y engaños, y a mugeres, y gentes sin letras podra hazer muchos, porque no sabemos entender las diferencias de potencias, y imaginaciones, y otras mil cosas que ay interiores. O hermanas, como se ve claro donde està de veras el amor del proximo, en algunas de vosotras, y en las que està con esta perfeccion. Si entendiessedes lo q̄ nos importa esta virtud, no traeriades otro estudio. Quando yo veo almas mui diligentes a entender la oraciõ que tienen, y mui encapottadas quando estàn en ella, que parece que no se osan bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya vn poquito de gusto, y deuocion que han tenido, hazeme ver quan poco entriendenden del camino por donde se alcança la vnion, y piensan que alli està todo el negocio. No hermanas,

no, obras quiere el Señor, y si veis a vna enferma a quiẽ podeis dar algun aliuio, no se os dè nada de perder esta deuocion, y compadeceros della, y si tiene algun dolor os duela, y si fuere menester lo ayuneis, porque ella lo coma, no tanto por ella, sino porque el Señor lo quiere. Esta es la verdadera vnion con su voluntad, y si viereis alabar mucho a vna persona, os alegréis mas que si os lo asen a vos: esto a la verdad facil es, que si ay humildad, antes ternà pena de ser loada. Mas esta alegría de q̄ se entiendan las virtudes de las hermanas es gran cosa, y quãdo vieredes en ellas alguna falta, sentirla como si fuera propia, y encubirla. Mucho he dicho en otras partes desto, porq̄ veo que si huiesse en ello quiebra vamos perdidas: plega al Señor nunca la aya, que como esto sea, yo os digo que no dexeys de alcançar de su Magestad la vnion que queda dicha. Quando os vieredes faltas en esto, aunque tengais deuocion, y regalos, que os parezca auer llegado ya a alguna suspensio-

zilla en la oracion de quietud (que a algunas luego les parecerà que està todo hecho) creedme que no auéis llegado a vnion, y pedid al Señor que os dè con perfecciõ este amor del proximo, y dexad hazer a su Magestad, que el os darà mas que sepais desear, como vosotros forceis vuestra volũtad, para que se haga en todo la de las hermanas (aunq perdaís de vuestro derecho) y olvidar vuestro bien, y contento por el suyo, aunq mas os contradiga el natural, y procurar tomar trabajo por quitarle al proximo quando se ofreciere. No penseis que no ha de costar algo, mirad lo que costò a nuestro Esposo el amor que no tuvo, que por librarnos de la muerte, la padeciò tan penosa, como muerte de Cruz.

Cap. IIII. *Profigue en lo mismo, declarando mas esta manera de oracion. Dice lo mucho que importa andar con auiso, porque el demonio le trae grande, para hazer tornar a tràs de lo comenzado.*

Pareceme q̃ estais con deseo de ver q̃ se haze esta palomica, y adõde se asienta (pues queda entendido, q̃ no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su buelo) (y no os puedo satisfazer hasta la postrera morada. Plega a Dios se me acuerde, ò tēga lugar de escribirlo, porq̃ hā pasado cinco meses desde que la comencè hasta agora, y como la cabeça no està para tornar a leer, deuen ir dichas cosas dos vezes, como es para mis hermanas, poco va en ello. Toda via quiero declarar mas lo q̃ parece q̃ es esta oraciõ de vnion: conforme a mi ingenio por nē vna cõparacion, despues trataremos mas de esta mariposica que no para, aunque siempre fructifica, haziendo bien a s̃, y a otras almas, porque no halla en s̃ verdadero reposo. Ya teneis oydo muchas vezes: que se desposa Dios con las almas espiritualmente (bendita sea su misericordia, que tanto se quiere humillar) y aunque sea grossera comparacion, no hallo otra que mas pueda dar a entender lo que pretendo, que

el Sacramento del matrimonio. Aunque es diferente manera desto que tratamos, por ser todo elpiritual, que difiere mucho de lo corporeo, porq̃ todo es amor con amor, y sus operaciones son limpiſsimas, y tan delicadissimas, y suaves, q̃ no ay como se dezir; mas sabe el Señor dardas a sentir. Pues pareceme q̃ la vnion aun no llega a desposorio espirital, sino como por acá quando se han de desposar dos, se trata si son conformes, y q̃ el vno y otro quieran, y se vean, para q̃ mas se satisfaga los dos: assi aqui, presupueſto q̃ el cierto està ya hecho, y que el alma està bien informada quan bien le està, y determinada a hazer en todo la voluntad de su Esposo, y su Magestad (como quien bien entiende si es assi) lo està della, y assi haze esta misericordia que quiere le entienda mas, y que, como dizen, vengan a vistas, y juntarla consigo. Podemos dezir, que es assi esto, porque passa en breuissimo tiempo. Allí no ay mas dar, ni tomar, sino ver el alma por vna manera secreta, quien este esposo q̃

ha de temar, porque por los sentidos, y potencias en ninguna manera podrá entender en mil años, lo que aqui entiende en breuissimo espacio: mas como es tal el esposo, de sola aquella vista la dexa mas digna de que se vengan a dar las manos, por que queda el alma tan enamorada, que haze de su parte lo que puede, para que no se desconcierte este diuino desposorio. Mas si esta alma se descuidasse a poner su aficion en cosa que no sea el, perderloha todo, y es tan grandissima perdida, como lo son las mercedes que va haziendo, y mucho mayor que se puede encarecer. Por esto, almas Christianas, a las que el Señor ha legado a estos terminos, por el os pido, que no os descuideis, sino que os aparteis de las ocasiones, que aun en este estado no esta el alma tan fuerte, q̃ se puede meter en ellas, como lo està despues de hecho el desposorio (que es en la Morada q̃ se sigue) porque la comunicacio, no fue mas de vna vista, y el demonio anda cō gran cuidado a combatirla, y a desuinarla.

este desposorio, que despues que la vè del todo rendida al esposo, no se atiene tãto, porque la teme, y tiene experiencia, que si alguna vez lo haze, queda cõ gran perdida, y ella con ganãcia. Yo os digo hijas, q̃ he conocido personas mui encubradas, y llegar a este estado, y con la gran sutileza, y ardid del demonio tornalas a ganar para si, porque deue juntarse todo el infierno para ello: porque como he dicho, no pierden vn alma sola, sino muchas. Ya el tiene experiencia en este caso, porque si miramos la multitud de almas, que por medio de vna trae Dios a si, es para alabarle mucho, los millares que conuertian los Martyres: quantas lleuò al cielo vna donzella como santa Vrsula? Pues las que avrà perdido el demonio por Santo Domingo, y S. Francisco, y otros fundadores de Ordenes; que todos estos, como lo leemos, recibian mercedes semejãtes de Dios. Que fue esto, sino que se esforçaron a no perder por su culpa tan diuino desposorio? O hijas mias, tan apareja-

do està el Señor a hazernos merced aora como enronces, y en parte (si asì se puede dezir mas, como necesitado de q̃ las queramos recibir, porque ay pocos que miren por su honra, como entonces auia: queremonos mucho, ay mucha cordura para no perder de nuestro derecho. O q̃ engaño tan grande: el Señor nos dè luz, para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia. Podreisme preguntar, ò estar con duda de dos cosas. La primera, que si està el alma tan puesta cõ la volũtad de Dios (como quedado dicho) como se puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la suya? La segunda, porque vias puede entrar el demonio tan peligrosamente, que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo, y tan llegadas a los Sacramentos, y encompañia (podemos dezir) de Angeles? pues por la bondad del Señor todas no tienen otros deseos, sino de seruirle en todo, que los que estàn metidos en las ocasiones del mundo, no es mucho. Yo digo, que en esto

esto teneis razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo que estaua Iudas entre los Apostoles, y tratado siempre con el mesmo Dios, oyendo sus palabras, entiẽdo que no ay seguridad. Respondiendo a lo primero: Si esta alma estuuiere siempre asida a la voluntad de Dios, està claro q̃no se perderà, mas viene el demonio con vnas sutilezas grandes, y debaxo de color de biẽ vala desquiziando en poquitas cosas della, y metiẽdo en algunasq̃ el la haze entender, q̃ no son malas, y poco a poco escureciẽdo el entendiẽto, y entibiãdo la volũtad, y haziẽdo crecer en ella el amor propio, hasta que de vno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando a la suya. De aqui queda respondido a lo segundo, porque no ay encerramiento tan encerrado adonde el no pueda entrar, ni desierto tan apartado adonde el dexa de ir. Y aun otra cosa os digo, que quizà lo permite el Señor, para ver como se ha esta alma, a quien quiere poner por luz de otras, que mas

vale que en los principios: si ha de ser ruin lo sea, que no quando dañe a muchos. La diligencia q̃ a mi se me ofrece mas cierta, despues de pedir siempre a Dios en la oracion q̃ nos tenga de su mano, y pensar mui cõtino, que si el nos dexa, seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamas estar cõfiadas en nosotras, pues serà desatino, es andar con cuidado, y auiso particular, mirando como vamos en las virtudes: si mejoramos, ò disminuimos en algo, en especial el amor vnas con otras, y en el deseo de ser tenida por la menor, y en cosas ordinarias, que si miramos en ello, y pedimos al Señor luz, luego veremos nuestro bien, ò daño. Que no penseis, que alma q̃ llega Dios a tanto, la dexa tã presto de su mano, q̃ no tenga bien el demonio q̃ trabajar, y sienta su Magestad tanto que se le pierda, q̃ le dà mil auisos interiores de muchas maneras, asì q̃ no se podrà esconder el daño. En fin sea la cõclusiõ en esto, q̃ procuraremos siẽpre ir adelante, y si esto no ay, andemos cõgratemos,

temor, porq̃ sin duda algun
 affaito nos quiere hazer el
 demonio, pues no es posibi-
 le, q̃ auendo llegado a tã-
 to, dexede ir creciẽdo, que
 el amor jamas està ocioso, y
 asì serà harto mala seña. Por-
 que alma que ha pretẽ-
 dido ser esposa del mismo
 Dios, y tratadose ya con su
 Magestad, y llegado a los ter-
 minos que queda dicho, no
 se ha de echar a dormir. Y
 para que veais lo que haze
 con las que ya tiene por es-
 posas, comencemos a tratar
 de las sextas Moradas, y ve-
 reis como es poco todo lo
 que pudieremos seruir, y pa-
 decer, y hazer para disponer
 nos a tan grandes mercedes:
 que podra ser auer ordena-
 do el Señor que me lo man-
 dassen escriptuir, para q̃ pue-
 stos los ojos en el premio, y
 viendo quan sin tassa es su
 misericordia (pues con vnos
 gusanos quiere asì comu-
 nicarse, y mostrarfe) oluide-
 mos nuestros contentillos
 de tierra, y puestos los ojos
 en su grandeza, corramos

encendidas en su amor. Ple-
 ga a el, que acierte yo a de-
 clarar algo de cosas tan di-
 ficultosas, que si su Mage-
 stad no menea la pluma, bien
 se serà imposible, y sino ha-
 de ser para vuestro proue-
 cho, le suplico no acierte a
 dezir nada, pues sabe su Ma-
 gestad que no es otro mi de-
 seo, (a quanto puedo enten-
 der de mi) sino que sea ala-
 bado su nombre, y nos esfor-
 cemos a seruir a vn Señor,
 que asì paga aun en la tie-
 rra, por donde se colige al-
 go de lo que nos darà en el
 cielo, sin los sinabores de
 los trabajos, y peligros que
 ay en esta vida. Porque a no
 auer de perderle, y ofender-
 le, descanso seria que no se
 acabassẽ hasta la fin del mũ-
 do, padeciendo por tan buẽ
 Dios, y Señor, y Esposo nue-
 stro. Plega a su Magestad
 merezcamos hazerle algun
 seruicio, sin tantas faltas co-
 mo siempre tenemos, aun
 en las obras buenas

Amen.

(*)

MO.

MORADAS SEXTAS,

ay en ellas onze Capítulos.

Cap. I. *Trata como en comenzando el Señor a hazer mayores mercedes, ay mas grandes trabajos. Dize al. guros, y como se han con ellos los que están ya en esta Morada. Es bueno para quien los passa interiores.*

PVes vengamos, con el favor del Espíritu Santo, a hablar en las sextas Moradas; adonde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura mas la soledad, y quitar todo lo que puede, conforme a su estado, que la puede estorbar de esta soledad. Está tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su desseo es tornarla a gozar. Ya he dicho que en esta oracion no se ve nada, q se puede dezir ver, ni con la imaginacion: digo, pues vista, por la cōparacion que puse. Ya el alma bien determinadi queda a no tomar otro esposo, mas el es-

poso no mira los grandes deseos que tiene, de que se haga ya el despoorio, que aū quiere que lo desee mas, y q le cueste algo vn tal biē, que es el mayor de los bienes. Y aunque todo es poco para tan gran ganancia, yo os digo hijas, que no dexa de ser menester la muestra, y señal que ya se tiene de ella, para poderse llevar. O valame Dios, y que son los trabajos interiores, y exteriores, que padece hasta entrar en la sexta Morada. Por cierto algunas vezes lo considero, y temo si se entendiese, antes seria dificultosísimo determinarse la flaqueza natural a poderlo sufrir, ni determinarse a passarlo, por bienes que se le representassen, salvo si no huviesse ya llegado a la septima Morada, que aï nada se teme, de ante que no se arroje mui de raiz el alma a passarlo por amor de Dios. Y es la causa que está

cau

casi siempre tan junta a su
 Magestad , que de allí le
 viene la fortaleza. Creo será
 bien cōtatos algunos de los
 que yo sè, que se pasan con
 certidumbre. Quizà no será
 todas las almas llenadas por
 este camino, aunq̃ dudo mu-
 cho q̃ viuan libres de traba-
 jos de la tierra de vna ma-
 nera, ò de otra, las almas q̃
 a tiempos gozan tan de ve-
 ras cosas del cielo. Aunq̃ no
 tenia por mí de tratar desto,
 he pensado que algun alma
 que se vea en aquello, le se-
 rá gran consuelo saber, que
 passa en las que Dios haze
 semejantes mercedes: perq̃
 verdaderamente parece en-
 tonces estar todo perdido.
 No llevarè por concierto,
 como suceden, sino como
 se me ofreciere a la memo-
 ria, y quiero començar de
 los mas pequeños; que es
 vna gita de las personas cō
 quien se trata (y aun con las
 que no trata, sino que en su
 vida le parecia se podian a-
 cordar della) que se haze
 santa, que haze estremos
 para engañar al mundo, y
 para hazer a los otros rui-
 nes, que son mejores Chris-
 tianos sin estas ceremonias,

y haze de notar, q̃ no ay nin-
 guna, sino procurar guardar
 bien su estado. Los que te-
 nia por amigos, se apartan
 della, y son los que le dā
 mejor bocado, y es de los
 que mucho se sienten, que
 va perdida aquel alma, y
 notablemente engañada, q̃
 son cosas del demonio, que
 ha de ser como aquella, y la
 otra persona, q̃ se perdio, y o-
 casion de q̃ cayga la virtud,
 q̃ trae engañados los Con-
 fessores, y ir a ellos, y dezir-
 selo, poniendole exēplos de
 lo q̃ acaeciò a algunos q̃ se
 perdierō por aqui, mil mane-
 ras de mofas, y de dichos de
 estos. Yo sè de vna persona
 que tuuo harro miedo, no
 auia de auer quien la confes-
 fesse, segun andauan las co-
 sas, que por ser muchas, no
 ay para que me detener. Y
 es lo peor, que no pasan de
 presto, sino que es toda la vi-
 da, y el auisarse vnos à otros,
 que se guarden de tratar per-
 sonas semejantes. Direisme,
 que tambien ay quien di-
 ga bien. O hijas, y que po-
 cos ay que crean esse bien,
 en comparacion de los mu-
 chos que abominā. Quanto
 mas que esse es otro trabajo
 mayor

mayor que los dichos, porq̃ como el alma vè claro, que si tiene algun bien es dado de Dios, y en ninguna manera no suyo, porq̃ poco antes se vio muy pobre, y metida en pecados, es le vn tormento intolerable, a lo menos a los principios, que despues no tãto, por algunas razones. La primera, porq̃ la experiencia le haze claro ver, que tan presto dicen bien como mal, y asì no haze mas caso de lo vno, q̃ de lo otro. La segunda, porque le ha dado el Señor mayor luz, de q̃ ninguna cosa buena es suya, sino dada de su Magestad, y como si la viesse en tercera persona, olvidada de que tiene alli parte, ninguna se buelue a alabar a Dios. La tercera, si ha visto algunas almas apronechadas de ver las mercedes que Dios la haze, piensa que tomò su Magestad este medio de que la tuuiesse por buena, no lo siendo, para que a ellas las vniessse biẽ. La quarta, porque como tiene mas delante la honra y gloria de Dios, q̃ la suya, quitase vna tètacion q̃ dà a los principios de que es sus alabanças han de ser pa-

ra destruirla, como ha visto algunas, y dasele poco de ser honrada a trueque de que si quiera vna vez sea Dios alabado por su medio, despues venga lo que viniere. Estas razones, y otras aplacan la mucha pena quedan estas alabanças, aunq̃ casi siempre se siente alguna, sino es quãdo poco, ni mucho se adierte, mas sin comparacion es mayor trabajo verse tener en publico por buena sin razon, que no los dichos. Y quãdo ya viene a no la tener mucho desto, muy menos la tiene de effotro, antes sehuelga, y le es como vna musica muy suaua (esto es gran verdad) y antes fortalece el alma, que la acobarda; porque ya la experiencia la tiene en señada la gran ganancia que le viene por este camino. Parecele que no ofendẽ a Dios los que la persiguẽ, antes lo permite su Magestad para gran ganancia suya: y como la siente claramente, tomales vn amor particular muy tierno, que le parece aquellos son mas amigos, y q̃ la dan mas a ganar, q̃ los q̃ dizẽ bien. Tambien suele dar el Señor enfermedades grandes

des. Este es muy mayor trabajo, en especial quando son dolores agudos, q̄ en parte si ellos son rezios, me parece el mayor que ay en la tierra (digo exterior) aunq̄ entren quantos quidiere, si es de los que digo: por que descomponē lo interior, y exterior, de manera que aprieta vn alma, que no sabe q̄ hazer de si; y de muy mejor gana tomaria qualquier martirio de presto, que estos dolores. Añ que en grandísimo estremo no durā tanto (que en fin no dà Dios mas de lo que se pue de sufrir, y dà su Magestad primero la paciencia) mas de otros dolores grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco vna persona, que des de que començò el Señor a hazerla esta merced, q̄ quedadicha, que ha quarenta años, no puede dezir con verdad, que ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer: de falta de salud digo, sin otros trabajos. Verdad es, que auitido muy ruin, y para el infierno que merecia, todo se le haze poco: otras que no ayā ofendido tanto a nuestro Señor,

las llevará por otro camino: mas yo siempre escogeria el del padecer, si quierapor imitar a nuestro Señor Iesu Christo, aunq̄ no huviere otragancia, en especial q̄ siempre ay muchas. O pues, si tratamos de los interiores, estos parecerian pequeños, si estos se acertassen a manifestar, sino q̄ es imposible de la manera que passa. Comencemos por el tormēto, q̄ dà topar con vn cōfessor tan cuerdo, y poco experimētado, q̄ no ay cosa q̄ tēga por segura, todo lo reme, en todo pone duda, como ve cosas extraordinarias, en especial; si en el alma que las tiene ve alguna imperfecciō (q̄ les parece han de ser Angeles, a quiē Dios hiziere estas mercedes, y es imposible mientras estuuiere en este cuerpo) luego es todo cōdenado a demonio, ò melancolia. Y desto està el mūdo tã lleno, que no me espāto, q̄ haze el demonio tãtos daños por este camino, q̄ tienen mucha razon de temerlo, y mirarlo muy bien los confesores. Mas la pobre alma, q̄ anda cō el mesmo temor, y va al cōfessor como aluez, y esse la condena,

cōdenā, no puede dexar de recibir gran tormento, y turbacion, q̄ solo lo entenderā, quan grā trabajo es, quiē huuiere pasado por ello. Porq̄ este es otro de los grādes trabajos, q̄ estas almas padecē, en especial si hā sido ruines, pensar que por sus pecados ha Dios de permitir, que seā engañadas. Y aunque quando su Magestad les haze la merced, estan seguras, y no pueden creer ser otro espíritu, sino de Dios, como es cosa que passa de presto, y el acuerdo de los pecados estā siēpre, y vè en sí faltas (que nunca las dexa de auer) luego viene este tormēto. Quando el Cōfessor la asegura a placase, aūq̄ torna: mas quando el ayuda con mas temor, es cosa casi incōportable; en especial quando tras esto vienē mas sequedades, q̄ no parece q̄ jamas se ha acordado de Dios, ni se ha de acordar, y como vna persona de quiē oyò dezir, desde lexos es, quando oye hablar de su Magestad. Todo no es nada, sino es que sobre esto venga el parecer que no sabe informar a los Cōfessores, y que los trae engañados, y aunq̄

mas piensa, y vè que no ay primer mouimiento, que no descubra, y auaque se digan no aprobecha; que estā el entendimiento tã escuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa: que entonces ella es la señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar. A quien deue nuestro Señor de dar licencia para q̄ la prueue, y para hazerla entender que estā reprouada de Dios: porque sō muchas las cosas que la combaten con vna apretura interior tã sensible, è intolerable, que yo no sè a que se pueda cōparar, sino a los que padecen en el infierno, porq̄ ningun consuelo se admite en esta tempestad. Si le pretenden con el Confessor, parecen acudido los demonios a el, para que la atormenten mas. y asì tratando vno cō vn alma, que estaua en este tormento, despues de pasado, hallaua ser apretamiento peligroso, por ser de tantas cosas jūtas. Deziale, le auisasse quando estuuiesse asì, y siempre era tan peor, que vino el a entender, que

f no

no era mas en su mano. Pues si quiere tomar vn libro de Romance, acaecia no entender mas, que sino supiera letra, porq̃ no estaua el entendimiento capaz. En fin, que ningun remedio ay en esta tēpestad, sino aguardar a la misericordia de Dios, que a deshora cō vna palabra suya, ò vna ocasiō q̃a caso sucedio, lo quita todo tã de presto, que parece no huuo nublado en aquel alma, segun quedò llena de Sol, y de mucho mas consuelo. Y como. quĩe se ha escapado de vna batalla peligrosa, cō auer ganado la vitoria, queda alabando a nuestro Señor, q̃ fue el q̃ peleò por ella, y el q̃ venció; porq̃ conoce muy claro, q̃ ella no puede nada, y q̃ todas las armas con q̃ se podia defender, le parece las vè en manos de su contrario, y aun conoce claramente su miseria, y lo poco q̃ podemos, si nos desamparasse el Señor. Parece q̃ ya no ha menester cōsideraciō para entender esto, porque la experiencia de passar por ello (abiéndose visto del todo inhabilitada) le haze ya entender nuestra nonada; porque

aunq̃ no deue estar sin gracia, pues con toda esta tormenta no ofende a Dios, ni le ofenderia por cosa de la tierra, està tan escondida, q̃ ni vna centella muy pequeña le parece no vè, de q̃ tiene amor a Dios, ni q̃ le tuuo jamas: porq̃ si ha hecho algũ bien, ò su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fue antojo: los pecados vè cierto q̃ los hizo. O IESVS, que es ver vn alma desamparada desta suerte! y (como he dicho) quan poco le aproueche ningun consuelo de la tierra, por esso no pē seis hermanas, que si alguna vez os vieredes assi, que los ricos, y los que estàn con libertad ternàn para estos tiempos mas remedio. No, no, q̃ me parece a mi es como si a los condenados les pudiesen quantos deleytes ay en el mundo delante, no bastarian para darles aliuio, antes les acrecentaria el tormento; assi acà viene de arriba, y no valen aqui nada las cosas de la tierra. Quiete este gran Dios, que conocamos Rey, y nuestra miseria; y importa mucho para lo.

lo de adelante. Pues q̄ harà esta pobre alma, quando muchos dias le duratē assì por que si reza, es como sino rezasse: para su consuelo digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiende lo q̄ reza, ni ella misma a si, aunque sea vocal lo que reza; que para mental no es este tiempo, porque no estàn las potencias para ello. Antes haze mayor daño a la soledad, que es otro tormento por si, porque no sufre, ni estar con nadie, ni que la hablen: y assì por mucho que se esfuerce, anda con vn desfabrimiento, y mala condicion en lo exterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad que sabrà dezir lo que ha, es indecible, porque son apretamientos, y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio (no digo para que se quite, que para esto yo no lo hallo, sino para que se pueda sufrir) es entender en obras de caridad, y exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta a los que en el esperan. Sea por siempre bendito,
Amen.

Cap. II. *Trata de algunas maneras con q̄ despierta nuestro Señor el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es cosa mui subida, y son grandes mercedes.*

Otros trabajos que dãn los demonios exteriores, no deuen ser tan ordinarios, y assì no ay para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque por mucho que hagan, no llegan a inhabilitar assì las potencias (a mi parecer) ni a turbar el alma desta manera, que en fin queda razon para pensar que no pueden hazer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quando esta no està perdida, todo es poco, en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores iremos diciendo en estas moradas, tratando diferēcias de oraciō, y mercedes del Señor, y algunas son aun mias rezias que lo dicho en el padecer, como se verà por qual dexan el cuerpo. Mas no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pōgamos, por sen tã grãdes mercedes
f 2 del

del Señor, y q̄ en medio de-
llas entiende el alma, que lo
son, y muy fuera de sus mere-
cimientos. Viene ya esta pe-
na grande, para entrar en la
septima morada, con otras
harras. Alguna dize, porq̄ to-
das serà imposible, ni aun
declarar como son, porq̄ vie-
nen de otro linage mas alto
que las dichas: y si en los su-
fodichos, cō ser de mas baxa
casta, no he podido declarar
mas de lo dicho, menos po-
drè en estotto. El Señor dè
para todo su fauor por los
merecimētos de su Hijo, A-
men. Parece q̄ hemos dexa-
do mucho la palomica, y no
hemos, porq̄ estos trabajos
son los q̄ la hazē tener mas
alto buelo. Pues comēcemos
aora a tratar de la manera q̄
se ha con ella el Esposo; y an-
tes q̄ del todo lo sea, se haze
bien desear, por vnos medios
tan delicados, que el alma
no los entiende, ni creo acer-
tarè a darlo a entender, sino
fuere a los que han pasado
por ello: porq̄ son vnos im-
pulsos tan delicados, y sutile-
les, que proceden de lo muy
interior del alma, que no sè
comparacion que poner que
quadre. Va bien diferente

de todo lo que podēmos pro-
curar, y aun de los gustos
que quedan dichos, que mu-
chas vezes estando la mis-
ma persona descuidada, y sin
tener la memoria en Dios,
su Magestad la despierta a
manera de vna cometa, ò
trueno. Aunque no se oye
ruido, entiende muy bien el
alma que fue llamada de
Dios; y tan entendido, que al-
gunas vezes (en especial a
los principios) la haze estre-
mecer y quejar, sin ser cosa
que le duele. Siente ser heri-
da sabrosísimamēte, mas no
afina como, ni quien la hi-
riò: bien conoce ser cosa pre-
ciosa, y jamas querria ser sa-
nar: que xase con palabras de
amor, aun exteriores, sin po-
der hazer otra cosa a su es-
poso, porq̄ entiende que està
presente, mas no se quiere
manifestar, y es hasta pena,
aunque sabrosa, y si quiere
no tenerla, no puede, ni quer-
ria jamas se le quitase: porq̄
le satisface mucho mas que
el embellecimiento, que ca-
rece de pena de la oracion
de quietud. Deshaziendome
estoy hermanas, por daros a
entender esta operacion de
amor, y no sè como, porque
parece.

parece cosa contraria dar a entender el amado claramente que está con el alma, y parece que la llama con una señal tan cierta, que no se puede dudar, y un siluo tan penetrativo para entenderle el alma, que no le puede dársele oír: por que no parece, sino que en hablando el Esposo, que está en la septima morada, por esta manera, que no es habla formada, toda la gente que está en las otras no se osan bullir, ni sentir, ni imaginabion, ni potencias. O mi poderoso Dios, que grandes son vuestros secretos, y que diferentes las cosas del espíritu, a quanto por acá se puede ver, ni entender, pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes que obráis con las almas. Haze en ella tan gran operacion, que se está deshaziendo de deseo, no sabe que pedir, porque claramente le parece estar con ella su Dios. Diréisme si esto entiende, que desea: ¿o que le da pena? quema y or bien quiere? no lo sé; se que padece, y le llega a las entrañas esta pena, y que quando dellas saca la sacra el que la

hiere, verdaderamente parece se las lleva tras sí, según es el sentimiento de amor. Esta vez pensando ahora si sería, que de este fuego del brasero encendido, que es mi Dios, saltara alguna centella, y diera en el alma, de manera que se dexara sentir aquel encendido fuego, y como no era bastante para consumirla, y el es tan deleytoso, queda con aquella pena, y al tocar haze aquella operacion, y parece me es la mejor comparación siue he acertado a dezir, por que este dolor fibroso no es dolor, ni está en un ser, aunque a vezes dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por via humana: mas aunque está algunas vezes rato, quitase, y torna: en fin nunca está estante, y por esso no acaba de abrasar el alma, sino ya que se va a encender, muere la centella, y queda con deseo de tornar a padecer aquel dolor amoroso que le causa. Aqui no ay que pensar si es cosa movida del natural, ni causada de melancolia, ni tan poco engaño el demonio, ni si es

f3 antejo,

antojo, porq̃ es cosa que se dexa mui bien entender ser este mouimiento de adōde està el Señor, que es inmutable; y las operaciones no son como de otras deuociones, q̃ el mucho embeuicimieto del gusto nos puede hazer dudar. Aqui están todos los sentidos, y potencias, sin ningun embeuicimiento mirando que podra ser, sin estoruar nada, ni poder acrecetar aquella pena deleytosa, ni quitarla, a mi parecer. Aquel a quien nuestro Señor hiziere esta merced (q̃ si se la ha hecho, en leyēdo esto, lo entenderà) dele mui muchas gracias, que no tiene que temer si es engaño, sino rema si ha de ser ingrata a tan grã merced, y procure aēsforçar se a seruir, y a mejorar en todo su vida, y verà en lo que para, y como recibe mas, y mas. Aunque vna persona que esto tuuo passò algunos años con ello, y con aquella merced estaua bien satisfecha, que si multitud de años siruiera al Señor cō grãdes trabajos, quedaua con ella mui bien pagada. Sea bēdito por siēpre jamas. Amē. Podrà ser que reparcis en

como ay en esto mas seguridad, que en otras cosas? a mi parecer por estas razones. La primera, porq̃ jamas el demonio deue dar pena sabrosa, como esta podra dar sabor, y deleyte, q̃ parezca espiritual, mas juntar pena, y tanta cō quietud, y gusto del alma, no es de su facultad: q̃ todos sus poderes estan por las adefueras: y sus penas (quãdo èl las dà) no sō, a mi parecer, jamas sabrosas, ni cō paz, sino inquietas, y cō guerra. La segūda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las q̃ el puede enseñorear. La tercera, por los grandes prouechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario determinarse a padecer por Dios, y desear tener muchos trabajos, y quedar mas determinada à apartarse de los contentos, y conuersaciones de la tierra, y otras cosas semejantes. El no ser antojo, està mui claro; porque aunque otras vezes lo procure, no podrá contrahazer aquello; y es cosa tan notoria, q̃ en ninguna manera se puede antojar (digo parecer que es, no fēdo) ni dudar de

que:

que es, y si alguna quedare, sepa que no son verdaderos impetus: digo si dudare en si le tuuo, o sino: porq̃ así se dà a sentir, como a los oydos vña gran voz. Pues ser mel̃a colia, no lleva camino, porque en la fabrica todos sus anojos en la imaginacion: esto- tro procede de lo interior del alma. Ya podrà ser q̃ yo me engañe, mas hasta oir otras razones a quien lo entiēda, siempre estarè en esta opinion: y así se de vna persona harto llena de temor de los engaños, que desta oracion jamas le pudo tener. Tābien suele tener nuestro Señor otras maneras de despertar el alma: que adeshora estando rezandó vocalmente, y con descuido de cosa interior, parece viene vna inflamaciō deleitosa, como, si de presto viniessse vn olor tan grande, que se comunicasse por todos los sentidos (no digo que es olor, sino pongo esta comparacion, o cosa de esta manera) solo para dar a sentir que està alli el esposo, mueue vn deseo sabroso de gozar el alma del, y con esto queda dispuesta para hazer grandes actos, y alabanças a

nuestro Señor. Su nacimiento desta merced es dedonde queda dicho, mas aqui no ay cosa que dà pena, ni los deseos de gozar a Dios son penosos; esto es mas ordinario sentirlo el alma. Tā poco me parece que ay aqui q̃ temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hazimiento de gracias.

Cap. III. *Trata de la mesma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma quando es seruido, y auisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es: Es de harto prouecho,*

Otra manera tiene Dios de despertar al alma, y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas; podrà ser mas peligrosa, y por esto me deterne algo en ello: que son vñas hablas con el alma de muchas maneras, vñas parece vienen de fuera, otras de lo mui interior del alma, otras de lo superior della: otras rā

de lo exterior, q̄ se oyen con los oídos, porq̄ parece esvoz formada. Algunas vezes, y muchas puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginacion, ò melancolias notables: destas dos maneras de personas no ay q̄ hazer caso, a mi parecer, aunq̄ digan q̄ ven, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con dezirlas q̄ es demonio, sino oirlas como a personas enfermas, diciendo la Priora, o Cōfessor a quien lo dixerén, q̄ no hagan caso de ello, que no es la sustancia para servir a Dios: q̄ a muchos ha engañadñ el demonio por allí, q̄ no será quizá así a ella, por no la afligir. Mas si le dizen que es melancolia, nunca acabará, jurará que lo ve, y lo oye, porq̄ le parece así. Verdad es, q̄ es menester traer cuenta con quitarla la oracion, y lo mas que se pudiere, q̄ no haga caso dello: porque suele el demonio aproucharse destas almas así enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros: siempre ay que temer destas cosas, hasta ir entendiendo el espíritu. Y digo, que siempre es lo mejor a los principios dei-

hazersele: porq̄ si es de Dios, es mas ayuda para ir adelante, y antes crece quando es prouado. Esto es así; mas no sea apretando mucho el alma, y inquietandola, porq̄ verdaderamente ella no puede mas. Pues tomado a lo que dezia de las hablas con el alma, de todas las maneras que he dicho pueden ser de Dios, y tambien del demonio, y dela propia imaginacion. Dirè (si acertare) con el fauor del Señor, las señales que ay en estas diferencias, y quando serán estas hablas peligrosas, porque ay muchas almas, que las tienen entre gente de oracion, y querria hermanas, que no penséis hazeris mal en no las dar credito, ni tampoco en darselo. Quando son solamente para vosotras mesmas de regalo, o auiso de vuestras faltas, digalas quien las dixere, o serán antojo, poca va en ello. De vna cosa os quisó, que no penséis, aunq̄ sean de Dios, seréis por esso mejores, que harto hablo a los Fariseos, y todo el bien está en como se aprouechar de estas palabras: y de ninguna que no vaya muy conforme

forme a las escripturas hagais mas caso della, q̃ si la oyessedes al mismo demonio: porque aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarse como vna tentacion de cosas de la Fè, y así resistid siēpre, para q̃ se vayan quitando, y se quitaran, porq̃ lleuan poca fuerça cōsigo. Pues tornando a lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo exterior, no importa para dexar de ser Dios. Las mas ciertas señales q̃ se pueden tener, a mi parecer, son estas. La primera, y mas verdadera, es el poderio, y señorio que trae consigo, que es hablando, y obrando. Declárome mas. Està vn alma en toda tribulacion, y alboroto interior, que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad, cō vna palabra destas que diga solamente. No tēgas pena, queda sin ninguna, y sossegada, y cō gran luz, y quitada toda aquella pena, con q̃ le parecia que todo el mundo, y letrados, que se juntaran a darle razones, para que no la tuniciese, no la pudieran, con quanto trabajaran, qui-

tar de aquella afliccion. Està affligida por auerle dicho su Confessor, y otros, que es espíritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra que se le diga solo: Yo soy, no ayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladissima, y pareciendole q̃ ninguno buscarà a hazerla creer otra cosa. Està con mucha pena de algunos negocios graues, q̃ no sabe como hãde suceder, entiende. Que se sossegue, q̃ todo sucederà bien: queda cō certidumbre, y sin pena, y desta manera otras muchas cosas. La segūda señal, vna gran quietud que queda en el alma, y recogimiento deuoto, y pacifico, y dispuesta para alabanzas de Dios. O Señor, si vna palabra embiada a dezir con vn page vuestro (a lo que dicen, a lo menos estas en esta morada, sino las dice el mismo Señor, sino algun Angel) tiene tanta fuerça; que tal la dexa rcis en el alma q̃ està atada por amor con vos, y vos con ella? La tercera señal, es no passar se estas palabras de la memoria en mucho tiempo, y algunas jamas, como se

passan

pasan las que por acá entē-
demos: digo que oímos de
los hōbres, que aunque sean
mui graues, y de letrados no
las renemos tan cūplidas en
la memoria: ni tampoco si
son en cosas por venir, las
creemos, como a estas, que
queda vna certidumbre grā-
de, de manera, q̄ (aunq̄ algu-
nas vezes en cosas mui im-
posibles al parecer, no dexa
devenirle duda, si será, o no,
y anda con algunas vacila-
ciones el entēdimiēto) en la
misma alma está vna seguri-
dad, que no se puede rendir,
aunque parezca q̄ vaya todo
al contrario de lo que entē-
diò: y pasan años que no le
le quita aquel pēsar, q̄ Dios
buscarà otros medios, q̄ los
hombres no entiendē, mas q̄
en fin se ha de hazer, y así
es, que se haze. Aunq̄ (como
digo) no se dexa de padecer
quando vè muchos desvíos,
porque como las operacio-
nes que tuuo al tiempo que
lo entendio, y la certidum-
bre que al presente le quedò
de ser Dios, es ya pasado,
han lugar estas dudas, pen-
sando si fue demonio, si fue
de la imaginacion: ninguna
destas le queda al tiempo q̄

le sucede, sino q̄ moria por
aquella verdad. Mas como
digo, con todas estas imagi-
naciones, q̄ deue poner el de-
monio para dar pena, y aco-
hardar el alma, en especial
si es en negocio, que en el ha-
zerse lo que se entendio ha
de auer muchos bienes de
almas, y son obras para gran
seruicio de Dios, y en ellas
ay grā dificultad: que no ha-
rà lo menos en si que ce la
Fè, q̄ es harto daño no creer,
que Dios es poderoso para
hazer obras, q̄ no entienden
nuestros entendimētos. Cō
todos estos cōbates, aunque
aya quien diga a la misma
persona, q̄ son disparates (di-
go los Confesores con quiē
se tratē estas cosas) y cō quā-
tos malos sucessos huuiere
para dar a entender, q̄ no se
pueden cumplir, queda vna
cētella no se dōde tan viuua,
de q̄ será, aunq̄ todas las de-
mas esperanças estē muertas,
aunq̄ no podria, aūq̄ quisies-
se, dexar de estar viuua aque-
lla cētella de seguridad. Y en
fin (como he dicho) se cūple
la palabra del Señor, y que-
da el alma tan contēta, y tan
alegre, que no querria sino
alabar siēpre a su Magestad,
y mu

y mucho mas por ver cumplido lo q̄ se le auia dicho, que por la misma obra; aunque le vaya mucho en ella. No sè en que va esto, q̄ tiene en t̄to el alma, q̄ solgã estas palabras verdaderas, que si a la misma persona la tomásen en algunas mentiras, no creo lo sentiria tanto: como si ella en esto pudiesse mas, q̄ no dize, sino lo q̄ la dicen. Infinitas vezes se acordaua cierta persona de Ionas Profeta sobre esto, quãdo temia q̄ se auia de perder Ninive. En fin, como es esp̄itu de Dios, es razon se le tēga esta fidelidad, en desear no sea tenido por falso, pues es la suma verdad. Y asy es grãde la alegria quãdo despues de mil rodeos, y en cosas dificultosissimas, lo ven cumplido, aunque a la misma persona se le ayen de seguir grandes trabajos dello, lo quiere mas passar, que no q̄ dexede de cumplirse lo q̄ tiene por cierto le dixo el Señor. Quizà no todas personas temian esta flaqueza, si lo es, que no lo puedo condenar por malo. Si son de la imaginacion, ninguna destas señales ay, ni certidumbre, ni

paz, ni gusto interior. Saluo que podria acaecer (y aun yo sè de algunas personas a quien ha acaecido) estando mui embeuidas en oracion de quietud, y sueño espiritual: que algunas son tan flacas de complexion, o imaginacion, o no sè la causa, que verdaderamente en este grã recogimiento estàn tan fuera de si, que no se sienten en lo exterior, y estàn tan adormecidos todos los sentidos, que como vna persona que duerme (y aun quizà es asy, q̄ estã adormecidas) como manera de sueño, las parece que las hablan, y aunque ven cosas, y piensan que es de Dios, mas en fin dexalos efectos, como de sueño. Y tambien podria ser pidiendo vna cosa a nuestro Señor afectuosamente parecerles que le dicen lo que quieren, y esto acaece algunas vezes. Mas quien tuuiere mucha experiencia de las hablas de Dios, no se podrá engañar en esto, a mi parecer. De la imaginacion, y del demonio ay mucho q̄ temer, mas si ay las señales que dize arriba, biẽ se puede asegurar ser de Dios;

aun-

aunque no de manera, que si es cosa grave lo q se le dize, y q se ha de poner por obra de si, ò de negocios de terceras personas, jamas haga nada, ni le passe por pensamiente, sin parecer del Confessor letrado, y auisado, y siervo de Dios, aũq mas, y mas entienda, y le parezca claro ser de Dios. Porq esto quiere su Magestad, y no es dexar de hazer lo q el mãda, pues nos tiene dicho tengamos al Cõfessor en su lugar, adõde no se puede dudar ser palabras fuyas: y estas ayudẽ a dar animo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le pòdrà al Cõfessor, y le harà creer es espiritu suyo, quando el lo quisiere, y fino no està mas obligados. Y hazer otra cosa fino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tẽgolo por cosa mui peligrosa: y asì hermanas os amonesto de parte de nuestro Señor, que jamas os acuezca. Otra manera ay como habla el Señor al alma, q yo tẽgo para mi ser mui cierto de su parte, cõ alguna visio intelectual, q adelante dirẽ, como està en lo intimo del alma: y le parece tã claro oir aque

llas palabras con los oidos del alma al mismo Señor, y tan en secreto, q la misma manera de entenderlas, con las operaciones que haze la misma visio, asegura, y dà certidumbre no poder el demonio tener parte allí. Dexas grandes efectos para creer esto: a lo menos ay seguridad de que no procede de la imaginacion: y tãbien si ay advertencia la puede siẽpre tener desto, por estas razones. La primera, porq deue ser diferente en la claridad de la habla, q es tã clara, que vna sílaba que falte de lo q entendio, se acuerda: y si se dixo por vn estillo, o por otro, aunque se todo vna sentencia, y en lo que se antoja por la imaginacion, serà habla no tan clara, ni palabras tã distintas, fino como cosa medio soñada. La segunda, porque acà no se pensaua muchas vezes en lo q se entendio, digo que es a deshora, y aun algunas estando en conuersacion, y se respõde a lo que passa de presto por el pensamiento, o a lo que antes se ha pensado, y muchas es en cosa q jamas tuuo acuerdo de que auian de

de ser, ni serian, y así no las podría auer fabricado la imaginacion, para que el alma se engañase en antojarsele lo q̄ no auia deseado, ni querido, ni venido a su noticia. La tercera, porque lo vno es como quien oye, y lo de la imaginacion es como quien va componiendo lo q̄ él mismo quiere q̄ le digan poco a poco. La quarta, porq̄ las palabras son muy diferentes, y con vna se cōprehende mucho, loq̄ nuestro entendimiento no podría componer tan de presto. La quinta, porque junto con las palabras, muchas vezes (por vn modo q̄ yo no sabrè dezir) se dà a entender mucho mas de lo que ellas fueran, sin palabras. En este modo de entender, hablarè en otra parte mas, q̄ es cosa muy delicada, y para alabar a nuestro Señor: porque en esta manera, y diferencias, ha auido personas muy dudosas, en especial alguna por quien ha pasado, y así avrà otras que no acabauan de entenderle, y así se que lo ha mirado cō mucha aduertencia; porque ha sido muy muchas vezes las q̄ el Señor le haze esta mer-

ced. Y la mayor duda que tenia era en esto: si se le antojaua a los principios, q̄ el ser demonio, mas presto se puede entender; aunq̄ son tantas sus sutilezas, q̄ sabe bien contrahazer el espiritu de luz, mas serà (a mi parecer) en las palabras dezirlas muy claras, q̄ tãpoco queda duda si se entendierō como en el espiritu de verdad: mas no podrà contrahazer los efectos q̄ quedan dichos, ni dexar esta paz en el alma, ni luz, antes inquietud, y alboroto: mas puede hazer poco daño, ò ninguno, si el alma es humilde, y haze loq̄ he dicho de no se mouer a hazer nada, por cosa q̄ entienda. Si son fauores, y regalos del Señor, mire cō atēciō, si por ellos se tiene por mejor; y si mientras mayor palabra de regalo, no quedare mas confundida, creaq̄ no es espiritu de Dios: porque es cosa muy cierta, q̄ quãdo lo es, mientras mayor merced, muy mas en menos se tiene la misma alma, y mas acuerdō trae de sus, pecados, y mas olvidada està de su ganancia, y mas empleada su voluntad, y memoria en querer ser

lo la honra de Dios, sin acordarse de su propio provecho, y con mas remoranda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca merecio aquellas mercedes, sino el infierno. Como hagan estos efectos, todas las cosas, y mercedes que tuviere en la oracion, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no permitirá que el demonio la engañe, aunque siempre es bien que se ande con temor. Podrá ser que a las q̄ no lleva el Señor por este camino, les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras, que les dizen, y si son interiores, distraerse de manera, que no se admitan, y con esto andarán sin estos peligros. A esto respondiendo, que es imposible: no hablo de las que se les anroja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo hazer cosa de las imaginaciones tienen remedio. Acá ninguno, porque de tal manera el mismo espíritu que habla, haze parar todos los otros pensamientos, y aduertir a lo que se di-

ze, q̄ en alguna manera no parece (y creo es así) que sería mas posible no entender a vna persona que hablase muy a voces, otra que oyese muy bien, porque podría y aduertir, y poner el pensamiento, y entendimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos, no se puede hazer, no ay oídos que se atapar, ni poder para pensar, sino en lo que se le dize, en ninguna manera: porque el que pudo hazer parar el Sol por petición de Iosue, puede hazer parar la potencias, y todo el interior, de manera, que ve bien el alma, que otro mayor Señor que ella gouier-na aquel castillo, y causale harta deuocion, y humildad. Así, que en escusarlo no ay remedio ninguno: Denosle la diuina Magestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mismos, como he dicho. Amen. Plega a él, que aya acertado a dar a entender lo que en esto he pretendido, y que sea algun auiso para quien lo tuviere.



Cap.

Capit. III. Trata de quando suspende Dios el anima en oracion con arrobamiento, ó extasi, ó rapto, q̃ todo es vno. a mi parecen, y como es menester gran animo parece recibir grandes mercedes de su Magestad.

CON estas cosas dichas de trabajos, y las demas, que sosiego puede traer lapobre mariposica! Todo es para mas deſear gozar al eſpoſo, y ſu Mageſtad, como quien conoce nueſtra flaqueza, vala habilitando con eſtas cosas, y otras muchas, para que tenga animo de juntarſe con tan gran Señor, y tomarle por ſu eſpoſo. Reitoros heis de que digo eſto, y pareceros ha de latino: porque a qualquiera de voſotras os parecerà que no es menester animo, y que no avrà ninguna muger tan baxa que no le tenga para deſpoſarſe con el Rey. Aſſi lo creo yo con el de la tierra, mas con el del cielo, yo os digo que es menester mas de lo que penſais, porque nueſtro natural es muy timido, y baxo para tan gran cosa, y tengo por cierto que ſi no le

dieſſe Dios caudal, con quanto veis nos eſtà bien, ſeria impoſſible. Y aqui vereis lo que haze ſu Mageſtad para concluir eſte deſpoſorio, q̃ entiendo yo deve ſer quando da arrobamientos que la ſaca de ſus ſentidos, porque ſi eſtando en ellos ſe vieſſe tan cerca deſta gran Mageſtad, no era poſſible por ventura quedar con vida. Entiendeſe arrobamientos que lo ſean, y no flaqueza de mugeres, como por acá tenemos, que todo nos parece arrobamientos, y extaſi. Y (como creo dexo dicho) ay compliſiones tan ſlicas, que con vna oracion de quietud ſe mueren. Quiero poner aqui algunas maneras que yo he entendido (como he tratado con tantas perſonas eſpirituales) que ay de arrobamientos, aunque no ſè ſi acertare, como en otra parte donde eſcriui eſto, y algunas cosas de las que van aqui, que por algunas razones ha parecido que no va nada tornarlo a dezir, aunque no ſea ſino porque vayan las Moradas por junto aqui. Una manera ay, que eſtando el alma (aunque ſea en oracion).

loca.

rocada cō alguna palabra q̄ se acordò, o oyò de Dios, parece q̄ su Magestad desde lo interior del alma, haze crecer la cētella, q̄ diximos ya, mouido de piedad de auerla visto padecer tãto tiepo por su deseo, que abraçada toda ella, como vn aue Fenix, que da renouada; y pizdosamēte se puede creer, perdonadas sus culpas. Haze de entēder cō la disposiciō, y medios q̄ esta alma auerā tenido, como la Iglesia lo enseña. Y así si limpia, la junta consigo, sin entender aqui nadie, sino ellos dos, ni la misma alma lo entiende de manera q̄ lo pueda despues dezir, aunque no està sin sentido interior: porq̄ no es como a quien toma vn desmayo, ò paraíso, q̄ninguna cosa interior, y exterior entiende. Lo que yo entiendo en este caso es, que el alma nunca estuuotã despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz, y conocimiento de su Magestad. Parecerà imposible, porque si las potencias estàtan absortas, que podemos dezir, que estàn muertas, y los sentidos lo mismo, como se puede entender, q̄ se en-

tiende: Este secreto yo no le sè, ni quizà niuguna criatura, sino el mismo Criador, y otras cosas muchas q̄ pasan en este estado, digo en estas dos moradas. Esta, y la postrera se pudieran bien juntar, porq̄ de la vna a la otra no ay puerta cerrada: mas porq̄ ay cosas en la postrera, que no se han manifestado a las que no hã llegado a ella, me pareciò diuidirlas. Quando estando el alma en esta suspension, el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como cosas del cielo, y visiones imaginarias, esto sabelo despues dezir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, q̄ nunca jamas se oluida. Mas quando son visiones intelectuales, tampoco las sabe dezir, porque deue auer algunas en estos tiempos, tã subidas, que no las cōuiene entender los que viuen en la tierra, para poderlas dezir, aunque estando en sus sentidos por acá se pueden dezir muchas destas visiones intelectuales. Podrà ser que no entendais algunas, q̄ cosa es vision, en especial las intelectuales. Yo lo dirè a su tiempo,

po, porque me lo ha mandado quiẽ puede: y aunque pãnzca cosa impertinẽte, quizã para algunas almas serã de algũ prouecho: Pues direis, si despues no ha de auer acuerdo deßtas mercedes tã subidas, que ahĩ haze el Señor al aima, que prouecho le traẽ? O hijas, es tã grãde, q̃ no se puede encarecer: porq̃ aunque no las sabe dezir, en lo mui interior del alma quedã bien escritas, y jamas se olvidan. Pues si no tienen imagen, ni las entienden las potencias, como se pueden acordar? Tãpoco en viendo esso, mas entendiendo que quedan vnas verdades en esta alma tan fixas, de la grandeza de Dios, que quando no tuuiera Fẽ que le dize quien es, y que esta-ua obligada a creerle por Dios, le adorara desde aquel punto por tal, como hizo Iacob quando vio la escala, que con ella deuia de entender otros secretos que no los supo dezir, que por solo ver vna escala, que baxauan, y subia Angeles, sino huuiera mas luz interior, no entendiera tan grãdes misterios. No sè si aĩno en lo

que digo, porque aunque lo he oydo, no sè si se me acuerda bien. Ni tampo Moysen supo dezir todo lo que vio en la zarça, sino lo que quiso Dios que dixesse: mas si no mostrara Dios a su alma secretos con certidumbre, para que viesse, y creyesse que era Dios, no se pusiera en tantos, y tan grandes trabajos: mas deuia entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella zarça, que le dierõ animo para hazer lo q̃ hizo por el pueblo de Israel. A si hermanas a las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderls, sino como creemos que es poderoso, està claro q̃ hemos de creer que vn gusano de tan limitado poder como nosotros, que no ha de entender sus grandezas. Alabemosle mucho porque es seruido que entendamos algunas. Deseãdo esto y acẽtara poner vna comparacion, para si pudiesse dar a entender algo de esto que voy diziendo, y creo no la ay que quadre, mas digamos esta. Entrais en vn apolento de vn Rey, ò grã Señor, (creo camarin los

llaman, adonde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas cosas puestas por tal ordẽ, q̃ casi todas se ven en entrando. Vna vez me llevaron a vna pieza de estas, en casa de la Duquesa de Alua, adonde viniendo de camino me mandò la obediencia estar dos dias, por importunacion desta Señora, que me quedè espantada en entrando, y consideraua de q̃ podia aprouechar a quella barahunda de cosas, y veia q̃ se podia alabar al Señor de ver tantas diferẽcias de cosas, y aora me cae en gracia, como me han aprouechado para aqui. Pues aunq̃ estuue alli vn rato, era tanto lo que auia q̃ ver, que luego se me olvidò todo, de manera, que de ninguna de aquellas pieças me quedò mas memoria, q̃ si nunca las huiera visto, ni sabria dezir de que hechura eran: mas por junto acuerdase q̃ se viò: assi acà estando el alma tan hecha vna cosa cõ Dios metida en este aposento del cielo impiteo (q̃ deuemos tener en lo interior de nuestras almas, porq̃ claro està, que pues Dios està en ellas,

que tiene alguna destas mortadas) y aunque quãdo està assi el alma en extasi, no deue siempre el Señor querer que vea estos secretos, porque està tan embeuida en gozarle, que baste tan gran bien: algunas vezes gusta q̃ se dẽsembeua, y de prasto vea lo que està en aquel aposento, y assi queda (despues que torna en sî) con aquel representarse las grandezas que viò, mas no puede dezir ninguna, ni llega su natural a mas de lo q̃ sobrenaturalmente ha querido Dios q̃ vea. Luego ya cõfesso, que fue ver, y q̃ es vision imaginaria. No quiero dezir tal, que no es esto de que trato, sino vision intelectual: que como no tengo letras, mi torpeza no sabe dezir nada, que lo que he dicho hasta aqui en esta oracion, entiẽdo claro, que si va bien, que no soy la que lo he dicho. Yo tengo para mi, que si algunas vezes no entiẽde de estos secretos en los arrobamientos el alma, a quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos, sino alguna flaqueza natural, que puede ser a personas de flaca complexion.

plecion (como somos las mugeres) con alguna fuerza el espiritu sobrepujar al natural, y quedarle assi embueldas, como creo dixe en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos, porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para si, y que como a cosa suya propia, y a esposa suya la va mostrando alguna partecita del Reyno que ha ganado por ser (lo que por poca cosa que sea, es todo) mucho lo que ay en este grã Dios. Y no quiere estoruo de nadie, ni de potencias, ni sentidos, sino de presto manda cerrar las puertas destas moradas todas, y solo en la que el està, queda abierta para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia, y con razon seràn malditos los que no quisieren aprouecharse della, y perdieren a este Señor. O hermanas mias, que no es nada lo que dexamos, ni es nada quanto hazemos, ni quanto pudieremos hazer por vn Dios, que assi se quiere comunicar a vn gusano. Y si tenemos esperanza de aun en esta vida gozar deste biẽ, ¿q hazemos?

en que nos detenemos? que es bastante para que en momento no dexemos de bulcar a este Señor, como lo hazia la esposa por barrios, y plazas. O que es burleria todo lo del mundo, si no nos llega, y ayuda a esto! aunque duràran para siempre sus deleites, y riquezas, y gozos, quantos se pudieren imaginar, que es todo asco; y bafura, cõparados a estos relos, que se han de gozar sin fin. Ni aun estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del cielo, y de la tierra. O ceguedad humana! hasta quando, hasta quando se quitarà esta tierra de nuestros ojos? que aun que entre nosotras no parece es tanta, que nos ciegue del todo, veo vnas motillas, vnas chinillas, que si las dexamos crecer, son bastantes para hazernos gran daño: sino q por amor de Dios hermanas, nos aprouechemos destas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vida; como le diò el lodo a la del ciego, que sacò nuestro esposo, y assi vièdonos tã imperfectas mas crezca



mas el suplicarle saque bien de nuestras miserias, para en todo cōrētar a su Magestad. Mucho me he diuertido sin entēderlo: perdonadme hermanas, y creed, q̄ llegada a estas grādezas de Dios (digo a hablar en ellas) no puede dexar de lastimarme mucho: ver lo q̄ perdemos por nuestra culpa. Porq̄ aūq̄ es verdad, q̄ son cosas q̄ las dà el Señor a quiē quiere, si quiēsemos a su Magestad, como el nos quiere, todas las daria: no està deseando otra cosa, sino tener a quiē ddt, q̄ no por ello se desminuyē sus riquezas. Pues tornado a lo q̄ dezia, mada el Esposo cerrar las puertas de las moradas, y aū las del castillo, y cerrar en queriendo arrebatat esta alma, se le quita el huelgo de manera, q̄ aūq̄ durē vn poquito mas algunas vezes los otros sentidos, en ninguna manera puede hablar: aūq̄ otras vezes todo se quita de presto, y se enfriā las manos, y el cuerpo, de manera, q̄ no parece tiene alma, ni le entiēde algunas vezes si se echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo para estar en vn ser) porq̄ quitado se ei-

ta gran suspēcion vn pōco, parece que el cuerpo torna algo en sī, y alienta, para tornarse a morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no duratā mucho este tan gran extasi. Mas acaece, aūq̄ se quisa, quedarse la volūtad tā embeuida, y el entendimiēto tan engañado (y dura assi dia, y aun dias) q̄ parece no es capaz para entēder en cosa que no sea para despertar la voluntad à amar: y ella se està harto despierta para esto, y dormida para arrostrar a asirle a ninguna criatura. O quando el alma torna ya del todo en sī, que es la confusiō que le queda, y los deseostan grādissimos de emplearse en Dios, de todas quātas maneras se quisiere servir della: y si de las oraciones passadas quedā tales efectos como quedan dichos, q̄ serà de vna merced tā grāde como est? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que quātas cosas ay en la tierra fueslèn lēguas para alabarle por ella. Los deseos de hazer penitencia grādes: y no haze mucho en hazerlo, porque cō la fuerça del amor siente poco quāto haze.

haze, y ve claro, q̄ no haziã mucho los martyres en los tormetos q̄ padeciã, porq̄ cõ esta ayuda de parte de nuestro Señor es facil, y asì se quexan estas almas a su Magestad, quãdo no se les ofrece en q̄ padecer. Quãdo esta merced les haze en secreto, tienela por mui grãde: porq̄ quando es delante de algunas personas, es tan grãde el corrimiento, y afrenta q̄ les queda, q̄ en alguna manera desembue el alma de lo q̄ goza con la pena, y cuidado q̄ le dà pensar, q̄ diràn los q̄ lo han visto, porq̄ conoce la malicia del mundo, y entiende q̄ no lo echaran por ventura a lo q̄ es, sino por lo que auia de alabar al Señor, quizà les serà ocasiõ para echar juizios. En alguna manera me parece esta pena falta de humildad (mas ello no es mas en su mano) porque si esta persona desea ser virtu-perada, q̄ se le dà: Como entendio vna q̄ estaua en esta afficciõ de parte de nuestro Señor. No tēgas pena (le dixò) que ò ellos han de alabarme a mi, ò murmurar de ti, y en qualquier cosa destas ganas tu. Supe despues q̄ es-

ta persona se auala mucho animado con estas palabras, y consolado, y por si alguna se viere en esta afficciõ os las pongo aqui. Parece que quiere nuestro Señor que todos entiendan que aquel alma es ya suya, q̄ no ha de tocar nadie en ella, en el cuerpo, en la honra, en la hazienda, en hora buena, q̄ de todo se sacará honra a su Magestad: mas en el alma esto no: que cõ mui culpable arreui-miēto no se aparta de su Esposo, el la amparará de todo el mundo, y de todo el infierno. No sè si queda dado a entender algo de que cosa es arrobamiento, q̄ todo es imposible, como he dicho, y creo no se ha perdido nada en dezirlo, para q̄ se entienda lo que es, porque ay efectos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porq̄ quiē lo tiene quieracn gañar, sino porq̄ ella lo està) y como las señales, y efectos no conformen con tan gran merced, queda infamada demanera, q̄ con razõ no se cree despues quē el Señor la hiziere. Sea por siempre bendito, y alabado. Amen.

Cap.V. *Profigue en lo mesmo, y pone vna manera de quando leuanta Dios el alma con vn buelo del espiritu en diferente manera de lo que queda dicho : Dize alguna causa, porque es menester animo : Declara algo desta merced, que haze el Señor por sabrosa manera. Es harto provechoso.*

OTra manera de atrobamiento ay, ò buelo del espiritu le llamo yo (que aún que todo es vno en la sustancia, en lo interior se siente mui diferente) porque mui de presto algunas vezes se siente vn mouimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espiritu con vna velocidad, q̄ pone harto temor en los principios: que por esso os dezia, es menester animo grande para quien Dios ha de hazer estas mercedes, y aun fec, y confiança, y resignaciõ grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. Pensais que es poca turbaciõ estar vna persona mui en su sentido, y verse arrebatado el alma (y aun algunos hemos leydo, que el cuerpo

con ella) sin saber adonde va, ò quiẽ la llena, ò como: que al principio deste momentaneo mouimiento, no ay tanta certidũbre de que es Dios. Pues ay algun remedio de poder resistir, en ninguna manera, antes es peor, que yo lo sè de alguna persona, que parece quiere Dios dar a entender a el alma, que pues tantas vezes con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en sî, y notablemente con mas impetuoso mouimiento es arrebatada. Y tenia ya por sî lo que digo, de no hazer mas que haze vna paja quando la leuanta el ambar (sî lo auéis mirado) y dexarse en las manos de quien tan poderoso es: que vè es lo mas acertado hazer de la necesidad virtud. Y porque dize de la paja, es cierto assi, que con la facilidad que vn gran jayan puede arrebarar vna paja, este nuestro gran gigante, y poderoso arrebatado el espiritu. No parece sino que aquel pilar de agua que diximos (que creo era en.

en la quinta morada, que no me acuerdo biẽ) q̃ con tanta suauidad, y mansedũbre, digo, sin ningun mouimiento se hinchia, este gran Dios, q̃ detiene los manantiales de las aguas, y no dexa salir la mar de sus terminos, aqui le desata los manantiales por donde le venia el agua, y cõ vn impetu grande se leuanta vna ola tan poderosa, q̃ sube a lo alto esta nauetica de nuestra alma. Y assi, como no puede vna naue, ni es poderoso el piloto, ni todos los q̃ la gouernã, para q̃ las olas q̃ vienen con furia la dexten estar adõde quierẽ, mui menos puede lo interior del alma detenerse en dõde quiere, ni hazer q̃ sus sentidos, ni potẽcias hagã mas dello q̃ les tienen mãdado, q̃ lo exterior no se haze aqui caso dello. Es cierto hermanas, que de solo irlo escriuiendo me voy espantando, de como se muestra aqui el gran poder deste gran Rey, y Emperador, q̃ harã quien passa por ello? Tengo para mi q̃ si los q̃ andan mui perdidos en el mundo, se les descubriese su Magestad como haze a estas almas, que aunque no

fuesse por amor, por miedo, no le ofenderiã. O quã obligadas estarã las que han sido auisadas por camino tan subido, a procurar con todas sus fuerças no enojar este Señor: por èl os suplico hermanas, a las que huuiere hecho su Magestad semejantes mercedes, que no os descuideis con no hazer mas de recibir: mirã que quien mucho deue, mucho ha de pagar. Para esto es menester gran animo, q̃ es vna cosa q̃ acouarda en gran manera, y si nuestro Señor no se le diessẽ, andaria siẽpre cõ grã afliccion, porq̃ si èl no la anima, desmayarã sin duda, mirãdo lo q̃ haze su Magestad cõ ella, y tornãdose a mirar a sï, quã poco sirue para lo q̃ està obligada, y ello poquillo q̃ haze tan lleno de faltas, y quiebras, y floxedad, que por no se acordar de quã imperfectamẽte haze alguna obra, si la haze, tiene por mejor procurar que se le oluide, y traer delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios. Que pues no tiene cõ que pagar, supla la piedad, y misericordia, que siẽpre runo con los

pecadores, quizá le respõde
rà lo q̃ a vna persona q̃ esta-
ua muy affligida delante vn
Crucifixo, en este punto cõ-
siderando, que jamas tuuo
que dar a Dios, ni que dexar
por el, dixole el mesmo Cru-
cificado consolandola, que
el le daua todos los dolo-
res, y trabajos que auia pas-
fado en su passion, que los
tuuiesse por propios para of-
recer a su Padre. Quedò a-
quel alma tan consolada, y
tan rica (segun della he en-
tendido) que no se le puede
oluidar, antes cada vez que
se vè tan miserable, acordã
dosele, queda animada, y
consolada. Algunas cosas
destas podria dezir aqui, (q̃
como he tratado tantas per-
sonas santas, y de oracion,
sè mucho) porq̃ no penseis
que soy yo, me voy a la ma-
no. Esta, pareceme de gran
prouecho, para q̃ entendais
lo que se contenta nuestro
Señor de que nos conozca-
mos, y procuremos siempre
mirar, y remirar nuestra po-
breza, y miseria, y que no te-
nemos nada, que no lo reci-
bamos. Assi que hermanas
mias, para esto, y otras mu-
chas cosas que se ofrecen a

vn alma, q̃ yã el Señor la tie-
ne en este puto, es menester
animo: (y a mi parecer) aun
para esto postero, mas que
para nada, si ay humildad:
denosla el Señor por quien
es. Pues tornado a este apresu-
rado arrebatat del espiritu,
es de tal manera, que verda-
deramente parece que sale
del cuerpo, y por otra parte
claro està que no queda esta
persona muerta, a lo menos
ella no puede dezir si està en
el cuerpo, ò sino, por algu-
nos instantes. Parecele que
toda junta ha estado en o-
tra region muy diferente de
esta que vimos, adonde se le
muestra otra luz tan diferen-
te de la de acá, que si toda
su vida ella la estuuiera fa-
bricando junto con otras co-
sas, fuera imposible alcan-
çarlas, y acaece que en vn
instante le enseñan tantas
cosas juntas, que en muchos
años que trabajara en orde-
narlas con su imaginacion,
y pensamiento, no pudie-
ra de mil partes la vna. Es-
to no es vision intelectual,
sino imaginacion que se vè
con los ojos del alma, muy
mejor que acá vemos con
los del cuerpo, y sin pala-
bras.

bras se le dè a entèder algunas cosas, digo, q̄ si vè algunos sãtos, los conoce como si los huuiera tratado mucho. Otras vezes jũto cõ las cosas q̄ vè cõ los ojos del alma, por vision intelectual se le representã otras, en especial multitud de Angeles cõ el Señor dellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo, por vn conocimiẽto admirable, q̄ yo no sabrè dezir, se le representa lo q̄ digo, y otras muchas cosas q̄ no son para dezir. Quiẽ passate por ellas q̄ tenga mas habilidad q̄ yo, las sabrà quizà dar a entender, aunque me parecè bien dificultoso. Si esto todo passa citãdo en el cuerpo, ò no, yo no lo sabrè dezir, a lo menos, ni juraria que estã en el cuerpo, ni tampoco que estã el cuerpo sin alma. Muchas vezes he pensado, si como el Sol que estãdofe en el cielo, y sus rayos tienen tanta fuerça, que no mudandofe el de alli, de presto llegan ellos acá: y si asì el alma, y el espíritu (que son vna mesma cosa, como lo es el Sol, y sus rayos) puede quedandofe ella en su puesto, con la fuerça del calor q̄

le viene del verdadero Sol de justicia, segun alguna parte superior, salir sobre si mesma. En fin yo do sè lo q̄ digo, lo q̄ es verdad, es, q̄ cõ la presteza q̄ sale la pelota de vn arcabuz quãdo le pñen fuego, se levãta en lo intrior vn buelo (q̄ yo no sè otro nòbre que le poner) que aunq̄ no haze ruido, haze vn movimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera: y mui fuera de si mesma a todo lo que puedo entender se le muestran grandes cosas, y quando torna a sentirse en si, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra, para en comparacion de las que ha visto que le parecè bafura, y desde ahí adelante viene en ella cõ harta pena, y no vè cosa de las que solian parecerle bien, que le haga darse nada della. Parece que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra, adonde ha de ir; como llevaton señas los que embiaron a la tierra de promission, los del pueblo de Israel, para que pasase los trabajos deste camino, sabiendo adonde ha de ir a
desi.

descansar. Aunque cosa que passa tan de presto no os parecerà de mucho provecho, son tan grandes los que dexa en el alma, q̄ sino es quiẽ passa por ello, no sabrà entender su valor. Por donde se ve bien no ser cosa del demonio, que de la propia imaginacion es imposible, ni el demonio podria representar cosas que tanta operacion, paz, y sosiego, y aprovechamiento dexan en el alma: en especial tres cosas muy en subido grado. La primera, conocimiento de la grandeza de Dios, porque mientras mas cosas veremos della, mas se nos dà a entender. La segūda, propio conocimiento, y humildad de ver como cosa tan baxa, en comparaciō del Criador de tantas grādezas, le ha oído ofender, ni oír mirarle. La tercera, tener en muy pocas cosas de la tierra, sino fueren las que puede aplicar para servicio de tan gran Dios. Estas son las joyas que comienza el esposo a dar a su esposa, y son de tanto valor, que no las porrà a mal recaudo, que así quedan esculpidas en la memoria

estas vistas, q̄ creo es imposible olvidarlas, hasta que las goze para siempre, sino fuesse para gran mal suyo: mas el esposo q̄ se las dà es poderoso para darle gracia, que no las pierda. Pues tornando al animo q̄ es menester, pareços que es tã liviana cosa, que verdaderamente parece q̄ el alma se aparta del cuerpo, porque ve perder los sentidos, y no entiēde para que. Menester es; que le dè el que da todo lo demas. Diréis que bien pagado va este remor. Así lo digo yo, sea para siempre alabado el que tãto puede dar. Plega a su Magestad que nos dè para que merezcamos servirle. Amen.

Cap. VI. *En que dize vn efecto de la oracion, que està dicho en el capitulo passado, y en que se entenderà que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en sus alabanzas.*

DEstas mercedes tan grādes queda el alma tan deseosa de gozar del todo al que se las haze, que vive con

con harro tormento, aunque fabroso, vnas ansias grandes de morir: y assi con lagrimas muy ordinarias pide a Dios la saque deste destierro. Todo le causa quanto ve en él, enviendose a solas tiene algun alivio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella, no se halla. En fin no acaba esta mariposica de hallar assiento que dure: antes como anda el alma tan tierna del amor, qualquiera ocasion que sea para encender mas este fuego, la haze bollar, y assi en esta morada son muy continos los arrobamientos, sin auer remedio de escusarlos, aunque sea en publico, y luego las persecuciones, y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores, no la dexan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial confesores. Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por vna parte (en especial quando está a solas con Dios) por otra anda muy afligida, porque teme si la ha de engañar el demonio, de manera que ofenda a quien tanto ama, que de las murmuraciones

tiene poca pena, sino es quando el mesmo confessor la aprieta, como si ella pudiesse mas. No haze sino pedir a todos oraciones, y suplicar a su Magestad la lleue por otro camino (porque le dicen que lo haga) porque este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por él tan gran aprouechamiento, que no puede dexar de pensar que le llena, como lee, y oye, y sabe por los mandamientos de Dios el que va al cielo, no lo acaba de desear, aunque quiere, sino dexarse en sus manos. Y aun este nolo poder desear le dà pena, por parecerle que no obedece al confessor, que en obedecer, y no ofender a nuestro Señor le parece está todo su remedio para no ser engañada, y assi no haria vn pecado venial de aduertencia, porque la hiziessen pedaços, a su parecer, y affligele en gran manera, de ver que no se puede escusar de hazer muchos, sin entenderse. Da Dios a estas almas vn deseo tan grande de no le descontentar en cosa ninguna, porque porquillo sea ni hazer vna imperfe-

cion

ciò, si pudiesse, q̄ por solo esto, aunq̄ no fuesse por mas, querria huir de los hòbres: y ha gran embidia a los q̄ viue, y hà venido en los desiertos; por otra parte se querria meter en mitad del mudo, por ver si pudiesse ser parte para q̄ vn alma alabasse mas a Dios: y si es muger, se aflige del atamamiento que le haze su natural, porque no puede hazer esto, y ha gran embidia a los que tienē libertad para dar voces, publicando quien es este gran Dios de las cauallerias. O pobre mariposilla, atada cō tantas cadenas, que no te dexan bollar lo q̄ querrias: auedla lastima mi Dios, ordenad ya de manera que ella pueda cumplir en algo sus deseos, para vuestra honra, y gloria. No os acordeis de lo poco que merece, y de su baxo natural: poderoso sois vos Señor para que la gran mar se retire, y el gran Iordan, y dexen pasar los hijos de Israel: no la ayais lastima, q̄ con vuestra fortaleza ayudada, puede pasar muchos trabajos. Ella està determinada à ello, y los desea padecer: alargà Señor vuestro poderoso bra

ço, no se le passe la vida en cosas tan baxas. Parezca se vuestra grandeza en cosa tã femenil, y baxa, para q̄ entendiendo el mundo q̄ no es nada della, os alabè a vos: cues tele lo que le costare, q̄ esso quiere, y dar mil vidas, porq̄ vn alma os alabe vn poquito mas por su causa, si rãtas tuuiera, y las dà por mui biẽ empleadas, y entiende con tanta verdad, que no merece padecer por vos vn mui pequeño trabajo, quanto mas morir. No sè a q̄ proposito he dicho esto hermanas, ni para q̄: no me he entendido. Entendamos q̄ son estos los efectos q̄ quedan destas suspensiones, ò extasi, sin duda ninguna, porq̄ no son deseos q̄ se pasan, sino q̄ estàn en vn ser, y quando se ofrece algo en que mostrarlo, se vè que no era fingido. Porq̄ digo estar en vn ser; algunas vezes se siete el alma couarde (y en las cosas mas baxas) y atemorizada, y con tã poco animo, que no le parece posible tenerle para cosa. Entiendo yo que la dexa el Señor entonces en su natural, para mucho mas biẽ suyo: porque vè entõces, q̄ si para

para algo le ha tenido, ha sido dado de su Magestad, con una claridad que la dexa aniquilada a si, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza, que en cosa tan baxa la ha querido mostrar: mas lo mas ordinario está, como queda dicho. Vna cosa advertid hermanas, en estos grandes deseos de ver a nuestro Señor, que aprietan tanto algunas vezes, que es menester no ayudar a ellos si no divertirlos: si podeis digo, por que en otros que dire adelante, en ninguna manera se puede, como vereis. En estos primeros alguna vez si podrán, por que ay razón entera para conformarse con la voluntad de Dios, y decir lo que decia San Martin, y podrase boluer la consideracion, si mucho aprietan: porque como es (al parecer) deseo de personas muy aprouechadas, ya podría el demonio mouerle, por que pensafemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mi, que no podrá poner la quietud, y paz que esta pena da en el alma, sino que sera mouiendo con alguna passion (como se tiene quando por

cosas del siglo tenemos alguna pena) mas quien no tuviere experiencia de lo uno, ni de lo otro, no lo entenderá, y pensando es una gran cosa, ayudará quanto pudiere, y hariale gran daño a la salud: porque es continua esta pena, o a lo menos bien ordinaria. También advertid que fuele causar la coleccion flaca, cosas destas penas, en el especial si son personas tiernas, que por cada cosa lloran, mil vezes las hará entender que lloran por Dios, aunque no sea así. Y aun puede acaecer quando viene una multitud de lagrimas (digo por un tiempo) que a cada palabra que oia, o pienso de Dios, no se puede resistir de ellas, auerle llegado algun humor al coracon que ayude mas, que el amor que se tiene a Dios, que no parecen de acabar de llorar. Y como tienen entendido que las lagrimas son buenas, no se van a la mano, ni querian hazer otra cosa, y aun ayudan quanto pueden que ellas. Pretende el demonio aqui que se enflaquezcan de manera, que despues, ni puedan tener oracion, ni guardar

su regla. Pareceme q̄ os estoy mirando, como dezis, q̄ que aueis de hazer sin en todo pongo peligro, pues en vna cosa buena, como las lagrimas me parece puede a-
ner engaño? q̄ yo soy la engañada y ya puede ser, mas creed que no hablo sin auer visto q̄le puede auer en algunas personas, aunque no en mi, porq̄ no soy nada tierna (antes tengo vn coraçon tã rezio, que algunas vezes me dà pena: aunque quando el fuego de adentro es grãde, por rezio que sea el coraçon distila como vna alquirara) y bien entenderéis quando vienẽ las lagrimas de aqui, que son mas confortadoras, y pacificadoras, que no alborotadoras, y pocas vezes hazen mal. El bien es en este engaño (quãdo lo fuere) que serà daño del cuerpo, y no del alma, si ay humildad, y quando no la ay, no serà malo no tener esta sospecha. No pensemos que està todo hecho en llorando mucho, sino echemos mano del obrar, y de las virtudes, que son las que nos han de hazer al caso, y las lagrimas vengan quando Dios las em-

biare, no haziendo nosotros diligencias para traerlas. Estas dexaràn esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto miẽtras menos caso hizieremos dellas, porque es agua que cae del cielo. Mas la que sacamos a fuerça de braço no tiene q̄ ver cõ esta, q̄ muchas vezes cauaremos, y quedaremos molidas, y no hallaremos vn charco de agua, quanto mas poço manãtial. Por esto hermanas tengo por mejor, que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia, y grandeza, y nuestra baxeza, y denos èl lo que quisiere, si quiera aya agua, si quiera sequedad, el sabe mejor lo que nos conuiene; y con esto andaremos descãfadas, y el demonio no ternà tanto lugar de hazernos trãpantojos. Entre estas cosas penosas, y subrosas juntamente, dà nuestro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos, y oracion estraña, que no sabe entender que es. Porq̄ si os hiziere esta merced le alabeis mucho, y se-
pays que es cosa que passa, la pongo aqui. Es a mi parecer vna vnion grande de las
poten-

potencias, sino que las dexa
nuestro Señor con libertad,
para que gozen deste gozo,
y a los sentidos lo mesmo,
fin entender lo que gozan,
ni como lo gozan. Parece
esto algarabia, y cierto passa
assi, que es vn gozo tã excessi-
uuo del alma, q̃ no querria
gozarle a solas, sino dezirlo
a todos, para q̃ la ayudasen
a alabar a nuestro Señor, q̃
aqui va todo su monimien-
to. O que de fiestas haria, y
que de muestras si pudiesse,
para que todos entendiesen
su gozo: parece que se ha
hallado a sí, y que con el pa-
dre del hijo prodigo querria
combidar a todos, por ver
su alma en puesto, que no
siente duda de q̃ està en segu-
ridad por entonces.

* Lo que * Y tengo para mí,
dize, que que es cõ razõ, por
el alma en este jubila-
lo no tiene te dudade
q̃ està en tido del alma, y cõ
seguridad tanta paz, que to-
por entõ- do su contento pro-
ces, enri- uoca a alabanças
de lo dela de Dios, no espõ-
seguridad sible darle el de-
q̃ tiene, de monio. Es harto es-
que no es tado con este gran
ficio del impetu de alegria q̃
lo que sient

calle, y pueda dissi-
mular, y no poco
penoso. Esto deuia
sentir S. Francisco,
quando le toparon
les ladrones, que an-
daua por el campo
dando voces, y les
dixo, que era prego-
nero del gran Rey, y otros
Santos que iuan a los desier-
tos, por poder apregonar lo
que san Francisco, estas ala-
banças de su Dios. Yo co-
noci vno, llamado Fray Pe-
dro de Alcantara (que creo
lo es, segun fue su vida) que
hazia esto mesmo, y le te-
nian por loco, les que al-
guna vez le oyeron. O que
buena locura hermanas, si
nos la diese Dios a todas, y
que mercedes os ha hecho
de teneros en parte, que aũ-
que el Señor os haga esta;
y deys muestras della, an-
tes serà para ayudaros, que
no para murmuracion, co-
mo fuera si estuierades en
el mundo, que se vya tan
poco este pregon, que no
es mucho que le noten. O
desventurados tiempos, y
misetable vida en la que
aora vivimos, y dichas
las que les ha caido tan fue-

te, fino
obra, y
mercedde
Dios. Y q̃
lo entien-
da assi,
està claro
por loque
luego aña-
de y dice.

na

na fuerte que esté fuera del. Algunas veces me es particular gozo, quando estando juntas las veo a estas hermanas tenerle tan grande interior, que la que mas puede, mas alabanzas dà a nuestro Señor de verse en el Monasterio, porque se les vè muy claramente, que salen de lo interior del alma. Muchas veces querria hermanas hiziesedes esto, que vna que comiença, despierta a las demas. En que mejor se puede emplear vuestra lengua, quando esteis juntas, que en la alabanza de Dios, pues tenemos tanto porque se las dar! Plega a su Magestad, que muchas vezes os dè esta oracion, pues es tan segura, y gananciosa: que adquirirla no podremos, porque es cosa muy sobrenatural, y acaece durar vn dia, y anda el alma, como vno que ha bebido mucho, mas no tanto, que esté enagenado de los sentidos, o como vn melancolico, que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de vna cosa que se le puso en la imaginacion, ni ay quien le saque della. Harto groseras cõparaciones son

estas, para tan preciosa causa, no mas alcanza otras mi ingenio; porq̃ ello es así, que este gozo la tiene tã olvidada de si, y de todas las cosas, que no adierte, ni acierta a habiar, sino en lo que procede de su gozo, que son alabanzas de Dios. Ayudemos a esta alma, hijas mias, para que queremos tener mas seso: que nos puede dar mayor contento? Y ayudennos todas las criaturas, por todos los siglos de los siglos, Amen, Amen, Amen.

Cap. VII. *Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas a quiẽ Dios haze las mercedes dichas. Dize quan gran yerro es no exercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la Humanidad de nuestro Señor, y Salvador Iesu Christo: y su sacratissima Passion, y vida, y a su gloriosa Madre, y Santos: Es de mucho prouecho.*

Parecerosha hermanas, q̃ estas almas a quien el Señor se comunica tã particularmente (en especial lo podrán

dran pensar las q̄ no huuie-
rē llegado a estas mercedes,
porq̄ si lo han gozado, y es
de Dios, veta lo que yo dire)
assi que os parecerà que es-
tarà ya tan seguras de que le
han de gozar para siẽpre que
no ternàn que temer, ni que
llorar sus pecados: y serà grã
engaño, porq̄ el dolor de los
pecados crece mas, miẽtras
mas se recibe de nuestro
Dios. Y tengo yo para mi q̄
hasta que estemos adonde
ninguna cosa puede dar pe-
na, esta no se quitarà. Ver-
dad es, q̄ vnas vezes aprieta
mas q̄ otras: y tãbien es de
diferẽte manera, porq̄ no se
acuerda esta alma dela pena
q̄ merece por ellos, sino de
como fue tan ingrata a quiẽ
tanto deue, y a quien tanto
merece ser seruido: porq̄ en
estas grandezas q̄ le comu-
nica, entiẽde mucho mas la
de Dios. Espãta se como fue
tan atreuida: llora su poco
respeto: parecele vna cosa rã
defatınada, que no acaba de
lastimarse jamas, quando se
acuerda por cosas rã baxas,
que dexaua vna tan grã Ma-
gestad. Mucho mas se acuet-
da desto, que de las merce-
des que recibe, que siendo rã

grandes, como las dichas, y
las que estàn por dezir, pare-
ce que las lleva vn rio cau-
daloso, y las trae a sus tiem-
pos: Esto de los pecados esta
como vn tieno, que siempre
parece q̄ auia en la memo-
ria, y es harto grã Cruz. Yo
sẽ de vna persona, q̄ dexado
de querer morir se por ver a
Dios, lo deseaua, por no sen-
tir tan ordinariamẽte pena,
de quan desagradecida auia
sido, a quien tanto deuio siẽ-
pre, y auia de deuer: y assi no
le parecia podiãllegar malda-
des de ninguno a las suyas;
porq̄ entendia q̄ no le auia
a quien tanto huuiesse sufri-
do Dios, y tantas mercedes
huuiesse hecho. En lo q̄ toca
a miedo del infierno, ningun-
no tienen de si hã de perder
a Dios, a vezes aprieta mu-
cho, mas es pocas vezes. To-
do su temor es, no las dexe
Dios de su mano para ofen-
derle, y se vean en estado
tan miserable, como se vie-
ron en algun tiempo, que
de pena, ni gloria propia,
no tienen cuidado: y si de-
sean no estar mucho en Pur-
gatorio, es mas por no es-
tar ausentes de Dios, lo que
alli estuieren, que por las
h penas

penas q̄ han de passar. Yo no ternia por seguro, por fauorecida que vn alma estè de Dios, q̄ se olvidasse de que en algun tiẽpo se vió en miserable estado: porq̄ aunque es cosa penosa, apronecha para muchas. Quizà como yo he sido tan ruin me parece esto, y esta es la causa de traerlo siẽpre en la memoria: las q̄ han sido buenas no ternan q̄ sentir, aunq̄ siẽpre ay quiebras, mientras vivimos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningũ aliuio es pẽsar q̄ tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados, y olvidados, antes aña de a ella ver tanta bõdad, y que se haze merced a quien no merecia, sino infierno. Yo pienso que fue esto vn gran martyrio en S. Pedro, y la Magdalena; porq̄ como tenian el amor tan crecido, y auian recibido tantas mercedes, y tenian entẽdida la grandeza, y Magestad de Dios, seria harto rezio de sufrir, y cõ mui tierno sentimiento. Tãbien os parecerà, que quien goza de cosas tan altas, no ternà meditacion en los mysterios de la sacratissima humanidad de Christo nuestro Se-

ñor, porq̄ se exercita ya todo en amor. Esto es vna cosa q̄ escriui largo en otra parte; que aunque me hã contradicho que no lo euriendo (por que son caminos por donde lleva nuestro Señor, y que quando ya han pasado de los principios, es mejor tratar en cosas de la diuinidad, y huir de las corporeas) a mi no me haràn confessar que es buẽ canimo. Ya puede ser que me engañe, y que digamos todos vna cosa: ma; viyo que me queria engañar el demonio por aqui, y assi estoy tan escarmentada: que pienso, aunque lo aya dicho mas vezes, dezirlos otra vez aqui, porque vays en esto con mucha adueriencia: y mirà que oso dezir, que no creais a quien os dixere otra cosa. Procurarẽ darme mas a entender, que hize en otra parte; porque por ventura si alguno lo hã escrito, como lo dixo, si mas se alargara en declararlo dezia bien, y dezirlo assi por junto a las que no entendemos tanto, puede hazer mucho mal. Tambien les parecerà a algunas almas, que no pueden pensar en la passion, pues

pues menos podrán en la sacratísima Virgen; ni en la vida de los santos, que tan gran prouecho, y alieuto nos dà su memoria. Yo no puedo entender en que piensan, apartados de todo lo corporeo, porque para espíritus Angelicos es estar siempre abrasados en amor, q̄ no para los que vivimos en cuerpo mortal, que es menester trate, y piense, y se acompañe de los que teniendole hizieron tan grandes hazañas por Dios, quāto mas apartar se de industria de todo nuestro bien, y remedio, q̄ es la sacratísima humanidad de nuestro Señor Iesu Christo: y no puedo creer q̄ lo hazē, sino q̄ no se entienden, y así hará daño a sí, y a los otros. A lo menos yo les aseguro q̄ no entren a estas dos moradas posteras; porq̄ si pierden la guía, que es el buen Iesus, no acertaran el camino: harto será, si están en las demas con seguridad. Porq̄ el mesmo Señor dize que es camino, y luz, que no puede nadie ir al Padre, sino por el, y quien ve a mi, ve a mi Padre. Dirán que se dà otro sentido a estas palabras. Yo no

sè essotros sentidos; con este que siempre siente mi alma ser verdad, me ha ido muy bien. Ay algunas almas, y sō hartas, las que lo han tratado conmigo, q̄ como el Señor las llega a dar contēplacion perfecta, querrianse siēpre estar allí, y no puede ser; mas quedan con esta merced del Señor de manera, q̄ despues no pueden discurrir en los mysterios de la Pasion, y de la vida de Christo como antes. Y no sè que es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion; creo deue ser la causa, q̄ como en la meditacion es todo buscar a Dios, como vna vez se halla, y queda el alma acostumbrada por obra de la voluntad a tornarle a buscar, no quiere cansarse con el entendimiento. Y tambien me parece, que como la voluntad està ya encendida, no quiere esta potēcia generosa aprouecharse de esto: tra si pudiesse, y no haze mal; mas será imposible (en especial hasta que llegue a estas posteras moradas) y perderà tiempo, porque mu

h 2

chas

chas vezes ha menester ser ayudada del entendimiento para encenderse la volūtat. Y notad hermanas este punto, que es importante, y assi le quiero declarar mas. Està el alma deseando emplearse toda en amor, y querria no entender en otra cosa, mas no podrà aunq̄ quiera: porque aunque la voluntad no està muerta, està amortiguado el fuego, q̄ la suele hazer quemar: y es menester quien lo sople para echar calor de sí. Seria bueno q̄ se esruuicse el alma con esta seguridad, esperādo fuego del cielo, que quemasse este sacrificio, que està haziendo de sí a Dios, como hizo nuestro Padre Elias: no por cierto: No es bien esperar milagros, el Señor los haze quando es seruido por esta alma (como queda dicho, y se dirà adelante) mas quiere su Magestad q̄ nos tēgamos por tã ruines; q̄ no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudieremos. Y tengo para mí, que hasta que muramos (por subida oracion q̄ aya) es menester esto. Verdades, que a- quiē mete el Señor en la sep-

tima morada, es muy pocas vezes, ò casi nunca las que ha menester hazer esta diligencia, por la razon que en ella dirè (si me acordare) mas es muy continuo no le a partar de andar con Christo nuestro Señor, con vna manera admirable, a dōde diuino y humano junto, es siempre su cōpañia. Assi que quando no ay encendido el fuego dicho en la voluntad, ni se siēte la presencia de Dios, es menester q̄ la busquemos, que esto quiere su Magestad (como lo hazia el Esposo en los Cantares) y que preguntemos a las criaturas quien las hizo, como hizo San Agustin, creo en sus Meditaciones, ò Confesiones, y no nos estemos bouos, perdiendo tiempo en esperar. Lo q̄ vna vez se nos diò (quizà a los principios) podrà ser que no le dè el Señor en vn año, ni aun en muchos: su Magestad sabe el porque, nosotras no lo hemos de querer saber, ni ay para q̄. Pues sabemos el camino como hemos de contentar a Dios, por los mādamiētos y cōsejos, en esto andemos muy diligētes, y en pensar su vida, y muer-

te,

te, y lo mucho que le debemos, lo demas venga quando el Señor fuere seruido. Aqui viene el responder, q̄ no pueden detenerse en estas cosas: y por lo q̄ tengo dicho, quizá ternan razón en alguna manera. Ya sabeis, que discurrir con el entendimiento es vno, y representar la memoria al entendimiento es otro. Dezis quizá q̄ no me entendéis, verdaderamente podrà ser que no lo entièda yo para saberlo dezir, mas dirè lo q̄ supiere. Llamoy meditaciõ, discurrir con el entendimiento desta manera. Començamos a p̄sar en la merced que nos hizo Dios, en darnos a su vnico Hijo, y no paramos alli, sino vamos adelante a los mysterios de toda su gloriosa vida: ò començamos en la oracion del huerto, y no para el entendimiento, hasta q̄ està puesto en la Cruz: ò tomamos vn passio de la Passion, digamos con el p̄dimiento, y andamos en este misterio considerando por menudo las cosas que ay que p̄sar en el, y que sentir, assi de la traycion de Iudas, como de la huida de los

Apostoles, y todo lo demas, y es admirable, y muy meritoria oracion. Esta es la que digo, que ternan razón de dezir, que no pueden tener las que han llegado a llevarlas Dios a cosas sobre naturales, y aperfecta contemplacion, el porque (como he dicho) no lo se, ni la causa: mas lo mas ordinario no podran. Mas no ternan razón ninguna, si dize, que no puede detenerse en estos mysterios, y traerlos presentes muchas vezes, en especial quando los celebra la Iglesia Catolica: ni es posible que pierda memoria el alma que ha recibido tanto de Dios de muestras de amor tan preciosas, porque son vivas centellas, para encenderla mas en el que tiene a nuestro Señor, sino que no se entiende: porque entiende el alma estos mysterios por manera mas perfecta: y es, que se los representa el entendimiento, y estampanse en la memoria de manera, que de solo ver al Señor caydo con aquel espantoso sudor, aquello le bastaua para no solo vna hora, sino muchos dias.

Mirádo cō una senzilla vista quien es, y quā ingratos hemos sido a tā grā pena: luego acude la voluntad, aunq̃ no sea con ternura, a desear servir en algo tā grā merced, y a desear padecer algo por quiē tanto padecio por el, y otras cosas semejantes en q̃ ocupa la memoria, y el entē dimiēto. Y creo, q̃ por esta razon no puede pasar a discurrir mas en la pasiō, y esto le haze parecer, no puede pēsar en ella. Y si esto no haze, es biē q̃ lo procure hazer, q̃ yo sē q̃ no lo impedirá la mui subida oracion, y no tēgo por bueno, q̃ no se exercite en esto muchas vezes. Si de aqui la suspendiere el Señor, mui en hora buena, q̃ aunq̃ no quiera la hará dexar en lo q̃ está: y tengo por mui cierto, q̃ no es, estoruo esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo bien: lo que no sería si mucho trabajasse en el discurrir que dixe al principio: y tengo para mi q̃ no podrá quien ha llegado a mas. Ya puede ser que si, por muchos caminos lleva Dios las almas, mas no se cōdenē las que no pudieren ir por el, ni las juzguen inhabilitadas pa-

ra gozar de tan grandes bienes como están enherrados en los misterios de nuestro bien Iesu Christo: ni nadie me hará entender (sea quan espiritual quisiere) irá bien por aqui. Ay vnos principios, y aun medios, q̃ tienen algunas almas, que como comiençan a llegar a oraciō de quietud, y a gustar de los regalos y gustos, que dà el Señor, pareceles es mui gran cosa estar allí siēpre gustando. Pues creāme, y no se embuan tanto (como ya he dicho en otra parte) q̃ es larga la vida, y ay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar a nuestro dechado Christo como los pasó, ya a sus Apostoles, y santos para llevarlos cō perfecciō. Es mui buena cōpañia el buen Iesus, para no nos apartar de ella, y su sacratissima Madre, y gusta mucha mucho de q̃ nos dolamos de sus penas, aunq̃ dexemos nuestro contento, y gusto algunas vezes. Quāto mas hijas, q̃ no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no aya tiempo para todo: y la que dixere que es en vn ser, ternialo yo por sospechoso (digo la que nunca

nũca puede hazer lo q̄ queda dicho) y afsi lo teneð , y procurad salir de effe engaño, defembueros cõ todas vuestras fuerças y fino basta rē, dezirlo a la Priora, para q̄ os dē vn officio de tanto cuidado, q̄ quite effe peligro , q̄ a lo menos para el feso, y ca beça es mui grãde, si durasse mucho tiēpo. Crcõ, q̄ queda dado a entender lo q̄ conuie ne por espirituales q̄ sean, no huir tanto de cosas corporales, q̄ les parezca aũ haze da ño la humanidad sacratissi ma. Alegan lo que el Señor dixo a sus discipulos, q̄ conuenia que el se fuesse. Yo no puedo sufrir effo. Aofadas q̄ no lo dixo a su Madre bendita, porq̄ estaua firme en la Fè, que sabia que era Dios, y hombre, y aunque le amaua mas que ellos, era con tanta perfecciõ, que antes le ayu daua. No denian estar entõ ces los Apostoles tan firmes en la Eè, como despues estu uieron, y tenemos razon de estar nosotros aora. Yo os digo hujas, que le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir a hazer perder la deuocion con el santissimo Sacramento.

El engaño que me parecio a mi que lleuaua, no llegò a tanto cõmo effo, sino a no gustar de pensar en nuestro Señor Iesu Christo tanto, si no andarme en aquel embeuecimiento aguardando a quel regalo: y vi claramente que iba mal, porq̄ como no podia ser tenerle siempre, andaua el pensamiento de aqui para alli, y el alma me parece como vn aue rebolando, q̄ no halla adonde parar, y perdiendo harto tiempo, y no aprouechando en las virtudes, ni medrando en la oracion. Y no entendia la causa, ni la entendiera a mi parecer, porque me parecia era aquello muy acertado, hasta que tratando la oraciõ que lleuaua con vna persona sierva de Dios, me auisò. Despues vi claro quan errada iba, y nunca me acaba de pesar de que aya auido ningun tiempo que yo careciesse de entender, que se podia mal ganar con tan gran perdida: y quando pudiera, no quiero ningun bien, sino adquirirlo por quien nos vinieron todos los bienes: Sea para siempre alabado, Amen.

Cap. VIII. *Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y dà algunos auisos. Dize los efectos q haze quando es verdadera. Encarga el secreto destas mercedes.*

PARA que mas claro veais hermanas, q es assi lo que os he dicho, y que mientras mas adelante va vn alma, mas acõpañada es deste buẽ Iesus, serà biẽ que tratemos de como quãdo su Magestad quiere, no podemos sino andar siempre con el. Y verseha claro por las maneras, y modos con que su Magestad se nos comunica, y nos muestra el amor q nos tiene, con algunos aparecimientos, y visiones tan admirables, que por si alguna merced destas os hiziere, no andeis espantadas, las quiero dezir, si el Señor fuere seruido que acierte, para que le alabemos (aũ que no sean hechas a nosotras) de que se quiere assi comunicar con vna criatura, siendo de tanta Magestad. Acaece estando el alma descuidada de recibir esta merced (ni auer jamas pensado merecerla) q siente cabe si a Iesu Christo nuestro Señor,

aunque no lo ve cõ los ojos del cuerpo, ni del alma. Esta llaman vision intelectual, no sè yo porque via. Sè vna persona a quien le hizo Dios esta merced (cõ otras que dirè adelãte) fatigada en los principios, porque no podia entender q cosa era, pues no la via, y entendia ser ser cierto Christo nuestro Señor el q se le mostraua de aquella suerte, que no podia dudar que estaua alli: mas si aquella vision era de Dios, ò no, aunque traia consigo grandes efectos para entender que lo era, toda via andaua cõ miedo: y ella jamas auia oydo vision intelectual, ni pensò la auia, mas entendia claro que era este Señor el que la hablaua muchas vezes, de la manera que queda dicho, porque hasta que la hizo esta merced, nunca sabia quiẽ la hablaua, aunque entendia las palabras. Sè que estando temerosa desta vision (porque no es como las imaginarias que pasan de presto, sino que dura muchos dias, y aun mas que vn año alguna vez) se fue a su Confessor bien fatigada, y el la dixo, que sino veia nada, como sabia

bia que era nuestro Señor? Que le dixesse que rostro tenia. Ella respondió, q̄ no sabia, ni veia rostro, ni podia dezir mas de lo dicho; q̄ lo q̄ sabia era, q̄ era el que la hablaa, y que no era antojo. Y aunq̄ la ponian hartos temores, toda via muchas vezes no podia dudar; en especial quando la decia: no ayas miedo, q̄ yo soy, tenían tãta fuerza estas palabras, que no lo podia dudar por entonces, y quedaua mui esforçada, y alegre con tan buena compañía, que sentia serle mui favorable, para andar con vna ordinaria memoria de Dios, y vn cuidado grande no hazer cosa que le desagradasse: porque le parecia la estaua siempre mirando, y cada vez q̄ queria tratar cō su Magstad en oracion, y aun sin ella, le parecia estar tan cerca q̄ no podia dexar de oirla, aunq̄ el entēder las palabras no era quando ella queria, si no a deshora, quando era menester. Sentia q̄ andaua al lado derecho, mas no con estos sentidos, que podemos sentir que està cabe nosotros vna persona: porq̄ es por otra via mas delicada, q̄ no se

sabe dezir, mas es tã cierto, y mucho mas. Porq̄ acã ya se podria antojar, mas en esto no, q̄ viene cō grandes ganancias, y efectos interiores, q̄ no los podria auer si fuesse melancolia, ni tãpoco el demonio haria tãto bien, ni andaria el alma cō tãta paz, y con tã continos deseos de contentar a Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no la llega a èl, y despues en tedio claro no ser demonio, porq̄ se iba mas dãdo a entēder. Con todo sè yo que andaua a ratos harto temerosa, otros cō grandissima confusiō, q̄ no sabia por donde le auia venido tãto biẽ. Eramos tã vna cosa ella, y yo, que no passaua cosa por su alma, q̄ yo estuuiesse ignorate della, y asì puedo ser buen testigo, y me podeys creer ser verdad lo q̄ en esto os dixere. Es merced del Señor que trae gran confusion cōfigo, y humildad: quando fuesse del demonio, todo seria al contrario. Y como es cosa q̄ notablemente se entiende ser dada de Dios (que no bastaria industria humana para poderse asì sentir) en ninguna manera puede pensarse

pensar quẽ lo tiene , que es biẽ suyo, sino dado de la mano de Dios. Y aunque me parece es mayor merced alguna de las q̃ quedan dichas, ella trae cõsigo vn particular conocimiento de Dios, y de esta cõpañia tan continua na ce vn amor ternissimo con su Magestad , y vnos deseos mayores de los que quedan dichos de entregarse toda en su seruicio, y vna limpieza de conciẽcia grande: porque haze aduertir a todo la presencia que trae cabe sí. Porq̃ aunque ya sabemos q̃ lo està Dios a todo lo q̃ hazemos , es nuestro natural tal, q̃ se descuida en pẽsarlo, lo que no se puede descuidar acà, que la despierta el Señor q̃ està cabe ella. Y aũ para las mercedes q̃ quedan dichas , como anda el alma casi continuo con vn actual amor al que veo , ò entiẽde estar cabe sí, son muĩ mas ordinarias. En fin en la ganancia del alma se vè ser grandissima merced, y muĩ mucho de preciar , y agradecer al Señor q̃ le la dà tã sin poderlo merecer, y por ningun tesoro, ni deleyre dela tierra la trocaria. Y asì quando el

Señor es seruido q̃ se le quite, queda con gran soledad, mas todas las diligẽcias posibles q̃ pusiẽsse para tornar a tener aquella cõpañia aprouechã poco, q̃ la dà el Señor quãdo quiere, y no se puede adquirir. Algunas vezes tã bien es de algũ santo, y es tã bien de gran prouecho. Direis q̃ si no se vè , q̃ como se entiende q̃ es Christo, ò quãdo es santo, ò su Madre gloriosa ? Eſto no lo sabrà el alma dezir, ni puede entender como lo entiende, sino que lo sabe con vna grandissima certidumbre. Quando habla el Señor, mas facil parece, mas el santo que no habla (sino parece le pone el Señor allí por ayuda de aquel alma, y cõpañia) es mas de marauillar. Asì son otras cosas espirituales , q̃ no se saben dezir, mas entiende se por ellas , quan baxo es nuestro natural, para entender las grandezas de Dios, pues a estas no somos capaces, sino cõ admiraciõ, y alabancas a su Magestad , passe a quien se las diere: y asì le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced q̃ se haze a todos , hase mu-

mucho de estimar, y procurar hazer mayores seruicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios a ellos. De aqui viene no se tener por esso en mas, y parecerle q es la q me nos sirue a Dios de quantas ay en la tierra; porque le parece esta mas obligada a ello, y qualquier falta que haze le atrauiesa las entrañas, y con muy gran razon. Estos efectos conque anda el alma, podra aduertir qualquiera de vosotras, a quien el Señor lleuare por este camino, para entender que no es engaño, ni tampoco antojo; porque (como he dicho) no tengo por posible durar tanto siendo antojo, ni siendo demonio, ni hazer tan notable prouecho al alma trayendola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede, aunque quiera, cosa tan mala, hazer tanto bien, que luego avria vnos humos de propia estima, y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tan asida de Dios, y ocupado su pensamiẽto en el, hariale tanto enojo, que aunq lo intentasse, no tornaria muchas vezes. Y es Dios tan

fiel, que no permitirà darle tanta mano con alma que no pretende otra cosa, sino agradar a su Magestad, y poner la vida por su honra y gloria, sino q luego ordenarà como sea desengañada. Mi tema es, y serà, q como el alma ande de la manera q aqui se ha dicho, q la dexan estas mercedes de Dios, q su Magestad la facarà cõ ganancia si permite alguna vez se le atreua el demonio, y q el quedará corrido. Por esso hijas, si alguna fuere por este camino, no andeis asombradas: bien es q aya temor, y andemos con mas auiso, ni tampoco confiadas, que por ser tan fauorecidas os podeis mas descuydar, que esto será señal no ser de Dios, sino os vieren con los efectos que quedan dichos. Es bien que a los principios lo comuniqueis debaxo de confesion con vn muy buen letrado (que son los que nos han de dar luz) o si huuiere vna persona muy espiritual: y si no lo es, mejor es muy letrado, si le huuiere, cõ el vno, y con el otro: y si os dixeran q es antojo, no se os dẽ nada, que el antojo poco mal, ni

bien

biē puede hazer a vuestra alma, encomēdaos a la diuina Magestad q̄ no cōsūeta seais engañada. Si os dixeren q̄ es demonio, serà mas trabajo, aunq̄ no lo dirà si es buē letrado, y ay los cfetos q̄ quedā dichos: mas quādo lo diga, yo sè q̄ el mesmo Señor q̄ anda cō vos os cōsolatà, y asseguratà, y a èl le trā dādo luz para q̄ os la dè. Si es persona, q̄ aunq̄ tiene oraciō no la ha llenado el Señor por esse camino, luego se espantatà, y lo cōdenatà: por esto os aconsejo q̄ sea mui letrado, y si se hallare tãbien, espiritual; y la Priora dè licencia para ello: porq̄ aunq̄ vaya segura el alma por ver su buena vida, estarà obligada la Priora q̄ se comunique, para q̄ andè cōseguridad entrābas. Y tratādo cō estas personas quietese, y no ande mas dando parte dello, q̄ algunas vezes sin auer de que temer, pone el demonio temores ra demasados, q̄ fuerzan al alma a no se contentar de vna vez, en especial si el Confesor es de poca experiencia, y le vè medroso, y èl mesmo la haze andar comunicādo, vienese a publicar lo q̄ auia

de estar mui seciere, y a ser esta alma perseguida, y atormentada, porq̄ quando piensa està secreto, lo vè publico, y de aqui suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder para la Orden, segū andan estos tiempos. Así, que es menester grande auiso en esto, y a las Prioras lo encomiendo mucho, y q̄ no piensen q̄ por tener vna hermana cosas semejātes, es mejor que las otras. Lleua el Señor a cada vna como vè q̄ es menester. Aparejo es para venir a ser mui sierva de Dios si se ayuda, mas a las vezes lleua Dios alas mas flacas por este camino, y no ay en esto porq̄ apronar, nicō denar, sino mirar a las virtudes, y a quiē cō mas mortificaciō, y humildad, y limpieza de conciencia sirue a N. Señor, q̄ essa serà la mas santa, aunq̄ con certidūbre poco se puede saber acà, hasta que el verdadero luez dè a cada vno lo que merece. Allà nos espantaremos de ver quan diferente es su juicio de lo que acà podemos entender. Sea para siempre alabado. Amen.

Cap.

Cap. IX. *Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y avisa mucho se guarden de sear ir por este camino. Da para ella razones: es de mucho prouecho.*

A Ora vengamos a las visiones imaginarias, q̄ dicen, son adōde puede entremeterse el demonio masque en las dichas, y así deue ser, mas quādo son de nuestro Señor, en alguna manera me parecen mas prouechosas, porq̄ son mas conformes a nuestro natural; saluo las q̄ el Señor dà a entender en la postrera morada, q̄ a estas no llegan ningunas. Pues miremos aora (como os he dicho en el capitulo pasado, que està este Señor) q̄ es como si en vna pieza de ora tuuiessemos vn piedra de grā valor, y virtud preciosissima; sabemos. certissimo q̄ està alli, aunque nunca la hemos visto, mas las virtudes de la piedra no nos dexan de aprouchar si la traemos con nosotros: que por experiencia tenemos nos han sanado de algunas enfermedades para q̄ es apropiada: mas no la osa-

mos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos; porque la manera de abritle solo la sabe cuya es la joya, y aunque nos la prestò para q̄ nos aprouechassemos della, èl se quedò con la llave, como cosa suya, y abrirà quando nos la quisiere mostrar, y aun la tomarà quando le parezca, como lo haze. Pues digamos aora, que quiere alguna vez abrirla de presto, por hazer biē a quiē la ha prestado: claro està q̄ le serà despues mui mayor contento: quando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y así quedará mas esculpida en su memoria. Pues así acontece acá, quando nuestro Señor es seruido de regalar mas a esta alma, nuestrale claramēte su sacratissima humanidad de la manera que quiere, como andaua en el mundo, ò como despues de relucitado. Y aunque es con tanta presteza que la podriamos comparar a la de vn relampago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imagen gloriosissima, que tēgo por imposible quitarse della, hasta que la vea dōde para sin fin la puede gozar.

zar. Aunq̃ digo ìmagen , entiendese no es pintada al parecer de quiẽ la vè, sino verdaderamẽte viua, y algunas vezes està hablando cõ el alma, y mostrádola grãdes secretos. Mas auis de entender, q̃ aunque en esto se detẽga algũ espacio, no se puede mirar mas q̃ al Sol, y asì esta vista siempre passa mui de presto, y no porq̃ su resplandor dà pena como el del Sol a la vista interior, q̃ es la que vè todo esto (que quando es con la vista exterior no sabrẽ dezir della ninguna cosa, porque esta persona que he dicho de quiẽ tan perticularmente puedo hablar, no auia pasado por ello, y de lo que no ay experiencia, mal se puede dar razon cierta,) por que su resplandor es como vna luz infusa, y de vn Sol cubierto de vna cosa tan delgada como vn diamante, si se pudiesse labrar. Como vna olanda parece la vestidura, y casi todas las vezes que Dios haze esta merced al alma, se queda en arrobamiento, que no puede su baxeza sufrir tan espantosa vista. Digo espantosa, porque cõter la mas hermosa, y de ma-

yor deleyte, que podria vna persona imaginar, aunq̃ viuesse mil años, y trabajasse en pẽsarlo; porq̃ va mui adelante de quãto cabe en nuestra imaginacion, ni entendi-miento: es su presencia de tã gran Magestad, que causa tan gran espãro al alma, que no es menester aqui preguntar quien es, ni que se lo ayã dicho, que se dà bien a cono-cer, que es Señor del cielo, y de la tierra; lo que no haràn los Reyes della, que por si mismos bien en poco se ternàn, sino va junto con ellos su pompa Real, ò lo dicen. O Señor, como os desconocemos los Christianos, que serà aquel dia quando nos vengais a juzgar? pues viniendo aqui tan de amistad a tratar con vuestra Esposa, pone miraros tanto temor? O hijas, que serà quãdo cõ tan rigurosa voz dixere: Id malditos de mi Padre? Quedenos aora esto en la memoria desta merced que haze Dios al alma, que no será poco bien, pues San Gerónimo con ser santo, no la apartaua de la suya, y asì no se nos harà nada quanto aqui padecieremos en el rigor de

de la religion. Que aguardamos, pues quãdo mucho durare es vn momẽto, comparado con aquella eternidad? Yo os digo de verdad, q̃ con quan ruin soy, no he tenido miedo de los tormẽtos del infierno que fuesen nada, en comparacion de quãdo me acordaua que auian los cõdenados de ver ayrados estos ojos tan hermosos y mäsos, y benignos del Señor, q̃ no parece lo podria sufrir mi coraçon: y esto ha sido toda mi vida: quãto mas lo temerä la persona a quiẽ assi se le ha representado, pues es tãto el sentimiento q̃ le dexa sin sentir. Esta deue ser la causa de quedar cõ suspensio, q̃ ayuda el Señor a su flaqueza, conq̃ se junte con su grandeza en esta tan sabida comunicacion con Dios. Quando pudiere el alma estar con mucho espacio mirando a este Señor, yo no creo que serä vision, sino alguna vehemente consideración, fabricada en la imaginacion, alguna figura serä como cosa muerta en comparaciõ de estotra. Acacce a algunas personas (y sè q̃ es verdad, q̃ lo han tratado conmigo, y

no tres, o quatro, sino muchas) ser de tan flaca imaginacion, ò el entendimiento tan eficaz, ò no sè q̃ es, que se embucen de manera en la imaginacion, q̃ todo lo que piensan dicen claramente q̃ lo vèn, segun les parece: aun que si huuiessen visto la verdadera vision, entenderian, muy sin quedarles duda, el engaño: porq̃ van ellas mismas cõponiendo lo q̃ vè cõ su imaginacion, y no haze despues ningun efeto, sino que se quedan frias, muchas que si viesen vna imagen deuota. Es cosa muy entendida nofer, para hazer caso dello: y assi se oluida mas que cosa soñada. En lo que tratamos no es assi, sino estando el alma muy lexos de que ha de ver cosa, ni pasarle por pensamiento, de presto se le representä muy por junto, y rebuelue todas las potencias y sentidos, con vn gran temor, y alboroto, para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Assi como quando fue derrocado S. Pablo, vino aquella tẽpestad, y alboroto en el cielo, assi acacce en este mundo interior, hazese gran movimiento

miento, y en vn puto queda todo sossegado, y esta alma tã enseñada de tã grãdes verdades, que no ha menester otro maestro. Que la verdadera sabiduria sin trabajo suyo la ha quitado la torpeza, y dura con vna certidumbre el alma, de que esta merced es de Dios, algun espacio de tiempo. Aunque mas la dixessen lo contrario, entonces no la podrian poner temor de que puede auer engaño, despues poniendole el Confessor la dexa Dios, para que ande vacilando en q̃ por sus pecados seria possible: mas no creyẽdo sino (como he dicho en est otras) la manera de tentaciones en cosas de la Fè que puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de estar firme en ella, antes si mas la combate, queda con mas certeza de que el demonio no la podría dexar con tantos bienes, como ello es. Afsi, que no puede tanto en lo interior del alma, podralo representar, mas no con esta verdad, y Magestad, y operaciones. Como los Confesores no pueden ver esto, ni por ventura a quien Dios haze esta

merced saberselo dezir, temen, y con mucha razon; y afsi es menester ir cõ auiso, hasta aguardar tiẽpo del fruto que hazen estas operaciones, y ir poco a poco mirando la humildad cõ que dexa al alma, y le fortaleza en la virtud, q̃ si es demonio presto darà seña, y le cogerà en mil mentiras. Si el Confessor tiene experiencia, y ha passado por estas cosas, poco tiempo ha menester para entenderlo, que luego en la relacion verà si es Dios, ò imaginacion, ò demonio: en especial si le ha dado su Magestad donde conocer el piritus, que si este tiene, y letras, aunque no tenga experiencia, lo conocerà mas biẽ. Lo que es mucho menester hermanas, es, que andeis cõ gran llaneza, y verdad con el Confessor. No digo el dezir los pecados, que esso claro està, sino en contar la oracion, porque sino ay esto, no asseguro q̃ vays bien, ni que es Dios el que os enseña, que es muy amigo que al que està en su lugar se trate con la verdad, y claridad que consigo mesmo, deseando entienda todos sus pensamientos.

la miéto por pequeños que seá, quanto mas las obras. Y cō esto no andeis turbadas, ni inquietas, q̄ aunq̄ no fuesse Dios, si teneis humilad, y buena conciencia, no os dañarà, q̄ sabe su Magestad sacar de los males, bienes, y q̄ por el camino que el demonio os queria hazer perder, ganareis mas: pensando que os haze tan grandes mercedes, os esforçareys a contentarle mejor, y andar siempre ocupada la memoria en su figura: como dezia vn gran letrado, q̄ el demonio es gran pintor, y si se la mostrasse mui al vino del Señor, que no le pesaria, para con ella auuar la deuocion, y hazer al demonio guerra cō sus mesmas armas. Que aunque vn pintor sea muy malo, no por esso se ha de dexar de reuerenciar la imagē, que haze, si es de todo nuestro bien. Pareciale muy mal lo que algunos aconsejan, que den higas quando así viesen alguna vision, porque dezia, que adonde quiera que veamos pintado a nuestro Rey, le deuemos de reuerenciar, y veo que tiene razon, porque aun acà se sen

tirà, si supiesse vna persona q̄ quiere bien a otra; que hazia semejantes vituperios a su retrato. Pues quanto mas es razon, que siempre se tenga respeto adonde viéremos vn Crucifixo, ò qualquier retrato de nuestro Emperador? Aunque he escrito esto en otra parte, me holgué de ponerlo aqui, porque vi que vna persona anduuo afligida, que la mandauan tomar este remedio, no se quien le inuentò, tan para atormentar a quien no pudiese hazer menos de obedecer, si el Confessor le dà este consejo, pareciéndole va perdida sino lo haze. El mio es, que aunque os le den, le digais esta razon con humildad, y no lo tomeys: en estremo me quadratò las buenas que medio quien me lo dixo en este caso. Vna gran ganancia saca el alma desta merced del Señor, que es quando piensa en el, ò en su vida, y passion, acordarse de su mansísimo, y hermoso rostro, que es grandísimo consuelo, como acà nos le daría mayor auer visto vna persona q̄ nos haze mucho bien, que si nunca la huuié

i

mos

mos conocido. Yo os digo q̄ haze harto provecho tan sabrosa memoria: otros bienes trae consigo, mas como tengo dicho tanto de los efectos, que causan estas cosas, y se ha de dezir mas, no pasare de aqui sin auisaros mucho, q̄ quando sabeis q̄ Dios haze estas mercedes a las almas, jamas le supliqueys, ni deseais q̄ os lleue por este camino, q̄ aunque os parezca muy bueno, y q̄ se ha de tener en mucho, no conuiene por algunas razones. La primera, porq̄ es falta de humildad querer vos se os dè lo q̄ nunca merecistes, y assi creo que no ternà mucha quien lo desear: porque assi como vn baxo labrador està lejos de desear ser Rey, pareciendole imposible, porque no lo merece, assi lo està el humilde de cosas semejantes. Y creo yo que nunca se daràn sino al que lo fuere, porque primero dà el Señor vn conocimiento propio, que haze estas mercedes. Pues como entenderà con verdad que se la haze muy grande en no tenerla en el infierno quien tiene tales pensamientos? La segun-

da, porque està muy cierto ser engañada, è muy apeligro, porque no ha menester el demonio mas de ver vna puerta pequeña abierta, para hazernos mil trampantojos. La tercera, la misma imaginacion, quando ay vn gran deseo, y la misma persona se haze entender que vè aquello que desea, y lo oye, como los que andan cõ gana de vna cosa entre dia, y pensando mucho en ella, acaece venirla a soñar. La quarta, es muy gran atreuimiento, que quereis escoger camino, no sabiendo el que os conuiene mas, sino dexar al Señor que os conoce, que os lleue por el camino que mas fuere seruido. La quinta, pensais que son pocos los trabajos que padecen a los que el Señor haze estas mercedes, son grandísimos, y de muchas maneras. Que sabeis vos si seriadés para sufrirlos? La sexta, si por lo mismo q̄ pensais ganar perdereys, como hizo Saúl por ser Rey. En fin hermanas, sin estas ay otras, y creedme, que es lo mas seguro no querer sino la voluntad de Dios: pongamonos en sus manos que

que nos ama mucho , y no podremos errar , si con determinada voluntad , estamos siempre en esto. Y aueys de advertir, que por recibir muchas mercedes de estas, no se merece mas gloria, porque antes quedá mas obligadas a servir. En lo que es mas merecer no nos lo quita el Señor, pues está en nuestra mano: y así ay muchas personas santas, que jamas supieron que cosa es recibir vna destas mercedes, y otras que las reciben: que no lo son. Y no penseys que es continuo, antes por vna vez que las haze el Señor, son muchos los trabajos, y así el alma no se acuerda, si las ha de recibir mas, sino como las servir. Verdad es, que deue de ser gran ayuda para tener las virtudes en mas subida perfeccion, mas el que las tuuiere conauerlas ganado a costa de su trabajo, mucho mas merecerá. Yo sé de vna persona a quien el Señor auia hecho estas mercedes, y de dos: la vna era hombre, que estauan tan desconfiados de servir a su Magestad a su costa, sin estos grandes regalos, y

tan ansiosas por padecer, que se quexauan a nuestro Señor porque se los dana, y si pudieren no recibirlos, lo escusaràn. Digo regalos no destas visiones (que en fin ven la gran ganancia, y son mucho de estimar) sino los que dà el Señor en la contemplacion. Verdad es, que tambien son estos desos sobrenaturales (a mi parecer) y de almas muy enamoradas, que querrian viese el Señor, que no le siruen por sueldo, y así jamas se les acuerda que han de recibir gloria por cosa, para esforçarse mas por esso a servir, sino de contentar al amor, que es su natural obrar siempre de mil maneras. Si pudiesse, querria buscar inuenciones para confirmarse en el alma, y si fuesse menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, Amen: Que abaxandose a comunicar cõ tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

* *

*

i 2

Cap.

Cap.X. *Dize de otras mercedes que haze Dios al alma, por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas.*

DE muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones: algunas; quando està afligida; otras, quando le ha de venir algun trabajo grande; otras, por regalarle su Magestad con ella, y regalarla. No ay paraque particularizar mas cada cosa, pues el intèro no es sino dar a entender cada vna de las diferencias que ay en este camino, hasta adonde yo entendiere, para que entendays hermanas, de la manera que son, y los efectos que dexan, porque no se nos antoje que cada imaginacion es vision, y porque quando lo sea, entendiendo q̄ es posible, no andeys alborotadas, ni afligidas: que gaza mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver inquieta vn alma, porque vè que le es estorno para emplearse roda en amar, y alabar a Dios. Por otras maneras se comunica su Magestad, harto mas subidas, y

menos peligrosas, porque el demonio no las podrà contrahazer, a lo que yo creo, y asì se pueden dezir mal, por ser cosa muy oculta, que las imaginarias pueden ser mas dar a entender. Acaece quando el Señor es servido, estando el alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto vna suspension, adonde le dà el Señor a entender grandes secretos, que parece los vè en el mismo Dios (que estas no son visiones de la sacratissima humanidad) y aunque digo que vè, no vè nada, porque no es vision imaginaria, sino muy intelectual, adonde se le descubre como en Dios se vèn todas las cosas, y las tiene en si mismo, y es de gran provecho, porque aunque passa en vn momento, quedase muy esculpido, y haze grandissima confusion, y veese mas claro la maldad de quando ofendemos a Dios, porque en el mismo, estando dentro en el, hazemos grâdes maldades. Quiero poner vna comparacion para daroslo a entender. Hagamos cuenta que es Dios como vna Morada, o palacio.

palacio, muy grande y hermoso, q̄ dentro del está todo el mūdo, por ventura puede el pecador para hazer sus maldades, apartarse deste palacio? no por cierto, sino q̄ dentro del mismo Dios pasan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades que hazemos los pecadores. O cosa temerosa, y digna de gran consideracion, y muy provechosa para las que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que seria posible tener atreimiento tan desatinado! Consideremos hermanas, la gran misericordia, y sufrimiento de Dios, en no nos hundir alli luego: demos le grandísimas gracias, y tengamos verguença de sentirnos de cosa que se haga, ni se diga contre nosotras, que es la mayor maldad del mundo ver que sufre nuestro Criador tantas a sus criaturas dentro en sí mismo, y que nosotras sintamos alguna palabra que se ha dicho en nuestra ausencia, y quizá no con mala intencio. O miseria humana, hasta quando hijas imitaremos en algo a este gran Dios? Opues

no se nos haga ya que hazemos nada en sufrir injurias, sino q̄ de muy buena gana passemos por todo, y amemos a quiẽ nos lashaze, pues este Señor no nos ha dexado de amar a nosotras, aunque le hemos mucho ofendido, y así tiene muy gran razon en querer q̄ todos perdonen por agravios q̄ les hagan. Yo os digo hijas, q̄ aunque pasa de presto esta vision, que es vna gran merced que haze nuestro Señor al alma si se quiere aprovechar della, trayendola presente muy ordinario. Tambien acaece muy depresso, y demanera que no se puede dezir, mostrando Dios en sí mesmo vna verdad, que parece dexa escurcidas todas las que ay en las criaturas, dar muy claro a entender que el solo es verdad, que no puede mentir: y aqui se entiende bien lo que dize David en vn Psalmo, que todo hombre es mentiroso, lo que no se entendiera jamas así; aunque muchas vezes se oyera, que es verdad que no puede faltar. Acuerdase me de Pilato lo mucho que pregunta a nuestro Señor, quan-

do en su passion le dixo, que era verdad? y lo poco que entendemos acá desta suma verdad. Yo quisiera dar mas a entender en este caso, mas no se puede dezir. Saquemos de aqui hermanas, que para conformarnos cō nuestro Dios, y Esposo en algo, será bien que estudiemos siempre de andar en esta verdad. No digo solo que nos guardemos de la mentira; en esso, gloria a Dios, ya veo que traeys gran cuenta en estas cosas en no dezirla por ninguna cosa, sino que andemos en verdad delante de Dios, y de las gentes de quantas maneras pudiéremos: en especial no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos; y en nuestras obras dando lo que es suyo a Dios, y a nosotros lo que es nuestro, procurando sacar en todo la verdad, y así ternemos en poco este mundo, que es todo mentira, y falsedad. Vna vez estaua yo considerando, porque razon era nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad, y ofreciese me de presto sin considerarlo: que es por ser Dios.

suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino miseria, y ser nada, y quien esto no entiende, anda en mentira, y quien mejor lo entendiére, agradará mas a la suma verdad, porque anda en ella. Plega a Dios hermanas, nos haga merced de no salir jamas deste propio conocimiento, Amen. Destas mercedes haze el Señor al alma, porque como a verdadera esposa, que ya está determinada a hazer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en que la ha de hazer, y de sus grandezas. No ay para que tratar de mas, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran prouecho, que en cosas semejantes no ay que temer, sino alabar al Señor porque las dà, que el demonio, a mi parecer (ni aun la imaginacion propia) tiene aqui poca cabida, y así el alma queda con gran satisfaccion.
(§)

Cap.

Cap. XI. Trata de vnos deseos tan grandes, y impetuosos, q̄ da Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el provecho que se queda desta merced que haze el Señor.

SI avrán bastado todas estas mercedes, que ha hecho el Esposo al alma, para que la palomilla, ò mariposilla esté satisfecha (no p̄seis q̄ la tengo olvidada) y haga asẽto adonde ha de morir? No porcierto, antes està muy peor, aunque aya muchos años que reciba estos fauores, siempre gime, y anda llorosa, porque de cada vno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo mas, y mas la grandeza de su Dios, y se vè tan ausente, y apartada de gozarle, crece mucho mas el deseo, porque tambien crece el amor mientras mas se le descubre lo q̄ merece ser amado este gran Dios, y Señor, y viene en estos años creciendo poco a poco este deseo, de manera, que la llega a tan gran pena, como aora dirè. He dicho años, confortandome

con lo que ha passado por la persona que he dicho aqui, que bien entiendo q̄ a Dios no ay que ponerle termino, que en vn instante puede llegar a vn alma a lo mas subido que se dize aqui: poderoso es su Magestad, para todo lo que quisiere hazer, y ganoso de hazer mucho por nosotros. Pues ay vezes que estas ansias, y lagrimas, y suspiros, los grandes impetus que quedan dichos (que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento: mas todo no es nada en comparacion de esto: tro, porq̄ esto parece vn fuego que està humeado, y puede sufrir, aunque cõ pena) pues ay vezes, que andandose asì esta alma abrasandose en si mesma, acaece, que por vn pensamiẽto muy ligero, ò por vna palabra que oye, de que se tarda el morir, viene de otra parte, (no se entiende de donde, ni como) vn golpe, ò como si viniesse vna saca de fuego. No digo q̄ es saca, mas qualquier cosa q̄ sea se vè claro, que no podia proceder de nuestro natural: tampoco es gole, aunque

digo golpe, mas agudamēte hiere, y no es adōde se siēten acà las penas, a mi parecer, sino en lo mui hōdo, y intimo del alma, adōde este rayo, que de presto pass, todo quanto halla desta tierra de nuestro natural lo dexa hecho poluos, q̄ por el tiēpo q̄ dura, es imposible tener memoria de cosa de nuestro ser, porq̄ en vn punto ata las potencias, de manera q̄ no quedan cō ninguna libertad para cosa, sino para las que le han de hazer acrecēt̄ar este dolor. No querria pareciesse encarecimiento, porq̄ verdaderamente voy viendo que quedò corta, porq̄ no se puede dezir. Ello es vn arroamiento de sentidos, y potencias para todo lo que no es favorable a sentir esta afliccion. Porq̄ el entendimiēto estò mui viuo para entender la razon, que ay de dolor de verse el alma ausente de Dios, y ayuda su Magestad con vna tan viua noticia de si en aquel tiempo, de manera que acrecienta la pena en tanto grado, que procede quien lo tiene en dar grādes gritos, con ser persona sufrida, y mostrada a padecer

grandes dolores, no puede hazer entonces mas, porque este sentimiento no es en el cuerpo, sino en lo interior del alma. Por esto sacò esta persona, quā mas rezios son los sentimientos della, que los del cuerpo, y se le representò ser desta manera los que padecen en purgatorio, que no les impide no tener cuerpo, para dexar de padecer mucho mas que todos los que estàn en el. Y vi vna persona en este termino, que verdaderamente pensè que se le acabaua la vida (y no fuera mucho, porque cierto es gran peligro de muerte), y asì aunque dure poco, dexa el cuerpo mui descoyuntado, y en aquella sazon los pulsos tiene tan abiertos, como si quisiesse ya dar el alma a Dios, q̄ no es menos, porq̄ el calor natural falta, y le abraza de manera, q̄ cō otro poquito mas le cūplierà Dios sus deseos. No porque siēte dolor alguno en el cuerpo; aunque ya descoyuntado, como he dicho, de suerte que queda despues dos, o tres dias sin tener fuerza para escriuir, y cō grādes dolores, y aun siempre me parece que

queda el cuerpo mas sin fuerza q̄ de antes. El no sentirlo deue ser por la ventaja q̄ haze el sentimiento interior del alma, por lo qual no haze caso del cuerpo, y aunque le hizieffen pedaços. Dizeisne q̄ es imperfección, que porq̄ no se cõforma cõ la voluntad de Dios pues lo està rendida? Hasta aqui podia hazer esto, y assi passaua la vida, aora no, porq̄ su razon està de suerte, q̄ no es Señora della, ni de pensar sino la q̄ tiene para penar, pues està ausente de su bien, para que quiere vida? Siente vna soledad estraña, que todos los de la tierra no la hazen compañía, ni creo se la harían los del cielo, como no fuesse el que ama: antes todo la atormenta: mas vése como vna persona colgada que no asiente en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir, abraçada con esta sed, y no puede llegar al agua, y no sed que puede sufrir: sino ya en tal termino, que con ninguna Te le quitaria (ni quiere que se le quite) sino con la que dixo nuestro Señor a la Samaritana, y esta no se la dá. O valame Dios Señor, co-

mo apártays á vuestros amadores? mas todo es poco para lo q̄ les days despues: bien es que lo mucho cueste mucho. Quanto mas es purificar esta alma para que entre en la setima morada (como los que han de entrar en el cielo se limpian en el Purgatorio) es tã poco este padecer, como seria vna gota de agua en el mar, quãto mas q̄ con todo este tormento, y afflicción, que no puede ser mayor, a lo que yo creo, de todas las que ay en la tierra, (que esta persona auia pasado muchas, corporales, y espirituales, mas todo le parece nada en esta cõparacion) siente el alma q̄ es de tanto precio esta pena, que entienda bien no la podia ella merecer, sino que no es este sentimiento demanera que la alivia ninguna cosa, mas con esto la sufre de muy buena gana, y sufriria toda su vida, si Dios fuesse seruido de ello: aunque no seria morir de vna vez, sino estar siempre muriendo, que verdaderamente no es menos. Pues cõsideremos hermanas aquellos que estan en el infierno, que no estàn con esta cony

conformidad, ni con este contento y gusto, que pone Dios en el alma, ni viendo ser ganancioso este padecer, sino que siempre padecen mas, y mass (digo mas, quanto a las penas accidentales) siendo el tormento del alma, tanto mas rezio que los del cuerpo, y los que ellos pasan mayores, que este que aqui hemos dicho sin cõparacion, y estos ver que han de ser para siempre jamas: q̃ serà destas desventuradas almas, y que podemos hazer en vida tan corta, ni padecer; que sea na da para librarnos de tan terribles, y eternos tormentos? Yo os digo, que serà imposible dar a entender, quã sensible cosa es el padecer del alma, y quan diferente al del cuerpo, sino se passa por ello, y quiere el mesmo Señor lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho que le deuemos en traernos a estado, que por su misericordia tenemos esperança nos librarà, y perdonarà nuestros pecados. Pues tornan do a lo que tratamos, que dexamos a esta alma con mucha pena. En este rigor es poco lo que le durà, serà quã

do mas tres, ò quãtro horas (a mi parecer) porque si mucho durasse, sino fuesse con milagro, seria imposible sufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido no durar mas que vn quarto de hora, y quedar hecho pedaços: verdades, que esta vez del rodopero diò el sentido, segun vino con rigor (y estando en conuersacion el postrer dia de Pascua de Resurreccion, y auiendo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no entendia lo era) de solo oyr vna palabra de no acabarse la vida. Pues pensar que se puede resistir; no mas que si metida en vn fuego quisiessse hazer a la llama, que no tuuiesse calor para quemarle. No es el sentimiento que se puede disimular, sin que los q̃ estan presentes entienda el grã peligro en que esta, aunque de lo interior no pueden ser testigos. Y es verdad, que le son alguna cõpañia, como si fuesen sobras, y asì le parece todas las cosas de la tierra. Y porq̃ veais q̃ es posible (si alguna vez os viedes en esto) acudir aqui nuestra flaqueza y natural, acaece alguna

alguna vez que estando el alma, como aueis visto, que muere por morir, quando apropieta tanto, que ya parece que para salir del cuerpo no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querria aflojasse la pena, por no acabar de morir. Bien se dexa entender ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su deseo, ni es posible que se quite esta pena, hasta que la quite el Señor, que casi es lo ordinario, con vn arrobamiento grande, ò con alguna vision: adonde el verdadero Consolador la consuela, y fortalece, para que quiera viuir todo lo que fuere su voluntad. Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandísimos efectos, y perdido el miedo a los trabajos que le pueden suceder: porque en comparacion del sentimiento tan penoso que sintió su alma, no le parece son nada. De manera queda aprouechada, que gustaria parecerle muchas vezes; mas tampoco puede esto en ninguna manera, ni ay ningun remedio para tornarle a tener, hasta que quiere el

Señor, como no le ay para resistirle quando le viene. Queda con mayor desprecio del mundo, que antes: porque ve que cosa del no le valió en aquel tormento; y mui mas desahida de las criaturas, porque ve, que solo el criador es el que puede consolar, y hartar su alma: y con mayor temor, y cuidado de no ofenderle, porque ve que puede consolar, y atormentar quando es servido. Dos cosas me parece que ay en este camino espiritual, q̄ son peligro de muerte: la vna esta, que verdaderamente lo es: la otra, de mui excesiuo gozo, y deleyte, que es en tan grandísimo estremo, que parece desfallece el alma, de suerte que no le falta tantito para acabar de salir del cuerpo: a la verdad no seria poca dicha la suya. Aquí vereis hermanas, si he tenido razon en dezir, que es menester animo, y que la terná el Señor quando le pidieredes estas cosas, de dezir lo que respondió a los hijos del Zebedeo, si podria beber el caliz. Todas creo, hermanas, que respondemos que sí, y con mucha
razon,

razon, porque su Magestad dà esfuerço a quien vè que le ha menester, y en todo defiende a estas almas, y responde por ellas en las perfecciones, y murmuraciones como hazia por la Mada-

lena, aunque no sea por palabras, por obras; y en fin antes que se muera se lo paga todo junto, como aora vereis. Sea por siempre bendito, y alabénle todas las criaturas, Amen.

MORADAS SETIMAS,

contienen quatro Capítulos.

Cap. I. Trata de mercedes grãdes que haze Dios a las almas, que hã llegado a entrar en las setimas Moradas: Dize como a su parecer ay diferencia alguna del alma al espíritu, aunque es todo vno. ay cosas de notar.

PARECEROSHA HERMANIS, q̃ està dicho tãto en este camino espiritual, que no queda nada por dezir. Harto engañõ seria pensar esto: pues la grãdeza de Dios no tiene termino, tampoco le ternàn sus obras: quien acabará de contar sus misericordias, y grandezas? Es imposible: y así no os espanteys de lo que està dicho, y se dixere, porque es, vna cifra de lo q̃

ay que contar de Dios. Harta misericordia nos haze, q̃ aya comunicado estas cosas a persona q̃ las podamos venir a saber, para que mientras mas noticia ruieremos que se comunica cõ las criaturas, mas alabaremos su grandeza, y nos esforçaremos a no tener en poco alma con quien tanto se deleyta el Señor, pues cada vna de nosotras la tiene, fino como no la preciamos como merece criatura hecha a la imagen de Dios, así si no entendemos los grandes secretos que estàn en ella. Plega a su Magestad, si es seruido, menes la pluma, y me dè a entender como yo os diga algo de lo mucho

cho que áy que dezir, y dà Dios a entender a quien me te en esta Morada. Harto lo he suplicado a su Magestad, pues sabe que mi intento es, que no esten ocultas sus misericordias, para que sea mas alabado su santo nombre. Esperança tengo, no por mí, sino por vosotras, hermanas, me ha de hazer esta merced, para que entendais lo que os importa el celebrar vuestro Esposo este matrimonio espiritual cō vuestras almas, pues trae tantos bienes cōsigo, como vereys, y que no quede por vosotras. O gran Dios, parece que tiembla vna criatura, tan miserable como yo, de tratar en cosa tan agena de lo que merezco entender. Y es verdad, que he estado en gran confusion, pensando si será mejor acabar con pocas palabras esta Morada, porque me parece, que han de pensar que yo lo sé por experiencia, y hazeme gran verguença, porque conociendome lo que soy, es terrible cosa. Por otra parte me parece es rentaciō, y flaqueza, aunque mis juizios aquellos echeis, porq̃ sea Dios

alabado, y entendido vn poquito mas; y gritame todo el mundo; quanto mas que estarè yo quizá muerta, quando se viniere a ver. Sea bendito el que viue para siempre, y vivirá. Amen.

Quando nuestro Señor es seruido de apiadarse de lo que padece, y ha padecido por su deseo esta alma (que ya espiritualmente ha tomado por esposa) primero que se consuma el matrimonio espiritual, metela en su morada, que es esta septima, porque así como la tiene en el cielo, deve tener en el alma vna estancia, adonde solo su Magestad mora, y digamos otro cielo, porq̃ nos importa mucho hermanas, que no entendamos es el alma alguna cosa escura, que como no la vemos, lo mas ordinario deve parecer, que no ay otra luz interior, si no esta que vemos, y que está dentro de nuestra alma alguna escuridad. De la que no está en gracia, yo os lo confieso, y no por falta del Sol de justicia que está en ella, dandole ser, sino por no ser ella capaz para recibir la luz, como queda dicho.

dicho en la primera morada. Tenemos hermanas particular cuidado de rogar al Señor por los que están en pecado mortal, que será gran limosna: que si viessemos vn Christiano atadas las manos atrás con vna fuerte cadena, y estar amarrado a vn poste, y mutiendo de hambre, y no por falta de manjares, que los tiene cabe si muy estremados, sino que no los puede tomar para llegarlos a la boca, y está con tanto hastio q̄ va a espirar, y no muerte temporal, sino eterna; no sería gran crueldad, estarle mirando, y no llegarle a la boca que comiesse? Pues que, si por vuestra oracion le quitassen las cadenas. Por amor de Dios os pido, que siempre tengais memoria en vuestras oraciones de almas semejâtes. No hablamos aora con ellas, sino con las que han hecho penitencia por sus pecados, y están en gracia por la misericordia de Dios. Podemos considerar no vna cosa atrinconada y limitada, sino vn mundo interior adôde cabē tantas, y lindas moradas como aueis visto, y assi es ra-

zon que sea, pues dentro de esta alma ay morada para Dios. Pues quando su Magestad es seruido de hazerle la merced dicha deste diuino matrimonio, primero la mete en su morada, y quiere su Magestad no sea como otras vezes que la ha metido en estos atrobamientos: que yo bien creo, que la vne consigo entonces, y en la oracion que queda dicha de vnion, aunque alli no le parece al alma que está llamada de Dios para entrar en su centro, como aqui en esta morada, sino a la parte superior; mas en esto va poco, sea de vna manera, ò de otra: lo que haze al caso es, que alli el Señor la junta consigo, mas haziendola ciega, y muda, como lo quedô San Pablo en su conversion, y quitandola el sentir, como, ò de que manera es aquella merced que goza: porq̄ el gran deleyte q̄ entôces siente el alma, es quando se vè acercar a Dios: mas quando ya la junta consigo, ninguna cosa entiende, q̄ las potencias todas se pierden. Aqui es de otra manera, que quiere ya nuestro buē Dios qui-

quitar las escamas de los ojos q̄ vea : y entiēda algo de la merced q̄ le haze aunq̄ es por vna manera es-

*Aunque el hombre en esta vida, perdiēdo el uso de los sentidos, y clauando por Dios, puede ver de paffo la Eſſencia, como probablemente se dice de S. Pablo, y de Moysen, y de otros algunos, mas no habia aqui la S. Madre desta manera de vision, que aunque es de paffo, es clara y intuitiva: fino habla de vn conocimiento de este mysterio, q̄ dà Dios a algunas almas por medio de vna luz grandissima, que le imunde, y

traña : Y merida en aquella morada por vision intelectual, por cierta manera de representaciō de la verdad, se le muestra la Sātissima Trinidad todas tres personas, cō vna inflamacion, q̄ primo viene a su espiritu, a manera de vna nuue de grandissima claridad, y estas personas distintas, y por vna noticia admirable que se dà al alma, entiende con gran verdad ser todas tres personas vna sustancia, y vn poder, vn saber, y vn solo Dios: de manera, q̄ lo que tenemos por Fè, alli lo entiende el alma (podemos decir) como por visita, aunque no es con los ojos corporales esta vista, porque no es vision imaginario: aqui se le comunicā

todas tres personas, y no sin alguna especie criada: mas porq̄ esta especie no es corporal, ni que se figura en la imaginacion, por esto la S. Madre dice: q̄ esta vision es intelectual, y no imaginaria. la hablan, y la dan a entēder aquellas palabras, que dize el Euāgelio, que dixo el Señor, que vernia el, y el Padre, y el Espíritu Santo à morar con el alma, que le ama, y guarda sus mandamientos. O valame Dios, quan diferente cosa es oir estas palabras, y creerlas, ò entēder por esta manera, quan verdaderas son, y cada dia se espanta mas esta alma, porque nūca mas le parece se fueron de con ella, sino que notoriamente vè (de la manera q̄ queda dicho) q̄ està en lo interior de su alma en vna cosa muy honda (que no sabe dezir como es, porq̄ no tiene letras) y siente en sí esta diuina compaña. Pareceros ha, que segū esto no anda en sí, sino tan embeuida, que no puede entēder en nada. Anda mucho mas que antes, en todo lo q̄ es seruicio de Dios, y en saltando las ocupaciones se queda con aquella agradable compaña, y sino falta el alma a Dios, el jamas faltará (a mi parecer) de

de darle a conocer tã notablemente su presencia, y tiene gran confianza que no la dexará Dios que la ha hecho esta merced, para que la pierda, y así se puede pensar, aunque no dexa de andar con mas cuydado que nunca, para no le desagradar en nada. El traer esta presencia, entiendese que no es tan enteramente (digo tan claramente) como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas, que quiere Dios hazer le este regalo: porque si esto fuesse, era imposible entender en otra cosa alguna, ni aun vivir entre la gente, mas aunque no es con tanta luz, siempre que aduierre se halla con esta compañía. Digamos corã, si vna persona estuiesse en vna muy clara pieça con otras, y cerrassen las ventanas, y se quedasse a escuras, no porque se quitò la luz para verlas, dexa de entender, que estan alli. Es de preguntar, si està en su mano el abrir la ventana, para tornarlas a ver quando quiere. Esto no, sino quando nuestro Señor quiere abrir el entendimiento: harta misericordia la haze en nunca se ir de

con ella, y querer lo entienda con tanta evidencia. Parece que quiere aqui la divina Magestad disponer el alma para mas con esta admirable compañía; porque està claro que serà bien ayudada para ir adelante en la perfeccion, y perder el temor que traia algunas vezes de las de mas mercedes que la hazia, como queda dicho. Y así fue que en todo se hallaba mejorada, y le parecia que por trabajos, y negocios que tuuiesse, lo esencial de su alma se movia de aquel aposento, de manera que le parecia aia division en si, y su alma, y andando con hartos trabajos que tuuo, poco despues de que Dios le hizo esta merced, se quexaua della, a manera de Marta, quando se quexò de Maria, que se estaua ella siempre gozando de aquella quietud a su placer, y la dexaua a ella en tantos trabajos, y ocupaciones, que no la puede tener compañía. Esto os parecerà desatinado, mas verdaderamente passa así, que (aunq se entiendaq el alma està toda jũta) no es antojo lo q he dicho, que es muy ordinario: por dõde dezia

zia yo que se ven cosas interiores de manera, que cierto se entiende ay diferencia mui conocida del alma al espíritu, y aunque mas sea todo vno, conosece vna diuision tan delicada, que algunas vezes parece obra de diferente manera lo vno de lo otro, como el saber que los quiere dar el Señor. Tambien me parece, que el alma es diferente cosa de las potencias. Ay tantas, y tan delicadas en lo interior, que seria atreuimiento ponerme yo a declararlas, allà lo veremos si el Señor nos haze esta merced de lleuarnos, por su bondad, adonde entendamos estos secretos.

Cap. II. *Procede en lo mesmo: Dize la diferencia que ay de union espiritual a matrimonio espiritual, declarado por delicadas comparaciones.*

PVes vengamos aora a tratar del diuino, y espiritual matrimonio; aunque esta gran merced no deue cumplirse cō perfecciō en esta vida, pues si nos apartassemos de Dios, se perderia este tan grā biē. La primera vez que

Dios haze esta merced, quiere su Magestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratissima humanidad, para q̄ lo entiēda biē, y no estē ignorāte de q̄ recibe rā soberano dō. A otras personas serà por otra forma, a esta de quien hablamos se le representò el Señor acabando de comulgar, con forma de gran resplandor, y hermosura, y magestad, como despues de resucitado, y le dixo que ya era tiēpo de que sus cosas tomasse ella por suyas, y èl ternia cuidado de las suyas, y otras palabras, q̄ son mas para sentir, que para dezir. Parecerà que no era esto nouedad, pues otras vezes se auia representado el Señor a esta alma en esta manera. Fue tan diferente, que la dexò bien desatinada, y espantada: lo vno, porque fue con gran fuerça esta vision: lo otro, por las palabras que le dixo; y tambien porque en lo interior de su alma, adonde se representò, sino es la vision pasada, no auia visto otras. Porque entendēdo, que ay grandissima diferencia de todas las pasadas, a las desta morada, y tan

tan grande del desposorio espiritual, al matrimonio espiritual, como le ay entre dos desposados: a los q̄ ya no se puedē apartar. Ya he dicho, aunq̄ seponē estas cōparaciones (porque no ay otras mas a proposito) que se entienda que aqui no ay memoria de cuerpo, mas q̄ si el alma no esluuiesse en el, sino solo el espíritu: y en el matrimonio espiritual mui menos, porque passa esta secreta vnion en el cētro interior del alma, que deue ser adonde estā el mismo Dios: y a mi parecer no ha menester puerta por donde entre, porque en todo lo que se ha dicho hasta aqui, parece vā por medio de los sentidos, y potencias, y este aparecimiento de la Humanidad del Señor, asī deuia de ser: mas lo que passa en la vnion del matrimonio espiritual, es muy diferente. Aparecese el Señor en este centro del alma sin visio imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada, que las dichas, como se aparecio a los Apostoles sin entrar por la puerta, quando les dijo: *Pax vobis*. Es vn secreto tan grande, y vna merced

tan subida, lo que comunicā Dios alli al alma en vn instante, y el grandissimo deleyte que siente, que no se a q̄ lo comparar, sino que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que ay en el cielo, por mas subida manera, q̄ por ninguna visio, ni gusto espiritual. No se puede dezir, mas de q̄ quāto se puede entēder, queda el espíritu desta alma, hecho vna cosa con Dios, que como es tambien espíritu, ha querido su Magestad mostrar el amor que nos tiene, en dar a entender a algunas personas hasta adonde llega, para que alabemos su grandeza: porq̄ de tal manera ha tenido por bien juntarse con la criatura, que asī como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar el della. El desposorio espiritual es diferente, q̄ muchas vezes se apartan, y la vnion tambien lo es: porque aunque vnion es juntarse dos cosas en vna, en fin se puedē diuidir, y quedar cada cosa por sī, como vemos ordinariamente, que passa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella

quella compañía. Digo, de manera que lo entiendan. En esta merced del Señor no es así, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro. Digamos, que sea la unión como dos velas de cera, que se juntasen tan en extremo, que toda la luz fuese una, o que el paulo, y la luz, y la cera es todo uno: mas después bien se puede apartar la una vela de la otra, y quedará en dos velas, o el paulo de la cera. Acá es como si cayendo agua del cielo en un río o fuente adonde queda todo hecho agua, que no podrá ya dividirse qual es el agua del río, o la que cayó del cielo: o si un arroyo pequeño entra en la mar, no avrà remedio apartarse: o si como en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz, aunque entre dividida se hace toda una. Quiça será esto lo que dize San Pablo, el que se arrima, y allega a Dios, hazese un espíritu con el, tocando este soberano matrimonio, que presupone averse llegado su Magestad al alma por unión. Y tambien dize: *Mibi vivere Christus est, & mori lucrum*: Así me pa-

rece puede dezir aquí el alma, porque es adonde la mariposilla, que hemos dicho muere, y con grandísimo gozo, por que su vida es ya Cristo. Y esto se entiende mejor andando el tiempo por los efectos: porque se ve claro, por unas secretas inspiraciones ser Dios el que da vida a nuestra alma, muy muchas veces tan vivas, que en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy bien el alma, aunque no se saben dezir: mas es tanto este sentimiento, que producen algunas veces unas palabras regaladas, que parece no se puede escusar de dezir: O vida de mi vida, y sustento que me sustentas, y otras semejantes, porque de aquellos pechos divinos, adonde parece está Dios siempre sustentando al alma, salen unos rayos de leche, que toda la gente del castillo confortan, que parece quiere el Señor que gozen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel río caudaloso, adonde se consume esta fuente pequeña salga algunas veces un golpe de aquel

agua para sustentar los q̄ en lo corporal h̄a de servir a estos dos desposados. Afsi como sentiria esta agua vna persona q̄ est̄a desahuciada, si la bañassen de presto en ella, y no lo podria dexar de sentir: de la misma manera, y cō mas certidumbre se entienden estas operaciones que digo: porque afsi como no nos podr̄a venir vn gran golpe de agua, sino tuuiesse principio, como he dicho: afsi se entiēde claro q̄ ay en lo interior quiē arroje estas saetas, y dē vida a esta vida, y q̄ ay Sol de donde procede vna gran luz que embia a las potencias de lo interior del alma. Ella, como he dicho, no se muda de aquel centro, ni se le pierde la paz: porq̄ el mismo q̄ la dio a los Apostoles, quando estauan juntos se la puede dar a ella. Heme acordado que esta salutacion del Señor deuia ser mas de lo que suena, y el dezir a la gloriosa Madalena que se fuesen en paz: porq̄ como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera deuijan hazer la operacion en aquellas almas que estauan ya dispuestas,

que apartasse en ellas todo lo que es corporeo en el alma, y la dexasse en puro espíritu, para que se pudiesse juntar en esta vnion celestial cō el espíritu increado: que es muy cierto, que en vaciandonos de todo lo que es criatura, y desahuciandonos della por amor de Dios, el mismo Señor la ha de hinchir de sí. Afsi orando vna vez IESV Christo nuestro Señor por sus Apostoles, pidio q̄ fuesen vna cosa con el padre, y con él, como Christo nuestro Señor est̄a en el Padre, y el Padre en él. No sé que mayor amor puede ser que este, y no dexamos de entrar aqui todos, porque afsi dixo su Magestad: No solo ruego por ellos, sino por todos los que han de creer en mi: y tambien dize. Yo estoy en ellos. O valame Dios, que palabras tan verdaderas, y como las entiende el alma, que en esta oracion lo ve por sí: y como le entenderiamos todos, sino fuesse por nuestra culpa, pues las palabras de IESV Christo nuestro Rey, y Señor no pueden faltar: mas como faltamos en no nos disponer en desviar.

ciar de nosotros todo lo q̄ puede impedir esta luz, no nos vemos en este espejo q̄cō rēplamos, adōde nuestra imāgē está esculpida. Pues tornādo a lo q̄ deziamos, en metiēdo el Señor al alma en esta morada suya, q̄ es su centro della, asī como dizē, q̄el cielo impireo adōde está Dios no se mueue, como lo demas; asī parece no auer los mouimiētos en esta alma en entrādo aquí, q̄ suele auer en las potēcias, y imaginaciō, demanera q̄ la perjudiquen, ni la quiten su paz. Parece q̄ quiero dezir, q̄ en llegādo el alma a hazerla Dios estamerced, está segura de su saluaciō, y de no tornar a caer: no digo tal, y en quantas partes tratate desta materia q̄ parece está el alma en seguridad, se entienda mientras la diuina Magestad la tuuere asī de su mano, y ella no le ofendiere. Y yo sē cierto (aūque se vè en este estado) y le ha durado años, que no se tiene por segura, sino que anda con mas temor que antes en guardarse de qualquiera pequeña ofensa de Dios, y con tan grandes deseos de servirle, como se dirā adelan-

te, y con pena ordinaria, y cō fusiō de ver lo poco que puede hazer, y lo mucho a que está obligada; q̄ no es pequeña cruz, sino hatto gran penitencia, porq̄ el hazerla esta alma mientras mayor, le es mas deleyte. La verdadera penitencia es quando le quita Dios la salud, y fuerças para poderla hazer (que aūq̄ en otra parte hedicho la grā pena que esto dà, es mui mayor aquí) y todo le deue venir de la rayz, adonde está plantada. Asī como el arbol q̄ está cabe las corriētes de las aguas, está mas fresco y da mas fruto, q̄ ay que marauillar de deseos que tēga esta alma, pues el verdadero espiritu della, está hecho vino con el agua celestial q̄ diximos. Pues tornando a lo q̄ dezia, no se entiēda q̄ las potencias, y sentidos, y paisiones están siēpre en esta paz: el alma sí, mas en estotras moradas no dexa de zuer tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas son de manera, que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Puesto en este centro de nuestra alma este espiritu, es vna cosa tan dificultosa de dezir, y aū de

creer, q̄ piēso hermanas, por no me saber dar a entender, no os dē alguna tentaciō de no creer lo que digo, porq̄ dezir q̄ ay trabajos, y penas, y q̄ el alma estā en paz, es cosa dificultosa. Quiero poner vna cōparacion, ò dos, plega a Dios sean tales q̄ diga algo, mas sino lo fueren, yo sē que digo verdad en lo dicho. Estā el Rey en su palacio, y ay muchas guerras en su Reyno, y muchas cosas penosas, mas no por esto dexa de estar en su puesto asī acā, aunq̄ en estotras moradas anden muchas barahūdas, y fieras ponçoñosas, y se oye el ruydo, nadie entra en aquella q̄ la haga quitar de allí, aunq̄ le dan alguna pena, no es de manera que la turben, y quiten, la paz: Porque las passiones estan ya anezadas, de suerte, que han miedo de entrar allí, porque salen mas rendidas. Duele nos todo el cuerpo, mas si la cabeza estā sana, no por esto padece detrimento. Rio me destas comparaciones, que no me satisface, mas no sē otras, pensad lo que quisierdes, ello es verdad lo que he dicho.

Cap. III. *Trata de los grandes efectos que causa esta oraciō dicha: Es menester prestar atencion, y acuerdo de los que haze, que es cosa admirable la diferencia que ay de los passados.*

A Ora pues, dezimos que esta mariposita ya murio con grandissima alegria de auer hallado reposo, y que viuē en ella Christo, veamos que vida haze, ò que diferencia ay de quādo ella uiuia; porque en los efectos veremos si es verdadero lo que queda dicho: A lo que puedo entēder, son los que dirē. El primero, vn oluido de sī, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho, porq̄ toda estā de tal manera, que no se conoce, ni se acuerda, que para ella ha de auer cielo, ni vida, ni honra, porque toda estā empleada en procurar la de Dios: que parece que las palabras que le dixo su Magestad hizieron efecto de obra: que fue que mirasse por sus cosas, que el miraria por las suyas. Y asī de todo lo que puede suceder no tiene cuidado, sino vn extraño oluido, que
(co.

(como digo) parece ya no es , ni querria fer nada , sino es para quando entiende que puede de su parte acrecentar vn punto la honra, y gloria de Dios, que por esto podría de muy buena gana su vida. No entendays hijas, por esto dexa de tener cuenta con comer , y dormir (que no le es poco tormēto, y hazer todo lo que està obligada, conforme a su estado) q̄ hablamos en cosas interiores, que de obras exteriores poco ay que dezir, que antes esta es su pena, ver que es nada lo que ya puedē sus fuerças. En todo lo que entiende que es seruicio de nuestro Señor, no lo dexaria de hazer por cosa de la tierra. Lo segundo, vn deseo grande de padecer : mas no demanera que la inquiete como solia ; porque es en tanto estremo el deseo que queda en estas almas, que se haga su voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Magestad haze tienen por bueno, si quiere que padezcan en hora buena, y sino, no se maran, como otras vezes: Tienen tambien estas almas vn gran gozo in-

terior, quando son perseguidas, cō mucha mas paz, que lo que quda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las persiguen : antes les cobran amor particular, demanera, que si los ven en algun trabajo, lo sienten tiernamente, y encomiendanlos a Dios muy de gana. Y de las mercedes q̄ reciben de nuestro Señor holgarian perderlas, a trueque que se las hiziesse a ellos, porque no ofendiessen a su Magestad. Lo que mas me espanta de todo es, q̄ (como auceys visto) los trabajos, y afficciones q̄ han tenido por morir se para gozar de nuestro Señor, aora es tan grande el deseo que tienen de servirle, y que por ellas sea alabado, y de aprouechar alguna alma, si pudiesen, que no solo no dessean morir se, mas viuir muy muchos años, padeciendo grandissimos trabajos, por si pudiesen que fuesse el Señor alabado por ellas por poca cosa que fuesse : y si supiesen cierto, que en saliendo el alma del cuerpo auian de gozar de Dios, no les haze al caso, ni pensar en la gloria que tienen

K 4

los

los Santos, no descan por en
tonces verſe en ella. La ſuya
tienen pueſta en ſi pudieſſen
ayudar en algo al Crucifica-
do, en eſpecial quando ven
que es tan ofendido, y los po-
cos que ay que de veras mi-
ren por ſu hõra, deſafidos de
todo lo demas. Verdad es, q̃
algunas vezes que ſe oluidã
deſto, tornan cõ ternura los
deſeos de gozar de Dios, y
ſalir deſte deſtiero, viendo
lo poco que le ſiruen: mas
luego bueluen ſobre ſi, y mi-
ran como de continuo le tie-
nen conſigo, y con aquello
ſe contentan, y ofrecen a ſu
Mageſtad el querer viuir co-
mo vnã ofrẽda la mas coſto-
ſa que le pueden dar. Temor
ninguno tienen de la muer-
te, mas q̃ de vn ſuauẽ arro-
bamiento. El caſo es, que el
que dana aquellos deſeos
con tormento tan exceſſi-
uo, dà aora eſtotro (ſea por
ſiempre bendito, y alabado)
y aſſi los deſeos de eſtas al-
mas no ſon ya de regalos, ni
de guſtos, como tienen con-
ſigo al miſmo Señor, y ſu
Mageſtad es el que aora vi-
ue. Claro eſtã, que ſu vida
no fue ſino continuo tormen-
to, y aſſi haze q̃ ſea la nueſ-

tra, a lo menos con los de-
ſeos, que nos lleva como
ſacos, aunque en lo demas
bien les cabe de ſu forrale-
za, quando vè que lo han
menester. Vn deſaſimiẽto de
todo, y deſeo de eſtar ſiem-
pre a ſolas, ò ocupadas en co-
ſa que ſea en prouecho de al-
gun alma; no ſe quedades, ni
trabajos interiores, ſino con
vna memoria, y ternura de
nueſtro Señor, que nunca
querria ſino darle alaban-
ças. Y quando ſe deſcuida,
el miſmo Señor la deſpierta,
de tal manera, que ſe vè
claro que procede aquel im-
pulſo (ò no ſe como le lla-
me) de lo interior del alma,
como ſe dixo de los impe-
tus. Acã es con gran ſuaui-
dad, mas no procede del pe-
ſamiento, ni de la memoria,
ni de coſa q̃ ſe puede enten-
der, que el alma hizo nada
de ſu parte: eſto es tan ordi-
nario, y tantas vezes, que ſe
ha mirado bien con aduer-
tencia. Que aſſi como vn
fuego no echa la llama àzia
abaxo, ſino àzia arriba, por
grande que le quieren encen-
der, aſſi ſe entiende acã, que
eſte mouimiẽto interior pro-
cede del centro del alma, y
deſ-

despierta las potencias. Por cierto quãdo no huiera otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entender el cuidado particular q̃ tiene Dios de comunicarle con nosotras, y andarnos rogando q̃ nos estemos con èl, me parece eran bien empleados quantos trabajos se passassen por gozar de estos toques de su amor tan suaves, y penetratiuos. Esto a vreis hermanas experimentado; porq̃ pienso en llegando a tener oracion de vniõ, anda el Señor cõ este cuidado, si nosotras no nos descuidamos de guardar sus mandamientos. Quando esto os acaeciere, acordaos q̃ es desta morada interior, adõde està Dios en nuestra alma, y alabarle mucho, porque es cierto suyo aquel recaudo, y villete escrito con tãto amor, y demanera, que solo vos quiere entendais aquella letra, y lo que por ella os pide: y en ninguna manera dexéis de responder a su Magestad, aunque estéis ocupadas exteriormente, y en conuersacion con algunas personas, porque acaecerà muchas vezes en publico,

querer nuestro Señor hazeros esta secreta merced, y es mui facil (como ha de ser la respuesta interior) haziendo vn acto de amor, o dezir lo q̃ S. Pablo. Que queris Señor q̃ haga? De muchas maneras os enseñarà alli con que le agradeis, y es tiẽpo acepto, porque parece no oye, y casi siempre dispone el alma este toque tan delicado para poder hazer lo que queda dicho con voluntad determinada. La diferencia que ay en esta morada es, que casi nunca ay sequedad, ni alborotos interiores de los que auia en todas las otras a tiẽpos, sino que està el alma casi siẽpre en quietud, y el no temer q̃ esta merced tan subida puede cõtrahazer el demonio, sino estar en vn ser con seguridad que es Dios. Porque como està dicho, no tienen que ver aqui los sentidos, ni potencias, que se descubriõ su Magestad al alma, y la metio consigo, adonde a mi parecer, no osarà entrar el demonio, ni le dexarà el Señor: y todas las mercedes que haze aqui al alma, son sin ninguna ayuda suya de la misma alma:

* fino

* Entiéndese a San-
tidad, que las
partes de la
resurrección
des, que
en aquel
paso Dios
haze de
nuevo al
alma, no
las mere-
cia de an-
tes, mas
no niega
que en quá-
ta diera,
enopera
en ellas la
misma al-
ma, pues
son actos
suyos vi-
tales.

* *Sino* la que ya ha
hecho de entregarse
toda a Dios. Passacō
tanta quietud, y tan
sin ruydo todo lo q
el Señor aprouecha,
y enseña aqui al al-
ma, que me parece
es como en la edifi-
cacion del templo
de Salomon, adon-
de no se oia ningun
ruido: así en este tē-
plo de Dios (que es
esta morada suya, a-
donde el, y el alma
se gozan con gran-
dísimo silencio) no
ay para que bullir, ni
buscar nada en el entēdimiē-
to, que el Señor que le criò,
le quiere sossegar aqui, y q
por vna resquicia pequeña
mire lo que passa; porque
aunque a tiempo se pierde
esta vista, y no le dexan mi-
rar, es poquísimo interua-
lo, porque a mi parecer no
se pierden aqui las poten-
cias, mas no obran, sino es-
tā como espantadas. Yo lo
estoy de ver, que en llegan-
do aqui el alma, todos los
arrobamiētos se le quitan; si
no es algun. vez. El quitarse
los arrobamientos, como

aqui digo, es quanto a estos
efectos exteriores de perder-
se el sentido, y calor: dizen-
me q esto no es sino accidē-
te dellos, y q no se quitan,
pues lo interior antes se acre-
cienta. Así q los arrobamiē-
tos en la manera q digo cessā,
y no estā cō aquellos arroba-
miētos, y buelo de espíritu:
y si estā, sō muy raras vezes,
y casi siēpre, no en publico
(como antes q era muy ordi-
nario) ni le hazē al caso grā-
des ocasiones de deuociō, q
vea como solia, q si veta vna
imagen deuota, ò oia vn ser-
mō (que casi no era oyrlle) ò
musica, como la pobre mari-
posilla andaua tā ansiosa, to-
do la espātana, y haziabolar.
Aora, ò esq hallò su reposo,
ò q el alma ha visto rāto en
esta morada, q no se espanta
de nada, ò q no se halla con
aquella soledad, pues goza
de tal cōpañia. En fin herma-
nas, yo no sè q sea la causa,
que en comenzando el Se-
ñor a mostrar lo que ay en
esta morada, y meriendo el
alma en ella, se les quita es-
ta gran fliqueza, que les era
harto trabajo, y antes no se
quitó. Quizá es, que la ha
fortalecido el Señor, y ensa-
chado,

chado, y habilitado: ò pudo fer que querria dar a entender en publico lo que hazia con estas almas en secreto, por algunos fines q̄ su Magestad sabe, q̄ sus juizios son. sobre todo lo q̄ acá podemos imaginar. Estos efectos con todos los demas q̄ hemos dicho (que sean buenos) en los grados de oracion, dà Dios quando llega el alma a si cõ este ofensio que pedia la espõsa; yo entiendo aqui se le cumple esta peticion. Aqui se dan las aguas en abundancia a esta ciegua, que va be- rrida: aqui se deleyta en el tabernaculo de Dios: aqui halla la paloma (que embiò Noe a ver si era acabada la tempestad) la oliua por señal que ha hallado tierra firme, dentro de las aguas, y tempestades deste mundo. O Iesus, quiẽ supiera las muchas cosas que ay en la Escritura, para dar a entender esta paz del alma. Dios mio, pues veys lo que nos importa, hazed que quieran los Christianos buscarla: y a los que la auenys dado, no se la quiteys por vuestra misericordia, que en fin hasta que les deys la verdadera, y las

lleueys adonde no se pueda acabar, siempre se ha de vivir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda q̄ esta no lo es, sino porq̄ se podria tornar la guerra primera, si nos apartassemos de Dios. Mas que sentiran estas almas, de ver que podria carecer de tan gran bien? esto les haze andar con mas cuidado, y procurar sacar fuerças de flaqueza, para no dexar nada que se les pueda ofrecer, para mas agradar a Dios por culpa suya. Mientras mas fauorecidas de su Magestad, andan mas acuardas, y temerosas de si, y como en estas grãdezas suyas ha conocido mas sus miserias, y se les haze mas graves sus pecados, andan muchas vezes q̄ no osan alçar los ojos, como el publicano. Otras con deseos de acabar la vida por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, a querer vivir para seruirle, como queda dicho, y siã todo lo que les toca de su misericordia. Algunas vezes las muchas mercedes las hacen andar mas aniquiladas; temen que como van a lo que

va

va muy cargada, se va a lo hondo, no les acaezca afsi. Yo os digo hermanas, que no les falta Cruz, salvo que no les inquieta, ni haze perder la paz, sino pasan de presto como vna ola, ò algunas tempestades, y torna bonança: que la presencia que traen del Señor les haze que luego se les oluide todo. Sea por siempre bendito, y alabado de todas sus criaturas. Amen.

Capitulo III. Con que acaba, dando a entender lo que le parece que pretende Nuestro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma, y como es necessario que anden juntas Marta, y Maria: Es muy provechoso.

NO aueys de entender hermanas, que siempre en vn ser están estos efectos que he dicho en estas almas, que por esso he dicho que algunas vezes las dexa nuestro Señor en su natural; y no parece sino que entonces se juntan todas las cosas ponçofas del arrabal, y moradas deste castillo, para ven-

garfe dellas, por el tiempo que no las pueden auer a las manos. Verdad es, que dura poco, vn dia, ò poco mas, y en este gran alboroto (q̄ procede lo ordinario de alguna ocasion) veese lo que gana el alma en la buena compañía que tiene, porq̄ la dà el Señor vna gran entereza para no torcer en nada de su seruicio, y buenas determinaciones, sino que parece le creen, ni por vn primero movimiento no tuercen desta determinacion. Como digo es pocas vezes, sino que quiere nuestro Señor, q̄ no pierda la memoria de su ser, para que siempre estè humilde, y que entienda lo que deue a su Magestad, y la grãdeza de la merced que recibe, y le alabe. Tampoco penseys que por tener estas almas tan grandes deseos, y determinacion de no hazer vna imperfeccion por cosa de la tierra, dexan de hazer muchas, y aun pecados. De aduertencia no, que las deue el Señor dar a estas tales muy particular ayuda para esto: digo pecados veniales, que de los mortales q̄ ellas entiendan están libres,

aunq̄

* En estas palabras demuestra claramente la Santa Madre la verdad, y limpieza de la doctrina, acerca de la certidumbre de la gracia, pues de almas tan perfectas, y favorecidas de Dios, y que gozan de su presencia, por manera tan especial, como las de este grado y morada dice, que no están seguras de si tienen alguno pecado mortal, que entiendan el recelo de esto lastimosamente.

* aunq̃ no seguras, q̃ temen algunos q̃ no entiendē, que no les será pequeño tormento. Tambien se le dā las almas que ven se pierden, y aunq̃ en alguna manera tienen gran esperanza q̃ no serán dellas, quando se acuerdan de algunos, que dice la Escritura, que parecían ser favorecidos del Señor, como vn Salomon, que tanto comunicò con su Magestad, no pueden dexar de temer: y la que se viere de vosotros con mayor seguridad, essa tema mas: porque bienaventurado el varon que teme a Dios, dice David. Que su Magestad nos ampare siempre le supliquemos, para que no le ofendamos, es la mayor seguridad que podemos tener: sea siempre alabado, Amen. Bien será hermanas dezirlos, que es el fin para q̃ haze el Señor

tan grandes mercedes en este mūdo. Aunq̃ en los efectos dellas lo avreis entendido (si advertistes en ello) quiero os lo tornar a dezir aqui, porq̃ no piense alguna que es para solo regalar estas almas, que sería gran yerro, q̃ no nos puede su Magestad hazerle mayor, que darnos vida, que sea imitando a la que viuiò su Hijo tan amado; y assi tengo yo por cierto, q̃ son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza, para padecer por su amor. Siempre hemos visto q̃ los q̃ mas cercanos conuiniere con Christo nuestro Señor fueron los de mayores trabajos; miremos lo que padecio su gloriosa Madre, y los gloriosos Apostoles. Como pensays q̃ pudiera sufrir S. Pablo tan grandes trabajos? Por el podemos ver que efectos hazen las verdaderas visiones; y contemplacion, quando es de N. Señor, y no imaginacion, o engaño del demonio. Por ventura escondiose con ellas para gozar de aquellos regalos, y no entrar en otra cosa? ya lo veis que no tuuo dia de descanso (a lo q̃ podemos entender) y tampoco

le deuia tener denoche, pues en ella ganaua lo q̄ auia de comer. Gusto yo mucho de S. Pedro, quando iba huyēdo de la carcel, y le aparecio N. Señor, y le dixo q̄ iba a Roma a ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta adōde està esto, que no me es particular cōtuelo, p̄e far como quedò S. Pedro de esta merced del Señor, q̄ le hizo, q̄ luego se fue ala muerte, y no es poca misericordia del Señor, haltar quien se la dà. O hermanas mias, q̄ oluidado deue tener su descāso, y que poco se le deue de dar de honras, y que fuera deue estar de querer ser tenida en nada el alma adonde està el Señor tan particularmente. Porque ella està mucho con el, como es razon, gran oluido ternà de sī; todo su acuerdo es como contentar a este Señor, y en que, ò por donde le mostrarà el amor q̄ le tiene. Para esto es la oracion hijas mias: desto sirue este matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras: Esta es la verdadera muestra de ser cosa, y merced hecha de Dios: porque poco me aprouecha estar mui re-

cogida a solàs haziendo actos con nuestro Señor, proponiendo de hazer maravillas por su seruicio, si en falliendo de alli ofrecida la ocasion, lo hago todo al rebes. Mal dixe, que aprouecharà poco, pues todo lo q̄ se està con Dios aprouechar mucho, y estas determinaciones, aunque seamos flacos en no las cumplir despues, alguna vez nos darà su Magestad como lo hagamos: y aun quizà aunque nos pese, como acaece muchas vezes, que como vñ alma muy cobarde dale vñ gran trabajo bien contra su voluntad, y sacala con ganancia, y despues como esto entiende el alma queda mas perdido el miedo para ofrecerse a el. Quise dezir, que es poco en comparacion de lo mucho mas, que es, que conformen las obras cō los actos, y palabras; y que la q̄ no pudiere por junto, sea poco a poco, vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproueche la oracion que dentro destos rincones no faltaran hartas ocasiones en que exercitarla. Mirad que importa mucho mas que yo

os sabrè encarecer , poned los ojos en el Crucificado, y todo se os harà poco. Si su Magestad nos mostrò el amor con tan espantosas obras, y tormètos, como que- reys contentarle con solas palabras. Sabey's que es ser verdaderos espirituales, hazer'se esclauos de Dios , a quien (señalados con su hierro, que es el de la Cruz) pueda vender por esclauos de todo el mundo , como el lo fue, pues le auèys dado vuestra libertad, que no os harà ningun agrauio , ni pequeña merced. Y si a esto no se determinan las almas, nūca aprouecharàn mucho, porq̃ todo este edificio (como he dicho) su fundamento es humildad, y si no ay esta muy de veras, no querrà el Señor subirle muy alto, porque no dè con todo en el suelo, y esto serà por vuestro bien. Afsi hermanas, para que lleue buenos cimiètos, procurad ser la menor de todas, y esclaua fuya, miràdo como, y porque via las podeis hazer plazer, y servir, pues lo que hizieredes en este caso, hazeis mas por vos que por ellas, poniendo piedras tan

firmes, que no se os cayga el castillo. Torno a dezir, que para esto conuiene no poner vuestro fundamento en solo rezar, y contèplar, porq̃ sino procurais virtudes cõ exercicio dellas, siempre os quedais enanas : y plega a Dios que sea solo no creer, porq̃ ya sabeis quien no crece descrece, porque el amor tengo por imposible estar'se en vn ser. Pareceros ha que hablo con los que comiençan, y despues pueden ya descansar : ya os he dicho, que el sosiego que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle en lo exterior muy menos. Para que pensays que son aquellas inspiraciones que he dicho (o por mejor dezir, aspiraciones) y aquellos recados que embia el alma del cètro interior, a la gente de arriba del castillo, y a las Moradas que estau fuera de donde ella està? Es para que se echen a dormir? No, no, no, que mas guerra las haze desde alli, para que no estèn ociosas las potencias, y sentidos, y todo lo corporal; que les ha hecho quando andaua con ellas pa deciendo, porque entonces
no

no entendia la gran ganancia que son los trabajos, que por vñtura han sido medios para traerla Dios alli. Y como la compañía que riene le dà fuerças muy mayores que nunca (porque si acá dize Dauid, que con los santos seremos Santos, no ay que dudar sino que estando hecha vna cosa con èl, fuerte por la vnion tan soberana de espíritu, con espíritu, se le hà de pegar fortaleza, y assi veremos la que han tenido los santos para padecer y morir) es muy cierto que de las que a ella assi se le pegan, acide a todos los que estàn en el castillo: y aun al mismo cuerpo que parece muchas vezes no se siente sino (esforçado con el esfuerzo que tiene el alma, beuiendo del vino desta bodega, adonde la ha traído su esposo, y no le dexa salir) que redunde en el flaco cuerpo, como acá el manjar que se pone en el estomago dà fuerça a la cabeça, y a todo el cuerpo. Y assi tiene harto trabajo mientras viue, porque por mucho que haga, es mucho mas la fuerça interior, y la guerra que se le

dà, pareciédole todo nada. De aqui deuia venir las grãdes penitēcias q̄ hizierō muchos Santos, en especial la gloriosa Madalena criada siēpre en tanto regalo, y aquella hambre que tuuo N. P. Elias de la hōra de su Dios, y tuuieron S. Domingo, y S. Francisco de allegar almas para que fuesse alabado: q̄ yo os digo q̄ no denian passar poco, olvidados de si mismos. Esto quiero yo mishermanas, q̄ procuremos alcanzar, y no para gozar, sino para tener estas fuerças para seruir, desleemos, y nos ocupemos en la oraciō. No queramos ir por camino no andado, q̄ nos perdetemos al mejor tiempo, y seria bien nuevo p̄sar tener estas mercedes de Dios por otro del q̄ el fue, y todos sus Santos. No nos passe por pensamiento, creeñme q̄ Marta, y Maria han de andar jūtas para hospedar al Señor, y tenerle siempre cōsigo, y no le hazer mal hospedage, no le dàdo de comer. Como se lodiera Maria, senrada siempre a sus pies, si su hermana no le ayudara? Su manjar es, q̄ de todas las maneras q̄ pudiéremos

mos lleguemos almas para que se saluen, y siẽpre le alaben. Dezirmeis dos cosas: la vna, que dixo, q̃ Maria auia escogido la mejor parte, y es, q̃ ya auia hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en labarle los pies, y limpiarlos con sus cabellos. Y pensais que le serian poca mortificacion a vna señora como ella, irse por essas calles (y por ventura sola, porq̃ no llevaria herbor para entẽder como iba) y entrar donde nunca entrò? Pues sufrir la mortificaciõ del Fariseo, y otras muchas: porque ver en el pueblo vna muger como ella, hazer tanta mudança, y (como sabemos) entre tan mala gente, que bastaua ver que tenia amistad con el Señor, a quien ellos tenian tan aborrecido, para traer a la memoria la vida que auia hecho, y q̃ se queria aora hazer santa: porque està claro, q̃ luego mudaria vestido, y todo lo demas. Pues aora se dize a personas q̃ no son tan nõbradas, q̃ serian entonces? Yo os digo hermanas, q̃ venia la mejor parte sobre hartos trabajos, y mortificaciõ, q̃ aunq̃ no fue

ra sino ver a su Maestro tan aborrecido, era intolerable trabajo. Pues los muchos q̃ passò en la muerte del Señor, tengo para mi, que el no auer recibido martyrio, fue por auerle passado en verle morir, y en los años que viuio, en verse ausente del, que serian de terrible tormento. En esto se verá q̃ no estaua siempre con regalo de contemplacion a los pies del Señor. Lo otro, direis que no podeis vosotras, ni teneis como llegar almas a Dios, que lo hariasdes de buena gana, mas no auendo de enseñar, ni predicar, como hazian los Apostoles, que no sabeis como. A esto he respondido por escrito algunas vezes, y aun no sè si en este castillo, mas por que es cosa, q̃ creo os passa por pẽsamiento con los deseos que os dà el Señor, no dexarè de dezirlo aqui. Ya os dixe enotra parte, que algunas vezes nos pone el demonio deseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos presente, para seruir a Nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentas con auer deseado

1 dolas

dolas imposibles. Dexado que con la oraciõ ayudareis mucho, no querais aprouchar a todo el mundo, sino a las que estàn en vuestra cõpañia y asì serà mayor la obra, porq̃ estais a ellas mas obligadas. Pensais que es poca ganancia que sea vuestra humildad, y mortificacion tan grande, y el seruir a todas, y vna gran caridad con ellas, y vn amor del Señor, que esse fuego las encienda a todas, y con las demas virtudes, siempre las andeis despertando? No serà sino mucha, y mui agradable seruiçio al Señor, y con poner esto por obra que podeis, entenderà su Magestad que harades mucho mas, y asì os darà premio, como si le ganasedes muchas almas. Direis que esto no es conuertirlas, porque todas son buenas. Quien os mete en esso? Mientras fueren mejores, mas agradables seran sus alabanças al Señor, y mas aproucharà su oracion a los proximos. En fin hermanas mias, con lo que concluyo es, que no hagamos torres sin fundamento, q̃ el Señor no mira tanto la grã

deza de las obras, como el amor con que se hazen, y como hagamos lo que pudieremos, harà su Magestad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas, y como no nos cansemos luego, sino q̃ lo poco que dura esta vida (y quizà serà mas poco de lo que cada vna piensa) interior, y exteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntarà con el que hizo en la Cruz por nosotros al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad huuiere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega a su Magestad hermanas, y hijas mias, que nos veamos todas adonde siempre le alabemos, y me dè gracia, para que yo obre algo de lo que os digo, por los meritos de su hijo, que vine, y reyna por siempre jamas, Amen: que yo os digo, que es grande confusion mia, y asì os pido por el mesmo Señor, que no oluideis en vuestras oraciones a esta pobre pecadora.

(*)

Aunç

AVnque quãdo comencê a escriuir esto q̃ aqui
va, fue con la contradiciõ que al principio di-
go, despues de acabado me ha dado mucho
contento, y doy por bien empleado el trabajo, aun-
que cõfieso q̃ ha sido harto poco. Y considerãdo el
mucho encerramiento, y pocas cosas de entreti-
nimiento q̃ teneis mis hermanas, y no cosas tã bastã-
tes como conuiene en algunos Monasterios de los
vuestros, me parece os serà cõsuelo deleytaros en
este castillo interior, pues sin licẽcia de las Superio-
ras podeis entrar, y passearos por el a qualquiera ho-
ra. Verdad es, q̃ no en todas las moradas podeis en-
trar por vuestras fuerças, aũq̃ os parezca las teneis
grandes, sino os mete el mesmo Señor del castillo:
por esso os auiso, q̃ ninguna furça pōgais, si hallare-
des resistẽcia alguna, porq̃ le enojareis, de manera q̃
os cueste trabajo. Es muy amigo de humildad, cõ te-
neros por tales, q̃ no mereceis aũ entrar en las ter-
ceras, le ganareis mas presto la volũtad para llegar
a las quintas, y de tal manera le podeis servir desde
alli, cõtinuãdo a ir muchas vezes a ellas, q̃ os meta
en la mesma morada, q̃ tiene para si, dedonde no sal-
gais mas, sino fueredes llamadas de la Priora, cuya
volũtad quiere tãto este grã Señor, q̃ cūplais, como
la suya misma. Y aũq̃ mucho esteis fuera por su mã-
dado, siẽpre, quando tornaredes, os ternà la puerta
abierta. Vna vez mostradas a gozar deste castillo,
en todas las cosas hallareis descanso, aũq̃ sean de
mucho trabajo, con esperança de tornar a el, y no

os lo puede quitar nadie. Auß no se trata de mas de siete Moradas, en cada vna destas ay muchas en lo baxo y alto, y los lados, con lindos jardines, y fuentes, y laberintios, y cosas tan deleytosas, q̃ deseareis deshazeros en alabanças del gran Dios, que le criò a su imagen, y semejança. Si algo hallaredes bueno en la orden de daros noticia del, creed verdaderamente que lo dixo su Magestad, por daros a vosotras contento, y lo malo que hallaredes, es dicho mio, por el gran deseo que tengo de fer alguna parte para ayudaros a seruir a este mi Dios, y Señor, pidoos que en mi nombre, cada vez que leyeredes aqui, alabeys mucho a su Magestad, y le pidays el aumento de su Iglesia, y luz para los Luteranos, y para mi, que me perdone mis pecados, y me saque de Purgatorio, que alli estarè quizà quando se os diere a leer, si estuuiere para que se vea, despues de visto de letrados. Y si algo tuuiere de error, es por mas no lo entender, que en todo me sujeto a lo que tiene la Santa Iglesia Catolica Romana, que en esta viuo, y protesto, y prometo viuir, y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado, y bendito, Amen, Amen. Acabose esto de escriuir en el Monasterio de San Ioseph de Auila, año de mil y quinientos y setenta y siete, vispera de S. Andres, para gloria de Dios, que viue, y reyna por siempre jamas,

Amen.

EXCLA-

EXCLAMACIONES, O MEDITACIONES DEL ALMA

à su Dios, escritas por la S. Madre Teresa de Iesus, en diferentes dias, conforme al espiritu que le comunicaua nuestro Señor, despues de auer comulgado, año de mil y quinientos y sesenta y nueue.



QUIDA, vida, como puedes sustentar este estado ausente de tu vida? en tanta soledad, en que te empleas? que hazes, pues todas tus obras son imperfectas, y faltas? ¿que te consuela, o anima mia en este tempestuoso mar? Lastima tengo de mi, y mayor del tiempo que no viui lastimada. O Señor, que vuestros caminos son suaues, mas quien caminarà sin temor? Temo de estar sin seruitos, y quando os voy a servir, no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que deuo. Parece, que me querria emplear toda en esto, y quando bien considero mi miseria, veo, que no puedo hazer nada que sea bueno, sino me lo

days vos. O Dios mio, misericordia mia, que harè para que no deshaga yo las grandezas que vos hazeis conmigo? Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduria, pues la misma sois vos Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, que xase la voluntad, por que querria que nadie la estorua a amaros: pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcaçar què es su Dios, y desearle gozar, y no ve como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad. Toda la estorua, aunque primero fue ayudada en la consideracion de vuestras grandezas, adonde se hallan mejor las innumerables baxezas mias.

para q̃ he dicho esto mi Dios? a quiẽ me quexo? quien me oye sino vos, Padre y Criador mio? Pues para entẽder vos mi pena, q̃ neccesid tengo de hablar, pues tan claramente veo que estais dẽtro de mi? Este es mi desatino. Mas ay Dios mio, como podrẽ yo saber cierto, que no estoy apartada de vos? O vida mia, que has de viuir con tan poca seguridad de cosa tan importante! Quien te desearà, pues la ganancia que de ti se puede sacar, ò esperar, que es contentar en todo a Dios, està tan incierta, y llena de peligros?

II.

MVchas vezes Señor mio considero, q̃ si con algo se puede sustẽtar el viuir sin vos es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso: puesto q̃ como no se goza cõ entera libertad, muchas vezes se dobla el tormento, mas el q̃ da el auer de tratar cõ las criaturas, y dexar de entẽder el alma a solas con su Criador, haze tenerle por deleyte. Mas q̃ es esto mi Dios, que el descanso cansa al alma, q̃ solo pretende contentaros? O amor

poderoso de Dios, quã diferentes son tus efectos del amor del mũdo. Este no quiere cõpañia, por parecerle q̃ le han de quitar de lo q̃ posee. El de mi Dios, mientras mas amadores entiẽde q̃ ay, mas crece, y asì sus gozos se tẽplan en ver q̃ no gozan todos de aquel bien. O bien mio! q̃ esto haze, q̃ en los mayores regalos y cõtẽtos que se tienen con vos, lastime la memoria de los muchos q̃ ay, que no quieren estos cõtẽtos, y de los que para siẽpre los han de perder. Y asì el alma busca medios para buscar cõpañia, y de buena gana dexa su gozo, quando piensa serà alguna parte para q̃ otros le procurẽ gozar. Mas Padre celestial mio, no valdria mas dexar estos deseos, para quando estè el alma con menos regalos vuestros, y aora emplearse toda en gozaros? O Iesus mio, quan grande es el amor, q̃ te neis a los hijos de los hombres, q̃ el mayor seruicio q̃ se os puede hazer, es dexaros a vos por su amor, y ganancia, y entonces soys poseydo mas enteramente, porque aunque no se satisface tanto

táto en gozar la volútað, el alma se goza de q̃ os cõteña a vos, y vè q̃ los gozos de la tierra son inciertos, aunq̃ parezcã dados de vos, miẽtras viuiamos en esta mortalidad, sino vã acõpañados cõ el amor del proximo. Quien no le amara, no os ama Señor mio, pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tã grande que teneis a los hijos de Adan.

III.

COnsiderando la gloria q̃ teneis, Dios mio, aparejada a los que perseueran en hazer vuestra volútað, y cõ quantos trabajos, y dolores la ganò vuestro Hijo, y quã mal lo teniamos merecido, y lo mucho q̃ merece, q̃ no se desagradezca la grandeza de amor, q̃ tan costosamẽte nos ha enseñado a amar, se ha afligido mi alma en gran manera. Como es posible Señor se oluide todo esto, y que tan olvidados estẽn los mortales de vos, quando os ofendẽ? O Redentor mio, y quan olvidados se olvidan de si, y que sea tan grande vuestra bondad, que entonces os acordeis vos de nosotros, y q̃ auiendo caido por

heriros a vos de golpe mortal, olvidado desto nos torneis a dar la mano, y desperteis de frenesi tan incurable, para que procuremos, y os pidamos salud? Bendito sea tal Señor, bẽdita tan grã misericordia, y alabado sea por siẽpre por tã piadosa piedad. O anima mia bendice para siẽpre a tan grã Dios. Como se puede tornar cõtra el? O! que a los q̃ son desagradecidos la grãdeza de la merced les daño. Remediadlo vos mi Dios. O hijos de los hõbres, hasta quãdo sereis duros de coraçon, y le terneis, para ser cõtra este mansísimo Iesus? Que es esto, por ventura permanecerã nuestra maldad cõtra el? No, q̃ se acaba la vida del hõbre, como la flor del heno, y ha de venir el hijo de la Virgen a dar aq̃lla terrible sentẽcia. O poderoso Dios mio, pues aũ que no queramos nos auer de juzgar, porq̃ no miramos lo q̃ nos importa teneros cõ tẽto para aquella hora? Mas quiẽ, quiẽ no querrã luez tã justos? Bienaventurados los que en aquel temeroso punto se alegraren con vos. O Dios y Señor mio, al q̃ vos

ancils leuantado, y el ha conocido, quan miserablemēte se perdio por ganar vn mui breue cōtento, y està de terminado a contentaros siēpre, y ayudandole vuestro favor: pues no faltais biē mio de mi alma a los q̄ os quieren, ni dexais de responder a quien os llama, q̄ remedio Señor para poder despues viuir, q̄ no sca muriendo, cō la memoria de auer perdido tanto bien como tuuiera, estando en la inocēcia, q̄ quedò del bautismo? La mejor vida q̄ puede tener es morir siēpre con este sentimiento. Mas el alma, q̄ tiernamente os ama, como lo ha de poder sufrir? Mas q̄ desatino os pregunto, Señor mio, parece que tengo olvidadas vuestras grandezas, y misericordias, y como venistes al mūdo por los pecadores, y nos comprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con sufrir tan crueles tormentos, y açotes. Remediasdes mi ceguedad, con que atapasen vuestros diuinos ojos; y mi vanidad, con tan cruel corona de espinas. O Señor, Señor, todo ello lastima mas a quien os

ama, solo consuela, que serà alabada para siempre vuestra misericordia, quando se sepa mi maldad; y con todo no sè si quitaràn esta fatiga, hasta que con veros a vos se quiten todas las miserias de esta mortalidad.

III.

PARECE Señor mio, q̄ descanfa mi alma, cōsiderando el gozo que ternà, si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de vos. Mas querria primero seruiros, pues ha de gozar de lo que vos siruiendola a ella le ganastes. Que harè Señor mio? Que harè mi Dios? O q̄ tarde se han encendido mis deseos, y q̄ tēprano andauades vos Señor grangeando, y llamando, para q̄ todo me empleasse en vos. Por ventura, Señor desamparastes al miserable, o apartastes al pobre mēdigo, quando se quiere llegar a vos? Por ventura Señor tienen termino vuestras grandezas, ò vuestras magnificas obras? O Dios mio, y misericordia mia! y como las podeys mostrar aora en vuestra sierva. Poderoso sois gran Dios: aora se podran entender si mi alma se

se entiende a si, mirando el tiempo q̄ ha perdido, y como en vn p̄nto podeys vos Señor hazer que le torne a ganar. Pareceme q̄ desatino, pues el tiempo perdido suelen de zir, que no se puede tornar a cobrar. Bendito sea mi Dios. O Señor! cōfieso vuestro gran poder, si soys poderoso, como lo soys, que ay imposible al que todo lo puede? Quered vos Señor mio, quered, que aunque soy miserable, firmemente creo, que podeys lo q̄ quereys, y mientras mayores maravillas oygo vuestras, y considero que podeys hazer mas, mas se fortalece mi Fe, y con mayor determinaciō creo, que lo hareys vos. Y que ay que maravillarse de lo que haze el todo poderoso? Bien sabeys vos mi Dios, que entre todas mis miserias nūca dexè de conocer vuestro gran poder, y misericordia. Valgame Señor esto, en q̄ no os he ofendido. Recuperao Dios mio el tiempo perdido, cō darme gracia en el presente, y por venir, para que parezca delante de vos cō vestiduras de bodas, pues si quereys, podeys.

V.

O Señor mio, como os ofa pedir mercedes, quiē rā mal os ha fernido, y ha sabido guar dar lo q̄ le auéis dado? Que se puede confiar de quiē muchas vezes ha sido traidor? Pues que harè, consuelo de los desconsolados, y remedio de quiē se quiere remediar de vos? Por v̄tura serà mejor callar cō mis necesidades, esperando q̄ vos las remedieis? No por cierto, q̄ vos Señor mio, y deleite mio, sabiendo las muchas que auian de ser, y el aliuio, que nos es contarlas a vos. Dezis, que os pidamos, y q̄ no dexareys de dar. Acuerdome algunas vezes de la queixa de aquella S. muger Marta, q̄ no solo se quexaua de su hermana, antes tengo por cierto, que su mayor sentimiento era, pareciendole no os doliades vos Señor del trabajo que ella passaua, ni se os daua nada, que ella estuuieste con vos. Por ventura le parecia no era tanto el amor que la teniades, como a su hermana, que esto le deuia hazer mayor sentimiento, que el servir a quiē esta reia tã grā amor, que

que lexos estamos de hazer como deuemos a tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho. Plega a su Magestad nos dè gracia, para que merezcamos llegar a este estado, que en nuestra mano esta si queremos. La mas cierta señal, q̃ a mi parecer ay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del proximo: porq̃ si amamos a Dios, no se puede saber, aunque ay indicios grandes para entenderlo: mas del proximo entiédese mas. Y estad ciertas, que mientras mas os vieredes aprouechadas en el, mas lo estais en el amor de Dios: porque es tan grande el que su Magestad nos tiene, que en pago de el que tenemos al proximo, hará que crezca el suyo por muchas vias; en esto no puedo dudar. Importanos mucho mirar con gran aduertencia, como andamos en esto, que si es con perfeccion todo lo que tenemos hecho: porque segun es malo nuestro natural, sino nace de la raiz, que es el amor de Dios, no llegaremos a tener cõ perfeccion el del proximo. Pues

tanto nos importa hermanas, procuremos irnos entendiendo en cosas menudas, y no haziendo caso de vnas muy grandes, q̃ assi por juto vienen en la oracion q̃ haremos, y acõtecemos por los proximos, y por sola vn alma que se salue: porque si no vienen despues conformes las obras, no ay paraq̃ creer que lo haremos. Assi digo de la humildad, y de todas las virtudes: son grandes los ardides del demonio, que por hazernos entender tenemos vna, no siendo assi, darà mil bueltas al infierno. Y tiene razon, porque es muy dañoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal raiz: assi como las que dà Dios estàn libres della, y de soberbia. Yo gusto de ver algunas almas, que quando estan en oracion, les parece querrian ser abatidas, y publicamente afrontadas por Dios, y despues vna falta pequeña encubririan si pudiesen: ò que sino lo hà hecho, y se la cargã, Dios nos libre. Pues mirese mucho quien esto no sufre, para no hazer caso

caso de lo que a solas determinò a su parecer, q̄ en hecho de verdad no fue de la voluntad (que quando esta ay verdadera, es otra cosa) si no alguna imaginacion; que en esta haze el demonio sus saltos, y engaños, y a mugeres, y gentes sin letras podra hazer muchos, porque no sabemos entender las diferencias de potencias, y imaginaciones, y otras mil cosas que ay interiores. O hermanas, como se ve claro donde està de veras el amor del proximo, en algunas de vosotras, y en las que està con esta perfeccion. Si entendiessedes lo q̄ nos importa esta virtud, no traeriades otro estudio. Quando yo veo almas mui diligentes a entender la oraciõ que tienen, y mui encapottadas quando estàn en ella, que parece que no se osan bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya vn poquito de gusto, y deuocion que han tenido, hazeme ver quan poco entriendenden del camino por donde se alcança la vnion, y piensan que alli està todo el negocio. No hermanas,

no, obras quiere el Señor, y si veis a vna enferma a quiẽ podeis dar algun aliuio, no se os dè nada de perder essa deuocion, y compadeceros della, y si tiene algun dolor os duela, y si fuere menester lo ayuneis, porque ella lo coma, no tanto por ella, sino porque el Señor lo quiere. Esta es la verdadera vnion con su voluntad, y si viereis alabar mucho a vna persona, os alegréis mas que si os lo asen a vos: esto a la verdad facil es, que si ay humildad, antes ternà pena de ser loada. Mas esta alegría de q̄ se entiendan las virtudes de las hermanas es gran cosa, y quãdo vieren en ellas alguna falta, sentirla como si fuera propia, y encubirla. Mucho he dicho en otras partes desto, porq̄ veo que si huiesse en ello quiebra vamos perdidas: plega al Señor nunca la aya, que como esto sea, yo os digo que no dexeys de alcançar de su Magestad la vnion que queda dicha. Quando os vieren faltas en esto, aunque tengais deuocion, y regalos, que os parezca auer llegado ya a alguna suspensio-

zilla en la oracion de quietud (que a algunas luego les parecerà que està todo hecho) creedme que no auéis llegado a vnion, y pedid al Señor que os dè con perfecciõ este amor del proximo, y dexad hazer a su Magestad, que el os darà mas que sepais desear, como vosotros forceis vuestra volũtad, para que se haga en todo la de las hermanas (aunq perdaís de vuestro derecho) y olvidar vuestro bien, y contento por el suyo, aunq mas os contradiga el natural, y procurar tomar trabajo por quitarle al proximo quando se ofreciere. No penseis que no ha de costar algo, mirad lo que costò a nuestro Esposo el amor que no tuvo, que por librarnos de la muerte, la padeciò tan penosa, como muerte de Cruz.

Cap. IIII. *Profigue en lo mismo, declarando mas esta manera de oracion. Dize lo mucho que importa andar con auiso, porque el demonio le trae grande, para hazer tornar a tràs de lo comenzado.*

Pareceme q̄ estais con desseo de ver q̄ se haze esta palomica, y adõde se asienta (pues queda entendido, q̄ no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su buelo (y no os puedo satisfazer hasta la postrera morada. Plega a Dios se me acuerde, ò tēga lugar de escriuirlo, porq̄ hā pasado cinco meses desde que la comencè hasta agora, y como la cabeça no està para tornarlo a leer, deuen ir dichas cosas dos vezes, como es para mis hermanas, poco va en ello. Toda via quiero declarar mas lo q̄ parece q̄ es esta oraciõ de vnion: conforme a mi ingenio por nē vna cõparacion, despues trataremos mas de esta mariposica que no para, aunque siempre fructifica, haziendo bien a s̄, y a otras almas, porque no halla en s̄ verdadero reposo. Ya teneis oydo muchas vezes: que se desposa Dios con las almas espiritualmente (bendita sea su misericordia, que tanto se quiere humillar) y aunque sea grossera comparacion, no hallo otra que mas pueda dar a entender lo que pretendo, que

el Sacramento del matrimonio. Aunque es diferente manera desto que tratamos, por ser todo elpiritual, que difiere mucho de lo corporeo, porq̃ todo es amor con amor, y sus operaciones son limpiſsimas, y tan delicadissimas, y suaves, q̃ no ay como se dezir; mas sabe el Señor darlas a sentir. Pues pareceme q̃ la vnion aun no llega a desposorio espirital, sino como por acá quando se han de desposar dos, se trata si son conformes, y q̃ el vno y otro quieran, y se vean, para q̃ mas se satisfaga los dos: assi aqui, presupueſto q̃ el cierto està ya hecho, y que el alma està bien informada quan bien le està, y determinada a hazer en todo la voluntad de su Esposo, y su Magestad (como quien bien entiende si es assi) lo està della, y assi haze esta misericordia que quiere le entienda mas, y que, como dizen, vengan a vistas, y juntarla consigo. Podemos dezir, que es assi esto, porque passa en breuissimo tiempo. Allí no ay mas dar, ni tomar, sino ver el alma por vna manera secreta, quien este esposo q̃

ha de temar, porque por los sentidos, y potencias en ninguna manera podrá entender en mil años, lo que aqui entiendo en breuissimo espacio: mas como es tal el esposo, de sola aquella vista la dexa mas digna de que se vengan a dar las manos, por que queda el alma tan enamorada, que haze de su parte lo que puede, para que no se desconcierte este diuino desposorio. Mas si esta alma se descuidasse a poner su aficion en cosa que no sea el, perderloha todo, y es tan grandissima perdida, como lo son las mercedes que va haziendo, y mucho mayor que se puede encarecer. Por esto, almas Christianas, a las que el Señor ha legado a estos terminos, por el os pido, que no os descuideis, sino que os aparteis de las ocasiones, que aun en este estado no esta el alma tan fuerte, q̃ se puede meter en ellas, como lo està despues de hecho el desposorio (que es en la Morada q̃ se sigue) porque la comunicacio, no fue mas de vna vista, y el demonio anda cō gran cuidado a combatirla, y a desuinar

el:

este desposorio, que despues que la vè del todo rendida al esposo, no se atiene tãto, porque la teme, y tiene experiencia, que si alguna vez lo haze, queda cõ gran perdida, y ella con ganãcia. Yo os digo hijas, q̃ he conocido personas mui encubradas, y llegar a este estado, y con la gran sutileza, y ardid del demonio tornalas a ganar para si, porque deue juntarse todo el infierno para ello: porque como he dicho, no pierden vn alma sola, sino muchas. Ya el tiene experiencia en este caso, porque si miramos la multitud de almas, que por medio de vna trae Dios a si, es para alabarle mucho, los millares que conuertian los Martyres: quantas lleuò al cielo vna donzella como santa Vrsula? Pues las que avrà perdido el demonio por Santo Domingo, y S. Francisco, y otros fundadores de Ordenes; que todos estos, como lo leemos, recibian mercedes semejãtes de Dios. Que fue esto, sino que se esforçaron a no perder por su culpa tan diuino desposorio? O hijas mias, tan apareja-

do està el Señor a hazernos merced aora como enronces, y en parte (si asì se puede dezir mas, como necesitado de q̃ las queramos recibir, porque ay pocos que miren por su honra, como entonces auia: queremonos mucho, ay mucha cordura para no perder de nuestro derecho. O q̃ engaño tan grande: el Señor nos dè luz, para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia. Podreisme preguntar, ò estar con duda de dos cosas. La primera, que si està el alma tan puesta cõ la volũtad de Dios (como quedado dicho) como se puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la suya? La segunda, porque vias puede entrar el demonio tan peligrosamente, que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo, y tan llegadas a los Sacramentos, y encompañia (podemos dezir) de Angeles? pues por la bondad del Señor todas no tienen otros deseos, sino de servirle en todo, que los que estàn metidos en las ocasiones del mundo, no es mucho. Yo digo, que en esto

esto teneis razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo que estaua Iudas entre los Apostoles, y tratado siempre con el mesmo Dios, oyendo sus palabras, entiẽdo que no ay seguridad. Respondiendo a lo primero: Si esta alma estuuiere siempre asida a la voluntad de Dios, està claro q̃no se perderà, mas viene el demonio con vnas sutilezas grandes, y debaxo de color de biẽ vala desquiziando en poquitas cosas della, y metiẽdo en algunasq̃ el la haze entender, q̃ no son malas, y poco a poco escureciẽdo el entẽdimiẽto, y entibiãdo la volũtad, y haziẽdo crecer en ella el amor propio, hasta que de vno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando a la suya. De aqui queda respondido a lo segundo, porque no ay encerramiento tan encerrado adonde el no pueda entrar, ni desierto tan apartado adonde el dexa de ir. Y aun otra cosa os digo, que quizà lo permite el Señor, para ver como se ha esta alma, a quien quiere poner por luz de otras, que mas

vale que en los principios: si ha de ser ruin lo sea, que no quando dañe a muchos. La diligencia q̃ a mi se me ofrece mas cierta, despues de pedir siempre a Dios en la oracion q̃ nos tenga de su mano, y pensar mui cõtino, que si el nos dexa, seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamas estar cõfiadas en nosotras, pues serà desatino, es andar con cuidado, y auiso particular, mirando como vamos en las virtudes: si mejoramos, ò disminuimos en algo, en especial el amor vnas con otras, y en el deseo de ser tenida por la menor, y en cosas ordinarias, que si miramos en ello, y pedimos al Señor luz, luego veremos nuestro bien, ò daño. Que no penseis, que alma q̃ llega Dios a tanto, la dexa tã presto de su mano, q̃ no tenga bien el demonio q̃ trabajar, y sienta su Magestad tanto que se le pierda, q̃ le dà mil auisos interiores de muchas maneras, asì q̃ no se podrà esconder el daño. En fin sea la cõclusiõ en esto, q̃ procuraremos siẽpre ir adelante, y si esto no ay, andemos cõgratemos,

temor, porq̃ sin duda algun
 affalto nos quiere hazer el
 demonio, pues no es posibi-
 le, q̃ auendo llegado a tã-
 to, dexe de ir creciẽdo, que
 el amor jamas està ocioso, y
 asì serà harto mala seña. Por-
 que alma que ha pretẽ-
 dido ser esposa del mismo
 Dios, y tratadose ya con su
 Magestad, y llegado a los ter-
 minos que queda dicho, no
 se ha de echar a dormir. Y
 para que veais lo que haze
 con las que ya tiene por es-
 posas, comencemos a tratar
 de las sextas Moradas, y ve-
 reis como es poco todo lo
 que pudieremos seruir, y pa-
 decer, y hazer para disponer-
 nos a tan grandes mercedes:
 que podra ser auer ordena-
 do el Señor que me lo man-
 dassen escriptuir, para q̃ pue-
 stos los ojos en el premio, y
 viendo quan sin tassa es su
 misericordia (pues con vnos
 gusanos quiere asì comu-
 nicarse, y mostrarfe) oluide-
 mos nuestros contentillos
 de tierra, y puestos los ojos
 en su grandeza, corramos

encendidas en su amor. Ple-
 ga a el, que acierte yo a de-
 clarar algo de cosas tan di-
 ficultosas, que si su Mage-
 stad no menea la pluma, bien
 se serà imposible, y sino ha-
 de ser para vuestro proue-
 cho, le suplico no acierte a
 dezir nada, pues sabe su Ma-
 gestad que no es otro mi de-
 seo, (a quanto puedo enten-
 der de mi) sino que sea ala-
 bado su nombre, y nos esfor-
 cemos a seruir a vn Señor,
 que asì paga aun en la tie-
 rra, por donde se colige al-
 go de lo que nos darà en el
 cielo, sin los sinsabores de
 los trabajos, y peligros que
 ay en esta vida. Porque a no
 auer de perderle, y ofender-
 le, descanso seria que no se
 acabassẽ hasta la fin del mũ-
 do, padeciendo por tan buẽ
 Dios, y Señor, y Esposo nuel-
 tro. Plega a su Magestad
 merezcamos hazerle algun
 seruicio, sin tantas faltas co-
 mo siempre tenemos, aun
 en las obras buenas

Amen.

(*)

MO.

MORADAS SEXTAS,

ay en ellas onze Capítulos.

Cap. I. *Trata como en comenzando el Señor a hazer mayores mercedes, ay mas grandes trabajos. Dize al. guros, y como se han con ellos los que están ya en esta Morada. Es bueno para quien los passa interiores.*

PVes vengamos, con el favor del Espíritu Santo, a hablar en las sextas Moradas; adonde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura mas la soledad, y quitar todo lo que puede, conforme a su estado, que la puede estorbar de esta soledad. Está tan esculpida en el alma aquella visita, que todo su desseo es tornarla a gozar. Ya he dicho que en esta oracion no se ve nada, q se puede dezir ver, ni con la imaginacion: digo, pues visita, por la cōparacion que puse. Ya el alma bien determinadi queda a no tomar otro esposo, mas el es-

poso no mira los grandes deseos que tiene, de que se haga ya el despoorio, que aū quiere que lo desee mas, y q le cueste algo vn tal biẽ, que es el mayor de los bienes. Y aunque todo es poco para tan gran ganancia, yo os digo hijas, que no dexa de ser menester la muestra, y señal que ya se tiene de ella, para poderse llevar. O valame Dios, y que son los trabajos interiores, y exteriores, que padece hasta entrar en la sexta Morada. Por cierto algunas vezes lo considero, y temo si se entendiese, antes seria dificultosísimo determinarse la flaqueza natural a poderlo sufrir, ni determinarse a passarlo, por bienes que se le representassen, salvo si no huviesse ya llegado a la septima Morada, que aï nada se teme, de ante que no se arroje mui de raiz el alma a passarlo por amor de Dios. Y es la causa que está

cau

casi siempre tan junta a su
 Magestad , que de allí le
 viene la fortaleza. Creo será
 bien cōtatos algunos de los
 que yo sè, que se pasan con
 certidumbre. Quizà no será
 todas las almas llenadas por
 este camino, aunq̃ dudo mu-
 cho q̃ viuan libres de traba-
 jos de la tierra de vna ma-
 nera, ò de otra, las almas q̃
 a tiempos gozan tan de ve-
 ras cosas del cielo. Aunq̃ no
 tenia por mí de tratar desto,
 he pensado que algun alma
 que se vea en aquello, le se-
 rá gran consuelo saber, que
 passa en las que Dios haze
 semejantes mercedes: perq̃
 verdaderamente parece en-
 tonces estar todo perdido.
 No llevarè por concierto,
 como suceden, sino como
 se me ofreciere a la memo-
 ria, y quiero començar de
 los mas pequeños; que es
 vna gita de las personas cō
 quien se trata (y aun con las
 que no trata, sino que en su
 vida le parecia se podian a-
 cordar della) que se haze
 santa, que haze estremos
 para engañar al mundo, y
 para hazer a los otros rui-
 nes, que son mejores Chris-
 tianos sin estas ceremonias,

y hase de notar, q̃ no ay nin-
 guna, sino procurar guardar
 bien su estado. Los que te-
 nia por amigos, se apartan
 della, y son los que le dā
 mejor bocado, y es de los
 que mucho se sienten, que
 va perdida aquel alma, y
 notablemente engañada, q̃
 son cosas del demonio, que
 ha de ser como aquella, y la
 otra persona, q̃ se perdio, y o-
 casion de q̃ cayga la virtud,
 q̃ trae engañados los Con-
 fessores, y ir a ellos, y dezir-
 selo, poniendole exēplos de
 lo q̃ acaeciò a algunos q̃ se
 perdierō por aqui, mil mane-
 ras de mofas, y de dichos de
 estos. Yo sè de vna persona
 que tuuo harto miedo, no
 auia de auer quien la confes-
 fesse, segun andauan las co-
 sas, que por ser muchas, no
 ay para que me detener. Y
 es lo peor, que no pasan de
 presto, sino que es toda la vi-
 da, y el auisarse vnos à otros,
 que se guarden de tratar per-
 sonas semejantes. Direisme,
 que tambien ay quien di-
 ga bien. O hijas, y que po-
 cos ay que crean este bien,
 en comparacion de los mu-
 chos que abominā. Quanto
 mas que este es otro trabajo
 mayor

mayor que los dichos, porq̃ como el alma vè claro, que si tiene algun bien es dado de Dios, y en ninguna manera no suyo, porq̃ poco antes se vio muy pobre, y metida en pecados, es le vn tormento intolerable, a lo menos a los principios, que despues no tâto, por algunas razones. La primera, porq̃ la experiencia le haze claro ver, que tan presto dicen bien como mal, y assi no haze mas caso de lo vno, q̃ de lo otro. La segunda, porque le hada do el Señor mayor luz, de q̃ ninguna cosa buena es suya, sino dada de su Magestad, y como si la viesse en tercera persona, olvidada de que tiene alli parte, ninguna se buelue a alabar a Dios. La tercera, si ha visto algunas almas aprouechadas de ver las mercedes que Dios la haze, piensa que tomò su Magestad este medio de que la tuuiesse por buena, no lo siendo, para que a ellas las vniessse biẽ. La quarta, porque como tiene mas delante la honra y gloria de Dios, q̃ la suya, quitase vna tètacion q̃ dà a los principios de que es sus alabanças han de ser pa-

ra destruirla, como ha visto algunas, y dasele poco de ser honrada a trueque de que si quiera vna vez sea Dios alabado por su medio, despues venga lo que viniere. Estas razones, y otras aplacan la mucha pena quedan estas alabanças, aunq̃ casi siempre se siente alguna, sino es quãdo poco, ni mucho se adierte, mas sin comparacion es mayor trabajo verse tener en publico por buena sin razon, que no los dichos. Y quãdo ya viene a no la tener mucho desto, muy menos la tiene de effotro, antes sehuelga, y le es como vna musica muy suaua (esto es gran verdad) y antes fortalece el alma, que la acobarda; porque ya la experiencia la tiene en señada la gran ganancia que le viene por este camino. Parecele que no ofendẽ a Dios los que la persiguẽ, antes lo permite su Magestad para gran ganancia suya: y como la siente claramente, tomales vn amor particular muy tierno, que le parece aquellos son mas amigos, y q̃ la dan mas a ganar, q̃ los q̃ dizẽ bien. Tambien suele dar el Señor enfermedades grandes

des. Este es muy mayor trabajo, en especial quando son dolores agudos, q̄ en parte si ellos son rezios, me parece el mayor que ay en la tierra (digo exterior) aunq̄ entren quantos quisiere, si es de los que digo: por que descompone lo interior, y exterior, de manera que aprieta vn alma, que no sabe q̄ hazer de si; y de muy mejor gana tomaria qualquier martirio de presto, que estos dolores. Añ que en grandísimo estremo no durã tanto (que en fin no dà Dios mas de lo que se puede sufrir, y dà su Magestad primero la paciencia) mas de otros dolores grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco vna persona, que desde que començò el Señor a hazerla esta merced, q̄ queda dicha, que ha quarenta años, no puede dezir con verdad, que ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer: de falta de salud digo, sin otros trabajos. Verdades, que auitido muy ruin, y para el infierno que merecia, todo se le haze poco: otras que no ayã ofendido tanto a nuestro Señor,

las llevará por otro camino: mas yo siempre escogeria el del padecer, si quierapormitar a nuestro Señor Iesu Christo, aunq̄ no huviere otragamancia, en especial q̄ siempre ay muchas. O pues, si tratamos de los interiores, estos parecerian pequeños, si estos se acertassen a manifestar, sino q̄ es imposible de la manera que passa. Comencemos por el tormẽto, q̄ dà topar con vn cõfessor tan cuerdo, y poco experimẽtado, q̄ no ay cosa q̄ tẽga por segura, todo lo reme, en todo pone duda, como ve cosas extraordinarias, en especial; si en el alma que las tiene ve alguna imperfecciõ (q̄ les parece han de ser Angeles, a quiẽ Dios hiziere estas mercedes, y es imposible mientras estuuiere en este cuerpo) luego es todo cõdenado a demonio, ò melancolia. Y desto està el mũdo tã lleno, que no me espãto, q̄ haze el demonio tãtos daños por este camino, q̄ tienen mucha razon de temerlo, y mirarlo muy bien los confesores. Mas la pobre alma, q̄ anda cõ el mesmo temor, y va al cõfessor como aluez, y esse la condena,

cōdenā, no puede dexar de recibir gran tormento, y turbacion, q̄ solo lo entenderā, quan grā trabajo es, quiē huuiere pasado por ello. Porq̄ este es otro de los grādes trabajos, q̄ estas almas padecē, en especial si hā sido ruines, pensar que por sus pecados ha Dios de permitir, que seā engañadas. Y aunque quādo su Magestad les haze la merced, estan seguras, y no pueden creer ser otro espíritu, sino de Dios, como es cosa que passa de presto, y el acuerdo de los pecados estā siēpre, y vè en sí faltas (que nunca las dexa de auer) luego viene este tormēto. Quādo el Cōfessor la asegura a placase, aūq̄ torna: mas quādo el ayuda con mas temor, es cosa casi incōportable; en especial quādo tras esto vienē mas sequedades, q̄ no parece q̄ jamas se ha acordado de Dios, ni se ha de acordar, y como vna persona de quiē oyò dezir, desde lexos es, quando oye hablar de su Magestad. Todo no es nada, sino es que sobre esto venga el parecer que no sabe informar a los Cōfessores, y que los trae engañados, y aunq̄

mas piensa, y vè que no ay primer monimiento, que no descubra, y auaque se digan no a prouecha; que estā el entendimiento tã escuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa: que entonces ella es la señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar. A quien deue nuestro Señor de dar licencia para q̄ la prueue, y para hazerla entender que estā reprouada de Dios: porque sō muchas las cosas que la combaten con vna apretura interior tã sensible, è intolerable, que yo no sè a que se pueda cōparar, sino a los que padecen en el infierno, porq̄ ningun consuelo se admite en esta tempestad. Si le pretenden con el Confessor, parecen acudido los demonios a el, para que la atormenten mas. y asì tratando vno cō vn alma, que estaua en este tormento, despues de pasado, hallaua ser apretamiēto peligroso, por ser de tantas cosas jūtas. Deziale, le auisasse quādo estuuiesse asì, y siempre era tan peor, que vino el a entender, que

f no

no era mas en su mano. Pues si quiere tomar vn libro de Romance, acaecia no entender mas, que sino supiera letra, porq̃ no estaua el entendimiento capaz. En fin, que ningun remedio ay en esta tēpestad, sino aguardar a la misericordia de Dios, que a deshora cō vna palabra suya, ò vna ocasiō q̃a caso sucedio, lo quita todo tã de presto, que parece no huuo nublado en aquel alma, segun quedò llena de Sol, y de mucho mas consuelo. Y como. quĩe se ha escapado de vna batalla peligrosa, cō auer ganado la vitoria, queda alabando a nuestro Señor, q̃ fue el q̃ peleò por ella, y el q̃ venció; porq̃ conoce muy claro, q̃ ella no puede nada, y q̃ todas las armas con q̃ se podia defender, le parece las vè en manos de su contrario, y aun conoce claramente su miseria, y lo poco q̃ podemos, si nos desamparasse el Señor. Parece q̃ ya no ha menester cōsideraciō para entender esto, porque la experiencia de passar por ello (abiéndose visto del todo inhabilitada) le haze ya entender nuestra nonada; porque

aunq̃ no deue estar sin gracia, pues con toda esta tormenta no ofende a Dios, ni le ofenderia por cosa de la tierra, està tan escondida, q̃ ni vna centella muy pequeña le parece no vè, de q̃ tiene amor a Dios, ni q̃ le tuuo jamas: porq̃ si ha hecho algũ bien, ò su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fue antojo: los pecados vè cierto q̃ los hizo. O IESVS, que es ver vn alma desamparada desta suerte! y (como he dicho) quan poco le aprouecha ningun consuelo de la tierra, por esso no pẽ seis hermanas, que si alguna vez os vieredes asì, que los ricos, y los que estàn con libertad ternàn para estos tiempos mas remedio. No, no, q̃ me parece a mi es como si a los condenados les pusiesen quantos deleytes ay en el mundo delante, no bastarian para darles aliuio, antes les acrecentaria el tormento; asì acà viene de arriba, y no valen aqui nada las cosas de la tierra. Quiete este gran Dios, que conocamos Rey, y nuestra miseria; y importa mucho para lo.

lo de adelante. Pues q̄ harà esta pobre alma, quando muchos dias le duratē assì por que si reza, es como sino rezasse: para su consuelo digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiende lo q̄ reza, ni ella misma a si, aunque sea vocal lo que reza; que para mental no es este tiempo, porque no estàn las potencias para ello. Antes haze mayor daño a la soledad, que es otro tormento por si, porque no sufre, ni estar con nadie, ni que la hablen: y assì por mucho que se esfuerce, anda con vn desfabrimiento, y mala condicion en lo exterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad que sabrà dezir lo que ha, es indecible, porque son apretamientos, y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio (no digo para que se quite, que para esso yo no lo hallo, sino para que se pueda sufrir) es entender en obras de caridad, y exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta a los que en el esperan. Sea por siempre bendito,
Amen.

Cap. II. *Trata de algunas maneras con q̄ despierta nuestro Señor el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es cosa mui subida, y son grandes mercedes.*

Otros trabajos que dàn los demonios exteriores, no deuen ser tan ordinarios, y assì no ay para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque por mucho que hagan, no llegan a inhabilitar assì las potencias (a mi parecer) ni a turbar el alma desta manera, que en fin queda razon para pensar que no pueden hazer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quando esta no està perdida, todo es poco, en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores iremos diciendo en estas moradas, tratando diferècias de oraciõ, y mercedes del Señor, y algunas son aun mias rezias que lo dicho en el padecer, como se verà por qual dexan el cuerpo. Mas no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pōgamos, por ser tã grãdes mercedes
f 2 del

del Señor, y q̄ en medio de-
llas entiende el alma, que lo
son, y muy fuera de sus mere-
cimientos. Viene ya esta pe-
na grande, para entrar en la
septima morada, con otras
harras. Alguna diè, porq̄ to-
das serà imposible, ni aun
declarar como son, porq̄ vie-
nen de otro linage mas alto
que las dichas: y si en los su-
fodichos, cō ser de mas baxa
casta, no he podido declarar
mas de lo dicho, menos po-
drè en estotto. El Señor dè
para todo su fauor por los
merecimiētos de su Hijo, A-
men. Parece q̄ hemos dexa-
do mucho la palomica, y no
hemos, porq̄ estos trabajos
son los q̄ la hazē tener mas
alto buelo. Pues comēcemos
aora a tratar de la manera q̄
se ha con ella el Esposo; y an-
tes q̄ del todo lo sea, se haze
bien desear, por vnos medios
tan delicados, que el alma
no los entiende, ni creo acer-
tarè a darlo a entender, sino
fuere a los que han pasado
por ello: porq̄ son vnos im-
pulsos tan delicados, y sutile-
les, que proceden de lo muy
interior del alma, que no sè
comparacion que poner que
quadre. Va bien diferente

de todo lo que podèmos pro-
curar, y aun de los gustos
que quedan dichos, que mu-
chas vezes estando la mis-
ma persona descuidada, y sin
tener la memoria en Dios,
su Magestad la despierta a
manera de vna cometa, ò
trueno. Aunque no se oye
ruido, entiende muy bien el
alma que fue llamada de
Dios; y tan entendido, que al-
gunas vezes (en especial a
los principios) la haze estre-
mecer y quejar, sin ser cosa
que le duele. Siente ser heri-
da sabrosísima mēte, mas no
afina como, ni quien la hi-
riò: bien conoce ser cosa pre-
ciosa, y jamas querria ser sa-
na: que xase con palabras de
amor, aun exteriores, sin po-
der hazer otra cosa a su es-
poso, porq̄ entiende que està
presente, mas no se quiere
manifestar, y es hasta pena,
aunque sabrosa, y si quiere
no tenerla, no puede, ni quer-
ria jamas se le quitase: porq̄
le satisface mucho mas que
el embenecimiento, que ca-
rece de pena de la oracion
de quietud. Deshaziendome
estoy hermanas, por daros a
entender esta operacion de
amor, y no sè como, porque
parece.

parece cosa contraria dar a entender el amado claramente que está con el alma, y parece que la llama con una señal tan cierta, que no se puede dudar, y un silbo tan penetrativo para entenderle el alma, que no le puede dudar oír: por que no parece, sino que en hablando el Esposo, que está en la septima morada, por esta manera, que no es habla formada, toda la gente que está en las otras no se osan bullir, ni sentir, ni imaginabion, ni potencias. O mi poderoso Dios, que grandes son vuestros secretos, y que diferentes las cosas del espíritu, a quanto por acá se puede ver, ni entender, pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes que obráis con las almas. Haze en ella tan gran operacion, que se está deshaciendo de deseo, no sabe que pedir, porque claramente le parece estar con ella su Dios. Diréisme si esto entiende, que desea: ¿o que le da pena? quema y or bien quiere? no lo sé; se que padece, y le llega a las entrañas esta pena, y que quando dellas saca la saca el que la

hiere, verdaderamente parece se las lleva tras sí, según es el sentimiento de amor. Esta vez pensando ahora si sería, que de este fuego del brasero encendido, que es mi Dios, saltara alguna centella, y diera en el alma, de manera que se dexara sentir aquel encendido fuego, y como no era bastante para consumirla, y el es tan deleytoso, queda con aquella pena, y al tocar haze aquella operacion, y parece me es la mejor comparación siue he acertado a dezir, por que este dolor sabroso no es dolor, ni está en un ser, aunque a vezes dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por via humana: mas aunque está algunas vezes rato, quitase, y torna: en fin nunca está estante, y por esso no acaba de abrasar el alma, sino ya que se va a encender, muere la centella, y queda con deseo de tornar a padecer aquel dolor amoroso que le causa. Aqui no ay que pensar si es cosa movida del natural, ni causada de melancolia, ni tan poco engaño el demonio, ni si es

f3 antejo,

antojo, porq̃ es cosa que se dexa mui bien entender ser este mouimiento de adōde està el Señor, que es inmutable; y las operaciones no son como de otras deuociones, q̃ el mucho embeuicimiēto del gusto nos puede hazer dudar. Aquí están todos los sentidos, y potencias, sin ningun embeuicimiento mirando que podra ser, sin estoruar nada, ni poder a crecētar aquella pena deleytosa, ni quitarla, a mi parecer. Aquel a quien nuestro Señor hiziere esta merced (q̃ si se la ha hecho, en leyēdo esto, lo entenderà) dele mui muchas gracias, que no tiene que temer si es engaño, sino rema si ha de ser ingrata a tan grā merced, y procure à esforçar se a seruir, y a mejorar en todo su vida, y verà en lo que para, y como recibe mas, y mas. Aunque vna persona que esto tuuo passò algunos años con ello, y con aquella merced estaua bien satisfecha, que si multitud de años siruiera al Señor cō grādes trabajos, quedaua con ella mui bien pagada. Sea bēdito por siēpre j̃mas. Amē. Podrà ser que reparcis en

como ay en esto mas seguridad, que en otras cosas? a mi parecer por estas razones. La primera, porq̃ jamas el demonio deue dar pena sabrosa, como esta podra dar sabor, y deleyte, q̃ parezca espiritual, mas juntar pena, y tanta cō quierud, y gusto del alma, no es de su facultad: q̃ todos sus poderes estan por las adefueras: y sus penas (quādo èl las dà) no sō, a mi parecer, jamas sabrosas, ni cō paz, sino inquietas, y cō guerra. La segūda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las q̃ el puede enseñorear. La tercera, por los grandes prouechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario determinarse a padecer por Dios, y desea tener muchos trabajos, y quedar mas determinada à apartarse de los contentos, y conuersaciones de la tierra, y otras cosas semejantes. El no ser antojo, està mui claro; porque aunque otras vezes lo procure, no podrá contrahazer aquello; y es cosa tan notoria, q̃ en ninguna manera se puede antojar (digo parecer que es, no fēdo) ni dudar de

que:

que es, y si alguna quedare, sepa que no son verdaderos impetus: digo si dudare en si le tuuo, o sino: porq̃ así se dà a sentir, como a los oydos vña gran voz. Pues ser mel̃a colia, no lleva camino, porque en la fabrica todos sus anojos en la imaginacion: esto procede de lo interior del alma. Ya podrà ser q̃ yo me engañe, mas hasta oir otras razones a quien lo entiēda, siempre estarè en esta opinion: y así se de vna persona harto llena de temor de estos engaños, que desta oracion jamas le pudo tener. Tābien suele tener nuestro Señor otras maneras de despertar el alma: que adeshora estando rezandó vocalmente, y con descuido de cosa interior, parece viene vna inflamaciō deleitosa, como, si de presto viniessse vn olor tan grande, que se comunicasse por todos los sentidos (no digo que es olor, sino pongo esta comparacion, o cosa de esta manera) solo para dar a sentir que està alli el esposo, mueue vn deseo sabroso de gozar el alma del, y con esto queda dispuesta para hazer grandes actos, y alabanças a

nuestro Señor. Su nacimiento desta merced es dedonde queda dicho, mas aqui no ay cosa que dà pena, ni los deseos de gozar a Dios son penosos; esto es mas ordinario sentirlo el alma. Tāpoco me parece que ay aqui q̃ temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hazimiento de gracias.

Cap. III. Trata de la mesma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma quando es seruido, y auisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es: Es de harto provecho,

Otra manera tiene Dios de despertar al alma, y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas; podrà ser mas peligrosa, y por esto me deterne algo en ello: que son vñas hablas con el alma de muchas maneras, vñas parece vienen de fuera, otras de lo mui interior del alma, otras de lo superior della: otras rā

de lo exterior, q̄ se oyen con los oídos, porq̄ parece esvoz formada. Algunas vezes, y muchas puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginacion, ò melancolias notables: destas dos maneras de personas no ay q̄ hazer caso, a mi parecer, aunq̄ digan q̄ ven, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con dezirlas q̄ es demonio, sino oirlas como a personas enfermas, diciendo la Priora, o Cōfessor a quien lo dixerén, q̄ no hagan caso de ello, que no es la sustancia para servir a Dios: q̄ a muchos ha engañadñ el demonio por allí, q̄ no será quizá así a ella, por no la afligir. Mas si le dizen que es melancolia, nunca acabará, jurará que lo ve, y lo oye, porq̄ le parece así. Verdad es, q̄ es menester traer cuenta con quitarla la oracion, y lo mas que se pudiere, q̄ no haga caso dello: porque suele el demonio aproucharse destas almas así enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros: siempre ay que temer destas cosas, hasta ir entendiendo el espíritu. Y digo, que siempre es lo mejor a los principios dei-

hazersele: porq̄ si es de Dios, es mas ayuda para ir adelante, y antes crece quando es prouado. Esto es así; mas no sea apretando mucho el alma, y inquietandola, porq̄ verdaderamente ella no puede mas. Pues tornado a lo que dezia de las hablas con el anima, de todas las maneras que he dicho pueden ser de Dios, y tambien del demonio, y dela propia imaginacion. Dirè (si acertare) con el fauor del Señor, las señales que ay en estas diferencias, y quando serán estas hablas peligrosas, porque ay muchas almas, que las tienen entre gente de oracion, y querria hermanas, que no penséis hazeris mal en no las dar credito, ni tampoco en darsele. Quando son solamente para vosotras mesmas de regalo, o auiso de vuestras faltas, digalas quien las dixere, o serán antojo, poca va en ello. De vna cosa os quiso, que no penséis, aunq̄ sean de Dios, seréis por esso mejores, que harto hablò a los Fariseos, y todo el bien está en como se aprouechar de estas palabras: y de ninguna que no vaya muy conforme

forme a las escripturas hagais mas caso della, q̃ si la oyessedes al mismo demonio: porque aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarse como vna tentacion de cosas de la Fè, y así resistid siēpre, para q̃ se vayan quitando, y se quitaran, porq̃ lleuan poca fuerça cōsigo. Pues tornando a lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo exterior, no importa para dexar de ser Dios. Las mas ciertas señales q̃ se pueden tener, a mi parecer, son estas. La primera, y mas verdadera, es el poderio, y señorio que trae consigo, que es hablando, y obrando. Declárame mas. Està vn alma en toda tribulacion, y alboroto interior, que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad, cō vna palabra destas que diga solamente. No tēgas pena, queda sin ninguna, y sossegada, y cō gran luz, y quitada toda aquella pena, con q̃ le parecia que todo el mundo, y letrados, que se juntaran a darle razones, para que no la tuniciese, no la pudieran, con quanto trabajaran, qui-

tar de aquella afliccion. Està affligida por auerle dicho su Confessor, y otros, que es espíritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra que se le diga solo: Yo soy, no ayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladissima, y pareciendole q̃ ninguno buscarà a hazerla creer otra cosa. Està con mucha pena de algunos negocios graues, q̃ no sabe como hãde suceder, entiende. Que se sossegue, q̃ todo sucederà bien: queda cō certidumbre, y sin pena, y desta manera otras muchas cosas. La segūda señal, vna gran quietud que queda en el alma, y recogimiento deuoto, y pacifico, y dispuesta para alabanzas de Dios. O Señor, si vna palabra embiada a dezir con vn page vuestro (a lo que dicen, a lo menos estas en esta morada, sino las dice el mismo Señor, sino algun Angel) tiene tanta fuerça; que tal la dexa recta en el alma q̃ està atada por amor con vos, y vos con ella? La tercera señal, es no passarse estas palabras de la memoria en mucho tiempo, y algunas jamas, como se

passan

pasan las que por acá entē-
demos: digo que oímos de
los hōbres, que aunque sean
mui graues, y de letrados no
las renemos tan cūplidas en
la memoria: ni tampoco si
son en cosas por venir, las
creemos, como a estas, que
queda vna certidumbre grā-
de, de manera, q̄ (aunq̄ algu-
nas vezes en cosas mui im-
posibles al parecer, no dexa
devenirle duda, si será, o no,
y anda con algunas vacila-
ciones el entēdimiēto) en la
misma alma: está vna seguri-
dad, que no se puede rendir,
aunq̄ le parezca q̄ vaya todo
al contrario de lo que entē-
diò: y pasan años que no se
le quita aquel pēsar, q̄ Dios
buscarà otros medios, q̄ los
hombres no entiendē, mas q̄
en fin se ha de hazer, y assi
es, que se haze. Aunq̄ (como
digo) no se dexa de padecer
quando vè muchos desvíos,
porque como las operacio-
nes que tuuo al tiempo que
lo entendio, y la certidum-
bre que al presente le quedò
de ser Dios, es ya pasado,
han lugar estas dudas, pen-
sando si fue demonio, si fue
de la inraginacion: ninguna
destas le queda al tiempo q̄

le sucede, sino q̄ meris por
aquella verdad. Mas como
digo, con todas estas imagi-
naciones, q̄ deue poner el de-
monio para dar peni, y aco-
hardar el alma, en especial
si es en negocio, que en el ha-
zerse lo que se entendio ha
de auer muchos bienes de
almas, y son obras para gran
seruicio de Dios, y en ellas
ay grā dificultad: que no ha-
rà a lo menos en si que ce la
Fè, q̄ es harto daño no creer,
que Dios es poderoso para
hazer obras, q̄ no entienden
nuestros entendimiētos. Cō
todos estos cōbates, aunque
aya quien diga a la misma
persona, q̄ son disparates (di-
go los Confesores con quiē
se tratē estas cosas) y cō quā-
tos malos sucessos huuiere
para dar a entender, q̄ no se
pueden cumplir, queda vna
cētella no se dōde tan viuā,
de q̄ será, aunq̄ todas las de-
mas esperāças estē muertas,
aunq̄ no podria, aūq̄ quisies-
se, dexar de estar viuā aque-
lla cētella de seguridad. Y en
fin (como he dicho) se cūple
la palabra del Señor, y que-
da el alma tan contēta, y tan
alegre, que no querria sino
alabar siēpre a su Magestad,
y mu

y mucho mas por ver cumplido lo q̄ se le auia dicho, que por la misma obra; aunque le vaya mucho en ella. No sè en que va esto, q̄ tiene en t̄to el alma, q̄ solgã estas palabras verdaderas, que si a la misma persona la tomassen en algunas mentiras, no creo lo sentiria tanto: como si ella en esto pudiesse mas, q̄ no dize, sino lo q̄ la dicen. Infinitas vezes se acordaua cierta persona de Ionas Profeta sobre esto, quãdo temia q̄ se auia de perder Niniue. En fin, como es espiritu de Dios, es razon se le tēga esta fidelidad, en desear no sea tenido por falso, pues es la suma verdad. Y asy es grãde la alegria quãdo despues de mil rodeos, y en cosas dificultosissimas, lo ven cumplido, aunque a la misma persona se le ay a de seguir grandes trabajos dello, lo quiere mas passar, que no q̄ dexede de cumplirse lo q̄ tiene por cierto le dixo el Señor. Quizà no todas personas temian esta flaqueza, si lo es, que no lo puedo condenar por malo. Si son de la imaginacion, ninguna destas señales ay, ni certidumbre, ni

paz, ni gusto interior. Saluo que podria acaecer (y aun yo sè de algunas personas a quien ha acaecido) estando mui embeuidas en oracion de quietud, y sueño espiritual: que algunas son tan flacas de complexion, o imaginacion, o no sè la causa, que verdaderamente en este grã recogimiento estàn tan fuera de si, que no se sienten en lo exterior, y estàn tan adormecidos todos los sentidos, que como vna persona que duerme (y aun quizà es asy, q̄ està adormecidas) como manera de sueño, las parece que las hablan, y aunque ven cosas, y piensan que es de Dios, mas en fin dexalos efectos, como de sueño. Y tambien podria ser pidiendo vna cosa a nuestro Señor afectuosamente parecerles que le dicen lo que quieren, y esto acaece algunas vezes. Mas quien tuuiere mucha experiencia de las hablas de Dios, no se podrà engañar en esto, a mi parecer. De la imaginacion, y del demonio ay mucho q̄ temer, mas si ay las señales que dize arriba, biẽ se puede asegurar ser de Dios;

añt

aunque no de manera, que si es cosa graue lo q se le dize, y q se ha de poner por obra de si, ò de negocios de terce ras personas, jamas haga na da, ni le passe por pensamie to, sin parecer del Confessor letrado, y auisado, y sierno de Dios, aũq mas, y mas en tienda, y le parezca claro ser de Dios. Porq esto quiere su Magestad, y no es dexar de hazer lo q el mãda, pues nos tiene dicho tengamos al Cõfessor en su lugar, adõde no se puede dudar ser palabras fuyas: y estas ayudẽ a dar ani mo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le pòdrà al Cõfessor, y le harà creer es espiritu suyo, quando el lo quisiere, y sino no està mas o bligados. Y hazer otra cosa sino lo dicho, y seguirse na die por su parecer en esto, tẽ golo por cosa mui peligro sa: y asì hermanas os amo nesto de parte de nuestro Se ñor, que jamas os acaezca. Otra manera ay como ha bla el Señor al alma, q yo rẽ go para mi ser mui cierto de su parte, cõ alguna visiõ inte lectual, q adelãte dirẽ, como està en lo intimo del alma: y le parece tã claro oir aque

llas palabras con los oĩdos del alma al mismo Señor, y tan en secreto, q la misma manera de entenderlas, con las operaciones que haze la misma visiõ, asegura, y dà certidumbre no poder el de monio tener parte allí. Dexe grandes efectos para creer esto: a lo menos ay seguri dad de que no procede de la imaginacion: y tãbien si ay aduertencia la puede siẽpre tener desto, por estas razo nes. La primera, porq deue ser diferente en la claridad de la habla, q es tã clara, que vna sílaba que falte de lo q entendìò, se acuerda: y si se dixo por vn estillo, o por o tro, aunque se todo vna sen tencia, y en lo que se antoja por la imaginacion, serà ha bla no tan clara, ni palabras tã distintas, sino como cosa medio soñada. La segun da, porque acà no se pensa ua muchas vezes en lo q se entendìo, digo que es a des hora, y aun algunas estando en conuersacion, y se respõ de a lo que passa de presto por el pensamiento, o a lo que antes se ha pensado, y muchas es en cosa q jamas tuuo acuerdõ de que auian de

de ser, ni serian, y así no las podría auer fabricado la imaginacion, para que el alma se engañase en antojarsele lo q̄ no auia deseado, ni querido, ni venido a su noticia. La tercera, porque lo vno es como quien oye, y lo de la imaginacion es como quien va componiendo lo q̄ él mismo quiere q̄ le digan poco a poco. La quarta, porq̄ las palabras son muy diferentes, y con vna se cōprehende mucho, loq̄ nuestro entendimiento no podría componer tan de presto. La quinta, porque junto con las palabras, muchas vezes (por vn modo q̄ yo no fabrè dezir) se dà a entender mucho mas de lo que ellas fueran, sin palabras. En este modo de entender, hablarè en otra parte mas, q̄ es cosa muy delicada, y para alabar a nuestro Señor: porque en esta manera, y diferencias, ha auido personas muy dudosas, en especial alguna por quien ha pasado, y así avrà otras que no acabauan de entenderle, y así se que lo ha mirado cō mucha aduertencia; porque ha sido muy muchas vezes las q̄ el Señor le haze esta mer-

ced. Y la mayor duda que tenia era en esto: si se le antojaua a los principios, q̄ el ser demonio, mas presto se puede entender; aunq̄ son tantas sus sutilezas, q̄ sabe bien contrahazer el espiritu de luz, mas serà (a mi parecer) en las palabras dezirlas muy claras, q̄ tãpoco queda duda si se entendierō como en el espiritu de verdad: mas no podrà contrahazer los efectos q̄ quedan dichos, ni dexar esta paz en el alma, ni luz, antes inquietud, y alboroto: mas puede hazer poco daño, ò ninguno, si el alma es humilde, y haze loq̄ he dicho de no se mouer a hazer nada, por cosa q̄ entiēda. Si son fauores, y regalos del Señor, mire cō atēciō, si por ellos se tiene por mejor; y si mientras mayor palabra de regalo, no quedare mas confundida, creaq̄ no es espiritu de Dios: porque es cosa muy cierta, q̄ quãdo lo es, mientras mayor merced, muy mas en menos se tiene la misma alma, y mas acuerdo trae de sus, pecados, y mas olvidada està de su ganancia, y mas empleada su voluntad, y memoria en querer ser lo

lo la honra de Dios, sin acordarse de su propio provecho, y con mas temeranda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca merecio aquellas mercedes, sino el infierno. Como hagan estos efectos, todas las cosas, y mercedes que tuviere en la oracion, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no permitirá que el demonio la engañe, aunque siempre es bien que se ande con temor. Podrá ser que a las q̄ no lleva el Señor por este camino, les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras, que les dizen, y si son interiores, distraerse de manera, que no se admitan, y con esto andarán sin estos peligros. A esto respondiendo, que es imposible: no hablo de las que se les an roja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo hazer cosa de las imaginaciones tienen remedio. Acá ninguno, porque de tal manera el mismo espíritu que habla, haze parar todos los otros pensamientos, y aduertir a lo que se di-

ze, q̄ en alguna manera me parece (y creo es así) que sería mas posible no entender a vna persona que hablase muy a voces, otra que oyese muy bien, porque podría y aduertir, y poner el pensamiento, y entendimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos, no se puede hazer, no ay oídos que se atapar, ni poder para pensar, sino en lo que se le dize, en ninguna manera: porque el que pudo hazer parar el Sol por petición de Iosue, puede hazer parar la potencias, y todo el interior, de manera, que ve bien el alma, que otro mayor Señor que ella gouier- na aquel castillo, y causale harta deuocion, y humildad. Así, que en escusarlo no ay remedio ninguno: Denosle la diuina Magestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mismos, como he dicho. Amen. Plega a él, que aya acertado a dar a entender lo que en esto he pretendido, y que sea algun auiso para quien lo tuviere.



Cap.

Capit. III. Trata de quando suspende Dios el anima en oracion con arrobamiento, ó extasi, ó rapto, q̃ todo es vno a mi parecer, y como es menester gran animo parece recibir grandes mercedes de su Magestad.

CON estas cosas dichas de trabajos, y las demas, que sosiego puede traer lapobre mariposica! Todo es para mas deſear gozar al esposo, y su Magestad, como quien conoce nuestra flaqueza, vala habilitando con estas cosas, y otras muchas, para que tenga animo de juntarse con tan gran Señor, y tomarle por su esposo. Reiros heis de que digo esto, y pareceros ha de latino: porque a qualquiera de vosotros os parecerà que no es menester animo, y que no avrà ninguna muger tan baxa que no le tenga para desposarse con el Rey. Aſsi lo creo yo con el de la tierra, mas con el del cielo, yo os digo que es menester mas de lo que pensais, porque nuestro natural es muy tímido, y baxo para tan gran cosa, y tengo por cierto que si se le

diessé Dios caudal, con quanto veis nos està bien, sería imposible. Y aqui vereis lo que haze su Magestad para concluir este desposorio, q̃ entiendo yo deve ser quando da arrobamientos que la saca de sus sentidos, porque si estando en ellos se viesse tan cerca desta gran Magestad, no era posible por ventura quedar con vida. Entiendese arrobamientos que lo sean, y no flaqueza de mugeres, como por acá tenemos, que todo nos parece arrobamientos, y extasi. Y (como creo dexo dicho) ay compliſiones tan flicas, que con vna oracion de quietud se mueren. Quiero poner aqui algunas maneras que yo he entendido (como he tratado con tantas personas espirituales) que ay de arrobamientos, aunque no sè si acertare, como en otra parte donde escriui esto, y algunas cosas de las que van aqui, que por algunas razones ha parecido que no va nada tornarlo a dezir, aunque no sea sino porque vayan las Moradas por junto aqui. Una manera ay, que estando el alma (aunque sea en oraciõ).

loca.

rocada cō alguna palabra q̄ se acordò, o oyò de Dios, parece q̄ su Magestad desde lo interior del alma, haze crecer la cētella, q̄ diximos ya, mouido de piedad de auerla visto padecer tãto tiepo por su deseo, que abraçada toda ella, como vn auer Fenix, que da renouada; y pizdosamēte se puede creer, perdonadas sus culpas. Haze de entēder cō la disposiciō, y medios q̄ esta alma auerā tenido, como la Iglesia lo enseña. Y así si limpia, la junta consigo, sin entender aqui nadie, sino ellos dos, ni la misma alma lo entiende de manera q̄ lo pueda despues dezir, aunque no està sin sentido interior: porq̄ no es como a quien toma vn desmayo, ò paraíso, q̄ninguna cosa interior, y exterior entiende. Lo que yo entiendo en este caso es, que el alma nunca estuuò tã despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz, y conocimiento de su Magestad. Parecerà imposible, porque si las potencias està tan absortas, que podemos dezir, que estàn muertas, y los sentidos lo mismo, como se puede entender, q̄ se en-

tiende: Este secreto yo no le sè, ni quizà ninguna criatura, sino el mismo Criador, y otras cosas muchas q̄ pasan en este estado, digo en estas dos moradas. Esta, y la postrera se pudieran bien juntar, porq̄ de la vna a la otra no ay puerta cerrada: mas porq̄ ay cosas en la postrera, que no se han manifestado a las que no hã llegado a ella, me pareciò diuidirlas. Quando estando el alma en esta suspension, el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como cosas del cielo, y visiones imaginarias, esto sabelo despues dezir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, q̄ nunca jamas se oluida. Mas quando son visiones intelectuales, tampoco las sabe dezir, porque deue auer algunas en estos tiempos, tã subidas, que no las cōuiene entender los que viuen en la tierra, para poderlas dezir, aunque estando en sus sentidos por acá se pueden dezir muchas destas visiones intelectuales. Podrà ser que no entendais algunas, q̄ cosa es vision, en especial las intelectuales. Yo lo dirè a su tiempo,

po, porque me lo ha mandado quiẽ puede: y aunque pãnzca cosa impertinẽte, quiza para algunas almas serã de algũ prouecho: Pues direis, si despues no ha de auer acuerdo dessas mercedes tã subidas, que ahĩ haze el Señor al aima, que prouecho le traẽ? O hijas, es tã grãde, q̃ no se puede encarecer: porq̃ aunque no las sabe dezir, en lo mui interior del alma quedã bien escritas, y jamas se olvidan. Pues si no tienen imagen, ni las entienden las potencias, como se pueden acordar? Tãpoco en viendo esso, mas entendiendo que quedan vnas verdades en esta alma tan fixas, de la grandeza de Dios, que quando no tuuiera Fẽ que le dize quien es, y que esta-ua obligada a creerle por Dios, le adorara desde aquel punto por tal, como hizo Iacob quando vio la escala, que con ella deuia de entender otros secretos que no los supo dezir, que por solo ver vna escala, que baxauan, y subia Angeles, sino huuiera mas luz interior, no entendiera tan grãdes misterios. No sè si aĩno en lo

que digo, porque aunque lo he oydo, no sè si se me acuerda bien. Ni tampo Moysen supo dezir todo lo que vio en la zarça, sino lo que quiso Dios que dixesse: mas si no mostrara Dios a su alma secretos con certidumbre, para que viesse, y creyese que era Dios, no se pusiera en tantos, y tan grandes trabajos: mas deuia entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella zarça, que le dierõ animo para hazer lo q̃ hizo por el pueblo de Israel. A si hermanas a las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderlas, sino como creemos que es poderoso, està claro q̃ hemos de creer que vn gusano de tan limitado poder como nosotros, que no ha de entender sus grandezas. Alabemosle mucho porque es seruido que entendamos algunas. Deseãdo esto y acẽtara poner vna comparacion, para si pudiesse dar a entender algo desto que voy diziendo, y creo no la ay que quadre, mas digamos esta. Entrais en vn apolento de vn Rey, ò grã Señor, (creo camarin los

llaman, adonde tienen infinitos generos de vidrios, y barros, y muchas cosas puestas por tal ordẽ, q̃ casi todas se ven en entrando. Vna vez me llevaron a vna pieza de estas, en casa de la Duquesa de Alua, adonde viniendo de camino me mandò la obediencia estar dos dias, por importunacion desta Señora, que me quedè espantada en entrando, y consideraua de q̃ podia aprouechar a quella barahunda de cosas, y veia q̃ se podia alabar al Señor de ver tantas diferẽcias de cosas, y aora me cae en gracia, como me han aprouechado para aqui. Pues aunq̃ estuue alli vn rato, era tanto lo que auia q̃ ver, que luego se me olvidò todo, de manera, que de ninguna de aquellas pieças me quedò mas memoria, q̃ si nunca las huiera visto, ni sabria dezir de que hechura eran: mas por junto acuerdase q̃ se viò: assi acà estando el alma tan hecha vna cosa cõ Dios metida en este aposento del cielo impireo (q̃ deuemos tener en lo interior de nuestras almas, porq̃ claro està, que pues Dios està en ellas,

que tiene alguna destas mortadas) y aunque quãdo està assi el alma en extasi, no deue siempre el Señor querer que vea estos secretos, porque està tan embeuida en gozarle, que baste tan gran bien: algunas vezes gusta q̃ se dẽsembeua, y de prasto vea lo que està en aquel aposento, y assi queda (despues que torna en sî) con aquel representarse las grandezas que viò, mas no puede dezir ninguna, ni llega su natural a mas de lo q̃ sobrenaturalmente ha querido Dios q̃ vea. Luego ya cõfessiõ, que fue ver, y q̃ es vision imaginaria. No quierò dezir tal, que no es esto de que trato, sino vision intelectual: que como no tengo letras, mi torpeza no sabe dezir nada, que lo que he dicho hasta aqui en esta oracion, entiẽdo claro, que si va bien, que no soy la que lo he dicho. Yo tengo para mi, que si algunas vezes no entiẽde de estos secretos en los arrobamientos el alma, a quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos, sino alguna flaqueza natural, que puede ser a personas de flaca complexion.

plecion (como somos las mugeres) con alguna fuerza el espiritu sobrepujar al natural, y quedarse assi embeuidas, como creo dixe en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos, porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para si, y que como a cosa suya propia, y a esposa suya la va mostrando alguna partecita del Reyno que ha ganado por ser (lo que por poca cosa que sea, es todo) mucho lo que ay en este grã Dios. Y no quiere estoruo de nadie, ni de potencias, ni sentidos, sino de presto manda cerrar las puertas destas moradas todas, y solo en la que el està, queda abierta para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia, y con razon seràn malditos los que no quisieren aprouecharse della, y perdieren a este Señor. O hermanas mias, que no es nada lo que dexamos, ni es nada quanto hazemos, ni quanto pudieremos hazer por vn Dios, que assi se quiere comunicar a vn gusano. Y si tenemos esperança de aun en esta vida gozar deste biẽ, ¿q hazemos?

en que nos detenemos? que es bastante para que en momento no dexemos de bulcar a este Señor, como lo hazia la esposa por barrios, y plazas. O que es burleria todo lo del mundo, si no nos llega, y ayuda a esto! aunque duràran para siempre sus deleites, y riquezas, y gozos, quantos se pudieren imaginar, que es todo asco; y bafura, cõparados a estos reñoros, que se han de gozar sin fin. Ni aun estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del cielo, y de la tierra. O ceguedad humana! hasta quando, hasta quando se quitarà esta tierra de nuestros ojos? que aun que entre nosotras no parece es tanta, que nos ciegue del todo, veo vnas motillas, vnas chinillas, que si las dexamos crecer, son bastantes para hazernos gran daño: sino q por amor de Dios hermanas, nos aprouechemos destas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vida; como la diò el lodo a la del ciego, que sanò nuestro esposo, y assi vièdonos tã imperfectas mas crezca



mas el suplicarle saque bien de nuestras miserias, para en todo cōrētar a su Magestad. Mucho me he diuertido sin entēderlo: perdonadme hermanas, y creed, q̄ llegada a estas grādezas de Dios (digo a hablar en ellas) no puede dexar de lastimarme mucho: ver lo q̄ perdemos por nuestra culpa. Porq̄ aūq̄ es verdad, q̄ son cosas q̄ las dà el Señor a quiē quiere, si quiēsemos a su Magestad, como el nos quiere, todas las daria: no està deseando otra cosa, sino tener a quiē ddt, q̄ no por ello se desminuyē sus riquezas. Pues tornado a lo q̄ dezia, mãda el Esposo cerrar las puertas de las moradas, y aū las del castillo, y cerrar q̄ en queriendo arrebatat esta alma, se le quita el huelgo de manera, q̄ aūq̄ durē vn poquito mas algunas vezes los otros sentidos, en ninguna manera puede hablar: aūq̄ otras vezes todo se quita de presto, y se enfriā las manos, y el cuerpo, de manera, q̄ no parece tiene alma, ni le entēde algunas vezes si se echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo para estar en vn ser) porq̄ quitado se el-

ta gran suspensō vn pōco, parece que el cuerpo torna algo en sī, y alienta, para tornarse a morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no duratā mucho este tan gran extasi. Mas acaece, aūq̄ se quisa, quedarse la volūtad tã embeuida, y el entendimiēto tan engañado (y dura assi dia, y aun dias) q̄ parece no es capaz para entēder en cosa que no sea para despertar la voluntad à amar: y ella se està harto despierta para esto, y dormida para arrostrar a asirle a ninguna criatura. O quando el alma torna ya del todo en sī, que es la confusō que le queda, y los deseostan grādissimos de emplearse en Dios, de todas quātas maneras se quisiere servir della: y si de las oraciones passadas quedā tales efectos como quedan dichos, q̄ serà de vna merced tã grāde como est? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que quātas cosas ay en la tierra fueslen lēguas para alabarle por ella. Los deseos de hazer penitencia grādes: y no haze mucho en hazerlo, porque cō la fuerça del amor siente poco quāto haze.

haze, y ve claro, q̄ no haziã mucho los martyres en los tormetos q̄ padeciã, porq̄ cõ esta ayuda de parte de nuestro Señor es facil, y asì se quexan estas almas a su Magestad, quãdo no se les ofrece en q̄ padecer. Quãdo esta merced les haze en secreto, tienela por mui grãde: porq̄ quando es delante de algunas personas, es tan grãde el corrimiento, y afrenta q̄ les queda, q̄ en alguna manera desembreue el alma de lo q̄ goza con la pena, y cuidado q̄ le dà pensar, q̄ diràn los q̄ lo han visto, porq̄ conoce la malicia del mundo, y entiende q̄ no lo echaran por ventura a lo q̄ es, sino por lo que auia de alabar al Señor, quizá les serà ocasiõ para echar juizios. En alguna manera me parece esta pena falta de humildad (mas ello no es mas en su mano) porque si esta persona desea ser virtu-perada, q̄ se le dà: Como entendio vna q̄ estaua en esta aflicciõ de parte de nuestro Señor. No tēgas pena (le dixò) que ò ellos han de alabarme a mi, ò murmurar de ti, y en qualquier cosa destas ganas tu. Supe despues q̄ es-

ta persona se auala mucho animado con estas palabras, y consolado, y por si alguna se viere en esta aflicciõ os las pongo aqui. Parece que quiere nuestro Señor que todos entiendan que aquel alma es ya suya, q̄ no ha de tocar nadie en ella, en el cuerpo, en la honra, en la hazienda, en hora buena, q̄ de todo se sacará honra a su Magestad: mas en el alma esto no: que cõ mui culpable arreui-miēto no se aparta de su Esposo, el la amparará de todo el mundo, y de todo el infierno. No sè si queda dado a entender algo de que cosa es arrobamiento, q̄ todo es imposible, como he dicho, y creo no se ha perdido nada en dezirlo, para q̄ se entienda lo que es, porque ay efectos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porq̄ quiē lo tiene quieracn gañar, sino porq̄ ella lo està) y como las señales, y efectos no conformen con tan gran merced, queda infamada demanera, q̄ con razõ no se cree despues quē el Señor la hiziere. Sea por siempre bendito, y alabado. Amen.

Cap.V. *Profigue en lo mesmo, y pone vna manera de quando leuanta Dios el alma con vn buelo del espiritu en diferente manera de lo que queda dicho : Dize alguna causa, porque es menester animo : Declara algo desta merced, que haze el Señor por sabrosa manera. Es harto provechoso.*

OTra manera de atrobamiento ay, ò buelo del espiritu le llamo yo (que aún que todo es vno en la sustancia, en lo interior se siente mui diferente) porque mui de presto algunas vezes se siente vn mouimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espiritu con vna velocidad, q̄ pone harto temor en los principios: que por esso os dezia, es menester animo grande para quien Dios ha de hazer estas mercedes, y aun fec, y confiança, y resignaciõ grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. Pensais que es poca turbaciõ estar vna persona mui en su sentido, y verse arrebatado el alma (y aun algunos hemos leydo, que el cuerpo

con ella) sin saber adonde va, ò quiẽ la llena, ò como: que al principio deste momentaneo mouimiento, no ay tanta certidũbre de que es Dios. Pues ay algun remedio de poder resistir, en ninguna manera, antes es peor, que yo lo sè de alguna persona, que parece quiere Dios dar a entender a el alma, que pues tantas vezes con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en sî, y notablemente con mas impetuoso mouimiento es arrebatada. Y tenia ya por sî lo que digo, de no hazer mas que haze vna paja quando la leuanta el ambar (sî lo auéis mirado) y dexarle en las manos de quien tan poderoso es: que vè es lo mas acertado hazer de la necesidad virtud. Y porque dize de la paja, es cierto assi, que con la facilidad que vn gran jayan puede arrebarar vna paja, este nuestro gran gigante, y poderoso arrebatado el espiritu. No parece sino que aquel pilar de agua que diximos (que creo era en

en la quinta morada, que no me acuerdo biẽ) q̃ con tanta suauidad, y mansedũbre, digo, sin ningun mouimiento se hinchia, este gran Dios, q̃ detiene los manantiales de las aguas, y no dexa salir la mar de sus terminos, aqui le desata los manantiales por donde le venia el agua, y cõ vn impetu grande se leuanta vna ola tan poderosa, q̃ sube a lo alto esta nauicica de nuestra alma. Y asĩ, como no puede vna naue, ni es poderoso el piloto, ni todos los q̃ la gouernã, para q̃ las olas q̃ vienen con furia la dexten estar adõde quierẽ, mui menos puede lo interior del alma detenerse en dõde quiere, ni hazer q̃ sus sentidos, ni potẽcias hagã mas dello q̃ les tienen mãdado, q̃ lo exterior no se haze aqui caso dello. Es cierto hermanas, que de solo irlo escriuiendo me voy espantando, de como se muestra aqui el gran poder deste gran Rey, y Emperador, q̃ harã quien passa por ello? Tengo para mi q̃ si los q̃ andan mui perdidos en el mundo, se les descubriesse su Magestad como haze a estas almas, que aunque no

fuesse por amor, por miedo, no le ofenderiã. O quã obligadas estarã las que han sido auisadas por camino tan subido, a procurar con todas sus fuerças no enojar este Señor: por èl os suplico hermanas, a las que huuiere hecho su Magestad semejantes mercedes, que no os descuideis con no hazer mas de recibir: mirã que quien mucho deue, mucho ha de pagar. Para esto es menester gran animo, q̃ es vna cosa q̃ acouarda en gran manera, y si nuestro Señor no se le diesse, andaria siẽpre cõ grã afliccion, porq̃ si èl no la anima, desmayarã sin duda, mirãdo lo q̃ haze su Magestad cõ ella, y tornãdose a mirar a sĩ, quã poco sirue para lo q̃ està obligada, y esto poquillo q̃ haze tan lleno de faltas, y quiebras, y floxedad, que por no se acordar de quã imperfectamẽte haze alguna obra, si la haze, tiene por mejor procurar que se le oluide, y traer delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios. Que pues no tiene cõ que pagar, supla la piedad, y misericordia, que siẽpre runo con los

pecadores, quizá le respõde
rà lo q̃ a vna persona q̃ esta-
ua muy affligida delante vn
Crucifixo, en este punto cõ-
siderando, que jamas tuuo
que dar a Dios, ni que dexar
por el, dixole el mesmo Cru-
cificado consolandola, que
el le daua todos los dolo-
res, y trabajos que auia pas-
fado en su passion, que los
tuuiesse por propios para of-
recer a su Padre. Quedò a-
quel alma tan consolada, y
tan rica (segun della he en-
tendido) que no se le puede
oluidar, antes cada vez que
se vè tan miserable, acordã
dosele, queda animada, y
consolada. Algunas cosas
destas podria dezir aqui, (q̃
como he tratado tantas per-
sonas santas, y de oracion,
sè mucho) porq̃ no penseis
que soy yo, me voy a la ma-
no. Esta, pareceme de gran
prouecho, para q̃ entendais
lo que se contenta nuestro
Señor de que nos conozca-
mos, y procuremos siempre
mirar, y remirar nuestra po-
breza, y miseria, y que no te-
nemos nada, que no lo reci-
bamos. Assi que hermanas
mias, para esto, y otras mu-
chas cosas que se ofrecen a

vn alma, q̃ yã el Señor la tie-
ne en este puto, es menester
animo: (y a mi parecer) aun
para esto positero, mas que
para nada, si ay humildad:
denosla el Señor por quien
es. Pues tornãdo a este apresu-
rado arrebatat del espiritu,
es de tal manera, que verda-
deramente parece que sale
del cuerpo, y por otra parte
claro està que no queda esta
persona muerta, a lo menos
ella no puede dezir si està en
el cuerpo, ò sino, por algu-
nos instantes. Parecele que
toda junta ha estado en o-
tra region muy diferente de
esta que vimos, adonde se le
muestra otra luz tan diferen-
te de la de acá, que si toda
su vida ella la estuuiera fa-
bricando junto con otras co-
sas, fuera imposible alcan-
çarlas, y acaece que en vn
instante le enseñan tantas
cosas juntas, que en muchos
años que trabajara en orde-
narlas con su imaginacion,
y pensamiento, no pudie-
ra de mil partes la vna. Es-
to no es vision intelectual,
sino imaginacion que se vè
con los ojos del alma, muy
mejor que acá vemos con
los del cuerpo, y sin pala-
bras.

bras se le dè a entèder algunas cosas, digo, q̄ si vè algunos sãtos, los conoce como si los huuiera tratado mucho. Otras vezes jũto cõ las cosas q̄ vè cõ los ojos del alma, por vision intelectual se le representã otras, en especial multitud de Angeles cõ el Señor dellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo, por vn conocimiẽto admirable, q̄ yo no sabrè dezir, se le representa lo q̄ digo, y otras muchas cosas q̄ no son para dezir. Quiẽ passate por ellas q̄ tenga mas habilidad q̄ yo, las sabrà quizà dar a entender, aunque me parecè bien dificultoso. Si esto todo passa citãdo en el cuerpo, ò no, yo no lo sabrè dezir, a lo menos, ni juraria que està en el cuerpo, ni tampoco que està el cuerpo sin alma. Muchas vezes he pensado, si como el Sol que estãdose en el cielo, y sus rayos tienen tanta fuerça, que no mudandose èl de allí, de presto llegan ellos acá: y si asì el alma, y el espíritu (que son vna mesma cosa, como lo es el Sol, y sus rayos) puede quedandose ella en su puesto, con la fuerça del calor q̄

le viene del verdadero Sol de justicia, segun alguna parte superior, salir sobre si mesma. En fin yo do sè lo q̄ digo, lo q̄ es verdad, es, q̄ cõ la presteza q̄ sale la pelota de vn arcabuz quãdo le pñen fuego, se levãta en lo interior vn buelo (q̄ yo no sè otro nombre que le poner) que aunq̄ no haze ruido, haze vn movimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera: y mui fuera de si mesma a todo lo que puedo entender se le muestran grandes cosas, y quando torna a sentirse en si, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra, para en comparacion de las que ha visto que le parecè basura, y desde ahì adelante viene en ella cõ harta pena, y no vè cosa de las que solian parecerle bien, que le haga darse nada della. Parece que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra, adonde ha de ir; como llevaton señas los que embiaron a la tierra de promission, los del pueblo de Israel, para que pasase los trabajos deste camino, sabiendo adonde ha de ir a

desi.

descansar. Aunque cosa que passa tan de presto no os parecerà de mucho provecho, son tan grandes los que dexa en el alma, q̄ sino es quiẽ passa por ello, no sabrà entender su valor. Por donde se ve bien no ser cosa del demonio, que de la propia imaginacion es imposible, ni el demonio podria representar cosas que tanta operacion, paz, y sosiego, y aprovechamiento dexan en el alma: en especial tres cosas muy en subido grado. La primera, conocimiento de la grandeza de Dios, porque mientras mas cosas veremos della, mas se nos dà a entender. La segūda, propio conocimiento, y humildad de ver como cosa tan baxa, en comparaciō del Criador de tantas grādezas, le ha oído ofender, ni oír mirarle. La tercera, tener en muy pocas las cosas de la tierra, sino fueren las que puede aplicar para servicio de tan gran Dios. Estas son las joyas que comienza el esposo a dar a su esposa, y son de tanto valor, que no las porrà a mal recaudo, que así quedan esculpidas en la memoria

estas vistas, q̄ creo es imposible olvidarlas, hasta que las goze para siempre, sino fuesse para gran mal suyo: mas el esposo q̄ se las dà es poderoso para darle gracia, que no las pierda. Pues tornando al animo q̄ es menester, pareceos que es tã liviana cosa, que verdaderamente parece q̄ el alma se aparta del cuerpo, porque ve perder los sentidos, y no entiēde para que. Menester es; que le dè el que da todo lo demas. Diréis que bien pagado va este remor. Así lo digo yo, sea para siempre alabado el que tãto puede dar. Plega a su Magestad que nos dè para que merezcamos servirle. Amen.

Cap. VI. *En que dize vn efecto de la oracion, que està dicho en el capitulo passado, y en que se entenderà que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en sus alabanzas.*

DEstas mercedes tan grādes queda el alma ran deseosa de gozar del todo al que se las haze, que vive con

con harro tormento, aunque fabroso, vnas ansias grandes de morir: y assi con lagrimas muy ordinarias pide a Dios la saque deste destierro. Todo le causa quanto ve en él, enviendose a solas tiene algun alivio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella, no se halla. En fin no acaba esta mariposica de hallar assiento que dure: antes como anda el alma tan tierna del amor, qualquiera ocasion que sea para encender mas este fuego, la haze bollar, y assi en esta morada son muy continos los arrobamientos, sin auer remedio de escusarlos, aunque sea en publico, y luego las persecuciones, y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin remores, no la dexan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial confesores. Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por vna parte (en especial quando está a solas con Dios) por otra anda muy afligida, porque teme si la ha de engañar el demonio, de manera que ofenda a quien tanto ama, que de las murmura-

ciones tiene poca pena, sino es quando el mesmo confessor la aprieta, como si ella pudiesse mas. No haze sino pedir a todos oraciones, y suplicar a su Magestad la lleue por otro camino (porque le dicen que lo haga) porque este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por él tan gran aprouechamiento, que no puede dexar de pensar que le llena, como lee, y oye, y sabe por los mandamientos de Dios el que va al cielo, no lo acaba de desear, aunque quiere, sino dexarse en sus manos. Y aun este nolo poder desear le dà pena, por parecerle que no obedece al confessor, que en obedecer, y no ofender a nuestro Señor le parece está todo su remedio para no ser engañada, y assi no haria vn pecado venial de aduertencia, porque la hiziessen pedaços, a su parecer, y affigese en gran manera, de ver que no se puede escusar de hazer muchos, sin entenderse. Da Dios a estas almas vn deseo tan grande de no le descontentar en cosa ninguna, porque porquillo q sea ni hazer vna imperfe-

cion

ciò, si pudieffe, q̄ por solo esto, aunq̄ no fuesse por mas, querria huir de los hòbres: y ha gran embidia a los q̄ viue, y hà venido en los desiertos; por otra parte se querria meter en mitad del mudo, por ver si pudieffe ser parte para q̄ vn alma alabasse mas a Dios: y si es muger, se aflige del atamamiento que le haze su natural, porque no puede hazer esto, y ha gran embidia a los que tienē libertad para dar voces, publicando quien es este gran Dios de las cauallerias. O pobre mariposilla, atada cō tantas cadenas, que no te dexan bolar lo q̄ querrias: auedla lastima mi Dios, ordenad ya de manera que ella pueda cumplir en algo sus deseos, para vuestra honra, y gloria. No os acordeis de lo poco que merece, y de su baxo natural: poderoso sois vos Señor para que la gran mar se retire, y el gran Iordan, y dexen pasar los hijos de Israel: no la ayais lastima, q̄ con vuestra fortaleza ayudada, puede pasar muchos trabajos. Ella està determinada à ello, y los desea padecer: alargà Señor vuestro poderoso bra

ço, no se le paffe la vida en cosas tan baxas. Parezca se vuestra grandeza en cosa tã femenil, y baxa, para q̄ entendiendo el mundo q̄ no es nada della, os alabè a vos: cues tele lo que le costare, q̄ esso quiere, y dar mil vidas, porq̄ vn alma os alabe vn poquito mas por su causa, si rãtas tuuiera, y las dà por mui biẽ empleadas, y entiende con tanta verdad, que no merece padecer por vos vn mui pequeño trabajo, quanto mas morir. No sè a q̄ proposito he dicho esto hermanas, ni para q̄: no me he entendido. Entendamos q̄ son estos los efectos q̄ quedan destas suspensiones, ò extasi, sin duda ninguna, porq̄ no son deseos q̄ se pasan, sino q̄ estàn en vn ser, y quando se ofrece algo en que mostrarlo, se vè que no era fingido. Porq̄ digo estar en vn ser; algunas vezes se siete el alma couarde (y en las cosas mas baxas) y atemorizada, y con tã poco animo, que no le parece posible tenerle para cosa. Entiendo yo que la dexa el Señor entonces en su natural, para mucho mas biẽ suyo: porque vè entõces, q̄ si para

para algo le ha tenido, ha sido dado de su Magestad, con una claridad que la dexa aniquilada a si, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza, que en cosa tan baxa la ha querido mostrar: mas lo mas ordinario esta, como queda dicho. Vna cosa advertid hermanas, en estos grandes deseos de ver a nuestro Señor, que aprietan tanto algunas vezes, que es menester no ayudar a ellos si no divertiros: si podeis digo, porque en otros que dire adelante, en ninguna manera se puede, como vereis. En estos primeros alguna vez si podran, porque ay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios, y decir lo que decia San Martin, y podrase boluer la consideracion, si mucho aprietan: porque como es (al parecer) deseo de personas muy aprouechadas, ya podria el demonio mouerle, porque pensafemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mi, que no podra poner la quietud, y paz que esta pena da en el alma, sino que sera mouiendo con alguna passion (como se tiene quando por

cosas del siglo tenemos alguna pena) mas quien no tuviere experiencia de lo uno, ni de lo otro, nolo entendera, y pensando es una gran cosa, ayudara quanto pudiere, y hariale gran dano a la salud: porque es continua esta pena, o a lo menos bien ordinaria. Tambien advertid que fuele causar la coplecion flaca, cosas destas penas, en elpecial si son personas tiernas, que por cada cosa lloran, mil vezes las hara entender que lloran por Dios, aunque no sea assi. Y aun puede acacer quando viene una multitud de lagrimas (digo por un tiempo) que a cada palabrera que oia, o pienso de Dios, no se puede resistir de ellas, auerle llegado algun humor al coracon que ayudamas, que el amor que se tiene a Dios, que no parecen de acabar de llorar. Y como tienen entendido que las lagrimas son buenas, no se van a la mano, ni querian hazer otra cosa, y aun ayudan quanto pueden que ellas. Pretende el demonio aqui que se enflaquezcan de manera, que despues, ni puedan tener oracion, ni guardar

su regla. Pareceme q̄ os estoy mirando, como dezis, q̄ que aueis de hazer sin en todo pongo peligro, pues en vna cosa buena, como las lagrimas me parece puede auer engaño? q̄ yo soy la engañada y ya puede ser, mas creed que no hablo sin auer visto q̄le puede auer en algunas personas, aunque no en mí, porq̄ no soy nada tierna (antes tengo vn coraçon tã rezio, que algunas vezes me dà pena: aunque quando el fuego de adentro es grãde, por rezio que sea el coraçon distila como vna alquilara) y bien entenderéis quando vienē las lagrimas de aqui, que son mas confortadoras, y pacificadoras, que no alborotadoras, y pocas vezes hazen mal. El bien es en este engaño (quãdo lo fuere) que serà daño del cuerpo, y no del alma, si ay humildad, y quando no la ay, no serà malo no tener esta sospecha. No pensemos que està todo hecho en llorando mucho, sino echemos mano del obrar, y de las virtudes, que son las que nos han de hazer al caso, y las lagrimas vengan quando Dios las em

biare, no haziendo nosotros diligencias para traerlas. Estas dexaràn esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto miētras menos caso hizieremos dellas, porque es agua que cae del cielo. Mas la que sacamos a fuerça de braço no tiene q̄ ver cō esta, q̄ muchas vezes cauaremos, y quedaremos molidas, y no hallaremos vn charco de agua, quanto mas poço manārial. Por esto hermanas tengo por mejor, que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia, y grandeza, y nuestra baxeza, y denos èl lo que quisiere, si quiera aya agua, si quiera sequedad, el sabe mejor lo que nos conuiene; y con esto andaremos descāsadas, y el demonio no ternà tanto lugar de hazernos trãpantojos. Entre estas cosas penosas, y subrosas juntamente, dà nuestro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos, y oracion estraña, que no sabe entender que es. Porq̄ si os hiziere esta merced le alabeis mucho, y se pays que es cosa que passa, la pongo aqui. Es a mi parecer vna vnion grande de las
poten-

potencias, sino que las dexa
nuestro Señor con libertad,
para que gozen deste gozo,
y a los sentidos lo mesmo,
fin entender lo que gozan,
ni como lo gozan. Parece
esto algarabia, y cierto passia
assi, que es vn gozo rã excessi-
uuo del alma, q̃ no querria
gozarle a solas, sino dezirlo
a todos, para q̃ la ayudasen
a alabar a nuestro Señor, q̃
aqui va todo su mouimien-
to. O que de fiestas haria, y
que de muestras si pudiesse,
para que todos entendiesen
su gozo: parece que se ha
hallado a si, y que con el pa-
dre del hijo prodigo querria
combidar a todos, por ver
su alma en puesto, que no
siente duda de q̃ està en segu-
ridad por entonces.

* Lo que * Y tengo para mi,
dize, que que es cõ razõ, por
el alma en este jubila-
lo no tiene te dudade
q̃ està en tido del alma, y cõ
seguridad tanta paz, que to-
por entõ- do su contento pro-
ces, enri- uoca a alabanças
de lo dela de Dios, no espõ-
seguridad sible darle el de-
ñtine, de monio. Es harto es-
que no es tado con este gran
ñtine del impetu de alegria q̃
lo que si

calle, y pueda dissi-
mular, y no poco
penoso. Esto deuia
sentir S. Francisco,
quando le toparon
les ladrones, que an-
daua por el campo
dando voces, y les
dixo, que era prego-
nero del gran Rey, y otros
Santos que iuan a los desier-
tos, por poder apregonar lo
que san Francisco, estas ala-
banças de su Dios. Yo co-
noci vno, llamado Fray Pe-
dro de Alcantara (que creo
lo es, segun fue su vida) que
hazia esto mesmo, y le te-
nian por loco, los que al-
guna vez le oyeron. O que
buena locura hermanas, si
nos la diese Dios a todas, y
que mercedes os ha hecho
de teneros en parte, que aũ-
que el Señor os haga esta,
y deys muestras della, an-
tes serà para ayudaros, que
no para murmuracion, co-
mo fuera si estuierades en
el mundo, que se vya tan
poco este pregon, que no
es mucho que le noten. O
desventurados tiempos, y
misetable vida en la que
aora vivimos, y dichas
las que les ha caido tan fue-

te, fino
obra, y
mercedde
Dios. Y q̃
lo entien-
da assi,
està claro
por loque
luego aña-
dey dize,

na

na fuerte que esté fuera del. Algunas veces me es particular gozo, quando estando juntas las veo a estas hermanas tenerle tan grande interior, que la que mas puede, mas alabanzas dà a nuestro Señor de verse en el Monasterio, porque se les vè muy claramente, que salen de lo interior del alma. Muchas veces querria hermanas hiziesedes esto, que vna que comiença, despierta a las demas. En que mejor se puede emplear vuestra lengua, quando esteis juntas, que en la alabanza de Dios, pues tenemos tanto porque se las dar! Plega a su Magestad, que muchas vezes os dè esta oracion, pues es tan segura, y gananciosa: que adquirirla no podremos, porque es cosa muy sobrenatural, y acaece durar vn dia, y anda el alma, como vno que ha bebido mucho, mas no tanto, que esté enagenado de los sentidos, o como vn melancolico, que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de vna cosa que se le puso en la imaginacion, ni ay quien le saque della. Harto groseras cõparaciones son

estas, para tan preciosa causa, no mas alcanza otras mi ingenio; porq̃ ello es así, que este gozo la tiene tã olvidada de si, y de todas las cosas, que no adierte, ni acierta a habiar, sino en lo que procede de su gozo, que son alabanzas de Dios. Ayudemos a esta alma, hijas mias, para que queremos tener mas seso: que nos puede dar mayor contento? Y ayudennos todas las criaturas, por todos los siglos de los siglos, Amen, Amen, Amen.

Cap. VII. *Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas a quiẽ Dios haze las mercedes dichas. Dize quan gran yerro es no exercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la Humanidad de nuestro Señor, y Salvador Iesu Christo: y su sacratissima Passion, y vida, y a su gloriosa Madre, y Santos: Es de mucho prouecho.*

Parecerosha hermanas, q̃ estas almas a quien el Señor se comunica tã particularmente (en especial lo podrán

dran pensar las q̄ no huuie-
rē llegado a estas mercedes,
porq̄ si lo han gozado, y es
de Dios, verā lo que yo dirē)
assi que os parecerā que es-
tarā ya tan seguras de que le
han de gozar para siēpre que
no remān que temer, ni que
llorar sus pecados: y serā grā
engaño, porq̄ el dolor de los
pecados crece mas, miētras
mas se recibe de nuestro
Dios. Y tengo yo para mi q̄
hasta que estemos adonde
ninguna cosa puede dar pe-
na, esta no se quitarā. Ver-
dad es, q̄ vnas vezes aprieta
mas q̄ otras: y tābien es de
diferēte manera, porq̄ no se
acuerda esta alma dela pena
q̄ merece por ellos, sino de
como fue tan ingrata a quiē
tanto deue, y a quien tanto
merece ser seruido: porq̄ en
estas grandezas q̄ le comu-
nica, entiēde mucho mas la
de Dios. Espāta se como fue
tan atreuida: llora su poco
respeto: parecele vna cosa tā
defatinada, que no acaba de
lastimarse jamas, quando se
acuerda por cosas tā baxas,
que dexaua vna tan grā Ma-
gestad. Mucho mas se acuer-
da desto, que de las merce-
des que recibe, que siendo tā

grandes, como las dichas, y
las que estā por dezir, pare-
ce que las lleva vn rio cau-
daloso, y las trae a sus tiem-
pos: Esto de los pecados esta
como vn tieno, que siempre
parece q̄ auia en la memo-
ria, y es harto grā Cruz. Yo
sē de vna persona, q̄ dexādo
de querer morirle por ver a
Dios, lo deseaua, por no sen-
tir tan ordinariamēte pena,
de quan desagradecida auia
sido, a quien tanto deuio siē-
pre, y auia de deuer: y assi no
le parecia podiā llegar malda-
des de ninguno a las suyas;
porq̄ entendia q̄ no le auia
a quien tanto huuiesse sufri-
do Dios, y tantas mercedes
huuiesse hecho. En lo q̄ toca
a miedo del infierno, ningun-
no tienen de si hā de perder
a Dios, a vezes aprieta mu-
cho, mas es pocas vezes. To-
do su temor es, no las dexe
Dios de su mano para ofen-
derle, y se vean en estado
tan miserable, como se vie-
ron en algun tiempo, que
de pena, ni gloria propia,
no tienen cuidado: y si de-
sean no estar mucho en Pur-
gatorio, es mas por no es-
tar ausentes de Dios, lo que
alli estuieren, que por las
h penas

penas q̄ han de passar. Yo no ternia por seguro, por fauorecida que vn alma estè de Dios, q̄ se olvidasse de que en algun tiẽpo se vió en miserable estado: porq̄ aunque es cosa penosa, apronecha para muchas. Quizà como yo he sido tan ruin me parece esto, y esta es la causa de traerlo siẽpre en la memoria: las q̄ han sido buenas no ternan q̄ sentir, aunq̄ siẽpre ay quiebras, mientras vivimos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningũ aliuio es pẽsar q̄ tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados, y olvidados, antes aña de a ella ver tanta bõdad, y que se haze merced a quien no merecia, sino infierno. Yo pienso que fue esto vn gran martyrio en S. Pedro, y la Magdalena; porq̄ como tenian el amor tan crecido, y auian recibido tantas mercedes, y tenian entẽdida la grandeza, y Magestad de Dios, seria harto rezio de sufrir, y cõ mui tierno sentimiento. Tãbien os parecerà, que quien goza de cosas tan altas, no ternà meditacion en los mysterios de la sacratissima humanidad de Christo nuestro Se-

ñor, porq̄ se exercita ya todo en amor. Esto es vna cosa q̄ escriui largo en otra parte; que aunque me hã contradicho que no lo euriendo (por que son caminos por donde lleva nuestro Señor, y que quando ya han pasado de los principios, es mejor tratar en cosas de la diuinidad, y huir de las corporeas) a mi no me haràn confessar que es buẽ canimo. Ya puede ser que me engañe, y que digamos todos vna cosa: ma; viyo que me queria engañar el demonio por aqui, y assi estoy tan escarmentada: que pienso, aunque lo aya dicho mas vezes, dezirlos otra vez aqui, porque vays en esto con mucha adueriẽcia: y mirà que oso dezir, que no creais a quien os dixere otra cosa. Procurarẽ darme mas a entender, que hize en otra parte; porque por ventura si alguno lo hã escrito, como lo dixo, si mas se alargara en declararlo dezia bien, y dezirlo assi por junto a las que no entendemos tanto, puede hazer mucho mal. Tambien les parecerà a algunas almas, que no pueden pensar en la passion, pues

pues menos podrán en la sacratísima Virgen; ni en la vida de los santos, que tan gran prouecho, y aliêto nos dà su memoria. Yo no puedo entender en que piensan, apartados de todo lo corporeo, porque para espíritus Angelicos es estar siempre abrasados en amor, q̃ no para los que vivimos en cuerpo mortal, que es menester trate, y piense, y se acompañe de los que teniendole hizieron tan grandes hazañas por Dios, quãto mas apartarse de industria de todo nuestro bien, y remedio, q̃ es la sacratísima humanidad de nuestro Señor Iesu Christo: y no puedo creer q̃ lo hazē, sino q̃ no se entienden, y así hará daño a sí, y a los otros. A lo menos yo les aseguro q̃ no entren a estas dos moradas postreras; porq̃ si pierden la guía, que es el buen Iesus, no acertaran el camino: harro serà, si están en las demas con seguridad. Porq̃ el mesmo Señor dize que es camino, y luz, que no puede nadie ir al Padre, sino por el, y quien ve a mi, ve a mi Padre. Diràn que se dà otro sentido a estas palabras. Yo no

sè essotros sentidos; con este que siempre siente mi alma ser verdad, me ha ido muy bien. Ay algunas almas, y sō hartas, las que lo han tratado conmigo, q̃ como el Señor las llega a dar contēplacion perfecta, querrianse siēpre estar allí, y no puede ser; mas quedan con esta merced del Señor de manera, q̃ despues no pueden discurrir en los mysterios de la Pasion, y de la vida de Christo como antes. Y no sè que es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion; creo deue ser la causa, q̃ como en la meditacion es todo buscar a Dios, como vna vez se halla, y queda el alma acostumbrada por obra de la voluntad a tornarle a buscar, no quiere cansarse con el entendimiento. Y tambien me parece, que como la voluntad està ya encendida, no quiere esta potēcia generosa aprouecharse de esto: si pudiesse, y no haze mal; mas serà imposible (en especial hasta que llegue a estas postreras moradas) y perderà tiempo, porque mu

h 2 chas

chas vezes ha menester ser ayudada del entendimiento para encenderse la volūtat. Y notad hermanas este punto, que es importante, y assi le quiero declarar mas. Està el alma deseando emplearse toda en amor, y querria no entender en otra cosa, mas no podrà aunq̃ quiera: porque aunque la voluntad no està muerta, està amortiguado el fuego, q̃ la suele hazer quemar: y es menester quien lo sople para echar calor de sí. Seria bueno q̃ se esruuiesse el alma con esta seguridad, esperàdo fuego del cielo, que quemasse este sacrificio, que està haziendo de sí a Dios, como hizo nuestro Padre Elias? no por cierto: No es bien esperar milagros, el Señor los haze quando es seruido por esta alma (como queda dicho, y se dirà adelante) mas quiere su Magestad q̃ nos tégamos por tã ruines; q̃ no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudieremos. Y tengo para mí, que hasta que muramos (por subida oracion q̃ aya) es menester esto. Verdades, que aquí mete el Señor en la sep-

tima morada, es muy pocas vezes, ò casi nunca las que ha menester hazer esta diligencia, por la razon que en ella dirè (si me acordare) mas es muy continuo no le a partar de andar con Christo nuestro Señor, con vna manera admittible, a dōde diuino y humano junto, es siempre su cōpañia. Assi que quando no ay encendido el fuego dicho en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester q̃ la busquemos, que esto quiere su Magestad (como lo hazia el Esposo en los Cantares) y que preguntemos a las criaturas quien las hizo, como hizo San Agustín, creo en sus Meditaciones, ò Confesiones, y no nos estemos bouos, perdiendo tiempo en esperar. Lo q̃ vna vez se nos diò (quizà a los principios) podra ser que no le dè el Señor en vn año, ni aun en muchos: su Magestad sabe el porque, nosotras no lo hemos de querer saber, ni ay para q̃. Pues sabemos el camino como hemos de contentar a Dios, por los mādamiētos y cōsejos, en esto andemos muy diligētes, y en pensar su vida, y muer-

te,

te, y lo mucho que le debemos, lo demas venga quando el Señor fuere seruido. Aqui viene el responder, q̄ no pueden detenerse en estas cosas: y por lo q̄ tengo dicho, quizá ternan razón en alguna manera. Ya sabeis, que discurrir con el entendimiento es vno, y representar la memoria al entendimiento es otro. Dezis quizá q̄ no me entendeis, verdaderamente podrá ser que no lo entienda yo para saberlo dezir, mas diré lo q̄ supiere. Llamó yo meditació, discurrir con el entendimiento desta manera. Començamos a pensar en la merced que nos hizo Dios, en darnos a su vnico Hijo, y no paramos alli, sino vamos adelante a los mysterios de toda su gloriosa vida: ó començamos en la oracion del huerto, y no para el entendimiento, hasta q̄ está puesto en la Cruz: ó tomamos vn passio de la Passion, digamos con el predimiento, y andamos en este misterio considerando por menudo las cosas que ay que pensar en él, y que sentir, assi de la traycion de Iudas, como de la huida de los

Apostoles, y todo lo demas, y es admirable, y muy meritoria oracion. Esta es la que digo, que ternan razón de dezir, que no pueden tener las que han llegado a llevarlas Dios a cosas sobre naturales, y aperfecta contemplacion, el porque (como he dicho) no lo sé, ni la causa: mas lo mas ordinario no podran. Mas no ternan razón ninguna, si dize, que no puede detenerse en estos misterios, y traerlos presentes muchas vezes, en especial quando los celebra la Iglesia Catolica: ni es posible que pierda memoria el alma que ha recibido tanto de Dios de muestras de amor tan preciosas, porque son vivas centellas, para encenderla mas en el que tiene a nuestro Señor, sino que no se entiende: porque entiende el alma estos misterios por manera mas perfecta: y es, que se los representa el entendimiento, y estampanse en la memoria de manera, que de solo ver al Señor caydo con aquel espantoso sudor, aquello le bastaua para no solo vna hora, sino muchos dias.

Mirádo cō una senzilla vista quien es, y quā ingratos hemos sido a tā grā pena: luego acude la voluntad, aunq̃ no sea con ternura, a desear servir en algo tā grā merced, y a desear padecer algo por quiē tanto padecio por el, y otras cosas semejantes en q̃ ocupa la memoria, y el entē dimiēto. Y creo, q̃ por esta razon no puede pasar a discurrir mas en la pasiō, y esto le haze parecer, no puede pēsar en ella. Y si esto no haze, es biē q̃ lo procure hazer, q̃ yo sē q̃ no lo impedirá la mui subida oracion, y no tēgo por bueno, q̃ no se exercite en esto muchas vezes. Si de aqui la suspendiere el Señor, mui en hora buena, q̃ aunq̃ no quiera la hará dexar en lo q̃ está: y tengo por mui cierto, q̃ no es, estoruo esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo bien: lo que no sería si mucho trabajasse en el discurrir que dixe al principio: y tengo para mi q̃ no podrá quien ha llegado a mas. Ya puede ser que si, por muchos caminos lleva Dios las almas, mas no se cōdenē las que no pudieren ir por el, ni las juzguen inhabilitadas pa-

ra gozar de tan grandes bienes como están enherrados en los misterios de nuestro bien Iesu Christo: ni nadie me hará entender (sea quan espiritual quisiere) irá bien por aqui. Ay vnos principios, y aun medios, q̃ tienen algunas almas, que como comiençan a llegar a oraciō de quietud, y a gustar de los regalos y gustos, que dà el Señor, pareces es mui gran cosa estar allí siēpre gustando. Pues creāme, y no se embeuan tanto (como ya he dicho en otra parte) q̃ es larga la vida, y ay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar a nuestro dechado Christo como los pasó, yaū a sus Apostoles, y santos para llevarlos cō perfecciō. Es mui buena cōpañia el buen Iesus, para no nos apartar de ella, y su sacratissima Madre, y gusta mucha mucho de q̃ nos dolamos de sus penas, aunq̃ dexemos nuestro contento, y gusto algunas vezes. Quāto mas hijas, q̃ no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no aya tiempo para todo: y la que dixere que es en vn ser, ternialo yo por sospechoso (digo la que nunca

nũca puede hazer lo q̄ queda dicho) y afsi lo teneð , y procurad salir de effe engaño, defembueros cõ todas vuestras fuerças y fino basta rē, dezirlo a la Priora, para q̄ os dē vn officio de tanto cuidado, q̄ quite effe peligro , q̄ a lo menos para el feso, y ca beça es mui grãde, si durasse mucho tiēpo. Crcõ, q̄ queda dado a entender lo q̄ conuie ne por espirituales q̄ sean, no huir tanto de cosas corporales, q̄ les pazezca aũ haze da ño la humanidad sacratissi ma. Alegan lo que el Señor dixo a sus discipulos, q̄ conuenia que el se fuesse. Yo no puedo sufrir effo. Aofadas q̄ no lo dixo a su Madre bendita, porq̄ estaua firme en la Fè, que sabia que era Dios, y hombre, y aunque le amaua mas que ellos, era con tanta perfecciõ, que antes le ayu daua. No denian estar entõ ces los Apostoles tan firmes en la Eè, como despues estu uieron, y tenemos razon de estar nosotros aora. Yo os digo hujas, que le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir a hazer perder la deuocion con el santissimo Sacramento.

El engaño que me parecio a mi que lleuaua, no llegò a tanto cõmo effo, sino a no gustar de pensar en nuestro Señor Iesu Christo tanto, si no andarme en aquel embeuecimiento aguardando a quel regalo: y vi claramente que iva mal, porq̄ como no podia ser tenerle siempre, andaua el pensamiento de aqui para alli, y el alma me parece como vn aue rebolando, q̄ no halla adonde parar, y perdiendo harto tiempo, y no aprouechando en las virtudes, ni medrando en la oracion. Y no entendia la causa, ni la entendiera a mi parecer, porque me parecia era aquello muy acertado, hasta que tratando la oraciõ que lleuaua con vna persona sierva de Dios, me auisò. Despues vi claro quan errada iva, y nunca me acaba de pesar de que aya auido ningun tiempo que yo careciesse de entender, que se podia mal ganar con tan gran perdida: y quando pudiera, no quiero ningun bien, sino adquirirlo por quien nos vinieron todos los bienes: Sea para siempre alabado, Amen.

Cap. VIII. *Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y dà algunos auisos. Dize los efectos q haze quando es verdadera. Encarga el secreto destas mercedes.*

PARA que mas claro veais hermanas, q es assi lo que os he dicho, y que mientras mas adelante va vn alma, mas acõpañada es deste buẽ Iesus, serà biẽ que tratemos de como quando su Magestad quiere, no podemos sino andar siempre con el. Y verseha claro por las maneras, y modos con que su Magestad se nos comunica, y nos muestra el amor q nos tiene, con algunos aparecimientos, y visiones tan admirables, que por si alguna merced destas os hiziere, no andeis espantadas, las quiero dezir, si el Señor fuere seruido que acierte, para que le alabemos (aũ que no sean hechas a nosotras) de que se quiere assi comunicar con vna criatura, siendo de tanta Magestad. Acaece estando el alma descuidada de recibir esta merced (ni auer jamas pensado merecerla) q siente cabe si a Iesu Christo nuestro Señor,

aunque no lo ve cõ los ojos del cuerpo, ni del alma. Esta llaman vision intelectual, no sè yo porque via. Sè vna persona a quien le hizo Dios esta merced (cõ otras que dirè adelãte) fatigada en los principios, porque no podia entender q cosa era, pues no la via, y entendia ser ser cierto Christo nuestro Señor el q se le mostraua de aquella suerte, que no podia dudar que estaua alli: mas si aquella vision era de Dios, ò no, aunque traia consigo grandes efectos para entender que lo era, toda via andaua cõ miedo: y ella jamas auia oydo vision intelectual, ni pensò la auia, mas entendia claro que era este Señor el que la hablaua muchas vezes, de la manera que queda dicho, porque hasta que la hizo esta merced, nunca sabia quiẽ la hablaua, aunque entendia las palabras. Sè que estando temerosa desta vision (porque no es como las imaginarias que pasan de presto, sino que dura muchos dias, y aun mas que vn año alguna vez) se fue a su Confessor bien fatigada, y el la dixo, que sino veia nada, como sabia

bia que era nuestro Señor? Que le dixesse que rostro tenia. Ella respondió, q̄ no sabía, ni veia rostro, ni podia dezir mas de lo dicho; q̄ lo q̄ sabía era, q̄ era el que la hablaa, y que no era antojo. Y aunq̄ la ponian hartos temores, toda via muchas vezes no podia dudar; en especial quando la decia: no ayas miedo, q̄ yo soy, tenían tãta fuerza estas palabras, que no lo podia dudar por entonces, y quedaua mui esforcada, y alegre con tan buena compania, que sentia serle mui favorable, para andar con vna ordinaria memoria de Dios, y vn cuidado grande no hazer cosa que le desagradasse: porque le parecia la estaua siempre mirando, y cada vez q̄ queria tratar cõ su Magestad en oracion, y aun sin ella, le parecia estar tan cerca q̄ no podia dexar de oirla, aunq̄ el entēder las palabras no era quando ella queria, si no a deshora, quando era menester. Sentia q̄ andaua al lado derecho, mas no con estos sentidos, que podemos sentir que està cabe nos otros vna persona: porq̄ es por otra via mas delicada, q̄ no se

sabe dezir, mas es tã cierto, y mucho mas. Porq̄ acã ya se podria antojar, mas en esto no, q̄ viene cõ grandes ganancias, y efectos interiores, q̄ no los podria auer si fuese melancolia, ni tã poco el demonio haria tãto bien, ni andaria el alma cõ tãta paz, y con tã continos deseos de contentar a Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no la llega a èl, y despues en tedio claro no ser demonio, porq̄ se iba mas dado a entēder. Con todo sè yo que andaua a ratos harto temerosa, otros cõ grandissima confusiō, q̄ no sabía por donde le auia venido tãto biē. Eramos tã vna cosa ella, y yo, que no passaua cosa por su alma, q̄ yo estuuiese ignorate della, y asì puedo ser buen testigo, y me podeys creer ser verdad lo q̄ en esto os dixere. Es merced del Señor que trae gran confusion consigo, y humildad: quando fuese del demonio, todo seria al contrario. Y como es cosa q̄ notablemente se entienda ser dada de Dios (que no bastaria industria humana para poderse asì sentir) en ninguna manera puede pensarse

pensar quiẽ lo tiene , que es biẽ suyo, sino dado de la mano de Dios. Y aunque me parece es mayor merced alguna de las q̃ quedan dichas, ella trae cõsigo vn particular conocimiento de Dios, y de esta cõpañia tan continua na ce vn amor ternissimo con su Magestad , y vnos deseos mayores de los que quedan dichos de entregarse toda en su seruicio, y vna limpieza de conciẽcia grande: porque haze aduertir a todo la presencia que trae cabe si. Porq̃ aunque ya sabemos q̃ lo està Dios a todo lo q̃ hazemos , es nuestro natural tal, q̃ se descuida en pẽsarle, lo que no se puede descuidar acà, que la despierta el Señor q̃ està cabe ella. Y aũ para las mercedes q̃ quedan dichas , como anda el alma casi continuo con vn actual amor al que veo , ò entiẽde estar cabe si, son mui mas ordinarias. En fin en la ganancia del alma se vè ser grandissima merced, y mui mucho de preciar , y agradecer al Señor q̃ le la dà tã sin poderlo merecer, y por ningun tesoro, ni deleyre dela tierra la trocaria. Y asì quando el

Señor es seruido q̃ se le quite, queda con gran soledad, mas todas las diligẽcias posibles q̃ pusiẽsse para tornar a tener aquella cõpañia aprouechã poco, q̃ la dà el Señor quãdo quiere, y no se puede adquirir. Algunas vezes tã bien es de algũ santo, y es tã bien de gran prouecho. Direis q̃ si no se vè , q̃ como se entiende q̃ es Christo, ò quãdo es santo, ò su Madre gloriosa ? Eſto no lo sabrà el alma dezir, ni puede entender como lo entiende, sino que lo sabe con vna grandissima certidumbre. Quando habla el Señor, mas facil parece, mas el santo que no habla (sino parece le pone el Señor alli por ayuda de aquel alma, y cõpañia) es mas de marauillar. Asì son otras cosas espirituales , q̃ no se saben dezir, mas entiende se por ellas , quan baxo es nuestro natural, para entender las grandezas de Dios, pues a estas no somos capaces, sino cõ admiraciõ, y alabancas a su Magestad , passe a quien se las diere: y asì le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced q̃ se haze a todos , hase mu-

mucho de estimar, y procurar hazer mayores seruicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios a ellos. De aqui viene no se tener por esso en mas, y parecerle q es la q me nos sirue a Dios de quantas ay en la tierra; porque le parece esta mas obligada a ello, y qualquier falta que haze le atrauiesca las entrañas, y con muy gran razon. Estos efectos conque anda el alma, podra aduertir qualquiera de vosotras, a quien el Señor lleuare por este camino, para entender que no es engaño, ni tampoco antojo; porque (como he dicho) no tengo por posible durar tanto siendo antojo, ni siendo demonio, ni hazer tan notable prouecho al alma trayendola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede, aunque quiera, cosa tan mala, hazer tanto bien, que luego avria vnos humos de propia estima, y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tan asida de Dios, y ocupado su pensamiẽto en el, hariale tanto enojo, que aunq lo intentasse, no tornariamus chas vezes. Y es Dios tan

fiel, que no permitirà darle tanta mano con alma que no pretende otra cosa, sino agradar a su Magestad, y poner la vida por su honra y gloria, sino q luego ordenarà como sea desengañada. Mi tema es, y serà, q como el alma ande de la manera q aqui se ha dicho, q la dexan estas mercedes de Dios, q su Magestad la facarà cõ ganancia si permite alguna vez se le atreua el demonio, y q el quedará corrido. Por esso hijas, si alguna fuere por este camino, no andeis asombradas: bien es q aya temor, y andemos con mas auiso, ni tampoco confiadas, que por ser tan fauorecidas os podeis mas descuydar, que esto será señal no ser de Dios, sino os vieren con los efectos que quedan dichos. Es bien que a los principios lo comuniqueis debaxo de confesion con vn muy buen letrado (que son los que nos han de dar luz) o si huuiere vna persona muy espiritual: y si no lo es, mejor es muy letrado, si le huuiere, cõ el vno, y con el otro: y si os dixeren q es antojo, no se os dẽ nada, que el antojo poco mal, ni
bien

biē puede hazer a vuestra alma, encomēdaos a la diuina Magestad q̄ no cōfūta seais engañada. Si os dixerē q̄ es demonio, serà mas trabajo, aunq̄ no lo dirà si es buē letrado, y ay los cfetos q̄ quedā dichos: mas quādo lo diga, yo sè q̄ el mesmo Señor q̄ anda cō vos os cōsolatà, y asseguatà, y a èl le irà dādo luz para q̄ os la dè. Si es persona, q̄ aunq̄ tiene oraciō no la ha llenado el Señor por este camino, luego se espantatà, y lo cōdenatà: por esto os aconsejo q̄ sea mui letrado, y si se hallare tãbien, espiritual; y la Priora dè licencia para ello: porq̄ aunq̄ vaya segura el alma por ver su buena vida, estarà obligada la Priora q̄ se comunique, para q̄ andè cōseguridad entrābas. Y tratādo cō estas personas quietese, y no ande mas dando parte dello, q̄ algunas vezes sin auer de que temer, pone el demonio temores ra demasados, q̄ fuerzan al alma a no se contentar de vna vez, en especial si el Confesor es de poca experiencia, y le vè medroso, y èl mesmo la haze andar comunicādo, vienesse a publicar lo q̄ auia

de estar mui seciere, y a ser esta alma perseguida, y atormentada, porq̄ quando piensa estā secreto, lo vè publico, y de aqui suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder para la Orden, segū andan estos tiempos. Así, que es menester grande auiso en esto, y a las Prioras lo encomiendo mucho, y q̄ no piensen q̄ por tener vna hermana cosas semejātes, es mejor que las otras. Lleua el Señor a cada vna como vè q̄ es menester. Aparejo es para venir a ser mui sierva de Dios si se ayuda, mas a las vezes lleua Dios alas mas flacas por este camino, y no ay en esto porq̄ apronar, nicō denar, sino mirar a las virtudes, y a quiē cō mas mortificaciō, y humildad, y limpieza de conciencia sirue a N. Señor, q̄ essa serà la mas santa, aunq̄ con certidūbre poco se puede saber acà, hasta que el verdadero luez dè a cada vno lo que merece. Allà nos espantaremos de ver quan diferente es su juicio de lo que acà podemos entender. Sea para siempre alabado. Amen.

Cap.

Cap. IX. *Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y avisa mucho se guarden de sear ir por este camino. Da para ella razones: es de mucho prouecho.*

A Ora vengamos a las visiones imaginarias, q̄ dicen, son adōde puede entremeterse el demonio masque en las dichas, y así deue ser, mas quādo son de nuestro Señor, en alguna manera me parecen mas prouechosas, porq̄ son mas conformes a nuestro natural; saluo las q̄ el Señor dà a entender en la postrera morada, q̄ a estas no llegan ningunas. Pues miremos aora (como os he dicho en el capitulo pasado, que està este Señor) q̄ es como si en vna pieza de ora tuuiessemos vn piedra de grā valor, y virtud preciosissima; sabemos. certissimo q̄ està alli, aunque nunca la hemos visto, mas las virtudes de la piedra no nos dexan de aprouchar si la traemos con nosotros: que por experiencia tenemos nos han sanado de algunas enfermedades para q̄ es apropiada: mas no la osa-

mos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos; porque la manera de abritle solo la sabe cuya es la joya, y aunque nos la prestò para q̄ nos aprouechassemos della, èl se quedò con la llave, como cosa suya, y abrirà quando nos la quisiere mostrar, y aun la tomarà quando le parezca, como lo haze. Pues digamos aora, que quiere alguna vez abrirla de presto, por hazer biē a quiē la ha prestado: claro està q̄ le serà despues muy mayor contento: quando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y así quedará mas esculpida en su memoria. Pues así acontece acá, quando nuestro Señor es seruido de regalar mas a esta alma, nuestrale claramēte su sacratissima humanidad de la manera que quiere, como andaua en el mundo, ò como despues de relucitado. Y aunque es con tanta presteza que la podriamos comparar a la de vn relampago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imagen gloriosissima, que tēgo por imposible quitarse della, hasta que la vea dōde para sin fin la puede gozar.

zar. Aunq̃ digo ïmagen , en-
 tiendese no es pintada al pa-
 recer de quiẽ la vè, sino ver-
 daderamẽte viua, y algunas
 vezes està hablando cõ el al-
 ma, y mostrãdola grãdes se-
 cretos. Mas auis de enten-
 der, q̃ aunque en esto se detẽ
 ga algũ espacio, no se puede
 mirar mas q̃ al Sol, y asì es-
 ta vista siempre passa mui de
 presto, y no porq̃ su resplan-
 dor dà pena como el del Sol
 a la vista interior, q̃ es la que
 vè todo esto (que quando es
 con la vista exterior no sabrẽ
 dezir della ninguna cosa,
 porque esta persona que he
 dicho de quiẽ tan perticular-
 mente puedo hablar, no auia
 passado por ello, y de lo que
 no ay experiencia, mal se
 puede dar razon cierta,) por
 que su resplandor es como
 vna luz infusa, y de vn Sol
 cubierto de vna cosa tan del-
 gada como vn diamante, si
 se pudiesse labrar. Como
 vna olanda parece la vestidu-
 ra, y casi todas las vezes que
 Dios haze esta merced al al-
 ma, se queda en arrobamien-
 to, que no puede su baxeza
 sufrir tan espantosa vista.
 Digo espantosa, porque cõ-
 ter la mas hermosa, y de ma-

yor deleyte, que podria vna
 persona imaginar, aunq̃ vi-
 uiesse mil años, y trabajasse
 en pẽsarlo; porq̃ va mui ade-
 lante de quãto cabe en nues-
 tra imaginacion, ni entendi-
 miento: es su presençia de tã
 gran Magestad, que causa
 tan gran espãto al alma, que
 no es menester aqui pregun-
 tar quien es, ni que se lo ayã
 dicho, que se dà bien a co-
 nocer, que es Señor del cie-
 lo, y de la tierra; lo que no
 haràn los Reyes della, que
 por si mismos bien en poco
 se ternàn, sino va junto con
 ellos su pompa Real, ò lo
 dicen. O Señor, como os des-
 conocemos los Christianos,
 que serà aquel dia quando
 nos vengais a juzgar? pues
 viniendo aqui tan de amifi-
 tad a tratar con vuestra Es-
 posa, pone miraros tanto te-
 mor? O hijas, que serà quãdo
 cõ tan rigurosa voz dixere:
 Id malditos de mi Padre?
 Quedenos aora esto en la me-
 moria desta merced que ha-
 ze Dios al alma, que no se-
 rà poco bien, pues San Ge-
 ronimo con ser santo, no la
 apartaua de la suya, y asì no
 se nos harà nada quanto a-
 qui padecieremos en el rigor
 de

de la religion. Que aguardamos, pues quando mucho durare es vn momēto, comparado con aquella eternidad? Yo os digo de verdad, q̄ con quan ruin soy, no he tenido miedo de los tormētos del infierno que fuesen nada, en comparacion de quando me acordaua que auian los cōdenados de ver ayrados estos ojos tan hermosos y māsos, y benignos del Señor, q̄ no parece lo podria sufrir mi coraçon: y esto ha sido toda mi vida: quāto mas lo temerā la persona a quiē assi se le ha representado, pues es tāto el sentimiento q̄ le dexa sin sentir. Esta deue ser la causa de quedar cō suspensio, q̄ ayuda el Señor a su flaqueza, conq̄ se junte con su grandeza en esta tan sabida comunicacion con Dios. Quando pudiere el alma estar con mucho espacio mirando a este Señor, yo no creo que serā vision, sino alguna vehemente consideracion, fabricada en la imaginacion, alguna figura serā como cosa muerta en comparaciō de estotra. Acacce a algunas personas (y sē q̄ es verdad, q̄ lo han tratado conmigo, y

no tres, o quatro, sino muchas) ser de tan flaca imaginacion, ò el entendimiento tan eficaz, ò no sē q̄ es, que se embuen de manera en la imaginacion, q̄ todo lo que piensan dicen claramente q̄ lo ven, segun les parece: aun que si huuiessen visto la verdadera vision, entenderian, muy sin quedarles duda, el engaño: porq̄ van ellas mismas cōponiendo lo q̄ vē cō su imaginacion, y no haze despues ningun efeto, sino que se quedan frias, mucho mas que si viesen vna imagen deuota. Es cosa muy entendida nofer, para hazer caso dello: y assi se oluida mas que cosa soñada. En lo que tratamos, no es assi, sino estando el alma muy lexos de que ha de ver cosa, ni pasarle por pensamiento, de presto se le representā muy por junto, y rebuelue todas las potencias y sentidos, con vn gran temor, y alboroto, para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Assi como quando fue derrocado S. Pablo, vino aquella tēpestad, y alboroto en el cielo, assi acacce en este mundo interior, hazese gran movimiento.

miento, y en vn puto queda todo sossegado, y esta alma tã enseñada de tã grãdes verdades, que no ha menester otro maestro. Que la verdadera sabiduria sin trabajo suyo la ha quitado la torpeza, y dura con vna certidumbre el alma, de que esta merced es de Dios, algun espacio de tiempo. Aunque mas la dixessen lo contrario, entonces no la podrian poner temor de que puede auer engaño, despues poniendole el Confessor la dexa Dios, para que ande vacilando en q̃ por sus pecados seria possible: mas no creyẽdo sino (como he dicho en otras) la manera de tentaciones en cosas de la Fè que puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma de estar firme en ella, antes si mas la combate, queda con mas certeza de que el demonio no la podría dexar con tantos bienes, como ello es. Afsi, que no puede tanto en lo interior del alma, podralo representar, mas no con esta verdad, y Magestad, y operaciones. Como los Confesores no pueden ver esto, ni por ventura a quien Dios haze esta

merced saberselo dezir, temen, y con mucha razon; y afsi es menester ir cõ auiso, hasta aguardar tiẽpo del fruto que hazen estas operaciones, y ir poco a poco mirando la humildad cõ que dexa al alma, y le fortaleza en la virtud, q̃ si es demonio presto darà seña, y le cogerà en mil mentiras. Si el Confessor tiene experiencia, y ha passado por estas cosas, poco tiempo ha menester para entenderlo, que luego en la relacion verà si es Dios, ò imaginacion, ò demonio: en especial si le ha dado su Magestad donde conocer el piritus, que si este tiene, y letras, aunque no tenga experiencia, lo conocerà mas biẽ. Lo que es mucho menester hermanas, es, que andeis cõ gran llaneza, y verdad con el Confessor. No digo el dezir los pecados, que esso claro està, sino en contar la oracion, porque sino ay esto, no asseguro q̃ vays bien, ni que es Dios el que os enseña, que es muy amigo que al que està en su lugar se trate con la verdad, y claridad que consigo mesmo, deseando entienda todos sus pensamientos.

la miéto por pequeños que seá, quanto mas las obras. Y cō esto no andeis turbadas, ni inquietas, q̄ aunq̄ no fuesse Dios, si teneis humilad, y buena conciencia, no os dañará, q̄ sabe su Magestad sacar de los males, bienes, y q̄ por el camino que el demonio os queria hazer perder, ganareis mas: pensando que os haze tan grandes mercedes, os esforçareys a contentarle mejor, y andar siempre ocupada la memoria en su figura: como dezia vn gran letrado, q̄ el demonio es gran pintor, y si se la mostrasse mui al viuo del Señor, que no le pesaria, para con ella auuar la deuocion, y hazer al demonio guerra cō sus mesmas armas. Que aunque vn pintor sea muy malo, no por esso se ha de dexar de reuerenciar la imagē, que haze, si es de todo nuestro bien. Pareciale muy mal lo que algunos aconsejan, que den higas quando así viesse alguna vision, porque dezia, que adonde quiera que veamos pintado a nuestro Rey, le deuemos de reuerenciar, y veo que tiene razon, porque aun acá se sen-

tirá, si supiesse vna persona q̄ quiere bien a otra; que hazia semejantes vituperios a su retrato. Pues quanto mas es razon, que siempre se tenga respeto adonde vieremos vn Crucifixo, ò qualquier retrato de nuestro Emperador? Aunque he escrito esto en otra parte, me holgué de ponerlo aquí, porque vi que vna persona anduuo afligida, que la mandauan tomar este remedio, no se quien le inuentò, tan para atormentar a quien no pudiese hazer menos de obedecer, si el Confessor le dà este consejo, pareciéndole va perdida sino lo haze. El mio es, que aunque os le den, le digais esta razon con humildad, y no lo tomeys: en estremo me quadratò las buenas que medio quien me lo dixo en este caso. Vna gran ganancia saca el alma desta merced del Señor, que es quando piensa en el, ò en su vida, y passion, acordarse de su mansísimo, y hermoso rostro, que es grandísimo consuelo, como acá nos le daría mayor auer visto vna persona q̄ nos haze mucho bien, que si nunca la huui-

i

mos

mos conocido. Yo os digo q̄ haze harto provecho tan sabrosa memoria: otros bienes trae consigo, mas como tengo dicho tanto de los efectos, que causan estas cosas, y se ha de dezir mas, no pasare de aqui sin avisaros mucho, q̄ quando sabeis q̄ Dios haze estas mercedes a las almas, jamas le supliqueys, ni deseais q̄ os lleue por este camino, q̄ aunque os parezca muy bueno, y q̄ se ha de tener en mucho, no conuiene por algunas razones. La primera, porq̄ es falta de humildad querer vos se os dè lo q̄ nunca merecistes, y assi creo que no ternà mucha quien lo desear: porque assi como vn baxo labrador està lejos de desear ser Rey, pareciendole imposible, porque no lo merece, assi lo està el humilde de cosas semejantes. Y creo yo que nunca se daràn sino al que lo fuere, porque primero dà el Señor vn conocimiento propio, que haze estas mercedes. Pues como entenderà con verdad que se la haze muy grande en no tenerla en el infierno quien tiene tales pensamientos? La segun-

da, porque està muy cierto ser engañada, è muy apeligro, porque no ha menester el demonio mas de ver vna puerta pequeña abierta, para hazernos mil trampantojos. La tercera, la misma imaginacion, quando ay vn gran deseo, y la misma persona se haze entender que vè aquello que desea, y lo oye, como los que andan cõ gana de vna cosa entre dia, y pensando mucho en ella, acaece venirla a soñar. La quarta, es muy gran atreuimiento, que quereis escoger camino, no sabiendo el que os conuiene mas, sino dexar al Señor que os conoce, que os lleue por el camino que mas fuere seruido. La quinta, pensais que son pocos los trabajos que padecen a los que el Señor haze estas mercedes, son grandísimos, y de muchas maneras. Que sabeis vos si feríades para sufrirlos? La sexta, si por lo mismo q̄ pensais ganar perdereys, como hizo Saúl por ser Rey. En fin hermanas, sin estas ay otras, y creedme, que es lo mas seguro no querer sino la voluntad de Dios: pongamonos en sus manos que

que nos ama mucho , y no podremos errar , si con determinada voluntad , estamos siempre en esto. Y aueys de advertir, que por recibir muchas mercedes de estas, no se merece mas gloria, porque antes quedá mas obligadas a servir. En lo que es mas merecer no nos lo quita el Señor, pues está en nuestra mano: y así ay muchas personas santas, que jamas supieron que cosa es recibir vna destas mercedes, y otras que las reciben: que no lo son. Y no penséis que es continuo, antes por vna vez que las haze el Señor, son muchos los trabajos, y así el alma no se acuerda, si las ha de recibir mas, sino como las servir. Verdad es, que deue de ser gran ayuda para tener las virtudes en mas subida perfeccion, mas el que las tuuiere conauerlas ganado a costa de su trabajo, mucho mas merecerá. Yo sé de vna persona a quien el Señor auia hecho estas mercedes, y de dos: la vna era hombre, que estauan tan desconfiados de servir a su Magestad a su costa, sin estos grandes regalos, y

tan ansiosas por padecer, que se quexauan a nuestro Señor porque se los dana, y si pudieren no recibirlos, lo escusaràn. Digo regalos no destas visiones (que en fin ven la gran ganancia, y son mucho de estimar) sino los que dà el Señor en la contemplacion. Verdad es, que tambien son estos desos sobrenaturales (a mi parecer) y de almas muy enamoradas, que querrian viese el Señor, que no le siruen por sueldo, y así jamas se les acuerda que han de recibir gloria por cosa, para esforçarse mas por esso a servir, sino de contentar al amor, que es su natural obrar siempre de mil maneras. Si pudiesse, querria buscar inuenciones para confirmarse en el alma, y si fuesse menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, Amen: Que abaxandose a comunicar cõ tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

* *

*

i 2

Cap.

Cap.X. *Dize de otras mercedes que haze Dios al alma, por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas.*

DE muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones: algunas; quando està afligida; otras, quando le ha de venir algun trabajo grande; otras, por regalarle su Magestad con ella, y regalarla. No ay paraque particularizar mas cada cosa, pues el intèro no es sino dar a entender cada vna de las diferencias que ay en este camino, hasta adonde yo entendiere, para que entendays hermanas, de la manera que son, y los efectos que dexan, porque no se nos antoje que cada imaginacion es vision, y porque quando lo sea, entendiendo q̄ es posible, no andeys alborotadas, ni afligidas: que gaza mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver inquieta vn alma, porque vè que le es estorno para emplearse roda en amar, y alabar a Dios. Por otras maneras se comunica su Magestad, harto mas subidas, y

menos peligrosas, porque el demonio no las podrà contrahazer, a lo que yo creo, y assi se pueden dezir mal, por ser cosa muy oculta, que las imaginarias pueden ser mas dar a entender. Acaece quando el Señor es servido, estando el alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto vna suspension, adonde le dà el Señor a entender grandes secretos, que parece los vè en el mismo Dios (que estas no son visiones de la sacratissima humanidad) y aunque digo que vè, no vè nada, porque no es vision imaginaria, sino muy intelectual, adonde se le descubre como en Dios se ven todas las cosas, y las tiene en si mismo, y es de gran provecho, porque aunque passa en vn momento, quedase muy esculpido, y haze grandissima confusion, y veese mas claro la maldad de quando ofendemos a Dios, porque en el mismo, estando dentro en el, hazemos grâdes maldades. Quiero poner vna comparacion para daroslo a entender. Hagamos cuenta que es Dios como vna Morada, o palacio.

palacio, muy grande y hermoso, q̄ dentro del está todo el mūdo, por ventura puede el pecador para hazer sus maldades, apartarse deste palacio? no por cierto, sino q̄ dentro del mismo Dios pasan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades que hazemos los pecadores. O cosa temerosa, y digna de gran consideracion, y muy provechosa para las que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que seria posible tener atreuimiento tan desatinado! Consideremos hermanas, la gran misericordia, y sufrimiento de Dios, en no nos hundir alli luego: demos le grandísimas gracias, y tengamos verguença de sentirnos de cosa que se haga, ni se diga contre nosotras, que es la mayor maldad del mundo ver que sufre nuestro Criador tantas a sus criaturas dentro en sí mismo, y que nosotras sintamos alguna palabra que se ha dicho en nuestra ausencia, y quizá no con mala intencio. O miseria humana, hasta quando hijas imitaremos en algo a este gran Dios? Opues

no se nos haga ya que hazemos nada en sufrir injurias, sino q̄ de muy buena gana passemos por todo, y amemos a quiē nos las haze, pues este Señor no nos ha dexado de amar a nosotras, aunque le hemos mucho ofendido, y así tiene muy gran razon en querer q̄ todos perdonen por agravios q̄ les hagan. Yo os digo hijas, q̄ aunque pasa de presto esta vision, que es vna gran merced que haze nuestro Señor al alma si se quiere aprovechar della, trayendola presente muy ordinario. Tambien acaece muy depresso, y demanera que no se puede dezir, mostrando Dios en sí mesmo vna verdad, que parece dexa escurecidas todas las que ay en las criaturas, dar muy claro a entender que el solo es verdad, que no puede mentir: y aqui se entiende bien lo que dice David en vn Psalmo, que todo hombre es mentiroso, lo que no se entendiera jamas así; aunque muchas vezes se oyera, que es verdad que no puede faltar. Acuerdase me de Pilato lo mucho que pregunta a nuestro Señor, quan-

do en su passion le dixo, que era verdad? y lo poco que entendemos acá desta suma verdad. Yo quisiera dar mas a entender en este caso, mas no se puede dezir. Saquemos de aqui hermanas, que para conformarnos cō nuestro Dios, y Esposo en algo, será bien que estudiemos siempre de andar en esta verdad. No digo solo que nos guardemos de la mentira; en esto, gloria a Dios, ya veo que traeys gran cuenta en estas cosas en no dezirla por ninguna cosa, sino que andemos en verdad delante de Dios, y de las gentes de quantas maneras pudiéremos: en especial no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos; y en nuestras obras dando lo que es suyo a Dios, y a nosotros lo que es nuestro, procurando sacar en toda la verdad, y así ternemos en poco este mundo, que es toda mentira, y falsedad. Vna vez estaua yo considerando, porque razon era nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad, y ofreciese me de presto sin considerarlo: que es por ser Dios

suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino miseria, y ser nada, y quien esto no entiende, anda en mentira, y quien mejor lo entendiére, agradará mas a la suma verdad, porque anda en ella. Plega a Dios hermanas, nos haga merced de no salir jamas deste propio conocimiento, Amen. Destas mercedes haze el Señor al alma, porque como a verdadera esposa, que ya está determinada a hazer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en que la ha de hazer, y de sus grandezas. No ay para que tratar de mas, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran prouecho, que en cosas semejantes no ay que temer, sino alabar al Señor porque las dà, que el demonio, a mi parecer (ni aun la imaginacion propia) tiene aqui poca cabida, y así el alma queda con gran satisfacion.
(S)

Cap.

Cap. XI. Trata de vnos deseos tan grandes, y impetuosos, q̄ da Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el provecho que se queda desta merced que haze el Señor.

SI avrán bastado todas estas mercedes, que ha hecho el Esposo al alma, para que la palomilla, ò mariposilla esté satisfecha (no p̄seis q̄ la tengo olvidada) y haga asẽto adonde ha de morir? No porcierto, antes està muy peor, aunque aya muchos años que reciba estos fauores, siempre gime, y anda llorosa, porque de cada vno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo mas, y mas la grandeza de su Dios, y se vè tan ausente, y apartada de gozarle, crece mucho mas el deseo, porque tambien crece el amor mientras mas se le descubre lo q̄ merece ser amado este gran Dios, y Señor, y viene en estos años creciendo poco a poco este deseo, de manera, que la llega a tan gran pena, como aora dirè. He dicho años, confortandome

con lo que ha passado por la persona que he dicho aqui, que bien entiendo q̄ a Dios no ay que ponerle termino, que en vn instante puede llegar a vn alma a lo mas subido que se dize aqui: poderoso es su Magestad, para todo lo que quisiere hazer, y ganoso de hazer mucho por nosotros. Pues ay vezes que estas ansias, y lagrimas, y suspiros, los grandes impetus que quedan dichos (que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento: mas todo no es nada en comparacion de esto: tro, porq̄ esto parece vn fuego que està humeado, y puede sufrir, aunque cõ pena) pues ay vezes, que andandose asì esta alma abrasandose en si mesma, acaece, que por vn pensamiẽto muy ligero, ò por vna palabra que oye, de que se tarda el morir, viene de otra parte, (no se entiende de donde, ni como) vn golpe, ò como si viniesse vna facta de fuego. No digo q̄ es facta, mas qualquier cosa q̄ sea se vè claro, que no podia proceder de nuestro natural: tampoco es golo, aunque

digo golpe, mas agudamēte hiere, y no es adōde se siēten acà las penas, a mi parecer, sino en lo mui hōdo, y intimo del alma, adōde este rayo, que de presto passi, todo quanto halla desta tierra de nuestro natural lo dexa hecho poluos, q̄ por el tiēpo q̄ dura, es imposible tener memoria de cosa de nuestro ser, porq̄ en vn punto ata las potencias, de manera q̄ no quedan cō ninguna libertad para cosa, sino para las que le han de hazer acrecēt̄ar este dolor. No querria pareciesse encarecimiento, porq̄ verdaderamente voy viendo que quedò corta, porq̄ no se puede dezir. Ello es vn arrobramiento de sentidos, y potencias para todo lo que no es favorable a sentir esta afliccion. Porq̄ el entendimiēto estò mui viuo para entender la razon, que ay de dolor de verse el alma ausente de Dios, y ayuda su Magestad con vna tan viua noticia de si en aquel tiempo, de manera que acrecienta la pena en tanto grado, que procede quien lo tiene en dar grādes gritos, con ser persona sufrida, y mostrada a padecer

grandes dolores, no puede hazer entonces mas, porque este sentimiento no es en el cuerpo, sino en lo interior del alma. Por esto sacò esta persona, quā mas rezios son los sentimientos della, que los del cuerpo, y se le representò ser desta manera los que padecen en purgatorio, que no les impide no tener cuerpo, para dexar de padecer mucho mas que todos los que estàn en el. Y vi vna persona en este termino, que verdaderamente pensè que se le acabaua la vida (y no fuera mucho, porque cierto es gran peligro de muerte), y asì aunque dure poco, dexa el cuerpo mui descoyuntado, y en aquella sazon los pulsos tiene tan abiertos, como si quisiesse ya dar el alma a Dios, q̄ no es menos, porq̄ el calor natural falta, y le abraza de manera, q̄ cō otro poquito mas le cūplierà Dios sus deseos. No porque siēte dolor alguno en el cuerpo; aunque ya descoyuntado, como he dicho, de suerte que queda despues dos, o tres dias sin tener fuerza para escriuir, y cō grādes dolores, y aun siempre me parece que

queda el cuerpo mas sin fuerza q̄ de antes. El no sentirlo deue ser por la ventaja q̄ haze el sentimiento interior del alma, por lo qual no haze caso del cuerpo, y aunque le hiziesien pedaços. Dizeisne q̄ es imperfección, que porq̄ no se cõforma cõ la voluntad de Dios pues lo està rendida? Hasta aqui podia hazer esto, y assi passaua la vida, aora no, porq̄ su razon està de suerte, q̄ no es Señora della, ni de pensar sino la q̄ tiene para penar, pues està ausente de su bien, para que quiere vida? Siente vna soledad estraña, que todos los de la tierra no la hazen compañía, ni creo se la harían los del cielo, como no fuesse el que ama: antes todo la atormenta: mas vése como vna persona colgada que no asiente en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir, abraçada con esta sed, y no puede llegar al agua, y no sed que puede sufrir: sino ya en tal termino, que con ninguna Te le quitaria (ni quiere que se le quite) sino con la que dixo nuestro Señor a la Samaritana, y esta no se la dá. O valame Dios Señor, co-

mo apártays á vuestros amadores: mas todo es poco para lo q̄ les days despues: bien es que lo mucho cueste mucho. Quanto mas es purificar esta alma para que entre en la setima morada (como los que han de entrar en el cielo se limpian en el Purgatorio) es tã poco este padecer, como seria vna gota de agua en el mar, quãto mas q̄ con todo este tormento, y afflicción, que no puede ser mayor, a lo que yo creo, de todas las que ay en la tierra, (que esta persona auia pasado muchas, corporales, y espirituales, mas todo le parece nada en esta cõparacion) siente el alma q̄ es de tanto precio esta pena, que entiendo bien no la podia ella merecer, sino que no es este sentimiento demanera que la aliuia ninguna cosa, mas con esto la sufre de muy buena gana, y sufriria toca su vida, si Dios fuesse seruido de ello: aunque no seria morir de vna vez, sino estar siempre muriendo, que verdaderamente no es menos. Pues cõsideremos hermanas aquellos que estan en el infierno, que no estàn con esta cony

conformidad, ni con este contento y gusto, que pone Dios en el alma, ni viendo ser ganancioso este padecer, sino que siempre padecen mas, y mass (digo mas, quanto a las penas accidentales) siendo el tormento del alma, tanto mas rezo que los del cuerpo, y los que ellos pasan mayores, que este que aqui hemos dicho sin comparación, y estos ver que han de ser para siempre jamas: ¿será destas desventuradas almas, y que podemos hazer en vida tan corta, ni padecer; que sea nada para librarnos de tan terribles, y eternos tormentos? Yo os digo, que será imposible dar a entender, qué sentible cosa es el padecer del alma, y quan diferente al del cuerpo, sino se passa por ello, y quiere el mesmo Señor lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho que le deuemos en traernos a estado, que por su misericordia tenemos esperanza nos librará, y perdonará nuestros pecados. Pues tornandolo a lo que tratamos, que dexamos a esta alma con mucha pena. En este rigor es poco lo que le dará, será quá

do mas tres, o quatro horas (a mi parecer) porque si mucho durasse, sino fuese con milagro, seria imposible sufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido no durar mas que vn quarto de hora, y quedar hecho pedaços: verdades, que esta vez del todo perdió el sentido, segun vino con rigor (y estando en conuersacion el postrer dia de Pascua de Resurreccion, y auiendo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no entendia lo era) de solo oyr vna palabra de no acabarse la vida. Pues pensar que se puede resistir; no mas que si metida en vn fuego quisiere hazer a la llama, que no tuuiese calor para quemarle. No es el sentimiento que se puede disimular, sin que los que estan presentes entienda el gran peligro en que esta, aunque de lo interior no pueden ser testigos. Y es verdad, que le son alguna compañía, como si fuesen sobras, y así le parecen todas las cosas de la tierra. Y por qué veais que es posible (si alguna vez os vierdes en esto) acudir aqui nuestra flaqueza y natural, acaece alguna

alguna vez que estando el alma, como aueis visto, que muere por morir, quando apropieta tanto, que ya parece que para salir del cuerpo no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querria aflojasse la pena, por no acabar de morir. Bien se dexa entender ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su deseo, ni es posible que se quite esta pena, hasta que la quite el Señor, que casi es lo ordinario, con vn arrobamiento grande, o con alguna vision: adonde el verdadero Consolador la consuela, y fortalece, para que quiera viuir todo lo que fuere su voluntad. Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandísimos efectos, y perdido el miedo a los trabajos que le pueden suceder: porque en comparacion del sentimiento tan penoso que sintió su alma, no le parece son nada. De manera queda aprouechada, que gustaria parecerle muchas vezes; mas tampoco puede esto en ninguna manera, ni ay ningun remedio para tornarle a tener, hasta que quiere el

Señor, como no le ay para resistirle quando le viene. Queda con mayor desprecio del mundo, que antes: porque ve que cosa del no le valió en aquel tormento; y mui mas desahida de las criaturas, porque ve, que solo el criador es el que puede consolar, y hartar su alma: y con mayor temor, y cuidado de no ofenderle, porque ve que puede consolar, y atormentar quando es seruido. Dos cosas me parece que ay en este camino espiritual, q̃ son peligro de muerte: la vna esta, que verdaderamente lo es: la otra, de mui excesiuo gozo, y deleyte, que es en tan grandísimo estremo, que parece desfallece el alma, de suerte que no le falta tantito para acabar de salir del cuerpo: a la verdad no seria poca dicha la suya. Aqui vereis hermanas, si he tenido razon en dezir, que es menester animo, y que la terná el Señor quando le pidieredes estas cosas, de dezir lo que respondió a los hijos del Zebedeo, si podria beber el caliz. Todas creo, hermanas, que respondemos que sí, y con mucha
razon.

razon, porque su Magestad dà esfuerço a quien vè que le ha menester, y en todo defende a estas almas, y responde por ellas en las perfecciones, y murmuraciones como hazia por la Mada-

lena, aunque no sea por palabras, por obras; y en fin antes que se muera se lo paga todo junto, como aora vereis. Sea por siempre bendito, y alabénle todas las criaturas, Amen.

MORADAS SETIMAS;

contienen quatro Capítulos.

Cap. I. Trata de mercedes grãdes que haze Dios a las almas, que hã llegado a entrar en las setimas Moradas: Dize como a su parecer ay diferencia alguna del alma al espíritu, aunque es todo vno. ay cosas de notar.

Pareceros ha hermanos, q̃ està dicho tãto en este camino espiritual, que no queda nada por dezir. Harto engañõ seria pensar esto: pues la grãdeza de Dios no tiene termino, tampoco le ternàn sus obras: quien acabará de contar sus misericordias, y grandezas? Es imposible: y así no os espanteys de lo que està dicho, y se dixere, porque es, vna cifra de lo q̃

ay que contar de Dios. Harta misericordia nos haze, q̃ aya comunicado estas cosas a persona q̃ las podamos venir a saber, para que mientras mas noticia tuvieremos que se comunica cõ las criaturas, mas alabaremos su grandeza, y nos esforçaremos a no tener en poco alma con quien tanto se deleyta el Señor, pues cada vna de nosotras la tiene, fino como no la preciamos como merece criatura hecha a la imagen de Dios, así si no entendemos los grandes secretos que estàn en ella. Plega a su Magestad, si es seruido, menes la pluma, y me dè a entender como yo os diga algo de lo mucho

cho que áy que dezir, y dà Dios a entender a quien me te en esta Morada. Hatto lo he suplicado a su Magestad, pues sabe que mi intento es, que no esten ocultas sus misericordias, para que sea mas alabado su santo nombre. Esperança tengo, no por mí, sino por vosotras, hermanas, me ha de hazer esta merced, para que entendais lo que os importa el celebrar vuestro Esposo este matrimonio espiritual cō vuestras almas, pues trae tantos bienes cōsigo, como vereys, y que no quede por vosotras. O gran Dios, parece que tiembla vna criatura, tan miserable como yo, de tratar en cosa tan agena de lo que merezco entender. Y es verdad, que he estado en gran confusion, pensando si será mejor acabar con pocas palabras esta Morada, porque me parece, que han de pensar que yo lo sé por experiencia, y hazeme gran verguença, porque conociendome lo que soy, es terrible cosa. Por otra parte me parece es rentaciō, y flaqueza, aunque mis juizios aellos echeis, porq̃ sea Dios

alabado, y entendido vn poquito mas; y gritame todo el mundo; quanto mas que estarè yo quizá muerta, quando se viniere a ver. Sea bendito el que viue para siempre, y vivirá. Amen.

Quando nuestro Señor es seruido de apiadarle de lo que padece, y ha padecido por su deseo esta alma (que ya espiritualmente ha tomado por esposa) primero que se consuma el matrimonio espiritual, metela en su morada, que es esta septima, porque así como la tiene en el cielo, deve tener en el alma vna estancia, adonde solo su Magestad mora, y digamos otro cielo, porq̃ nos importa mucho hermanas, que no entendamos es el alma alguna cosa escura, que como no la vemos, lo mas ordinario deve parecer, que no ay otra luz interior, si no esta que vemos, y que está dentro de nuestra alma alguna escuridad. De la que no está en gracia, yo os lo confieso, y no por falta del Sol de justicia que está en ella, dandole ser, sino por no ser ella capaz para recibir la luz, como queda dicho.

dicho en la primera morada. Tenemos hermanas particular cuidado de rogar al Señor por los que están en pecado mortal, que será gran limosna: que si viessemos vn Christiano atadas las manos atrás con vna fuerte cadena, y estar amarrado a vn poste, y mutiendo de hambre, y no por falta de manjares, que los tiene cabe si muy estremados, sino que no los puede tomar para llegarlos a la boca, y está con tanto hastio q̄ va a espirar, y no muerte temporal, sino eterna; no sería gran crueldad, estarle mirando, y no llegarle a la boca que comiesse? Pues que, si por vuestra oracion le quitassen las cadenas. Por amor de Dios os pido, que siempre tengais memoria en vuestras oraciones de almas semejâtes. No hablamos aora con ellas, sino con las que han hecho penitencia por sus pecados, y están en gracia por la misericordia de Dios. Podemos considerar no vna cosa atrinconada y limitada, sino vn mundo interior adôde cabē tantas, y lindas moradas como aucus visto, y assi es ra-

zon que sea, pues dentro de esta alma ay morada para Dios. Pues quando su Magestad es seruido de hazerle la merced dicha deste diuino matrimonio, primero la mete en su morada, y quiere su Magestad no sea como otras vezes que la ha metido en estos atrobamientos: que yo bien creo, que la vne consigo entonces, y en la oracion que queda dicha de vnion, aunque alli no le parece al alma que está llamada de Dios para entrar en su centro, como aqui en esta morada, sino a la parte superior; mas en esto va poco, sea de vna manera, ò de otra: lo que haze al caso es, que alli el Señor la junta consigo, mas haziendola ciega, y muda, como lo quedô San Pablo en su conversion, y quitandola el sentir, como, ò de que manera es aquella merced que goza: porq̄ el gran deleyte q̄ entôces siente el alma, es quando se vè acercar a Dios: mas quando ya la junta consigo, ninguna cosa entiende, q̄ las potencias todas se pierden. Aqui es de otra manera, que quiere ya nuestro buē Dios

quie

quitar las escamas de los ojos q̄ vea : y entiēda algo de la merced q̄ le haze aunq̄ es por vna manera es-

*Aunque el hombre en esta vida, perdiēdo el uso de los sentidos, y clauado por Dios, puede ver de paſſo la Eſſeſſa, como probablemente se dice de S. Pablo, y de Moysen, y de otros algunos, mas no habia aqui la S. Madre de esta manera de vision, que aunque es de paſſo, es clara y intuitiva: fino habla de vn conocimiento de este mysterio, q̄ da Dios a algunas almas por medio de vna luz grandissima, que le inunde, y

traña : Y merida en aquella morada por vision intelectual, por cierta manera de representacion de la verdad, se le muestra la Satisfima Trinidad todas tres personas, cō vna inflamacion, q̄ primero viene a su espiritu, a manera de vna nube de grandissima claridad, y estas personas distintas, y por vna noticia admirable que se da al alma, entiende con gran verdad ser todas tres personas vna sustancia, y vn poder, vn saber, y vn solo Dios: de manera, q̄ lo que tenemos por Fè, alli lo entiende el alma (podemos decir) como por vision, aunque no es con los ojos corporales esta vista, porque no es vision imaginario: aqui se le comunicā

todas tres personas, y no sin alguna especie criada: mas porq̄ esta especie no es corporal, ni que se figura en la imaginacion, por esto la S. Madre dice: q̄ esta vision es intelectual, y no imaginaria. la hablan, y la dan a entender aquellas palabras, que dice el Euangelio, que dixo el Señor, que vernia el, y el Padre, y el Espíritu Santo a morar con el alma, que le ama, y guarda sus mandamientos. O valame Dios, quan diferente cosa es oir estas palabras, y creerlas, o entender por esta manera, quan verdaderas son, y cada dia se espanta mas esta alma, porque nunca mas le parece se fueron de con ella, sino que notoriamente vè (de la manera q̄ queda dicho) q̄ està en lo interior de su alma en vna cosa muy honda (que no sabe dezir como es, porq̄ no tiene letras) y siente en si esta diuina compaña. Pareceros ha, que segū esto no anda en si, sino tan embeuida, que no puede entender en nada. Anda mucho mas que antes, en todo lo q̄ es seruicio de Dios, y en saltando las ocupaciones se queda con aquella agradable compaña, y fino falta el alma a Dios, el jamas faltará (a mi parecer) de

de darle a conocer tã notoriamente su presencia, y tiene gran confianza que no la dexará Dios que la ha hecho esta merced, para que la pierda, y assi se puede pensar, aunque no dexa de andar con mas cuydado que nunca, para no le desagradar en nada. El traer esta presencia, entiendese que no es tan enteramente (digo tan claramente) como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas, que quiere Dios hazer le este regalo: porque si esto fuesse, era imposible entender en otra cosa alguna, ni aun venir entre la gente, mas aunque no es con tanta luz, siempre que aduierre se halla con esta compañía. Digamos corã, si vna persona estoiesse en vna muy clara pieça con otras, y cerrassen las ventanas, y se quedasse a escuras, no porque se quitò la luz para verlas, dexa de entender, que estan alli. Es de preguntar, si està en su mano el abrir la ventana, para tornarlas a ver quando quiere. Esto no, sino quando nuestro Señor quiere abrir el entendimiento: harta misericordia la haze en nunca se ir de

con ella, y querer lo entienda con tanta evidencia. Parece que quiere aqui la diuina Magestad disponer el alma para mas con esta admirable compañía; porque està claro que serà bien ayudada para ir adelante en la perfeccion, y perder el temor que traia algunas vezes de las de mas mercedes que la hazia, como queda dicho. Y assi fue que en todo se hallaba mejorada, y le parecia que por trabajos, y negocios que tuuiesse, lo esencial de su alma se mouia de aquel aposento, de manera que le parecia auia division en si, y su alma, y andando con hartos trabajos que tuuo, poco despues de que Dios le hizo esta merced, se quexaua della, a manera de Marta, quando se quexò de Maria, que se estaua ella siempre gozando de aquella quietud a su placer, y la dexaua a ella en tantos trabajos, y ocupaciones, que no la puede tener compañía. Esto os parecerà desatinado, mas verdaderamente passa assi, que (aunq se entiedeq el alma està toda jũta) no es antojo lo q he dicho, que es muy ordinario: por dõde dezia

zia yo que se ven cosas interiores de manera, que cierto se entiende ay diferencia mui conocida del alma al espíritu, y aunque mas sea todo vno, conosece vna diuision tan delicada, que algunas vezes parece obra de diferente manera lo vno de lo otro, como el saber que los quiere dar el Señor. Tambien me parece, que el alma es diferente cosa de las potencias. Ay tantas, y tan delicadas en lo interior, que seria atreimiento ponerme yo a declararlas, allà lo veremos si el Señor nos haze esta merced de lleuarnos, por su bondad, adonde entendamos estos secretos.

Cap. II. *Procede en lo mesmo: Dize la diferencia que ay de union espiritual a matrimonio espiritual, declarado por delicadas comparaciones.*

PVes vengamos agora a tratar del diuino, y espiritual matrimonio; aunque esta gran merced no deue cumplirse cō perfecciō en esta vida, pues si nos apartassemos de Dios, se perderia este tan grā biē. La primera vez que

Dios haze esta merced, quiere su Magestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratissima humanidad, para q̄ lo entiēda biē, y no estē ignorāte de q̄ recibe rā soberano dō. A otras personas serà por otra forma, a esta de quien hablamos se le representò el Señor acabando de comulgar, con forma de gran resplandor, y hermosura, y magestad, como despues de resucitado, y le dixo que ya era tiēpo de que sus cosas tomasse ella por suyas, y èl terminia cuidado de las suyas, y otras palabras, q̄ son mas para sentir, que para dezir. Parecerà que no era esto nouedad, pues otras vezes se auia representado el Señor a esta alma en esta manera. Fue tan diferente, que la dexò bien desatinada, y espantada: lo vno, porque fue con gran fuerça esta vision: lo otro, por las palabras que le dixo; y tambien porque en lo interior de su alma, adonde se representò, sino es la vision pasada, no auia visto otras. Porque entendied, que ay grandissima diferencia de todas las pasadas, a las desta morada, y tan

tan grande del desposorio espiritual, al matrimonio espiritual, como le ay entre dos desposados: a los q̄ ya no se puedē apartar. Ya he dicho, aunq̄ seponē estas cōparaciones (porque no ay otras mas a proposito) que se entienda que aqui no ay memoria de cuerpo, mas q̄ si el alma no estuuiessse en el, sino solo el espíritu: y en el matrimonio espiritual mui menos, porque passa esta secreta vnion en el cētro interior del alma, que deue ser adonde està el mismo Dios: y a mi parecer no ha menester puerta por donde entre, porque en todo lo que se ha dicho hasta aqui, parece vā por medio de los sentidos, y potencias, y este aparecimiento de la Humanidad del Señor, assi deuia de ser: mas lo que passa en la vnion del matrimonio espiritual, es muy diferente. Aparecese el Señor en este centro del alma sin visioa imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada, que las dichas, como se aparecio a los Apostoles sin entrar por la puerta, quando les dijo: *Pax vobis*. Es vn secreto tan grande, y vna merced

tan subida, lo que comunicā Dios alli al alma en vn instante, y el grandissimo deleyte que siente, que no se a q̄ lo comparar, sino que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que ay en el cielo, por mas subida manera, q̄ por ninguna visio, ni gusto espiritual. No se puede dezir, mas de q̄ quāto se puede entēder, queda el espíritu desta alma, hecho vna cosa con Dios, que como es tambien espíritu, ha querido su Magestad mostrar el amor que nos tiene, en dar a entender a algunas personas hasta adonde llega, para que alabemos su grandeza: porq̄ de tal manera ha tenido por bien juntarse con la criatura, que assi como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar el della. El desposorio espiritual es diferente, q̄ muchas vezes se apartan, y la vnion tambien lo es: porque aunque vnion es juntarse dos cosas en vna, en fin se puedē diuidir, y quedar cada cosa por sí, como vemos ordinariamente, que passa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella

quella compañía. Digo, de manera que lo entiendan. En esta merced del Señor no es así, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro. Digamos, que sea la unión como dos velas de cera, que se juntasen tan en extremo, que toda la luz fuese una, o que el paulo, y la luz, y la cera es todo uno: mas después bien se puede apartar la una vela de la otra, y quedará en dos velas, o el paulo de la cera. Acá es como si cayendo agua del cielo en un río o fuente adonde queda todo hecho agua, que no podrá ya dividirse qual es el agua del río, o la que cayó del cielo: o si un arroyo pequeño entra en la mar, no avrà remedio apartarse: o si como en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz, aunque entre dividida se hace toda una. Quiça será esto lo que dice San Pablo, el que se arrima, y allega a Dios, hazese un espíritu con el, tocando este soberano matrimonio, que presupone averse llegado su Magestad al alma por unión. Y también dice: *Mibi vivere Christus est, & mori lucrum*: Así me pa-

rece puede decir aquí el alma, porque es adonde la mariposilla, que hemos dicho muere, y con grandísimo gozo, por que su vida es ya Cristo. Y esto se entiende mejor andando el tiempo por los efectos: porque se ve claro, por unas secretas inspiraciones ser Dios el que da vida a nuestra alma, muy muchas veces tan vivas, que en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy bien el alma, aunque no se saben decir: mas es tanto este sentimiento, que producen algunas veces unas palabras regaladas, que parece no se puede excusar de decir: O vida de mi vida, y sustento que me sustentas, y otras semejantes, porque de aquellos pechos divinos, adonde parece está Dios siempre sustentando al alma, salen unos rayos de leche, que toda la gente del castillo confortan, que parece quiere el Señor que gozen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel río caudaloso, adonde se consume esta fuente pequeña salga algunas veces un golpe de aquel

agua para sustentar los q̄ en lo corporal h̄a de servir a estos dos desposados. Afsi como sentiria esta agua vna persona q̄ està desahogada, si la bañassen de presto en ella, y no lo podria dexar de sentir: de la misma manera, y cō mas certidumbre se entienden estas operaciones que digo: porque afsi como no nos podrà venir vn gran golpe de agua, sino tuuiesse principio, como he dicho: afsi se entiēde claro q̄ ay en lo interior quiē arroje estas saetas, y dē vida a esta vida, y q̄ ay Sol de donde procede vna gran luz que embia a las potencias de lo interior del alma. Ella, como he dicho, no se muda de aquel centro, ni se le pierde la paz: porq̄ el mismo q̄ la dio a los Apostoles, quando estauan juntos se la puede dar a ella. Heme acordado que esta salutacion del Señor deuia ser mas de lo que suena, y el dezir a la gloriosa Madalena que se fuesen en paz: porq̄ como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera deuijan hazer la operacion en aquellas almas que estauan ya dispuestas,

que apartasse en ellas todo lo que es corporeo en el alma, y la dexasse en puro espíritu, para que se pudiesse juntar en esta vnion celestial cō el espíritu increado: que es muy cierto, que en vaciandonos de todo lo que es criatura, y desahendonos della por amor de Dios, el mismo Señor la ha de hinchar de si. Afsi orando vna vez IESV Christo nuestro Señor por sus Apostoles, pidio q̄ fuesen vna cosa con el padre, y con èl, como Christo nuestro Señor està en el Padre, y el Padre en èl. No sē que mayor amor puede ser que este, y no dexamos de entrar aqui todos, porque afsi dixo su Magestad: No solo ruego por ellos, sino por todos los que han de creer en mi: y tambien dize. Yo estoy en ellos. O valame Dios, que palabras tan verdaderas, y como las entiende el alma, que en esta oracion lo ve por si: y como le entenderiamos todos, sino fuesse por nuestra culpa, pues las palabras de IESV Christo nuestro Rey, y Señor no pueden faltar: mas como faltamos en no nos disponer en desviar.

niar de nosotros todo lo q̄ puede impedir esta luz, no nos vemos en este espejo q̄cō rēplamos, adōde nuestra imāgē está esculpida. Pues tornādo a lo q̄ deziamos, en metiēdo el Señor al alma en esta morada suya, q̄ es su centro della, asī como dizē, q̄el cielo impireo adōde está Dios no se mueue, como lo demas; asī parece no auer los mouimētos en esta alma en entrādo aquí, q̄ fuele auer en las potēcias, y imaginaciō, demanera q̄ la perjudiquen, ni la quiten su paz. Parece q̄ quiero dezir, q̄ en llegādo el alma a hazerla Dios estamerced, está segura de su saluaciō, y de no tornar a caer: no digo tal, y en quantas partes tratate desta materia q̄ parece está el alma en seguridad, se entienda mientras la diuina Magestad la tuuere asī de su mano, y ella no le ofendiere. Y yo sē cierto (aūque se vè en este estado) y le ha durado años, que no se tiene por segura, sino que anda con mas temor que antes en guardarse de qualquiera pequeña ofensa de Dios, y con tan grandes deseos de servirle, como se dirā adelan-

te, y con pena ordinata, y cō fructo de ver lo poco que puede hazer, y lo mucho a que está obligada; q̄ no es pequeña cruz, sino hatto gran penitencia, porq̄ el hazerla esta alma mientras mayor, le es mas deleyte. La verdadera penitencia es quando le quita Dios la salud, y fuerças para poderla hazer (que aūq̄ en otra parte hedicho la grā pena que esto dà, es mui mayor aquí) y todo le deue venir de la rayz, adonde está plantada. Asī como el arbol q̄ está cabe las corrientes de las aguas, está mas fresco y da mas fruto, q̄ ay que marauillar de deseos que tēga esta alma, pues el verdadero espiritu della, está hecho vino con el agua celestial q̄ diximos. Pues tornando a lo q̄ dezia, no se entiēda q̄ las potencias, y sentidos, y paisiones están siēpre en esta paz: el alma sí, mas en estotras moradas no dexa de zuer tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas son de manera, que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Puesto en este centro de nuestra alma este espiritu, es vna cosa tan dificultosa de dezir, y aū de

creer, q̄ piēso hermanas, por no me saber dar a entender, no os dē alguna tentaciō de no creer lo que digo, porq̄ dezir q̄ ay trabajos, y penas, y q̄ el alma estā en paz, es cosa dificultosa. Quiero poner vna cōparacion, ò dos, plega a Dios sean tales q̄ diga algo, mas sino lo fueren, yo sē que digo verdad en lo dicho. Estā el Rey en su palacio, y ay muchas guerras en su Reyno, y muchas cosas penosas, mas no por esto dexa de estar en su puesto asī acā, aunq̄ en estotras moradas anden muchas barahūdas, y fieras ponçoñosas, y se oye el ruydo, nadie entra en aquella q̄ la haga quitar de allí, aunq̄ le dan alguna pena, no es de manera que la turben, y quiten, la paz: Porque las passiones estan ya anezadas, de suerte, que han miedo de entrar allí, porque salen mas rendidas. Duele nos todo el cuerpo, mas si la cabeza estā sana, no por esto padece detrimento. Rio me destas comparaciones, que no me satisfaze, mas no sē otras, pensad lo que quisierdes, ello es verdad lo que he dicho.

Cap. III. *Trata de los grandes efectos que causa esta oraciō dicha: Es menester prestar atencion, y acuerdo de los que haze, que es cosa admirable la diferencia que ay de los passados.*

A Ora pues, dezimos que esta mariposita ya murio con grandissima alegria de auer hallado reposo, y que viue en ella Christo, veamos que vida haze, ò que diferencia ay de quādo ella uiua; porque en los efectos veremos si es verdadero lo que queda dicho: A lo que puedo entēder, son los que dirē. El primero, vn oluido de sī, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho, porq̄ toda estā de tal manera, que no se conoce, ni se acuerda, que para ella ha de auer cielo, ni vida, ni honra, porque toda estā empleada en procurar la de Dios: que parece que las palabras que le dixo su Magestad hizieron efecto de obra: que fue que mirasse por sus cosas, que el miraria por las suyas. Y asī de todo lo que puede suceder no tiene cuidado, sino vn extraño oluido, que
(co:

(como digo) parece ya no es , ni querria fer nada , sino es para quando entiende que puede de su parte acrecentar vn punto la honra, y gloria de Dios, que por esto podría de muy buena gana su vida. No entendays hijas, por esto dexa de tener cuenta con comer , y dormir (que no le es poco tormēto, y hazer todo lo que está obligada, conforme a su estado) q̄ hablamos en cosas interiores, que de obras exteriores poco ay que dezir, que antes esta es su pena, ver que es nada lo que ya puedē sus fuerças. En todo lo que entiende que es seruicio de nuestro Señor, no lo dexaria de hazer por cosa de la tierra. Lo segundo, vn deseo grande de padecer : mas no demanera que la inquiete como solia ; porque es en tanto estremo el deseo que queda en estas almas, que se haga su voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Magestad haze tienen por bueno, si quiere que padezcan en hora buena, y sino, no se maran, como otras vezes: Tienen tambien estas almas vn gran gozo in-

terior, quando son perseguidas, cō mucha mas paz, que lo que quda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las persiguen : antes les cobran amor particular, demanera, que si los ven en algun trabajo, lo sienten tiernamente, y encomiendanlos a Dios muy de gana. Y de las mercedes q̄ reciben de nuestro Señor holgarian perderlas, a trueque que se las hiziesse a ellos, porque no ofendiessen a su Magestad. Lo que mas me espanta de todo es, q̄ (como auceys visto) los trabajos, y afficciones q̄ han tenido por morir se para gozar de nuestro Señor, aora es tan grande el deseo que tienen de servirle, y que por ellas sea alabado, y de apronechar alguna alma, si pudiesen, que no solo no dessean morir se, mas viuir muy muchos años, padeciendo grandissimos trabajos, por si pudiesen que fuesse el Señor alabado por ellas por poca cosa que fuesse : y si supiesen cierto, que en saliendo el alma del cuerpo auian de gozar de Dios, no les haze al caso, ni pensar en la gloria que tienen

K 4 los

los Santos, no descan por en
tonces verfe en ella. La fuya
tienen puesta en fi pudrieffen
ayudar en algo al Crucifica-
do, en especial quando ven
que es tan ofendido, y los po-
cos que ay que de veras mi-
ren por fu hōra, defafidos de
todo lo demas. Verdad es, q̃
algunas vezes que se oluidā
deffo, tornan cō ternura los
deseos de gozar de Dios, y
faliir deffe deftierto, viendo
lo poco que le firuen: mas
luego buelnen sobre fi, y mi-
ran como de contino le tie-
nen configo, y con aquello
fe contentan, y ofrecen a fu
Mageftad el querer viuir co-
mo vnā ofrēda la mas cofto-
fa que le pueden dar. Temor
ninguno tienen de la muer-
te, mas q̃ de vn fuauue arro-
bamiento. El cafo es, que el
que dana aquellos deseos
con tormento tan excessi-
uo, dà aora eftorro (feā por
fiempre bendito, y alabado)
y afsi los deseos de eftas al-
mas no fon ya de regalos, ni
de gustos, como tienen con-
figo al mifmo Señor, y fu
Mageftad es el que aora vi-
ac. Claro eftā, que fu vida
no fue fino contino tormen-
to, y afsi haze q̃ fea la nuef-

tra, a lo menos con los de-
feos, que nos lleva como
flacos, aunque en lo demas
bien les cabe de fu fortale-
za, quando vè que lo han
menefter. Vn defafimiēto de
todo, y defeo de eftar fiem-
pre a folas, ò ocupadas en co-
fa que fea en prouecho de al-
gun alma; no fequedades, ni
trabajos interiores, fino con
vna memoria, y ternura de
nueftro Señor, que nunca
querria fino darle alaban-
ças. Y quando fe defcuida,
el mifmo Señor la defpier-
ta, de tal manera, que fe vè
claro que procede aquel im-
pulfo (ò no sè como le lla-
me) de lo interior del alma,
como fe dixo de los impe-
tus. Acà es con gran fuau-
dad, mas no procede del pē-
famiento, ni de la memoria,
ni de cofa q̃ fe puede enten-
der, que el alma hizo nada
de fu parte: efto es tan ordi-
nario, y tantas vezes, que fe
ha mirado bien con aduer-
tencia. Que afsi como vn
fuego no echa la llama àzia
abaxo, fino àzia artiba, por
grande que le quieren encē-
der, afsi fe entiende acà, que
efte mouimiēto interior pro-
cede del centro del alma, y
deffo

despierta las potencias. Por cierto quãdo no huiera otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entender el cuidado particular q̃ tiene Dios de comunicarle con nosotras, y andarnos rogando q̃ nos estemos con èl, me parece eran bien empleados quantos trabajos se passassen por gozar de estos toques de su amor tan suaves, y penetratiuos. Esto avreis hermanas experimentado; porq̃ pienso en llegando a tener oracion de vniõ, anda el Señor cõ este cuidado, si nosotras no nos descuidamos de guardar sus mandamientos. Quando esto os acaeciere, acordaos q̃ es desta morada interior, adõde està Dios en nuestra alma, y alabarle mucho, porque es cierto suyo aquel recaudo, y villete escrito con tãto amor, y demanera, que solo vos quierete entendais aquella letra, y lo que por ella os pide: y en ninguna manera dexéis de responder a su Magestad, aunque estéis ocupadas exteriormente, y en conuersacion con algunas personas, porque acaecerà muchas vezes en publico,

querer nuestro Señor hazeros esta secreta merced, y es mui facil (como ha de ser la respuesta interior) haziendo vn acto de amor, o dezir lo q̃ S. Pablo. Que queris Señor q̃ haga? De muchas maneras os enseñarà alli con que le agradeis, y es tiẽpo acepto, porque parece no oye, y casi siempre dispone el alma este toque tan delicado para poder hazer lo que queda dicho con voluntad determinada. La diferencia que ay en esta morada es, que casi nunca ay sequedad, ni alborotos interiores de los que auia en todas las otras a tiẽpos, sino que està el alma casi siẽpre en quietud, y el no temer q̃ esta merced tan subida puede cõtrahazer el demonio, sino estar en vn ser con seguridad que es Dios. Porque como està dicho, no tienen que ver aqui los sentidos, ni potencias, que se descubriõ su Magestad al alma, y la metio consigo, adonde a mi parecer, no osarà entrar el demonio, ni le dexarà el Señor: y todas las mercedes que haze aqui al alma, son sin ninguna ayuda suya de la misma alma:

* fino

* Entié- * fino la que ya ha
de a San hecho de entregarse
t, que las toda a Dios. Passacō
para cula tanta quietud, y tan
re, merce sin ruydo todo lo q
des, que el Señor apruecha,
en aquel y enseña aqui al al-
paso Dios ma, que me parece
haze de es como en la edi-
nuevo al ficacion del templo
alma, no de Salomon, adon-
las mere- de no se oia ningun
cia de an ruidos: asi en este tē-
tes, mas plo de Dios (que es
no niega esta morada suya, a-
q en quā donde el, y el alma
ta diera, se gozan con gran-
enpera difisimo silencio) no
en ellas la ay para que bullir, ni
mima al buscar nada en el entredimiē-
ma, pues to, que el Señor que le criò,
son actos le quiere sossegar aqui, y q
suyos vi- por vna resquicia pequeña
tales. mire lo que passa; porque
aunque a tiempo se pierde
esta vista, y no le dexan mi-
rar, es poquissimo interua-
lo, porque a mi parecer no
se pierden aqui las poten-
cias, mas no obran, sino es-
tān como espantadas. Yo lo
estoy de ver, que en llegan-
do aqui el alma, todos los
arrobamientos se le quitan; si
no es algun. vez. El quitarse
los arrobamientos, como

aqui digo, es quanto a estos
efectos exteriores de perder-
se el sentido, y calor: dizen-
me q esto no es sino accide-
te dellos, y q no se quitan,
pues lo interior antes se acre-
cienta. Asì q los arrobamiē-
tos en la manera q digo cessā,
y no estā cō aquellos arroba-
mientos, y buelo de espíritu:
y si estā, sō muy raras vezes,
y casi siēpre, no en publico
(como antes q era mui ordi-
nario) ni le hazē al caso grā-
des ocasiones de deuociō, q
vea como solia, q si veta vna
imagen deuota, ò oia vn ser-
mō (que casi no era oyrlle) ò
musica, como la pobre mari-
posilla andaua tā ansiosa, to-
do la espātana, y hazia bolar.
Aora, ò esq hallò su reposo,
ò q el alma ha visto rāto en
esta morada, q no se espanta
de nada, ò q no se halla con
aquella soledad, pues goza
de tal cōpañia. En fin herma-
nas, yo no sè q sea la causa,
que en comenzando el Se-
ñor a mostrar lo que ay en
esta morada, y meriendo el
alma en ella, se les quita es-
ta gran fiqueza, que les era
harto trabajo, y antes no se
quitó. Quizá es, que la ha
fortalecido el Señor, y ensa-
chado,

chado, y habilitado: ò pudo fer que querria dar a entender en publico lo que hazia con estas almas en secreto, por algunos fines q̄ su Magestad sabe, q̄ sus juizios son. sobre todo lo q̄ acá podemos imaginar. Estos efectos con todos los demas q̄ hemos dicho (que sean buenos) en los grados de oracion, dà Dios quando llega el alma a s̄i cõ este ofensio que pedia la espõsa; yo entiendo aqui se le cumple esta peticion. Aqui se dan las aguas en abundancia a esta ciegua, que va be- rrida: aqui se deleyta en el tabernaculo de Dios: aqui halla la paloma (que embiò Noe a ver si era acabada la tempestad) la oliua por señal que ha hallado tierra firme, dentro de las aguas, y tempestades deste mundo. O Iesus, quiẽ supiera las muchas cosas que ay en la Escritura, para dar a entender esta paz del alma. Dios mio, pues veys lo que nos importa, hazed que quieran los Chritianos buscarla: y a los que la auenys dado, no se la quiteys por vuestra misericordia, que en fin hasta que les deys la verdadera, y las

lleueys adonde no se pueda acabar, siempre se ha de vivir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda q̄ esta no lo es, sino porq̄ se podria tornar la guerra primera, si nos apartassemos de Dios. Mas que sentiran estas almas, de ver que podria carecer de tan gran bien? esto les haze andar con mas cuidado, y procurar sacar fuerças de flaqueza, para no dexar nada que se les pueda ofrecer, para mas agradar a Dios por culpa suya. Mientras mas fauorecidas de su Magestad, andan mas acuardas, y temerosas de s̄i, y como en estas grãdezas suyas ha conocido mas sus miserias, y se les haze mas graves sus pecados, andan muchas vezes q̄ no osan alçar los ojos, como el publicano. Otras con deseos de acabar la vida por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, a querer vivir para seruirle, como queda dicho, y s̄iã todo lo que les toca de su misericordia. Algunas vezes las muchas mercedes las hacen andar mas aniquiladas; temen que como una nao que

va

va muy cargada, se va a lo hondo, no les acaezca afsi. Yo os digo hermanas, que no les falta Cruz, salvo que no les inquieta, ni haze perder la paz, sino pasan de presto como vna ola, ò algunas tempestades, y torna bonança: que la presencia que traen del Señor les haze que luego se les oluide todo. Sea por siempre bendito, y alabado de todas sus criaturas. Amen.

Capitulo III. Con que acaba, dando a entender lo que le parece que pretende Nuestro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma, y como es necessario que anden juntas Marta, y Maria: Es muy provechoso.

NO aueys de entender hermanas, que siempre en vn ser están estos efectos que he dicho en estas almas, que por esso he dicho que algunas vezes las dexa nuestro Señor en su natural; y no parece sino que entonces se juntan todas las cosas ponçofas del arrabal, y moradas deste castillo, para ven-

garfe dellas, por el tiempo que no las pueden auer a las manos. Verdad es, que dura poco, vn dia, ò poco mas, y en este gran alboroto (q̄ procede lo ordinario de alguna ocasion) veese lo que gana el alma en la buena compañía que tiene, porq̄ la dà el Señor vna gran entereza para no torcer en nada de su seruicio, y buenas determinaciones, sino que parece le creen, ni por vn primero movimiento no tuercen desta determinacion. Como digo es pocas vezes, sino que quiere nuestro Señor, q̄ no pierda la memoria de su ser, para que siempre estè humilde, y que entienda lo que deue a su Magestad, y la grãdeza de la merced que recibe, y le alabe. Tampoco penseys que por tener estas almas tan grandes deseos, y determinacion de no hazer vna imperfeccion por cosa de la tierra, dexan de hazer muchas, y aun pecados. De aduertencia no, que las deue el Señor dar a estas tales muy particular ayuda para esto: digo pecados veniales, que de los mortales q̄ ellas entiendan están libres,

auo

* En estas palabras demuestra claramente la Santa Madre la verdad, y limpieza de la doctrina, acerca de la certidumbre de la gracia, pues de almas tan perfectas, y favorecidas de Dios, y que gozan de su presencia, por manera tan especial, como las de este grado y morada dice, que no están seguras de si tienen alguno pecado mortal. ¿Quo entienda que el recelo de esto las atormenta.

* aunq no seguras, que temen algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento. También se le dan las almas que ven se pierden, y aunq en alguna manera tienen gran esperanza que no serán de ellas, quando se acuerdan de algunos, que dice la Escritura, que parecían favorecidos del Señor, como un Salomón, que tanto comunicó con su Magestad, no pueden dexar de temer: y la que se viere de vosotros con mayor seguridad, esta temerá mas: porque bienaventurado el varón que teme a Dios, dice David. Que su Magestad nos ampare siempre le supliquemos, para que no le ofendamos, es la mayor seguridad que podemos tener: sea siempre alabado, Amen. Bien será hermanas de vosotros, que es el fin para que haze el Señor

tan grandes mercedes en este mundo. Aunq en los efectos de ellas lo avreis entendido (si advertistes en ello) quiero os lo tornar a dezir aqui, porq no pienso alguna que es para solo regalar estas almas, que sería gran yerro, que no nos puede su Magestad hazerle mayor, que darnos vida, que sea imitando a la que vivió su Hijo tan amado; y así tengo yo por cierto, que son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza, para padecer por su amor. Siempre hemos visto que los que mas cercanos anduviere con Christo nuestro Señor fueren los de mayores trabajos; miremos lo que padeció su gloriosa Madre, y los gloriosos Apostoles. Como pensays que pudiera sufrir S. Pablo tan grandes trabajos? Por el podemos ver que efectos hazen las verdaderas visiones; y contemplacion, quando es de N. Señor, y no imaginacion, o engaño del demonio. Por ventura escondiose con ellas para gozar de aquellos regalos, y no entrar en otra cosa? ya lo veis que no tuuo dia de descanso (a lo que podemos entender) y tampoco

le deuia tener denoche, pues en ella ganaua lo q̄ auia de comer. Gusto yo mucho de S. Pedro, quando iba huyēdo de la carcel, y le aparecio N. Señor, y le dixo q̄ iba a Roma a ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta adōde està esto, que no me es particular cōtuelo, p̄e far como quedò S. Pedro de esta merced del Señor, q̄ le hizo, q̄ luego se fue ala muerte, y no es poca misericordia del Señor, halar quien se la dà. O hermanas mias, q̄ oluidado deue tener su descāso, y que poco se le deue de dar de honras, y que fuera deue estar de querer ser tenida en nada el alma adonde està el Señor tan particularmente. Porque ella està mucho con el, como es razon, gran oluido ternà de sī; todo su acuerdo es como contentar a este Señor, y en que, ò por donde le mostrarà el amor q̄ le tiene. Para esto es la oracion hijas mias: desto sirue este matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras: Esta es la verdadera muestra de ser cosa, y merced hecha de Dios: porque poco me aprouecha estar mui re-

cogida a solàs haziendo aētos con nuestro Señor, proponiendo de hazer maravillas por su seruicio, si en falliendo de alli ofrecida la ocasion, lo hago todo al rebes. Mal dixe, que aprouecharà poco, pues todo lo q̄ se està con Dios aprouechar mucho, y estas determinaciones, aunque seamos flacos en no las cumplir despues, alguna vez nos darà su Magestad como lo hagamos: y aun quizà aunque nos pese, como acaece muchas vezes, que como vñ alma muy cobarde dale vñ gran trabajo bien contra su voluntad, y sacala con ganancia, y despues como esto entiende el alma queda mas perdido el miedo para ofrecerse a el. Quise dezir, que es poco en comparacion de lo mucho mas, que es, que conformen las obras cō los aētos, y palabras; y que la q̄ no pudiere por junto, sea poco a poco, vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproueche la oracion que dētro destos rincones no faltaran hartas ocasiones en que exercitarla. Mirad que importa mucho mas que yo

os sabrè encarecer, poned los ojos en el Crucificado, y todo se os harà poco. Si su Magestad nos mostrò el amor con tan espantosas obras, y tormètos, como que- reys contentarle con solas palabras. Sabey's que es ser verdaderos espirituales, hazer'se esclauos de Dios, a quien (señalados con su hierro, que es el de la Cruz) pueda vender por esclauos de todo el mundo, como el lo fue, pues le auèys dado vuestra libertad, que no os harà ningun agrauio, ni pequeña merced. Y si a esto no se determinan las almas, nūca aprouecharàn mucho, porq̃ todo este edificio (como he dicho) su fundamento es humildad, y si no ay esta muy de veras, no querrà el Señor subirle muy alto, porque no dè con todo en el suelo, y esto serà por vuestro bien. Af'si hermanas, para que lleue buenos cimiètos, procurad ser la menor de todas, y esclaua fuya, miràdo como, y porque via las podeis hazer plazer, y servir, pues lo que hizieredes en este caso, hazeis mas por vos que por ellas, poniendo piedras tan

firμες, que no se os cayga el castillo. Torno a dezir, que para esto conuiene no poner vuestro fundamento en solo rezar, y contèplar, porq̃ sino procurais virtudes cō exercicio dellas, siempre os quedais enanas: y plega a Dios que sea solo no creer, porq̃ ya sabeis quien no crece de crece, porque el amor tengo por imposible estar'se en vn ser. Pareceros ha que hablo con los que comiençan, y despues pueden ya descansar: ya os he dicho, que el sosiego que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle en lo exterior muy menos. Para que pensays que son aquellas inspiraciones que he dicho (o por mejor dezir, aspiraciones) y aquellos recados que embia el alma del cètro interior, a la gente de arriba del castillo, y a las Moradas que estan fuera de donde ella està: Es para que se echen a dormir? No, no, no, que mas guerra las haze desde alli, para que no estèn ociosas las potencias, y sentidos, y todo lo corporal; que les ha hecho quando andaua con ellas pa-
decido, porque entonces
no

no entendia la gran ganancia que son los trabajos, que por vñtura han sido medios para traerla Dios alli. Y como la compañia que riene le dà fuerças muy mayores que nunca (porque si acá dize/Dauíd, que con los santos seremos Santos, no ay que dudar sino que estando hecha vna cosa con èl, fuerte por la vnion tan soberana de espíritu, con espíritu, se le hà de pegar fortaleza, y así veremos la que han tenido los santos para padecer y morir) es muy cierto que de las que a ella así se le pegan, acude a todos los que están en el castillo: y aun al mismo cuerpo que parece muchas vezes no se siente sino (esforçado con el esfuerzo que tiene el alma, beuiendo del vino desta bodega, adonde la ha traído su esposo, y no le dexa salir) que redunde en el flaco cuerpo, como acá el manjar que se pone en el estomago dà fuerça a la cabeça, y a todo el cuerpo. Y así tiene harto trabajo mientras vive, porque por mucho que haga, es mucho mas la fuerça interior, y la guerra que se le

dà, pareciéndole todo nada. De aquí deuia venir las grãdes penitēcias q̄ hizierō muchos Santos, en especial la gloriosa Madalena criada siēpre en tanto regalo, y aquella hambre que tuuo N. P. Elias de la hōra de su Dios, y tuuieron S. Domingo, y S. Francisco de allegar almas para que fuesse alabado: q̄ yo os digo q̄ no denian passar poco, olvidados de si mismos. Esto quiero yo mishermanas, q̄ procuremos alcanzar, y no para gozar, sino para tener estas fuerças para seruir, desleemos, y nos ocupemos en la oraciō. No queramos ir por camino no andado, q̄ nos perdetemos al mejor tiempo, y seria bien nueuo pēsar tener estas mercedes de Dios por otro del q̄ el fue, y todos sus Santos. No nos passe por pensamiento, creeñme q̄ Marta, y Maria han de andar jūtas para hospedar al Señor, y tenerle siempre cōsigo, y no le hazer mal hospedage, no le dàdo de comer. Como se lodiera Maria, senrada siempre a sus pies, si su hermana no le ayudara? Su manjar es, q̄ de todas las maneras q̄ pudiéremos

mos lleguemos almas para que se saluen, y siẽpre le alaben. Dezirmeis dos cosas: la vna, que dixo, q̃ Maria auia escogido la mejor parte, y es, q̃ ya auia hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en labarle los pies, y limpiarlos con sus cabellos. Y pensais que le serian poca mortificacion a vna señora como ella, irse por essas calles (y por ventura sola, porq̃ no llevaria herbor para entẽder como iba) y entrar donde nunca entrò? Pues sufrir la mortificaciõ del Fariseo, y otras muchas: porque ver en el pueblo vna muger como ella, hazer tanta mudança, y (como sabemos) entre tan mala gente, que bastaua ver que tenia amistad con el Señor, a quien ellos tenian tan aborrecido, para traer a la memoria la vida que auia hecho, y q̃ se queria aora hazer santa: porque està claro, q̃ luego mudaria vestido, y todo lo demas. Pues aora se dize a personas q̃ no son tan nõbradas, q̃ serian entonces? Yo os digo hermanas, q̃ venia la mejor parte sobre hartos trabajos, y mortificaciõ, q̃ aunq̃ no fue

ra sino ver a su Maestro tan aborrecido, era intolerable trabajo. Pues los muchos q̃ passò en la muerte del Señor, tengo para mi, que el no auer recibido martyrio, fue por auerle pasado en verle morir, y en los años que viuio, en verse ausente del, que serian de terrible tormento. En esto se verá q̃ no estaua siempre con regalo de contemplacion a los pies del Señor. Lo otro, direis que no podeis vosotras, ni teneis como llegar almas a Dios, que lo hariasdes de buena gana, mas no auendo de enseñar, ni predicar, como hazian los Apostoles, que no sabeis como. A esto he respondido por escrito algunas vezes, y aun no sè si en este castillo, mas por que es cosa, q̃ creo os passa por pẽsamiento con los deseos que os dà el Señor, no dexarè de dezirlo aqui. Ya os dixe enotra parte, que algunas vezes nos pone el demonio deseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos presente, para seruir a Nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentas con auer deseado

1 dolas

dolas imposibles. Dexado que con la oraciõ ayudareis mucho, no querais aprouchar a todo el mundo, sino a las que estàn en vuestra cõpañia y asì serà mayor la obra, porq̃ estais a ellas mas obligadas. Pensais que es poca ganancia que sea vuestra humildad, y mortificacion tan grande, y el seruir a todas, y vna gran caridad con ellas, y vn amor del Señor, que esse fuego las encienda a todas, y con las demas virtudes, siempre las andeis despertando? No serà sino mucha, y mui agradable seruiçio al Señor, y con poner esto por obra que podeis, entenderà su Magestad que harades mucho mas, y asì os darà premio, como si le ganasedes muchas almas. Direis que esto no es conuertirlas, porque todas son buenas. Quien os mete en esso? Mientras fueren mejores, mas agradables seran sus alabanças al Señor, y mas aproucharà su oracion a los proximos. En fin hermanas mias, con lo que concluyo es, que no hagamos torres sin fundamento, q̃ el Señor no mira tanto la grã

deza de las obras, como el amor con que se hazen, y como hagamos lo que pudieremos, harà su Magestad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas, y como no nos cansemos luego, sino q̃ lo poco que dura esta vida (y quizà serà mas poco de lo que cada vna piensa) interior, y exteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntarà con el que hizo en la Cruz por nosotros al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad huuiere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega a su Magestad hermanas, y hijas mias, que nos veamos todas adonde siempre le alabemos, y me dè gracia, para que yo obre algo de lo que os digo, por los meritos de su hijo, que vine, y reyna por siempre jamas, Amen: que yo os digo, que es grande confusion mia, y asì os pido por el mesmo Señor, que no oluideis en vuestras oraciones a esta pobre pecadora.

(*)

Aunç

AVnque quãdo comencê a escriuir esto q̃ aqui
va, fue con la contradiciõ que al principio di-
go, despues de acabado me ha dado mucho
contento, y doy por bien empleado el trabajo, aun-
que cõfieso q̃ ha sido harto poco. Y considerãdo el
mucho encerramiento, y pocas cosas de entreti-
nimiento q̃ teneis mis hermanas, y no cosas tã bastã-
tes como conuiene en algunos Monasterios de los
vuestros, me parece os ferà cõsuelo deleytaros en
este castillo interior, pues sin licẽcia de las Superio-
ras podeis entrar, y passearos por el a qualquiera ho-
ra. Verdad es, q̃ no en todas las moradas podeis en-
trar por vuestras fuerças, aũq̃ os parezca las teneis
grandes, sino os mete el mesmo Señor del castillo:
por esso os auiso, q̃ ninguna furça pōgais, si hallare-
des resistẽcia alguna, porq̃ le enojareis, de manera q̃
os cueste trabajo. Es muy amigo de humildad, cõ te-
neros por tales, q̃ no mereceis aũ entrar en las ter-
ceras, le ganareis mas presto la volũtad para llegar
a las quintas, y de tal manera le podeis seruir desde
alli, cõtinuãdo a ir muchas vezes a ellas, q̃ os meta
en la mesma morada, q̃ tiene para si, dedonde no sal-
gais mas, sino fueredes llamadas de la Priora, cuya
volũtad quiere tãto este grã Señor, q̃ cūplais, como
la suya misma. Y aũq̃ mucho esteis fuera por su mã-
dado, siẽpre, quando tornaredes, os ternà la puerta
abierta. Vna vez mostradas a gozar deste castillo,
en todas las cosas hallareis descanso, aũq̃ sean de
mucho trabajo, con esperança de tornar a el, y no

os lo puede quitar nadie. Auß no se trata de mas de siete Moradas, en cada vna destas ay muchas en lo baxo y alto, y los lados, con lindos jardines, y fuentes, y laberintios, y cosas tan deleytosas, q̃ deseareis deshazeros en alabanças del gran Dios, que le criò a su imagen, y semejança. Si algo hallaredes bueno en la orden de daros noticia del, creed verdaderamente que lo dixo su Magestad, por daros a vosotras contento, y lo malo que hallaredes, es dicho mio, por el gran deseo que tengo de fer alguna parte para ayudaros a seruir a este mi Dios, y Señor, pidoos que en mi nombre, cada vez que leyeredes aqui, alabeys mucho a su Magestad, y le pidays el aumento de su Iglesia, y luz para los Luteranos, y para mi, que me perdone mis pecados, y me saque de Purgatorio, que alli estarè quizà quando se os diere a leer, si estuuiere para que se vea, despues de visto de letrados. Y si algo tuuiere de error, es por mas no lo entender, que en todo me sujeto a lo que tiene la Santa Iglesia Catolica Romana, que en esta viuo, y protesto, y prometo viuir, y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado, y bendito, Amen, Amen. Acabose esto de escriuir en el Monasterio de San Ioseph de Auila, año de mil y quinientos y setenta y siete, vispera de S. Andres, para gloria de Dios, que viue, y reyna por siempre jamas,

Amen.

EXCLA-

EXCLAMACIONES, O MEDITACIONES DEL ALMA

à su Dios, escritas por la S. Madre Teresa de Iesus, en diferentes dias, conforme al espiritu que le comunicaua nuestro Señor, despues de auer comulgado, año de mil y quinientos y sesenta y nueue.



QUIDA, vida, como puedes sustentar este estado ausente de tu vida? en tanta soledad, en que te empleas? que hazes, pues todas tus obras son imperfectas, y faltas? ¿que te consuela, o anima mia en este tempestuoso mar? Lastima tengo de mi, y mayor del tiempo que no viui lastimada. O Señor, que vuestros caminos son suaues, mas quien caminarà sin temor? Temo de estar sin seruitos, y quando os voy a servir, no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que deuo. Parece, que me querria emplear toda en esto, y quando bien considero mi miseria, veo, que no puedo hazer nada que sea bueno, sino me lo

days vos. O Dios mio, misericordia mia, que harè para que no deshaga yo las grandezas que vos hazeis conmigo? Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran labiduria, pues la misma sois vos Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, que xase la voluntad, por que querria que nadie la estorua a amaros: pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcaçar què es su Dios, y desearle gozar, y no ve como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad. Toda la estorua, aunque primero fue ayudada en la consideracion de vuestras grandezas, adonde se hallan mejor las innumerables baxezas mias.

para q̃ he dicho esto mi Dios? a quiẽ me quexo? quien me oye sino vos, Padre y Criador mio? Pues para entẽder vos mi pena, q̃ neccesid tengo de hablar, pues tan claramente veo que estais dẽtro de mi? Este es mi desatino. Mas ay Dios mio, como podrẽ yo saber cierto, que no estoy apartada de vos? O vida mia, que has de viuir con tan poca seguridad de cosa tan importante! Quien te desearà, pues la ganancia que de ti se puede sacar, ò esperar, que es contentar en todo a Dios, està tan incierta, y llena de peligros?

II.

MVchas vezes Señor mio considero, q̃ si con algo se puede sustẽtar el viuir sin vos es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso: puesto q̃ como no se goza cõ entera libertad, muchas vezes se dobla el tormento, mas el q̃ da el auer de tratar cõ las criaturas, y dexar de entẽder el alma a solas con su Criador, haze tenerle por deleyte. Mas q̃ es esto mi Dios, que el descanso cansa al alma, q̃ solo pretende contentaros? O amor

poderoso de Dios, quã diferentes son tus efectos del amor del mũdo. Este no quiere cõpañia, por parecerle q̃ le han de quitar de lo q̃ posee. El de mi Dios, mientras mas amadores entiẽde q̃ ay, mas crece, y asì sus gozos se tẽplan en ver q̃ no gozan todos de aquel bien. O bien mio! q̃ esto haze, q̃ en los mayores regalos y cõtẽtos que se tienen con vos, lastime la memoria de los muchos q̃ ay, que no quieren estos cõtẽtos, y de los que para siẽpre los han de perder. Y asì el alma busca medios para buscar cõpañia, y de buena gana dexa su gozo, quando piensa serà alguna parte para q̃ otros le procurẽ gozar. Mas Padre celestial mio, no valdria mas dexar estos deseos, para quando estè el alma con menos regalos vuestros, y aora emplearse toda en gozaros? O Iesus mio, quan grande es el amor, q̃ te neis a los hijos de los hombres, q̃ el mayor seruicio q̃ se os puede hazer, es dexaros a vos por su amor, y ganancia, y entonces soys poseydo mas enteramente, porque aunque no se satisface tanto

tato en gozar la volúntad, el alma se goza de q̄ os cōtēta a vos, y vè q̄ los gozos de la tierra son inciertos, aunq̄ parezcā dados de vos, miētras viuiamos en esta mortalidad, sino vā acōpañados cō el amor del proximo. Quien no le amara, no os ama Señor mio, pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tā grande que teneis a los hijos de Adan.

III.

Considerando la gloria q̄ teneis, Dios mio, aparejada a los que perseueran en hazer vuestra volúntad, y cō quantos trabajos, y dolores la ganò vuestro Hijo, y quā mal lo teniamos merecido, y lo mucho q̄ merece, q̄ no se desagradezca la grandeza de amor, q̄ tan costosamēte nos ha enseñado a amar, se ha afligido mi alma en gran manera. Como es posible Señor se oluide todo esto, y que tan olvidados estēn los mortales de vos, quando os ofendē? O Redentor mio, y quan olvidados se olvidan de sí, y que sea tan grande vuestra bondad, que entonces os acordeis vos de nosotros, y q̄ auendo caido por

heriros a vos de golpe mortal, olvidado desto nos torneis a dar la mano, y desperteis de frenesi tan incurable, para que procuremos, y os pidamos salud? Bendito sea tal Señor, bēdita tan grā misericordia, y alabado sea por siēpre por tāpiadosa piedad. O anima mia bendice para siēpre a tan grā Dios. Como se puede tomar cōtra el? O! que a los q̄ son desagradecidos la grādeza de la merced les daño. Remediadlo vos mi Dios. O hijos de los hōbres, hasta quādo sereis duros de coraçon, y le teneis, para ser cōtra este mansísimo Iesus? Que es esto, por ventura permanecerā nuestra maldad cōtra el? No, q̄ se acaba la vida del hōbre, como la flor del heno, y ha de venir el hijo de la Virgen a dar aq̄lla terrible sentēcia. O poderoso Dios mio, pues aū que no queramos nos auéis de juzgar, porq̄ no miramos lo q̄ nos importa teneros cō tēto para aquella hora? Mas quiē, quiē no querrā luez tā justos? Bienaventurados los que en aquel temeroso punto se alegraren con vos. O Dios y Señor mio, al q̄ vos

ancus leuantado, y el ha conocido, quan miserablemēte se perdio por ganar vn mui breue cōtento, y està de terminado a contentaros siēpre, y ayudandole vuestro favor: pues no faltais biē mio de mi alma a los q̄ os quieren, ni dexais de responder a quien os llama, q̄ remedio Señor para poder despues viuir, q̄ no sca muriendo, cō la memoria de auer perdido tanto bien como tuuiera, estando en la inocēcia, q̄ quedò del bautismo? La mejor vida q̄ puede tener es morir siēpre con este sentimiento. Mas el alma, q̄ tiernamente os ama, como lo ha de poder sufrir? Mas q̄ desatino os pregunto, Señor mio, parece que tengo olvidadas vuestras grandezas, y misericordias, y como venistes al mūdo por los pecadores, y nos comprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con sufrir tan crueles tormentos, y açotes. Remediasdes mi ceguedad, con que atapasen vuestros diuinos ojos; y mi vanidad, con tan cruel corona de espinas. O Señor, Señor, todo esto lastima mas a quien os

ama, solo consuela, que serà alabada para siempre vuestra misericordia, quando se sepa mi maldad; y con todo no sè si quitaràn esta fariga, hasta que con veros a vos se quiten todas las miserias de esta mortalidad.

III.

PARECE Señor mio, q̄ descanfa mi alma, cōsiderando el gozo que ternà, si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de vos. Mas querria primero seruiros, pues ha de gozar de lo que vos siruiendola a ella le ganastes. Que harè Señor mio? Que harè mi Dios? O q̄ tarde se han encendido mis deseos, y q̄ tēprano andauades vos Señor grangeando, y llamando, para q̄ todo me empleasse en vos. Por ventura, Señor desamparastes al miserable, o apartastes al pobre mēdigo, quando se quiere llegar a vos? Por ventura Señor tienen termino vuestras grandezas, ò vuestras magnificas obras? O Dios mio, y misericordia mia! y como las podeys mostrar aora en vuestra sierva. Poderoso sois gran Dios: aora se podran entender si mi alma se

se entiende a si, mirando el tiempo q̄ ha perdido, y como en vn p̄nto podeys vos Señor hazer que le torne a ganar. Pareceme q̄ desatino, pues el tiempo perdido suelen de zir, que no se puede tornar a cobrar. Bendito sea mi Dios. O Señor! cōfieso vuestro gran poder, si soys poderoso, como lo soys, que ay imposible al que todo lo puede? Quered vos Señor mio, quered, que aunque foy miserable, firmemente creo, que podeys lo q̄ quereys, y mientras mayores maravillas oygo vuestras, y considero que podeys hazer mas, mas se fortalece mi Fe, y con mayor determinaciō creo, que lo hareys vos. Y que ay que maravillarse de lo que haze el todo poderoso? Bien sabeys vos mi Dios, que entre todas mis misérias nūca dexè de conocer vuestro gran poder, y misericordia. Valgame Señor esto, en q̄ no os he ofendido. Recuperañ Dios mio el tiempo perdido, cō darme gracia en el presente, y por venir, para que parezca delante de vos cō vestiduras de bodas, pues si quereys, podeys.

V.

O Señor mio, como os ofa pedir mercedes, quiē rā mal os ha fernido, y ha sabido guar dar lo q̄ le auéis dado? Que se puede confiar de quiē muchas vezes ha sido traidor? Pues que harè, consuelo de los desconsolados, y remedio de quiē se quiere remediar de vos? Por v̄tura serà mejor callar cō mis necesidades, esperando q̄ vos las remedieis? No por cierto, q̄ vos Señor mio, y deleite mio, sabiendo las muchas que auian de ser, y el aliuio, que nos es contarlas a vos. Dezis, que os pidamos, y q̄ no dexareys de dar. Acuerdome algunas vezes de la queixa de aquella S. muger Marta, q̄ no solo se quexaua de su hermana, antes tengo por cierto, que su mayor sentimiento era, pareciendole no os doliades vos Señor del trabajo que ella passaua, ni se os daua nada, que ella estuuieste con vos. Por ventura le parecia no era tanto el amor que la teniades, como a su hermana, que esto le deuia hazer mayor sentimiento, que el servir a quiē esta reia tã grā amor, que

que este haze tener por descansó el trabajo. Y parecese en no dezir nada a su hermana, antes con toda su quexa fue a vos Señor, que el amor la hizo atreuer a dezir, que como no teniades cuidado? Y aun en la respuesta parece ser, y proceder la demanda de lo que digo, que solo amor es el que dà valor a todas las cosas, y que sea tan grande que ninguna le estorue a amar es lo mas necesario. Mas como le podremos tener, Dios mio, conforme a lo que merece el amado, si el que vos me teneis no le junta consigo? Quexareme con esta santa muger? O que no tengo ninguna razõ, porque siempre he visto en mi Dios harto mayores, y mas crecidas muestras de amor de lo que yo he sabido pedir, ni desear, sino me quexo de lo mucho que vuestra benignidad me ha sufrido, no tengo de que. Pues que podrá pedir vna cosa tan miserable como yo? Que me deis, Dios mio, que os deis: S. Agustín, para pagar algo de lo mucho que os deuio: que os acordéis que soy vuestra hechura: y que conozca

yo quien es mi Criador, para que le ame.

VI.

O Deleyte mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio, hasta quando esperarè ver vuestra presencia? que remedio dais a quien tã poco tiene en la tierra, para tener algun descansó fuera de vos? O vida larga, o vida penosa, o vida que no se viue, o que soledad, que sin remedio! Pues quando Señor, quando? hasta quando? que harè bien mio? que harè, por ventura desearè no desearos? O mi Dios, y mi Criador, que llagais, y no poneis la medicina heris, y no se ve la llagamatais, dexando con mas vida: En fin, Señor mio, hazeis lo que quereis como poderoso. Pues vn gusano tan despreciado, mi Dios, quereis sufra estas contrariedades? sea asì mi Dios, pues vos lo quereis, q̃ yo no quiero sino quereros. Mas ay, ay Criador mio, que el dolor grande haze quexar, y dezir lo que no tiene remedio, hasta que vos querays. Y alma tan encarcelada desea su libertad, deseando no salir vn pũto de lo que vos quereis.

Que:

Quered gloria mia que crezca su pena, o remediadla del todo. O muerte, muerte, no sé quié te teme, pues está en ti la vida: mas quien no temerá auiedo gastado parte della en no amor a su Dios? y pues soy esta, q pido, y que deseo? por ventura el castigo tan bién merecido de mis culpas. No lo permitais vos bién mio, q os costó mucho miracate. O anima mia, dexa hazerfe la volúntad de tu Dios; esto te conuiene: sírue, y espéra en su misericordia, que remediaria tu pena, quando la penitencia de tus culpas aya ganado algun perdón de ellas: no quieras gozar sinpadercer. O verdadero Señor, y Rey mio, q aun para esto no soy, sinome favorece vuestra soberana mano, y grandeza, que con esto todo lo podrè.

V. II.

O Esperança mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y hermano, quando considero en como dezis, que son vuestros deleytes con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. O Señor del cielo, y de la tierra, y que palabras estas para no desconfiar nin-

gun pecador. Faltaos Señor por ventura con quié os deleyteis, que buscaís vn gustillo tan de mal olor como yo? Aquella voz se oyó quando el bautismo, que dize, q os deleytais con vuestro Hijo. Pues hemos de ser todos iguales, Señor? o q grandísima misericordia, y q fauor tã sin poderlo nosotras merecer. Y que todo esto olvidemos los mortales? Acordaos vos Dios mio de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo soys sabidor. O anima mia, confidra el gran deleyte, y gran amor que tiene el Padre en conocer a su Hijo, y el Hijo en conocer a su Padre, y la inflamacion con q el Espíritu santo se junta con ello: y como ninguna se puede apartar deste amor, y conocimiento, porq son vna misma cosa. Estas soberanas personas se conocè, estas se amã, y vnas con otras se deleytã. Pues que menester es mi amor? para q le quereis Dios mio? o que ganais? O bendito seais vos. O bendito seais vos Dios mio para siempre: Alaben os todas las cosas Señor sin fin, pues no le puede:

Puede auer en vos. Alegrate anima mia, que ay quien ame a tu Dios, como el merece. Alegrate que ay quien conoce su bondad y valor. Dale gracias, que nos dio en la tierra quien así le conoce, como a su vnico Hijo. Debaxo deste amparo podras llegar, y suplicarle, que pues su Magestad se deleyta contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes a apartarte de deleytarte tu, y alegrate en la grandeza de tu Dios, y en como merece ser amado, y alabado: y que te ayude para que tu seas alguna partecita para ser bēdezido su nombre, y q̄ puedas dezir cō verdad: Engrandece, y loa mi anima al Señor.

VIII.

O Señor Dios mio, y como teneis palabras de vida adonde todos los mortales hallaràn lo que desean, si lo quisiéremos buscar. Mas q̄ marauilla, Dios mio, que oí vîdemos vuestras palabras, con la locura, y enfermedad que causan nuestras malas obras. O Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado: y que es lo criado, si

vos Señor quisiéssedes criar mas. Sois todo poderoso, son incōprehensibles vuestras obras. Pues hazed Señor que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. Dezisvos: Venid a mi todos los q̄ trabajais, y estais cargados, q̄ yo os consolarè. Que mas queremos Señor? q̄ pedimos? que buscamos? Porq̄ estàn los del mūdo perdidos sino por buscar descāso? Valame Dios, o valame Dios, q̄ es esto Señor? ò q̄ lastima, ò q̄ gran ceguedad, q̄ le busquemos en lo q̄ es imposible hallarle. Aued piedad Criador destas vuestras criaturas: mirad q̄ no nos entendamos, ni sabemos lo q̄ deseamos, ni atinamos lo q̄ pedimos. Dadnos Señor luz, mirad q̄ es mas menester q̄ al ciego q̄ lo era de su nacimiento: q̄ este deseaua ver la luz, y no podia: ora Señor no se quiere ver. O q̄ mal tan incurable! aqui Dios mio se ha de mostrar vuestro poder, aqui vuestra misericordia. O que rezia cosa os pido, verdadero Dios mio, q̄ querais a quien no os quiere, que abraís a quien no os llama, q̄ deis salud a quien gu

sta

ña de estar enfermo, y anda procurando la enfermedad. Vos dezis, Señor mio, que venis a buscar los pecadores: estos Señor son los verdaderos pecadores: no mireys nuestra ceguedad mi Dios, sino a la mucha sangre q̄ derramò vuestro Hijo por nosotros: resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad: mirad Señor q̄ fomos hechura vuestra, valganos vuestra bondad, y misericordia.

IX.

O Piadoso, y amoroso Señor de mi alma, también dezis vos: Venid a mi todos los q̄ teneis sed, q̄ yo os daré a beuer. Pues como puede dexar de tener gr̄a sed, el q̄ se está ardiendo en viuas llamas, en las codicias destas cosas miserables de la tierra? Ay grandissima necesidad de agua, para q̄ en ella no se acabe de consumir. Ya sè yo Señor mio de vuestra bñdad q̄ se la dareis: vos mesmo lo dezis, no pueden faltar vuestras palabras. Pues si de acobũbrados a viuir en este fuego, y de criados en el, ya no lo sienten, ni aún de destinados a ver su gran neces-

sidad, q̄ remedio Dios mio? vos venistes al mundo para remediar tan grandes necesidades, como estas: començad Señor, en las cosas mas dificultosas se ha de mostrar vuestra piedad. Mirad Dios mio, que van ganando muchos vuestros enemigos, aued piedad de los que no la tienen de sí, ya q̄ su desventura los tiene puestos en estados que no quieren venir a vos: venid vos a ellos Dios mio. Yo os lo pido en su nòbre, y sè, que como se entiendan, y tornen en sí, y comiencen a gustar de vos, resucitarán estos muertos. O vida que la dais a todos, no me negueis a mi esta agua dulcissima, q̄ prometeis a los que la quieren: yo la quiero, Señor, y la pido, y vengo a vos, no os escondais Señor de mi, pues sabeis mi necesidad, y q̄ es verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor, q̄ de maneras de fuegos ay en esta vida! O con quantarazon se ha de viuir con temor! vnos consumen el alma, otros la purifican, para q̄ que viua para siẽpre gozando de vos. O fuentes viuas de las llagas de mi Dios, como mana:

manareys siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y que seguro irá por los peligros desta miserable vida, el que procurare sustentarse de este diuino licor.

X.

O Dios de mi alma, que priesa nos damos a ofendernos, y como os la dais vos mayor a perdonarnos. Que causa ay Señor para tã desatinado atreuimiento? si es el auer ya entendido vuestra gran misericordia, y olvidar nos de que es justa vuestra justicia. Cercaronme los dolores de la muerte, ò, ò, ò, q̃ graue cosa es el pecado, que bastò para matar a Dios con tantos dolores, y quan cerca do estais mi Dios dellos. Adonde podeis ir, que no os atormenten? de todas partes os dan heridas mortales. O Christianos! tiẽpo es de defender a vuestro Rey, y de acompañarle en tan gran soledad, q̃ son mui pocos los vassallos, que le han quedado, y mucha la multitud q̃ acompaña a Lucifer, y lo q̃ peores, que se muestran amigos en lo publico, y vendẽle en lo secreto: casi no halla

de quien se fiar. O amigo verdadero, que mal os paga el que os es traydor! O Christianos verdaderos, ayudad a llorar a vuestro Dios, que no es por solo Lazaro aquellas piadosas lagrimas, sino por los que no auian de querer resucitar, aunque su Magestad los diese voces! O bien mio, que presentes teniades las culpas, que he cometido contra vos. Sean ya acabadas Señor, sean acabadas, y las de todos. Resucitad a estos muertos, sean vuestras voces Señor tan poderosas, que aunq̃ no os pidan la vida, se la deys, para que despues Dios mio, salgan de la profundidad de sus deleites. No os pidio Lazaro que le resucitasedos: por vna muger pecadora lo hizistes, veis la aqui, Dios mio, y mui mayor: resplandezca vuestra misericordia; yo aunque miserable, lo pido, por las que no os lo quieren pedir: ya sabeis Rey mio, lo que me atormenta verlos tan olvidados de los grandes tormentos, que han de padecer para sin fin, sino se tornan a vos. O los que estais mostrados a deleytes, y continen.

tentos, y regalos, y hazer siẽpre vuestra voluntad, aued lastima de vosotros: acordaos, que auéis de estar sujetos siẽpre, siẽpre, sin fin a las furias infernales: mirad, mirad, q̃ os ruega aora el luez, que os ha de cõdenar, y que no teneis vn solo momento segura la vida: porq̃ no queréis viuir para siempre? O duzeza de coraçones humanos! ablandelos vuestra inmensa piedad mi Dios.

XI.

O Valame Dios, ò valame Dios, que gran tormẽto es para mi, quando considero que sentirà vn alma, que siempre ha sido acà tenida, y querida, y seruida, y estimada, y regalada, quãdo en acabandose de morir, se vea ya perdida para siẽpre, y entienda claro, que no ha de tener fin? que allí no le valdrà querer no pensar las cosas de la Fè (como acà ha hecho) y se vea apartar de lo que le parecerà, que aun no auia començado a gozar. Y con razon, porque todo lo que con la vida se acaba, es vn soplo, y rodeado de aquella compaña disforme, y sin piedad, con quien siem-

pre ha de padecer, metida en aquel lago hediondo, lleno de serpientes, que la que mas pudiere la darà mayor bocado en aquella miserable escuridad, adõde no verá sino lo que la darà tormẽto, y pena, sin ver luz, sino de vna llama tenebrosa. O que poco encarecido và para lo que es! O Señor, quien puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no aya visto esto hasta que se vea allí? O Señor, quien ha atapado sus oídos, para no oír las muchas vezes, que se le auia dicho esto, y la eternidad destos tormentos? O vida, que no se acabará! O tormento sin fin! O tormento sin fin! como no os temen los q̃ temẽ dormir en vna cama dura, por no dar pena a su cuerpo? O Señor Dios mio, lloro el tiempo q̃ no lo entendi, y pues sabeys mi Dios lo q̃ me fatiga ver los muy muchos que ay, que no quieren entenderlo: si quiera vno Señor, si quiera vno, que aora os pido alcance luz de vos, que seria para tenerla muchos? No por mi Señor, que no lo merezco, sino por los meritos de vuestro Hijo: mi-

rad.

rad sus llagas, Señor, y pues
él perdonó a los que se las
hizieron, perdonadnos vos
a nosotros.

XII.

O Mi Dios, y mi verdade-
ra fortaleza! que es esto
Señor, que para todo somos
cobarde, sino es para cōtra
vos. Aquí se emplean todas
las fuerças de los hijos de
Adan. Y si la razon no estu-
viere tã ciega, no bastarian
las de todos juntos, para a-
treuerse a tomar armas con-
tra su Criador, y sustentar
guerra continua cōtra quien
los puede hundir en los abis-
mos en vn momēto: sino co-
mo està ciega, quedã como
locos, que buscan la muerte,
porque en su imaginaciō les
parece con ella ganar la vi-
da, en fin como gente sin ra-
zon. Que podemos hazer,
Dios mio, a los que estãn cō
esta enfermedad de locura?
Dizen que el mesmo mal
les haze tener grandes fuer-
ças; así es los que se apar-
tan de Dios, gente enferma,
que toda su furia es cō vos,
que le hazeys mas bien. O
Sabiduria, que no se puede
comprehender! como fue ne-
cessario todo el amor que

teneys a vuestras criaturas
para poder sufrir tanto desa-
fino, y guardar a que sane-
mos, y procurarlo con mil
maneras de medios, y reme-
dios. Cosa es que me espanta,
quando considero, q̄ falta
el esfuerço para irse a la ma-
no de vna cosa muy lene, y
que verdaderamente se ha-
zen entender a sí mismos, q̄
no pueden, aunque quieren,
quitarse de vna ocasion, y
aparrarse de vn peligro, adō
de pierden el alma: y que
tengamos esfuerço, y ani-
mo para acometer a vna tã
gran Magestad, como soys
vos. Que es esto bien mio?
que es esto? quien dà estas
fuerças? por ventura el Ca-
pitan a quien siguen en esta
batalla cōtra vos, no es vue-
stro seruo, y puesto en fuego
eterno? porque se leuanta cō-
tra vos? como da animo el
vencido? como siguen al q̄
es tan pobre, que le echaron
de las riquezas celestiales?
que puede dar quien no tie-
ne nada para sí, sino mucha
desventura? Que es esto mi
Dios? que es esto mi Cria-
dor? de donde vienen estas
fuerças contra vos, y tanta
cobardja contra el demo-
nio;

monio! Aun si vos Principe mio no fauorecierades a los vuestros! aun si denieramos algo a este Principe de las tinieblas, no lleuana camino, por lo que para siempre nos teneis guardado, y ver todos sus gozos, y prometimientos, falsos y traydores. Que ha de hazer con nosotros quien lo fue cōtra vos? O ceguedad grande, Dios mio, o que grāde ingratitud Rey mio, ò q̄ incurable locura, que siruamos al demonio con lo q̄ nos days vos Dios mior que paguemos el gran amor que nos teneis con amar a quien afsi os aborrece, y ha de aborrecer para siẽpre: que la sangre que derramastes por nosotros, y los açotes y grandes dolores que sufristes, y los grādes tormentos que passastes, en lugar de vengar a vuestro Padre eterno (ya que vos no quereys vengança, y lo perdonastes) de tã grã defacato, como se vsò con su Hijo, tomamos por compañeros, y por amigos a los que afsi le tratarõ, pues seguimos a su infernal Capitan; claro està que hemos de ser todos vnos, y vivir para siẽpre en su cõpañia,

si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso, y perdonarnos lo passado. O mortales, bolued, bolued en vosotros: mirad a vuestro Rey, que aora le hallareys manso: acabese ya tãta maldad, bueluañse vuestras furias y fuerças, contra quien os haze la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo. Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid cõ grādes clamores, y lagrimas luz, a quien la dio al mūdo: entēdeos por amor de Dios, que vays a matar con todas vuestras fuerças, a quiẽ por daros vida, perdio la suya, mirad, que es quien os defiẽde de vuestros enemigos. Y si todo esto no basta, bañeos conocer, que no podeis nada contra su poder, y que tarde, ò temprano, auẽis de pagar con fuego eterno tan gran defacato, y atreuimiento. Es porque veis esta Magestad atado, y ligado con el amor que nos tiene? que mas hazian los que le dierõ la muerte, sino despues de atado darle golpes, y heridas? O mi Dios, como padeceys por quien tan poco se duele de vuestras penas. Tie

m

po

po vernà Señor, donde aya de darse a entender vuestra justicia, y si es igual de la misericordia. Mirad Christianos, consideremoslo bien, y jamas podremos acabar de entender lo que deuenos a nuestro Señor Dios, y las magnificencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, ay dolor! ay dolor! que serà de los que ayan merecido, que se execute, y resplandezca en ellos!

XIII.

O Almas, que ya gozays sin temor de vuestro gozo, y estays siempre embeuidas en alabanzas de mi Dios, venturosa fue vuestra suerte. Que gran razon tenays de ocuparos siempre en estas alabanzas, y que embidia os tiene mi alma, que estays ya libres del dolor que dãn las ofensas tan grandes, que en estos desventurados tiempos se haze a mi Dios, y de ver tanto desagrado, y de ver que no se quiere ver esta multitud de almas que lleva Santanas: O bienaventuradas animas celestiales! ayudad a nuestra miseria, y sednos intercessoras ante la diuina

misericordia, para q̄ nos dè algo de vuestro gozo, y reparta con nosotras de esse claro conocimiento que tenays. Dadnos Dios mio vos a entender, que es lo que se dà a los que pelean varonilmente en este sueño de esta miserable vida. Alcançadnos, ò animas amadoras, a entender el gozo, que os dà ver la eternidad de vuestros gozos. Y como es cosa tan deleytosa, ver cierto, que no se han de acabar. O desventurados de nosotros Señor mio, que bien lo sabemos, y creemos, sino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las conocen, ni las quieren conocer. O gente interesal, codiciosa de sus gustos, y deleytes! que por no esperar vn breue tiempo a gozarlos tan en abundancia, por no esperar vn año, por no esperar vn dia, por no esperar vna hora, y por ventura no serà mas que vn momento, lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que ven presente. O, ò, ò, que poco fiamos de vos Se-

ñor!

ñor! quantas mayores riquezas, y tesoros fiasles vos de nosotros, pues treinta y tres años de grandes trabajos, y despues muerte tã intolerable, y lastimosa nos distes, y a vuestro Hijo, y tãtos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiendo q̃ no os lo auia mos de pagar, no quisistes dexarnos de fiar tã inestimable tesoro, porq̃ no quedasse por vos lo que nosotros grãgeando con el podemos ganar con vos Padre piadoso. O animas bienauenturadas, q̃ tan bien os supistes aprouechar, y comprar heredad tan deleytosa, y permanciente, con este precioso precio: dezidnos como grãgeauades con el bien tan sin fin: ayudadnos pues estays tan cerca de la fuente: coged agua para los que acà perrecemos de sed.

XIV.

O Señor, y verdadero Dios mio, quien no os conoce, no os ama. O que grã verdad es esta! Mas ay dolor, ay dolor Señor, de los que no os quieren conocer. Temerosa cosa es la hora de la muerte, mas ay, ay Criador mio, quan espantoso será el

dia adonde se aya de executar nuestra justicia. Considero yo muchas vezes, Christo mio, quan sabrosos, y quã deleytoses se muestrã vuestros ojos a quien os ama, y vos bien mio quereys mirar con amor: pareceme que sola vna vez deste mirar tan suave a las almas, q̃ teneys por vuestras, basta por premio de muchos años de seruicio. O valame Dios, que mal se puede dar esto a entender, si no a los que ya han entendi-do quan suave es el Señor. O Christianos, Christianos, mirad la hermandad que teneis con este gran Dios, conocidle, y no le menosprecieis: que assi como este mirar es agradable para sus amadores: es terrible cõ espãtable furia para sus perseguidores. O que no en endemos, que es el pecado vna guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos, y potencias del alma, el que mas puede, mas trayciones intenta contra su Rey. Ya sabeys Señor mio, que muchas vezes me hazia a mi mas temor acordarme si auia de ver vuestro diuino rostro ayrado contra mi en

este espantoso dia del juyzio final. que todas las penas, y furias del infierno que se me representauñ, y os suplicaua me valiesse vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mi, y asi os lo suplico agora Señor. Que me puede venir en la tierra que llegue a esto? todo junto lo quiero mi Dios, y librame de tan gran aflicción. No dexe yo mi Dios, no dexé de gozar de tanta hermosura en paz, vuestro Padre nos dio a vos, no pierda yo Señor mio joya tan preciosa. Confieso Padre eterno, q̃ la he guardado mal: mas aun remedio ay Señor, remedio ay mientras vivimos en este destierro. O hermanos, o hermanos, y hijos de este Dios, esforcemonos, esforcemonos, pues sabeis que dize su Magestad, que en pestandonos de auerle ofendido, no se acordará de nuestras culpas, y maldades. O piedad tan sin medida! Que mas queremos? por ventura ay quien no tuuiera verguença de pedir tanto? Agora es tiẽpo de tomar lo que nos dà este Señor piadoso, y Dios nuestro: pues quiere

amistades, quien las negará, a quiẽ no nego derramar toda su sangre, y perder la vida por nosotros? Mirad que no es nada lo que pide, que por nuestro prouecho nos està bien el hazerlo. O valame Dios Señor! O que dureza! O que desatino, y ceguedad! que si se pierde vnna cosa, vna aguja, o vn gauilan que no aprouecha demas de dar vn gustillo a la vista de verle bolar por el ayre, nos dà pena, y que no la tengamos de perder esta aguja catedrala de la Magestad de Dios, y vn Reyno que nõ ha de tener fin el gozarle? Que es esto? que es esto? y nõ lo entiendo. Remediad Dios mio tan grande desatino, y ceguedad.

XV.

AY de mi, ay de mi, Señor, que es muy largo este destierro, y passase cõ grandes penalidades del deteo de mi Dios. Señor, q̃ hará vn alma metida en esta carcel? O IESVS, que larga es la vida del hombre, aunque se dize que es breue! Breue es, mi Dios, para ganar cõ el la vida, que no se puede acabar, mas muy larga para el alma, que

que se desea ver en la presencia de su Dios. Que remedio days a este padecer? no le ay, sino quando se padece por vos. O mi suave descanso de los amadores de Dios! no falteys a quien os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigarse el tormēto, que causa el amado al alma que le desea. Deseo yo Señor contentaros, mas mi contentō bien sē que no estā en ninguno de los mortales, siendo esto asī, no culpareys a mi deseo. Veisme aqui Señor, si es necesario vivir para hazeros algun seruicio: no rehusō todos quantos trabajos en la tierra me puedan venir, como dezia vuestro amador San Martin. Mas ay dolor, ay dolor de mi Señor mio: que el tenia obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para mas: valgan mis deseos Dios mio, delante de vuestro diuino acaramiento, y no mireys a mi poco merecer. Merezcamos todos amaros Señor: ya que se ha de vivir, viua se, para vos, acabense ya los deseos, y intereses nuestros: que mayor cosa puede ganar, que contentaros a vos. O con-

tento mio, y Dios mio, que harē yo para contentaros? miserables son mis seruicios, aunque hiziesse muchos a mi Dios: pues para q̄ tengo de estar en esta miserable miseria? para que se haga la voluntad del Señor. Que mayor ganancia anima mia? espera, espera, que no sabes quando vernā el dia, ni la hora. Vela con cuidado, que todo se passa con breuedad, aunque tu deseo haze lo cierto dudoso, y el tiempo breue, largo: Mira que mientras mas peleares, mas mostrās el amor que tienes a tu Dios, y mas te gozarās con tu amado, con gozo, y deleyte, que no puede tener fin.

XVI.

O VERDADERO Dios, y Señor mio, gran consuelo es para el alma, que le fatiga la soledad de estar ausente de vos, ver que estays en todos cabos: mas quando la reciedumbre del amor, y los grandes impetus desta pena crece, q̄ aprouecha Dios mio; que se turba el entendimiento, y se esconde la razón para conocer

esta verdad, de manera, que no se puede entender, ni conocer: solo se conoce estar apartada de vos, y ningun remedio admitir: porque el corazón que mucho ama, no admite consejo, ni consuelo, sino del mismo que le llagó, porque de ahí espera que ha de ser remediada su pena. Quando vos queréis Señor, presto sanéis la herida, ¿que aueis dado: antes no ay que esperar salud, ni gozo, sino el que se saca de padecer tan bien empleado. O verdadero amador, con quanta piedad, con quanta suauidad, con quanto deleite, con quanto regalo, y con que grandísimas muestras de amor curais estas llagas, que con las sacras del mismo amor aueys hecho. O Dios mio, y descanso de todas las penas, que desatinada estoy! Como podia aueir medios humanos, que curasen, los que ha enfermado el fuego, diuino? Quien ha de saber hasta adonde llega esta herida, ni de que procedio, ni como se puede aplacar tan penoso, y deleytoso tormento? sin razon seria tan precioso mal, poder aplacar

se por cosa tan baxa, como es los medios, que pueden tomar los mortales. Con quanta razon, dize la Esposa en los Cantares: Mi amado a mi, y yo a mi amado, y mi amado a mi: porque semejante amor, no es posible començarse de cosa tan baxa, como el mio. Pues si es baxo, Esposo mio, como no para en cosa criada, hasta llegar a su Criador? O mi Dios, porque yo a mi amado? vos mi verdadero amador començais esta guerra de amor, que no parece otra cosa vn desasosiego, y desamparo de todas las potencias, y sentidos, que salen por las plaçgas, y por los barrios, conjurando a las hijas de Ierusalén, que le digan de su Dios. Pues Señor, començada esta batalla, a quien han de ir a combatir, sino a quiẽ se ha hecho señor desta forraleza adonde morauan? que es lo mas superior del alma, y echadolas fuera a ellas, para que tornẽ a conquistar a su conquistador, y ya cansadas de auerse visto sin el, presto se dan por vencidas, y se emplean, perdiendo todas sus fuerz

fuerças, y pelean mejor, y en dandose por vencidas, vñcen a su vencedor! O anima mia, que batalla tan admirable has tenido en esta pena, y quã al pie de la letra passã assi. Pues mi amado a mi, y yo a mi amado. Quien serã el que se meta a desparrir, y a matar dos fuegos tan encendidos? serã trabajar en balde, porque ya se ha tornado en vno.

XVII.

ODios mio, y mi sabiduria infinita, sin medida, y sin tassa, y sobre todos los entendimientos Angelicos, y humanos! O amor que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo! Para que quiero Señor desear mas de lo q̃ vos quisierdes darme! Para que me quiero cansar en pedirlos cosa ordenada por mi desseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi desseo desear, teneis vos ya entendido sus fines, y yo no entiendo como me aprouecharẽ. En esto que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura estarã mi perdida. Porque si os pido q̃ me libreyis de vn trabajo, y en

aquel està el fin de mi mortificacion, que es lo q̃ pido Dios mio! Si os suplico me le deys, no conuiene por ventura a mi paciencia, que aun està flaca, y no puede sufrir tan gran golpe, y si con ella le passo, y no estoy fuerte en la humanidad, podrã ser que pienso he hecho algo, y hazeyslo vos todo mi Dios. Si quiero padecer mas, no que tria en cosas en q̃ padece no conuiene para vuestro seruicio perder el credito, ya que por mi no entiẽda en mi sentimiento de hõra, y podrã ser que por la misma causa que pienso se ha de perder, se gane mas para lo que pretendo, que es seruirlos. Muchas cosas mas pudiera dezir en esto, Señor, para darme a entender, que no me entiendo: mas como sè que las entendeis, para que hablo? Para que quando veo despier-ta mi miseria, Dios mio, y ciega mi razon, pueda ver si la hallo aqui en esto escrito de mi mano. Que muchas vezes me veo, mi Dios, tan miserable, y flaca, y puslanime, que ando a buscar, que se hizo vuestra sierva, lo que ya le parecia tenia recibidas

mercedes de vos, para pelear contra las tempestades de este mundo. Que no mi Dios, no, no mas confianza en cosa q̄ yo pueda querer para mi: querédvos de mi lo q̄ quisieredes querer, q̄ esso quiero, pues està todo mi bien en contentaros. y si vos Dios mio quisieredes contentarme a mi, cumpliendo todo lo que pide mi deseo, veo que iria perdida. Que miserable es la sabiduria de los mortales, y incierta su prouidècia. Prouced vos por la vuestra los medios necesarios, para que mi alma os sirua mas a vuestro gusto, q̄ al suyo. No me castigucis en darme lo que yo quiero, ò deseo, si vuestro amor (que en mi viua siempre) no lo de feate. Mura ya este yo, y viua en mi otto, que es mas que yo, y para mi mejor que yo, para que yo le pueda feruir, el viua, y me dè vida: el reyne, y sea yo cautiuua, que no quiere mi alma otra libertad. Como serà libre el que del Sumo estuviere ageno? Que mayor, ni mas miserable cautinero, que estar el alma suelta de la mano de su Criador? Dichosos los

que con fuertes grillos y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieren presos, è inhabilitados para ser poderosos para soltarle. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. O quien se viesse ya muerto de sus manos, y arrojado en este diuino infierno, dedonde, de dõde ya no se espèrase poder salir, ò por mejor dezir, no se temiesse verse fuera. Mas ay de mi Señor, que mientras dura esta vida mortal, siẽpre corre peligro la eterna. O vida enemiga de mi bien, y quien tuuiesse licencia de acabarte. Sufrote, porque sufre Dios: mantengote, porq̄ eres suya: no me seas traidora, ni desagradecida. Con todo esto ay de mi Señor, que mi destierro es largo! breue es todo tiempo para darle por vuestra eternidad, muy largo es vn solo dia, y vna hora, para quiẽ no sabe, y teme si os ha de ofender. O libre aluedrio tan esclauo de tu libertad, sino viues enclauado con el temor, y amor de quien te erio! O quando serà aquel dichoso dia q̄ te has de ver ahogado en aquel
mag

mar infinito de la suma verdad, donde ya no seràs libre para pecar, ni lo querràs ser, porque estaràs seguro de toda miseria, naturalizado cō la vida de tu Dios! El es bien aventurado, porque se conoce, y ama, y goza de sí mismo, sin ser posible otra cosa. No tiene, ni puede tener, ni fueta perfeccion de Dios poder tener libertad, para olvidarse de sí, y dexarse de amar. Entonces alma mia entraràs en tu descanso, quando te entrañares con este sumo bien, y entēdieres lo que entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza. Ya q vieres perdida tu mundable voluntad, yà, ya no mas mundança, porque la gracia de Dios ha podido tanto, que te ha hecho particionera de su diuina naturaleza, con tanta perfeccion, que ya no puedas, ni desees, poder olvidarte del sumo bien, ni dexar de gozarle jūto con su amor. Bienaue-

turados los que estàn escritos en el libro desta vida. Mas tu alma mia si lo eres, porque estás triste, y me cōturbas, espera en Dios, que aun aora me confeslarè a el mis pecados, y sus misericordias, y de todo junso harè cantar de alabança con suspiros perpetuos, al Salvador mio, y Dios mio: podrá ser venga algun dia, quando le cante mi gloria, y no sea compungida mi conciencia, donde ya cessaràn todos los suspiros, y miedos: mas entre tanto, en esperança, y silencio serà mi fortaleza. Mas quiero vivir, y morir en pretender, y esperar la vida eterna, que poseer todas las criaturas, y todos sus bienes, que se hán de acabar. No me desampares Señor, porq en ti espero, no sea cōfundida mi esperança, si ruete yo siempre, y haz de mi lo que quisieres.

(*)

LAVS DEO.

LE



LIBRO
DE LAS
FVNDACIONES
DE LAS
HERMANAS DESCALZAS
CARMELITAS.
QVE ESCRIVIO
LA S. MADRE FVNDADORA
TERESA DE IESVS.

LIBRO

DE LAS

INDICACIONES

DE LAS

HERMANAS DESCALIZAS

CARMELITAS

QUE RESCRIVIO

LA S. M. D. N. R. D. N. R.

TERESA DE JESU

PROLOGO.



OR experiencia he visto, dexado lo que en muchas partes he leydo, el gran bien que es para vna alma, no salir de la obediencia. En esto entiendo estar el irse adelantando en la virtud, y el ir cobrando la de la humildad: que esto es la seguridad de la sospecha, que los mortales es bien que tengamos en esta vida, para no errar el camino del cielo. Aqui se halla la quietud, que tan preciada es en las almas, que desean contentar a Dios: porque si de veras se han resignado en esta santa obediencia, y rendido el coracon a ella, no queriendo tener otro parecer del de su Confessor, y si son Religiosos, el de su Prelado, el demonio cessa de acometer con sus continuas inquietudes, como tiene visto, que antes sale con perdida, que con ganancia. Y tambien nuestros bulliciosos mouimientos, amigos de hazer su voluntad, y aun de sugetar la razon en cosas de nuestro contento, cessan, acordandose q̄ determinadamente pusieron su voluntad en la de Dios, tomando por medio sugetarse à quiẽ en su lugar toman. Auiendome su Magestad, por su bondad, dado luz de conocer el gran tesoro, que està encerrado en esta preciosa virtud, he procurado (aunque flaca, y imperfectamente) tenerla: con que muchas vezes repugna la poca virtud,

tud, que veo en mi: porque para algunas cosas que me mãdan, entiendo q̃ no llega. La diuina Magestad prouea lo que falta, para esta obra presente:

Estando en S. Ioseph de Auila año de 1562. que fue el mesmo que se fundò este mismo Monasterio, fui mandada del Padre Fr. Garcia de Toledo Dominico (que al presente era mi Confessor) que escriuiesse la fundacion de aquel Monasterio, con otras muchas cosas, que quien la viere (si sale a luz) verá. Aora estando en Salamanca año de 1573. que son once años despues, confessandome con vn Padre Rector de la Compañia, llamado el Maestro Ripalda, auiendo visto este libro de la primera fundacion, le parecio seria seruicio de Dios nuestro Señor que escriuiesse de otros siete Monasterios, que despues acá (por la bondad de N. Señor) se han fundado, junto con el principio de los Monasterios de los Padres Descalços desta primera Orden, y afsi me lo ha mandado. Poreciendome a mi ser imposible, a causa de los muchos negocios, afsi de cartas, como de otras ocupaciones forçosas, por ser en cosas mandadas por los Prelados, me estaua encomendando a Dios, y algo apretada, por ser yo para tan poco, y de tan poca salud, que aun sin esto me parecia no se podia sufrir el trabajo, conforme mi bajo natural, me dixo el Señor: *Hija la obediencia dà fuerças.* Plega a su Magestad, que sea afsi, y dè gracia, para que acierte yo a dezir, para gloria suya, las mercedes, que en estas

las fundaciones ha hecho a esta Orden. Puedese tener por cierto se dirà con toda verdad, sin ningun encarecimiento, quanto yo entendiere, sino conforme a lo que ha pasado: porque en cosa muy menos importante yo no trataria mentira por ninguna de la tierra; en esto que se escriue (para que nuestro Señor sea loado) hariafeme gran conciencia: y creeria, no solo era perder tiempo, sino engañar con las cosas de Dios, y en lugar de ser alabado por ellas, ser ofendido: y seria vna grande trayción: plega a su Magestad no me dexe de su mano, para que yo lo haga. Yrà señalada cada fundacion, y procurarè de abreuia si supiere: porque mi estilo es tã pesado, que aunque quiera, temo que no dexarè de cansar, y cansarme. Mas con el amor que mis hijas me tienē, a quien ha de quedar esto despues de mis dias, se podrà tolerar. Plega a nuestro Señor, q̃ pues en ninguna cosa yo procuro prouecho mio, ni tengo porq̃, sino en su alabança y gloria, (pues se veràn muchas cosas para que se la den) estè muy lexos de quien lo leyere atribuirme a mi ninguna: pues seria contra la verdad, sino pidan a su Magestad, que me perdone lo mal que me he aprouechado de todas estas mercedes. Mucho mas ay de que quxarse de mi mis hijas por esto, que de que me dar gracias de lo que en ello està hecho: Demoslas todas, hijas mias, a la diuina bondad, por tãtas mercedes como me ha hecho. Por tener yo poca memoria creo que se dexaràn de dezir muchas cosas muy

im:

importantes, y otras que se pudieran escusar, se dirán, en fin conforme a mi poco ingenio y groseria, y tambien al poco sosiego que para esto ay. Tambien me mandan, que si se ofreciere ocasion, trate algunas cosas de oracion y del engaño, que podria auer para no ir mas adelante las que la tienen. En todo me sugeto a lo que tiene la Santa Iglesia Romana, y con determinacion, que antes que venga à vuestras manes, Hermamas, y hijas mias, lo verán Letrados, y personas espirituales. Comienço en el nombre del Señor, tomando por ayuda a su gloriosa Madre, cuyo abito yo tengo, aunque indigna del; y à mi glorioso Padre y Señor San Ioseph, en cuya casa estoy; que afsi es la vocacion deste Monasterio de Descalças, por cuyas oraciones he sido ayudada continuo. Año de 1573. dia de San Luis Rey de Francia, que son veinte y tres dias de Agosto. Vna Ave Maria pido por su amor, a quien esto leyere, para que sea ayudada a salir del Purgatorio, y llegar a vera Iesu Christo nuestro Señor, que viue y reyna con el Padre y Espiritu

Santo siempre jamas
Amen.

LI

LIBRO

DE LAS FVNDACIONES

DE LAS

HERMANAS DESCALZAS

CARMELITAS.

CAPITULO I.

De los medios por donde se comenzó a tratar de la fundacion de Medina del Campo, y de las demas.



INCO años después de la fundacion de S. Joseph de Auila estuue en el: q̃ a lo que agora me parece, entiendo seràn los mas descansados de mi vida, cuyo sosiego, y quietud echa harto menos muchas vezes mi alma. En este tiempo entraron algunas donzellas Religiosas de poca edad, a quien el mūdo (a lo que parecia) tenia ya para sí, segun las muestras de su gala, y curiosidad, sacandolas el Señor bien apremiadas de aquellas vanidades, las traxo a su casa, dotandolas de tanta perfec-

cion, que era harto confusión: llegando al numero de treze, que es el que estaua determinado, para no pasar mas adelante, yo me estaua deleytando entre almas tan santas, y limpias, adonde solo era su cuidado, seruir, y alabar a nuestro Señor. Su Magestad nos embiaua alli lo necessario sin pedirlo; y quando nos saltaua (que fue harto pocas vezes) era mayor su regozijo: alabaua a nuestro Señor de ver tantas virtudes encumbradas: en especial el descuydo, que tenían de todo lo demas, de servirle.

n Yo

Yo que estaua alli por mayor, nunca me acuerdo ocupar el pensamiento en ello: tenia muy credo que no auia de faltar el Señor a las que no traian otro cuidado, sino en como cōtentarle. Y si alguna vez no auia para todas el mantenimiento, diciendo yo fuesse para las mas necessitadas, cada vna le pareciã no ser ella, y assi se quedaua hasta que Dios embiava para todas. En la virtud de la obediencia, (de quiẽ yo soy mas deuota, aunque no sabia tenerla, hasta que estas siervas de Dios me enseñaron, para no lo ignorar si yo tuuiera virtud) pudiera dezir muchas cosas, q̃ alli en ellas vi. Vna se me ofrece agora, y es, que estando ya dia en Refitorio, dieron nos raciones de cohombro: a mí cupome vna muy delgada, y por de dentro podrida: llamẽ con dissimulaciõ a vna hermana de las de mejor entendimiento, y tales q̃ alli auia, para probar su obediencia, y dixela, que fuesse a sembrar aquel cohombro en vn hortecillo que teniamos. Ella me preguntò, si le auia de poner al-

to, ò tendido: yo le dixẽ, Tendido. Ella fue, y puso, sin venir a su pensamiento, que era imposible dexarse de secar, sino que el ser por obediencia, cautinò su razon natural en seruicio de Christo, para creer era muy acertado.

Acaeciame encomendar a vna seis, ò siete oficios cōtrarios, y callando tomarlos, pareciendole posible hazerlos todos. Tenia vn poco (a dicho de los que le probaron) de harto mala agua, y parecia imposible correr, por estar muy hondo: llamando yo oficiales para procurarlos, reianse de mí, de que queria echar dineros en valde: yo dixẽ a las Hermanas, que que les parecia. Dixo vna, que se procure; y otra: Nuestro Señor nos dará quiẽ nos trayga agua para darnos de comer: pues mas barato le sale a su Magestad darnosla en casa, y assi no lo dexará de hazer. Mirado yo cõ la grã fee, y determinaciõ q̃ lo dezia, tuuelò por cierto; y cõtra volũtad del q̃ entendia en las fuentes, que conoçia de agua, lo hize, y fue nuestro Señor seruido, que
la ca-

facamos vn caño della bien bastante, y de beuer como agora lo tienen. No lo cuéto por milagro, q̄ otras cosas pudiera dezir, sino por la fee q̄ tenía estas hermanas, puestas q̄ passò assi como lo digo: y porq̄ no es mi primer intéro loar las Monjas de estos Monasterios, que (por la bondad del Señor) todas hasta agora van assi, y destas cosas y otras muchas seria escriuir muy largo, aunque no sin prouecho: porque a las vezes se animan las que vienen a imitarlas: mas si el Señor fuere seruido, que esto se entienda, podrán los Prelados mandar a las Prioras que lo escriuan.

Pues estando yo entre estas almas de Angeles, que a mi no me parecian otra cosa, porque ninguna falta, aunque fuesse interior, me encubrian; y las mercedes, y grandes deseos, y desasimiento que el Señor les daua, eran grãdissimas, su cõsuelo era su soledad, y assi me certificauan quẽ jamas se harnauã de estar solas, y tenía por tormento q̄ las viniesse a ver, aunque fuesse hermanos. La que mas lugar tenia de

estarse en vna Hermita, se tenia por mas dichosa. Cõsiderando yo el grã valor de estas almas, y el animo que Dios las daua para padecer, seruirle (no cierto de mugeres) muchas vezes me parecia q̄ era para algun gran fin las riquezas, q̄ el Señor ponía en ellas: no porque me passassse por pensamiento lo que despues ha sido, porque entonces parecia cosa imposible, por no ver principio para poderse imaginar: puesto que mis deseos mientras mas tiempo iba adelante, eran muy mas crecidos, de ser alguna parte para el bien de algun alma: y muchas vezes me parecia, como quien tiene vn gran tesoro guardado, y desea que todos gozen del, y le atã las manos, para distribuirles: assi me parecia estando atada mi alma, porque las mercedes que el Señor en aquellos años la hazia, eran muy grandes, y todo me parecia mal empleado en mi. Seruia al Señor con mis pobres oraciones: siempre procuraua con las hermanas que hiziesse lo mismo, y se aficionassen al bien de

las almas, y al aumento de su Iglesia, y a quien trataua con ellas, siempre se edificauan, y en esto embeuia mis grandes deseos.

A los quatro años, me parece era algo mas, acertò a venirme a ver vn Francisco, llamado Fray Alonso Maldonado, harto siervo de Dios, y con los mesmos deseos del biẽ de las almas, que yo, y podialos poner por obra, que le tuue yo harta embidia. Este venia de las Indias poco auia, comẽçome a contar de los muchos millones de almas, que alli se perdian por falta de doctrina, y hizonos vn sermòn, y platica, animando a la penitencia, y fuese: yo quedè tan lastimada de la perdicion de tantas almas, que no cabia en mi, fuyme a vna hermita cò hartas lagrimas, y clamaua a nuestro Señor, suplicandole diesse medio como yo pudiesse algo, para ganar alguna alma para su seruicio, pues tantas lleuaua el demonio, y que pudiesen mis oraciones algo, ya que yo no era para mas. Auia grande embidia a los que podian por a-

mor de Dios emplearse en esto, aunque passassen mil muertes: y así me acaece, que quando en las vidas de los Santos leemos, que conuirtieron almas, mucha mas deuocion me hazen, y mas ternura, y mas embidia que todos los martyrios que padecen, por ser esta la inclinacion que nuestro Señor me ha dado: pareciendome, que precia mas vn alma, que por nuestras oraciones ganemos, mediante su misericordia, que todos los seruicios que le podamos hazer.

Pues andando yo con esta pena tan grande, vna noche estando en oraciõ, representòseme el Señor de la manera que suele, y mostrandome mucho amor, a manera de querermelo consolar, me dixo: *Espera vn poco, hija, y verás grandes cosas.* Quedarò tan fingidas en mi coraçon estas palabras, que no las podia quitar de mi: y aunque no podia atinar, por mucho que pensaua en ello q podria ser, ni via camino por donde lo imaginar; quedè muy consolada, y con gran certidumbre que serian ver-

dade;

daderas estas palabras: mas el medio como nunca vino a mi imaginacion. Así se pasó (a mi parecer) otro medio año, y después desto sucedió lo que agora diré.

Cap. II. Como N. Padre General vino a Auila, y de lo que de su venida sucedió.

Siempre nuestros Generales residen en Roma, y jamas ninguno vino a España, y así parecia cosa imposible venir agora; mas como para lo que nuestro Señor quiere, no ay cosa q̄ lo sea, ordenó su Magestad, que lo q̄ nunca auia sido, fuese agora. Yo quando lo supe, parece me q̄ me pesó, porq̄ (como ya se dize en la fundación de S. Ioseph) no estaua aquella casa sugeta a los Frayles por la causa dicha. Temi dos cosas: la vna, q̄ se auia de enojar cōmigo, y no sabiendo las cosas como passaua, tenia razón; la otra, si me auia de mandar tornar al Monasterio de la Encarnación, q̄ es de la Regla mitigada, q̄ para mi fuera desconuelo, por muchas causas, q̄ no ay para q̄ dezir. Vna bastaua, que era no po-

der yo allá guardar el rigor de la Regla primera, y ser de mas de ciento y cinquenta el numero, y todavia adonde ay pocas, ay mas con formidad, y quietud. Mejor lo hizo nuestro Señor que yo pensaua: porque el General es tan siervo suyo, y tan discreto, y letrado, q̄ miró ser buena la obra, y por lo demas ningun desabrimiento me mostró: llamase Fr. Iuan Bautista Rubeo de Rauena, persona mui señalada en la Orden, y con mucha razon.

Pues llegado a Auila, yo procuré fuese a San Ioseph, y el Obispo tuuo por bien, se le hiziesse toda la cabida, que a su mesma persona. Yo le di cuenta cō toda verdad, y llaneza, porque es mi inclinacion tratar así con los Prelados, suceda lo que sucediere: pues están en lugar de Dios, y con los Confesores lo mesmo: y si esto no hiziesse, no me pareceria tener seguridad mi alma, y así le di cuenta de ella, y casi de toda mi vida, aunque es hartoruina: el me consoló mucho, y aseguró q̄ no me mandaria salir de allí: alegróse de ver la manera de vivir, y

vn retrato (aunque imperfecto) del principio de nuestra Orden, y como la Regla primera seguardaua en todo rigor, porque en toda la Orden no se guardaua en ningun Monasterio, y con la voluntad que tenia de q̄ fuese muy adelante este principio, diome muy cumplidas patentes, para que se hiziesen mas Monasterios cō centuras, para que ningun Prouincial me pudiesse yr a la mano. Estas, yo no se las pedi, puesto q̄ entēdio de mi manera de proceder en la oraciō, q̄ erālos deseos grādes de ser parte para que alguna alma se llegasse mas a Dios.

Estos medios yo no los procuraua, antes me parecia defatino, porq̄ vna mugercilla tan sin poder como yo, bien entēdia que no podia hazer nada: mas quādo al alma vienen estos deseos, no es en su mano desecharlos, mas por el amor de contentar a Dios y a la fee que en el tiene, le haze su Magestad possible, lo que por razon natural no lo es: y así en viendo yo la gran voluntad de nuestro Reuerend. General, para que hiziesse mas Monaste-

rios, me parecio los veia hechos. Acordandome de las palabras que nuestro Señor me auia dicho, via ya algun principio de lo que antes no podia entender. Sentí muy mucho, quando vi tornat a nuestro Padre General a Roma, auiale cobrado gran amor, y pareciame quedar en gran desamparo: el me le mostraua grandísimo, y mucho fauor. Las vezes que se podia desocupar, se iba allà a tratar cosas espirituales, como a quien el Señor deue hazer grandes mercedes; en este caso me era consuelo oírle.

Antes que fuesse el Señor Obispo, q̄ es don Aluaro de Mendoza, muy aficionado a fauorecer a los que vè que pretenden seruir a Dios con mas perfecciō, procurò que le dexasse licencia, para que en su Obispado se fundassen algunos Monasterios de Frailes Descalços de la primera Regla: tambien otras personas se lo pidieron: el lo quisiera hazer, mas hallò contradiciō en la Orden, y así por no alterar la Prouincia, lo dexò por entonces.

Pas-

Pasãdo algunos dias, cõsiderando yo quan necessario era, si hazia Monasterios de Monjas, que huuiesse Frayles de la misma Regla, y viendo ya tan pocos en esta Prouincia, que me parecia se iban a acabar, encomendandolo mucho a nuestro Señor, escriui a nuestro Padre General vna carta, suplicandole lo mejor q̃ yo supe, dãdo las causas por donde seria gran seruicio de Dios; y los inconuenientes que podia auer, no eran bastantes para dexar tan buena obra, y poniendole delante el seruicio q̃ era de nuestra Señora, de quien era mui deuoto. Ella deuia ser la que lo negociò, porque esta carta llegò a su poder estando en Valencia, y desde alli me embiò licencia, para que se fundassen dos Monasterios, como quien deseaua la mayor Religion de la Orden. Porque no huuiesse contradiccion, remitiolo al Prouincial, q̃ era entonces el passado, que era hatto dificultoso de alcãçar: mas como vi lo principal, tuue esperãça q̃ el Señor haria lo demas, y assi fue, q̃ con el fauor del Señor

Obispo, que tomaua este negocio muy por suyo, entambos vinieron en ello.

Pues estando yo ya cõsolada con la licencia, creciò mas mi cuidado, por no auer Frayle en la Prouincia, que yo entendiesse, para ponerlo por obra, ni seglar que quisiesse hazer tal comiẽço. Yo no hazia sino suplicar a nuestro Señor, que siquiera vna persona despetasse. Tampoco tenia casa; ni como la tener. He aqui vna pobre Monja Descalça, sin ayuda de ninguna persona, sino del Señor, cargada de patêtes, y buenos descos, y sin ninguna posibilidad, para ponerlo por obra, el animo no desfallecia, ni la espetança, que por el Señor auia dado lo vno, daria lo otro: ya todo me parecia muy posible, y assi lo comencè a poner por obra.

O grandeza de Dios, como mostrays vuestro poder, en dar osadia a vna hormiga! y como, Señor mio, no queda por vos el hazer grandes obras a los q̃ os aman, sino por nuestra cobardia, y pusilanimidad! Como nunca nos determinamos, sino lie-

nos de mil temores, y prudē-
cias humanas: así Dios mio
no obrays vos vuestras mara-
uillas y grādezas. Quiē mas
amigo de dar, si tuuiesse a
quien: ni de recibir serui-
cios a su costa? Plega a vues-
tra Magestad, q̄ os aya yo he-
cho alguno, y no tenga mas
cuēta, que dar de lo mucho
que he recibido.

*Cap. III. Porque medtos se co-
mençò a tratar de hazer el
Monasterio de S. Ioseph de
Medina del Campo.*

PVes estādo yo con todos
estos cuidados, acordē de
ayudarme de los Padres de
la Cōpañia, q̄ estauan mui a-
ceptos en aquel lugar de Me-
dina, con quien (como ya tē-
go escrito en la primera fun-
dacion) tratē mi alma mu-
chos años, y por el gran biē
que la hizieron, siempre les
tengo particular deuocion.
Escriui lo que nuestro Pa-
dre General me auia man-
dado, al Rector de alli, que
acertò a ser, el que me con-
fessò muchos años, como
queda dicho, aunque no el
nombre, llamase Baltasar
Aluarez, que al presente es

Prouincial. El, y los demas
dixeron, que harian lo que
pudiesen en el caso, y así
hizieron mucho, para re-
caudar la licencia de los del
pueblo, y del Prelado, q̄ por
ser Monasterio de pobreza,
en todas partes es dificulto-
so: y así se tardò algunos
dias en negociar.

A esto fue vn Clerigo
muy seruo de Dios, y bien
desafido de todas las cosas
del mundo, y de mucha o-
racion. Era Capellan en el
Monasterio adonde yo es-
taua, al qual daua el Señor
los mismos deseos q̄ a mi, y
así me ayudò mucho, co-
mo se verà adelante: llama-
uase Iulian de Auiā. Pues
ya que tenia la licencia, no
tenia casa, ni blanca con
que comprarla, pues credito
para fiarme en nada (si el Se-
ñor no le diera) como le a-
uia de tener vna romera, co-
mo yo? Proueyò el Señor,
que vna donzella muy vir-
tuosa, para quien no auia a-
uido lugar en S. Ioseph que
entrasse, sabiendo que se ha-
zia otra casa, me vino a ro-
gar la tomasse en ella. Esta
tenia vnas blanquillas, har-
to poco, que no eran para
com-

comprar casa, sino para alquilarla: y assi procuramos vna de alquiler, y para ayuda al camino. Sin mas artificio, que este, salimos de Auila dos Mōjas de S. Ioseph, y yo, y quatro de la Encarnacion, que es el Monasterio de la Regla mitigada, donde estaua yo antes que se hiziesse San Ioseph, con nuestro Padre Capellan Iulian de Auila.

Quando en la ciudad se supo, huuo mucha murmuracion: vnos dezian, estaua yo loco: otros esperauā el fin de aquel desatino. El Obispo (segun despues me ha dicho) le parecia muy grande, aunque entonces no me lo dio a entender, ni quiso esforzarme, porque me tenia mucho amor, y no quiso dar me pena. Mis amigos harto me auian dicho, mas yo hazia harto poco caso dello, porque me parecia tan facil lo que ellos tenian por dudoso, que no me podia persuadir, que auia de dexar de suceder bien. Ya quando salimos de Auila, auia yo escrito a vn Padre de nuestra Orden, llamado Fr. Antonio de Heredia, que me

cōprasse vna casa, q̄ era entonces Prior del Monasterio de Frayles, que alli ay de nuestra Orden, llamado Santa Ana. El lo tratò con vna señora, q̄ le tenia deuocion, q̄ tenia vna q̄ se le auia caydo toda, salvo vn quarto, que era muy buen p̄esto. Fue tā buena, que prometì de venderse la, y assi lo concertarò sin pedirle fianças, ni mas fuerça de su palabra, porque a pedir las, no nuieramos remedio: todo lo iba disponiendo el Señor. Esta casa estaua tan sin paredes, que a esta causa alquilamos estotra, mientras aquella se adereçaua, que auia harto que hazer.

Pues llegando la primera jornada ya noche, y cansados por el mal aparejo, que lleuauamos yendo a entrar por Arevalo, salio vn Clerigo nuestro amigo, que nos tenia vna posada en casa de vnas deuotas mugeres, y dixome en secreto, como no teniamos casa: porque estaua cerca de vn Monasterio de Agustinos; y q̄ ellos se resistian, que no entrasemos ay, y que forçado auia de auer pleyto. O valame Dios, quant

quando vos, Señor, quereis dar animo, que poco hazen todas las contradiciones: tan res parece me animò, pues ya se començaua a alborotar el demonio, que se auia de seruir el Señor de aquel monasterio. Con todo le dixé que callasse, por no alborotar a las compañeras, en especial a las dos de la Encarnacion: que las demas, por qualquier trabajo passaran por mi. La vna destas dos, era Supriora entonces de alli, y defendieronle mucho la salida, en ambas de buenos deudos, y venian contra su voluntad, porque a todos les parecia disparate: y despues vi yo, que les sobraua la razon, que quando el Señor es seruido, que yo funde vna casa destas, pareceme, que ninguna cosa admite mi pensamiento, que me parezca bastante para dexarlo de poner por obra, hasta despues de hecho: entòces se me ponen juntas las dificultades, como despues se verá.

Llegando a la posada, suppe que estaua en el lugar vn Frayle Dominico, muy gran siervo de Dios, con quiẽ me ania confesado el tiempo q̃

estuué en San Ioseph: porque en aquella fundacion tratè mucho de su virtud: aqui no dirè mas del nombre, que es el maestro Fray Domingo Vañez, tiene muchas letras, y discrecion: por cuyo parecer yo me gouernaba, y al fin yo no era tan dificultoso, como en todos, lo que yua a hazer, porque quien mas conoce de Dios, mas faciles se le hazen sus obras, y de algunas mercedes, que sabia su Magestad me hazia, y por lo que auia visto en la fundacion de san Ioseph, todo le parecia muy possible. Diò me gran consuelo, quando le vi, porque con su parecer todo me parecia iria acertado. Pues venido alli, dile mui en secreto lo que passapara el le parecio presto podriamos concluir el negocio de los Agustinos: mas a mi haziaseme recia cosa qualquier tardança, por no saber que hazer de tantas Monjas: y asì passamos todas con cuidado aquella noche; que luego lo dixerò en la posada a todos.

Luego de mañana llegò alli el Prior de nuestra Orden Fray Antonio, y dixo, que

que la casa q̄ tenia concertada de comprar, era bastante, y tenia vn portal, adonde se podia hazer vna Iglesia pequeña, aderezandose cō algunos paños. En esto nos determinamos, a lo menos a mi parecíame mui bien: porque la mas breuedad era lo que mejor nos cōbenia, por estar fuera de nuestros Monasterios, y tambiē porq̄ tenia alguna contradiccion, como estaua escarmentada de la fundacion primera: y así queria, que antes que se entendiesse, estuuiessē ya tomada la possession; y nos determinamos a que luego se hiziesse: en esto mismo vino el Padre Fray Domingo. Llegamos a Medina del Campo vispera de nuestra Señora de Agosto a las doze de la noche: apeamonos en el Monasterio de Santa Ana, por no hazer ruido; y apie nos fuimos a la casa. Fue harta misericordia de Dios, que a aquella hora encerrauan toros, para correr otro dia, no nos topó ninguno. Con el embuecimiento que lleuauamos, no auia acuerdo de nada: mas al Señor que le tiene de los

que desean su seruicio, nos librò, que cierto allí no se pretendia otra cosa. Llegados a la casa entramos en vn patio, las paredes harto caydas me parecieron, mas no tanto como quando fue de dia, que se veia mejor. Parece q̄ el Señor auia querido se cegasse aquel bendito Padre, para ver, que no conuenia poner allí Santísimo Sacramento.

Visto el portal, auia bien que quitar tierra del, y tejárn las paredes sin enbarrar, la noche corta, y no traíamos sino vnos répostereros (creo eran tres) para toda la largura, que tenia el portal, era nada: yo no sabia que hazer, porque vi no conuenia poner allí Altar. Plugu al Señor que queria que luego se hiziesse, que el mayor domo de aquella señora tenia muchos tapices della en casa, y vna cama de damasco azul: y auia dicho nos diesse lo que quisiessēmos, que era muy buena. Yo quando vi tan buen aparejo, alabé al Señor: y así harian las demás, aunque no sabíamos que hazer de clauos, ni era hora de comprarlos: començamos

çaronse a buscar de las paredes; en fin con trabajo se hallò recaudo. Vnos a entapizar, nosotras a limpiar el suelo: nos dimos tan buena priesa, q̃ quando amanecia estaua ya puesto el Altar, y la campanilla en vn corredor: y luego se dixo la Miffa. Esto bastaua para tomar la posesion, pero no se cayò en ello, sino que pusimos el Santissimo Sacramento, y desde vnas resquicias de vna puerta, que estaua frontero, veiamos Miffa, que no auia otra parte. Yo estaua en esto muy contenta; porque para mi es grandissimo consuelo, ver vna Iglesia mas, adonde aya Santissimo Sacramento; mas poco me durò: porque como se acabò la Miffa, llegue por vn poquito de vna ventana a mirar el patio, y vi todas las paredes por algunas partes por el suelo: que para remediarlo eran menester muchos dias.

O valame Dios, quando yo vi a su Magestad puesto en la calle, en tiempo tan peligroso, como aora estamos por estos Luteranos; que fue la congoja que vino a mi coraçon! Con esto se juntaron

todas las dificultades, que podian poner, los que mucho lo auian mormurado, entendi claro, que tenian razon. Pareciame imposible ir adelante con lo que auia comenzado, porq̃ así como antes todo me parecia tan facil, mirando a que se hazia por Dios, así agora la tentacion estrechaua de manera su poder, que no parecia auer recibido alguna merced suya: solo mi baxeza, y poco poder tenia presente. Pues arrimada a cosa tan miserable; que buen suceso podia esperar? y a ser sola, pareceme lo passara mejor; mas pensar auian de tornar las compañeras a su casa con la contradiccion, que auian salido, haziafeme recio. Tambien me parecia, que errado este principio, no auia lugar todo lo que yo tenia entendido, haria el Señor. Luego se añadia el temor, si era ilusion, lo que en la oracion auia entendido, que no era la menor pena, sino la mayor: porque me daua grandissimo temor, si me auia de engañar el demonio.

O Dios mio, y que cosa

cs

es ver vn alma, que vos que reis dexar q̄ penel: porcierto quando se me acuerda esta afliccion, y otras algunas que he tenido en estas fundaciones, no me parece que ay que hazer caso de los trabajos corporales (aunque han sido hartos) en esta comparacion. Con toda esta fatiga, que me tenia bien apretada, no daua a entender ninguna cosa a las compañeras: porque no las queria fatigar mas de lo que estauan. Pásè con este trabajo hasta la tarde, que embiò el Rector de la Compañia a verme con vn Padre, q̄ me animò, y consolò mucho. Yo no le dixè todas las penas que tenia, sino solo la que me daua vernos en la calle. Comencè a tratar de que se nos buscasse casa alquilada, costasse lo que costasse para passarnos a ella, mientras aquello se remediana, y comencè me a consolar de ver la mucha gente que venia, y ninguno cayò en nuestro desatino, que fue misericordia de Dios: porque fuera muy acertado, quitarnos el Santísimo Sacramento. Aora considero

yo mi boberia, y el poco aduertir de todos en no consumirle: sino que me parecia, que si esto se hazia, era todo deshecho.

Por mucho que se procuraua, no se hallaua casa alquilada en todo el lugar: que yo passaua harto penas noches, y dias: porque (aunque siempre dexaua hōbres que guardassen y velassen el Santísimo Sacramento) estaua con cuidado, si se dormian: y así me leuantaua a mirarlo de noche, por vna ventana, que hazia muy clara luna, y podialo bien ver. Todos estos dias era mucha la gente que venia, y no solo no les parecia mal, mas haziales deuocion, de ver a nuestro Señor otra vez en el porttal: y su Magestad (como quien nunca se cansa de humillarse por nosotros) no parece queria salir de alli. Ya despues de ocho dias, viendo vn mercader la necesidad (que posaua en vna muy buena casa) dixonos, que fuessemos a lo alto della, que podiamos estar como en casa propria. Tenia vna sala muy grande, y dorada, q̄ nos dio para Iglesia,

lla, y vna señora, q̃ moraua junto a la casa que compramos, q̃ se llama Doña Elena de Quiroga (grā sierua de Dios) dixo, que me ayudaria, para que luego se comēçasse a hazer vna Capilla, para donde estuuiesse el Santissimo Sacramento: y tambien para acomodarnos, como estuuiessemos encerradas. Otras personas nos dauan harta limosna para comer: mas esta señora fue la que mas me socorrio.

Ya con esto comencè a tener mas sosiego: porque adonde nos fuimos, estauamos con todo encerramiento, y començamos a dezir las horas: y en la casa se daua el buen Prior mucha prisa; que pasó harto trabajo: con todo tardaria dos meses, mas púsose de manera, que pudimos estar algunos años razonablemente, despues lo ha ido nuestro Señor mejorando.

Quando aqui yo todauia tenia cuidado de los Monachos de los Frayles, y como no tenia ninguno (como he dicho) no sabia que hazer: y así me determinè muy en secreto a tratarlo con el

Prior de alli, para ver que me aconsejaua, y así lo hizo. El se alegrò mucho quando lo supo, y me prometio el seria el primero: yo lo tuue por cosa de burla, y así se lo dixi: porque (aunque siempre fue buen Frayle, y recogido, y estuudiofo, y amigo de su celda) para principio semejante no me parecio seria, ni tendria espiritu, ni lleuaria adelante el rigor, que era menester, por ser delicado, y no mostrado a ello. El me asseguraua mucho, y certificò auia muchos dias, que el Señor le llamaua para vida mas estrecha: y tenia ya determinado de irse a los Cartujos, y le tenian ya dicho le recibirian. Con todo esto no estaua muy satisfecho, aunque me alegraua de oirle, y roguele, q̃ nos detuuiessemos algun tiempo, y el se exercitasse en las cosas que auia de prometer: y así se hizo, que se pasó vna año: y en este le sucedieron tantos trabajos, y persecuciones de testimonios, que parece el Señor le queria probar: y el lo lleuaua todo tan bien, y se iba aprouechando tanto, q̃ yo alabaua a nuestro

tro

tro Señor: y me parecia su Magestad le iba disponiendo para esto.

Poco despues acertò a venir alli vn Padre de poca edad, que estaua estudiando en Salamanca, y el fue con otro por compañero, el qual me dixo grandes cosas de la vida que este padre hazia: llamauase Fray Iuan de la Cruz: yo alabè a nuestro Señor, y hablandole contéto me mucho: y supe del como se queria tambien ir a los Cartujos. Yo le dixe lo q̄ pretendia, y le rogue mucho esperasse hasta q̄ el Señor nos diese Monasterio, y el gr̄a bien q̄ seria (si auia de mejorarse) ser en misma Orden, y quãto mas seruiria al Señor. El me dio la palabra de hazerlo, cõ q̄ no se tardasse mucho. Quando yo vi que tenia ya dos Frayles para comēçar, parecia me estaua ya hecho el negocio: aũq̄ todauia no estaua tan satisfecha del Prior, y assi aguardaua algun tiēpo: y tambien por tener adonde comēçar.

Las Monjas iban ganando credito en el pueblo, y tomandolo con ellas mucha deuocion, y (a mi parecer) con

razon: porq̄ no entendian si no en como pudiesse cada vna mas seruir a nuestro Señor: en todo iban con la manera de proceder, que en san Ioseph de Auila, por ser vna misma Regla, y Constituciones. Començò el Señor a llamar algunas, para tomar el abito: y eran tantas las mercedes que les hazia, que yo estaua espantada: sea por siempre bendito, Amen: que no parece aguarda mas de a ser querido, para querer.

Cap. IV. De algunas mercedes que el Señor haze a las Monjas de estos Monasterios: y dà auiso a las Prioras de como se han de auer en ellas.

HAme parecido, antes que vaya mas adelante (porq̄ no sè el tiēpo q̄ el Señor me darà de vida, ni de lugar, y acra parece tengo vn poco) de dar algunos auisos, para que las Prioras se sepan entender, y llenar a las subditas, con mas apromechamiento de sus almas (aunque no con tanto gusto suyo.) Hase de aduertir, que quando me han mandado escri-



escribir estas fundaciones, dexado la primera de San Joseph de Auila, que se escribió luego: están fundados (con el fauor de Dios) otros siete Monasterios hasta el de Alua de Tormes, que es el postrero dellos: y la causa de no se auer fundado mas, ha sido el auerme atado los Prelados en otra cosa, como adelante se verá. Pues mirando a lo que sucede de cosas espirituales en estos años en estos monasterios, he visto la necesidad que ay de lo que quiero dezir: plegue a nuestro Señor que acierte, conforme a lo que veo es menester. Y pues no son engaños, es menester no escar los espíritus amedrentados: porque (como en otras partes he dicho en algunas cosas, que para las hermanas he escrito) yendo con limpia conciencia, y con obediencia, nunca el Señor permite, que el demonio tenga tanta mano, que nos engañe, de manera que pueda dañar el alma; antes viene el a quedar engañado: y como esto entiende, creo no haze tanto mal, como nuestra inclinacion, y malos hu-

mores, (en especial si ay melancolias;) porque el natural de las mugeres es flaco, y el amor propio que reyna en nosotras, muy sutil: y así han venido a mi personas (así hombres, como mugeres muchas) junto con las Monjas de estas casas, adonde claramente he conocido, que muchas vezes se engañan a sí mismas sin querer. Bien creo que el demonio se deue entremeter para burlarnos: mas de muy muchas, que (como digo he visto por la bondad del Señor) no he entendido, que las aya dexado de su mano; por ventura quiere executarlas en estas quiebras, para que salgan experimentadas.

Están (por nuestros pecados) en el mundo tan caidas las cosas de oracion, y perfeccion, que es menester declararme desta suerte: porqué aun sin ver peligro, temen de andar este camino: que seria, si dixésemos algunos? aunque a la verdad en todo le ay, y para todo es menester (mientras vivimos) ir con temor, y pidiendo al Señor nos enseñe, y no nos desampare: mas (como creo) dixe

vna

una vez ; si en algo le puede dexar de auer , es en los que mas se llegá a pensar en Dios , y procuran perficionar su vida.

Como Señor mio, vemos que nos librays muchas vezes de los peligros, en q̄ nos ponemos aun para ser cōtra vos, como es de creer , q̄ no nos librateys, quando no se pretende otra cosa q̄ contentaros, y regalarnos con vos? jamas esto pude creer, podria ser q̄ por otros juyzios secretos de Dios permitiessse algunas cosas , q̄ assi como assi auian de suceder, mas el bien nunca traxo mal. Assi q̄ esto sirua de procurar caminar mejor el camino para contentar a nuestro Esposo, y hallarle mas presto: mas no de dexarle de andar : y para animarnos a andar con fortaleza caminos de puertos tan asperos, como esta vida: mas no para acobardarnos a andarle: pues en fin yēdo cō humildad (mediante la misericordia de Dios) hemos de llegar a aquella ciudad de Ierusalen, adonde todo se nos hará poco , lo que se ha padecido , ò nada, en comparacion de lo que se goza.

Pues començando a poblarfe estos palomaritos de la Virgen nuestra Señora, començò la diuina Magestad a mostrar sus grandezas en estas mugercitas flacas, aunq̄ fuertes en los deseos, y en el desasirse de todo lo criado, que deve ser lo q̄ mas junta el alma con su Criador, yendo con limpia conciencia. Esto no auia menester señalar, porq̄ si el desasimiento es verdadero, pareceme no es pelsible con el ofender al Señor: como todas las plasticas, y trato, no salen del, assi su Magestad no parece se quiere quitar de cō ellas. Esto es lo q̄ veo agora, y con verdad puedo dezir: teman las q̄ estan por venir, y esto leyeren, y sino vierē lo que agora ay, no lo echen a los tiempos, q̄ para hazer Dios grandes mercedes, a quiē de veras le sirve, siēpre es tiempo, y procurē mirar si ay quiebra en esto, y emendarla.

Oyo algunas vezes de los principios de las Ordenes dezir, q̄ (como erā los cūniētos) hazia el Señor mayores mercedes a aquellos Santos nuestros passados , y es assi:

o

mas

mas siempre auian de mirar que son cimientos de los q̄ están por venir. y si agora los que vimos no huuiessemos caido de lo q̄ los passados, y los que viniessen despues de nosotros hiziessem otro tanto, siẽpre estaria firme el edificio. Que me aprouecha a mi, que los Santos passados ayan sido tales, si yo soy tan ruin despues, que dexo cstra go con la mala costumbre el edificio? porque està claro, q̄ los que vienen no se acuerdan tanto de los q̄ hamucho que passaron, como de los q̄ veen presentes. Donosa cosa es, que lo echè yo a no ser de las primeras, y no mirè la diferencia q̄ ay de mi vida y virtud a la de aquellos a quien Dios hazia tan grandes mercedes.

O valame Dios, que dificultades tan torcidas, y que en gaños tan manifestos! pesame a mi, mi Dios, de ser tan ruin, y tan poco en vuestro seruicio: mas biẽ sè, q̄ està la falta en mi de no me hazer las mercedes, que a mis passados. Lastimame mi vida, Señor, quando la cotexo cõ la suya; y no lo puedo dezir sin lagrimas. Veo que he per-

dido lo que ellos trabajarõ, y que en ninguna manera me puedo quejar de vos. Ninguna es biẽ que se queje, sino que si viere va cayendo en algo su Orden, procure ser piedra tal con que se torne a leuantar el edificio, que el Señor ayudará para ello.

Pues tornando a lo que dezia (que me he diuertido mucho) son tantas las mercedes que el Señor haze en estas casas, que lleva a todas por meditacion, y algunos llegan a contemplacion perfecta, y otras van tan adelante, que llegan a arrobamientos: a otras haze el Señor mercedes por otra fuerte, junto cõ esto de darles revelaciones; y visiones, que claramente se entiende son de Dios: no ay agora casa, que no aya vna, ò dos, ò tres destas. Bien entiendo que no està en esto la santidad, ni es mi intencion loarlas solamente, sino para que se entienda que no es sin proposito los auisaros que aqui quiero dezir.

Cap.V. *En q̄ se dicen algunos
avisos para cosas de oraciõ.
Es muy provechoso para los
que andan en cosas actiuas.*

NO es mi intencion, ni pensamiento, que sera tan acertado lo que yo dixere aqui, que se lenga por regla infalible; que seria de fatino en cosas tan dificultosas. Como ay muchos caminos en esta via del espiritu, podria ser acierte a dezir de alguno dellos algun punto, si los que no van por el no lo entendieren, sera que van por otro, y sino aprouechate a ninguno, reciba el Señor mi voluntad. pues entiende, que aunque no lo aya yo experimentado todo, en otras almas lo he visto.

Lo primero quiero tratar (segun mi poco entendimiento) en que està la sustancia de la perfecta oracion. Porque algunos he topado, que les parece està todo el negocio en el pensamiento: y si este puedẽ tener mucho en Dios, aunque sea haziendose gran fuerça, luego les parece que son espirituales: y si se diuerten (no pudiendo mas) aun-

que sea para cosas buenas, luego les viene gran desconfuelo, y les parece que estan perdidos. Estas cosas, è ignorancias no las tendrán los letrados (aunque ya he topado con alguno en ellas) mas para nosotras las mugeres de todas nos conuiene ser auisadas. No digo que no es merced del Señor poder siempre tener el pensamiento ocupado en el, y estar meditando en sus obras, y es bien se procure: mas ha de entender, que no todas las imaginaciones son habiles de su natural para esto: mas todas las almas lo son para amar: ya otra vez escriui las causas de este desvario de nuestra imaginacion (a mi parecer) no todas, q̄ seria imposible, mas algunas: y así no trato agora desto, sino querria dar a entender, que el alma no es el pensamiento, ni la voluntad es biẽ que se mande por el, que ternia harta mala ventura (como està dicho arriba) por donde el aprouecamiento del alma, no està en pensar mucho, sino en amar mucho. Y si preguntaredes, como se adquirirà este amor, digo que

que determinádose a obrar, y padecer por Dios, y hazerlo quando se le ofreciere.

Bien es verdad, que de pẽtarlo que deuemos al Señor, y quien es, y lo que somos, viene a hazerse vna alma determinada, y es gran merito, y para los principios muy conuiniẽte: mas entiẽdense, quando no ay de por medio cosas que toquen en obediẽcia, y aprouechamiẽto de los proximos, a que obligue la caridad: que en tales casos qualquiera de estas dos cosas que se ofrezcã, piden tiempo para dexar el que nosotras tãto deseamos dar a Dios: que (a nuestro parecer) es, estarnos a solas pensando en el, y regalados con los regalos que nos dà. Dexar esto por qualquiera de estas dos cosas, es regalarle a el, y hazer por el, lo q̃ està dicho por su boca, *Lo q̃ hizistes por vno destes pe-
guenos, por mi lo hizistes*: y en lo q̃ toca a la obediẽcia, no querrã que vaya por otro camino, que el que bien le quisiere, sigale, pues fue *obediens
vsque ad mortem*. Pues si esto es verdad, de que procede el disgusto, q̃ por la mayor

parte dà, quando no se ha estado mucha parte del dia muy apartados, y embuendos en Dios; aunque andemos empleados en estotras cosas! A mi parecer por dos razones: la vna, y mas principal, por vn amor propio, que aqui se mezcla muy delicado, y assi no se dexa entender, q̃ es querernos mas cõtẽtar a nosotras q̃ a Dios: Porque està claro, que despues que vna alma comienza a gustar, *quan suave es el Señor*, que es mas gusto estarse descansado el cuerpo sin trabajo, y regalada el alma.

O caridad de los que verdaderamente aman a este Señor, y conocen su condicion, q̃ poco descanso podrã tener, si vèn que son vn poco de parte, para que vna alma sola se aproueche, y ame mas a Dios, ò para darle algun consuelo, ò para quitarla de algun peligro! que mal descansarã con este descanso particular suyo! y quando no puede cõ obras, con oraciones, importunando al Señor por las muchas almas que la lastima, de ver que se pierden, pierde ella su regalo, y lo tiene por biẽ per-

perdido : porque no se acuerda de su contento , sino en como hazer mas voluntad del Señor. Y assi es la obediencia: feria recia cosa que nos estuuiesse diciendo claramente Dios , que fuésemos a alguna cosa q le importa , y no quisiésemos , sino estarle mirando , porque estamos mas a nuestro placer : donoso adelantamiento en el amor de Dios es atarle las manos con parecer que no nos puede aprouechar , sino por vn camino.

Conozco algunas personas , que he tratado , dexado (como he dicho) lo que yo he experimentado , que me han hecho entender esta verdad , quando yo estaua con pena grande de verme con poco tiempo , y assi las auia lastima de verlas siempre ocupadas en negocios , y cosas muchas , que les mandaua la obediencia: y pensaua yo en mi (y aun se lo dezia) que no era posible entre tanta barahunda crecer el espíritu , porque entonces no tenian mucho. O Señor , quã diferentes son vuestros caminos de nuestras imagi-

naciones ! y como de vn alma , que està ya determinada a amaros , y dexada en vuestras manos , no quereis otra cosa , sino que obedezca , y se informe de lo que es mas seruicio vuestro , y esso deseè ! no ha menester ella buscar los caminos , ni escogerlos , que ya su voluntad es vuestra. Vos , Señor mio , tomays esse cuydado de guiarla por donde mas se aproueche. Y aunque el Prelado no ande cõ este cuydado de guiarla por dõde mas se aproueche el alma , sino de que se hagan los negocios , que le parece conuenir a la comunidad , vos Dios mio le teneis , y vais disponiendo el alma , y las cosas q se tratan , de manera que (sin entender como) se hallan las almas con espíritu , y grã aprouechamiento , obediendo con fidelidad las tales ordenaciones , y dexalas despues espantadas.

Assi lo estaua vna persona , que ha pocos dias que hable , que la obediencia le auia traydo cerca de quinze años tan trabajado en officios , y gouernos , que en todos ellos no se acordaua

auer tenido vn dia para si: aunque el procuraua (lo mejor que podia) algunos ratos al dia de oracion, y de traer limpia conciencia. Es vna alma la mas inclinada a obediencia, que yo he visto, y assi la pega a quantos trata. Hale pagado biẽ nuestro Señor (q̃ sin saber como) se hallò con aquella libertad de espiritu tan preciada, que tienen los perfectos: adonde se halla toda la felicidad, q̃ en esta vida se puede desear: porque no queriendo nada, lo posee todo. Ninguna cosa temen, ni desean de la tierra, ni los trabajos los turbā, ni los contentos los hazen mouimiento: al fin nada les puede quitar la paz, porque esta de solo Dios depende: y como a el nada le puede quitar, solo temor de perderle puede darle pena. Porque todo lo demas de este mundo es (es en su opinion) como sino fuesse: porque ni le haze, ni le deshaze para su contento.

O dichosa obediencia, y distraccion por ella, que tanto puede alcançar! No es solo esta persona, que otras he conocido de la misma suer-

te, que no los auia visto algunos años auia, y hartos: y preguntandoles, en que se les auian passado, era todo en ocupaciones de obediencia, y caridad: por otra parte vislos tan medrados en cosas espirituales, que me espantaua. Pues es, hijas mias, no aya descuido, mas quando la obediencia os traxere empleadas en cosas exteriores, entended, que si es en la cocina, entre los pucheros, anda el Señor ayudandoos en lo interior, y exterior.

Acuerdome que me contò vn Religioso, que auia determinado, y puesto muy por si, que ninguna cosa le mandasse el Prelado, que dixesse de no, por trabajo que le dixesse: y vn dia estaua hecho pedaços de trabajar, y ya tarde, que no se podia tener, y iba a descansar, sentandose vn poco: y topòle el Prelado, y dixole que tomase el hazadon, y fuesse a cabar a la huerta: el callò, aun que bien afligido el natural, que no se podia valer: tomó su hazadõ, y yendo a entrar por vn transiro que auia en la huerta (que yo vi muchos

chos años despues , que el me lo auia contado , que acertè a fundar en aquel lugar vna casa) se le apareció nuestro Señor con la Cruz acuestas, tan casado y fatigado, q̄ le dio bien a entender, que era nada el q̄ el tenia en aquella comparacion . Yo creo, que como el demonio ve , que no ay camino que lleue mas presto a la suma perfeccion, como el de la obediencia , pone tantos disgustos, y dificultades debajo de color de bien : y esto se note bien , y veràn claro, que digo verdad. En lo que està la suma perfeccion, claro està q̄ no es en regalos interiores, ni en grandes arrobamientos , ni en visiones, ni en espiritu de profecia, sino en estar nuestra voluntad tan conforme cō la de Dios, que ninguna cosa que entēdamos , quiere no la queramos con toda nuestra voluntad, y tan alegremente tomemos lo amargo, como lo sabroso, entendiendo que lo quiere su Magestad . Esto parece dificultosísimo , no el hazerlo, sino el cōtētarlos con lo que de todo en todo nuestra voluntad con-

tradice con nuestro natural; así es verdad que lo es, mas esta fuerça tiene el amor (si es perfecto) que olvidamos nuestro contento , por contentar a quien amamos. Y verdaderamente es así, que aunque sean grandísimos trabajos, entēdiendo cōtētamos a Dios , se nos hazen dulces : y desta manera ama los que han llegado aqui en las persecuciones, y deshonoras, y agrauios.

Esto es tan cierto , y està tan sabido , y llano , que no ay para que me detener en ello. Lo que pretendo dar a entender, es la causa que la obediencia (a mi parecer) haze mas presto, ò es el mayor medio para llegar a este tan dichoso estado; y esta es, que como en ninguna manera somos señores de nuestra voluntad , para pura, y limpiamente emplearla toda en Dios , hasta que la sugetemos a la razon, para esto es la obediencia el camino mas breue, y verdadero, para sugetarla. Porque esperar a sugetarla con buenas razones, es nunca a cabar, y es camino largo , y peligroso. Porque nuestro natural, y amor

proprio tiene tantas, que nunca llegaríamos allá: y muchas vezes lo que es mayor razon (fino lo hemos gana) nos parece disparate, cō la poca gana, que tenemos de hazerlo.

Auia tanto q̄ dezir aqui, que no acabariamos de tratar desta batalla interior: y tanto lo que pone el demonio, y el mundo, y nuestra sensualidad, para hazernos torcer la razon. Pues que remedio? Que asì como acà en vn pleyto mui dudoso se toma vn juez, y lo ponen en sus manos las partes, cansados de pleitear, tome nuestra alma vno, que sea el Prelado, ò Confessor, con determinaciō dene traer mas pleito, ni pensar mas en su causa, sino fiar de las palabras del Señor, que dize: *Quien a vosotros oye, a mi oye*, y descuidar de su volūtad. Tiene el Señor en tanto este rendimiento, (y con razon, porq̄ es hazerle Señor del libre aluedrío, que nos ha dado) que exercitandonos en esto vna vez, desasiendonos otra vez con mil batallas, pareciendonos desatino lo que se juzga en otra causa, ve-

nimos a conformarnos con lo que nos mandan, con este exercicio penoso: mas con pena, ò sin ella, en fin lo hazemos: y el Señor ayuda tanto de su parte, que por la misma causa que sugetamos nuestra voluntad, y razon por el, nos haze señores della. Entonces (siendo señores de nosotros mismos) nos podemos con perfeccion emplear en Dios, dandole la volūtad limpia, para que la junte con la suya, pidiendole, *que venga fuego del cielo de amor suyo, que abraze este sacrificio*, quitādo todo lo que le puede descōtētar: pues ya no queda por nosotros, que (aunque con hartos trabajos) le hemos puesto sobre el Altar, y (en quanto ha sido en nosotros) no toca en la tierra.

Està claro, q̄ no puede vno dar lo que no tiene, sino que es menester tenerlo primero. Pues creanme, que para adquirir este tesoro, que no ay mejor camino que cabar, y trabajar, para sacarlo desta mina de la obediencia: q̄ mientras mas cabaremos, hallaremos mas, y mientras mas nos sugere-

remos a los hombres (no teniendo otra voluntad, sino la de nuestros mayores) mas estaremos señores della para conformarla con la de Dios. Mirà, hermanas, si que darà bien pagado el dexar el guiso de la soledad. Yo os digo, que no por falta della dexareys de disponeros, para alcàçar esta verdadera vnion, que queda dicha, que es hazer mi voluntad vna con la de Dios. Esta es la vnion que yo deseo, y querria en todas, que no vnos embeuecimientos muy regalados que ay, a quien tienen puesto nombre de vnion: y ferà asì, siendo despues de esta que dexo dicha: mas si despues de esta suspensìon queda poca obediencia, y propia voluntad, estarà vnida con su amor propio (me parece a mi) que no con la voluntad de Dios: su Magestad sea seruido, de que yo lo obre como lo entiendo.

La segunda causa, que me parece causa este sinfavor, es, que como en la soledad ay menos ocasiones de ofender al Señor, porque algunas (como en todas partes estàn los demonios, y noso-

tros mesmos) no pueden faltar, parece anda el anima mas limpia, y (si es temerosa de ofenderle) es grandissimo consuelo no auer en q̃ tropezar. Y cierto esta me parece a mi mas bastante razon, para desear no tratar cō nada, que la dè grandes regalos y gustos de Dios.

Aquí, hijas mias, se ha de ver el amor, que no en los rincones, sino en mità de las ocasiones: y creedme, que aunque aya mas falta (y aun algunas pequeñas quiebras) que sin comparacion es mayor ganancia nuestra. Miren que siempre hablo presuponiendo el andar en ellas por obediencia, y caridad, que (a no auer esto de por medio) siempre me refugio, en que es mejor la soledad, yaũq̃ hemos de desearla, aun andando en lo que digo, a la verdad este deseo anda continuo en las almas, que de veras aman a Dios: por lo que digo que es ganancia, es, porque se nos dà a entender quiẽ somos, y hasta donde llega nuestra virtud. Que vna persona siempre recogida (por santa que sea a su parecer) no sabe
fi.

si tiene paciencia y humildad: ni tiene como saberlo. Como si vn hombre fuesse muy esforcado; como se ha de entender si no se ha visto en batalla? San Pedro harto le parecia que lo era, mas miran lo que fue en la ocasion, mos salio de aquella quiebra, no confiando nada de si, y de alli vino a ponerla en Dios, y passo despues el martirio que vimos.

Ovalame Dios! si entendiessemos quanta miseria es la nuestra, en todo ay peligro, si no la entendemos: y a esta causa es gran bien que nos manden cosas, para ver nuestra baxeza. Y tengo por mayor merced del Señor vn dia de humilde y proprio conocimiento (aunque nos aya costado muchas aflicciones y trabajos) que muchos de oracion: quanto mas, que el verdadero amante en toda parte ama, y siempre se acuerda del amado. Rezia cosa seria, que solo en los rincones se pudiesse traer oracion: ya veo yo que no pueden ser muchas horas, mas, ò Señor mio, que fuerza tiene con vos vn suspiro salido de las entrañas de pena, por

ver que no basta que estemos en este destierro, sino q aun no nos den lugar para esso, que podriamos estar a solas gozando de vos?

Aqui se vee bien que somos esclauos suyos, vendidos (por su amor) de nuestra voluntad a la virtud de la obediencia: pues por ella de xanos (en alguna manera) de gozar al mismo Dios: y no es nada, si consideramos que el vino del seno del Padre por obediencia, a hazerles esclauo nuestro. Pues conque se podrá pagar ni seruir esta merced? Es menester andar con auiso de no descuidarse de manera en las obras (aunque sean de obediencia, y caridad) que muchas vezes no acuden en lo interior a su Dios. Y creanme, que no es el largo tiempo el que aprovecha el alma en la oracion, quando la obediencia, ò caridad llaman a otras obras, ò quando le emplean bien en obras de obediencia, ò caridad (como se ha dicho) que ayuda es, para que en muy poco espacio tenga mejor disposicion, para encender el amor, que (faltado dellas) ocuparse en muchas horas de

de cõsideraciõ. Todo ha de venir de su mano, sea bendito por siempre jamas.

Cap. VI. *Avisa los daños, que puede causar a gente espiri- ritual no entender quando han de resistir al espiritu. Trata de los deseos que tiene el alma de comulgar, y del engaño que puede auer en esto. Ay cosas importantes, para las que gouernan estas cosas.*

YO he andado con diligencia, procurando entēder, de adonde procede vn embeuecimiento grande, que he visto tener algunas personas, a quien el Señor regala mucho en la oracion: y por ellas no queda el disponerse a recibir merced. No trato agora de quando vn alma es suspendida, y arrebatada de su Magestad, que mucho he escrito en otras partes de esto, y en cosa semejante no ay que hablar: porque nosotros no podemos nada, aunque hagamos mas por resistir, si es verdadero arrobamiento: hase de notar, que en este dura poco la fuerça que nos fuerça a no ser se-

ñores de nosotros. Mas acaece muchas vezes comēçar vna oracion de quietud, a manera de vn sueño espiritual, que embeuece el alma de manera, que fino entēdemos como se ha de proceder aqui, se puede perder mucho tiempo, y acabar la fuerça por nuestra culpa, y con poco merecimiento.

Querria saber aqui darme a entender, y es tan dificultoso, que no sè si saldre con ello: mas bien sè, que si quisieren creerme, lo entenderā las almas, que anduuiere en este engaño. Algunas sè, que se estauan siete, ò ocho horas, y almas de gran virtud, y todo les parecia era arrobamiento: y qualquier exercicio virtuoso las cogia de tal manera, q̃ luego se dexauan a si mesmas, pareciendoles no era biē resistir al Señor: y assi poco a poco se podrán morir, ò tornar tontas, sino procuran el remedio. Lo que entiendo en este caso es, que como el Señor comiença a regalar el alma, y nuestro natural es tan amigo de deleyte, emplease tanto en aquel gusto, q̃ ni se querria menear,

ni

ni por ninguna cosa perderle; porque (a la verdad) es mas gustoso, que los del mūdo: y quando acierta en natural flaco, y de su mesmo natural el ingenio (ò por mejor dezirla imaginacion) no variable, sino que aprehendiendo en vna cosa se queda en ella sin mas diuertir, como muchas personas, que comiençan a pensar en vna (aunque no sea de Dios) se quedan embeuidas, ò mirando vna cosa, sin aduertir lo que miran: vna gente de condicion pausada, que parece de descuido, se les olvida lo que van a dezir: assi acaece acá, conforme los naturales, ò complexion flaca: ò que si tienen melancolia, haránles entender mil embustes gustosos.

Deste humor hablaré vn poco adelante, mas aunque no le aya acaece lo que he dicho: y tambien en personas que de penitencia están gastadas: que como he dicho, en començando el amor a dar gusto sensible, se dexā tanto llevar del, como tengo dicho: y a mi parecer, amaria muy mejor no dexādose embobar: que en este

termino de oracion pueden muy bien resistir. Porque como quando ay flaqueza se siente vn desmayo, que no dexa hablar, ni menear; assi es acá, sino se resiste: que la fuerça del espiritu, si está flaco el natural, le coge, y se sugeta. Podránme dezir, Que diferencia tiene esto de atrobamiento? que lo mismo es, a lo menos al parecer, y no les falta razón; mas no al ser. Porque el atrobamiento, ò vnion de todas las potēcias, como digo, dura poco, y dexa grandes efectos, y luz interior en el alma, con otras muchas ganancias: y ninguna cosa obra el entendimiento, sino el Señor es el que obra en la voluntad. Acá es muy diferente, que aunque el cuerpo está preso, no lo está la voluntad, ni la memoria, ni el entendimiento, sino qua haran su operacion desvariada, y por ventura sin assentar en vna cosa, aqui dará, y tomará.

Yo ninguna ganancia hallo en esta flaqueza corporal, penosa; taluo que tuuo buen principio: mas sirua para emplear bien este tiempo, que tanto tiempo estar embeui.

benidas. Mucho mas se puede merecer con no faltar a las cosas mandadas por obediencia; no enflaqueciéndose, y haziendose hábiles para ella, quedexandose llevar de aquel recogimiento, que les acaba la vida, y no las dexa obedecer. Assi a consejo a las Prioras, que pongan toda la diligencia possible, en quitar estos palmos tan largos; que no son otra cosa (a mi parecer) sino dar lugar, a que se le tullan las potēcias y sentidos, para no hazer lo que su alma les manda: y assi la quitan la ganancia, que obedeciendo, y andādo cuidadosas de contentar al Señor suelen acarrear. Si entiēde q̄ es flaqueza, quitar los ayunos, y disciplinas (digo los que no son forçosos, y a tiempo puede venir, que se puedan todos quitar cō buena conciencia) darle oficios para que se destraya.

Y aunque no tenga estos amortecimiētos (si trae mui empleada la imaginacion, aunque sea en cosas mui subidas de oracion) es menester esto: que acaece muchas vezes no ser señoras de si, en especial, si han recibido del

Señor alguna merced traordinaria, ò ha visto alguna vision, queda el alma demanera, que le parecerá siempre la està viendo, y no es assí, que no fue mas de vna vez. Es menester, que quien se viere con este embeuecimiēto muchos dias, procure mudar la consideracion, ò distraerla, que (como sea en cosas de Dios por la causa dicha) no es inconueniente, que estē en vno, ò tomen otro, como se empleen en cosas suyas. Y tanto se huelga Dios algunas vezes, que considere en sus criaturas, y el poder que tuuo en criarlas, como pensar en el mismo Criador.

O desventurada miseria humana, q̄ quedasse tal por el pecado, que aun en lo bueno hemos menester tañā, y medida, para no dar cō nuestra salud en el suelo, demanera, que no lo podamos gozar! Y verdaderamente conviene a muchas personas, en especial a las de flacas cabeças, ò imaginacion, (y es servir mas a nuestro Señor, y mui necessario) entēderse. Y quando alguna viere, que se le pone en la imaginacion

VN.

vn misterio de la Passiõ, ò la gloria del cielo, ò otra qualquier cosa semejante, y que està muchos dias que (aunq̃ quiere) no puede pensar en otra cosa, ni quitar de estar embeuida en aquello, entiẽda, que le conuiene distraerse como pudiere, sino q̃ vendrà tiempo, que venga a entender el daño, y que esto nace de lo que tengo dicho, ò de flaqueza grande corporal, ò de la imaginacion, que es muy peor. Porque assi como vn loco, si dà en vna cosa, no es señor de si, ni puede divertirse, ni pensar en otra, ni ay razones, que para esto le mucuan; porque no es señor de la razon: assi podria suceder acá, aunque es locura sabrosa: O! que si tiene humor de melãcolia, puede le hazer muy gran daño. Yo no hallo por donde sea bueno, por las causas dichas, y mas porque el alma es capaz, para gozar del mesmo Dios. y como èl es infinito, parece estar el alma cautiva, estando atada a sola vna de sus grãdezas, ò misterios: pues ay tanto en que nos ocupar; mientras en mas cosas quisièremos considerar

suas, y mas se descubren sus grandezas.

No digo, que en vna hora, ni en vn dia piense en muchas cosas, que esto seria por ventura no gozar de ninguna bien; como son cosas tan delicadas, no querria que pẽsase lo que no me passa por pensamiento dezir, ni entendiesen vno por otro. Cierro es tan importante entender bien este Capitulo, que aunque sea pesada en escriuirle, no me pesa, ni querria le pesase a quien no le entendiere de vna vez, leele muchas, en especial las Prioras, y maestras de novicias, q̃ han de criar en oracion a las hermanas. Porque verán (sino andan con cuidado al principio) el mucho tiempo que serà despues menester, para remediar semejantes flaquezas.

Si huuiera de escriuir lo mucho de este daño que ha venido a mi noticia, vieran tengo razõ de poner en esto tanto. Vna cosa buiero dezir, y por esta sacaràn las demas. Estã en vn Monasterio destos vna Monja, y vna legala vna y la otra de grãdissima oracion, acompañada de

de mortificaci6n, y humildad y virtudes, muy regaladas del Señor, y a qui6n el comunica de sus grãdezas, y particularmente tã defasidas, y ocupadas en su amor, q̃ no parece (aunque mucho las queramos andar a los alcances) q̃ dexan de responder (conforme a nuestra baxeza) a las mercedes que nuestro Señor les haze. He tratado tanto de su virtud: porque teman mas las que no la tuuieren. Començaronles vnos impetus grandes de deseo del Señor, que no se podian valer: pareciales se les aplacauan, quando comulgauan: y asì procurauan con los C6nfesores fuesse a menudo: de manera que vino a crecer tanto esta su pena, que sino las comulgauan cada dia, parecia que se iban a morir. Los Confesores, como vian tales almas, y con tan grandes deseos (aunque el vno era bien espiritual) pareciale conuenia este remedio para su mal. No para ua solo en esto, sino que en la vna eran tan grandes sus ansias, que era menester comulgar de mañana para poder vivir (a su parecer) que

no eran almas que fingieran cosa, ni por ninguna de las del mundo dixeran mentira. Yo no estaua alli, y la Priora escriuiome lo que passaua, y que no se podia valer con ellas: y que personas tales deziã, q̃ pues que no podian mas, se remediaffen asì. Yo entendì luego el negocio, que lo quiso el Señor, con todo callè, hasta estar presente: porq̃ temi no me engañasse; y a quien lo aprobaua, era razon no contradecir, hasta darle mis razones.

El era tan humilde, que luego como fui allà, y le hablé, me dio credito: el otro no era tan espiritual, ni casi nada en su comparacion, no auia remedio de poderle persuadir: mas deste se medio poco, por no le estar tan obligada: yo las comencè a hablar, y dezir muchas razones, a mi parecer bastantes, para que entendiesse era imaginaci6n el pensar se moririan sin este remedio: tenianlas tan fixadas en esto q̃ ninguna cosa bast6, ni bastarà llevandose por razones: ya yo vi era escusado: y dixeles q̃ yo tambien tenia aque-

aquellos deseos, y dexaria de comulgar, porque creyesen que ellas no lo auian de hazer, sino quando todas, q̄ nos muriessemos todas tres: que yo tenia esto por mejor, que no que semejante costumbre se pudiesse en estas casas, adonde auia quien amaua à Dios tâto como ellas, y que rrian hazer otro tanto.

Era en tanto estremo el daño, que ya auia hecho la costumbre, y el demonio q̄ deuia entremeterse, que verdaderamente (como no comulgaron) parecia que se morian. Yo mostrè gran rigor, porque mientras mas via, q̄ no se sujetauan a la obediencia (porque a su parecer no podian mas) mas claro vi, q̄ era tentacion. Aquel dia pasaron con hartotrabajo, otro con vn poco menos, y asì se fue disminuyendo de manera, que aunque yo comulgaua porque me lo mandaron, (que via las tan flacas que no lo hiziera) passauan muy bien por ello. Desde a poco entendieron ellas, y todas la tentacion, y el bien que fue remediarlo con tiempo, por que de ay a poco mas, sucedieron cosas en aquella casa

de inquietud con los Prelados, no a culpa fuya, (y adelante podrà ser diga algo de ello) que no tomaràn a biẽ semejantes costumbres, ni las sufrieran.

O quantas cosas pudiera dezir de estas! sola otra dirè. (no era en monasterio de nuestra Orden, sino de Bernardas.) Estaua vna monja (pues era virtuosa) que tenia muchas disciplinas y ayunos, y vino a tanta flaqueza, que cada vez que comulgaua, ò auia ocasion de encenderse en deuocion, luego era cayda en el suelo; y asì se estaua ocho y nueue horas, pareciendole a ella y a todas q̄ era arrobamiento. Esto le acacciata a menudo, que si no se remediara, creo viniera en mucho mal. Andaua por todo el lugar la fama de los arrobamientos: a mi me pesaua de oirlo, porque quiso Dios entendiesse lo que era, y temia en lo que auia de parar. Quien la confesaua a ella, era muy padre mio, y fuemelo à contar: yo lo dixelo que entendia, y como era flaqueza, y perder tiempo; y que no tenia talle de ser arrobamiento: que la quitasse

se

se los ayunos, y disciplinas, y la hiziesse diuertir. Ella era obediente, hizolo assi. Desde a poco que fue tomãdo fuerça, no auia memoria de arrobamiẽto, y si de verdad lo fuera, ningun remedio bastãra, hasta que fuera la volũtad de Dios. Porque estan grande la fuerça del espiritu, que no bastan las nuestras a resistir, y (como he dicho) dexa grande efectos en el alma, y cansancio en el cuerpo: esforto no, mas que sino passasse.

Pues quede entendido de aqui, que todo lo que nos sugetate de manera que entendamos no dexa libre la razon, tengamos por sospechoso; y que nunca por aqui se ganará la libertad de espiritu: que vna de las cosas que tiene es hallar a Dios en todas las cosas, y poder pẽsar en ellas, lo demas es sugestion del espiritu; y dexado del daño que haze al cuerpo, ata al alma para no crecer, sino que es como quando van por vn camino, y entran en vn trampal, ò arrolladero, que no pueden passar de alli; en parte haze assi el alma: la

qual para ir adelante, no solo ha menester andar, sino bolar.

O que quando dizen, ò les parece que anda embecuidas en la Diuinidad, y que no pueden valerse, segun andan suspendidas; ni ay remedio de diuertirse; que acaece muchas vezes. Miren que torno a auisar, que por vn dia, ni quatro, ni ocho, no ay que temer, que no es mucho vn natural flaco quede espantado por estos dias, si passa de aqui, es menester remedio. El bien que todo esto tiene, es, que no ay culpa de pecado, ni dexar de ir mereciendo, mas ay los inconuenientes que tengo dicho, y hartos mas; en lo que toca a las comuniones, será muy grande, que por amor que tenga vn alma, no esle sugeta (tambien en esto) al Confessor, y a la Priora, aunque sienta soledad, no con estremos, para no venir a ellos. Es menester tambien en esto, como en otras cosas, las vayan mortificando, y las den a entender conuiene mas no hazer su voluntad, que no su consuelo.

p

Tam-

en Tabien puede entremeterse en esto nuestro amor propio: por mi ha pasado, que me acaecia, que en acabando de comulgar (casi q̄ aun la forma no podia dexar de estar entera) si via comulgar a las otras, quisiera no auer comulgado, por tornar a comulgar: y como me acaecia tantas vezes, he venido despues a advertir (q̄ entōces no me parecia auia en que reparar) como era mas por mi gusto, que por amor de Dios: que como quando llegamos a comulgar (por la mayor parte) se siente ternura, y gusto, aquello me lleuaua a mi: que si fuera por tener a Dios en mi alma, ya le tenia: si por cūplir lo que nos mandan de que lleguemos a la sacraComunion, ya lo auia hecho: si por recibir las mercedes, que con el Santissimo Sacramento se dā, ya las auia recibido: En fin he venido claro a entender, que no auia en ello mas de tornar a tener aquel gusto sensible, Acuerdome que en vn lugar que estaua donde auia Monasterio nuestro, conoci vna muger grandissima

serua de Dios, a dicho de todo el pueblo: y denialo de ser; comulgaua cada dia, y notenia Confessor particular, sino vna vez iba a vna Iglesia a comulgar, otra a otra: yo notaua esto, y quisiera mas verla obedecer a vna persona, que no tanta comunion: Estaua en casa por si, y (a mi parecer) haciendo lo que queria: sino q̄ como era buena, todo era bueno: yo se lo dezia algunas vezes, mas no hazia caso de mi, y cō razō, porq̄ era muy mejor que yo: mas en esto no me parecia que yo erraua. Fue alli el santo Fr. Pedro de Alcantara: procurè que la hablasse, y no quedè contenta de la relacion que dio, y en ello no deuia de auer mas, sino q̄ somos tan miserables, q̄ nunca nos satisfacemos mucho, sino de los que van por nuestro camino. Porque yo creo, q̄ auia seruido mas esta al Señor, y hecho mas penitēcia en vn año, que yo en muchos. Vinole a dar el mal de la muerte (que a esto voy) y ella tuuo diligēcia para procurar de dixerle Missa en su casa cada dia, y le diessen el

el Santísimo Sacramento; y (como duró la enfermedad) vn Clerigo harto seruo de Dios, que se la dezia muchas vezes, pareciole no se sufria de que en su casa comulgasse cada dia (dezia de ser tentacion del demonio, porq̃ acertó a ser el postrero que murio.) Ella como vió acabar la Misa, y quedarle sin el Señor, dióle tan gran enojo, y estuuó con tanta colera con el Clerigo, que el vino harto escandalizado a contarmelo a mi, y yo senti harto que (aun no sé si se reconcilió) me pareció murio luego. De aquí vine a entender el mal, que haze hazer nuestra voluntad en nada, y en especial en vna cosa tan grãde. Que quie tã amenudo se llega al Señor, es razon entienda tanto su indignidad, que no sea por su parecer; sino que lo que nos falta, para llegar a tan gran Señor, q̃ forçado será mucho supla la obediencia de ser mandadas. A esta bendita ofreciosele ocasion de humillarse mucho (y por vètura mereciera mas, que comulgando) entēder, que no tenia culpa el Clerigo, sino

que el Señor (viendo su miseria, y quan indigna estaua) lo aúa ordenado assi. Como hazia vna persona, que la quitauan muchas vezes los discretos Confessores la Comunión, porque era a menudo: ella, aunque lo sentia mui tiernamente, por otra parte deseaua mas la honra de Dios, que la suya; y no hazia sino alabarle, porque auia despertado al Confessor, para que mirasse por ella, y no enerrasse su Magestad en tan ruin posada: y con estas consideraciones obedecia con gran quietud de su alma; aunque con pena tiernã, y amorosa; mas por todo el mundo junto no fuera cōtra lo que le mandaua.

Creanme que el amor de Dios, (y no digo que lo es, sino a nuestro parecer) que menea las passiones de fuerte, que para en alguna ofensa suya, ò en alterar la paz del alma enamorada, demanera q̃ no entienda la razõ, es claro q̃ nos buscamos a nosotros; y q̃ no dormita el demonio para apretarnos, quando mas daño nos priesse hazer, como hizo a esta

muger, que cierto me espantò mucho: aunque no porque dexo de creer, que no sería parte para estoruar su saluacion, que es grande de la bondad de Dios, mas fue a recio tiempo la tentacion. Helo dicho aqui, porque las Prioras estèn aduertidas, y las hermanas teman, y consideren, y se examinen, de la manera que llegan a recibir tan grã merced. Si es por contentar a Dios, ya saben que se contenta mas *con la obediencia, que con el sacrificio*. Pues si esto es, y merezco mas, que me altera? No digo que queden sin pena humilde, que no todas han llegado a perfeccion de no tenerla, por solo hazer lo que entienden que agrada mas a Dios. Que si la voluntad està muy desafiada de todo su propio interese, està claro, que no sentirà ninguna cosa, antes se alegrarà de que se le ofrezca ocasion en que contentar al Señor en cosa tan costosa, y se humillará, y quedará tan satisfecha comulgando espiritualmente: mas porque a los principios es merced,

que haze el Señor estos grãdes deseos de llegarle a el; (y aun a los fines, mas digo a los principios, porque es de tener en mas, y en lo demas de la perfeccion que he dicho, no estàn tan enteras) bien se les consiente, que sientan ternura, y pena, quando lo quitaren, mas con sosiego de alma, y faciendo actos de humildad; mas quando fuere con alguna alteracion, y passion, y inquietandose, y tentandose con la Prelada, o con el Confessor, crean que es conocida tentacion. O que si alguna se determina (aunque le diga el Confessor que no comulgue) a comulgar, yo no querría el merito que de alli sacarà: porque en cosas semejantes no hemos de ser juezes de nosotros: el que tiene las llaves para atar, y desatar, lo ha de ser. Plega al Señor que para entendernos en cosas tan importantes nos dè luz, y no nos falte su fauor, para que de las mercedes que nos haze, no saquemos darle disgusto.

(*)

Cap.

Cap. VII. *De como se han de auer con las que tienen melancolia. Es necessario para la Preladas.*

EStas mis hermanas de S. Ioseph de Salamanca, a donde estoy quando esto escriuo, me han mucho pedido diga algo de como se ha de auer con las que tienen humor de melancolia : y porque por mucho que andemos procurando no tomar las que le tienen, es tan sutil, que se haze morreçino, para quando es menester, y assi no lo entendemos, hasta que no se puede remediar. Pareceme que en vn librico pequeño dixe algo desto; no me acuerdo, poco se pierde endezir algo aqui, si el Señor fuere seruido que acertase, ya puede ser, q̄ este dicho otra vez, otras ciento lo diria, si pēnssase atinar alguna en algo, q̄ aprouechasse. Son tantas las inuenciones q̄ busca este humor, para hazer su voluntad, q̄ es menester buscarlas, para como lo sufrir, y gouernar, sin que haga daño a las otras.

Hase de aduertir, que no todos los que tienen este hu-

mor son tan trabajosos, que quando cae en vn ingero humilde, y en condicion blanda (aunque consigo mismo traen trabajo) no dañan a los otros, en especial si ay buen entendimiento. Y tambien ay mas, y menos deste humor. Ciertó creo, que el demonio en algunas personas le toma por medianero, para si pudiese ganarlas, y sino andan con grande auiso, si hará; porque como lo que mas este humor haze, es sugetar la razon, y assi está escura : pues con tal disposicion, que no hará nuestras pasiones? Parece que sino ay razon, que es ser locos, y es assi: mas en las que agora hablamos, no llega a tanto mal, que harto menos mal seria : mas auer de tenerse por persona de razón, y auerse de tratar por tal, no la teniendo, es trabajo intolerable : que los que están del todo enfermos de este mal, es para auerlos piedad, mas no dañan : y si algun medio ay para sugetarlos, es que ay temor.

En los que solo ha comēçado este tan dañoso mal, aunque no esté tan cōfirma-

do,

do, en fin es de aquel humor y raíz, y nace de aquella cepa: y así quando no bastarē otros artificios, ha menester el mismo remedio, y que se aprouechen las Preladas de las penitencias de la Orden, y procuren sugetarlas de manera, que entiendan no han de salir con todo, ni con nada, de lo que quieren. Porq̃ si entienden, que algunas vezes han bastado sus clamores, y las desesperaciones, q̃ dize el demonio en ellos, por si pudiese echarlos a perder, ellos vā perdidos, y vna basta para traer inquieto vn Monasterio. Porque como la pobrecita en si misma no tiene quien la valga, para defenderse de las cosas que la pone el demonio, es menester que la Prelada ande con gradissimo auiso para su gouerno, no solo exterior, sino interior; que la razon que en la enferma està escurecida, es menester este mas clara en la Prelada, para que no comiēce el demonio a sugetar aquel alma, tomando por medio este mal. Pbrq̃ es cosa peligrosa, que como es a tiēpos el apretar este humor t̃to, que sugeta

la razon, (y entonces no será culpa, como no lo es en los locos, por defatinos que hagan) mas los que no lo están, sino enferma la razon, y toda via ay alguna, y otros tiēpos están buenos, es menester que no comiencen en los tiempos en que están malos a tomar libertad, para que quando estén buenos, no sean señores de si, que es terrible ardid del demonio. y así (si lo miramos) en lo que mas dà, es en salir con lo q̃ quieren, y dezir todo lo q̃ se les viene a la boca, y mirar faltas en los otros, con que encubrir las suyas, y holgar se en lo que les dà gusto. En fin como quien no tiene en si quien la resista, pues las passiones no están mortificadas, y que cada vna dellas querria salir con lo que quiere, que será si no ay quien las resista?

Torno a dezir (como quē ha visto, y tratado muchas personas deste mal) que no ay otro remedio para el, sino es sugetarlas por todas las vias, y maneras que pudierē: sino bastarē palabras, sean castigos; sino bastaren pequeños, sean grandes: si no

no bastare vn mes de tenerlas en la carcel, seã quatro: que no pueden hazer mayor bien a sus almas. Porq̃ (como queda dicho, y lo torno a dezir, porque importa para las nuestras entenderlo) aunq̃ alguna vez, ò vezes no puedan mas consigo, como no es locura confirmada, de fuerte q̃ disculpe para la culpa, que aunq̃ algunas vezes lo sea, no es siempre, y queda el alma en mucho peligro, sino es estando (como digo) la razon tan quitada, q̃ la haga fuerça a hazer lo q̃ (quando no podia mas) hazia, ò dezia. Gran misericordia de Dios, a los que dà este mal, sugetarse a quien los gouierne: porque aqui està todo su bien, por este peligro q̃ he dicho. Y por amor de Dios, (si alguna leyere esto) mire que le importa (por ventura) la saluacion.

Yo conozco algunas personas, que no les falta casi nada, para del todo perder el iuizio, mas tienē almas tan humildes, y tã temerosas de Dios, que aũque se estan deshaziendo en lagrimas entre si mesmas, no hazen mas de lo que les mandan, y pas-

san su enfermedad, como otras hazen: aunque esto es mayor martyrio, y asì se ternã mayor gloria, y acà el Purgatorio, para no le tener allà. Mas torno a dezir, que las que no hizieren esto de grado, que sean apremiadas de las Preladas, y no se engañen con piedades indiscretas, para que se vengan todas a alborotar cõ sus desconciertos. Porque ay otro daño grandissimo, de xado el peligro que queda dicho de la mesma: que como la veen (a su parecer) buena, como no entendiē la fuerça que le haze el mal en lo interior, es tan miserable nuestro natural, que cada vna le parecerà es melancolica, para que le sufran; y aun en hecho de verdad se lo hará el demonio entender; y vendrà el demonio a hazer vn estrago, que quando se venga a entender, sea dificultoso de remediar. Y importa tanto esto, que en ninguna manera se sufra aya en ello descuido; sino que si la que es melancolica, reflicte al Prelado, que lo pague como la sana, y en ninguna cosa se le perdone: si dixere mala pa-

labra a su hermana, lo mismo: y assi en todas las cosas semejantes a estas.

Parece sin justicia, que (si no puede mas) castiguen a la enferma, como a la sana; luego tambien lo seria atar a los locos, y açotarlos, si no dexarlos matar a todos? Creanme que lo he probado, y (a mi parecer) intentado hartos remedios; y q̃ no hallo otro: y la Priora, que por piedad dexare comēçar a tener libertad a las tales, en fin no lo podrá sufrir: y quando se vēga a remediar, ferà auiendo hecho mucho daño a las otras. Y si porque no maten los locos a otros, los atan, y castigan, y es bien y obra de piedad (pues ellos no puedē mas) quāto mas se ha de mirar q̃ no hagan daño a las almas cō sus libertades! Y verdaderamēte creo, que muchas vezes (como he dicho) es de condiciones libres, y poco humildes, y mal domadas, y que no les haze tanta fuerça el humor como esto: digo en algunas, porque he visto, que quando a y quien temer se van a la mano, y puedē, pues porque no podran por Dios? yo

he miedo que el demonio debaxo de color de este humor, quiere ganar muchas almas. Porq̃ aora se vsa mas que suele, y es porque a toda la propia voluntad llaman ya melancolia: y es assi, que he pensado, que en estas casas, y en todas las de Religion no se aua de tomar este nōbre en la boca (porq̃ parece, que trae consigo libertad) sino que se llame enfermedad graue: (y quanro lo es!) y que se cure como tal: que a tiempos es muy necessario adelgazar el humor con alguna cosa de medicina, porque se pueda sufrir, y estēse en la enfermeria, y entienda, que quando falliere a andar con la comunidad, que ha de ser humilde como todas, y obedecer como todas; y quando no lo hiziere, que no le valdrà el humor: porque por las razones que tengo dichas cōuiene, y mas se pudieran dezir. Las Prioras han menester (sin que las mismas lo entiendan) lleuarlas con mucha piedad, assi como verdadera Madre, y buscar los medios que pudieren para su temepio.

Pare:

Parece que me contradigo, porque hasta aqui he dicho, que se lleuen con rigor: y assi lo torno a dezir, que no entiendā han de salir con lo q quieren, ni salgen, sino que puestos en termino de que ayan de obedecer: que en sentir que tienen esta libertad, està el daño: mas puede la Priora no las mandar lo que vee han de resistir: pues no tienen en si fuerza para hazerse fuerza, sino llevarlas por maña, y amor, todo lo que fuere menester: para q (si fuesse posible) por amor se sugetasen, que seria mui mejor: y suele acaecer, mostrādo q las ama mucho, y darselo a entender por obras, y palabras. Y han de advertir, que el mayor remedio que tienen, es ocuparlas mucho en officios, para que no tengan lugar de estar imaginando, que aqui està todo su mal, y aunque no los hagan tan bien, sufranlas algunas faltas, por no las sufrir otras mayores, estando perdidas: porque entiendo, que es el mas suficiente remedio que se les puede dar, y procurar: que no tengan muchos ra-

tos de oracion (aun de lo ordinario) que por la mayor parte tienen la imaginaciō flaca, y harales mucho daño, y sin esto se les antojará cosas, que ni ellas, ni quien las oyere, no lo acabaran de entender.

Tengase cuenta, que no coman pescado, sino pocas vezes: y tambien en los ayunos es menester, que no seā tan continuos como las demas. Demasia parece dar tanto auiso para este mal, y no para otro ninguno, auiliendolos tan graues en nuestra miserable vida, en especial en la flaqueza de las mugeres. Es por dos cosas: la vna, porque parece estā buenas, porque ellas no quieren conocer tienen este mal: y como las fuerzan a estar en cama, q no tienē calentura, ni a llamar Medico, es menester lo sea la Priora, pues es mas perjudicial mal para toda la perfeccion, que las que estā con peligro de la vida en la cama. La otra es, porq con otras enfermedades, ò sanā, ò se mueren: de esta por marauilla sanā, ni de ella se mueren, sino vienen del todo a perder el juicio, que.

que es morir para matar à todas. Ellas pasan harta muerte consigo mesmas de aflicciones, imaginaciones, y escrúpulos; y así tendrán hartto gran merito (aunque ellas siempre las llaman tentaciones) que si acabassen de entender, es del mismo mal, tendrían gran alivio, sino hiziessen caso dello. Por cierto yo les tengo gran piedad, y así es: razon todas se la tēgan las que estàn con ellas, miràdo que se lo podria dar el Señor, y sobrelleuàdolas, sin que ellas lo entiēdan, como tengo dicho. Plega al Señor que aya atinado a lo que conuiene hazer, para tã grande enfermedad.

Cap. VIII. *Trata de algunos auisos, para reuelaciones, y visiones.*

PARECE haze espanto a algunas personas, solo oir nombrar visiones, ò reuelaciones: no entiendo la causa, porque tienen por camino tan peligroso, el lleuar Dios vna alma por aqui, ni de donde ha procedido este pasmo. No quiero agora tratar quales son buenas, ò ma-

las; ni las señales, que he oydo a personas muy doctas para conocer esto; sino de lo q̄ serà bien que haga, quien se viere en semejante ocasion: porque a pocos Confesores iràn, que no las dexē atemorizadas. Que cierto no espanta tanto dezirles, que les representa el demonio muchos generos de espiritu de blasfemia, y disparatadas, y deshonestas cosas; quanto se escandalizã de dezirles, que han visto ò hablado algun Angel, ò que se le ha representado Iesu Christo crucificado, Señor nuestro.

Tampoco quiero agora tratar, de quando las reuelaciones son de Dios: que esto estã entendido ya, los grandes bienes que hazen al alma: sino de las que son representaciones, que para engañar haze el demonio: y que se aproueche de la Imagē de Christo nuestro Señor, ò de sus Santos. Para esto tengo para mi, que no permitirà nuestro Señor, ni le darà poder, para que con semejantes figuras engañe a nadie, si no es por su culpa, antes el que darà engañado; y así no ay para que andar asombra-

bradas, sino fiar de Dios, y hazer poco caso destas cosas, sino es para alabarle mas.

Yo sè de vna persona, que la trageron harto aprerada los Confesores por cosas semejantes, que despues (a lo que se pudo entender, por los grâdes efectos, y buenas obras, que de esto procedieron) era Dios: y harto tenia (quando veia su imagen en alguna vision) q̃ santiguarse y dar ligas; porque se lo mãdauan assi. Despues tratando con vn gran letrado, Fr. Domingo Ibañez, dixo que era mal hecho que ninguna persona hiziesse esto; porque adonde quiera que veamos la imagen de nuestro Señor, es bien reuerenciarla, aunque el demonio la aya pintado; porque el es gran pintor, y antes nos haze buena obra, queriendonos hazer mal si nos pinta vn Crucifixo, ò otra imagen tan al vino, que la dexe esculpida en nuestro coraçon. Quierome mucho esta razon: porque quando veamos vna imãgẽ muy buena, aunque supiessemos la ha pintado vn mal hombre, no dexaremos de

estimar la imagen, ni haremos caso del pintor para quitarnos la deuocion, porque el bien, ò el mal, no està en la vision, sino en quiẽ la ve, y no se aprouecha con humildad della: que si esta ay, ningun daño podrã hazer, aunque sea demonio; y sino la ay, aunque sea de Dios, no harã prouecho: porque si lo que ha de ser para humillarse (viendo que no merece aquella merced) la ensoberuece, serã como la araña, que todo lo que come, lo conuierte en ponçoña, ò la auerja lo conuierte en miel.

Quierome declarar mas: si nuestro Señor por su bondad quiere representarse a vna alma, para que mas le conozca, y ame, ò mostrarle algun secreto suyo, ò hazerle algunos particulares regalos y mercedes: y ella (como he dicho) con esto que auia de confundirse, y conocer quan poco lo merece su baxeza, se tiene luego por santa, y le parece por algun seruicio que ha hecho, le viene esta merced; claro està, que el bien grande que de aqui le podia venir, conuierte en mal, como la araña.

ña. Pues digamos agora, que el demonio por incitar a soberuia, haze estas apariciones: si entonces el alma (pensando que son de Dios) se humilla, y conoce no ser merecedora de tan grande merced, y se esfuerça a servir mas; porque viendose rica, mereciendo aun no comer las migajas, que caen de las personas, a quien ha oido hazer Dios estas mercedes (quiere dezir no ser sierva de ninguna) humillase, y comienza a esforçarse para hazer penitencia, y a tener mas oracion, y a tener mas cuenta con no ofender a este Señor, que piensa le haze esta merced, y a obedecer con mas perfeccion. Yo aseguro, que no torne el demonio, sino que se vaya corrido, y que ningun daño dexe en el alma. Quando le dize algunas cosas que haga, o cosas por venir, aqui es menester tratarlo con Confessor discreto, y letrado, y no hazer, ni creer cosa, sino lo que aquel Confessor le dixere. Puedelo comunicar con la Priora, para que le dè Confessor que sea tal, y tengase este auiso: que sino o-

bedecièrle a lo que el Confessor le dixere, y se dexare guiar por el, o es mal espíritu, o terrible melācolia. Por que (puesto que el Confessor no atinasse) ella atinará mas en no salir de lo que le dize; aunque sea Angel del Señor que la habla. Porque su Magestad le dará luz, o ordenará como se cumpla, y es sin peligro hazer esto; y en hazer otra cosa, puede auer muchos peligros, y muchos daños.

Tengase auiso, que la flaqueza natural es muy flaca, especial en las mugeres, y en este camino de oracion se muestra mas: y así es menester, que a cada cosita que se nos antoje, no pensemos luego es cosa de vision. Porque crean que quando lo es, se dà bien a entender. Adonde ay algo de malācolia, es menester mucho mas auiso: por que cosas han venido a mi destos antojos, que me han espantado; como es posible que tan verdaderamente les parezca, que veen lo que no veen: vna vez vino a mi vn Confessor muy admirado, que confesaua vna persona; y deziale que venia a ella mu-

muchos dias nuestra Señora, y se sentaua sobre su cama, y la estaua hablado mas de vna hora, y diziendole cosas por venir, y otras muchas: entre tantos desatinos acertaua a suceder alguna cosa, y con esto tenia se todo por cierto.

Yo entendi luego lo que era, aunque no lo osè dezir: porque estamos en vn mundo, que es menester pensar lo que pueden pensar de nosotros, para que ayan efecto nuestras palabras: y assi dixé, que se esperasse a ver si aquellas profecias eran verdad, y preguntasse otros efectos, y se informasse de la vida de aquella persona: En fin, (venido a entender) era todo desatino. Pudiera dezir tantas cosas destas, que huiera bien en que probar el intento que lleuo, a que no se crea luego vna alma, sino que vaya elperado tiempo, y entendiendose bien antes que lo comunique, para que no engañe al Confessor, sin querer engañarle: porque si no tiene experiencia destas cosas (por letrado que sea) no bastará para entenderlo. No ha muchos años, sino

harto poco tiempo, que vn hombre desatinò harto a algunos bien letrados, y espirituales con cosas semejantes, hasta que vino a tratar con quien tenia esta experiencia de mercedes del Señor, y viò claro, que era locurá junto con ilusió, aunque no estaua entonces descubier-to, sinò bien disimulado, desde a poco le descubrió el Señor claramente: aunque pasó harto primero esta persona; que lo entendio, en no ser creida.

Por estas cosas, y otras semejantes, conuiene mucho que trate con claridad de su oracion cada hermana con la Priora, y ella tenga mucho auiso de mirar la complesion, y perfecció de aquella hermana, para que auise al Confessor: porque mejor se entienda, y le escoja a proposito, si el ordinario no fuere bastante para cosas semejantes. Tenga mucha cuenta en que cosas como estas no se comuniquen (aunque sean mui de Dios, y mercedes conocidas milagrosas) con los de fuera, ni con los Confessores que no tengan prudencia para callar: por-
que

que importa mucho esto, mas de lo que podrán entender, y que unas con otras no las traten : y la Priora con prudencia siempre las entienda, inclinada mas a loar las que mas se señalan en cosas de humildad, y mortificación, y obediencia, que a las que Dios lleuare por este camino de oracion muy sobrenatural, aunque tengan todas estotras virtudes. Porque si es espíritu del Señor, humildad trae consigo, para gustar de ser despreciada: y a ella no hará daño, y a las otras haze provecho: porque (como a esto no podrá llegar, que lo dà Dios a quien quiere) desconsolarcelan para tener estotras virtudes, aunque tambien las dà Dios, mas pueden procurarse, y son de gran precio para Religion. Su Magestad nos las dà: que cõ exercicio, y cuidado, y oracion no las negará a ninguna, que con confiança de su misericordia las procure.

(*)

Cap. IX. Trata de como salio de Medina del Campo, para la fundacion de S. Ioseph de Malagon.

Que facia he salido del proposito: y podrá ser ayá sido mas a proposito algunos destos auisos, q̃ quedã dichos, que el contar las fundaciones. Pues estando en San Ioseph de Medina del Campo con harto consuelo de ver como aquellas hermanas iban por los mismos pasos de las de S. Ioseph de Auiila, y cõ toda Religion, hermandad, y espíritu: y como iba nuestro Señor proueyendo su casa, assi para lo que era menester en la Iglesia, como para las hermanas: fueron entrando algunas, que parece las escogia el Señor, quales conuenian para cimiento de semejante edificio: que en estos principios entiendo està todo el bien para lo de adelante: porque como hallã el camino, por el se van las de despues. Estaua vna Señora en Toledo, hermana del Duque de Medina-Celi, en cuya casa yo auia estado por mãado de los Prelados (como

(como mas largamente dixe en la fundaciõ de S. Ioseph.) Como esta Señora entendiõ, que yo tenia licencia para fundar Monasterios, comẽçome mucho a importunar, q̃ hiziesse vno en vna villa suya, llamada Malagon: yo no le queria admitir en ninguna manera, por ser lugar tan pequeño, que forçado auia de tener renta para poderse mantener, de lo que yo estaua muy enemiga.

Tratandolo con letrados, y con vn Confessor mio, me dixeron q̃ hazia mal: q̃ pues el santo Concilio daua licencia de tenerla, q̃ no se auia de dexar de hazer vn Monasterio, adonde se podia rãto el Señor servir, por mi opinion. Con esto se juntarõ las muchas importunaciones desta Señora, por donde no puede hazer menos de admitirle: Dio bastãte rera, porq̃ siẽpre soy amiga q̃ scãõ del todo pobres, õ que tẽgan demaneta, que no ayan menester las Monjas importunar a nadie, para todo lo que fuere menester.

Puñeronse todas las fuerzas que pude, para que ninguna possieyese nada, sino

que guardassen las Constituciones en todo, como en estos Monasterios de pobreza. Hechas todas las escrituras, embiẽ por algunas hermanas para fundarle, y fuimos con aquella Señora a Malagon, adonde aun no estaua la casa acomodada para entrar en ella: y assì nos detuimos mas de ocho dias en vn aposento de la Fortaleza.

Dia de Ramos, año de mil y quinientos y sesenta y ocho, yendo la procession del lugar por nosotras, con los velos delante del rostro, y capas blancas, fuimos a la Iglesia del lugar, adonde se predicò, y desde alli se lleuò el Santissimo Sacramẽto a nuestro Monasterio. Hizo mucha deuociõ a todos: assì me detuue algunos dias. Estando vno (despues de auer comulgado) en oraciõ, entendì de nuestro Señor, que se auia de servir en aquella casa mucho. Parece-me que estaria alli aun no dos meses: porq̃ mi espìrita daua priesa, para que fuesse a fundar la casa de Valladolid, y la causa era lo que agora dirè.

Cap.



Cap. X. *En que trata de la fundacion de la casa de Valladolid: llamase este Monasterio la Concepcio de nuestra Señora del Carmen.*

ANtes que se fundasse este Monasterio de San Ioseph en Malagon, quatro, ò cinco meses, tratando conmigo vn Cauallero principal mancebo, me dixo: que si queria hazer Monasterio en Valladolid, que el daria vna casa que tenia, con vna huerta muy buena y grãde, que tenia dentro vna gran viña, de muy buena gana; y quiso dar luego la posesiõ: tenia harto valor. Yo la tomè, aunque no estaua muy determinada de fundarle alli; porque estaua casi vn quarto de legua del lugar: mas pareciome que se podia passar a èl, como alli se romasse la posesiõ: y como el lo hazia tan de gana, no quise dexar de admitirle tan buena obra, ni estoruar su deuocion.

Desde a dos meses (poco mas o menos) le dio vn mal tan acelerado, que le quitò la habla, y no se pudo bien confesar; aunque tuuo mu-

chas señales de pedir al Señor perdon: murio muy en brèue, harto lexos de donde yo estaua. Dixome el Señor, que auia estado su saluaciõ en harta auerura, y que auia auido misericordia del, por aquel sercicio que auia hecho a su Madre en aquella casa, que auia dado para hazer Monasterio de su Ordẽ; y que no saldria de Purgatorio, hasta la primera Misa que alli se dixesse, que entonces saldria. Yo traia tan presentes las graues penas desta alma, que aunque en Toledo deseaua fundar, lo dexè por entonces, y me di toda la prieta que pude para fundar (como pudiesse) en Valladolid.

No pudo ser tan presto, como yo deseaua; porque forçado me huue de tener en S. Ioseph de Auila, que estaua a mi cargo, hattos dias; y despues en San Ioseph de Medina del Campo; que fuy por alli: donde estando vn dia en oracion, me dixo el Señor, que me diesse prieta, que padecia mucho aquella alma; y aunque no tenia mucho aparejo, lo puse por obra, y entrè en Valladolid
dia

dia de San Lorenzo : y como vi la casa , diome harta congoja , porque entendí era desatino estar allí Mōjas , sin muy mucha costa : y (aunque era de gran recreacion , por ser la huerta tan deleytosa) no podia dexar de ser enferma , que estaua cabe el rio.

Con ir cansada , hué de ir a Missa a vn Monasterio de nuestra Orden , que estaua a la entrada del lugar , y era tan lexos , que me doblò mas la pena. Con todo no lo dezia a mis compañeras , por no las desanimar ; (que aunque flaca) tenia alguna fee que el Señor que me auia dicho lo passado , lo remediaría : y hize muy secretamente venir oficiales , y començar a hazertapias , para lo que tocava al recogimiento , y lo que era menester. Estaua con nosotros el Clerigo que he dicho , llamado Iulian de Auila , y vno de los dos Frayles , que queda dicho , que querian ser descalços , que se informaua de nuestra manera de proceder en estas casas : y Iulian de Auila entendia en sacar la licencia

del Ordinario , que ya auia dado buena esperança antes que yo fuesse. No se pudo hazer tan presto , que no vino vn Domingo antes que estuuiesse alcançada la licencia : mas dieronosla , para dezir Missa , adonde teniamos para Iglesia , y assi nos la dixerón.

Yo estaua bien descuidada de que entonces se auia de cumplir lo que se me auia dicho de aquel alma : porque aunque se me auia dicho a la primera Missa , pensè que auia de ser a la que se pudiesse el Santissimo Sacramento. Vinendo el Sacerdote , adonde auiamos de comulgar , con el Santissimo Sacramento en las manos ; llegando yo a recibirle , junto al Sacerdote se me representò el Cautero que he dicho , con rostro resplandeciente , y alegre , puestas las manos , y me agradeciò lo que auia puesto por el , para que saliese de Purgatorio , y fuesse a quel alma al cielo. Y cierto , que la primera vez que entendí estaua en carrera de saluacion , que yo estaua bien fuera dello , y con har-

q ta

ta pena; pateciendome que era menester otra muerte para su manera de vida: que (aunque tenia otras cosas) estava metido en las del mudo: verdad es, que auia dicho a mis compañeras que traia muy delante la muerte. Gran cosa es lo que agrada a nuestro Señor qualquier seruicio que se haga a su Madre, y grande es su misericordia, sea por todo alabado, y bendito, que assi paga con eterna vida, y gloria la baxeza de nuestras obras, y las haze grandes siendo de pequeño valor.

Pues llegado el dia de nuestra Señora de la Asuncion, que es a quinze de Agosto, año de mil y quinientos y sesenta y ocho se tomó la possession deste Monasterio. Estuuiamos alli poco, porque caymos casi todas muy malas. Viendo esto vna señora de aquel lugar, llamada Doña Maria de Mendoça, muger del Comendador Cobos, madre del Marques de Camarasa, muy Christiana, y de grandissima caridad, que sus limosnas en gran abundancia la dauan bien a entender;

haziame mucha caridad de antes (que yo la auia tratado) porque es hermana del Obispo de Auila, la qual en el primer Monasterio nos fauoreció mucho, y en todo lo que toca a la Orden; como tiene tanta caridad, y vió que alli no se podia pasar sin gran trabajo, assi por ser lexos para las limosnas, como por ser lugar enfermo, dixonos que le dexásemos aquella casa, y que nos compraria otra: y assi lo hizo; que valia mucho mas la que nos dio, con dar todo lo que era menester hasta aora, y lo hará mientras viuiere.

Dia de San Blas nos pasamos a ella, con gran procession, y deuocion del pueblo; y siempre la tiene, porque haze el Señor grandes misericordias a aquella casa, y ha llevado a ella al mas que a su tiempo se pondrá su santidad, para q̄ sea alabado el Señor, que por tales medios quiere engrandecer sus obras, y hazer merced a sus criaturas.

Capitul. XI. *En que trata de la vida, y muerte de vna Religiosa, que traxo nuestro Señor a esta misma casa, llamada Beatriz de la Encarnacion, que fue su vida de tanta perfeccion, y su muerte tal, que es justo se haga della memoria.*

ENTRÒ en este Monasterio por Monja vna donzella, llamada Doña Beatriz Oñez, cuya alma tenia a todas esparadas, por ver lo que el Señor obraua en ella de grandes virtudes; y afirman las Monjas, y Priora, que en todo quanto viuiò, jamas entendieron en ella cosa, que se pudiesse tener por imperfecta, ni jamas por cosa la vieron de diferente semblante, sino con vna alegria modesta, que daua bien a entender el gozo interior que traia su anima. Vn callar sin pesadumbre: que con tener gran silencio, era de manera, que no se le podia notar por cosa particular, no se le halla jamas auer hablado palabra, que huuesse en ella que reprehender, ni en ella se vio porfia, ni vna disculpa, aun-

que la Priora (por probarla) la quisiessse culpar de lo q̄ no auia hecho, como en estas casas se acostūbra para mortificar. Nunca jamas se que-xò de cosa, ni de ninguna hermana; ni por sēblante, ni por palabra dio disgusto a ninguna cō oficio que tuuifse, ni ocasiō para que della se pensasse ninguna imperfeccion; ni se hallaua por que acusarla ninguna falta en Capitulo (con ser cosas bien menudas las que alli las zeladoras dicen que han notado.) En todas las cosas era estremo su concierto interior, y exterior: esto nacia de traer muy presente la eternidad, y paro lo que Dios nos auia criado. Siempre traia en la boca alabanzas de Dios, y vn agradecimiento grandissimo: en fin vna perpetua oracion.

En lo de la obediencia jamas tuuo falta, sino con vna promptitud, perfeccion, y alegria a todo lo que se le mandaua. Grandissima caridad con los proximos, de manera que dezia, q̄ por cada vno se dexaria hazer mil pedaços, a trueco de que no perdieffen el alma, y gozas-

sen de su hermano IesuChri-
sto(que assi llamaua a nues-
tro Señor en sus trabajos)
los quales con ser grandíssi-
mos, de terrioles enfermeda-
des (como adelante dirè) y
de grauíssimos dolores, los
padecia con tan grandíssi-
ma voluntad y contento, co-
mo si fueran grandes rega-
los, y deleytes. Deniafele
de dar nuestro Señor en el
espíritu: porque no es pos-
sible menos, segun con el
alegría que los lleuaua.

Acociò, que en este lu-
gar de Valladolid lleuauan
a quemar a vnos por gran-
des delitos: ella deuia sa-
ber que no iban a la muerte
con tan buen aparejo como
conuenia, y diòle tan gran
afliccion, que con gran fa-
tiga se fue a nuestro Señor,
y le suplicò muy ahincada-
mente por la saluacion de
aquellas almas: y que a true-
co de lo que ellos mere-
cian, ò porque ella mere-
ciesse alcançar esto (que las
palabras puntualmente no
me acuerdo) le diessè toda
su vida todos los trabajos,
y penas que ella pudiesse lle-
uar. Aquella misma noche
le dio la primera calentura,

y hasta que murió, siempre
fue padeciendo. Ellos mu-
rieron bien, por donde pare-
ce oyò Dios su oracion.
Diòle luego vna postema.
dentro de las tripas con tan
grauíssimos dolores, que
era bien menester, para su-
frirlo con paciencia, lo que
el Señor auia puesto en su
alma. Esta postema era por
la parte de adētro, adōde co-
sa de las medicinas que ha-
zian no le aprouechaua, has-
ta que el Señor quiso le le-
uicissio a abrir, y echar la
materia, y assi mejorò algo
deste mal. Con aquella gana
que le daua de padecer, no
se cōtentaua cō poco, y assi
oyendo vn Serniò vn dia de
la Cruz, creciò tanto este de-
seo, que como acabaron con
vn impetu de lagrimas, se
fue sobre su cama, y pregun-
tandole que auia, dixo: que
rogassen a Dios le diessè mu-
chos trabajos, y que con esto
estaria contenta.

Con la Priora trataua ella
todas las cosas interiores, y
se consolaua en esto. En to-
da la enfermedad jamas diò
la menor pesadumbre del
mundo, ni hazia mas de lo
q̄ queria la enfermera, aun-
que

que fuesse no beuer vn poco de agua. Desear trabajos almas que tienen oracion, es muy ordinario, estando sin ellos, mas estando cō los mismos trabajos; alegrarse de padecerlos, no es de muchos. Y así ya estava tan aprerada, que duró poco, y cō doctores muy excessiuos, y vna postema que le dio dentro de la garganta, que no la dexaua tragar. Estauan allí algunas de las hermanas, y dixo a la Priora (como la deuia consolar, y animar a llevar tanto mal) que ninguna pena tenia, ni se trocaria por ninguna de las hermanas, que estauan muy buenas. Tenia tan presente aquel Señor por quien padecia, que todo lo mas que ella podia rodeaua, porque no entendiesen lo mucho que padecia: y así fino era quādo el dolor la apretaua mucho, se quexaua muy poco. Pareciale que no auia en la tierra cosa mas ruyn que ella, y en todo lo que se podia entender, era grande su humildad. En tratado de virtudes de otras, se alegraba mui mucho: en cosas de mortificacion era estrema-

da: con vna disimulacion se apartaua de qualquiera cosa que fuesse de recreacion, que sino era quien andaua sobre auiso, no la entendian. No parecia que uiua, ni trataua con las criaturas, segun se le daua poco de todo: que de qualquiera manera que fuesen las cosas, las lleuaua con vna paz, que siempre la veian estar en vn ser. Tanto que le dixo vna vez vna hermana, que parecia de vnas que ay muy honradas, que aunque mueran de hambre, lo quieren mas que no que lo sientan los de fuera: porque no podian creer, que ella dexaua de sentir algunas cosas, aunque tan poco se le parecia.

Todo lo que hazia de labor, y de officios, era con vn fin, que no dexaua perder el merito: y así decia a las hermanas. *No tiene precio la cosa mas pequeña que se haze, si va por amor de Dios.* No auia mbs de menear los ojos (hermanas) sino fuesse por este fin, y por agradecerle. Jamas se entremetia en cosa, q no estuuiesse à su cargo, así no sabia

falta de nadie, sino de si. Sē-
tia tanto que della se dixes-
se ningun biē, que así traia
cuenta, con no le dezir de
nadie en su presencia, por
no las dar pena.

Nāca procuraua cōsuelo,
ni en irse a la huerta, ni en
cosa criada: porque (segun
ella dixo) groseria era bus-
car alivio de los dolores, q̄
nuestro Señor le daua: y así
nunca pedia cosa, sino lo q̄
le dauan, con esto passaua.
Tambien dezia, que antes
le seria cruz tomar consue-
lo en cosa q̄ no fuesse Dios.
El caso es, que informando-
me yo de las de casa, no hu-
uo ninguna, que huuiesse
visto en ella cosa, que pare-
ciesse sino de alma de gran
perfeccion.

Pues venido el tiempo en
que nuestro Señor la quiso
llenar desta vida, crecieron
los dolores, y tantos males
juntos, q̄ para alabar a nues-
tro Señor de ver el conten-
to con q̄ lo lleuaua, la iban a
ver algunas vezes. En espe-
cial tuuo gran deseo de ha-
llarse a su muerte el Capel-
lan que confessaua en aquel
Monasterio, q̄ es harro lic-
to de Dios; que como el la

confessaua, teniala por san-
ta. Fue Dios seruido q̄ se le
cūplio este deseo, q̄ como es-
taua con tanto sentido, y ya
oleada, llamarōle, para (que
si huuiesse menester aquella
noche) recōclatla, i ayudar-
la a morir. Vn poco antes de
las nueue estando todas con
ella, y el lo mismo, como vn
quarto de hora antes q̄ mu-
tiesse, se le quitarō todos los
dolores; y con vna paz muy
grande leuanto los ojos, y
le le puso vna alegría en el
rostro, demanera que pate-
cia como vn resplandor; y
ella estaua como quiē mira
alguna cosa q̄ le dà grā ale-
gria, porq̄ así se sonrió por
dos vezes. Todas las q̄ esta-
uan allí, y el mismo Sacerdo-
te, fue tan grāde el gozo es-
piritual, y alegría q̄ recibie-
ron, q̄ no sabē dezir mas, de
que les parecia que estauan
en el cielo. Y cō esta alegría
que digo, los ojos en el cielo
espirō, quedando como vn
Angel, q̄ así se puede creer
(segun nuestra fee, y segun
su vida) que la llenō Dios
a descanso, en pago de lo
mucho que auia deseado pa-
decir por el.

Afirma el Capellan (y así lo

lo dixo a muchas personas) que al tiempo de echar el cuerpo en la sepultura, sintió en el grãdísimo y mui suave olor. Tambien afirma la Sacristana, que de toda la cera que en su enterramiento, y honras ardió, no halló cosa dismenuida de la cera. Todo se puede creer de la misericordia de Dios. Tratando estas cosas cō vn Cōfessor suyo de la Cōpañia de Iesus, con quien se auia muchos años confesado, y tratado su alma, dixo, que no era mucho, ni el se espantaua, porque sabia que tenia nuestro Señor mucha comunicaciō cō ella. Plega a su Magestad (hijas mias) que nos sepamos aprouechar de tan buena compaña como esta, y otras muchas, que nuestro Señor nos dà en estas casas: podrá ser que diga alguna cosa de ellas, para que se esfuercen a las imitar, las que van con alguna tibieza, y para que alabemos todas al Señor, que así resplandece su grãdeza en vnas flacas mugercitas.

(*)

Cap. XII. *En que trata como se comẽzó la primera casa de la Regla primitiua de Frailes, y por quien, año de 1568.*

ANtes que yo fuesse a esta fundacion de Valladolid, como ya tenia concertado con el Padre Fray Antonio de Iesus, que era entonces Prior en Santa Ana de Medina, que es de la Orden del Carmen, y con Fray Iuan de la Cruz (como ya tengo dicho) de que serian los primeros que entrassen, si se hiziesse Monasterio de la primera Regla de Descalços: como yo no tuuiesse remedio para tener casa, no hazia sino encomendarlo a Dios: porque (como he dicho) ya estaua satisfecha destos Padres; porque al Padre Fray Antonio de Iesus auia el Señor bien exercitado (vn año, que auia, que yo lo auia tratado con el) en trabajos, y lleuados cō mucha perfecciō del Padre Fray Iuan de la Cruz ninguna prouea era menester: porque (aunque estaua entre los del paño calçados) siempre auia hecho vida de mucha perfeccion, y Religion.

q4

Fue

Fue nuestro Señor seruido, q̄ como me diò lo principal, que eran Frayles que començassen, ordenò lo demás. Vn Cauallero de Auila, llamado don Rafael, con quien yo jamas auia tratado, no sè como (que no me acuerdo) vino a entēder que se queria hazer vn Monasterio de Descalços, y vino me a ofrecer, que me daria vna casa que tenia en vn lugar cillo de hartos pocos vezinos, que me parece no seríã veinte, que no me acuerdo aora, que la tenia alli para vn rētero, que recogia el p̄ de renta que tenia lla. Yo (aunque vi qual deuia ser) alabè a nuestro Señor, y agradeciselomucho. Dixome que era camino de Medina del Campo, que iba yo por alli, para ir a la fundaciõ de Valladolid, que es camino derecho, y que la veria: yo dixè que lo haria, y así lo hize, que parti de Auila por Junio con vna compañera, y con el Padre Juliã de Auila, que era el Sacerdote que se dicho, que me ayudaua en estos caminos, Capellan de san Joseph de Auila. Ann que partimos de mañana,

como no sabiamos el caminõ, erramosle: y como el lugar es poco nombrado, no se hallaua mucha relacion del. Así anduimos aquel dia con harto trabajo, porq̄ hazia mui recio sol: quando pensauamos estauamos cerca, auia otro tanto que andar; siēpre se me acuerda del cansancio, y desvatio que traíamos en aquel camino. Llegamos poco antes de la noche como entramos en la casa, estaua de tal suerte que no nos atreuimos a quedar alli aquella noche, por causa de la demasiada poca limpieza q̄ tenia, y mucha gente del Agosto. Tenia vn portal razonable, y vna camara doblada cõ su desvan, y vna cocinilla: Este edificio todo tenia nuestro Monasterio. Yo cõsiderè q̄ en el portal se podia hazer Iglesia, y en el desvã Coro, que venia bien, y dormir en la camara. Mi compañera aunq̄ era harto mejor q̄ yo, y muy amiga de penitencia, no podia sufrir que yo p̄sasse hazer alli Monasterio: y así me dixo: *Cierto, Madre q̄ no aya espirital (por bueno q̄ sea) que lo pueda sufrir, vos no trateis desto.*

El

El Padre que iba conmigo, aunque le pareció lo que a mi compañera, como le dixe mis intētos, no me cōtradixo. Fuimōnos a tener la noche en la Iglesia, que para el cansancio grāde que lleuauamos, no quisiēramos tenerla en vela. Llegados a Medina, hablé luego con el Padre Fray Antonio, y dixe lo que passaua, y si rendia coraçon para estar allí algũ tiēpo, que tuuiesse eier to que Dios lo remediaria presto, que todo era comenzar: pareceme tenia tan delāte lo q̄ el Señor ha hecho, y tan cierto (a manera de dezir) como agora q̄ lo veo, y aun mucho mas de lo que hasta aora he visto: que al tiempo que esto escrino, ay diez Monasterios de Descalços por la bondad de Dios: y que creyessē, que no nos daria la licencia el Prouincial pasado, ni el presente (que aua de ser con su consentimiento, segun dixe al principio) si nos viesse en casa muy medrada: dexado q̄ no teniamos remedio de ello: y que en aquel lugarillo y casa, que no harian caso dellos. A el le auia puesto

Dios mas animo que a mi: y asì dixo, que no solo allí, mas que estaria en vna pocilga. Fray Iuan de la Cruz estana en lo mismo, agora nos quedaua alcāçar la voluntad de los dos Padres que tengo dicho, porque cō essa condicion auia dado la licencia nuestro Padre General. Yo esperaua en nuestro Señor de alcāçarla, y asì dixe al Padre Fray Antonio, que tuuiesse cuidado de hazer todo lo que pudiesse en allegar algo para la casa, y yo me fui con Fray Iuan de la Cruz a la fundacion que queda escrita de Valladolid: y como estuuiamos algunos dias con Oficiales para recoger la casa sin clausura, auia lugar para informar al Padre Fray Iuan de la Cruz de toda nuestra manera de proceder, para que lleuasse bien entēdidas todas las cosas, asì de mortificacion, como del estilo de hermandad, y recreacion que tenemos juntas. Que todo es con tanta moderacion, que solo sirue de entender allí las faltas de las hermanas, y tomar vn poco de aliuio, para llevar el rigor de la Regla. El era.

era tan bueno, que a lo menos yo podia mucho mas de prender del, q̃ el de mi: mas esto no era lo que yo hazia, sino el estilo de proceder de las Hermanas.

Fue Dios seruido, que estando alli el Prouincial de nuestra Orden, de quien yo auia de tomar el beneplacito, llamado Fray Alonso Gózales, era viejo, y harto buena cosa, y sin malicia. Yo le dixi tantas cosas, y de la cuēta que daria a Dios, si tā buena obra estorbaua, quando se la pedi, y su Magestad que le dispuso (como queria que se hiziesse) que se ablandò mucho. Venida la Señora doña Maria de Mendoza, y el

Obispo de Auila, que es su hermano, y quien siempre nos ha fauorecido y amparado, lo acabaron con el, y con el Padre Fray Angel de Salazar, que era el Prouincial pasado, de quien yo temia toda la dificultad. Mas ofreciòse entonces cierta necesidad, que tuuo menester el fauor de la Señora Doña Maria de Mendoza, y esto creo ayudò mucho, dexado que aunque no huiera esta ocasion, se lo pusiera el Se-

ñor en el corazón, como al Padre General, que estaua bien fuera dello. O valame Dios! que de cosas he visto en estos negocios, que parecian impossibles; y quan facil han sido a su Magestad allanarlas: y que confesion mia (viendo lo que he visto) no ser mejor de lo que soy, que agora que lo voy escriuiendo, me estoy espantada, y deseando que nuestro Señor dè a entender a todos, como en estas fundaciones no es casi nada lo que hemos hecho las criaturas, todo lo ha ordenado el Señor por vnos principios tan bajos, que solo su Magestad lo podia levantar en lo que agora està, sea por siempre bendito.

Cap. XIII. Profigue en la fundacion de la primera casa de los Descalzos Carmelitas. Dize algo de la vida que alli hazian, y del prouecho que comenzò à hazer en aquellos lugares nuestro Señor, a honra y gloria de Dios.

Como yo tuue estas dos voluntades, ya me parecia no faltaua nada. Ordenamos

mos que el Padre F. Iuan de la Cruz fuese a la casa, y la acomodasse de manera, que (como quiera) padiesse entrar en ella, q̄ toda mi priesa era hasta que començassen: porque tenia gran temor no nos viniesse algun esloruo, y así se hizo. El Padre Fray Antonio ya tenia algo llegado de lo que era menester, ayudauamosle lo que podiamos, aunque era poco. Vino allí a Valladolid a hablarme con gran contento, y dixome lo que tenia allegado, que era harto poco, solo de relojes: iba proveyendo, que lleuaua cinco, q̄ me cayó en harta gracia. Dixome q̄ para tener las horas concertadas, q̄ no queria ir desapercibido: creo aún no tenia en q̄ dormir. Tardóse poco en aderezar la casa, porque no auia dinero, aunque quisieran hazer mucho. Acabado el Padre Fr. Antonio, renunció su Priorato, y con harta voluntad, y prometio la primera Regla que aunque le dezia lo probassá primero, no quiso: iba a su celda con el mayor contento del mundo: ya Fray Iuan estava allí.

Dicho me ha el Padre Fr. Antonio, que quando llegó a vista del lugar cillo, le dió vn gozo interior muy grande; y le parecio auia ya acabado con el mundo, en dexarlo todo, y meterse en aquella soledad; adonde al vno, ni al otro no se le hizo la casa mala, sino que les parecia estauan en grandes deleytes. O valame Dios! que poco hazen estos edificios, y regalos exteriores para lo interior! Por su amor os pido, hermanas, y Padres míos, que nunca dexéis de ir muy moderados en esto de casas grandes, y sumptuosas: tengamos delate a nuestros Fundadores verdaderos, que son aquellos santos Padres, de donde descendimos, que sabemos, que por aquel camino de pobreza, y humildad gozan de Dios.

Verdaderamente he visto auer mas el espíritu, y aun alegría interior, quando parece que no tienen los cuerpos, como estar acomodados, q̄ despues que ya tienen mucha casa, y lo estan por grande que sea. Que prouecho nos trae? pues solo de una celda es lo que gozamos co-

tipo.

tino, que esta sea muy grande, y bien labrada, que nos valga si, que no hemos de andar mirando las paredes. Considerando què no es la casa que nos ha de durar para siempre, sino tan breue tiempo, como es el de la vida (por larga que sea) se nos hará todo suave, vièdo que miètras menos tuuieremos acá, mas gozaremos en aquella eternidad, adonde sō las moradas conforme al amor, con que hemos imitando la vida de nuestro buen Iesus. Si dezimos, que son estos principios para renovar la Regla de la Virgen su Madre, Señora y Patrona nuestra, no la hagamos tanto agrauio, ni a nuestros santos Padres passados, que dexemos de conformarnos cō ellos: y aunque por nuestra flaqueza no podemos en todo, en las cosas que no haze ni deshaze para sustentarla vida, aujamos de andar con grande auiso: pues todo es vn poco de trabajo sabroso, como le tenian estos dos Padres, y en determinandonos de passarlo, es acabada la dificultad, que toda la pena es vn poquito al principio.

Primero, ò segundo Domingo de Aduièto deste año de 1568. (que no me acuerdo qual de estos Domingos fueffe) se dixo la primera Missa en aquel portalico de Belen, que no me parece era mejor. La quaresma adelante, viniendo a la fundaciō de Toledo me vine por alli, llegue vna mañana, estava el Padre Fray Antonio de Iesus barriendo la puerta de la Iglesia con vn rostro de alegria, q̄ tiene el siempre: yo le dixe, *Que es esto, mi Padre, que se ha hecho la honra?* Dixome estas palabras, (diziendome el gran contento que tenia) *Yo maldigo el tiempo que la tuue.* Como entrè en la Iglesia, quedème espantada de ver el espíritu que el Señor auia puesto alli: y no era yo sola, que dos mercaderes q̄ auian venido de Medina hasta alli conmigo, que eran mis amigos, no hazian otra cosa sino llorar. Tenia tantas cruces, tantas calaueras.

Nunca se me oluida vna cruz pequeña de palo que tenia, para el agua bendita, q̄ estava en ella pegada vna imagen de papel cō vn Christo,

ño, que parecia ponía mas deuocion, que si fuera de cosa muy bien labrada. El Coro era el desvan, q̄por mitad estaua alto, que podian dezir las Horas, mas auianse de abaxar mucho para entrar, y para oir Missa: tenian à los dos rincones àzia la Iglesia dos hermitillas (adonde no podian estar sino sentados, ó echados) llenas de heno, porque el lugar era muy frio, y el tejado casi les diua en la cabeça con dos veranillas al altar, y dos piedras por cabeceras, y allí sus cruces y calaberas. Supe, que despues que acabauan Maytines hasta Prima, no se tornauan a ir, sino allí se estauā en oraciō, que la tenian grande, que les acaecia ir con harta nueue los habitos, quando iuā a Prima, y no lo auer sentido. *Dezian sus Horas con otro Padre del Paño, que se fue con ellos à estar, aunque no mudò habito,* porque era muy enfermo, y otro Frayle mancebo que no era ordenado, que tambien estaua allí.

Yuan a Predicar a muchos lugares, que estauā por allí comarcanos, sin ninguna doctrina, que por esto tam-

bien me holguē se hiziesse allí la casa; que me dixeron que ni auia cerca monasterio, ni de donde la tener, que era gran lastima. En tan poco tiempo, era tanto el credito que tenian, que a mi me hizo grandísimo consuelo, quando lo supe: yuan (como dixe) a Predicar legua y media, y dos leguas, descalços (que entonces no traian alpargatas, que despues se las mandaron poner) y cō harta nueue, y frio, y despues que auian predicado, y confesado, se tornauan a comer a su casa bien tarde: con el cōtēto todo se les hazia poco. Desto de comer tenian muy bastante: porque de los lugares comarcanos los prouēñan mas de lo que auian menester, y venian allí a confesar algunos Caualleros, que estauan en aquellos lugares, adonde los ofrecian, ya mejores casas y sitios. Entre estos fue vno Don Luys, Señor de las cinco Villas: Este Cauallero auia hecho vna Iglesia, para vna Imagen de nuestra Señora, cierto bien digna de poner en veneracion, su padre la embió desde Flades a su abuela, ó madre.

dre (que no me acuerdo) con vn mercader: el se aficionò tanto a ella, que la tuuo muchos años, y despues a la hora de la muerte mandò se la lleuassen. Es vn retablo grande, que yo no he visto en mi vida (y otras personas dicen lo mismo) tosa mejor. El Padre Fray Antonio de Iesus, como fue a aquel lugar a peticion deste Cauallero, y vio la imagen, aficionòse tanto a ella (y cõ mucha razon) que aceptò el passar alli el Monasterio: llamase este lugar Manceira, aunque no tenia ningun agua de poço, ni de ninguna manera parecia la podian tener alli. Labròles este Cauallero vn Monasterio (conforme a su profelsion) pequeño: y dio ornamentos, hizolo muy bien.

No quiero dexar de dezir, como el Señor les dio agua, que se tuuo por cosa de milagro. Estando vn dia despues de cenar el Padre Fr. Antonio (que era Prior) en la Claustra con sus Frayles, hablando en la necesidad de agua que tenian, leuantòse el Prior, y tomó vn bordon que traia en las ma-

nos, y hizo en vna parte de ella señal de la cruz (a lo que me parece, q̃ aun no me acuerdo bien si hizo cruz, mas en fin señaló con el palo,) y dixo: *Ahora caua aqui:* a muy poco que cauaron, salió tanta agua, que aun para limpiarlo es dificultoso de agotar, y agua de beuer muy buena, que toda la obra han gastado de alli, y nunca (como digo) se agota. Despues que cercaron vna huerta, han procurado tener agua en ella, y hecho noria, y gastado harto, hasta agora (cosa que sea nada) no la han podido hallar.

Pues como yo vi aquella casita, que poco antes no se podia estar en ella, con vn espiritu q̃ a cada parte que miraua, hallaua con que me edificar, y entendí de la manera que viuian, y con la mortificacion, y oracion, y el buen exemplo que daua; (porque allí me vino a ver vn Cauallero, y su muger, que yo conocia, que estauan en vn lugar cerca, y no me acabauan de dezir su santidad, y el gran bien que hazian en aquellos pueblos) no me hartaua de dar gracias

clas a nuestro Señor con vn gozo interior grandissimo, por parecerme q̃ via comenzado vn principio, para gran aprouechamiento de nuestro Ordē, y seruicio de nuestro Señor. Plega a su Magestad que lo lleue adelante, como agora vi, que mi penfamiento sera bien verdadero. Los mercaderes que auia ido conmigo me dezian, que por todo el mundo no quisierā dexar de auer ido allí. Que cosa es la virtud, que mas les agradò aquella pobreza, que todas las riquezas que ellos tenian, y les hartò y consolò su alma!

Despues que tratamos aquellos Padres, y yo algunas cosas, en especial (como soy flaca y ruin) les roguè mucho no fuesen en las cosas de penitencia con tanto rigor, que le llenauan muy grande, y como me auia costado tanto deseo, y oraciõ, que me diese el Señor quia lo comenzasse, y auia tan buen principio, temia no buscase el demonio como los acabar, antes que se efectuasse lo que yo esperaba, como imperfecta, y de poca fee, no miraua que era

obra de Dios, y su Magestad la auia de llevar adelante. Ellos (como tenian estas cosas que a mi me faltauan) hizieron poco caso de mis palabras para dexar sus obras. Y así fui con grandissimo consuelo, aunque no daua a Dios las alabanzas que merecia tan gran merced. Plega a su Magestad, por su bondad, sea yo digna de seruir en algo, lo mucho que le deuo, amen, que bien entendia era esta muy mayor merced, que la que me hazia en fundar casa de Monjas.

Cap. XIV. *En que se trata la fundacion del glorioso S. Ioseph en la ciudad de Toledo, que fue año de 1569.*

Estaua en la ciudad de Toledo vn hombre honrado y seruo de Dios, mercader, el qual nunca se quiso casar, sino hazia vna vida como muy Catolico, hombre de gran verdad, y honestidad, cõtrato licicito, allegaua su hazienda con intento de hazer della vna obra muy agradable al Señor: llamauase Martin Ramirez. Diole el mal de la muerte: y



sabiendo vn Padre de la Compañia de Iesus, llamado Pablo Hernandez, con quien yo estando en este lugar me auia confessado, quando estaua concertada la fundacion de Malagon, el qual tenia mucho deseo de que se hiziesse vn Monasterio de estos en este lugar; fuele a hablar, y dixo el seruicio que seria de nuestro Señor tan grande, y como los Capellanes, y Capellanias que queria hazer las podia dexar en este Monasterio, y q se harian en el ciertas fiestas, y todo lo demas, que el estaua determinado de dexar en vna Parroquia deste lugar. El estaua ya tan malo, que para concertar esto, vio no auia tiempo, y dexò-lo todo en las manos de vn hermano que tenia, llamado Alonso Aluarez Ramirez, hombre harto discreto, y temeroso de Dios, y de mucha verdad, y limosnero, y llegado a toda razon, que del (como testigo de vista, que le he tratado mucho) puedo dezir esto con gran verdad.

Quando murió Martin Ramirez, aún me estaua yo

en la fundacion de Valladolid, adonde me escriuio este Padre Pablo Hernandez, y el mismo Alonso Aluarez, dandome cuenta de lo que passaua, y que si queria aceptar esta fundacion, me diesse prieta a venir: y assi me parti poco despues que se acabò de acomodar la casa. Lleguè a Toledo vispera de N. Señora de la Encarnacion, y fuime en casa de la señora doña Luyfa, que es adonde auia estado otras vezes a la fundacion de Malagon. Fui recibida con gran alegria, porque es mucho lo que me quiere: lleuaua dos compañeras de San Ioseph de Auila, harto fiernas de Dios: dieronnos luego vn aposento (como solian) adonde estauamos con el recogimiento, que en vn Monasterio. Comencè a tratar luego de los negocios con Alonso Aluarez, y vn yerno suyo llamado Diego Ortiz, que era (aunque muy bueno, y Theologo) mas entero en su parecer, que Alonso Aluarez: no se ponía tan presto en la razon: començaronme a pedir muchas cõdicioncs, que yo no me parecia conuenir

uenir otorgar. Andando en los conciertos, y buscando vna casa alquilada, para tomar la posesion, nunca la pudieron hallar (aunque se buscò mucho) q̄ conuiniesse, ni yo tampoco podia acabar con el Governador, que me diese la licencia, que en este tiempo no auia Arçobispo, aunque esta señora, adonde estaua, lo procuraua mucho, y vn Cauallero, que era Canonigo en aquella Iglesia, llamado don Pedro Mārique, hijo del Adelantado de Castilla, que era mui siervo de Dios, y lo es, que aun es viuo, y con tener bien poca salud, vnos años despues que se fundò esta casa, se entrò en la Cōpañia de Iesus, adonde està agora: Era mucha cosa en este lugar, porq̄ tiene mucho entendimiento, y valor. Con todo no podia alcançar que me diesen esta licencia; porque quādo teniā vn poco blando el Governador, no lo estauan los del Consejo. Por otra parte no nos acabauamos de concertar Alonso Aluarez y yo, a causa de su yerno, a quien el daua mucha mano: en fin venimos a desconcertarnos

del todo. Yo no sabia q̄ me hazer, porque no auia venido a otra cosa; y via, que auia de ser mucha nota, irme sin fundar: con todo tenia mas pena de no me dar la licencia, que de lo demas; porque entendia, que tomada la posesiō nuestro Señor lo proueceria, como lo auia hecho en otras partes: y así me determinè a hablar al Governador, y fuime a vna Iglesia, que estaua junto cō su casa, y embièle a suplicar, q̄ tuuiesse por bien de hablar-me: auia ya mas de dos meses, que se andaua en procurarlo, cada dia era peor. Como me vi con el, dixe, *que era recia cosa, q̄ viniessen mugeres, q̄ querian viuir en todo rigor, y perfecciō, y encerramiento, y q̄ los que no passauan nada desto, sino q̄ se estauan en regalos, quisiessē estoruar obras de tanto seruicio de Dios.*

Estas, y otras hartas cosas le dixe con vna determinacion grande, que me daua el Señor. Demanera le moviò el coraçon, que antes que me quitasse de cō el, me dio la licencia. Yo me fui muy contenta, que me parecia lo tenia ya todo, sin tener

r ner

ner nada; porque deuian de ser hasta tres, ò quatro duca- dos los que tenia, con que comprè dos lienços (porque ninguna cosa tenia, imagen, que poner en el Altar) y dos xergones, y vna manta: de casa no auia memoria; con Alonso Aluarez ya esta- ua desconcertada. Vn merca- der amigo mio, del mismo lugar, que nunca se ha que- rido casar, ni entiende sino en hazer buenas obras cō los presos de la carcel, y otras muchas obras buenas, q ha- ze, me auia dicho que no tu- uiese pena, que el me busca- ria casa; llamase Alonso de Auila, cayòme malo. Algu- nos dias antes auia venido a aquel lugar vn Frayle Frā- cisco, llamado Fray Martin de la Cruz, muy santo: estu- uo algunos dias, y quādo se fue, embiòme vn mancebo que èl confesaua, llamado Andrada, ne nada rico, si- no harto pobre, a quien el rogò hiziesse todo lo que yo le dixesse. El estando yo vn dia en vna Iglesia en Missa me fue a hablar, y a dezir lo que le auia dicho aquel bendito, que estuuiesse cier- to, que en todo lo que po-

dia que haria por mi, aun- que solo con su persona po- dia ayudarnos. Yo se lo a- gradeci, y me cayò harto en gracia, y a mis compañe- ras mas, ver el ayuda que el Santo nos embiaua; porque su traje no era para tratar con Descalças.

Pues como yo me vi con la licencia, y sin ninguna persona que me ayudasse, no sabia que hazer, ni a quien me encomendar. Acordè- me del mancebo, que me a- uia embiado Fray Martin de la Cruz, y dixelo a mis compañeras: ellas se rieron mucho de mi, y dixeron que no hiziesse tal, que no ser- uiria mas, que de descubrir- lo. Yo no las quise oir, que (por ser embiado de aquel sieruo de Dios) confiaua a- uia de hazer algo, y que no auia sido sin misterio; y así le embiè a llamar, y le con- tè (con todo el secreto que yo le pude encargar) lo que passaua; y para este fin le ro- gaua me buscase vna casa, que yo daria fiador para el alquiler. Este era el buen Alonso de Auila, que he di- cho, que me cayò malo. A el se le hizo muy facil, y me dixo

dixo que el la buscara. Luego otro dia de mañana estando en Misa en la Compañia de Iesus, me vino a hablar, y dixo, que ya tenia la casa, que alli traia las llaves, que cerca estaua, que la fuésemos a ver, y assi lo hizimos, y era tan buena, q̄ estuuiamos en ella vn año casi. Muchas vezes (quando considero en esta fundacion) me espantan las traças de Dios, que auia tres meses (a lo me nos mas de dos, que no me acuerdo bien) que auin andado dando buelta a Toledo para buscarla personas tan ricas, y como si nunca huiera casas en el, nunca la pudieron hallar: y vino luego este mancebo, que no lo era sino harto pobre, y quiere el Señor que luego la halla: y que pudiendose fundar sin trabajo, estando concertada con Alóso Aluarez, que no lo estuuiesse, sino bié fuera de serlo, para que fué se la fundacion con pobreza y trabajo.

Pues como nos contentò la casa, luego di orden, para que se tomasse la posesion, antes que en ella se hiziesse ninguna cosa, porque

no huiesse algun estoruo: y bien en breue me vino a dezir el dicho Andrada, que aquel dia se desembaraçaua la casa, que lleuassemos nuestro ajuar: yo le dixe que poco auia que hazer, q̄ ninguna cosa teniamos, sino dos xérgones y vna manta. El se deuia de espantar: a mis compañeras les pesò de que se lo dixe, y me dixerón, q̄ como lo auia dicho, que de que nos viesse tan pobres, no nos querria ayudar. Yo no aduerbí en esso, y a el le hizo poco al caso: porque quien le daua aquélla voluntad, auia de lleuarla adelante, hasta hazer su obra: y es assi, que con la que el andaua, en acomodar la casa, y traer oficiales, no me parece le haziamos ventaja. Buscamos prestado adrezo para dezir Misa, y cō vn oficial nos fuimos a boca de noche cō vna cāpanilla, para tomar la posesion, de las que se tañen para alçar, que no teniamos otra, y cō harto miedo mi anduuiamos toda la noche aliñandolo, y no huuo donde hazer la Iglesia, sino en vna pieça, que la entrada era por otra casilla, que estaua

junto, que tenían vnas mugeres, y su dueña tambien nos la auia alquilado.

Ya q̄ lo tuuimos todo a p̄nto q̄ queria amanecer, y no auiamos osado dezir nada a las mugeres, porq̄ no nos descubriessen; començamos a abrir la puerta, q̄ era de vn tabique, y salia a vn patiecillo bien pequeño. Como ellas oyeron golpes, q̄ estauan en la cama, leuataronse despauoridas: harto tuuimos q̄ hazer en aplacarlas: mas ya era hora que luego se dixo la Misa; y aunque estuuieran recias no nos hizieran daño. Y como vieron para lo que era, el Señor las aplacò.

Despues via yo quan mal lo auiamos hecho, que enronces con el embeuecimiento que Dios pone, para que se haga la obra, no se aduerten los inconuenientes. Pues quãdo la dueña de la casa supo q̄ estaua hecha Iglesia, fue el trabajo (que era muger de vn mayorazgo) era mucho lo que hazia, con parecerle, que no se la cõprariamos bien si nos contentaua: quiso el Señor que se aplacò. Y quando los del Consejo supieron que esta-

ua hecho el Monasterio, que ellos nunca auian querido dar licencia, estauan muy brauos; y fueron en casa de vn señor dela Iglesia (a quiẽ yo auia dado parte en secreto) diziendo, que querian hazer, y acontecer: porque al Gouernador auia se le ofrecido vn camino, despues que me dio la licencia; y no estaua en el lugar, fueronlo a contar a este que digo, espantados del atreuimiento de vna mugercilla, q̄ contra su voluntad hiziesse vn Monasterio. El hizo, que no sabia nada, y aplacòlos lo mejor que pudo, diziendo, que en otros cabos lo auia hecho, y que no seria sin bastantes recaudos.

Estos (desde no sè a quantos dias) nos embiaron vna descomunion, para que no se dixesse Misa, hasta que mostrasse los recaudos, con que se auia hecho. Yo les respondi muy mansamente, que haria lo que mandauan, aunque no estaua obligada a obedecer en aquello: y pedi a Don Pedro Manrique (el Cauallero que he dicho) que los fuesse a hablar, y a mostrar los recaudos. El
los

los allanò (como ya estaua hecho) que sino, tuuieramos trabajo.

Estuuiamos algunos dias con los gergones, y la manta sin mas ropa, y aun aquel dia, ni aun vna feroja de leña no teniamos para asar vna sardina, y no sè a quiè mo uiò el Señor, que nos pusieron en la Iglesia vn azecito de leña, con que nos remediamos. A las noches se pasaua algùn frio, que lo hazia; aunque con la manta, y las capas de sayal que traemos nos abrigamos, que muchas vezes nos aprouechan. Parecerà imposible estando en casa de aquella señora, que me queria tanto, entrar con tanta pobreza: no sè la causa, sino que quiso Dios, que experimentassemos el bien desta virtud; yo no se lo pedi, que soy enemiga de dar pesadumbre, y ella no aduirtió (por ventura) que mas que lo q̃ nos podia dar le soy encargo.

Ello fue harto bien para nosotras; porque era tanto el consuelo interior q̃ traíamos, y el alegría, que muchas vezes se me acuerda lo q̃ el Señor tiene encerrado

en las virtudes. Como vna contemplaciõ suaua (me parece) causaua esta falta que tuuimós, aunque durò poco, que luego nos fuèro proueyendo, mas de lo que quisieramos el mesmo Alonso Aluarez, y otros: y es cierto que era tanta mi tristeza, que no me parecia, sino como si tuuiera muchas joyas de oro, y me las lleuaran, y me dexaran pobre, assi sentia pena de que se nos iba acabando la pobreza, y mis compañeras lo mismo: que (como las vi muñias) les preguntè, que auian: y me dixerõ: *Que hemos de aver Madre, que ya no parece somos pobres.*

Desde entonces me creció el deseo de serlo mucho, y me quedò señorio, para tener en poco las cosas temporales, pues su falta haze crecer el bien interior, que cierto traia consigo otra haturra y quietud. En los dias que auia tratado en la fundacion con Alonso Aluarez, eran muchas las personas a quien parecia mal, y me lo dezian, por parecerles que no eran ilustres, y Canalleros (que harto buenos eran en su estado, como he

he dicho) y que en lugar tan principal, como este de Toledo, q̄ no me faltaria comodidad: yo no reparaua mucho en esto, porque (gloria sea a Dios) siẽpre he estimado en mas la virtud, que el linage, mas auian ido tantos dichos al Gouernador, que me dio la licencia con esta condicion, que fundasse yo como en otras partes.

Yo no sabia que hazer, porque hecho el Monasterio, tornaron a tratar del negocio, mas (como ya estaua fundado) tomẽ este medio, de darles la Capilla mayor, y que en lo que toca al Monasterio no tuuiesen alguna cosa, como agora està. Ya auia quien quisiessse la Capilla mayor, persona principal, y auia hartos pareceres, no sabiendo a q̄ me determinar: nuestro Señor me quiso dar luz en este caso: y assi me dixo vna vez: *Quã poco al caso harian delante del juicio de Dios estos linages, y estados*, y me hizo vna reprehension grande, porq̄ daua oídos a los q̄ me hablauã en esto, que no eran cosas para los que ya tenemos delpreciado el mundo.

Con estas y otras razones yo me confundi harto, y determinẽ concertar lo que estava comenzado, de darles la Capilla, y nunca me ha pesado: porque hemos visto claro el mal remedio que tuuieramos para cõprar casa: porque con su ayuda compramos en la que agora està, que es de las buenas de Toledo, y costò doze mil ducados: y como ay tantas Misas, està muy a consuelo de las Mõjas, y hazele a los del pueblo. Si huiera mirado a las opiniones vanas del mundo (a lo que podemos entẽder) era imposible tener tan buena comodidad, y haziale agrauio a quien con tan buena voluntad nos hizo esta caridad.

Capit. XV. *En que se tratan algunas cosas sucedidas en este Conuento de San Ios̄ph de Toledo, para honra y gloria de Dios.*

HA me parecido dezir algunas cosas de lo que en seruicio de nuestro Señor algunas Monjas se exercitauan, para que las que viueren, procuren siẽpre imitar

en estos buenos principios. Antes que se comprase la casa, entrò aqui vna Monja, llamada Ana de la Madre de Dios, de edad de quarenta años, y toda su vida auia gastado en seruir à su Magestad: y aunque en su trato, y casa no le faltaua regalo, porque era sola, y tenia bien; quiso mas escoger la pobreza, y sugecion de la orden. Assi me vino a hablar. Tenia harto poca salud, mas como yo vi alma tã buena, y determinada, pareciome buẽ principio para fundacion, y assi la admiti. Fue Dios seruido de darla mucha mas salud en la aspereza y sugeciõ, q la q tenia con la libertad, y regalo. Lo q me hizo deuocion, y por lo q la pongo aqui es, q antes q hiziesse profelsion, hizo donacion de todo lo q tenia (que era mui rica) y lo diò en limosna para la casa. A mi me pesò desto, y no se lo queria cõsentir, diziẽdole que por vètura ella se arrepẽtira, ò nosotras no la que triamos dar profelsion, y que era recia cosa hazer aquello (puesto que quando esto fuera, no la auiamos de dexar sin lo que nos daua)

mas quise yo agrauarselo mucho: lo vno, porque no fuesse ocasion de alguna tẽtacion: lo otro, por probar mas su espiritu. Ella me respondio, que quando esto fuesse, lo perderia por amor de Dios: y nunca cõ ella pude acabar otra cosa: vino muy contenta, y con mucha mas salud.

Era mucho lo que en este Monasterio se exercitauan en mortificacion, y obediencia: de manera que algũ tiẽpo que estuue en el, en vezes auia de mirar lo que hablaua la Prelada, que (aunque fuesse cõ descuido) ellas lo ponian luego por obra. Estaua vna vez mirado vna balsa de agua, que auia en el huerto, y dixẽ: *Mas que seria si dixesse a vna Monja (q estaua alli junto) que se echasse aqui? No se lo hune dicho, quando ya la Monja estaua dẽtro, que segun se parò, fue menester vestirse de nuevo. Otra vez (estãdo yo presente) estauanse confeslando, y la que esperaba a otra que estaua allã llegò a hablar a la Prelada, y dixole: *Que como hazia aqnello? si era buena manera de recogerse, que me**

tiefse

viessse la cabeza en vn pozo que estaua alli y pensasse alli sus pecados. La otra entendio que se echasse en el pozo, y fue con tanta priesa a hazerlo, que sino acudieran presto, se echaua, pensando hazia a Dios el mayor seruicio del mundo, ò cosa semejante, y de gran mortificacion. Tanto que ha sido menester, que les declaren las cosas en que hã de obedecer, algunas personas de letras, y ir las a la mano: porque hazian algunas cosas bien recias, que si su intenciõ no las saluara, fuera desmerecer, mas que merecer: y esto no es en solo este Monasterio (que se me ofrecio dezirlo aqui) sino en todos ay tantas cosas, que quisiera yo no ser parte para dezir algunas, para que se alabe a nuestro Señor en sus siervas.

Acaeciò (estando yo aqui) darle el mal de la muerte a vna hermana: recibidos los Sacramentos, y despues dada la Extre Vncion, era tanta su alegria y contento, que assi se podia hablar en como nos encomendasse en el cielo a Dios, y a los Santos, que tenemos deuocion,

como si fuera a otra tierra. Poco antes que espirasse entrè yo a estar alli, que me auia ido delante del Santissimo Sacramento a suplicar al Señor la diesse buena muerte: y assi como entrè, vi a su Magestad a su cabecera, en mitad de la cabecera de la cama: tenia abiertos los brazos algo, como que la estaua amparando, y dixome, *Que tuuiesse por cierto, que todas las Monjas que muriesse en estos Monasterios, que el las amparará assi: y que no huuiesse miedo de tentaciones a la hora de la muerte.* Yo quedè harto consolada, y recogida. Dende a vn poquito lleguèle a hablar, y dixome: *O Madre, y que grandes cosas tengo de ver!* assi murio como vn Angel.

Y algunas q murieron he aduertido, q es cõ vna quietud y sosiego, como si las diesse vn arrobamiento, ò quietud de oracion, sin auer auido muestra de tentacion ninguna. Assi espero en la bondad de Dios, q nos ha de hazer esta merced, por los meritos de su Hijo, y de la gloriosa Madre suya, cuyo abito traemos. Por esso (hi-

[jas

jas mías) esforcemonos a ser verdaderas Carmelitas: que presto se acabará la jornada: y si entendiésemos la afliccion, que muchos tienen en aquel tiempo, y las futelezas y engaños con que los tienta el demonio, terniamos en mucho esta merced.

Vna cosa se me ofrece agora, que os quiero dezir de vna persona que conocí, y aun era casi deudo de deudos míos. Era gran jugador, y auia aprendido algunas letras, que por estas le quiso el demonio començar a engañar, con hazerle creer, que la enmienda a la hora de la muerte no valia nada. Tenia esto tan fixo, que en ninguna manera podian con el que se confesasse, ni bastaua cosa, y estaua el pobre en estremo afligido, y arrepeñido de su mala vida: mas dezia: q para que se auia de confesar, que el veia estaua condenado. Vn Frayle Dominico, que era su Confessor, y le trado, no hazia sino argüirle; mas el demonio le enseñaua tantas futelezas, que no bastaua. Elluuo así algunos dias, q el Confessor no sabia q se hazer, y deuia har-

to de encomendarle al Señor, él, y otros, pues tuuo misericordia del. Apretándole el mal mucho (que era dolor de costado) tornò allà el Confessor, y deuia de lleuar mas cosas pensadas con que le arguir: y aprouechàra poco, si el Señor no huiera piedad del, para ablandarle en el coraçon: y como le començò a hablar, y darle razones, sentòse sobre la cama, como sino tuuiera mal, y dixole: *Que en fin dexis, que me puede aprouechar mi confession: pues yo la quiero hazer:* y hizo llamar vn escriuano, y hizo vn juramèto mui solemne de no jugar mas, y de enmendar su vida, y que lo tomassen por testimonio, y confesòse mui bien, y recibió los Sacramentos con tal deuocion, que a lo q se puede entender, segun nuestra fee, se saluò. Plega a nuestro Señor (hermanas) que nosotras hagamos la vida, como verdaderas hijas de la Virgen, y guardemos nuestra profession, para que nuestro Señor nos haga la merced que nos ha prometido. Amen.

Cap.

Cap. XVI. *Que trata de la fundacion de los monasterios de Pastrana: assi de Frayles. como de Monjas, en el mesmo año de 1569.*

Pues auiendo (luego q̄ se fundò la casa de Toledo desde a quince dias, Víspera de Pascua de Espíritu Santo) de acomodar la Iglesia, y poner redes y cosas, que auia auido harto que hazer; porque (como he dicho) casi vn año estuuiamos en esta casa, y cansada aquellos dias de andar con oficiales. auia acabado se todo. Aquella mañana (sentandonos en Refectorio a comer) me diò tan grã de consuelo de ver que ya no tenia que hazer, y q̄ a quella Pascua podia goçarme con nuestro Señor algun rato, que casi no podia comer, segun se sentia mi alma regalada. No me durò mucho este consuelo, porque estando en esto me vienen a decir, que estana allí vn criado de la Princesa de Eboli, muger de Ruy Gomez de Silva, y yo fui allà, y era que embiaua por mi, porq̄ auia mucho que estana tratado entre ella y mi de fundar vn

monasterio en Pastrana; yo no pensè que fuera tan presto. A mi me dio pena, porq̄ tan recien fundado el monasterio, y con contradiccion, era mucho peligro dexarle; y assi me determinè luego a no ir, y se lo dixe a el. Dixo-me, que no se iufria, porque la Princesa estana ya allà, y no ina a otra cosa, q̄ era hazerle afrenta. Con todo esto no me passaua por el pensamiento de ir, y assi le dixe, que se fuesse a comer, que yo escriuiria a la Princesa, y se iria. El era hombre muy honrado, y (aunque se le hazia de mal) como yo le dixe las razones, ya auia pillado por ello.

Las monjas (que para estar en el monasterio acabauan de venir) en ninguna manera vian como se poder de xar aquella casa tan presto. Fuy me delante del Santissimo Sacramento, para pedir al Señor que escriuiesse de fuerte que no se enojasse la Princesa, porque no nos estana muy mal, a causa de comenzar entonces los Frayles, y para todo era bueno tener el fauor de Ruy Gomez, que tanta cabida tenia con el

el Rey, y con todos (aunque dello no me acuerdo si se me acordaua) mas bien se, que no la querria disgustar. Estado en esto, fue me dicho de parte de nuestro Señor, *Que no dexasse de ir, que a mas iba que a aquella fundacion, y que lleuasse la Regla, y las Constituciones.* Yo como esto entendí (aunque via grandes razones para no ir) no osè, si no hazer lo que solia en semejantes cosas, que era seguirme por el consejo del Confesor: y así le embiè a llamar, sin decirle lo que auia entendido en la oraciõ: porque con esto quedo mas satisfecha siempre, suplicando al Señor, les de luz, conforme a lo que naturalmente pueden conocer, y su Magistad (quando quiere se haga vna cosa) se lo pone en coraçon.

Esto me ha acaecido muchas vezes, así en esto, (que mirandolo todo le parecia fuesse) como en otras cosas: y cõ esto me determinè a ir. Salí de Toledo segundo dia de Pascua de Espiritu Santo: era el camino por Madrid, y fuímonos a posar mis compañeras y yo a vn Monaste-

rio de Franciscas, con vna señora que le hizo, y està en el, llamada D. Leonor Mascareñas, Aya q̃ fue del Rey, muy sierua de nuestro Señor; adonde yo auia posado otras vezes, por algunas ocasiones que se auia ofrecido passar por allí, y siempre me hazia mucha merced.

Esta Señora me dixo, se holgaba viniesse a tal tiempo, porq̃ estaua allí vn Ermitaño, que me deseaba mucho conocer, y que le parecia que la vida que hazia el, y sus compañeros, cõformaba mucho cõ nuestra Regla. Yo (como tenia solos dos Frayles) vinome al pensamiento, que si pudiesse que este lo fuesse, seria gran cosa: y así la supliqué procurasse que nos hablásemos. El posaua en vn aposento, que esta señora le tenia dado, con otro hermano macebo, llamado F. Iuan de la Misericordia, gran sieruo de Dios, y muy simple en las cosas del mundo. Pues comunicándonos entrambos, me vino a dezir que querria ir a Roma. Y antes que pasase adelante, quieroz dezir lo que se dello Padre, llamado Mariano de San.

San Benito. Era de nació Italiano, Doctor, y de muy grã ingenio y habilidad. Estando con la Reyna de Polonia, que era el gouierno de toda su casa (nunca se auiendo inclinado a casar, sino tenia vna encomienda de S. Iuan) llamòle nuestro Señor a dexarlo todo para mejor procurar su saluacion. Despues de auer passado algunos trabajos que le leuantaron, auia sido en la muerte de vn hombre, y le tuuieron dos años en la carcel: adonde no quiso letrado, ni que nadie boluiesse por èl, sino Dios y su justicia; auiendo testigos, q̃ dezian, que el los auia llamado para que le mataassen (casi como a los viejos de santa Salsana) acaeciò, que preguntando a cada vno donde estava, el vno dixo que sentado sobre vna cama, el otro dixo que a vna ventana: en fin vinieron a confessar como lo leuantauan: y el me certifiçò, que le auia costado hartos dineros librarlos, para que no los castigassen: y que el mismo, que le hazia la guerra, auia venido a sus manos, que hiziesse cierta informacion, y por el mismo

caso auia puesto quanto auia podido por no le hazer daño.

Por estas y otras virtudes (que es hombre limpio, y casto, enemigo de tratar con mugeres) denia de merecer con nuestro Señor, que le diesse luz de lo q̃ era el mundo, para procurar apartarse del: y assi començò a pensar en que Orden tomariã, è intentando las vnas, y las otras, en todas denia hallar inconuenientes para su condicion, segun me dixo. Supo, que cerca de Seuila estavau juntos vnos Ermitaños en vn desierto, que llamauan el Tardon, teniendo vn hombre muy santo por Mayor, que llamauan el Padre Mateo: Tenia cada vno su celda aparte, sin dezir officio diuino, sino vn Oratorio, adonde se juntauan a Missa, ni tenian renta, ni que rian recibir limosna, ni la recibian, sino de la labor de sus manos se mantenian: y cada vno comia de por sí, harto pobremente. Pareciome quando lo oí el retrato de nuestros santos Padres. En esta manera de viuir estauo ocho años. Como vino el

el santo Concilio de Trento, y mandaron reducir a las Ordenes los Hermitaños, el qual queria ir a Roma a pedir licencia, para que los dexasen estar así: y este intento tenia quando yo le hablé. Pues (como me dixo la manera de su vida) yo le mostré nuestra Regla primitiva, y le dixé, que sin tanto trabajo podia guardar todo aquello, pues era lo mismo, en especial, del vivir de la labor de sus manos, que era a lo que el mucho se inclinaba, diciéndome que estava el mundo perdido de codicia, y que esto hacia el no tener en nada a los Religiosos. Como yo estava en lo mismo, en esto presto nos concertamos, y aun en todo: quedándole yo razones de lo mucho que podia servir a Dios en este hábito, me dixo que pensaria en ello aquella noche. Ya yo le vi casi determinado, y entendí que lo que yo avia entendido en la oración, que iba a mas que el monasterio de Monjas, era aquello: Dióme grandísimo contento, pareciéndome se avia mucho de servir el Señor, si él entraba en la Orden. Su Mage-

stad que lo queria, le movió de manera aquella noche, que otro día me llamó, ya muy determinado, y aun espantado de verse mudado tan presto, en especial de una muger (que aun agora algunas vezes me lo dize) como si fuera esta la sola causa, sino el Señor, que puede mudar los corazones. Grandes son sus juizios, que aviéndose andado tantos años sin saber a que se determinar de estado (porque el que entonces tenia, no lo era, q̄ no hazian votos, ni cosa que les obligasse, sino estar allí retraydos) que tan presto le moviése Dios, y le diésemos a entender lo mucho que le avia de servir en este estado: y que su Magestad le avia menester para llevar adelante lo que estava comenzado, que ha ayudado mucho: que hasta agora le cuesta muchos trabajos, y costará, hasta que se ausiende, segun se puede entender de las contradicciones que agora tiene esta primera Regla. Porque por su habilidad, ingenio y buena vida, tiene cabida con muchas personas que nos favorecen, y
 ampa.

amparan. Pues dixome como Ruy Gomez en Pastrana (que es el mismo lugar adonde yo iba) le auia dado vna buena Ermita, y sitio para hazer alli assiento de Ermitaños: y que el queria hazerla de esta Orden, y tomar el habito: yo se lo agradeci, y alabè mucho a N. Señor: por que de las dos licencias que me auia dado nuestro Padre General Reuerendissimo para dos Monasterios, no estaua hecho sino el vno. Y desalli hize mèsagero a los dos Padres, el que era Prouincial, y al que lo auia sido, pidiendoles me diesse licencia (porque no se podia hazer sin su consentimiento) y escriui al Obispo de Auila, que era Don Aluaro de Mendoza, que nos fauorecia mucho, para que lo acabasse con ellos.

Fue Dios seruido, que lo tuuieron por bien. Parecerlesha, que en lugar tã apartado, les podia hazer poco perjuizio. Diome la palabra en siendo traída la licencia: con esto fui en estremo contenta. Hallè allà a la Princesa, y al Principe Ruy Gomez, q̃ me hizieron mui buè

acogimièto: dierónos vn aposento apartado, adõde estuuiamos mas de lo que pensè; porq̃ la casa estaua muy chica, que la Princesa auia mandado derrocar mucho della, y tornar hazer de nuevo, aunque no las paredes, mas hartas cosas.

Estaria alli tres meses, adonde se passaron hartos trabajos, por pedirme algunas cosas la Princesa, que no cõuenian a nuestra Religion. Y assi me determinè a venirme de alli sin fundar, antes q̃ hazerlo; mas el Principe Ruy Gomez con su cordura (que lo era mucho, y llegado a la razon) hizo a su muger que se hallanasse, y yo lleuaua algunas cosas: porque tenia mas deseo de que se hiziesse el Monasterio de Frayles, q̃ el de las Mõjas, por entender lo mucho que importaua, como despues se ha visto. En este tiempo vino Mariano, y su compañero, los Ermitaños que quedan dichos, y traída la licencia, aquellos Señores tuuieron por bien q̃ se hiziesse la Ermita, que le auian dado para Ermitaños, de Frayles Descalços: embiando yo

yo a llamar al Padre Fr. Antonio de Iesus, (que fue el primero) y estaua en Mancera, para que començasse a fundar el Monasterio. Yo les adrecè hábitos, y capas, y hazia todo lo que podia, para que ellos tomasen luego el habito. En esta sazón auia yo embiado por mas Monjas al Monasterio de Medina del Campo, que no lleuaua mas de dos conmigo, y estaua allí vn Padre ya de dias, que aunque era vn poco viejo, era mui buen Predicador, llamado Fray Baltasar de Iesus; que como supo que se hazia aquel Monasterio, vino con las Monjas, con intento de tornarse Descalço, y así lo hizo quando vino; que como me lo dixo, yo alabè a Dios. El dio el habito a el Padre Mariano, y a su compañero para legos entrambos: que tampoco el Padre Mariano quiso ser de Misa, sino entrar para ser el menor, ni yo lo pude acabar con el: despues por mādado de nuestro Padre General se ordenò de Misa.

Pues fundados entrambos Monasterios, y venido el Padre Fray Antonio de Iesus,

començaron a entrar nouicios tales, quales adelāte se dirà de algunos, y a servir a nuestro Señor tan de veras, como (si el es seruido) escriptura quien lo sepa mejor dezir q̄ yo, q̄ en este caso cierto quedo corta. En lo que toca a las Monjas, estubo allí el Monasterio dellas cō mucha gracia de los señores, y cō grā cuidado de la Princesa en regalarlas, y tratarlas biē, hasta q̄ murió el Principe Ruy Gomez, q̄ el demonio (ò por ventura, porque el Señor lo permitiò, su Magestad sabe porque) que con la acelerada pasión de su muerte entrò la Princesa allí Monja: que con la pena que tenia, no le podian caer en mucho gusto las cosas a que no estaua vsada de encerramiento; y por el santo Concilio la Priora no podia darle las libertades que queria, vino a disgustar con ella, y con todas de tal manera, q̄ aun despues que dexò el habito, estando ya en su casa, le dauan enojo: y las pobres Monjas andauan con tanta quietud, que yo procure por quantas vias pude (suplicandolo a los Prelados) que

que quitassen de alli el Monasterio, fundado vna en Segouia (como adelante se dirà) adonde se passaron, dexando quanto les auia dado la Princesa. Llevando consigo algunas Monjas, q̃ ella les auia mandado tomar sin ninguna cosa. Las camas, y las demas cosillas, que las mismas Monjas auian traído, lleuaron, dexando bien lastimados a los del lugar: Yo con el mayor contento del mūdo en verlas en quietud: porque estaua mui bien informada, que ellas ninguna culpa auian tenido en el disgusto de la Princesa: antes lo que estuuó con habito la siruián, como antes que le tuuiesse: solo en lo q̃ tengo dicho fue la ocasiō, y la mesma pena q̃ esta señora tenia. Vna criada q̃ lleuò consigo (a lo q̃ se entiende) tuuo toda la culpa. En fin el Señor que lo permitiò, deuia de ver q̃ no conuenia alli a quel Monasterio: que sus iuizios son grandes, y contra todos nuestros entendimientos, yo por solo el mio no me atreuiera, sino por el parecer de personas de letras, y santidad.

Cap. XVII. *De la fundacion del Monasterio de S. Ioseph de Salamanca, que fue año de 1570. y de algunos auisos importantes para las Prioras.*

A Cabadas estas dos fundaciones, tornè a la ciudad de Toledo, a donde estuue algunos meses, hasta comprar la casa q̃ queda dicha, y dexarlo todo en orden. Estādo entendiendo en esto, me escriuió vn Retor de la Cōpañia de Iesus de Salamanca, diziendome que estaria alli muy bien vn Monasterio destos, dādome dello razones: aunque (por ser pobre el lugar) me auia detenido de hazer alli fundacion de pobreza: mas considerando que lo es tanto Auila, y nunca le falta, ni creo faltará Dios a quiē le siruiere (puestas las cosas tan en razon, como se ponen, siendo tan pocas, y ayudandose del trabajo de sus manos) determinè a hazerle. Yendome desde Toledo a Auila, procurè desde alli la licencia del Obispo, que era entonces: el qual lo hizo tambiē, que (como el Padre Retor le

le informò de sta Orden, y que seria seruicio de Dios) la dio luego.

Pareciame a mi, que entendiendola del Ordinario, tenia hecho el Monasterio, segun se me hazia facil. Y assi luego procurè alquilar vna casa, que me hizo auer vna señora que yo conocia: y era dificultoso, por no ser tiempo en que se alquilan, y tenerla vnos estudiantes: con los quales acabaron de darla, quando estuuieste alli quien aura de entrar en ella. Ellos no sabian para lo que era, que desto traia yo grandissimo cuidado, que hasta tomar la posesion no se entendiessè nada: porque ya tengo experiencia de lo que el demonio pone por estoruar vno destos Monasterios: aunque en este no le dio Dios licencia para ponerlo a los principios, porque quiso que se fundasse. Despues han sido tantos los trabajos, y contradiciones que se han passado, que aun no està del todo acabado de allanar, con auer algunos años que està fundado quando esto escriuo: y assi creo se sirue Dios en el mucho,

pues el demonio no le puede sufrir.

Auida pues la licencia, y teniendo cierta la casa, confiada de la misericordia de Dios, porq̃ alli ninguna persona auia que me pudiesse ayudar cō nada, para lo mucho que era menester para acomodar la casa: me parti para allà, lleuando sola vna compañera, por ir mas secreta, que hallaua por mejor esto, que no llevar las Monjas, hasta tomar la posesiō: porque estaua escarmentada de lo que me auia acaecido en Medina del Campo, q̃ me vi alli en mucho trabajo: porque si viniesse estoruo, le passasse yo sola, con no mas de la que no podia escusar. Llegamos vispera de Todos Santos, auiendo andado harto del camino la noche antes con harto frio, y dormido en vn lugar, estando yo bien mala.

No pongo en estas fundaciones los grandes trabajos de los caminos, con frios, cō soles y nieues: que venia vez no cessarnos en todo el dia de neuar: otras perder el camino: otras con hartos males, y calenturas,
f porque

porque (gloria a Dios) de ordinario es tener yo poca salud , sino que veia claro que nuestro Señor me daua esfuerço. Porque me parecia algunas vezes que se trataua de fundacion, hallarme con tantos males, y dolores, que yo me congoxaua mucho : porque me parecia, que aun para estar en la celda sin acostarme no estaua, y tornarme a nuestro Señor, quexandome a su Magestad, y diciendole, que como queria hiziesse lo q̃ no podia? y despues (aunque con trabajo) su Magestad daua fuerças ; y con el feruor que me ponía, y el cuidado, parece que me olvidaua de mí.

A lo que agora me acuerdo, nunca dexè fundacion por miedo del trabajo, aunque de los camino (en especial largos) sentia gran contradicion, mas en comenzándolos a andar, me parecia poco, viendo en seruicio de quien se hazia, y considerándolo, q̃ en aquella casa se auia de alabar al Señor, y auer Santísimo Sacramento. Esto es particular consuelo para mí, ver yna Iglesia: mas

quando me acuerdo de las muchas que quitan los Luteranos, no sè que trabajo (por grande q̃ fuesse) se auia de tener, a trueco de tan gran bien para la Christianidad: q̃ aunque muchos no lo aduertimos estar Iesu Christo verdadero Dios, y verdadero hombre (como està) en el Santísimo Sacramento en muchas partes, gran consuelo nos auia de ser. Por cierto assi me le daua muchas vezes en el Coro, quando veo estas almas tan limpias en alabanzas de Dios, que esto no se dexa entèder en muchas cosas, assi de obediencia, como de ver el contento, que les dà tanto en cerramiento, y soledad, y el alegría quando se ofrecen algunas cosas de mortificacion, adòde el Señor dà mas gracia a la Priora para excitarlas: en esto veo mayor contento: y es assi, que las Prioras se cansan mas de exercitarlas, que ellas de obedecer, que nunca en este caso acabà de tener deseos.

Aunque vaya fuera de la fundacion que se ha comenzado a tratar, se me ofrecè aqui agora algunas cosas. (obre

bre esto de la mortificaciõ, y quizá (hijas) harà al caso a las Prioras: y porque no se me oluide, lo dirè agora. Porque como ay diferentes talentos, y virtudes en las Preladas, por aquel camino quieren llevar sus Monjas. La que està muy mortificada, parecele facil qualquier cosa que mande, para doblar la voluntad, como lo seria para ella: y aun por ventura se le haria muy de mal. Esto hemos de mirar mucho, que lo que a nosotros se nos haria aspero, no lo hemos de mandar. La discrecion es gran cosa para el gouierno, y en estas cosas muy necessaria, estoy por decir mucho mas q en otras: porque es mayor la cuenta que se tiene con las subditas, assi de lo interior, como de lo exterior. Otras Prioras que tienen mucho espiritu, todo gustarian que fuesse rezar: En fin lleva el Señor por diferentes caminos; mas las Preladas han de mirar q no las ponen alli, para que escojan el camino a su gusto, sino para que lleuen a las subditas por el camino de su Regla, y Constitucion,

aunque ellas se esfuercen, y quieran hazer otra cosa.

Estiue vna vez en vna de estas casas con vna Priora, que era amiga de penitencia, y por aqui llenaua a todas: acaeciale darse disciplina todo el Cõuento (de vna vez) siete Psalmos Penitenciales cõ oraciones: y cosas desta manera. Assi les acaecce, si la Priora se embene en oracion (aunque no sea en la hora de oracion, sino despues de Maytines) alli tiene todo el Conuento, quando seria muy mejor que se fuesen a dormir. Si es amiga de mortificacion, todo ha de ser bullir, y estas ouejitas de la Virgen callando, como vnos corderitos: que a mi cierto, me haze gran deuocion, y confusion, y a las vezes harta tentacion: porque las hermanas no lo entienden, como andã todas embuidas en Dios, mas yo temo su salud, y querria cõpliesse la Regla, que ay harto que hazer, y lo demas fuesse con suauidad: en especial esto de la mortificacion importa muy mucho. Y por amor de nuestro Señor, que aduierta en ello las Preladas, que



es cosa muy importante la discrecion en estas cosas, y conocer los talentos: y si en esto no van advertidas, en lugar de aprouecharlas, las haràn gran daño, y traeràn en desassosiego.

Han de considerar, que esto de mortificacion no es de obligacion para ganar el alma libertad, y subida perfeccion, y no se haze en breue tiempo, sino que poco a poco vayan ayudando a cada vna, segun el talento que le dà Dios de entendimiento, y de espiritu. Parecerles ha, que para esto no es menester entendimiento, engañanse, que los avrà tales, que primero que vengan a entender la perfeccion (y aun el espiritu de nuestra Regla) passen harto: y quizá seràn estas despues mas santas: porque ni sabràn quãdo es bien disculparse, ni quando no, y otras menudencias que entendidas (quizà) las harian con facilidad, y no las acababan de entender, ni aun les parece que son perfeccion, que es lo peor.

Vna està en estas casas, que es de las mas siervas de

Dios que ay en ellas, y quãto yo puedo alcançar de gran espiritu, mercedes que le haze su Magestad, y penitencia, y humildad, y no acababa de entèder algunas cosas de las Constituciones: el acusar las culpas en Capitulo, le parece poca caridad; y dize, que como ha de dezir nada de las hermanas? y cosas semejantes destas, que podria dezir algunas de algunas hermanas harto siervas de Dios, y que en otras cosas veo yo, que hacen ventaja a las que mucho lo entienden. Y no ha de pensar la Priora, que conoce luego las almas, dexe esto para Dios, que es solo quien puede entenderlo, sino procure llevar a cada vna por donde su Magestad la lleua, presu- puesto que no falta en la obediencia ni en las cosas de la Regla, y Cõstituciones esenciales. No dexò de ser Santa, y Martyr aquella virgen que se escondiò de las once mil, antes por ventura padeciò mas que las demas virgenes, en venirse despues sola a ofrecer al martyrio.

Aora pues, tornando a la mor-

mortificación: mada la Priora vna cosa a vna Mōja, que (aunq̃ sea pequeña, para ella es graue) para mortificarla: y puesto q̃ la haze, queda tã inquieta y rērada, que seria mejor q̃ no se la mandaran. Luego se entiēde estē aduertida la Priora a no la persi- cionar a fuerza de brazos, si- no disimule, y vaya poco a poco, hasta que obre en ella el Señor. Porque lo que se haze para aproucharla (que sin aquella perfeccion seria muy buena Monja) no sea causad a inquietarla, y traerla a sigo el espíritu; q̃ es muy terrible cosa, y viendo a las otras, poco a poco harà lo q̃ ellas, como lo hemos visto: y quando no, sin esta virtud se saluarà. Que yo conozco vna dellas, que toda la vida ha tenido gran virtud, y ha hartos años que de mu- chas maneras ha seruido a nuestro Señor; y tiene vnas imperfecciones, y sentimiē- tos (muchas vezes) que no puede más consigo; y ella se aflige conmigo, y lo cono- ce. Yo pienso, que Dios la ha dexado caer en estas fal- tas sin pecado (que en ellas no le ay) para q̃ se humille, y

tenga por donde ver que no es del todo perfecta. Así, que vnas sufriràn grandes mortificaciones, y mientras mayores se las mandaren, gustaràn mas, porque ya les ha dado nuestro Señor fuer- ças en el alma para rendir su voluntad: otras no sufriràn ni aun pequeñas: y serà co- mo si aun niño cargan dos hanegas de trigo, no solo no las lleuarà, mas quebran- tarseha, y caerà en el suelo. Así que, hijas mias (con las Prioras hablo) perdonadme, que las cosas que he visto en algunas, me haze alargar tanto en esto.

Otra cosa os auiso (y es muy importante) que aun- que sea probar la obediencia, no mandeys cosa q̃ pue- da ser (haziēdola) pecado, ni venial, que algunas he sa- bido q̃ fuerà mortales, si las hizieran: a lo menos ellas (quizà) se saluaràn cō ino- cencia, mas no la Priora, no: porque ninguna les dicen, que no la ponen luego por obra. Que como oyen, y leen de los Santos del yermo las cosas que hazian, todo les parece bien hecho, quan- to les mandan, a lo menos

hazerlo ellas. Y tambien es-
tén auisadas las subditas,
que cosa que seria pecado
mortal hazerla sin mandar-
sela, que no la pueden hazer
mandandosela, salvo sino
fuesse dexar Missa, ò ayunos
de la Iglesia, ò cosas assi; q
podria la Priora tener cau-
sas q las escusasse, como estar
enfermas, mas otras como
echarse en el pozo, y cosas
desta suerte, es mal hecho:
porque no ha de pensar nin-
guna, que ha de hazer Dios
milagro, como lo hazia con
los Santos. Hartas cosas ay
en que exercite la perfecta
obediencia: todo lo que no
fuere con estos peligros, yo
lo alabo. Como vna herma-
na en Malagon pidio licen-
cia para tomar vna discipli-
na, la Priora deuia auerle pe-
dido otras, y dixo: Dexeme:
Como la importunasse, res-
pondio: Bayase a pasear, de-
xeme. La otra con gran sen-
cillez se anduuo paseando
algunas horas, hasta que vna
hermana le dixo, que como
se paseaua tanto, ò semeja-
te palabra: y ella dixo, que
se lo auian mandado. En es-
to tañeron a Maytines, y co-
mo preguntasse la Priora co-

mo no iba allá: dixole lá o-
tra lo que passaua. Assi, que
es menester (como otra vez
he dicho) estar las Prioras a-
uisadas cō almas que ya tie-
nen visto son tan obedien-
tes: y mirar lo que hazen.
Que otra fue a mostrar a la
Priora vno destos gusanos
muy grandes, diziendole
que mirasse quan lindo era:
dixole la Priora (burlando)
pues comasele ella: fue, y
friole muy bien: la cocine-
ra dixole que para que le
freia; ella dixo, que para co-
merle, y assi lo queria ha-
zer, y la Priora muy descui-
dada, y pudierale hazer mu-
cho daño. Yo mas me huel-
go que tengan en esto de o-
bediencia demasia: porque
tengo particular deuocion
en esta virtud: y assi he pue-
sto todo lo que he podido
para que la tengan, mas po-
co me aprouechara, si el
Señor no huuiera (por su
gran misericordia) dado gra-
cia, para que todas en ge-
neral se inclinen a esto: ple-
ga a su Magestad lo
lleuen muy ade-
lante.

Cap. XVIII. *Profigue en la fundacion del Monasterio de San Ioseph de la ciudad de Salamanca.*

MVcho me he diuertido, porque quando se me ofrece alguna cosa, que con la experiencia quiere el Señor que aya entendido, hazeseme de mal no la aduertir: podrá ser, que lo que yo pienso (lo es) sea bueno. Siempre os informad, hijas, de quien tenga letras, que en estos hallareys el camino de la perfeccion con discreciõ, y verdad. Esto han menester mucho las Preladas, si quieren hazer bien su oficio, cõfessarse con letrados, y sino haràn hartos bortes, pensando que es santidad, y procurar que sus Monjas se cõfiesen con quien tenga letras.

Pues vispera de todos Santos, el año que queda dicho, a medio dia llegamos a la ciudad de Salamanca. Desde vna posada procurè saber de vn buen hõbre de alli, a quiẽ tenia encomendado me tuuiesse desembaraçada la casa, llamado Nicolas Gutierrez, harto siervo de Dios,

que auia ganado de su Magestad (con su buena vida) vna paz, y contento en los trabajos grande, que auia tenido muchos, y vistose en grã prosperidad: y auia quedado muy pobre, y lleuaualo con tanta alegria como la riqueza. Este trabajò mucho en aquella fundacion con harta deuocion, y voluntad. Como vino, dixome, q̃ la casa no estaua desembaraçada; que no auia podido acabar con los estudiantes que salieslen della. Yo le dije lo que importaua, q̃ luego nos la diessen, antes que se entendiesse que yo estaua en el lugar, que siempre andaua con miedo no tuuiesse algun estoruo, como tengo dicho. El fue a cuya era la casa, y tanto trabajò, que se la desembarcaron aquella tarde, ya casi noche. Entramos en ella: fue la primera que fundè, sin poner el Santissimo Sacramẽto, que yo no pensaua era tomar la posesiõ, sin ponerle: y auia ya sabido que no importaua, que fue harto consuelo para mi, segun auia mal aparejo de los estudiantes; que (como no deuen de tener

essa curiosidad) estaua de suerte toda la casa, que no se trabajò poco aquella noche.

Otro dia por la mañana se dixo la primera Missa, y procurè fuesen por mas Mōjas, que auia de venir de Medina del Campo. Quedamos la noche de Todos Santos, mi compañera, y yo solas. Yo os digo, hermanas, que quando se me acuerda el miedo de mi compañera, que era Maria del Sacramento, vna Monja de mas edad que yo, harto sierva de Dios, que me da gana de reir. La casa era muy grande, y desbaratada, y con muchos desvanes: y a ella no auia quitarsele del pensamiento los estudiantes, pareciendole, que como se auian enojado tanto de que salieron de la casa, que alguno se auia escondido en ella: ellos lo pudieran muy bien hazer, segun auia donde: Cerramonos en vna pieza dōde estaua paja, que era lo primero que yo proniecia para fundar la casa; porque teniendola, en ella dormiamos, y essa noche cō vnas dos mantas q̃ nos prestaron: otro dia vnas Monjas

que estauan junto (que pensamos les pesara mucho) nos prestaron ropa para las cōpañeras que auian de venir, y nos embiaron limosna, llamauanse de S. Isabel: y todo el tiempo que estuimos en aquella casa, nos hizierō harto buenas obras, y limosnas. Como mi compañera se vio cerrada en aquella pieza, parece sofegò algo, quanto a lo de los estudiantes, aunque no hazia sino mirar a vna parte, y a otra, toda via con temores, y el demonio que la denia de ayudar con representarle pensamientos de peligro para turbarme a mi, q̃ cō la flaqueza de coraçon que tēgo, poco me solia bastar. Yo la dixe que miraua, pues alli no podia entrar nadie: dixome: Estey pensando, si agora me muetieße yo aqui, que hariades sola? Aquello (si fuera) me parecia recia cosa; hizome pensar vn poco en ello, y auer miedo: porque siempre los cuerpos muertos (aunque yo no se he) me enflaquezen el coraçon, y aunque no estè sola. Y como el doblar de las campanas ayudaua, q̃ (como he dicho) era
noche

nòche de las animas, buen principio lleuaua el demonio para hazernos perder el pensamiento con niñerías: quando entiende que del no se ha miedo, busca otros rodeos. Yo la dixe: Hermana, de que esso sea, pensarè lo que he de hazer, aora dexeme dormir. Como auíamos tenido las dos noches malas, presto quitò el sueño los miedos. Otro dia vinieron mas Monjas, con que se nos quitaron.

Estuuo el Monasterio en esta casa cerca de tres años, (y aun no me acuerdo si fueron quatro) que auia poca memoria del. Porq̃ me mandaron ir a la Encarnacion de Auila: que nunca, hasta dexar casa propia recogida, y acomodada (por mi querer) dexarà ningùn Monasterio, ni le he dexado, q̃ en esto me hazia Dios mucha merced, que en el trabajo gustaua ser la primera, y todas las cosas para su descanso, y acomodamiento procuraua hasta las muy menudas, como si toda mi vida huiera de vivir en aquella casa: y assi me daua gran alegría q̃ quedauan muy bien. Santia

mucho lo que estas hermanas padecieron aqui, aunque no de falta de mantenimiento, que desto yo tenia cuidado desde donde estaua: porque estaua muy desviada la casa para las limosnas, sino de poca salud, porque era humeda, y muy fria, que (como era tan grande) no se podia reparar: y lo peor, q̃ no tenian Santissimo Sacramento, que para tan encerradas es harto desconuelo. Este no tuuieron ellas, sino que todo lo llenauan con vn contento, que era para alabar al Señor: y me dezian algunas, que les parecia imperfección desear casa, que ellas estauan alli muy contentas, como tuuieran Santissimo Sacramento.

Pues visto el Prelado su perfeccion, y el trabajo que passaua (mouido de lastima) me mandò venir de la Encarnacion: ellas se auian ya concertado cò vn Cauallero de alli, que les diese vna, sino que era tal, q̃ fue menester gastar mas de mil ducados para entrar en ella. Era de mayorazgo, y el quedò que nos dexaren pasar por ella, aunque no fuese trayda

la

la licencia del Rey: y q̄ bien podiamos subir paredes. Yo procurè que el Padre Iulian de Auila (que es el que he dicho andaua en estas fundaciones) me acompañasse. Vimos la casa, para dezir lo que se auia de hazer, que la experiencia hazia que entendièse yo bien de estas cosas; fuimos por Agosto, y (con darse toda la prisa posible) se estuieron hasta San Miguel, que es quando alli se alquilan las casas, y aun no estaua bien acabada con mucho; mas como no auiamos alquilado en la que estauamos para otro año, teniala ya otro morador, y dauanos gran piefa. La Iglesia estaua casi acabada de enlucir: aquel Cauallero que nos la auia vendido, no estaua alli: algunas personas q̄ nos querian bien, deziānos, que haziamos mal en irnos tan presto: mas donde ay necesidad, pueden se mal tomar los cōsejos, sino dan remedio. Passamos vispera de San Miguel, vn poco antes que amaneciese: ya estaua publicado, que auia de ser el dia de San Miguel, el que se pudiesse el Santissimo Sacra-

mento, y el setnon que auia de auer: Fue nuestro Señor seruido que el dia que nos passamos fuesse por la tarde, y con vna agua tã recia, que para traer las cosas que eran menester, se hazia cō dificultad: La Capilla auia se hecho nueua, y estaua tan mal tejada, que lo mas de ella se llouia. Yo os digo, hijas, que me vi harto imperfecto aquel dia, por estar ya diuulgado: yo no sabia que hazer, sino que estaua deshaziendome, y dixe a nuestro Señor casi quexandome, q̄ *ò no me mandasse entender en estas obras, ò remediassse aquella necesidad.* El buen hombre de Nicolas Gutierrez, (cō su igualdad, como sino huiera nada) me dezia mui mansamente, que no tuuiesse pena, que Dios lo remediaria. Y assi fue, que el dia de S. Miguel, al tiempo de venir la gente, començò a hazer sol, que me hizo harta deuocion: y vi quan mejor lo auia hecho aquel bendito en confiar de nuestro Señor, que no yo con mi pena.

Huuo mucha gente, y musica, y pùso se el Santissimo Sacramento con gran solemniti-

lemnidad: y como esta casa está en buen puesto, començaron a conocerla, y tener deuocion: en especial nos fauoreció mucho la Condesa de Monte-Rey, D. Maria Pimentel, y vna señora, cuyo marido era el Corregidor de alli, llamada D. Mariana. Luego otro dia (porq̃ se nos templasse el contento de tener el Santissimo Sacramento) viene el Cauallero, cuya era la casa, tan brauo, que yo no sabia que hazer con el: y el demonio hazia que no se llegasse a razon: porque todo lo que estaua concertado con el, cumplimos; hazia poco al caso que refelo dezir: hablandole algunas personas se aplacò vn poco, mas despues tornaua a mudar parecer. Ya yo me determinaua a dexarle la casa: tampo queria esto, porq̃ el queria se le diesse luego el dinero. Su muger (que era suya la casa) auia la querido vender para remediar dos hijas, y con este titulo se pedia la licencia, y estaua depositado el dinero en quien el quiso. El caso es, que con auer esto mas de tres años, no está acabada la compra,

ni se si quedará alli el Monasterio, que a este fin he dicho esto (digo en aquella casa) ò en que parará: lo que se es, que en ningun Monasterio de los el Señor agora ha fundado de esta primera Regla, han passado las Monjas (con mucha parte) tã grandes trabajos. Aylas alli tan buenas por la misericordia de Dios, que todo lo llenan con alegria. Plega a su Magestad esto les lleue adelante, que en tener buena casa, ò no la tener, va poco: antes es gran plazer quando nos vemos en casa, que nos pueden echar della, acordándonos que el Señor del mundo no tuuo ninguna. Esto de estar en casa no propia (como en estas fundaciones se vee) nos ha acaecido algunas vezes: y es verdad, que jamas he visto Monja con pena de ello. Plega a la diuina Magestad, que no nos falten las moradas eternas por su infinita bondad, y misericordia.

Amen.

Cap.

Capit. XIX. *En que trata la fundacion del Monasterio de nuestra Señora de la Anunciacion, que està en Alua de Tormes. Fue año de 1571.*

NO auia dos meses, que auia tomado (el dia de Todos Santos) la casa de Salamanca, quando de parte del Contador del Duque de Alua, y de su muger fui importunada, que en aquella villa hiziesse vna fundaciõ, y Monasterio: Yo no lo auia mucha gana, a causa de que (por ser lugar pequeño) auia menester tener renta, y mi inclinacion era que ninguna la tuuiesse. El Padre Fr. Domingo Bañez, que era mi Confessor, de quiẽ tratè al principio de las fundaciones, y acertò a estar en Salamanca, me riñò, y dixo, que pues el Concilio daua licencia para poder tener renta, que no seria bien dexarse de hazer vn Monasterio por esto, que yo no lo entendia, que ninguna cosa hazia para ser las Monjas pobres, y muy perfectas.

Antes q̃ me diga, dirè quiẽ era la fundadora, y como el

Señor la hizo fundarle. Fue hija Teresa de Layz, la Fundadora del Monasterio de la Anunciacion de nuestra Señora de Alua de Tormes, de nobles Padres, muy Hijosdalgo, y de limpia sangre: Tenian su assiento (por no ser tan ricos, como pedia la nobleza de sus padres) en vn lugar llamado Tordillos, q̃es dos leguas de la dicha villa de Alua. Es harta lastima, que por estar las cosas del mundo puestas en tanta vanidad, quieren mas passar la soledad q̃ ay en estos lugares pequeños de doctrina, y otras muchas cosas, que son medios para dar luz a las almas, que caer vn punto de los p̃tos, que esto (que ellos llaman honra) trae consigo. Pues auiendo ya tenido quatro hijas, quando vino a nacer Teresa de Layz, diò mucha pena a sus padres, por ver que t̃bien era hija. Cosa cierto mucho para llorar, q̃ sin entender los mortales, le q̃ les està mejor (como los que del todo ignoron los juizios de Dios, no sabiendo los gr̃ades bienes que pueden venir de las hijas, ni los gr̃ades males

males de los hijos) no parece que quieren dexar al que todo lo entiende, y lo cria, sino que se matan con lo que se auia de alegrar, como gente que tiene dormida la fe, no van adelante con la consideracion, ni se acuerdan que es Dios el que lo ordena para dexarlo todo en sus manos, y ya que están tan ciegos que no hagan esto, es gran ignorancia no entender lo poco que les aprovecha estas penas. O valame Dios, que diferente entenderemos estas ignorancia, el dia adonde se entenderà la verdad de todas estas cosas! Y quãtos padres se veràn ir al infierno por tener hijos, y quantas madres, y tambien se veràn en el cielo por medio de sus hijas.

Pues tornado a lo que dezia, vienen las cosas a terminos, que como cosa que les importaua vn poco la vida de la niña, al tercer dia de su nacimiento se la dixe rósola, y sin acordar se nadie della desde la mañana, hasta la noche. Vna cosa auian hecho bien, que la auian hecho bautizar a vn Clerigo luego en naciendo Quando a

la noche vino vna muger que tenia cuenta con ella, y supo lo que passaua, fue corriendo a ver si era muerta, y con ella otras algunas personas que auian ido a visitar a la madre, que fueron testigos de lo que agora dire. La muger la tomò llorando en los brazos, y le dixo: *Como, mi hija, vos no sois Christiana?* a manera de que auia sido crueldad: Alçò la cabeça la niña, y dixo: *Si soy*, y no hablò mas, hasta la edad que suelen hablar. Todos los que oyeron, quedaron espantados: y su madre la comenzó a querer, y regalar desde entonces, y assi dezia muchas vezes que quisiera vivir hasta ver lo que Dios hazia desta niña. Criaualas muy honestamente, enseñandolas todas las cosas de virtud.

Venido el tiempo que la querian casar, ella no queria, ni lo tenia deseo: acertò a saber como la pedia Francisco Velazquez (que es el Fundador tambien desta casa marido suyo) y en nombrandosele, se determinò de casar, (si la casauan con el) no le auiendo visto en su vida: mas via el Señor que con-

conuenia esto para que se hiziesse esta buena obra, que entrambos han hecho para seruir a su Magestad. Porque dexado de ser hombre rico, y virtuoso, quiere tanto a su muger, que la haze placer en todo, y con mucha razon: porque todo lo que se puede pedir en vna muger casada, se lo dio el Señor muy cumplidamente: que junto con el gran cuidado que tiene de su casa, es tanta su bondad, que como su marido la lleuasse a Alua donde era natural: y acertassen a apesentar en su casa los Apesentadores del Duque a vn Cauallero mancebo, sintiolo tanto, y començò a aborrecer el pueblo. Porque ella (siendo moça, y de muy buen parecer) a no ser tan buena, segun el demonio començò à poner en el malos pensamiẽtos, podria suceder algun mal. Ella entendiendolo sin dezir nada a su marido, le rogaua la sacasse de alli, y el hizolo asì, y lleuòla a Salamanca, adonde estaua con gran contento, y muchos bienes del mundo, por tener vn cargo que todos le

deseauan contentar, y regalauan: solo tenian vna pena, que era no darles nuestro Señor hijos: y para que se los diesse, eran grandes las deuociones, y oraciones que ella hazia, y nunca suplicaua al Señor, sino que le diesse generacion, para que (acabada ella) alabassen a su Magestad; que le parecia recia cosa que se acabasse en ella, y no tuuiesse despues de sus dias quien alabasse a su Magestad: y dixome ella a mi, que jamas otra cosa se le ponía delante para desearlo, y es muger de gran verdad, y tanta Christiandad, y virtud (como tengo dicho) que muchas vezes me haze alabar a su Magestad, ver sus obras, y alma tan deseosa de siempre contentarle, y nunca dexar de emplear biẽ el tiempo.

Pues andando muchos años con este desco, y encomendandolo a San Andres (que le dixerò era abogado para esto) despues de otras muchas deuociones que auia hecho, dixeronle vna noche estando acostada: No quieras tener hijos, q̃ te condena;

denárás. Ella quedò muy espantada, y temerosa, mas no por esso se le quitaua el deseo; pareciendole q̄ pues su fin era tan bueno, que por que se auia de condenar? y assi iua adelante con pedirlo a nuestro Señor: en especial hazia particular oracion a S. Andres. Vna vez estãdo en este mesmo deseo, (ni sabe si despierta, ò dormida; de qualquier manera que sea, sabe fue vision buena, por lo que sucedio) pareciole que se hallaua en vna casa, adonde en el patio debaxo del corredor estaua vn poço, y vio en aquel lugar vn prado, y verdura cõ vnas flores blancas, de tanta hermosura, que no sabe ella carecer de la manera que lo vio. Cerca del poço se le aparecio S. Andres de forma de vna persona mui venerable, y hermosa, que le dio gran recreacion mirarle, y dixole. *Otros hijos son estos, q̄ los que tu quieres.* Ella no quiso que se acabara el consuelo grande que tenia en aquel lugar, mas nodurò mas. Y ella entendio claro, q̄ era aquel S. Andres, sin dezirselo nadie; y tambien q̄ la volun-

tad de Dios era que hiziesse Monasterio: por donde se dà a entender, que tambien fue vision intelectual como imaginaria, y que ni pudo ser antojo, ni illusion del demonio.

Lo primero, no fue antojo, por el grã efecto q̄ hizo; que despues de aquel punto nunca mas desedò hijos, sino que quedò tan asentado en su coraçon que era aquella la voluntad de Dios, que ni se los pidio mas, ni los desedò. Asì començò a p̄sar, que modo ternia para lo que el Señor queria. No ser demonio tãbien se entiede asì, por el efecto que hizo: porque cosa suya no puede hazer biẽ, como es estar hecho ya el Monasterio, adonde se sirue mucho a nuestro Señor: y tambien, porque era esto mas de seis años antes que se fundasse el Monasterio, y el demonio no puede saber lo por venir. Quando ella mui espantada de esta vision, dixo a su marido: Que pues Dios no era seruido de darles hijos, que hiziesen vn Monasterio de Monjas. El (como es tan bueno y la queria tãto) hol-

gò.

gò de ello; y començaron a tratar adonde le harian: ella queria en el lugar do auia nacido, el le puso justos impedimentos para que enten diessè no estaua bien alli.

Andando tratando desto, embio la Duquesa de Alua a llamarle: y como fue, mandòle se tornasse a Alua a tener vn cargo y oficio, que le diò en su casa. El como fue a ver lo que le mandaua, y y se lo dixo, acetòlo, aunque era de muy menos interes, que el que el tenia en Salamanca: fu muger de que lo supo afligiòse mucho: porq̃ (como digo) renia aborrecido aquel lugar, y con asegurarla que no le daria mas huespedes, se aplacò algo; aunque roda via estaua muy fatigada por estar mas a su gusto en Salamanca. El comprò vna casa, y embiò por ella; vino con gran fatiga, y mas la tuuo, quando viò la casa: porque (aunque era en buen puesto, y de anchura) no tenia edificios, y así estuuo aquella noche muy fatigada: Otro dia en la mañana (como entrò en el pario) viò al mismo lado el pozo, adò de auia visto a S. Andres, y

todo, ni mas, ni menos que lo auia visto, se le representò (digo el lugar, que no el Sãro, ni prado, ni flores) aũque ella lo tenia, y tiene bien en la imaginacion. Ella como viò aquello, quedò turbada y determinada a hazer alli el monasterio: y con gran consuelo y sosiego ya, para no querer ir a ninguna parte, y començaron a comprar mas casas juntas, hasta que tuuieron sitio muy bastante. Ella andaua muy cuydadosa de que Orden la haria, porque queria que fuesen pocas, y muy encerradas. Y tratandolo con dos Religiosos de diferentes ordenes, muy buenos, y letrados, entrambos la dixerón seria mejor hazer otras obras: porque Monjas las mas estauan descontentas, y otras cosas hartas; que como al demonio le pesaua, querialo estoruar: y así les hazia parecer era gran razon las razones que le dezian: y como pusieron tanto en que no era bien, y el demonio que ponía mas en estotuarlo, hizola temer y turbar, y determinar de no hazerlo, y así lo dixo a su marido; pareciendoles, que
pues

pues personas tales dezian que no era bien, y su intento era de seruir a Dios, de dexarlo. Y assi concertaron de casar vn sobrino que ella tenia, hijo de vna hermana suya (que queria mucho) con vna sobrina de su marido, y darles mucha parte de su hazienda, y lo demas hazer bien por sus animas; porque el sobrino era muy virtuoso, y mancebo de poca edad.

En este parecer quedaron entrambos resueltos, y ya muy asentados. Mas (como nuestro Señor tenia ordenada otra cosa) aprouechò poco su concierto, que antes de quinze dias le dio vn mal tan recio al sobrino, que en muy pocos dias le lleuò consigo nuestro Señor. A ella se la asentò tanto en estremo, que auia sido la causa de su muerte la determinacion que tenia de dexar lo que Dios queria que hiziesse, por darselo a él, que tuuo gran temor, acordandose de Ionas Profeta, lo que le auia sucedido, por no querer obedecer a Dios: y aun le parecia la auia castigado a ella, qui-

tandole aquel sobrino que tanto queria. Desde este dia se determinò de no dexar de hazer el Monasterio por ninguna cosa, y su marido lo mesmo, aunque no sabian como ponerlo por obra: por que a ella parece le ponian Dios en el coraçon, lo que agora està hecho, y a los que ella lo dezia, y les figuraua como queria el Monasterio, reianse dello, pareciendoles no hallaria las cosas que ella queria; en especial vn Confessor que ella tenia Frayle Francisco, hombre de letras, y calidad: ella se desconsolaua mucho.

En este tiempo acertò a ir este Frayle a cierto lugar, adonde le dieron noticia de estos Monasterios de nuestra Señora del Carmen, que aora se fundauan: informado él muy bien, tornò a ella, y dixole que ya auia hallado, que podia hazer el Monasterio que dezia: y como queria, dixole lo que passaua, y que procurasse tratarlo conmigo. Assi se hizo. Harto trabajo se pasó en concertarnos: porque yo siempre he procurado, que los Monasterios que funda-

ua con renta, la tuieffen tan bastante, que no ayan menester las Monjas a sus deudos, ni a ninguno, sino que de comer, y de vestir les den todo lo necessario en la casa, y las enfermas sean muy bien curadas: porque de faltarles lo necessario vienen muchos inconvenientes: y para hazer muchos Monasterios de pobreza sin renta, nunca me falta coraçon, y confiança, con certidumbre que nunca les ha de faltar Dios; y para hazerlos de renta (y con poca) todo me falta, por mejor tengo que no se funden. En fin vinieron en ponerse en razon, y dar bastante renta para el numero; y (lo que les tuue en mucho) que dexaron su propia casa para darnos, y se fueron a otra harro ruin. Púsose el Santísimo Sacramento, y hizose la fundacion dia de la Conversion de San Pablo, año de mil y quinientos y setenta y vno, para honra, y gloria de Dios, adonde (a mi parecer) es su Magestad muy servido: plega a el lo lleue adelante.

Comencè a dezir algu-

nas cosas particulares de algunas hermanas de estos Monasterios, pareciendome quando esto vinieffen a leer, no estarian viuas las que agora son, y para q̃ las q̃ vinieren, se animen a llevar adelante tan buenos principios: despues me ha parecido, q̃ avrá quien lo diga mejor, y mas por menudo, y sin ir con el miedo, que yo he lleuado; pareciendome les parecerá ser parte, y assi he dexado hartas cosas, que quien las ha visto y sabido, no las pue de dexar de tener por milagrosas; porque son sobrenaturales: de estas no he querido dezir ningunas, y de las que conocidamente se ha visto hazerlas el Señor por sus oraciones. En la cuenta de los años en que se fundaron tengo alguna sospecha si yerro alguno, aun que ponga la diligencia que puedo, porque se me acuerde (como no importa mucho que se puede enmendarse despues) digolo; conforme a lo que puedo advertir con la memoria, porca será la diferencia, si ay algun yerro.

Cap.

Cap. XX. *En que se trata del glorioso San Joseph del Carmen de Segouia. Fundose en el mesmo año 1573.*

YA he dicho, que como despues de auer fundado el Monasterio de Salamanca, y el de Alua, y antes que quedasse en casa propia el de Salamanca, me mandò el Padre Fr. Pedro Fernandez (que era Comissario Apostólico entònces) ir por tres años a la Encarnaciõ de Auila, y como (viendo la necesidad de Salamanca) me mandò ir allã, para que se passassen a casa propia. Estãdo alli vn dia en oracion, me fue dicho de nuestro Señor, q̄ fuesse a fundar a Segouia. A mi me parecio cosa imposible, porque yo no auia de ir sin que me lo mandassen, y tenia entẽdido del Padre Comissario Apostólico el M. Fray Pedro Fernandez, que no auia gana que fundasse mas: y tambien via, qnẽ no siendo acabados los tres años q̄ auia de estar en la Encarnaciõ, que tenia razõ de no lo querer. Estando pensando en esto, dixome el Señor q̄ se lo di-

xesse, que el lo haria. A la sazõ estaua en Salamanca, y escriuile que ya sabia, como yo tenia precepto de nuestro Reuerendissimo General de que quando viesse comodo en alguna parte para fundar, no la dexasse: que en Segouia estaua admitido vn Monasterio destos, de la ciudad, y del Obispo: q̄ si mãda ua su Paternidad q̄ le fundaria, que se lõ significaua, por cõplir con mi conciencia, y que con lo q̄ mandasse, quedaria mui segura y contenta. Creo estas eran las palabras, poco mas, o menos. y que me parecia seria serui cio de Dios. Biẽ parece que lo queria su Magestad, porq̄ luego dixo que le fundasse, y me dio licẽcia, que yo me espantè harto, segun lo que auia entendido del en este caso: y desde Salamanca procurè me alquilassen vna casa: porq̄ue despues de la de Toledo, y Valladolid auia entendido era mejor buscarla propia, despues de aner tomado la posesiõ, por muchas causas. La principal, porque no tenia blaca para comprarlas, y estando ya hecha; luego lo prouee-

nuestro Señor: y tambien escogia sitio mas apropiado. Estaua alli una señora, muger, que auia sido de vn mayorazgo, llamada Doña Ana de Ximena: esta me auia ido a ver yna vez a Auila, y era muy serua de Dios, y siempre su llamamiento auia sido para Monja: assi en haziendose el Monasterio, entrò ella, y vna hija suya de harto buena vida, y del descontento que auia tenido de casada, y viuda, le dio el Señor doblado contento en viendose en la Religion. Siempre auian sido madre, y hija muy recogidas, y seruas de Dios. Esta bendita señora tomò la casa, y todo lo que vio auiamos menester, assi para la Iglesia, como para nosotras, lo proueyò, que para esto tuue poco trabajo. Mas (porque no huiesse fundacion sin alguno) dexado de ir yo alli con harta calentura, y asisto, y males interiores de sequedad, y escuridad en el alma grandissima, y males de muchas maneras corporales, que lo recio me duraria tres meses, y medio año q̄ estuue alli, siempre fue mala. El dia de

San Ioseph pusimos el Santissimo Sacramento, que (aunque auia licencia del Obispo, y de la ciudad) no quise sino entrar la vispera secretamēte de noche. Auia mucho tiēpo que estaua dada la licencia, y (como estaua en la Encarnaciō, y auia otro Prelado que el Generalissimo nuestro Padre) no auia podido fundarla, y tenia la licencia del Obispo (q̄ estaua entonces quando lo quiso el lugar) de palabra; que lo dixo a vn Cauallero que lo procuraua por nosotras, llamado Andres de Ximena, y no se le dio nada tenerla por escrito, ni a mi me parecio que importaua, y en gañēme: que como vino a noticia del Prouisor, que estaua hecho el Monasterio, vino luego muy enojado, y no consintio dezir mas Misa, y queria llevar preso a quien la auia dicho, que era vn Frayle Descalço que iba con el Padre Iulian de Auila, y otro seruo de Dios, q̄ iba conmigo, llamado Antonio Gaytan.

Este era vn Cauallero de Alua, y auialo llamado nuestro Señor, andando muy

meta;

metido en el mūdo algunos años auia: Teniale tan debaxo de los pies, que solo entēdia en como hazer a Dios mas seruicio. Porque en las fundaciones de adelante se ha de hazer mencion del, q̄ me ayudò mucho, y ha trabajado mucho; he dicho quien es: y si huuiesse de dezir sus virtudes, no acabàran presto. La que mas nos hazia al caso, es, estar tan mortificado, que no auia criado de los que iban con nosotras, q̄ asì hiziesse quanto era menester: tenia gran oracion, y ha le hecho nuestro Señor tantas mercedes, que todo lo q̄ a otros haria contradicion, le dà a èl contento, y se le hazia facil: asì le es todo lo q̄ trabaja en estas fundaciones, que parece bien, q̄ a èl, y al P. Iulian de Auila los llamaua Dios para esto: aunque al Padre Iulian de Auila fue desde el pimer Monasterio. Por tal compaña deuia nuestro Señor de querer me sucediesse todo bien. Su trato por los caminos era hablar de Dios, y enseñar a los que iban con nosotros, y encontrauan, y asì de todas maneras ivā

siuendo a su Magestad.

Bien es, hijas mías, las que leyerades estas fundaciones, sepays lo que se les deve, para que pues sin ningun interer trabajauan tanto en este bien que vosotras gozais de estar en estos Monasterios, los encomēdis a Dios, y tēgan algun prouecho de vuestras oraciones: que si entendiessedes las malas noches y dias que passarō, y los trabajos en los caminos, lo hariades de buena gana. No se quiso ir el Prouisor de nuestra Iglesia, sin dxar vn Agua zila la puerta, y no sē para que: siuio de espantar vn poco a los que alli estauan, y a mi nūca se me daua mucho de cosa que acaeciesse, despues de tomada la posesion: antes eran todos mis miedos. Embiē a llamar a algunas personas deudos de vna compañera que lleuaua de mis hermanas, que eran principales del lugar, para que hablasen al Prouisor, y le dixessen como tenia licencia del Obispo. El lo sabia muy bien, segun lo dixo despues, sino que quisiera le dieramos parte: y creo yo fuera muy peor. En fin acabarō cō

el, que nos dexasse el Monasterio, y quitò el Santissimo Sacramento. Desto no se nos dio nada: estuuimos assi algunos meses, hasta que se còpro vna casa, y con ella hartos pleytos: harto le auiamos tenido con los Frayles Franciscos por otra que se compraua cerca, con estotra le huuo cò los de la Merced, y con el Cabildo: porque tenia vn censo la casa suyo. O Iesus, que trabajo es contender con muchos pareceres! Quando ya parecia que estaua acabado, començaua de nuevo: porq̃ no bastaua darles lo q̃ pedían: porque luego auia otro inconueniente: dicho assi, no parece nada, y el passarlo fue mucho. Vn sobri- no del Obispo hazia todo lo q̃ podia por nosotras, y era Prior, y Canonigo de aquella Iglesia, y vn Licenciado Herrera, muy gran seruo de Dios. En fin con dar muchos dineros se vino a acabar aquello. Quedamos con el pleyto de los Mercenarios, que para passarnos a la casa nueva fue menester harto se creto: en vièdonos allà (que nos passamos vno, ò dos dias antes de San Miguel)

tuuieron por bien de concertarse con nosotras por dineros. La mayor pena que estos embaraços me dauan, era, que no faltaua sino siete, ò ocho dias para acabarse los tres años de la Encarnacion, y auia de estar allà por fuerça a fin dellos.

Fue nuestro Señor fernido, que se acabò todo tan bien, que no quedò ninguna contienda: y desde a dos, ò tres dias me fui a la Encarnacion: Sea su nombre por siempre bendito, que tantas mercedes me ha hecho siempre, y alabénle todas sus criaturas, Amen.

Cap. XXI. *Trata de la fundación del glorioso S. Ioseph del Salvador en la villa de Veas, año de 1574. dia de S. Matias:*

EN el tièpo que tengo dicho, que me mandaron ir a Salamanca desde la Encarnaciò, estàdo allì, vino vn mèsagero de la villa de Veas con cartas para mi de vna señora de aquel lugar, y del beneficiado del, y de otras personas, pidiendome fuesse a fundar vn Monasterio: porque ya tenian casa para el, que

que no faltaua, sino irle a fundar.

Yo me informè del hombre: dixome grandes bienes de la tierra, y con razon, que es muy deleytosa, y de buen temple: mas mirado las muchas leguas que auia desde alli allà, pareciome desfatinado, en especial, auiendo de ser con mandado del Comissario Apostolico, q̄ era enemigo (ò a lo menos no amigo) de q̄ fundasse. Y asì quise responder, que no podia sin dezirle nada: despues me parecio, que pues estaua a la sazón en Salamanca, que no era bien hazerlo sin su parecer, por el precepto que me tenia puesto nuestro Reuerendissimo Padre General, de q̄ no dexasse fundaciõ. Como el vio las cartas, embiòme à dezir, que no le parecia cosa desconsolarlos, que se auia edificado de su deuociõ, que les embiasse a dezir, que como tuuiesse la licencia de su Orden, que se proueeza para fundar, que estuuiesse segura que no se la darian, que el sabia de otras partes de los Comendadores, que en muchos años no lo auian podido alcan-

çar, y que no los respondiesse mal. Algunas vezes pienso en esto, y como lo que nuestro Señor quiere (aunque nosotros no queramos) se viene, a que sin entenderlo seamos el instrumento, como aqui fue el Padre M. Fr. Pedro Fernandez, que era el Comissario: y asì quando tuuieron la licencia, no lo pudo negar, sino que se hizo desta suerte.

Fundòse este Monasterio del Bienauenturado san Joseph de la villa de Veas, dia de San Matias, año de 1574. Fue su principio de la manera que se sigue, para honra, y gloria de Dios. Auia en esta villa vn Cauallero, que se llamaua Sancho Rodriguez de Sandoual, de noble linage, con hartos bienes temporales. Fue casado con vna señora, llamada doña Catalina Godinez. Entre otros hijos que nuestro Señor le diò, fueron dos hijas, que fueron las que fundaron el dicho Monasterio: llamadas, la mayor, doña Catalina Godinez; y la menor, doña Maria de Sandoual. Auia la mayor catorce años, quando nuestro Señor

la llamó para sí: hasta esta edad estava muy fuera de de xar el mundo, antes tenia vna estima de sí, de manera que le parecia poco todo lo que su padre pretendia en casamientos que la trahian.

Estando vn dia en vna pieza, que estava despues de la en que su padre estava (aun no siendo leuantado) a caso llegó a leer en vn Crucifijo que alli estava el titulo que se pone sobre la Cruz: y subitamente en leyendole, la mudò toda el Señor, por que ella auia estado pensando en vn casamiento que le trahian, que le estava demandado de bien, y diziendo entre sí: Con que poco se contenta mi padre, con que tenga vn mayorazgo, y pienso yo que ha de comenzar mi linage en mí. No era inclinada a casarse, que le parecia cosa baxa, estar sujeta a nadie, ni entendia por dōde le venia esta soberuia. Entendió el Señor por donde la auia de remediar, bendita sea su misericordia. Así como leyò el titulo, le pareció auia venido vna luz a su anima, para entender la verdad, como si en vna pieza

escura entràra el Sol: y con esta luz puso los ojos en el Señor, que estava en la cruz corriendo sangre, y pensò quan mal tratado estava, y en su gran humildad, y quan diferente camino lleuaua ella yendo por soberuia. En esto deuìo de estar algun espacio, que la suspendia el Señor. Allí le diò su Magestad vn propio conocimiento grande de su miseria, y quisiera que todos lo entendieran: diòle vn deseo de padecer por Dios tan grande, que todo lo que pasaron los Martyres, quisiera padecer, junto con humillacion tan profunda de humildad, y aborrecimiento de sí, que si no fuera por no auer ofendido a Dios, quisiera ser vna muger muy perdida, para que todos la aborrecieran: y así se comenzó a aborrecer con grandes deseos de penitencia, que despues puso por obra. Luego prometìo allí castidad, y pobreza, y quisiera verse tan sujeta, que a tierra de Moros se holgàra entonces la lleuarà, por estarlo.

Todas estas virtudes le han durado de manera, que se

se vio bien ser merced sobrenatural de nuestro Señor, como adelante se dirà, para q̄ todos le alaben. Seays vos bendito, mi Dios, por siempre jamas, que en vn momento deshazeis vn alma, y la tornays a hazer. Que es esto Señor? querria yo preguntar aqui lo que los Apostoles preguntaron quando sanastes al ciego, diziendo, si lo auia pecado sus padres, ò el: Yo digo, Que quien auia merecido tan toberana merced? Ella no, porque ya està dicho de los pensamientos, de que la sacastes, quando se la hizistes. O! grandes son vuestros juizios, Señor: vos sabeys lo que hazeys, y yo no sè lo que me digo; pues son incomprehensibles vuestras obras, y juizios: Seais por siempre glorificado, que teneys poder para mas: Que fuera de mi, si esto no fuera? Mas si fue alguna parte su madre? que era tanta su Christiandad, que seria possible quisièsse vuestra bondad (como piadoso) que viesse en su vida tan grã virtud en las hijas. Algunas vezes pienso, hazeys semejantes mercedes a los que os

aman, y vos les hazeys tanto bien como es darles con que os siruan.

Estando ella en esto, vino vn ruydo tan grande encima en la pieza, que parecia todo se venia abaxo: pareciò q̄ por vn rincón baxaua todo aquel ruido adòde ella estava: y oyò vnos grandes bramidos, que duraron algun espacio; de manera que a su padre (que aun no era levantado, como he dicho) le dio tan gran temor, que començò a temblar, y como desatinado tomò vnã ropa, y su espada, y entrò allà, y mui demudado le preguntò que era aquello. Ella le dixo, que no auia visto nada; el mirò otra pieça mas adentro; y como no vio nada, dixala q̄ se fuesse con su madre, y a ella le dixo que no la dexasse estar sola, y le contò lo q̄ auia oido. Bien se dà a entender de aqui lo que el demonio deue de sentir, quando vè porder vn alma de su poder que el tiene ya por ganada (como es tan enemigo de nuestro biẽ) no me espanto, que viendo hazer al piadoso Señor tantas mercedes juntas, se espantasse.



rasse el, y hiziesse tan gran muestra de su sentimiento, en especial, que entendia q con la riqueza que quedaua en aquella alma, auia de que dar el fin algunas otras, que tenia por suyas. Porque tengo para mi, que nunca nuestro Señor haze mercedes tan grandes; sin que alcance parte a mas que la misma persona. Ella nunca dixo dello nada, mas quedò con grandissima gana de Religion, y lo pidió mucho a sus padres, ellos nunca se lo consintieron.

Al cabo de tres años, que mucho lo auia pedido, como viò que esto no querian se passò en habito honesto dia de san Ioseph: dixolo a sola su madre, con la qual fuera facil de acabar, que la dexàran ser Monja (porque a su padre no osaua) fuesse assi a la Iglesia; porque como la huiesse visto assi en el pueblo, no se lo quitassen: y assi fue que passò por ello. En estos tres años tenia Horas de oracion, y mortificauase en todo lo que podia, que el Señor la enseñaua. No hazia sino entrarle a vn corral, y mojarle el rostro, y ponerse

al Sol, para que (por parecer mal) la dexassen los casamientos, que toda via la importunauan.

Quedò de manera en no querer mandar a nadie, que (como tenia cuenta con la casa de sus padres) le acacia ver que auia mandado a las mugeres (que no podia menos) aguardar a que estuuiessen dormidas, y besarles los pies: fatigandose, porque (siendo mejores que ella) la seruian. Como de dia andaua ocupada con sus padres, quando auia de dormir, era toda la noche gastarla en oracion: tanto que muchas vezes se passaua con tan poco sueño, que parecia imposible, sino fuera sobrenatural. Las penitencias, y disciplinas eran muchas; porque no tenia quien la gouernasse, ni lo trataua con nadie. Entre otras le durò vna Quaresma traer vna cota de malla de su padre a raiz de las carnes. Yua a vna parte desviada a rezar, adonde le hazia el demonio notables burlas: Muchas vezes comenzaua a las diez de la noche la oracion, y no se sentia hasta que era de dia.

En

En estos exercicios pasó cerca de quatro años, que comenzó el Señor a que le sirviese en otros mayores, dándole grandísimas enfermedades, y muy penosas, así de estar con calentura, y con idropesía, y mal de corazón, y un zaratan que le sacaron: En fin duraron estas enfermedades casi diez y siete años, que pocos días estaua buena. Después de cinco años que Dios la hizo esta merced, murió su padre: y su hermana (en haziendo catorce, que fue vno después que su hermana hizo esta mudança) se puso también en habito honesto, con ser muy amiga de galas, y comenzó también a tener oracion, y su madre ayudaba a todos sus buenos exercicios, y deseos: y así tuvo por bien que ellas se ocupasen en un acto virtuoso, y bien fuera de quien erán, que fue en enseñar niñas a labrar, y a leer, sin llevarles nada, sino solo por enseñarlas a rezar, y la doctrina. Hazíase mucho provecho; porque acudían muchas, que agora se ve en ellas las buenas costumbres que depren-

dieron quando pequeñas. No duró mucho, porque el demonio (como le pelaua con la buena obra) hizo que los padres de las niñas tuviessen por poquedad, que les enseñassen las hijas de nalde: esto (junto con que la comenzaron a apretar las enfermedades) hizo que cesasse.

Cinco años después que murió su padre de estas Señoras, murió la madre, y (como el llamamiento de la Doña Catalina auia sido siempre para Monja, sino que no lo auia podido acabar con ellos) luego se quiso ir a serlo, y (porque allí no auia Monasterio en Veas) sus parientes les aconsejaron, que pues ellas tenían para fundar Monasterio razonablemente, que procurassen fundarle en su pueblo, que tenía mas seruiçio de nuestro Señor. Como el lugar era de la Encomienda de Santiago, era menester licencia del Consejo de las Ordenes: y así comenzó a poner diligencia en pedirla. Fue tan dificultoso de alcançar, que pasaron quatro años, adonde pasaron hartos trabajos,

y

y gastos: y hasta que se dió vna peticion, suplicandolo al mismo Rey, ninguna cosa le auia aprouechado; y fue desta manera la dificultad tanta, que sus dandos la dezian, que era desatino, que se dexasse dello. Y como estaua casi siempre en la cama, con tan grandes enfermedades, como está dicho, dezian, que en ningun Monasterio la admitiria para Monja. Ella dixo, que si en vn mes la daua nuestro Señor salud, que entenderia era seruido dello, y ella mesma iria a la Corte a procurar. Quando esto dixo, auia mas de medio año que no se leuantaua de la cama, y auia casi ocho, que casi no se podia menear de ella. En este tiempo tenia calentura continua ocho años auia, ethica, ethisica, idropesia, cō vn fuego en el higado que se abrasaua: de suerte que aū sobre la ropa era el fuego de suerte, que se sentia, y le quemaua la camisa; cosa q̃ no parece creedeta: y yo mesma me informè del Medico de estas enfermedades, que a la sazón tenia, que estaua harto espantado. Te-

nia tambien gora artetica, y ceatica.

Vna vispera de S. Sebastian (que era Sabado) la dió nuestro Señor tan entera salud, que ella no sabia como encubrirlo, para que no se entendiesse el milagro. Dize que quando nuestro Señor la quiso sanar, la dió vn tēblor interior, que pensò su hermana iba ya à acabar la vida: y ella vio en sí grandísima mudança, y en el alma (dize) que sintio otra, segū quedò aprouechada, y mucho mas contento le daua la salud, por poder procurar el negocio del Monasterio; que de padecer ninguna cosa se le daua. Porque desde el principio q̃ nuestro Señor la llamò, le dió vn aborrecimiento consigo, que todo se le hazia poco. Dize que le quedò vn deseo de padecer, tan poderoso, que suplicaua a Dios de todo coraçon, que de todas maneras la exercitasse en esto. No dexò su Magestad de cumplir este deseo, que en estos ocho años la sangraron mas de quinientas vezes, sin tantas ventosas sajasas que tiene el cuerpo, de suerte que lo dà a enten-

entender : algunas le echauan sal en ellas, que dixo vn Medico, era bueno para sacar la ponçoña de vn dolor de costado : estos tuuo mas de veinte vezes. Lo que es mas de marauillar, que assi como la dezia el Medico vn remedio destos, estaua con gran deseo, en que vintiesse ya la hora en que se le auia de executar, sin ningun temor, y ella animaua a los Medicos, para los cauterios que fueron muchos, por el zaratan, y otras ocasiones que huuo para darcelos. Dize que lo que la hazia desearlo, era para prouar si los deseos que tenia de ser martir, eran verdaderos.

Como ella se vió subitamente buena, tratò con su Confessor, y con el Medico, que la lleuassen a otro pueblo, para que pudiesen dezir, que la mudança de la tierra lo auia hecho. Ellos no quisieron, antes los Medicos lo publicaron : porque ya la tenian por incurable, a causa que echaua sangre por la boca, tan podrida, que dezia era ya los pulmones. Ella se estuuu tres dias en la cama, que no se osaua leuantar,

porque no lo entendiessen, mas (como tan poco no se puede encubrir, como la enfermedad) aprouechò poco. Dixome que el Agosto antes, suplicando vn dia a nuestro Señor, ò que le quitasse aquel deseo tan grande que tenia de ser Monja, y hazer el Monasterio, ò le diesse medios para hazerle ; con mucha certidumbre le fue assegurado que estaria buena, a tiempo que pudiesse ir a la Quaresma, para procurar la licencia. Y assi dize, que en aquel tiempo (aunque las enfermedades cargaron mucho mas) nunca perdió la esperança que el Señor le auia dado de hazerle esta merced. Y (aunque la olearon dos vezes, tan al cabo la vna, que dezia el Medico que no auia para que ir por el olio, que antes moriria) nunca dexaua de confiar del Señor, que auia de morir Monja. No digo que en este tiẽpo q ay desde Agosto hasta S. Sebastian la olearon dos vezes, sino antes. Sus hermanos y dendos (como vieron la merced, y el milagro que el Señor auia hecho, en darla tan subitamente salud) no oía-

osaron estorbarle la ida, aunque parecia desatino. Estuvo tres meses en la Corte, y al fin no se la dauan. Como dio esta petició al Rey, y supo que era de Descalças del Carmen, mādola luego dar.

Al venir a fundar el Monasterio, se pareció biē lo tenia negociado con Dios en quererlo aceptar los Prelados, siendo tan lexos, y la renta muy poca. Lo q̄ su Magestad quiere, no se puede dexar de hazer. Así vinieron las Monjas al principio de Quaresma año de 1574. Recibiōlas el pueblo con gran solemnidad, y alegría y procesion. En lo general fue grande el contento: hasta los niños mostrauā ser obra en que el Señor se seruia. Fundóse el Monasterio (llamado San Ioseph del Salvador) en esta misma Quaresma dia de San Matias.

El mismo tomaron habito las dos hermanas con gran contento: iba adelante la salud de Doña Catalina. Su humildad, y obediencia, y deseo de que la desprecien, dà bien a entender quer fido sus deseos verdaderos, para seruicio de nues-

tro Señor: Sea glorificado por siempre jamas.

Dixome esta hermana (en tre otras cosas) que ha casi veinte años auia, q̄ se acostò vna noche deseando hallar la mas perfecta Religión que huniesse en la tierra, para ser en ella Monja: y que començó a soñar (a su parecer) que iba por vn camino muy estrecho, y angosto, y muy peligroso, para caer en vnos grandes barrancos que se parecian: y vio vn Fraile Descalço, que en viendo a Fray Iuan de la Miseria (vn Frayle cico lego de la Orden, que fue à Veas estando yo alli) dize que le pareció el mesmo que auia visto, le dixo: Ven conmigo hermana, y la lleuò a vna casa de gran numero de Monjas, yno auia en ella otra luz, sino de vnas velas encendidas, q̄ trahian en las manos. Ella preguntò q̄ Orden era, y todas callaron, y alçaron los velos, y los rostros alegres, y riyendo. Y certifica que vio los rostros mesmos de las hermanas, que agora ha visto: y que la Priora la tomò de la mano, y dixo: *Hija para aqui os quiero yo, y*
mos-

mostròle las Còstituciones, y Regla: y quando despertò deste sueño, fue con vn contento que le parecia auer estado en el cielo, y escriuió lo q se le acordò de la Regla, y pasó mucho tièpo q no lo dixo a su Còfessor, ni a ninguna persona, y nadie no la sabia dezir desta Religion.

Vino alli vn Padre de la Còpañia, que sabia sus deseos, y mostròle el papel, y dixole: *Que si ella hallasse aquella Religion, que estaria contenta, porq entraria luego en ella.* El tenia noticia destos Monasterios, y dixole, como era aqlla la Orden de N. Señora del Carmen, aunque no dio (para darsela a entèder) esta claridad, sino de los Monasterios que fundaua yo: y así procurò hazerme mensagero, como està dicho. Quando traxeron la respuesta, estava ya tan mala, que le dixo su Confessor que se sofegasse, que aunque estuuiese en el Monasterio, la echarian, quanto mas tomarla aora. Ella se afligió mucho, y boluióse a nuestro Señor con grandes ansias, y dixole: *Señor mio, y Dios mio, ya sé que vos sois el que todo lo po-*

deis: pues vida de mi alma, ò hazed que se me quiten estos deseos, ò me dad medios para cumplirlos. Esto dezia con vna confianza mui grande, suplicando a N. Señora por el dolor que tuuo, quando a su Hijo vio muerto en sus brazos, le fuesse intercessora. Oyò vna voz en lo interior, que le dixo: *Cree, y espera, que yo soy el q todo lo puedo, tu ternas salud: porq el q tuuo poder para que no murieses de tãtas enfermedades todas mortales, y les mandò que no hiziesen su efecto, mas facil le será quitarlas.* Dize que fueron con tanta fuerça, y certidumbre estas palabras, que no podia dudar de que no se auia de cumplir su deseo, aunque cargaron otras muchas mas enfermedades, hasta que el Señor le dio la salud que hemos dicho. Cierito parece cosa increíble lo que ha pasado, a no me informar yo del Medico, y de las que estauan en su casa, y de otras personas (segun soy de ruin) no fuera mucho pensar, era alguna cosa de encarecimiento.

Aunque està flaca, tiene ya salud para guardar la Regla,

gla, y buen sujeto: vna alegría grande, y en todo (como tengo dicho) vna humildad, que a todas nos haze alabar a nuestro Señor. Dieron lo que tenían de hazienda entrambas (sin ninguna condicion) a la Orden: que sino las quisieran recibir por Monjas, no pusieron ningun apremio. Es vn desafimientto grande de sus deudos, y tierra el que tiene, y siempre gran deseo de irse lexos de alli: y assi importuna harto a los Prelados; aunque la obediencia que tiene es tan grande, que assi està alli con algun cōtento: y por lo mesmo tomó velo, que no auia remedio con ella fuesse del Coro, sino freyla, hasta que yo la escriui, diziendola muchas cosas, y riñendola porque queria otra cosa de lo que era voluntad del Padre Prouincial; que aquello no era merecer mas, y otras cosas, tratandola asperamente. Y este es su mayor contento, quando assi la habla: con esto se pudo acabar con ella, harto contra su voluntad. Ninguna cosa entiendo de esta alma, que no sea para ser agradable a Dios, y

assi lo es con todas. Plega a su Magestad, que la tenga de su mano, y la aumēte las virtudes, y gracia que la ha dado para mayor seruicio, y honra suya. Amen.

Cap. XXII. *En que trata de la fundacion del Monasterio del glorioso San Ioseph del Carmen en la ciudad de Sevilla. Dixose la primera Missa el dia de la Santissima Trinidad, año 1575.*

PVes estando en esta villa de Veas, esperando licencia del Consejo de las Ordenes para la fundacion de Carabaca, vino alli a verme vn Padre de nuestra Orden de los Descalços, llamado el Maestro Fray Geronimo de la Madre de Dios Gracian, que auia pocos años que tomó el habito, estando en Alcalá, hombre de muchas letras, y entendimiento y modestia, acompañado de grandes virtudes toda su vida: que parece nuestra Señora le escogio para bien de esta Orden primitiua. Estando en Alcalá muy fuera de tomar nuestro habito (aunque no de ser Religioso) porque aun;

aunque sus padres tenían otros intentos, por tener mucho fauor con el Rey, y su grã humildad: el estaua mui fuera desso. Su padre (q̃ era Secretario del Rey) queria que siguiessse la pluma en el oficio de su Secretaria: y el (cõ ser de harto poca edad) sentia tanto, que a poder de lagrimas acabò con el, que le dexasse estudiar, y oyr Theologia. Tratò de entrar en la Compañia de Iesus, y ellos le tenían recibiendo, y por cierta ocasion dixeron que se esperasse vnos dias. Dixome el ami, que todo el regalo que tenia le daua tormento: parecièdo-le que no era buen camino aquel para el cielo: y siempre tenia horas de oracion, y su recogimiento y honestidad en gran estremo.

En este tiempo entròse vn gran amigo suyo por Frayle en nuestra Orden en el Monasterio de Pastrana, llamado Fray Iuan de Iesus, tambien Maestro. No sè si por esta ocasion, ò que escruinio de la grandeza, y antigüedad de nuestra Orden, fue el principio: porque le daua tan grande gusto leer todas

las cosas de ella, y probarlo con grandes Autores, que dize que muchas vezes tenia escrupulo de dexar de estudiar otras cosas, por no poder salir destas: y las horas que tenia de recreacion, era ocuparse en esto. O sabiduria de Dios, y poder, como no podemos nosotros huir de lo que es su voluntad! Bien via nuestro Señor la gran necesidad que auia en esta obra, que su Magestad auia comenzado de persona semejante, yo le alabo muchas vezes por la merced que en esto nos hizo. Que si yo mucho quisiera pedir a su Magestad vna persona, para que pusiera en orden todas las cosas de la Orden en estos principios, no acertara a pedir tãto; como su Magestad en esto nos dio: Sea bendito por siempre.

Pues (teniendo el bien apartado de su pensamiento tomar este habito) rogaronle que fuesse a tratar a Pastrana con la Priora de nuestro Monasterio de la Orden (que aun no era quitado de alli) para que recibiesse vna Monja. Que medios toma la diuina Magestad?

v que

que para determinarse a ir allí a tomar el habito (tuuiera por ventura) tantas personas que se lo contradixeran, que nunca lo hiziera. Mas la Virgen nuestra Señora (cuyo deuoto es en gran manera) le quiso pagar con darle su habito, y así pienso que fue la medianera para que Dios le hiziesse esta merced. Y aun la causa de tomarle él, y auerse aficionado tanto a la Orden, era esta gloriosa Virgen, que no quiso, que quien tanto la deseaba seruir, le faltasse la ocasion para poderlo poner en obra. Porque es su costumbre favorecer a los que de ella se quieren amparar.

Estando muchacho en Madrid, iba muchas vezes a vna imagen de nuestra Señora que el tenia gran deuotion (no me acuerdo donde era) llamauala su enamorada: y era muy ordinario lo que la visitaua. Ella le deuia de alcanzar de su Hijo la limpieza cō que siempre ha viuido. Dize que algunas vezes le parecia que tenia hinchados los ojos de llorar por las muchas ofensas que se hacian a su Hijo. De aquí

le nacia vn impetu grande, y desseo del bien de las almas, y vn sentimiento (quando via ofensas de Dios) muy grande. A este desseo del biẽ de las almas tiene tan gran inclinaciõ, q̃ qualquier trabajo se le haze pequeño, si piensa hazer con algun fruto. Esto he visto yo por experiencia en hartos que ha pasado.

Pues lleuandole la Virgẽ a Pastrana (como engañado) pensando que el iba a procurar el habito de la Mõja, y lleuauale Dios para darsele a el. O secretos de Dios! y como (sin que lo queramos) nos va disponiendo para hazernos mercedes, y para pagar a esta alma las buenas obras que auia hecho, y el buen exemplo que siempre auia dado, y lo mucho que deseaua seruir a su gloriosa Madre: que siempre deue su Magestad de pagar esto con grandes premios. Pues llegado a Pastrana, que fue a hablar a la Priora para que tomasse aquella Monja, y parece que la halablo, para que procurasse con nuestro Señor que entrasse el. Como ella le vio,

vio, que es agradable su trato, de manera que (por la mayor parte) los que le tratan, le aman (es gracia q̄ dà nuestro Señor) y assi de todos sus subditos, y subditas es en estremo amado; porque aun que no perdona ninguna falta, que en esto tiene estremo, en mirar el aumento de la Religion, es con vna suavidad tan agradable, que parece no se ha de poder quejar ninguno del.

Acaeciendole pues a esta Priora lo que a las demas, diole grandissima gana de que entrasse en la Orden, dixolo a las hermanas, que mirassen lo que les importaua, (porque entonces auia muy pocos, ò casi ninguno semejante) y que todas pidieffen a nuestro Señor que no le dexasse ir, sino que tomasse el habito. Es esta Priora grandissima sierva de Dios, y que aun su oracion sola pienso seria oyda de su Magestad, quanto mas de las almas tan buenas como alli estauan. Todas lo tomaron muy a su cargo, y con ayunos, y disciplinas, y oraciones lo pedian continuo a su Magestad. Y assi fue serui-

do de hazernos esta merced; que como el Padre Gracian fue al Monasterio de Frayles, y vio tanta Religión y aparejo para seruir a nuestro Señor (y sobre todo ser Orden de su gloriosa Madre, que el tanto deseaua seruir) començo a mouerse su coraçon para no tornar al mundo. Y aunq̄ el demonio le ponía hartas dificultades, en especial la pena q̄ auia de ser para sus padres, que le amauan mucho, y tenían gran confianza, auia de ayudar a remediar sus hijos (que tenían hartos, hijas, y hijos) el (dexando este cuidado a Dios, por quien lo dexaua todo) se terminó a ser subdito de la Virgen, y tomar su habito; y assi se le dieron con gran alegría de todos, en especial de las Monjas, y Priora, que dauan grandes alabanzas a nuestro Señor; pareciendoles, que les auia Dios hecho esta merced por sus oraciones. Estuvo el año de la aprobacion con la humildad que vno de los mas pequeños novicios. En especial se probò su virtud en vn tiempo, que faltando de alli el Prior, quedò

y a por

por mayor vn Frayle harto moço, y sin letras, y de poquísimo talento, ni prudencia para gouernar: experientia no la tenia, porque auia poco que auia entrado. Era cosa excessiua de manera q̄ los lleuaua, y las mortificaciones que les hazia hazer: que cada vez me espanto como lo podian sufrir, en especial semejantes personas, que era menester el espíritu que le daua Dios para sufrirlos, y así se ha visto despues q̄ tenia mucha melancolia, y en qualquier parte (aun por subdito) ay trabajo con el, quanto mas para gouernar: porque le sugerta mucho el humor. El buē Religioso es, y Dios permite algunas vezes que se haga este yerro de poner poner personas semejantes, para perfeccionar la virtud de la obediencia, en los que ama: así deuio de ser aqui.

En merito desto ha dado Dios grandissima luz en cosa de obediencia al Padre Fr. Geronimo de la Madre de Dios para enseñar a sus subditos, como quien tan buen principio tuuo en exercitarse en ella: y para que no

le faltasse experientia en todo lo que hemos menester, tuuo tres meses antes de la profesion grandissimas tentaciones: mas el (como buē Capitan que auia de ser de los hijos de la Virgen) se defendia bien de ellas: que quando el demonio mas le apretaua, para que dexasse el habito, con prometer de no le dexar, y prometer los votos, se defendia. Diome cierta obra que escripto con aquellas grandes tentaciones, que me puso harta deuociō, y se ve bien la fortaleza que le daua el Señor.

Parecerà cosa impertinente auerme comunicado el tantas particularidades de su alma, quizá lo quiso el Señor para que yo lo pudiesse aqui, porque sea alabado en sus criaturas: que sè yo, que ni con Confessor, ni con otra ninguna persona se ha declarado tanto. Algunas vezes auia ocasiō por parecerle, que (con los muchos años y lo que ora de mi) tenia yo alguna experientia. A bueltas de otras cosas que hablauamos, deziamc estas, y otras que no son para escriptuir, que harto mas me alargara:

gàra: idomehe cierto mucho a la mano, porque si viniese algun tiempo a las suyas, no le dè pena: no he podido mas, ni me ha parecido, pues esto (si se huuiere de ver) serà a muy largos tiempos, q̃ se dexasse de hazer memoria de quien tanto biẽ ha hecho a esta renouacion de la Regla primera. Porque (aunque no fue el primero que la començò) vino tiempo que algunas vezes me pesàra, de que se auia començado, sino tuuiera confiança de la misericordia de Dios tan grãde. Digo las casas de los Frayles; que las de las Monjas por su bondad, siẽpre hasta agora han ido biẽ: y las de los Frayles no ivan mal, mas lleuauan principio de caer muy presto: porque como no tenian Prouincial por sí, eran gouernados de los Padres Calçados. Los que pudieran gouernar, que era el Padre Fray Vntonio de Iesus, el que lo començò, no le dauan essa mano, ni tan poco tenian Constituciones dadas por nuestro Reuerendissimo Padre General. En cada casa hazian como les parecia, hasta que

vinieran, ò se gouernaran de los mismos, huuiera hartto trabajo: porque a vnos les parecia vno, y a otros otro. Hartto fatigada me tenia algunas vezes. Remedíolo nuestro Señor por el Padre Maestro Fray Geronimo de la Madre de Dios, porq̃ le hizieron Comissatio Apostolico, y le dieron autoridad, y gouierno sobre los Descalços, y Descalças: y hizo Constituciones para los Frayles (que nosotras ya las teniamos de nuestro Reuerendissimo Padre General) y assi no las hizo para nosotras, sino para ellos, con el poder Apostolico que tenia, y con las buenas partes que le ha dado el Señor, como rengò dicho. La primera vez que los visitò, lo puso todo en tanta razon y concierto, que se parecia bien ser ayudado de la diuina Magestad: y que nuestra Señora le auia escogido para remedio de su Orden, a quien suplico yo mucho acabe con su hijo siempre le fauorezca, y dè gracia para ir muy adelante en su seruicio,
Amẽ.

Cap. XXIII. *Prosigue con la fundacion de San Ioseph del Carmen en La Ciudad de Sevilla.*

QVando he dicho que el Padre Maestro Fr. Geronymo Gracian me fue a ver a Veas, jamas nos auiamos visto, aunque yo lo deseaua harto: escrito si algunas vezes: holgueme en estremo, quando supe que estaua alli; porque lo deseaua mucho, por las buenas nuevas que del me auian dado, mas mucho mas me alegrè quando le comencè a tratar: porque (segun me contentò) no me parece le auian conocido los que me lo auian loado: y como yo estaua cò tanta fatiga en viendole, parece me representò el Señor el bien que por el nos auia de venir: y así andana aquellos dias con tan excessiuo consuelo, y còtento, que es verdad que yo mesma me espantaua de mi. Entonces no tenia comission mas de para el Andaluzia: que estando en Veas le embió a mandar el Nuncio que le viesse, y entòces se la dio para Descalços, y Descalças de la Pro

uincia de Castilla: Era tanto el gozo que tenia mi espíritu, que no me hartaua de dar gracias a nuestro Señor aquellos dias, que no quisiera hazer otra cosa.

En este tiempo traxeron la licencia para fundar en Carabaca, diferente de lo que era menester para mi proposito: y así fue menester tornar a embiar a la Corte. A mi se me hazia harto esperar alli tanto tiempo, y queriame tornar a Castilla; porque auia escrito a las fundadoras, que en ninguna manera se fundaria, sino se pedia cierta particularidad que faltaua, y así fue menester tornar a la Corte. Como estaua alli el Padre Fr. Geronymo, a quien estaua ya sugeto a quel Monasterio, por ser Comissario de toda la Prouincia de Andaluzia, no podia hazer nada sin su voluntad; y así lo comuniqué con el. Pareciole que ida vna vez, se quedaua la fundacion de Carabaca; y tambien que seria gran seruicio de Dios fundar en Seuilla; que le parecia mui facil, porque se lo auian pedido algunas personas que podian, y tenia muy bien

bien para dar luego casa: y el Arçobispo de Seuilla fauorecia tanto a la Orden, q̃ tuuo creido se le haria gran seruicio; y assi se concertò, que con la Priora, y Mōjas que lleuaua para Carabaca, fuesse para Seuilla. Yo, aunq̃ siempre auia reñado hazer Monasterios de estos en Andaluzia, por algunas causas; que quando fuy a Veas, si entendiera que era Prouincia de Andaluzia, en ninguna manera fuera; y fue el engaño, q̃ la tierra, aunq̃ no es del Andaluzia, creo de quatro, ò cinco leguas adelante comiença, mas la Prouincia si: como vi ser aquella la determinaciõ del Prelado, luego me rendi: que esta merced me haze nuestro Señor, de parecerme en todo aciertan: aunque yo estaua determinada a otra fundaciõ, y aun tenia algunas causas bien graues para no ir a Seuilla.

Luego se comẽçò a aparejar para el camino, porque la calor entraua mucha: y el Padre Comissario Apostolico Gracian se fue, llamado del Nuncio, y nosotras a Seuilla con mis bu-

nos compañeros el P. Julian de Auila, y Antonio Gaytã, y vn Frayle Descalço. Ibamos en carros muy cubiertas, que siẽpre era esta nuestra manera de caminar: y en tradas en la posada, tomamos vn aposento bueno ò malo, como le auia, y a la puerta tomaua vna hermana lo q̃ aniamos menester: que aun los que iban con nosotras no entrauan allà. Por priessa que nos dimos, llegamos a Seuilla el luenes antes de la Santissima Trinidad, auiedo passado grandissima calor en el camino, porq̃ (aunque no se caminaua las siestas) yo os digo, hermanas, q̃ como auia dado todo el Sol a los carros, que era entrar en ellos como en vn Purgatorio. Vnas vezes con pensar en el infierno, otras pareciẽdo se hazia algo, y padecia por Dios, ivã aquellas hermanas con gran contento, y alegria: porque seis que iban conmigo, eran tales almas, que me parece me atreuiera a ir con ellas a tierra de Turcos, y q̃ tuuieran fortaleza, o por mejor dezir, se la diera nuestro Señor para padecer por el:

porque estos eran sus deseos y pláticas: muy exercitadas en oracion, y mortificacion, que (como auian de quedar tan lexos) procurè fuesen de las que mas a proposito me parecian: y todo fue menester, segun se pasó de trabajos, que algunos (y los mayores) no los dirè, por que podrian tocar en alguna persona.

Vn dia antes de la Pascua del Espiritu Santo les dio Dios vn trabajo harto grande, que fue darme a mi vna mui recia calentura: yo creo que sus clamores a Dios fueron bastantes, para q̄ no fuese adelante el mal: q̄ jamas de tal manera en mi vida me ha dado calentura, q̄ no pafse muy mas adelante. Fue de tal suerte, que parecia tenia modorra, segun iba enagenada. Ellas a echarme agua tan caliente del Sol, que daua poco refrigerio. No os dexarè de dezir la mala posada que huuo para esta necesidad, que fue darnos vna camarilla a teja vana, ella no tenia ventana, y si se abria la puerta, todo se hinchia de Sol. Auers de mirar, q̄no es como el Sol de Casti

lla, sino muy mas importuno. Hizieròme echar en vna cama, q̄ yo tuuiera por mejor echarme por el suelo: porque era de vnas partes tã baxa, y de otras tan alta, que no sabia como poder estar: porq̄ parecia de piedras agudas. Que cosa es la enfermedad? q̄ con salud todo es facil de sufrir: en fin tuue por mejor leuãtarme, y que nos fuèsemos, que mejor me parecia sufrir el Sol del campo, que el de aquella camarita. Que serà de los pobres que estan en el infierno? q̄ no se han de mudar para siempre, que aunque sea de trabajo a trabajo, parece es de algun aliuio. A mi me ha acaecido tener vn dolor en vna parte muy recio, y aunque me dièse en otra otro tan penoso, me parece era aliuio mudarse, asì fue aqui. Niãguna pena (que me acuerde) me daua el verme mala, las hermanas lo padecian harto mas que yo. Fue el Señor feruido, que no durò mas de aquel dia lo muy recio.

Poco antes (no sè si dos dias) nos acaeciò otra cosa, que nos puso en vn poco de apries

aprieto, passando por vn barco a Guadalquivir, que al tiempo de passar los carros, no era posible por donde estaua la maroma, sino que auian de torcer el rio, aunq algo ayudaua la maroma, torciendola tambien: mas acertó a que la dexassen los que la tenia (ò no sè como fue) que la barca iba sin maroma, ni remos con el carro. El barquero me hazia mucha mas lastima verle tan fatigado, que ver el peligro: nosotras a rezar: todos vozes grandes. Estaua vn Cauallero mirádonos en vn castillo q estaua cerca, y mouido de lastima, embiò què ayudasse, que aun entonces no estaua sin maroma, y tenian della nuestros hermanos, poniendo todas sus fuerças, mas la fuerça del agua los lleuaua a todos, de manera que daua con alguno en el suelo. Por cierto que me puso gran deuociò vn hijo del barquero, que nunca se me olvidó: pareceme deuia de auer como diez, ò once años, que lo que aquel trabajaua de ver a su padre cò pena, me hazia alabar al Señor. Mas como su Magestad dà

siempre los trabajos cò piedad, así fue aqui, que acertó a tornarse la barca a vn arrenal, y estaua àzia vna parte el agua poca, y así pudo auer remedio. Tuuieramosle malo de saber salir al camino (por fer ya noche) sino nos guiara quiè vino del castillo. No pensè tratar destas cosas que son de poca importancia, que huuiera dicho hartas de malos sucesos de caminos, y biè sè que he sido importuna en alargarme en este.

Harto mayor trabajo fue para mi, que los dichos, el que nos acaecio el postre dia de Pascua de Espiritu sãto. Dimonos mucha prisa, para allegar de mañana a Cordoua por oir Misa, sin que nos viesse nadie: guauannos a vna Iglesia que està passando la puente, por mas soledad: y ya q ivamos a passar, no auia licencia para passar por alli carros que la ha de dar el Corregidor, de aqui a que la traxeron, pasaron mas de dos horas, por no estar leuantados, y mucha gente que se llegaua por saber quien iba alli. De esto, no se nos daua mucho,

por-

porque no podian, que iuan muy cubiertos. Quando ya vino la liceacia, no cabian los carros por la puerta de la puente, fue menester asier rarlos, ò no sè en que se pasó orrorato: en fin quando llegamos a la Iglesia, que auia de dezir Missa el Padre Iulian de Auila, estaua llena de gente: porque era la vocacion del Espiritu Santo, lo que no auiamos sabido, y auia gran fiesta y Sermõ. Quando yo esto vi, diòme mucha pena, y a mi parecer fuera mejor irnos sin oir Missa, q̃ entrar entre tanta barahunda. Al Padre Iulian de Auila no le parecia: y como era Theologo, huuimons todos de allegar a su parecer; que los demas compañeros (quizà) siguieran el mio; y fuera mas mal acertado, aun que no sè si yo me fiara de mi parecer solo. Apcamonos cerca de la Iglesia, que aunque no nos podia ver na die los rostros (porque siempre llenamos delante dellos velos grandes) bastaua vernos con ellos, y capas blancas de sayal, como traemos, y alpargatas para alterar a todos: y así lo fue. Aquel so

bresalto me deuìò quitar la calentura del todo, que cierto lo fue grande para mi, y para todos. Al principio de entrar por la Iglesia, se llegó a mi vn hombre de bien, a apartar la gente: yo le roguè mucho nos llevase a alguna capilla: hizolo así, y cerròla, y no nos dexò hasta tornarnos a sacar de la Iglesia. Despues de pocos dias vino a Seuilla, y dixo a vn Padre de nuestra Orden, que por aquella buena obra que auia hecho, pensaua q̃ Dios auia hecho la merced, que le auia proueydo de vna grande hazienda de que el estaua descuidado. Yo os digo hijas, que aunque esto no ospa recerà quizà nada, que fue para mi vnos de los malos ratos que he pasado: porque el alboroto de la gente, era como si entràran toros; así no vi la hora que salir de allí de aquel lugar, aunq̃ no le auia para passar la fiesta cerca; tuuimosla debaxo de vna puète. Y llegados a Seuilla a vna casa que nos tenia alquilada el Padre Mariano (que estaua auisado de llo) yo pensè que estaua todo hecho: porq̃ (como digo) era

era mucho lo que fauorecia el Arçobispo a los Descalços; y auíame escrito a mi algunas vezes, mostrando-me mucho fauor; no bastò para dexar de darme harto trabajo, porq̃ lo queria Dios así. El es muy enemigo de Monasterios de Monjas con pobreza; y tiene razon. Fue el daño (ò por mejor dezir el prouecho) para que se hiziesse aquella obra: porque si antes que yo estuiera en el camino se lo dixeran, tengo por cierto que no viniera en ello: mas teniendo por certissimo el Padre Comisario, y el Padre Mariano (que tambien fue mi ida de grandissimo contento para el) que le hazian grandissimo seruicio en mi ida, no se lo dixeran antes; y como digo, pudiera ser mucho yerro, pensando que acertauã. Porque en los demas Monasterios, lo primero que yo procuraua, era la licẽcia del Ordinario (como manda el santo Concilio) acá no solo la teniamos por dada, sino (como digo) porque se le hazia gran seruicio (como a la verdad lo era) y así lo entendió despues; sino que ningun-

na fundacion ha querido el Señor, que le hagan sin mucho trabajo mio, vnos de vna manera, otros de otra.

Pues llegadas a la casa, que (como digo) nos tenian de alquilar, yo pense tomar luego la posesion, como solia hazer, para que dixessemos Oficio diuino; y comẽçòme a poner dilaciones el Padre Mariano, que era el estaua alli, que (por no me dar pena, no me lo queria dezir del todo) mas no siendo razones bastantes, yo entendí en que estaua la dificultad, que era no dar la licencia: y así me dixo que tuuiesse por bien que fuesse el Monasterio de renta, ò otra cosa así, que no me acuerdo. En fin me dixo, que no gustaua hazer Monasterio de Monjas por su licencia, ni desde que era Arçobispo jamas la auia dado para ninguno (que lo auia tido hartos años alli, y en Cordoua, y es harto seruo de Dios) en especial de pobreza, que no la daria. Esto era dezir, que no se hiziesse el Monasterio. Lo vno, a mi se me hiziera muy de mal en ser en la ciudad de Seuilla, (aunque lo pa-

pudiera hazer) porque en las partes que he fundado con renta, es en lugares pequeños, q̃ ò no se ha de hazer, ò ha de ser asì, porque no ay como se pueda sustentar. Lo otro, porque sola vna blanca nos auia sobrado del gasto del camino, sin traer cosa ninguna con nosotras, sino lo que trahiamos vestido, y alguna tunica, y toca, y lo que venia para venir cubiertas bien en los carros. Que para auerse de tornar los que venian cõ nosotras, se huno de buscar prestado. Vn amigo que tenia alli Antonio Gaytan le prestò de ello, y para acomodar la casa, el Padre Mariano lo buscò: ni casa propia auia, asì que era cosa imposible. Con mucha importunidad, deuia ser del dicho Padre, nos dexò dezir Missa para el dia de la Santissima Trinidad, que fue la primera, y embiò a dezir; que ni se tañesse campana, ni se pufiese (dezia) sino que estaua ya puesta: y asì estuue mas de quinze dias, que yo sè de mi determinacion que (sino fuera por el Padre Comissario, y el Padre Mariano) yo

me tornàra con mis Monjas cõ harta poca pesadumbre a Veas, para la fundaciõ de Carabaca. Harto mas tuue aquellos dias (que como tengo mala memoria, no me acuerdo) mas creo fue mas de vn mes: porque ya sufriase peor la ida, que luego publicarse el Monasterio. Nunca me dexò el P. Mariano escribirle, sino poco a poco le iba hablandando, y con cartas de Madrid del Padre Comissario.

A mi vna cosa me sossegaua, para no tener mucho escrúpulo, y era auerse dicho Missa con su licencia; y siẽpre deziamos en el Coro el Oficio diuino. No dexaua de embiarme a visitar, y à dezirme lo veria presto. Y vn criado suyo embiò a que dixesse la primera Missa: por donde veia yo claro, que no parece seruia demas aquello, que tenerme con pena: aunque la causa detenerla yo, no era por mi, ni por mis Monjas, sino por la que tenia el Padre Comissario, que como el me auia mandado ir, estaua con mucha; y dierafela grandissima, si huiera algun desman: y tenia hartas

tas causas para ello. En este tiempo vinieron también los Padres Calçados a saber por dónde se auia fundado. Yo les mostré las patentes que tenía de nuestro Reuerendísimo Padre General, y con esto se sofegaron, que si supieran lo que hazia el Arçobispo, no creo bastara, mas esto no se entendia, antes todos creian que era muy a su gusto y contento. Ya fue Dios seruido que nos fuese a ver, y o le dixe el agrauio que nos hazia, en fin me dixo q fuese lo que yo quiesse; y desde alli adelante siempre nos hazia merced, y fauor en todo lo que se nos ofrecia.

Cap. XXIV. *Prosigue la fundacion del glorioso S. Ioseph de la Ciudad de Seuilla, y lo que passò en tener casa propria.*

Nadie pudiera juzgar, q en vna Ciudad tan caudalosa como Seuilla, y de gēte tática, auia de auer me nos aparejo de fundar, que en todas las partes que auia estado: huuole tanto menos, que pensè algunas vezes, q no nos estaua bien tener Mo-

nasterio en aquella Ciudad. No sé si el mismo clima de la tierra (que he oido dezir q los demonios tienen mas mano alli para tentar, que se la deue de dar Dios) y en esto me apretaron a mi, que nunca me vi mas pusilanime y cobarde en mi vida, q alli me hallè: yo cierto a mi mesma no me conocia. Bien que la confiança que suelo tener en nuestro Señor, no se me quitaua: mas el natural estaua tan diferente de lo q yo suelo tener, despues que ando en estas cosas, que entendia apartaua en parte el Señor su mano para que el se quedasse con su ser, y viesse yo que si auia tenido animo, no era mio.

Pues auiendo estado alli, desde el tiempo que digo hasta poco antes de Quarçesma, que ni auia memoria de comprar casa, ni con que, ni tan poco quien nos fiasse como en otras partes; que los que mucho auian dicho al Padre Comissario que entrarian, y rogado les lleuasse alli Monjas, despues de parecerles mucho el rigor, y que nolo podrian llevar, sola vna, que dirè adelante entrò.

Ya

Ya era tiempo de mandarme a mi venir del Andaluzia: porque se ofrecia otros negocios por acá. A mi dábanme grandissima pena dexar las Monjas sin casa, aunque bien veia que yo no hazia nada allí: porque la merced que Dios me haze por acá de auer quien ayude a estas obras, allí no la tenia.

Fue Dios seruido que viniesse entonces de las Indias vn hermano mio, que auia mas de treinta i quatro años que estaua allá; llamado Lorenzo de Cepeda, que aun tomaba peor que yo, que las Monjas quedassen sin casa propia. El nos ayudò mucho, en especial en procurar que se tomasse en la q̄ aora están: Ya yo entonces ponía mucho con nuestro Señor, suplicándole que no me fuesse yo sin dexarlas casa, y hazia a las hermanas se lo pidiesse, y al glorioso San Ioseph, y haziamos muchas oraciones, y processiones a nuestra Señoras y con esto, y con ver a mi hermano determinado de ayudarnos, comencè a tratar de comprar algunas cosas: y ya que parecia se iba a concertar,

todo se deshazia. Estado vn dia en oracion, pidiendo a Dios (pues eran sus esposas, y tenían tanto deseo de contentarle) les diesse casa, dixome: *Ya os he oido, dexame a mi.* Yo quedè muy contenta, pareciendome la tenia ya, y asì fue: y librònos su Magestad de comprar vna que contentaua a todos por estar en buen puesto, y era tan vieja, y malo lo que tenia, que se compraua solo el sitio en poco menos que la que agora tienen. Y estando ya concertada, que no faltaua sino solo las las escrituras de hazer, yo no estaua nada contenta: pareciame, q̄ no venia esto con la postrera palabra que auia entendido en la oraciõ; porque era aquella palabra (a lo que me parecio) señal de darnos buena casa: y asì fue seruido que el mesmo que la venida (con ganar mucho en ello) puso inconueniente, para no hazer las escrituras, quando auia quedado: y pudimos (sin hazer ninguna falta) salirnos del concierto, que fue harta merced de nuestro Señor, porq̄ en toda la vida de las que estauan se acabara de labrar,

labrar, y tuuierán harto trabajo, y poco con que.

Mucha parte fue vn fierro de Dios, que casi desde luego que fuimos allí (como supo que no teniamos Misa) cada dia nos la iba a dezir con tener harto lexos su casa, y hazer grandísimos soles, llamase Garcia Aluarez, persona muy de bien, y tenido en la ciudad por sus buenas obras, que no entien- de en otra cosa, y a tener èl mucho, no nos faltàr nada. El como sabia bien la casa, pareciale grãde defatino dar tãto por ella, y assi cada dia nos lo dezia: y procurò no se hablasse mas en ella. Y fue ron èl, y mi hermano a ver en la que aora estàn: vinierò tan aficionados (y con razò, y nuestro Señor que lo queria) que en dos, ò tres dias se hizizieron las escrituras. No se passò poco en passarnos à ella, porque quien la tenia, no la queria dexar: y los Frayles Franciscos (como estauan junto) vinieron luego a requerirnos, que en ninguna manera nos passasemos a ella. Que a no estar hechas con tanta firmeza las escrituras, alabàr a Dios

que se pudieran deshazer: porque nos vimos a peligro de pagar seys mil ducados que costaua la casa, sin poder entrar en ella. Esto no quisiera la Priora, sino que alabaua a Dios, que no se pudiesen dshazer: que la daua su Magestad mucha mas fe, y animo, que a mi, en lo que tocaua aquella casa, y en todo le deue tener, que es harto mejor que yo. Estuui- mos mas de vn mes con esta pena, ya fue Dios seruido, que nos passamos la Priora, y yo, y otras dos Monjas vna noche, porque no lo entendiessen los Frayles, hasta tomar la possession, con harto miedo. Dezian los que ivan con nosotras, que quantas sombras vian, les parecian Frayles.

En amaneciendo dixo el buen Garcia Aluarez (que iba con nosotras) la primera Misa en ella: y assi quedamos sin temor. O Iesus, que de ellos he passado al tomar de las possessions! Confí- dero yo, si yendo a no hazer mal, sino en seruicio de Dios, se siente tanto miedo, que serà de las personas, que le van a hazer, siendo con-

tra

tra Dios ; y contra el proximo? No se que ganancia pueden tener, ni que gusto pueden buscar con tal contrapeso. Mi hermano no estaua alli, que estaua retraido por cierto yerro que se hizo en la escritura, como fue tan apropiada, y era en mucho daño del Monasterio: y como era fiador, querianle prender: y como era estrangero, dieranos harto trabajo, y assi nos le dio, que hasta que dio hacienda en que tomaron seguridad, huuo trabajo: despues se negociò bien, aunque no faltò algun tiempo de pleito, porque huuiesse mas. Estauamos encerradas en vnos quartos baxos, y el estaua alli todo el dia con los oficiales, y nos daua de comer, y aun harto tiempo antes: porque aun como no se entendia de todos ser Monasterio (por estar en vna casa paticular) auia poca limosna, sino era de vn santo viejo Prior de las Cuebas, que es de los Cartujos, grandissimo sieruo de Dios. Era de Auila, de los Pantojas, pufole Dios tan grande amor con nosotras desde que fuymos, y creo le durarà, hasta

que se le acabe la vida el hazernos bien de todas maneras. Porque es razon, hermanas, que encomendeys a su Magestad a quien tan bien nos ha ayudado, si leyeredes esto (sean viuos, ò muertos) lo pongo aqui: a este santo denemos mucho.

Estuuu mas de vn mes (a lo que creo) que en esto de los dias tengo mala memoria, y assi podria errar: siempre entended poco mas, o menos, pues en ello no va nada. Este mes trabajò mi hermano harto en hazer la Iglesia de algunas piezas, y encomendarlo todo, que no teniamos nosotras que hazer.

Despues de acabado, yo quisiera no hazer ruido en poner el Santissimo Sacramento, porque soy mui enemiga de dar pesadumbre en lo que se puede escusar: y assi se lo dixe al Padre Garcia Aluarez, y el lo tratò cò el Padre Prior de las Cuebas, que si fueran cosas proprias suyas, no lo miraràn mas que las nuestras: y pareciòles, que para que fuesse conocido el Monasterio en Seuilla, no se sufria, sino ponerse

nerse con solennidad, y fueronse al Arçobispo. Entre todos concertaron, que se traxesse de vna Perroquia el Santissimo Sacramento cõ mucha solennidad, y mandò el Arçobispo se juntasen los Clerigos, y algunas Cofradias, y se adereçassen las calles.

El buen Garcia Aluarez adereçò nuestra claustra (q̃ servia entonces de calle) y la Iglesia estremadissima-mente, y con muy buenos Altares, è inuenciones. Entre ellas tenia vna fuente, que el agua era de azahar, sin procurarle nosotras, ni aun quererlo, aunque despues mucha deuocion nos hizo; y nos consolamos se ordenasse nuestra fiesta con tanta solennidad, y las calles tan adereçadas, y con tanta musica y menistriles, que me dixo el santo Prior de las Cuevas, que nunca tal auia visto en Seuilla, q̃ conoçidamente se viò ser obra de Dios. Fue èl à la Procesion, que no lo acostumbraua, el Arçobispo puso el Santissimo Sacramento. Veis aqui, hijas, las pobres Descalças honradas de todos,

que no parecia aquel tiempo antes que auia de auer agua para ellas, aunq̃ ay hartto en aquel rio; la gente que vino fue cosa excessiua.

Acreciò vna cosa de notar, à dicho de todos los que la vieron. Como huuo tantos tiros de artilleria, y coetes, despues de acabada la Procelsiõ, q̃ era casi noche, antojòfeles de tirar mas, y no sè como se prēden vn poco de poluora, que tienen à gran marauilla no matar al que lo tenia; subìò gran llama hasta lo alto de la claustra q̃ tenia los arcos cubiertos de vnos tafetanes, q̃ pensaron se auia hecho poluo, y no les hizieron nada, poco, ni mucho, con ser amarillos, y de carmesì: y lo q̃ digo, que es de espantar, es, q̃ la piedra que estaua en los arcos debaxo del tafetan, quedò negra del humo, y el tafetan que estaua encima, sin ninguna cosa mas, que si no huuiera llegado alli el fuego. Todos se espantaron quando lo vieron: las Monjas alabarò à nuestro Señor, por no tener q̃ pagar otros tafetanes. El demonio deuia de estar tã enojado de la

solemnidad que se avia hecho, y ver ya otra casa de Dios, que se quiso vëgar en algo: y su Magestad no le dió lugar, sea bendito por siempre jamas, Amen.

Cap. XXV. Profigue la mesma fundacion del Monasterio de S. Ioseph de la ciudad de Seuilla: trata de algunas cosas de la primera Monja que entró en el. Son harta de notar.

Bien podeis cõsiderar (hijas mias) el consuelo que teniamos aquel dia. De mi os sè dezir que fue muy grãde, en especial me le dió, ver que las dexaua en casa tan buena, y en buen pueyto, conocido el Monasterio, y en casa que tenian Monjas para pagar la mas parte de la casa: de manera que con las que faltauan del numero (por poco que traxessen) podian quedar sin deuda: y sobre todo me dió alegria y regozado de los trabajos. Y quando auia de tener algun descanso, me yua, porque esta fiesta fue el Domingo antes de Pascua de Espiritu Santo, año de 1576. y

luego el Lunes siguiente me parti yo: porque la calor entraua grãde, y por si pudiese ferno caminar la Pascua, y tenerla en Malagõ: q̃ bien quisiera poderme detener algun dia, y por esto me auia dado harta pricissia. No fue el Señor seruido, que siquiera ovesse vn dia Missa en la Iglesia. Harto se les aguo el contento à las Monjas con mi partida, que sintieron mucho, como auiamos estado aquel año juntas, y pasado tantos trabajos, que (como he dicho) los mas graues no pongo aqui: que a lo que me parece (dexada la primera fundacion de Auila, que aqui no ay comparacion) ninguda me ha costado tanto como esta, por ser trabajos los mas interiores. Plega à la diuina Magestad, que sea siẽpre seruido en ella: q̃ con esto es todo poco, como yo espero que serà, que comẽçò su Magestad à traer buenas almas à aquella casa, que las que quedaron de las que lleuè con migo, que fueron cinco, ya os he dicho de quan buenas era, algo de lo que se puede dezir, que lo menos es. De la prime-

ta que aqui entrò quiero tratar, por ser cosa que os dará gusto. Es vna donzella hija de padres muy Christianos, Montañes el padre. Esta (siendo de muy pequeña edad, como de siete años) pidióla à su madre vna ría suya para tenerla consigo: q̄ no tenia hijos, llevada a su casa (como la deuia de regalar, y mostrar el amor que era razon) vnas sus mugeres deuan de tener e speranza, que les auia de dar su hazienda, antes que la niña fuesse à su casa, y estaua claro, q̄ tomádola amor, lo auia de querer mas para ella: acordaron quitar aquella ocasion con vn hecho del demonio: que fue levantar à la niña, que queria matar a su tia: y que para esto auia dado no sè q̄ marauedis à la una que la traxesse de Soliman. Dicho a la tia (como todas tres dezian vna cosa) luego las creyó, y la madre de la niña también, que es vna muger harto virtuosa.

Tomò la niña, y lleuòla a su casa, pareciendole se criaua en ella vna muy mala muger. Dixome la Beatriz de la madre de Dios (que

assi se llama) que pasó mas de vn año que cada dia la açotaua y atormentaua, y hazíala dormir en el suelo, porque le auia de dezir tan gran mal. Como la muchacha dezia que no lo auia hecho, ni sabia q̄ cosa era Solimã, parecíale muy peor, viéndole q̄ tenia animo para encubrirlo: Affligíase la pobre madre de verla tan recia en encubrirlo: pareciendole nunca se auia de enmendar. Harto fue no se lo levantar la muchacha para librarse de tanto tormèto, mas Dios la tuuo (como era inocente) para dezir siempre verdad: y como su Magestad torna por los que estàn sin culpa, diò tan gran mal a los dos de aquellas mugeres, que parecia tenían rabia, y secretamente embiaron por la niña, y la pidieron perdon, y viendose a puto de muerte, se desdixeron, y la otra hizo otro tanto, q̄ murió de parto. En fin todas tres murieron con tormento, en pago de el que auian hecho pasar aquella inocente. Esto no lo sè de solá ella, que su madre despues (fatigada quando la viò Monja de los ma-

los tratamientos que le avia hecho) me lo conto, con otras cosas, que fueron hartos sus martirios, y no teniendo su madre mas, y siendo harto buena Christiana, permitia Dios que ella fuese el verdugo de su hija, que riéndola muy mucho: es muger de mucha verdad y Christianidad.

Auiédola la niña poco mas de doze años, leyendo en vn libro, que trata de la vida de S. Ana, tomò gran deuocion con los Santos del Monte Carmelo, que dize alli, que su madre de S. Ana iba à tratar con ellos muchas vezes (creo se llama Emmerçiana) y de aqui fue tanta la deuocion q̃ tomò con esta Orden de nuestra Señora, q̃ luego prometió de ser monja della, y castidad. Tenia muchos ratos de soledad, quando ella podia, y oracion. En especial la hazia Dios grandes mercedes, y nuestra Señora, y muy particulares. Ella quisiera luego ser monja, no osaua por sus padres, ni tampoco sabia adonde hallar esta Orden. Que fue cosa para no-
tar, que (con auer en Scui-

a monesterio della, de la Regla mitigada) jamas vino à su noticia, hasta que supo destos monesterios, que fue despues de muchos años. Como ella llegó à la edad para poderla casar, concertaron sus padres cò quié casarla, siendo harto muchacha: mas como no tenían mas de à ella, que aunque tuuo otros hermanos, murieronse todos, y esta que era la menos querida, les quedò, que quando le acaccio lo que he dicho, vn hermano tenia que tornaua por ella, diziendo no lo creyessen. Muy concertado ya el casamiento, pensando no hiziera otra cosa, quando se lo vinieron à dezir, dixo el voto que tenia de no se casar, que por ningun arte (aunque la mataessen) no lo haria.

El demonio que los cegaua, ò Dios que lo permitia para que esta fuesse martir: Ellos pensaron, que tenia hecho algun mal recaudo, y por esso no se queria casar, como ya auian dado la palabra, y ver afrentado al otro, dieronla tantos açotes, y hizieron en ella tantas justicias, hasta quererla colgar,
que

que la ahogauan, que fue vñ
tura no la matar. Dios que la
queria para mas, le diò la vi-
da. Dizeme ella a mi, que ya
a la posfire casi ninguna co-
sa sentia: porque se acordaba
de lo que auia padecido
Santa Ines, que se lo traxo
el Señor a la memoria, y q̃
se holgaua muriera. que tres
meses estuuò en la cama, q̃
no se podia menear.

Parece cosa muy parà no
tar, vna donzella que no se
quitaua de par de su madre,
cò vn padre hatto recatado
(segun yo supe) como po-
dian della pensar tanto mal:
porque siempre fue santa, y
honesta, y tan limosneta,
que quanto ella podia al-
cançar, era para limosna.
A quien nuestro Señor quie-
re hazer merced de que pa-
dezca, tiene muchos me-
dios: aunq̃ desde algunos a-
ños les fue descubriendo la
virtud de su hija de manera,
q̃ quãto queria dar de limos-
na, la dauan, y las persecu-
ciones se tornaren en rega-
los. Aunq̃ con la gana q̃ ella
tenia de ser Monja, todo se
le hazia trabajoso. y assi an-
daua hatto desabrida y pe-
nada, segun me contaua,

Acasció treze, ò catorze
años antes que el Padre Gra-
cian fuesse a Seuilla, que no
auia memoria de Descalços
Carmelitas, estando ella con
su padre, y su madre, y otras
dos vezinas, entrò vn Fraile
de nuestra Orden vestido de
sayal (como agora andan) des-
calço. Dizen que tenia vn
rostro fresco, y venerable,
aunque tan viejo, q̃ parecia
la labraua como hilos de pla-
ta, y era larga; y puse se cabe
ella, y comẽçòla a hablar vn
poco en lengua, q̃ ni ella ni
ninguno lo entẽdio: y acabã-
dola de hablar; santiguòla
tres vezes diziendo: *Beatrix,*
Dios te haga fuerte, y fuesse.
Todos no se meneauã mien-
tras estuuò alli, sino como es-
pãtados. El padre la pregun-
tò q̃ quien era. Ella pẽsò q̃ el
le conocia. Leuãtarõse muy
presto para buscarle, y no pa-
rececio mas. Ella quedò
mui consolada, y todos espã-
tados que vieron era cosa
de Dios; y assi la tenian en
mucho, como està dicho.
Passaron todos estos años
(q̃ creo fueron catorze) des-
pues desto, siruiẽdo ella sũe-
pre a nuestro Señor, pidiẽ-
do la cumpliesse su desseo.

Estaua harto fatigada, quãdo fue allà el Padre Maestro Fray Geronimo Gracian, y yendo vn dia a oir vn sermõ en vna Iglesia de Triana, a donde su padre viuia (sin saber ella q̃ quiẽ predicaua era el Padre Maestro Fray Geronimo Gracian) viole salir a tomar la bendicion. Como ella vio el habito, y Descalço, luego se le representò el que ella auia visto, y que era asì el habito: aunque el rostro y edad era diferente, que no auia el P. Gracian treinta años. Dizeme ella, que de grãdissimo contẽto se quedò como desmayada; que aũ que auia oido que auian hecho alli en Triana Monasterio, no entendia que era de ellos. Desde aquel dia procurò luego confesarse con el Padre Gracian: y aun esto quiso Dios que le costasse mucho, que fue mas de tantas vezes, que nunca la quiso confessar (como era moça y de buen parecer) el apartauase de comunicar cõ personas semejãtes, que es muy recatado. Ya vn dia estando ella llorando en la Iglesia, (que tambien era muy enco- gida) dixole vna muger, que

que auia? Ella dixo, que auia tanto, que procuraua hablar a aquel Padre, y que no tenia remedio, que estaua a la sazõ confessando. Ella lleuòla allà, y rogòle que oyese aquella donzella, y asì se vino a confessar generalmẽte con el. Como el vio alma tan rica, consolose mucho, y consolòla con dezir, que podria ser, que fuesen alli Mõjas Descalças, y el haria q̃ la tomasen luego, y asì fue: que lo primero que mandò fue, que fuesse ella la primera que recibiesse, porque el estaua satisfecho de su alma y asì se le dixo a ella quando ivamos. Puso mucho en que no lo supiesse sus Padres, porque no tuuiera remedio de entrar. Y el mismo dia de la Santissima Trinidad dexa vnas mugeres que ivan con ella, que para confesarse no iba su madre, y era lexos el Monasterio de los Descalços, a donde siem- pre se confessaua, y hazia mucha limosna, y sus padres por ella. Tenia concertado cõ vna muger sierva de Dios, que la lleuasse, y dize a las mugeres que ivan con ella (q̃ era mui conocida aquella muger

muger en Seuilla por sierva de Dios, que hazia grandes obras) que luego venia: y así la dexaron tomar su habito, y manto de xerga: que yo nosè como se podiamenear, sino cõ el contento que lleuaua, todo se le hizo poco. Solo temia, si la auia de esforuar, y conocer como iba cargada, que era muy fuera de como ella solia andar. **Que haze el amor de Dios!** Como ya no tenia honra, ni se acordaua, sino de que no la impidiesen su deseo, luego la abrimos la puerta. Yo lo embiè a dezir a su madre: ella vino como fuera de sí; mas dixo, que ya via la merced que Dios hazia a su hija, y aunque con fatiga lo passò, no cõ estremos de no hablarla, como otras hazen, antes enu ser nos hazia grã des limosnas.

Començò a gozar de su contèto tan deseado la esposa de Iesu Christo, tan humilde y amiga de hazer quanto auia, que teniamos harto q̃ hazer en quitarle la escoba, estando en su casa tan regalada: todo su descanso era trabajar. Con el cõtento grãde fue mucho lo que luego

engordò. Esto se le dio a sus padres demanera, que ya se holgauan de verla alli.

Al tiempo que huuo de professar, dos, ò tres meses antes (porque no gozasse tanto bien sin padecer) tuuo grandissimas tentaciones, no porque ella se determinasse a no professar, mas parecia cosa mui recia (oluidados todos los años q̃ auia padecido por el bien que tenia) y trahiala el demonio tan atormentada, que no se podia valer. Con todo haziendose grandissima fuerça, le vencio, demanera, que en mitad de los tormentos, cõcertò su profelsion. Nuestro Señor, que no deuia de aguardar mas de probar su fortaleza, tres dias antes de la profelsion la visitò, y con solò muy particularmente, y hizo huir al demonio. **Que** dò tan consolada, que parecia aquellos tres dias que estaua fuera de sí de contenta; y con mucha razon, porque la merced auia sido grãde. Dende a pocos dias que entrò en el Monasterio, murio su padre; y su madre tornò el habito en el mesmo Monasterio, y dio todo lo

que tenia en limosna : y esta con grandissimo contento , madre , y hija , y edificacion de todas las Monjas , suiendo a quien tan grande merced las hizo. Añ no passò vn año , quando se vino otra donzella har-to sin voluntad de sus padres , y asì va el Señor poblando esta su casa de al-mas tan deseosas de seruir-le , que ningun rigor se les pone delante , ni encerra-miento. Sea bendito , y ala-bado por siempre jamas. Amen.

Capit. XXVI. *En que trata la fundacion de la villa de Carabaca. Pusose el Santissimo Sacramento dia de Año Nuevo, de 1576. Es la vocacion del glorioso S. Joseph.*

Estado en San Joseph de Auila , para patirme a la fundacion que queda dicha de Veas, que no faltaua sino aderezar en lo que aviamos de ir ; llega vn mensagero proprio, que le embiava vna Señora de Carabaca , llamada Doña Catalina : por-que se auian ido a su casa desde vn Sermon que oye-

ron a vn Padre de la Compañia de Iesus , tres donze-llas ; con determinacion de no salir , hasta que se funda-ssse vn Monasterio en el mismo lugar. Deuia de ser cosa que tenian tratado con esta Señora , que era la que las ayudò para aquella fundacion. Eran de los mas prin-cipales Caualleros de aque-lla villa. La vna tenia pa-dre , llamado Rodrigo de Moya, gran siervo de Dios, y de mucha prudēcia. Entre todas tenian bien para pre-tender semejante obra. Te-nian noticia de lo que ha he-cho nuestro Señor en fun-dar estos Monasterios : que se la auian dado Padres de la Compañia de Iesus , que siempre han fauorecido , y ayudado a ella.

Yo como vi el deseo y fer-nor de aquellas almas : y que de tan lexos iban a bus-car la Orden de nuestra Se-ñora , hizome deuocion , y pusome deseo de ayudar a su buen intento, è (informa-da que era cerca de Veas) lleuè mas compañia de Mō-jas que la que solia llevar. Porque (segun las cartas) me parecio no se dexaria de
con

concertar, con intencion de en acabando la fundacion de Veas ir allà.

Mas como el Señor tenia determinado otra cosa, aprouecharon poco mis trazas, (como queda dicho en la fundacion de Senilla) que traxeron la licencia del Consejo de las Ordenes, demanera que (aunque ya estava determinada a ir) se dexò. Verdad es que como yo me informè en Veas adòde era; y vi era tan a trasmano, y de alli allà tã mal camino, que auian de passar trabajo los q fuesen a visitar las Monjas: y que a los Prelados se les haria de mal, tenia biẽ poca gana de ir a fundarle. Mas porque auia dado buenas esperanças, pedi al Padre Iuliã de Auila, y Antonio Gaytan, que fuesen allà, para ver que cosa era; y si les pareciese, lo deshiziesen. Hallaron el negocio muy ribio, no de parte de las que auian de ser Monjas, sino de la Doña Catalina, q era el todo del negocio, y las tenia en vn quarto por si, ya como cosa de recogimiento.

Las Monjas estanan rã firmes, en especial las dos

(digo las que lo auian de ser) que supieron tambien grangear al Padre Iulian de Auila, y a Antonio Gaytã, que antes que se viniesse, dexaron hechas las escrituras, y se vinieron dexãdolas muy contentas, y ellos lo vinieron dellas tanto, y de la tierra, que no acabauan de dezirlo, tambien como del mal camino. Yo como lo vi ya concertado, y que la licencia tardaua, tornè a embiar allà al buen Antonio Gaytã (que por amor de mi todo el trabajo passaua de buena gana, y ellos tenian aficion) a que la fundacion se hiesse: porq a la verdad, se les puede agradecer à ellos esta fundacion: que sino fueran allà, y lo concertaran, yo pusiera poco en ella. Dixeles: q fuesse y pusiesse torno y redes adòde se auia de tomar la casa, y possession, y estar las Monjas hasta buscar casa propia, y à proposito. Así estuuo allà muchos dias, que en la de Rodrigo de Moya (que como he dicho, era padre de la vna destas donzellas, le diò parte de la suya) de buena gana estuuo alli muchos dias haziendo esto.

Quant-

Quãdo traxerõ la licencia, y yo estaua para partirme allà, supe que venia en ella que fuesse la casa sugeta a los Comendadores, y las Monjas les diessen la obediencia: lo que yo no podia hazer, por ser la Orden de nuestra Señora del Carmen, y asì tornaron de nuevo a pedirla, que en esta, y en la de Veas no huiera remedio. Mashizome tanta merced el Rey, q̃ escriuiendole yo, mandò que se hiziesse, que es al presente Don Felipe Segundo, tan amigo de fauorecer los Religiosos, q̃ entiendo que guardan su profesion, que (como huiesse sabido la manera del proceder destos Monasterios, y ser de la primera Regla) en todo nos ha fauorecido. Y asì, hijas, os ruego yo mucho, que siempre se haga particular oracion por su Magestad, como agora la hazemos. Pues como se huuo de tornar por la licencia, partime yo para Seuilla por mandado del Padre Comisario, que era entonces, y aorà el Padre M. Fr. Geronimo Gracian de la Madre de Dios (como queda dicho) y

estuuieronse las pobres donzellas encerradas hasta el dia de año Nuevo adelante. Y quando ellas embiaron a Auila, éra por Febre ro: la licencia luego se traxo cõ breuedad, mas como yo estaua tan lexos, y con tantos trabajos, no podia remediarlas: y auiales harta lastimia, porq̃ me escriuijan muchas vezes con mucha pena: y asì ya no se suftia detenerlas mas.

Como ir ya era imposible, asì por estar tan lexos, como por no estar acabada aquella fundacion, acordò el Padre Fray Geronimo Gracian Visitador, que fuesen las Monjas, que allí auia de fundar (aunque no fuesse yo) que se auian quedado en S. Ioseph de Malagon.

Procurè fuesse Priora de quien yo confiaua lo haria muy bien (porque es harto mejor que yo) y llevando todo recaudo, se partieron cõ dos Padres Delcalços de los nuestros, que ya el Padre Iulian de Auila y Anronio Gaitan se auian tornado a sus tierras dias auia: y por ser tan lexos, y en tan mal tiempo, que era en fin de Dizienbre, no quise que viniesen.

Lle-

Llegadas allà, fuerõ recibidas con gran contento del pueblo, en especial de las q̃ estauan tan encerradas. Fũdaron el Monasterio poniendo el Santissimo Sacramento dia del Nombre de Iesus, año de 1576. Luego tomaron las dos habito: la otra tenia mucho humor de melancolia, y deuiale de hazer mal estar encerrada (quanto mas tanta estrechura y penitencia) acordò de tornarse a su casa con vna hermana suya. Mirad, mis hijas, los juizios de Dios, y la obligaciõ que tenemos de seruirle, las que nos ha dexado perseuerar hasta hazer profesion, y quedar para siempre en la casa de Dios, y por hijas de la Virgen, q̃ se aprouechò su Magestad de la voluntad de esta donzella, y de su hazienda, para hazer este Monasterio: y al tiempo que auia de gozar de lo que tanto auia deseado, saltòle la fortaleza, y sugetòla el humor: a quien muchas vezes (hijas) echamos la culpa de nuestras imperfecciones, y mudanças.

Plega a su diuina Magestad, q̃ nos dè abundantemēte

su gracia, q̃ con esto no auirá cosa que nos atage los pasos para ir siempre adelante en su seruicio: y que a todas nos ampare, y fauorezca, para que no se pierda por nuestra flaqueza vn tã gran principio, como ha sido seruido que comiance de vnas mugeres tan miserables como nosotras. En su nõbre os pido (hermanas, y hijas mias) que siempre lo pidais a nuestro Sñor, y que cada vna haga cuenta (de las que viniere) que en ella torna a començar esta primera Regla de la Orden de la Virgē nuestra Señora: y en ninguna manera se consienta en nada relaxacion. Mirad, que de muy pocas cosas se abre puerta para muy grandes, y que sin sentirlo se os irá entrando el mundo. Acordaos cõ la pobreza, y trabajo que se ha hecho lo que vosotras gozais con descanso: y si biẽ lo aduertis, vereis que estas casas (en parte) no las han fundado hombres (las mas dellas) sino la mano poderosa de Dios: y es muy amigo su Magestad de llevar adelante las obras que el haze, sino queda por nosotras. De dōde.



de pensays que tuuiera poder vna mugercilla como yo, para tan grandes obras? fugeta sin solo vn marauedi, ni quien con nada me fauoreciesse: que este mi hermano que ayudò a la fundaciòn de Seuilla (que tenia algo, y animo, y buena alma para ayudar algo) estaua en las Indias. Mirad, mis hijas, la mano de Dios: pues no seria por ser de fangre ilustre el hazerme honra de todas quantas maneras lo quisierades mirar, entendereis ser obra suya. No es razon que nosotras la dismihuyamos en nada, aunque nos costasse la vida, la honra, y el descanso: quanto y mas que todo lo tenemos aqui junto: porque vida, es viuir de manera, que no se tema la muerte, ni todos los sucesos de la vida, y estar con esta ordinaria alegria, que aora todos traisis, y esta prosperidad, que no puede ser mayor: que es no temer la pobreza, antes desearla. Pues a que se puede comparar la paz interior, y exterior, con que siempre andais? En vuestra mano esta morir, ò viuir con ella, como hemos visto que mue-

ren las que hemos visto morir en estas casas. Porque si siempre pedis a Dios lo lleue adelante, y no fiais nada en vosotras, no os negarà su misericordia, si teneis confianza en el, y animos animosos: que es muy amigo su Magestad de esto. No ayais miedo que os falte nada: nunca dexeis de recibir las que vinieren a querer ser Monjas (como os contentè sus deseos, y talentos) por no tener con que remediarse, si vienè por seruir a Dios con mas perfeccion, ni porq̃ no tengan bienes de fortuna, si los tienen de virtudes: que por otra parte remediara Dios lo que por esta os aniadades de remediar con el doblo. Gran experiencia tēgo de ello: Bien sabe su Magestad, que (a quāto me puedo acordar) jamas he dexado de recibir a ninguna por esta falta, como me cõtētasse lo demas. Testigos son las muchas que estàn recibidas solo por Dios, como vosotras sabeis. Y puedoos certificar, que no me daua tan gran contento, quando recibia aia que trahia mucho, como a las que romaua por solo

solo Dios: antes las auia mied^o, y las pobres me dilataran el espíritu, y me daua vn gozo tan grande, que me hazia llorar de alegría: esto es verdad. Pues si quando estauan las casas por comprar y por hazer nos ayudò tambien con esto, despues de tener adonde viuir, porque no se ha de hazer? Creedme (hijas) que por donde pensais acertar, perdeis; quando la que viene lo tuuiere, no teniendo otras obligaciones (como lo ha de dar à otros que no lo han por ventura menester) bien es que os lo dè en limosna: que yo confieso que me pareceria de fador, si esto no hizieran. Mas siempre tened delante a que la que entrare, haga de lo que tuuiere, conforme la aconsejaren letrados, que es mas seruicio de Dios. Por que harto mal seria, que pretendiessemos bien de ninguna que entrasse, sino oyendo por este fin. Mucho mas ganamos en que ella haga lo que deue a Dios (digo con mas perfection) que en quanto puede traer: pues no pretendemos otra cosa (ni Dios nos dè tal lugar) sino que sea

su Magestad seruido en todo, y por todo. Y aunque yo soy miserable, para honra, y gloria suya lo digo: y para que os alegréis de como se han fundado estas casas suyas, que nunca en negocio de ellas, ni en cosa q se me ofreciese para esto (si pensará salir con ninguna, toreiendo en algo este intento) en ninguna manera hiziera cosa mala, ni he hecho (digo en estas fundaciones) que yo entendiese toreia de la voluntad de Dios vn punto; conforme à lo que me aconsejauan mis Confessores; que siempre han sido, despues quando en esto, grandes letrados, y seruos de Dios: ni q me acuerde llegò jamas à mi pensamiento otra cosa.

Quicà me engaño, y avrè hecho muchas que no entienda, è imperfecciones serán sin cuèto. Esto sabe nuestro Señor, que es verdadero juez (a quanto yo he podido entender de mi digo) y tambien veo muy bien, que no venia esto de mi, sino de querer Dios se hiziesse esta obra: y como cosa q el me fauorecia, y hazia esta merced: que para este propósito

lo digo (hijas mías) de que entendais, que estais mas obligadas, y sepais que no se han hecho con agraviar a ninguno hasta agora: bendito sea el que todo lo ha hecho, y despertado de la caridad de las personas que nos han ayudado: plega a su Magestad, q̄ siēpte nos ampare, y dē gracia, para que no seamos ingratas à tantas mercedes. Amen.

Ya aueis visto, hijas, que se han pasado algunos trabajos (aunque creo son los menos los que he escrito, porque si se huvieran de dezir por menudo, era gran cansancio) assi de los caminos, como con aguas, i nieves, y con perderlos, y sobre todo muchas vezes con tan poca salud, que alguna me oseeiō (no sē si lo tengo dicho) que era en la primera jornada que salimos de Malagon para Veas, que iua cō calentura y tantos males jūtos, q̄ me acaccio mirādo lo que tenia por andar, y viendome assi, acordarme de nuestro Padre Elias quando iua huyendo de Iezabel, y dezir, Señor, como tengoyo de sufrir esto? miraldo vos.

Verdad es, que como su Magestad me vela tan flaca, repentinamente me quitō la calentura, y el mal tan so-
brado, q̄ hasta despues q̄ he caydo en ello, pensē que era porque auia entrado alli vn Clerigo siervo de Dios, (y quizá seria ello) almenos fue repentinamente quitarme el mal interior y exterior. En teniendo salud, con alegria passaua los trabajos corporales. Pues el llevar condiciones de muchas personas, que era menester en cada pueblo, no se trabajaua poco, y en dexarlas hijas y hermanas mías, quando me iba de vna parte a otra, yo os digo (como yo las amo tanto) que no ha sido la mas pequeña cruz: en especial, quando pensaua que no las auia de tornar a ver, y via su grā sentimiento, y lagrimas (aunq̄ estān de otras cosas desahadas (esta no se lo ha dado Dios, por ventura porque me fuesse a mi mas tormento, que tã poco lo estoy dellas, aunque me esforçaua quanto podia para no se lo mostrar, y las reñia, mas poco me aprovechaba, que es grande el amor que me tie-

tienen, y bien se ve en muchas cosas ser verdadero. Tambien avreis oido como era no solo con licencia de nuestro Reuerendissimo Padre General, sino dada debajo de precepto, ò mādamiẽto despues: y no solo esto, sino que cada casa que se fundaba, me escribia recibir grandissimo contento, auie do fūdado las dichas: y cierto que el mayor aliuio que yo tenia en los trabajos, era ver el cōtento que à el le daua, por parecerme q̃ en darselo seruia a nuestro Señor, por ser mi Prelado, y dexado de esto, yo le amo mucho.

O es que su Magestad fue seruido de darme algun descanço, ò que al demonio le pesò de que se hazian tantas casas adonde se seruia nuestro Señor. Bien se ha entendido, no fue por voluntad de nuestro Padre General, porque me auia eleyto, (suplicandole yo no me mādasse fundar casas) que no lo haria: porque deseaua fundasse tantas como tengo cabellos en la cabeça: y esto no auia mucho. Antes que me viniesse de Seuilla de vn Capitulo General que se hi-

zo (adonde parece se auia de tener en seruicio lo que se auia acrecentado la Orden) traenme vn mandamiẽto del Disinitorio, no solo para que no fundasse mas, sino para que por ninguna via saliesse de la casa, que eligiesse para estar, que es como manera de carcel. Porque no ay Monja que para cosas necessarias albiẽ de la Orden no la pueda mādarse el Provincial de una parte a otra (digo de vn Monasterio a otro) y lo peor era estar disgustado conningo nuestro Padre General, que es lo que a mi me diua pena, harto sin causa, sino cō informaciones de personas apasionadas. Cō esto me dixeron juntamente otras dos cosas de testimonios bien grandes que me leuantauã.

Yo os digo Hermanas (para que veais la misericordia de Dios nuestro Señor, y como no desampara su Magestad a quien desea servirle) que no solo no me diò pena, sino vn gozo tan accidental que no cabia en mi, de manera que no me espanto de lo q̃ hazia el Rey Dauid, quando iba delante del

Am

Arca del Señor: porque no quisiere entonces yo hazer otra cosa, segun el gozo, que no sabia como le encubrir. No sé la causa, porque en otras grandes inmutaciones y contradicciones en que me he visto, no me acació tal, mas al menos la vna cosa destas que me dixeron era grauissima. Que esto de no fundar, sino era por el disgusto del Reuerendissimo General, era gran descanso para mi, y cosa que yo deseaba muchas vezes acabar la vida en sosiego: aunque no pensauan esto los que lo procurauan, sino que me hazian el mayor pesar del mundo (aunque otros buenos intentos tenían quicá.) También algunas vezes me daban contento las grandes contradicciones, y dichos q̄ que en este andar a fundar ha anido: por buena intencion vnos, otros con otros fines, mas tan gran alegría como desto sentia, no me acuerdo, por trabajo que me venga, auerla tenido. Que yo confieso, que en otro tiempo, qualquiera cosa de las tres que me vinieron juntas, fuera harto trabajo para

mi. Cero fue mi gozo principal, patecerme, que pues las criaturas me pagauan así, que tenía contento al Criador. Porque tengo entendido, que el que le tomare por cosas de la tierra, o dichos de alabanzas de los hōbres, está muy engañado, dexado de la poca ganancia que en esto ay: vna cosa les parece oy, otra mañana; de lo que vna vez dicen bien, tornarán a dezir presto mal. Bendito seais vos, Dios y Señor mio, que sois inmutable por siempre jamas, Amen. Quiē os siruiere hasta la fin, vivirá sin fin en vna eternidad.

Comencé à escriuir estas fundaciones por mandado del Padre Maestro Ripalda de la Compañia de Iesus (como dixe al principio) que era entonces Rector del Colegio de Salamanca, cō quiē yo entonces me confesaba: estando en el Monasterio del glorioso S. Ioseph que está allí, año de mil y quinientos y setenta y tres, escriui algunas dellas, y con las muchas ocupaciones auiaslas dexado, y no queria pasar adelante por no me confesar ya con el dicho, a

cau

causa de estar en diferentes partes, y tambien por el grã trabajo, y trabajos que me cuesta lo que he escrito (añ. que, como ha sido siempre mandado por obediencia, yo los doy por bien empleados.) Estãdo muy detenida a esto me mandò el Padre Comissario Apostolico, (que es agora el Padre Maestro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios) que las acabasse. Diciendole yo, el poco lugar que tenia, y otras cosas que se me ofrecieron (que como ruin obediente le dixe) porque tambien se me hazia gran cansancio sobre otros que tenia, con todo me mandò que poco à poco, ò como pudiesse las acabasse, asì lo he hecho, sujetandome en todo a que quiten lo que entienden que es mal dicho. Que por ventura lo que a mi me parece mejor, trà mal. Hase acabado oy vispera de S. Eugenio, a catorze dias del mes de Noviembre, año de mil y quinientos y setenta y seis, en el Monasterio de S. Joseph de Toledo, adòde agora estoy por mandado del Padre Comissario Apostolico, el

Maestro Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, a quien agora tenemos por Prelado de Descalços, i Descalças de la primitiva Regla, siendo tambien Visitador de los de la mitigada de la Andalucia, à gloria y honra de nuestro Señor Iesu Christo, que reina y reynarà para siempre jamas. Amen.

Por amor de nuestro Señor pido a las Hermanas que esto leyeren, me encomienden a su Magestad, para que aya misericordia de mi, y me libre de las penas de Purgatorio, y me dexé gozarde si, si huuiere merecido estar en el: pues miètras fuere viua, no lo aueis de ver: scame alguna ganancia, para despues de muerta, lo q me he cansado en escriuir esto: y el grã deseo con q lo he escrito de acertar à dezir algo que os dè consuelo, si rauen por bien que lo leais.

Estando en S. Joseph de Auila vispera de Pascua de Espiritu santo en la hermita de Nazaret, considerãdo en vna grandissima merced q N. Señor me auia hecho en tal dia como este, veinte años auia, poco mas ò me

y nos,

nos, me començo vn impetu y feruor grande de espíritu que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendí de nuestro Señor lo que agora diré, que dixesse a estos Padres Descalços de su parte, que procurassen guardar quatro cosas, que mientras las guardassen, siempre iria en mas crecimiento esta Religion, y quando en ellas faltassen, entendiesen que iba menoscabando de su principio. La primera, que las cabeças estuuiessen conformes: La segunda, que aunque es verdad que tuuiessen muchas casas, en cada vna huuiesse pocos Frayles: La tercera, que tratassen poco con seglares, y esto para bién de sus almas: La quarta, que enseñassen mas con obras, que con palabras: Esto fue año de mil y quinientos y setenta y nueve: y por verdad grande lo firmé

de mi nombre.

Teresa de IESVS

Cap. XXVII. *De la fundacion de Villanueva de la Xara.*

A Cabada la fundacion de Seuilla, cessaron las fundaciones por mas de quatro años: la causa fue, que començo grandes persecuciones muy de golpe à los Descalços y Descalças (que aunque ya auia auido hartas) no entanto estremo: que effluo à punto de acabarse todo. Mostróse bien lo que sentia el demonio este santo principio que nuestro Señor auia començoado, y ser obra fuya, pues fue adelante. Padecieron mucho los Descalços, en especial las cabeças, de graues testimonios, y contradicion de casi todos los Padres Calçados. Estos informaron a nuestro Reuerendissimo Padre General, de manera que con ser muy santo, y el que auia dado la licencia para que se fundassen todos los Monasterios, fuera de S. Joseph de Auila, que fue el primero, que este se hizo con licencia del Papa, le pusieron desuerte, que ponía mucho, porque no passassen adelante los Descalços (que cō los Monasterios de

de las Monjas siempre estubo bien) y porque yo ayudaba à esto, le pusieron desabrido conmigo, que fue el mayor trabajo q̃ yo he passado en estas fundaciones, aunque han sido hartos. Porque dexar de ayudar, a que fuese adelante obra, en que yo claramẽte veia servirse el Señor, y acrecentarse nuestra Orden, no lo consentia muy grandes letrados, con quien yo me confessaua, è ir contra lo que via queria mi Prelado, erame vna muerte: por que (dexada la obligacion q̃ le tenia por serlo) amauale muy tiernamente, i deuiale lo bien devido. Verdad es, que aunque yo quisiera darle en esto contento, no podia: por auer Visitadores Apostolicos, a quien forçado auia de obedecer. Murio vn Nuncio santo, que fauorecia mucho la virtud, y assi estimaua los Descalços: vino otro, que parecia le auia embiado Dios para exercitarnos en padecer: Era algo devido del Papa, y deue ser seruo de Dios, sino que començò a tomar muy a pechos fauorecer a los Padres Calçados, y cõforme à la in-

formacion q̃ le haziã de nosotros, enteròse mucho en q̃ era biẽ, q̃ no fuesen adelãte estos principios: y assi començò a ponerlo por obra, cõ grãdissimo rigor, condenando à los que le pareciò le podrian resistir, encarcelandolos, y desterrandolos.

Los q̃ mas padecieron, fue el Padre Fr. Antonio de Iesus, que es el q̃ començò el primer Monasterio de Descalços, y el Padre Fr. Geronimo Gaciã, a quien auia hecho el Nuncio pasado Visitador Apostolico de los del Paño. Con el qual fue grãde el disgusto que tuuo, y con el Padre Fr. Matiano de S. Benito. Destos Padres he dicho quiẽ son en las fundaciones passadas; otros de los mas graues penitencio, aunq̃ no tanto. A estos ponia muchas censuras, de que no tratañen de ningun negocio: bien se entẽdia venir todo de Dios, y lo permitia su Magestad para mayor bien, y para que fuesse mas entendida la virtud destos Padres, como lo ha sido. Puso Prelado del Paño para que visitasse nuestros Monasterios de Monjas y de Frayles; q̃ a uer lo q̃ el

y 2 pen-

pensana, fuera harro trabajo, y aun así se pasó grandísimo, como se escriuirá de quien lo sepa mejor que yo dezir. No hago sino tocar en ello, para que entienda las Monjas que viaieren, quan obligadas están a llegar adelante la perfección, pues hallan llano lo que tanto ha costado a las de aora; que algunas dellas han padecido muy mucho en estos tiempos de grandes testimonios, que me lastimaua muy mucho mas, que lo que yo passaua, que esto antes me era gran gusto. Pareciame ser yo la causa de toda esta tormenta, y que si me echasen en la mar, como a Ionas, cessaria la tempestad: sea Dios alabado, q̄ fauorece la verdad. Y así succedió en esto: q̄ como el Rey Don Phelipe supo lo que passaua (informado de la vida y Religion de los Descalços) tomó la mano a fauor cernos, de manera que no quiso juzgasse solo el Nuncio nuestra causa, sino dióle quatro acompañados personas graues, y los tres Religiosos, para q̄ se mirasse bien nuestra justicia. Era el vno dellos el P. M, Fr.

Pedro Fernandez, persona de muy santa vida y letras grandes, y entendimientos: auia sido Comissario Apostolico, y Visitador de los Padres del Paño de la Provincia de Castilla, a quien los Descalços estuuiamos también sujetos: y sabia bién la verdad de como vivian los vnos y los otros, que no deseauamos todos otra cosa, sino que esto se entendiesse. Y así, en viendo yo que el Rey le auia nombrado, di el negocio por acabado, como por la misericordia de Dios lo está. Plega a su Magestad sea para hora y gloria suya. Aunque eran muchos los Señores del Reyno y Obispos que se danan priessa a informar al Nuncio de la verdad, todo aprouechaua poco, si Dios no tomara por medio al Rey.

Estamos todas (Hermanas) muy obligadas a siépre en nuestras oraciones encomendarle a nuestro Señor, y a los q̄ han fauorecido su causa, y la de la Virgē nuestra Señora, y así os la encomiendo mucho. Ya veis, hermanas, el lugar que auia para fundar: todas nos ocupauamos en ora-

cio-

ciones; y penitências sin cesar, para que lo fundado llevase Dios adelante, si se servia de servir dello.

En el principio de estos grandes trabajos que he dicho tan en breue, que os parecerán pocos, y padecidos en tanto tiempo, han sido muy muchos. Estando yo en Toledo, que venia de la fundación de Sevilla, año de 1576. me lleuò cartas vn Clerigo de Villanueva de la Xara, del Ayuntamiento deste lugar, que iba à negociar conmigo, admitiessen para Monesterio nueue mugeres, que se auian entrado juntas en una Hermita de la gloriosa S. Ana, que auia en aquel lugar, con vna casa pequena cabe ella algunos años auia, y viuián con tanto recogimiento, y santidad, que combidaua à todo el pueblo à procurar cùplir sus deseos, que era ser Monjas. Escriuió me tambien vn Doctor, Curra, que es deste lugar, llamado Agustín de Erutas, hombre docto, y de mucha virtud. Esta le hazia ayudar quanto podia à esta santa obra. A mi me parecia cosa que en ninguna manera

conuenia admitirla, por estas razones. La primera, por ser tantas, y parecia me cosa muy dificultosa, mostradas a su manera de viuir, a como darse a la nuestra. La segunda, porque no tenían casa nada para poderse sustentar, y el lugar es poco mas de mil vezinos, que para viuir de limosna, es poca ayuda, y aun que el Ayuntamiento se ofreciò à sustentarlās, no me parecia cosa durable. La tercera, que no tenían casa. La quarta, estar lexos de estos Monasterios. Y ya que me dezian eran muy buenas (como no las auia visto) no podia entender si tenían los talentos que pretendemos en estos Monasterios. Y assi me determinè à despedirlo del todo. Para esto quise hablar primero a mi Confessor, que era el Doctor Velazquez, Ganonigo, y Catedratico de Toledo, hombre muy letrado y virtuoso, que agora es Obispo de Oñza, (porque siempre tengo de costumbre no hazer cosa por mi parecer, sino de personas semejantes.) Como vio las cartas, y entendiò el negocio, dixome que no lo des-

pidiessse, sino que respôdiessse bien: porque quando tantos coraçones juntaua Dios en vna cosa, se entendia se ania de servir della. Yo lo hize asî, que ni lo admiti del todo, ni lo despedi. En el importunar por ello, y procurar personas por quien yo lo hize, se passò hasta este año de ochenta, con parecerme siempre, que era desfatino admitirlo. Quando respondia, nunca podia responder del todo mal.

Acertò à venir a cumplir su destierro el P. Fr. Antonio de Iesus al Monasterio de nuestra Señora del Socorro, que està tres leguas deste lugar de Villanueva; yendo à predicar a el. Y el Prior deste Monasterio (que al presente es el Padre Fr. Gabriel de la Asuccion, persona muy auisada y seruo de Dios) venia tambien mucho al mesmo lugar, que eran amigos del Doctor Eruias: y comenzaron a tratar con ellas santas Hermanas: y aficionados de su virtud: y persuadidos del pueblo y del Doctor, tomaron este negocio por proprio, y comenzaron a persuadirme con mucha fuer-

ça con cartas: y estando yo en S. Ioseph de Malagon (q es veinte y seis leguas y mas de Villanueva) fue el mismo P. Prior a hablarme sobre ello, dandome cuenta de lo que se podia hazer: y como despues de hecho daria el Doctor Eruias trecientos ducados de renta, sobre la que el tiene de su beneficio: que se procurasse de Roma. Esto se me hizo muy incierto, pareciendome floxedad, que despues de hecho (con lo poco que ellas tenian) biẽ bastaua, y asî dixẽ muchas razones al Padre Prior, para que viesse no convenia hazerse, y a mi parecer bastantes: y dixẽ que lo mirassemucho el, y el Padre Fr. Antonio de Iesus, que yo lo dexaba sobre su conciencia: pareciendome que con lo que yo les dezia, bastaua para no hazerse. Despues de ido, considerè quan aficionado estava a ello, y que auia de persuadir al Prelado que agora tenemos, que es el Maestro Fray Angel de Salazar, para que lo admitiessse, y di-me mucha priesa a escriuirle, suplicandole que no diesse esta licencia, diziendole

las

las causas, y (segun el despues me escriuiò) no la auia querido dar, sino es pareciendome à mi bien.

Pasò como mes y medio (no sè si algo mas) quando ya pensè que lo tenia estoruido, embianme vn menfagero con cartas del Ayuntamiento, donde se obligauan, que no les faltaria lo que hubieslen menester, y el Doctor Eruias a lo que tengo dicho, y cartas destos dos Reuerendos Padres con mucho encarecimiento. Era tanto lo que yo temia el admitir tantas Hermanas, pareciendome auia de auer algun vando contra las que fuellen, como suele acaecer, y tambien no aver cosa segura para su mantenimiento: porque lo que ofrecian no era cosa que hazia fuerça, q me vi en harra confusion. Despues he entendido que era el demodio, que (con auerme el Señor dado animo) me tenia con tanta pusilanimidad entonces, que no parece confiaua nada de Dios. Mas las oraciones de aquellas benditas en fin pudieron mas.

Acabando vn dia de co-

mulgar, y estandolo encomendando a Dios (como hazia muchas vezes) que lo q me hazia responder antes bien, era temer si efforuaua algun aprouechamiento de algunas almas (que siempre mi deseo es desear algun medio para que se alabasse nuestro Señor, y huuiesse n. as quien le siruiesse) me hizo su Magestad vna grande reprehension, diziendome. *Que con que te oras se auia hecho, lo que estaua hecho basta aqui, que no dudasse de admitir esta casa, que seria para mucho seruicio suyo, y aprouechamiento de las almas.* Como son tan poderosas estas palabras de Dios, que no solo las entien de el entendimiento, sino q le alumbra para entender la verdad, y dispone la voluntad para querer obrarlo: asi me acacciò à mi, que no solo gustè de admitirlo, sino que me apareciò auia sido culpa tanto detenerme, y estar tan afida a razones humanas, pues tan sobre razon he visto lo que su Magestad ha obrado por esta sagrada Religion. Determinada de admitir esta fundacion, me pareciò seria necessario ir

y 4 yo

yo con las Monjas que en ella auian de quedar, por muchas cosas que se me representaron: aunque el natural sentia mucho, por auer venido bien mala hasta Malagon, y andarlo siempre. Mas pareciendome se siruia nuestro Señor, lo escriui al Prelado, para que me mandasse lo que mejor le pareciesse. El qual embió la licencia para la fundació, y precepto para que me hallasse presente, y lleuasse las Monjas que me pareciesse: que me puso harto cuidado: por aver de estar con las que allà estauan. Encomendandolo mucho à nuestro Señor, saqué del Monasterio de San Ioseph de Toledo la vna para Priora, y dos del de Malagon, y la vna para Supriora; y como tanto se auia pedido à su Magestad, acertose muy bien, q no lo tuue en poco: porque en las fundaciones que de solas nosotras comiençan, todo se acomoda bien.

Vinieron por nosotras el Padre Fray Antonio de Iesus, y el Padre Prior Fr. Gabriel de la Asuncion. Dado todo recaudo del pueblo,

partimos de Malagon Sabado antes de Quaresma, à treze de Febrero, año de ochenta. Pareciame que nunca auia tenido mal, que yo me espantaua, y consideraua lo mucho q importa no mirar nuestra flaca disposiciõ, quãdo entendemos servir a nuestro Señor, por contradiccion que se nos ponga delante: pues es poderoso de hazer de los flacos fuertes, y de los enfermos sanos: y quando esto no hiziere, será lo mejor padecer para nuestra alma: y para que es la vida y la salud, sino para perderla por tan gran Rey y Señor; y puestos los ojos en su honra olvidarnos à nosotros? Creed me (Hermanas) que jamas os irá mal en ir por aqui. Yo cõfieso, que mi ruindad y flaqueza muchas vezes ha hecho temer, y dudar: mas no me acuerdo despues que el Señor me dió habito de Descalça, y algunos años antes, que no me hiziesse merced (por su sola misericordia) de vencer estas tentaciones, y arrojarme à lo que entendia era mas seruicio suyo, por dificultoso que fuesse. Bien claro entiendo q era lo
oco

poco lo que hazia de mi parte, mas no quiere mas Dios que esta determinacion, para hazerlo todo de la suya, sea por siempre bendito. Amen.

Auiamos de ir por el Monasterio de nuestra Señora del Socorro, que ya queda dicho, que està tres leguas de Villanueva, i detenernos alli para auisar como ibamos: q̃ lo teniam así concertado, y yo era razon obedeciese à estos Padres, con quien ibamos, en todo. Està esta casa en vn desierto y soledad harto sabrosa: y como llegamos cerca, salieron los Frayles à recibir à su Prior cō mucho concierto: como iban descalços, y cō sus capas pobres de sayal, hizierō nos a todos deuociō, y a mi me enterneciō mucho: pateciēdome estar en aquel florido tiempo de nuestros santos Padres. Pareciā en aquel campo vnas flores blancas, olorosas, y así creo yo le son a Dios: porque a mi parecer, es alli muy seruido a las veras. Entraron en la Iglesia con vn *Te Deum laudamus*, y voces muy mortificadas. La entrada della es por debaxo

de tierra, como por vna cueva, q̃ representaua la de nuestro Padre Elias. Ciento yo iba cō tato gozo interior, q̃ diera por muy bien empleado más largo camino: aunque me hizo harta lastima ser ya muerta la S. Cardona, por quien Dios fundo esta casa: que no mereci verla, así que lo desleè mucho.

Pareceme no será cosa ociosa tratar aqui algo de su vida: y por los terminos que nuestro Señor quiso se fundasse alli este Monasterio, que tanto prouecho ha sido para tantas almas de los lugares de alrededor, segun soy informada: y para que viendo la penitencia desta santa, veais mis Hermanas, quan atras quedamos nosotras: y os esforceis para de nueuo servir a nuestro Señor: pues no ay porque sea- mos para menos, pues no venimos de gente tan delicada y noble, q̃ aunque esto no importa, digolo porque auia tenido vida regalada, conforme a quien era, que venia de los Duques de Cardona, y así se llamaua ella Doña Catalina de Cardona: despues algunas vezes q̃ me es-
cri-

criaia, solo firmaua la peca-
dora. De su vida antes que
Dios la hiziesse tan grandes
mercedes, diràn los que la
escriuieren, y mas particu-
lamente lo mucho que ay
que dezir della: por sino lle-
gare à vuestra notica, dirè
aqui lo que me han dicho
algunas personas que la tra-
tauan, y dignas de creer. Es-
tando esta santa entre perso-
nas y Señores de mucha ca-
lidad, siempre tenia mucha
cuenta con su alma, y hazia
penitencia. Creció el desco-
delta, y de irse adonde sola
pudiesse gozar de Dios, y em-
plearse en hazer penitencia,
sin que ninguno la estor-
uasse.

Esto trataua con sus Con-
fessores, y no se lo consen-
tian. Que como està ya el
mundo tan puesto en discre-
cion, y casi olvidadas las
grandes mercedes, que hizo
Dios à los Santos y Santas
que en los desiertos le sirue-
ron, no me espanto les pare-
ciesse delatino: mas como
no dexa su Magestad de fi-
uorecer a los verdaderos de-
seos para que se pongan en
obra, ordenò que se viniesse
à confessar con vn Padre

Francisco, que llaman Fray
Francisco de Torres, a quiẽ
yo conozco muy bien, y le
tengo por santo, y con har-
to heruor de penitencia, y
oracion ha muchos años q̃
viue, y con hartas persecu-
ciones. Deue bien saber la
merced q̃ Dios haze a quien
se esfuerça a recibirla, y assi
dixo, que no se detuuiesse, si
no q̃ siguiessse el llamamien-
to, en lo que su Magestad le
hazia (no sè si fueron estas
las palabras) mas entienden-
se, pues luego lo puso por
obra.

Descubriõse à vn hermita-
ño que estaua en Alcalá, y
rogòle se fuesse con ella sin
que jamas lo dixesse à perso-
na ninguna; y aportaron adõ
de esta este monesterio, don-
de ella hallò vna cobecuela
que apenas cabia, aqui la de-
xò. Mas que amor deua de
lleuar? pues ni tenia cuida-
do de lo que auia de comer,
ni los peligros que le podian
suceder, ni la infamia q̃ po-
dia auer, quãdo no parecief-
se? que horracha deua de ir
esta santa alma? embeuida
en que ninguno la estoruas-
se de gozar de su Esposo: y
que determinada de no que

ret

ter mas mundo; pues assi iba priuada de todos sus contenidos. Consideremos esto bien, Hermanas, y miremos, como de vn golpe lo venció todo: porque, aunque no sea menos lo que vosotras hazeis en entraros en esta sagrada Religion, i ofrecer a Dios vna voluntad, y professar tã continuo encerramiento, no sè si se passan estos hervorres del principio en algunas, y tornamos a sujetarnos en algunas cosas a nuestro amor proprio. Plega a la diuina Magestad que no sea assi; sino que ya que remedamos a esta santa; en querer huir del mundo, estèmos en todo muy fuera del en lo interior.

Muchas cosas he oido de la gran aspereza de su vida, y deuiafe de saber lo menos: porque en tantos años como estuuó en aquella soledad con tan grandes deseos de hazerla (no auiendo quien a ella le fuesse a la mano) terriblemente deuia de tratar su cuerpo. Dirè lo que a ella mesma oyeron algunas personas, y las Monjas de S. Ioseph de Toledo, adõ de ella entrò a verlas: y como con Hermanas hablaua

con llaneza, y assi lo hazia con otras personas: porque era grande su sencillez; y deuialo de ser la humildad. Y como quien tenia entendido que no tenia ninguna cosa de sí, estaua muy lexos de vana gloria, y gozauase de dezir las mercedes que Dios le hazia, para que por ellas fuesse alabado y glorificado su nombre. Cosa peligrosa para los que no han llegado a este estado: que por lo menos les parece alabança propria; aunque la llaneza y tanta simplicidad la deuia librar desto, porque nunca oí ponerle esta falta.

Dixó que auia estado ocho años en aquella cueua, y muchos dias, passandote con las yeruas del campo, y raizes. Porque (como se le acabaron tes panes que le dexò el que fue con ella) no tenia nada: hasta que fue por allí vn pastorcico: esse la proveyó despues de pan y harina: que lo que ella comia eran vnas tortillas cocidas en la lumbre, y no otra cosa, esto a tercer dia. Y es muy cierto, que aun los Frayles que estàn allí son testigos; y era ya despues que ella este-

ua muy desgastada, que algunas vezes la hazian comer vna sardina, y otras cosas, quando ella fue a procurar como hazer el Monasterio; y antes sentia daño q̄ provecho: Vino nūca benigno que yo aya sabido. Las disciplinas eran con vna gran cadena, y durauan muchas vezes dos horas, o hora y media. Los filicios tan asperisimos, que me dixo vna muger, que viniendo de Romena, se auia quedado a dormir con ella, y auendose hecho dormida, y q̄ la auia visto quitar los filicios llenos de sangre, y limpiarlos. Y mas era lo que ella passaua (segun dezia a estas Monjas que he dicho) con los demonios, que le apareciā como vnos alanos grandes, y se le subian por los ombros, y otras vezes como culebras, esta no les auia ningun miedo. Despues que hizo el Monasterio, todauia se iba, y dormia en su cueua, si no era quando iba a los Oficios diuinos. Y antes que se hiziesse, iba a Misa a vn Monasterio de Mercenarios, que estaun a un quarto de legua, y algunas vezes de rodillas.

En vestido era buriel, y tunica de sayal, y demandra hecho, que pensauan que era hombre. Despues de estos años que aqui estubo tan a solas, quiso el Señor se diuulgasse, y començaron a tener tanta deuocion con ella, que no se podia valer de la gente. A todos hablaua con mucha caridad y amor. Mientras mas iba el tiempo, mayor concurso de gente iba: y quien la podia hablar, no pēsaua tenia poco: Ella estaua tan cansada desto, que dezia la tenian muerta. Venia dia de estar todo el campo lleno de carros, casi despues que tuuieron alli los Frayles, no tenian otro remedio, sino levantarla en alto, para que les echasse la bendicion, y con esso se librauan. Despues de los ocho años que estubo en la cueua, (que ya era mayor, porque se la auia hecho los que alli iban) dióle una enfermedad muy grāde, de que pensò morirle: y todo lo passaua en aquella cueua.

Començò a tener deseos de que huviessse alli vn Monasterio de Frayles, y cō este estubo algun tiempo, no sabien-

biendo de que Orden le haria. Y estando vna vez rezando a vn Crucifixo, que siempre traia consigo, la mostrò el Señor vna capa blanca, y entendió que fuesse de los Descalços Carmelitas, que nunca auia venido a su noticia que los auia en el mundo, y entonces estauan hechos solos dos Monasterios el de Mancera y Pastrana: deuiafe de esto de informar: y como supo q le auia en Pastrana, y ella tenia mucha amistad cõ la Princesa de Eboli de tiẽpos passados, muger del Principe Ruy Gomez, cuya era Pastrana, partiõse para allà a procurar como hazer este Monasterio que ella tanto deseaua. Allí en el Monasterio de Pastrana en la Iglesia de San Pedro (que assi se llama) tomò el habito de nuestra Señora: aunque no con intentõ de ser Monja y professar, que nõca a ser Monja se inclinò: como el Señor la lleuaua por otro camino, pareciale le quitarian por obediencia sus intentos de asperezas, y soledad.

Estando presentes todos los Frayles, recibì el habi-

to de nuestra Señora del Carmen: hallòse allí el Padre Mariano (de quien ya hecho mencion en estas fundaciones) el qual me dixo a mi mesma, que le auia dado vna suspension y arrobamiento, que del todo le enagenò. Y que estando assi, viò muchos Frayles y Monjas muertos, vnos descabeçados, otros cortados las piernas, y braços, como que los martirizauan, que esto se dà a entender en esta vision: y no es hombre que dirà, sino lo que viere ni tampoco està acostumbrado su espiritu a estas suspensiones: que no le lleua Dios por este camino. Rogad a Dios, hermanas, que sea verdad, y en nuestros tiẽpos merezcamos tan gran bien y ser nosotras de ellas. De aqui de Pastrana començò a procurar la Santa Cardona con que hazer su Monasterio: y para esto tornò a la Corte, de donde con tanta gana auia salido (que no le seria pequeño tormento) adonde no le faltaron hartas murmuraciones, y trabajo. Porque quando falta de casa, no se podia valer de gente, esto en todas las partes que

que fue: vnos le cortanan del habito, otros de la capa. Entonces fue a Toledo, don de estuuo con nuestras Monjas. Todos me han afirmado, que era tan grande el olor que tenia, que hasta el habito, y la cinta (despues que le dexò, porque le dieron otro, y se le quitaron) era para alabar a Dios nuestro Señor el olor: y mientras mas a ella se llegauan, era muy mayor: con ser los vestidos desuette, que con el calor (que hazia mucho) antes le auian de tener malo (sè que no diràn sino toda verdad) y asì quedaron con mucha deuocion. En la Corte, y en otras partes le dierò parahazer Monasterio, y lleuando licècia se fundò.

Hizose la Iglesia donde era su cueua, y a ella le hizieron otra desviada, adonde tenia vn sepulcro de bulto: y asì se estaua noche, y dia lo mas del tièpo. Duròle poco, que no viuìò sino cerca de cinco años y medio, despues que tuuo alli el Monasterio: que con la vida tan aspera que hazia, aun lo que aua viuìdo, parecia sobrenatural. Su muerte fue año

de 1577. (a lo que agora me parece:) hizieronle las honras con grandissima solennidad, porque vn Cauallero, q̃ llamauan D. Juan de Leò, puso en esto mucho. Està agora enterrada en deposito, en vna Capilla de nuestra Señora, de quien ella era en estremo deuota, hasta hazer mayor Iglesia de la que tienen, para poner su bendito cuerpo, como es razon. Es grande la deuocion que tienen en este Monasterio por su causa, y asì parece quedo en el, y en todo aquel termino, en especial mirando aquella soledad, y cueua, donde estuuo antes que determinasse de hazer el Monasterio. Hanme certificado, que estaua tan cansada y afligida de ver la mucha gente que la venia a ver, que se quiso ir a otra parte, donde nadie no supiesse della: y embiò por el hermitaño que la traxo alli, para que la lleuasse, y era yà muerto. Mas nuestro Señor que tenia determinado se hiziesse alli esta casa de nuestra Señora, no la dio lugar à que se fuesse: porque (como digo) entiendo se sirue mucho alli. Tienen

nen grã aparejo, y veese biẽ en ellos, que gustan de estar bien apartados de gente: en especial el Prior, que tambien le facò el Señor para tomar este habito de hartos regalos, y assi le ha pagado bien, con hazerelos espirituales. Hizonos alli mucha caridad: dieronnos dello que tenian en la Iglesia, para la que ibamos a fundar: que como esta santa era querida de tantas personas principales, estaua bien proucida de ornamentos. Yo me consolè muy mucho lo que alli estuue, aunque con harta confusion, y me dura: porque via que la que auia hecho alli la peniteneia tan aspera, era muger como yo, y mas delicada, por ser quien era, y no tan gran pecadora como yo soy, que en esto de la vna a la otra no sufre cõparaciõ, y he recebido muy mayores mercedes de nuestro Señor de muchas maneras, y no me tener ya en el infierno (segun mis grandes pecados) es grandissima. Solo el deseo de remediarla (si pudiera) me consolaua, mas no mucho, porque toda mi vida se me ha ido en de-

seos, y las obras no las hago. Valgame la misericordia de Dios, en quien yo he confiado siempre por su Hijo sacratissimo, y de la Virgen nuestra Señora, cuyo habito por la bondad del Señor yo contraigo.

Acabando de comulgar vn dia en aquella tan santa Iglesia, me diò vn recogimiento muy grande, con vna suspension, que me enagenò. En ella se me representò esta santa muger (por vision intelectual) como cuerpo glorioso, y algunos Angeles con ella, dixome, *Que no me cansasse, sino que procurasse ir adelante en estas fundaciones:* entiendo yo (aunque no lo señalò) que ella me ayudaba delante de Dios. Tã bien me dixo otra cosa que no ay para q̃ la escriuir. Yo quedè harto consolada, y cõ deseo de trabajar: y espere en la bondad del Señor, q̃ cõ tã buena ayuda, como estas oraciones, podrè seruirle en algo. Veis aqui, Hermanas mias, como ya se le acabaron estos trabajos, y la gloria q̃ tiene es sin fin. Esforcemonos agora por amor de N.S. a seguir esta Hermana nãrã

abc

aborreciendonos a nosotras mismas, como ella se aborreció: acabaremos nuestra jornada, pues se anda con tanta brevedad, y se acaba todo.

Llegamos el Domingo primero de Quaresma, que era vispera de la Catedral de S. Pedro, día de S. Barbacia, año de 1580. a Villanueva de la Xara. Este mismo día se puso el Santísimo Sacramento en la Iglesia de la gloriosa santa Ana, a la hora de Misa mayor. Salieronnos a recibir todo el Ayuntamiento, y otros algunos con el Doctor Eruías, y fuimos a apear a la Iglesia del pueblo, que estaua bien lexos de la de santa Ana.

Era tanta la alegría de todo el pueblo, que me hizo harta consolacion ver cómo el contento que recibian la Orden de la Sacratísima Virgen nuestra Señora. De le-xos oyamos el repicar las campanas: entradas en la Iglesia, comengaren el *Te Deum laudamus*, vn verso la Capilla de canto de organo, y otro el organo. Acabado, tenían el Santísimo Sacramento en vnas andas, y nues-

tra Señora en otras, con cruces y pendones: Iba la Procesion con harta autoridad: nosotras (con nuestras capas blancas, y velos delante del rostro) ibamos en mitad cabe el Santísimo Sacramento: y junto a nosotras nuestros Frayles Descalços, que fueron hartos del Monasterio: y los Franciscos (que ay Monasterio dellos en aque-lugar) ibā allí, y vn Frayle Dominicó, que se halló en el. Que aunque era solo, me dió contento ver aquí aquel habito.

Como era lexos, y ania muchos Altares, detenianse algunas vezes, diziendo letras de nuestra Orden, que nos hazia harta deuocion, y ver que todas iban alabando al gran Dios que lleuamos presente: y que por el se hazia tanto caso de siete pobrecillas Descalças, que ibamos allí. Con todo esto que yo consideraua, me hazia harta confusion acordar me iba yo entre ellas, y como (si se haviere de hazer conforme yo merecia) fuera boluerse todo contra mí: Heos dado tan larga cuenta desta honra que se hizo

al

al habito de la Virgen, para que alabais al Señor, y le supliqueis se sirua desta fundacion. Porque con mas contento estoy quando es con mucha persecucion y trabajos, y con mas gana os los cuento. Verdad es, que estas Hermanas (que estauā aqui) los han pasado casi seis años, alomenos mas de cinco y medio, que ha que entraron en esta casa de la gloriosa S. Ana; dexada la mucha pobreza y trabajo que tenian en ganar de comer, porque nunca quisieron pedir limosna: la causa era por que no les pareciesse estauā alli para q̄ les diessen de comer, y la gran penitencia q̄ hazian, así en ayunar mucho, comer poco, y malas camas, y muy poquita casa; que para tanto encertamiēto, como siempre tuvieron, era harto trabajo. El mayor que me dixeron que auian tenido, era el grandísimo deseo de verse con el habito, que de noche y de dia las atormentaua grandísimamente, pareciendoles nunca lo auian de ver: y así toda su oracion era, porq̄ Dios les hiziesse esta merced, con

lagrimas muy ordinarias. Y en viendo que auia algun desvío, se affigian en estremo, y crecia la penitencia. De lo que ganauan, dexauā de comer para pagar los mēsageros que iban à mi, y mostrar la gracia (que ellas podian cō su pobreza) à los que las podian ayudar con algo. Bien entiendo yo (después que las tratè, i vi su santidad) que sus oraciones, y lagrimas auian negociado para que la Orden las admitiesse; y así he tenido por muy mayor tesoro, que estè en ella tales almas, que si tuuieran mucha renta, y espero irá muy adelante.

Pues como entramos en la casa, estauan todas à la puerta de adentro, cada una de su librea; porque como se entraron, se estauan, que nunca auian querido tomar trage de beatas, esperando esto, aunque el que tenian era harto honesto; que bien parecia en él, el tener poco cuidado de sí, segun estauan mal aliñadas: y casi todas tan aseadas, que se mostraua auer tenido vida de harta penitencia. Recibieron nos con harras lagrimas del

gran contento; y se pareció no ser fingidas; y su mucha virtud en el alegría que tienen, y la humildad y obediencia a la Priora, y a todas las que vinierō a fundar no sabien placer que les hazer. Todo su miedo era, si se auian de tornar a ir, viendo su pobreza y poca casa. Ninguna auia mandado, sino (con gran humildad) cada vna trabajaba lo que podia. Dos que eran de mas edad, negociauan, quando era menester, las otras jamas habluu con ninguna persona, ni querian. Nunca tuuieron llau a la puerta, sino vna al dda, y ninguna oſaua llegar a ella, sino la mas vieja respondia. Dormiã muy poco por ganar de comer, y por no perder la oracion, q̄ tenian hartas horas; los dias de fiesta todo el dia. Por los libros de Fray Luis de Granada, y de Fray Pedro de Alcantara se gouernauan, el mas tiempo rezauan el Oficio Diuino, con vn poco q̄ sabian leer (que sola vna lee bien) y no con Breuiarios conformes, vnos les auian dado del viejo Roma no algunos Clerigos, como

no se aprouechauan dellos, otros como podian, y como no sabian leer, estauanse muchas horas; esto no lo rezauan donde de fuera las oyessen (Dios tomara su intencion y trabajo) que pocas verdades deuián de dezir. Como el Padre Fr. Antonio de Iesus las començò a tratar, hizo que no rezassen sino el oficio de nuestra Señora. Tenian su horno en q̄ cocian el pan, y todo con vn concierto, como si tuuieran quien las mãdara. A mi me hizo alabar al Señor, y mientras mas las trataua, mas contentome daua auer venido. Pareceme, que por muchos trabajos que huiera pasado, no quisiere dexar de auer consolado estas almas. Y las que quedan de mis compañeras, me deziã, que luego a los primeros dias les hizo alguna contradicion, mas que como las fueron conociendo y entendiendo su virtud, estauan a lagrissimas de quedar con ellas, y las tenian mucho amor. Gran cosa puede la santidad y virtud. Verdades; que eran tales, que aunq̄ hallarã mucha dificultad y

traç

trabajo, lo lleuaron bien cõ el fauor del Señor: porque deseauan padecer por su ser uicio. Y la Hermana que no sintiere en si este deseo, no se tenga por verdadera Descalça: pues no hui de ser nuestros deseos descansar, sino padecer, por imitar en algo a nuestro Esposo: plega à su Magestad nos dè gracia para ello.

De donde començò a ser esta hermita de Santa Ana, fue desta manera. Viuia aqui en este dicho lugar vn Clerigo natural de Zamora, que auia sido Frayle de nuestra Señora del Carmen, era deuoto de la gloriosa S. Ana, llamauase Diego de Guadalupe, y asì hizo junto a su casa esta hermita, y tenia por donde oir Misa, y con la gran deuocion que tenia, fue a Roma, y traxo vna Bula con muchos perdones para esta Iglesia ò hermita. Era hombre virtuoso y recogido. Quando murió, mandò en su testamento, que esta casa, y quanto tenia, fuesse para vn Monasterio de Monjas de nuestra Señora del Carmen, y si esto no huuiesse efeto, q̃ tuuiesse

vn Capellan que dixesse algunas Misas cada semana, y que cada y quando que fuesse Monasterio, no se tuuiesse obligacion à decir las Misas. Estuuò asì con vn Capellan mas de veinte años, que tuuo la hazienda bien desmedrada, porque (aunq̃ estas donzellas entraron en la casa) sola la casa tenian; el Capellan estaua en otra casa de la Capellania, que nos dexarà agora con lo demas, aunque es bien poco, mas la misericordia de Dios es tan grande, que no dexarà de fauorecer la casa de su gloriosa abuela. Plega a su Magestad que sea siempre feruido en ella, y le alaben todas las criaturas por siempre jamas. Amen.

Cap. XXVIII. Trátase de la fundacion de Palencia: llamase de S. Ioseph de nuestra Señora de la Calle. Fue el año de ochenta, dia del Rey David.

A Viendo venido de la fundacion de Villanueva de la Xara, mandòme el Prelado ir à Valladolid, a peticion del Obispo de Palencia, que es don Aluaro

de Mendoça, que el primer Monasterio, que fue San Ioseph de Autila, admitiò, y fauoreciò siempre, y en todo lo que toca a esta Orden fauorece: y como auia dexado el Obispado de Autila, y pasadose al de Palencia, pusole nuestro Señor en voluntad, que allí hiziesse otro Monasterio desta sagrada Orden. Llegada a Valladolid, diòme vna enfermedad tan grande, que pensaron muriera: Quedè tan desganada, y tan fuera de parecerme podria hazer nada, que aunque la Priora de nuestro Monasterio de Valladolid, que deseaua mucho esta fundacion, me importunaua mucho, no podia persuadirme, ni hallaua principio. Porque el Monasterio auia de ser de pobreza, y deziame no se podrã sustentar, q era lugar muy pobre.

Auia casi vn año que trahian de hazerle junto con el de Burgos, y antes no estaua yo tan fuera dello, mas entonces eran muchos los inconuenientes que hallaua, no auiendo venido a otra cosa a Valladolid. No sè si era el mucho mal y si que

za que me auia quedado, & el demonio que queria estoruar el bien que se ha hecho despues: verdad es, que a mi me tiene espantada y lastimada: (que hartas vezes me quexo a nuestro Señor) lo mucho que participa la pobre alma de la enfermedad del cuerpo, que parece q ha de guardar sus leyes, segun las necesidades y cosas q le haze padecer. Vno de los grandes trabajos y miserias de la vida me parece este, quando no ay espiritu grande q lo sugeta: porq tener mal, y padecer grandes dolores, aunq es trabajo, si el alma està despierta, no lo tengo en nada: porq esta alabando a Dios, y considera q viene de su mano, mas por vna parte estar padecièdo, y por otra no obrado, es terrible cosa: en especial, si es alma que se ha visto en grandes deseos de no descansar interior, ni exteriormente, sino emplearse toda en seruicio de su gran Dios: ningun otro remedio tiene aqui, sino paciencia, y conocer su miseria, y dexarse en la voluntad de Dios, que se sirua desta en lo que quisiere,

re, y como quisiere. Desta manera estaua yo entonces, aunque ya en conualecencia, mas la flaqueza era tanta, que aun la confianza que me solia dar Dios en auer de comenzar estas fundaciones, tenia perdida: todo se me hazia imposible: y si entonces acertara con alguna persona, q̄ me animara, hizierame mucho prouecho: mas vnas me ayudauan a temer, otras (aunque me dauan algunas esperanças) no bastauan para mi pusilanimidad.

Acertò a venir alli vn Padre de la Compañia de Iesus, llamado el Maestro Ripalda, con quien yo me auia confesado vn gran tiempo, muy letrado y gran siervo de Dios: yo le dixe qual estaua, y que a el le queria tomar en lugar de Dios, q̄ me dixesse lo que le parecia. El començò a animar mucho, y dixome que de vieja tenia ya essa cobardia: mas bien via yo, que no era esso, que mas vieja soy agora, y no la tengo: y aun el tambien lo deuia de entender, sino para reñirme, que no pensaua era de Dios. Andaua entòces es-

ta fundacion de Palencia y la de Burgos juntamente, y para la vna, ni para la otra yo no tenia nada: mas no era esto, que conuenos suelo comenzar. El me dixo, que en ninguna manera lo dexasse: lo mesmo me auia dicho poco auia en Toledo vn Prouincial de la Compañia, llamado Baltasar Aluarez: mas entonces estaua yo buena, aquello me bastò para determinarme, y aunque me hizo harro al caso, no acabè del todo de determinarme: porque ò el demonio, o (como he dicho) la enfermedad me tenia atada, mas quedè muy mejor. La Priora de Valladolid ayudaua quanto podia, porque tenia gran deseo de la fundacion de Palencia, mas como me via tan ribia, tambien temia. Ahora venga el verdadero calor, pues no bastàn las gentes, ni los siervos de Dios, adonde se entenderàn muchas vezes no ser yo quien haze nada, sino quien es poderoso para todo.

Estando vn dia acabando de comulgar puesta en estas dudas, y no determinada de hazer ninguna fundaciò,

y 3 auia

auia suplicado a nuestro Señor me diese luz, para que en todo hiziese su voluntad: que la tibieza no era de suerte, que jamas vn punto me faltaua este deseo: dixo me nuestro Señor con vna manera de reprehensio: *Que temes? quando te he yo faltado? El mesmo que he sido, soy agora, no dexes de hazer estas dos fundaciones.* O gran Dios! y como son diferentes vuestras palabras de las de los hombres: Afsi quedè determinada, y animada, que todo el mundo no bastará a ponerme contradicion: y comencè luego à tratar dello, y comencò nuestro Señor a darme medios. Tomè dos Monjas para comprar la casa: y aunque me dezian no era possible el viuir sin limosna en Palencia, era como no me lo dezir: porque haziendola de renta, ya via yo que por entonces no podia ser: y pues Dios dezia q se hiziese, su Magestad lo proneeria. Y afsi (aunque no estaua del todo tornada en mi) me determinè a ir, con ser el tiempo rezio: porque parti de Valladolid el dia de los Inocentes, en el año que

he dicho, porque aquel año que entraua hasta S. Iuan, vn Cauallero de alli, nos auia dado vna casa, que el tenia alquilada, que se auia ido a viuir fuera de alli. Yo escriui a vn Canonigo de la misma ciudad, aunque no le conocia; mas vn amigo suyo me dixo era sieruo de Dios, y a mi se me afsètò nos auia de ayudar mucho por el mismo Señor, como se ha visto en las demas fundaciones q toma en cada parte quien ayude, que ya vè su Magestad lo poco que yo puedo hazer. Yo le embiè a suplicar, que lo mas secretamente q pudiese, se me desembarcasse la casa (porque estaua alli vn morador) y q no le dixesse para lo que era: porque aunque auian mostrado algunas personas principales voluntad, y el Obispo la tenia tan grande, yo via era lo mas seguro que no se supiese.

El Canonigo Reynoso (q afsi se llamaua à quien escriui) lo hizo tambien que no solo la desembarcò, mas tenianos camas y muchos regalos, harto cumplidamente: y auiamoslo menester, por

porque el frio era mucho, y el dia de antes auia sido trabajoso con vna gran niebla, que casi no nos viamos. A la verdad poco descansamos, hasta tener acomodado dōde dezir otro dia Miffa: antes que nadie supiesse que estauamos alli; que esto he hallado ser lo que contiene en estas fundaciones: porque si comienza à andar en pareceres, el demonio lo turbarà todo: aunque el no puede salir con nada, mas in quieta. Afsi se hizo, que luego de mañana (casi en amaneciendo) dixo Miffa vn Clerigo que iba con nosotras, llamado Porras, harto sierno de Dios, y otro amigo de las Monjas de Valladolid, llamado Agustin de Victoria, que me auia prestado dineros para acomodar la casa, y regalo harto por el camino.

Ibamos conmigo cinco Monjas: vna compañera, q̄ ha dias que anda conmigo, freyla, mas tan sierna de Dios y discreta, que me puede ayudar mas que otras, que son del Cora. Aquella noche poco dormimos, aun que (como digo) auia sido

trabajoso el camino por las aguas que auia auido. Yo gustè mucho se fundase aquel dia, por ser el rezo del Rey David, de quien yo soy deuota. Luego esta mañana lo embiè a dezir alluſtriff. Obispo, que aun no sabia iba aquel dia. El fue luego allà con vna caridad grãde, que siempre la ha tenido con nosotras, dixonos darìa todo el pan que fuesse menester, y mandò al Provisor nos proueyesse de muchas cosas. Es tanto lo que esta Orden le deve, que quiè leyere estas Fundaciones, està obligado a encomendarle a nuestro Señor viuo, ò muerto, y afsi se lo pido por caridad. Fue tanto el contento que mostrò el pueblo, y tan general, que fue cosa muy particular; porque ninguna persona huvo que le pareciesse mal. Mucho ayudò saber que lo queria el Obispo, por ser alli muy amado: mas toda la gente es de la mejor masa y nobleza q̄ yo he visto: y afsi cada dia me alegro mas de auer fundado alli.

Como la casa no era nuestra, luego comenzamos a

tratar de comprar otra; que aunque aquella se vendia, estava en muy mal pueſto; y con la ayuda que yo lleuaba de las Monjas q auian de ir, parece podiamos hablar con algo, que aunque era poco, para alli era mucho: aunque ſi Dios no die- ra los buenos amigos que nos diò, todo era nada: que el buen Canonigo Reynoso traxo otro amigo ſuyo, llamado el Canonigo Salinas, de gran caridad, y entendimiento, y entrambos tomaron el cuidado, como ſi fue- ra para ellos propios, y aun creo mas, y le han tenido ſie- pre de aquella caſa. Eſtà en el pueblo vna caſa de mucha deuocion de nueſtra Señora, como hermita, llama- da nueſtra Señora de la Calle: en toda la comarca, y ciudad es grãde la deuocion que ſe le tiene, y la gente q acude alli. Pareciòle à ſu Señora y a todos, q alli eſtaría mos bien, cerca de aquella Igleſia. Ella no tenia caſa, mas eſtauan dos juntas, que comprandolas eran baſtantes para noſotras, junto con la Igleſia. Eſta Igleſia nos auia de dar el Cabildo, y v-

nos coſrades della, y aſſi ſe començò a procurar. El Cabildo luego nos hizo merced, aunque huuo harto en que entender con los co- frades, pero tãbiẽ lo hizierõ bien; q como digo es gente virtuofa la de aquel lugar, ſi yo la he viſto en mi vida.

Como los dueños de las caſas vieron que las auia- mos gana, comiençã a eſti- marlas mas, y con razon: yo las quife ir a ver, y parecie- ron me tan mal, que en nin- guna manera las quifera, y a los que iban con noſotras. Despues ſe ha viſto claro, que el demonio hizo de ſu parte, porque le peſaua de que fueſſemos alli. Los dos Canonigos que andauan en ello, pareciales lexos de la Igleſia mayor (como lo eſ- tà) mas es donde ay mas gẽ- te en la ciudad. En fin nos determinamos en que no conuenia aquella caſa, que ſe buſcaſſe otra. Eſto comen- çaron a hazer aquellos dos Señores Canonigos con tan- to cuydado, y diligencia, que me hazia alabar a nueſtro Señor, ſin dexar caſa que les parecia podia conue- nir; vinieron a contẽtarſe de

vna

vna que era de vno que se llamaua Tamayo: estaua cō algunas partes muy aparejadas para venirnos bien, y cerca de la casa de vn Cavallero principal llamado Sueiro de Vega, que nos favorece mucho; y tenia gran gana de que fuésemos allí, y otras personas del barrio. Aquella casa no era bastante, mas dauanos con ella otra, aunque no estaua de manera q̄ nos pudiésemos en la vna con la otra bien acomodar.

En fin ya (por las nueuas que dellame dauan) yo quisiere que se efectuasce, mas no quisieron aquellos Señores, sino que la viesse primero. Yo siento tanto salir por el pueblo, y fíaua tanto dellos, que no auia remedio. En fin fuy, y tambien a las de nuestra Señora de la Calle, aunque no con intento de tomarlas, sino porque al de la otra no le pareciesse no teniamos remedio sino el de la suya: y parecióme tã mal (como he dicho) y a las que iban allí, que aora nos espantamos, como nos pudo parecer tan mal. Y con aquello fuimos à la otra, y con determinaciō q̄ no auia

de ser otra: y aunque hallamos hartas dificultades, pasamos por ellas, aunque se podian harto mal remediar: que para hazer la Iglesia (y aun no buena) se quitaua todo lo que auia bueno para viuir. Cosa estraña es ir ya determinada a vna cosa: a la verdad dióme la vida para fiar poco de mí: aunque entonces no era yo sola la engañada. En fin nos fuimos ya determinadas de que no fuesse otra, y de dar lo que auia pedido, que era harto, y escriuirle, porque no estaua en la ciudad, mas cerca estaua.

Parece cosa impertinente auerme detenido tanto en el comprar de la casa, hasta q̄ se vea el fin q̄ deuia de lleuar el demonio, para q̄ no fuésemos a la de N. Señora, q̄ cada vez q̄ se me acuerda, me haze temor. Idos todos ya determinados (como he dicho) a no tomar otra: otrodia en Misa comiẽça vncuidado grãde, de si hazia biẽ; y cō desafosiego, q̄ ca si no me dexò estar quieta en toda la Misa, fui a recibir el Santísimo Sacramento, y luego en tomãdole en-

ten;

tendi estas palabras de tal manera, que me hizo determinar del todo a no tomar la que pensaua, sino la de nuestra Señora. Esta te conuiene. Yo comencè a parecerme cosa recia en negocio tan tratado, y que tanto querian los que lo mirauan con tanto cuydado: respondiò-me el Señor, *No entienden ellos lo mucho que soy ofendida alli, y esto será gran remedio.* Pásome por pensamiento no fuesse engaño, aunque no para ser cierto: que bien conocia en la operaciõ que hizo en mi, que era espíritu de Dios. Dixome luego, *yo soy*, quedè muy foflegada y quirada la turbacion que antes tenia: aunque no sabia como remediar lo que estaua hecho, y lo mucho q̃ auia dicho de aquella casa, y à mis Hermanas que las auia encarecido quan mala era, y que no quisiera huieramos ido alli, sin verla, por nada, aunque desto no se me daua tanto, que ya via terrian por bueno lo que yo hiziesse, sino de los demas que lo deseauan, parecia me terrian por vano y mouible, pues tan presto me mudaua,

cosa que yo aborrezco mucho. No eran todos estos pensamientos para que mouiesse poco ni mucho, en dexar de ir à la casa de nuestra Señora, ni me acordaua ya que no era buena: porque à trueco de estoruar las Monjas vn pecado venial, era cosa de poco momento todo lo demas, y qualquiera dellas que supiera lo que yo estuuiera en esto mismo (a mi parecer) tomè este remedio.

Yo me confesaba con el Canonigo Reynoso, que era vno destos dos que me ayudauan, aunque no le auia dado parte de cosas de espíritu desta suerte, porque no se auia ofrecido ocasion, adonde lo huviessse menester: y como he acostumbrado siempre en estas casas hazer lo que el Confessor me aconsejaua, por ir camino mas seguro: determinè de dezirselo debaxo de mucho secreto, que no me hallaua yo muy determinada de dexar de hazer lo que auia entendido, sin darme harta pesadumbre: mas en fin lo hiziera, que yo fiau de nuestro Señor, lo que otras vezes

zes he visto, que su Magestad manda al Confessor (aun que este de otra opinion, para que haga lo que el quiere. Dixe le primero las muchas vezes que nuestro Señor acostumbraua enseñarme assi, y que hasta entonces se auian visto muchas cosas en que sabia ser espíritu suyo, y contèle lo q̄ passaua, mas dixe, que yo haria lo que a el le pareciesse, aun que me seria pena. El es muy cuerdo y santo, y de buẽ consejo en qualquiera cosa, aun que es moço; y aunque viò auia de ser nota, no se determinò a que se dexasse de hazer lo que se auia entendido. Yo le dixe que esperasse mos al mensagero, y assi le pareciò, que ya yo confiaua en Dios que el lo remediaría; y assi fue que con auerle dado al dueño lo que queria, i auia pedido, tornò a pedir otros trecientos ducados mas; que parecia desfatinò: porque se le pagaua demasiado. Con esto vimos lo hazia Dios, porque a el le estava muy bien vender, y estando concertado, pedia mas, y no lleuaua camino. Con esto se remedio harto,

que diximos que nunca acabariamos con el, mas no del todo: porque estava claro, que por trecientos ducados no se auia de dexar casa que parecia que conuenia a vn Monasterio. Yo dixe a mi Confessor, que de mi credito no se le diese nada, pues a el le parecia se hiziesse, sino que dixesse a su compañero, que yo estava determinada, a que cara, ò varata se comprasse la de nuestra Señora. El tiene vn ingenio en estremo viuò, y aunque no se le dixo nada, en ver mudãça tan presto, creo lo imaginò, y assi no me apretò mas en ello.

Bien hemos visto todos despues el gran yerro que haziamos en comprar la otra: porque agora nos espantamos de las grandes ventajass que la haze: dexado lo principal, que se ha echado bien de ver se sigue nuestro Señor, y su gloriosa Madre alli, y se quitan hartas ocasiones: porque eran muchas las velas de noche, adonde (como no era sino solo hermita) se podian hazer muchas cosas que al demonio le pesaua se quitassen, y no-
fo.

lotras nos alegráuamos en poder en algo seruir a nuestra amada Señora y Patrona: y era harto mal hecho no lo auer hecho antes, porque no auíamos de mirar mas. Ello se vee claro ponía en muchas cosas ceguedad el demonio: porque ay allí muchas comodidades, que no se hallaràn en otras partes, y grandísimo contento del pueblo todo que lo deseauan, y aun a los q̄ querían fuéssimos a la otra, les parecia muy bien. Bendito sea el que me dió luz en esto para siempre jamas: y así me la dà, si en alguna cosa acierto à hazer biẽ, que cada dia me espanta mas el poco talento que tengo en todo. Y esto no se entienda q̄ es humildad, sino que cada dia lo voy viendo mas, que parece quiere su Magestad que conozca yo y todos, q̄ solo es el el que haze estas obras: y que (como dió visita al ciego con lodo) quiere que à cosa tan ciega como yo, haga cosa que no lo sea. Porcierto en esto auia cosas (como he dicho) de harta ceguedad: y cada vez q̄ se me acuerda querria ala-

bar a nuestro Señor de nuevo por ello: sino que aun para esto no soy, ni sè como me sufre: bendita sea su misericordia, Amen.

Pues luego se dieron priesa estos Santos amigos de la Virgen a concertar las casas, y a mi parecer las diéron baratas; trabajaron harto, q̄ en cada vna destas fundaciones quiere Dios que aya en que merecer a los que nos ayudan, y yo soy la que no hago nada (como otras vezes he dicho, y nunca lo querría dexar de dezir) por que es verdad. Pues lo que ellos trabajaron en acomodar la casa, y dando tambien dineros para ello (porque yo no los tenia) fue muy mucho, junto con fiala, que primero que en otras partes hallò vn fiador (no de tanta cantidad) me veo afligida; y tienen razon, porque sino lo fiasen de nuestro Señor; yo no tengo blaca; mas su Magestad me ha hecho tanta merced, que nunca por hazermela perdieron nada, ni se dexò de pagar muy bien, que la tengo por grandísima. Como no se contentarò los de las casas cò ellos dos
por

por fadores, fueronse a buscar al Prouisor (que auia nombre Prudencio, y aun no se si me acuerdo bien así si me lo dicen agora, que como le llamauamos Prouisor, no lo sabían) de tanta caridad con nosotros, que era mucho lo que le deuíamos y deuemos. Preguntóles que adonde iban. Dixerón que a buscarle para que firmasse aquella fiança. El firmó, y dixo: Pues a fiança de tantos dineros me dezís de esta manera? i luego desde la mula la firmó, que para los tiempos de agora es de ponderar. Yo no quería de xar de dezir muchos loores de la caridad que hallé en Palencia, en particular, y en general. Es verdad que me parecia cosa de la primitiua Iglesia (alomenos no muy usada agora en el mundo) ver que no llenauamos renta, y que nos auian de dar de comer, y no solo no defenderlo, sino que les hazia Dios merced grandissima: y si se mirasse con luz, dezian verdad. Porque aunque no sea sino auer otra Iglesia, (adonde está el Santísimo Sacramento mas) es mucha:

sea por siempre bendito. Amen.

Que bien se vá entendiendo se ha seruido de que esté allí, y que deua de auer algunas cosas de impertinencias, que agora no se hazen. Porque (como velaua allí mucha gente, y la hermita estava sola) no todos iban por deuccion, ello se va remedjando. La Imagen de nuestra Señora estava puesta muy indecentemêre. Hále hecho Capilla por sí el Obispo don Aluaro de Mendoza, y poco à poco se van haziendo cosas en honra y gloria desta gloriosa Virgē: su Hijo sea por siempre alabado. Amen.

Pues acabada de aderezar la casa para el tiempo de pasar a ella las Monjas, quiso el Obispo fuesen con gran solemnidad: y así fue vn dia de la Octaua del Santísimo Sacramento, que el mismo vino de Valladolid, y se juntó el Cabildo cō las Ordenes, y casi todo el lugar, y mucha música. Fuyamos desde la casa, adonde estauamos todas, en Procession con nuestras capas blancas, y velos delante el rostro

hora una Parroquia que estava cerca de la casa, y la misma Imagen vino tambien por nosotras, y de alli tomamos el Santissimo Sacramento, y se puso en la Iglesia cō mucha solemnidad y concierto: hizo harra deuocion; iban mas Monjas, que auia venido alli para la fundacion de Soria, y con candelas en las manos. Yo creo que fue el Señor harro alabado aquel dia en aquel lugar, plega a él lo sea siempre de todas las criaturas, Amen.

Estando yo en Palencia, fue Dios seruido, que se hizo el apartamiento de los Descalços y Calçados, haziendo Prouincial por sí, que era todo lo q̄ deseauamos para nuestra paz y sosiego. Traxose de Roma (por peticion de nuestro Catolico Rey D. Felipe) vn Breue muy copioso para esto, y su Magestad nos fauoreció mucho, como lo auia comēçado. Hizose Capitulo en Alcalá por mādado del mui Reuerendo Padre Fray Iuā de las Cuevas, que era entōces Prior en Talauera, de la Orden de Santo Domingo,

que vino señalado de Roma, y nombrado por su Magestad, persona muy sanra y cuerda, como era menester para cosa semejāte. Alli les hizo la costa el Rey, y por su mandado los fauoreció toda la Vniuersidad. Hizose en el Colegio de Descalços q̄ ay alli nuestro de S. Cirilo, con mucha paz y concordia. Eligierō por Prouincial al Padre Maestro Fr. Geronimo Gracian de la Madre de Dios. Porq̄ esto escriuieron estos Padres en otra parte como passò, no auia para q̄ tratar yo dello. Helo dicho, porque estando en esta fundacion, acabò nuestro Señor cosa tan importante a lagloria y honra de su gloriosa Madre, pues es de su Orden, como Señora y Patrona q̄ es nuestra, y me diò a mi vno de los grandes gozos q̄ podia recibir en esta vida, que mas auia de veinte y cinco años, que los trabajos y persecuciones, y afflicciones q̄ auia passado seria largo de contar, y solo nuestro Señor lo puede entender, y verlo ya acabado: si no es quien sabe los trabajos que se han padecido, no pue-

puede entender el hozo que vino a mi corazon, y el deseo que yo tenia, que todo el mundo alabasse a nuestro Señor, y ofreciessemos a su diuina Magestad a este nuestro santo Rey Don Felipe, por cuyo medio lo auia Dios traydo a tan buen fin, que el demonio se auia dado tal maña, que ya iba todo por el suelo, sino fuera por el.

Agora estamos todos en paz, Calçados y Descalços: no nos estorua nadie a servir a nuestro Señor, por esso, Hermanos y Hermanas, pues tambien ayudò a sus oraciones, pteessa a servir a su Magestad. Miren los presentes (que son testigos de vista) las mercedes que nos ha hecho, y de los trabajos y desasosiegos que nos ha librado, y los que estàn por venir (pues lo hallan llano todo) no dexen caer ninguna cosa de perfecciõ, por amor de nuestro Señor: No se diga por ellos, lo que de algunas Ordenes, que loan sus principios; que aora comenzamos, y procuren ir comenzando siempre de bien en mejor. Miren q por muy

pocas cosas va el demonio barrenando agujeros, por donde entran las muy grandes: no les acaezca dezir, en esto no va nada, que son extremos. Ohijas mias, q en todo va mucho, como no sea ir adelante, por amor de nuestro Señor: les pido se acuerden, quan presto se acababa todo, y la merced que nos ha hecho nuestro Señor en traernos a esta Orden, y la gran pena que tendrá quẽ començare alguna relaxacion, sino que pongan siempre los ojos en la caxta de donde venimos, de aquellos Santos Profetas: que de Santos tenemos en el cielo que traxeron este habito! tomemos vna santa presuncion, con el fauor de Dios, de ser nosotros como ellos. Poco durará la batalla, Hermanas mias, el fin es eterno, dexemos estas cosas, que en si no son, sino las que nos llegan a este fin, que no tiene fin, para mas amarle, y servirle, pues ha de vivir para siempre jamas.

Amen.

(.t.).

CAP.

Capit. XXIX. *Comienza la fundacion del Monasterio de la Santissima Trinidad de Soria: Fundose el año de 1581. Dixose la primera Missa dia de nuestro Padre San Eliseo.*

E Stando yo en Palencia en la fundacion que que da dicha, alli me traxeron vna carta del Obispo de Osma, llamado el Doctor Velazquez, a quien siendo Canonigo y Catedratico en la Iglesia mayor de Toledo, y andando yo todavia con algunos temores, procurè tratar, porque sabia era muy gran letrado, y siervo de Dios, y así le importunè mucho tomasse cuenta con mi alma, y me confesasse. Con ser muy ocupado (como se lo pedi por amor de Dios, y vio mi necesidad) lo hizo de tan buena gana, que yo me espantè, y me còfessò, y tratò el tiempo que yo estuue en Toledo, que fue harto. Yo le tratè con toda llaneza mi alma, como siempre tengo de costumbre: Hizome tan grandissimo provecho, que desde entonces comencè a quedar

sin tantos temores. Verdad es, que huuo otra ocasion que no es para aqui. En efecto me hizo grandissimo provecho, porque me asseguraua con cosas de la sagrada Escritura, que es lo que a mi me haze al caso, quando tengo la certidumbre de q lo sabe biè, que la tenia del, junto con su buena vida. Esta carta me escriuia desde Soria adonde estaua al presente; deziame como vna Señora que alli confesaua, le auia tratado de vna fundacion de Monjas nuestras, que le parecia bien, que el le auia dicho acabaria conmigo, que fuesse allà a fundarla, que no le echasse en falta. Y que como me pareciesse era cosa que conuenia se lo hiziesse saber, que el embiaria por mi. Yo me holguè harto, porque (dexado ser buena la fundacion) tenia deseo de comunicar con el algunas cosas de mi alma, y de verle, que del grã provecho que me hizo, le auia yo cobrado mucho amor. Llamase esta Señora fundadora doña Beatriz de Veamonte y Navarra, porque viene de los Reyes de

Na-

Nauarra, hija de Don Frances de Veamonte, de claro linage, y muy principal: fue casada algunos años, y no tuvo hijos, y quedòle mucha hazienda, y auia mucho que tenia por sí de hazer vn monasterio de monjas.

Como lo tratò con el Obispo, y el le diò noticia de esta Orden de nuestra Señora de Descalças, quardòle tanto, que le diò gran prìesia para que se pudiesse en efecto. Es vna persona de blanda condicion, generosa, penitente, en fin muy sierua de Dios. Tenia en Soria vna casa buena, fuerte, y en hartto buen puesto: dixo que nos daria aquella, con todo lo que fuesse menester para fundar: y esto diò con quinientos ducados de juro de à veinte el millar. El Obispo se ofreciò à dar vna Iglesia hartto buena, toda de boueda, que era de vna Parroquia que estaua cerca, que con vn passadizo nos ha podido aprouechar: y pudolo hazer bien, porque era pobre, y alli ay muchas Iglesias, y así la pasó à otra parte. De todo esto mediò

relacion fu en carta. Yo lo tratè con el Padre Prouincial que fue entonces alli, y à el y à todos los amigos les pareciò que escriuiessse con vn propio viniesse por mi, porque ya estaua la fundacion de Palencia acabada, y yo me holguè hartto dello por lo dicho.

Comencè à traer las Monjas que auia de llevar allà conmigo, que fueron siete, (porq̃ aquella Señora antes quisiera mas, que menos) y vna Freyla y còpañera y yo. Vino persona por nosotras bien para el propósito en diligencia: porque yo le dixe auia de llevar dos Padres conmigo Descalços: y así lleuè al Padre Fray Nicols de Iesus Maria, hombre de mucha discrecion, natural de Genoua. Tomò el habito ya de mas de quarenta años, à mi parecer, a lo menos los ha agora: y ha poco que le tomò, mas ha aprouechado tanto en poco tiempo, que bien parece le escogiò nuestro Señor, para que en estos trabajos ayudasse à la Orden, que ha hecho mucho en estas persecuciones: porque los demas que podian

a a dian

dian ayudar, vnos estauan desterrados, otros encarcelados del (como no tenia officio, q̄ auia poco que estaua en la Orden, como digo) no hazian tanto caso: y lo hazia Dios para que me que dasse tal ayuda. Es tan discreto, que se estaua en Madrid en el Monasterio de los Calçados, como para otros negocios, con tanta disimulaciõ, que nunca le entendieron trataua destos: y así le dexauan estar. Escriuiamonos a menudo, que estaua yo en el Monasterio de S. Ioseph de Auila, y tratauamos lo que conuenia, que esto le daua consuelo. Aqui se verá la necesidad en que estaua la Ordē, pues de mí se hazia tanto caso, à falta (como dizen) de hombres buenos. En todos estos tiēpos experimētē su perfeccion y discrecion; y así es de los que yo amo mucho en el Señor, y tengo en mucho desta Orden.

Pues el, y vn compañero lego fueron con nosotras. Tuuo poco trabajo en este camino, porque el que embio el Obispo, nos lleuaua con harto regalo, y ayudò à

poder dar buenas posadas, que entrando en el Obispado de Osma, quieren tanto al Obispo, que en dezir que era cosa suya, nos las daua buenas. El tiempo hazia bueno, las jornadas no eran grandes, y así poco trabajo se pasó en este camino, sino contento: porq̄ en oyr yo los bienes que dezian de la santidad del Obispo, me le daua grandísimo. Llegamos al Burgo Miercoles, antes de el dia Octauo del Satisfimo Sacramento. Comulgamos allí el lueues, que era la Octaua, otro dia como llegamos, y comimos allí, porq̄ no se podia llegar à Soria aquella noche, que la tuuimos en vna Iglesia, porque no vbo otra posada, y no se nos hizo mal. Otro dia oímos allí Misa, y llegamos a Soria, como à las cinco de la tarde. Estaua el santo Obispo à vna ventana de su casa, que passamos por allí, de donde nos echò su bendicion, que no me contolè poco, porque de Prelado y santo tiene se en mucho.

Estaua aquella Señora, nuestra fundadora, esperandonos

donos à la puerta de su casa, que era adonde se auia de fundar el Monasterio: no vimos la hora q̄ entrar en ella, porque era mucha la gente. Esto no era cosa nueva, que en cada parte que vamos (como el mundo es tan amigo de nouedades) ay tanta, que à no llevar velos delante del rostro, seria trabajo grande, con esto se pue de sufrir. Tenia aquella Señora adreçada vna sala muy grande, y muy bien, adonde se auia de dezir la Misa: porque se auia de hazer pasadizo para la que nos daua el Obispo. Y luego otro dia, que era de nuestro Padre Escobar, se dixo. Todo lo q̄ auiamos menester tenia muy cumplido aquella Señora, y dexònos en aquel quarto, donde estuimos recogidas hasta que se hizo el pasadizo, que durò hasta la Transfiguracion. Aquel dia se dixo la primera Misa en la Iglesia cò harta solemnidad, y gente. Predicò vn Padre de la Compañia, que el Obispo era ya ido al Burgo: porque no pierde dia, ni hora sin trabajar, aunque no estava bueno, que le auia fal-

tado la vista de vn ojo, que esta pena tuue alli, que se me hazia gran lastima, que vista que aprouechaua tanto en el seruicio de nuestro Señor, se perdiesse: juyzios son suyos, para dar mas que ganar à su siervo deuia de ser (porque no dexaua de trabajar como antes) y para prouar la conformidad con su voluntad. Deziame que no le daua mas pena, que si lo tuuiera su vezino, que algunas vezes pensaua que no le pesaria, si se le quitasse la vista del otro: porque se estaria en vna hermita si uiendo à Dios, sin mas obligacion. Siempre fue este su llamamiento antes q̄ fuese Obispo, y me lo dezia algunas vezes: y estuuu casi determinado à dexarlo todo, y yrse. Yo no lo podia llenar, por parecerme que seria de gran prouecho en la Iglesia de Dios, y ansi deseaua lo que agora tiene, aunque el dia que le dieron el Obispado (como me lo embiò à dizir luego) me dio vn alboroto muy grande, pareciendome le via con vna grandissima carga, y no me podia valer ni sos-

Aa2

legar,



segar, y fuyte à encomendar al Coro à nuestro Señor, y su magestad me foflegò luego, que me dixo, que seria muy en servicio suyo, yuase pareciendo bien. Con el mal que tiene en el ojo, y otros algunos bien penosos, y el trabajo, que es ordinario, ayuna quatro dias en la semana, y haze otras penitencias: Su comer es de bien poco regalo. Quando va à visitar, es a pie, que sus criados no lo pueden llevar y se me quejauan; estos han de ser virtuosos, ò no estar en su casa. Fia poco de que negocios graues passen por Prouisores (y aun pienso todos) fino que passen por su mano. Tuuo dos años alli al principio las mas brauas persecuciones de testimonios, que yo me espantaua: porque en caso de hazer justicia es muy entero, y recto. Ya estas yuan cesando: y aùn que han ydo a la Corte, y adonde pensuan le podian hazer mal, mas como se va ya entendiendo el bien en todo el Obispado, tienen poca fuerça, y el lo ha llevado con tanta perfeccion, q los ha confundido, haziendo

bien à los que sabia que le haziã mal. Por mucho que tenga que hazer, nunca dexa de procurar tiempo para rener oracion.

Parece que me voy embueiando en dezir bien deste santo, y he dicho poco; mas para que se entienda quien es el principio de la fundacion de la Santissima Trinidad de Soria, y se consuelen las que vbiere de auer en el, no se ha perdido nada, que las de aora bien entendido lo tienen. Aunque el no diò la renta, diò la Iglisia; y fue (como digo) quien puso a esta Señora en ello; à quien (como he dicho) no le falta mucha Christiandad, virtud, y penitencia.

Pues acabadas de passar: nos à la Iglefia, y de adreçar lo que era menester para la clausura, auia necesidad que yo fuesse al Monasterio de S. Ioseph de Auila; y así me parti luego, cõ harto gran calor. y el camino que auia crã muy malo para carro. Fue conmigo vn Racionero de Palencia llamado Ribera: que fue en estremo lo que me ayudò en la

la labor del pasadizo, y en todo: porque el Padre Fray Nicolas de Iesus MARIA fuesse luego, en haziendose las escrituras de la fundacion, que era mucho menester en otra parte. Este Ribera tenia cierto negocio en Soria, quando fuymos, y fue con nosotras. De alli le dió Dios tanta voluntad de hazernos bien, que se puede bien encomendar á su Magestad con los bienhechores de la Orden. Yo no quise viniessse otro conmigo, y mi compañera: por que estan cuydadoso, que me bastaua, y mientras menos ruydo, mejor me hallo por los caminos. En este pago lo bié, que me auia ydo en la yda: porque aunque quien yua con nosotras sabia el camino hasta Segouia, no sabia el camino de los carros, y así nos lleuaua este mozo por partes que conuenia apearnos muchas vezes, y lleuaua el carro casi en paso por vnos despeñaderos grandes: Si tomauamos guias, lleuauanos hasta donde sabian el camino, y vn poco que viniessse el malo, dexauannos,

que dezian teniam que hazer. Primero que llegassemos á vna posada (como no auia certidumbre) auiamos pasado mucho Sol, y a ventura de trasformarse el carro muchas vezes: Yo tenia pena, por el que yua con nosotras: porque ya que nos auian dicho que yuamos bien, era menester tornar á desfandar lo andado; mas el tenia la virtud tan de rayz, que nunca me parece le vi enojado, que me hizo espantar mucho, y alabar á nuestro Señor. Que adonde ay virtud de rayz, hazen poco las ocasiones: Yo le alabo, de como fue seruido sacarnos de aquel camino.

Llegamos á san Ioseph de Segouia vispera de san Bartholome, adonde estauan nuestras Monjas, penadas por lo que tardaua: que (como el camino era tal) fue mucho. Allí nos regalaron, que nunca Dios me da trabajo, que no le pague luego. Descansé ocho (y mas) dias, y esta fundacion fue tan sin ningun trabajo, que desle no ay que hazer caso, porque no es nada. Vi

Aa 3 ne

ne contento, por parecerme tierra adonde espero en la misericordia de Dios se ha de servir de que esté allí, como ya se va viendo: sea por siempre bendito y alabado, Amen.

Cap. XXX. Comiença à tratar en este Capitulo de la fundacion del glorioso S. Ioseph, de S. Ana en la ciudad de Burgos. Dixo se la primera Missa à 19. dias del mes de Abril, Octava de Pascua de Resurreccion, año de 1582.

A Via mas de seys años, que algunas personas de mucha Religion de la Compañia de Iesus, antiguas, y de letras, y espíritu, me dezian, que se serviria mucho nuestro Señor, de que vna casa desta sagrada Religion estuviessse en Burgos; dandome algunas razones para ello, que me movian à dessearlo. Con los muchos trabajos de la Orden, y otras fundaciones no avia auido lugar de procurarlo. El año de ochenta, estando yo en Valladolid, pasó por allí el Arçobispo

de Burgos, que le avian dado entonces el Arçobispado (que lo era antes de Canarias y venia entonces: supliqué al Obispo de Palencia Don Alvaro de Mendoza (de quien ya he dicho lo mucho que favorece esta Orden, porque fue el primero que admitió el Monasterio de S. Ioseph de Avila, siendo allí Obispo, y siempre despues nos ha hecho mucha merced, y toma las cosas de esta Orden como proprias, en especial las que yo le suplico) le pidiessse licencia para fundar en Burgos: y muy de buena gana dixo se la pediria; porque como le pateece se sirve nuestro Señor en estas casas, gusta mucho quando alguna se funda. No quiso entrar el Arçobispo en Valladolid, sino posò en el Monasterio de S. Geronimo, adonde le hizo mucha fiesta el Obispo de Palencia, y fue à comer con el, y à darle vn cinto, ò no sè que ceremonia, que lo avia de hazer Obispo. Allí le pidió licencia para que se fundassse el monasterio: el dixo la daria muy de buena gana, porque avia
que

querido, quando estaua en Canaria, y deseado procurar vn Monasterio destos, porque el conocia lo que se seruia en ellos à nuestro Señor (que era natural de don de auia vno dellos) y à mi me conocia mucho: así me dixo el Obispo, que por la licencia no quedasse, que el se auia holgado mucho dello. Y como no trara el Concilio que se dà por escrito, sino que sea con su voluntad, esta se podia tener por dada.

En la fundacion passada de Palencia dexè dicho la gran contradiccion que tenia de fundar por este tiempo, por auer estado con vna gran enfermedad, que pensaron no viuiera, y aun no estaua conuatacida: aunque esto no me suele à mi descaer tanto en lo que veo es seruicio de Dios: y así no entiendo la causa de tanta desgana, como yo entonces tenia. Porque si es por poca posibilidad, menos auia reñido en otras fundaciones: à mi pareceme era el demonio, despues que he visto lo que ha sucedido, que así ha sido ordinario: que cada

vez que ha de auer trabajo en alguna fundacion (como nuestro Señor me conoce por tan miserable) siempre me ayuda por palabras y con obras. He pensado como en algunas fundaciones que no los ha auido, no me adierte su Magestad de nada, así ha sido en esta: que como sabia lo que auia de passar, desde luego me començò à dar aliento (sea por todo alabado) así fue aqui, como dexo ya dicho en la fundacion de Palencia, que juntamente se trataba. Que con vna manera de reprehension me dixo, *Que de que temia, que quando me auia saltado? El mismo soy, no dexes de hazer estas dos fundaciones.* Porque queda dicho en la passada el animo, con que me dexaron estas palabras, no ay para que tornarlo à dezir aqui: que luego se me quitò toda la pereza: por donde parece no era la causa la enfermedad, ni la vejez, y así comencè à tratar del vno y del otro, como queda dicho. Pareciò que seria mejor hazer primero la de Palencia, como estaua cerca, y

por ser el tiempo tan rezio, y Burgos tan frio: y por dar contento al buen Obispo de Palencia, y así se hizo, como queda dicho: mas como estando allí se ofreció la fundacion de Soria, pareció (pues allí se estava todo hecho) que era mejor yr primero, y desde allí à Burgos. Parecióle al Obispo de Palencia (y yo se lo supliqué) que era bien dar cuenta al Arçobispo dello, y lo que passava: y embiòle desde allí (después de ida yo à Soria) vn Canonigo que se llamò Iuan Alonso, no à otra cosa, y escriuìme à mi lo que deseaua mi yda, con mucho amor, y tratò con el Canonigo, y escriuì à su Señoria, remitiendose à el, y que lo que el hazia, era porque conoçia à Burgos, que era menester estar con su consentimiento: En fin la resolucìon fue, que yo fuesse allí, y se tratasse primero con la ciudad, y que si no diese licencia, que nõ le auia de tener à el las manos para que no me la diese: y que el se auia hallado en el primer Monasterio de Auila, que se acordaua del grã

alboroto, y contradiccion que auia auido: y que así preuenia acà, que no conuenia hazerse Monasterio, sino era de renta, ò con consentimiento de la ciudad; que no me estã bien, que por esto lo dezia.

El Obispo de Palencia tuuòlo por hecho, y con razon, en dezir que yo fuesse allí, y embiòme à dezir, que fuessemos. A mi me pareció entender alguna falta de animo en el Arçobispo, y escriuile agradeciendole la merced, que me hazia, mas que me parecia ser peor (no lo queriendo la ciudad) que hazerlo sin dezìrselo, y poner à su Señoria en mas contienda. Parece adiuinè lo poco que tuuiera en el, si viera alguna contradiccion, si yo lo procuraria, y aun tuuòlo por dificultoso, por las contrarias opiniones que suele auer en cosas semejantes. Y escriuì al Obispo de Palencia, suplicandole (que pues ya auia tan poco de verano, y mis enfermedades eran tantas para estar en tierra tan fria) que se quedasse por entonces. No pude du-
da

da en cosa del Arçobispo: porque elestaua ya defabrido de que ponía inconuenientes, auiendo el mostrado tanta voluntad, y por no poner alguna discordia (q̄ son amigos) y así me fuy desde Soria à Auila, bien descuydada por entonces de venir tan presto, y fue harto necessaria mi yda à aquella casa de S. Ioseph de Auila para algunas cosas.

Auia en la ciudad de Burgos vna santa Viuda, llamada Catalina de Tolosa, natural de Vizcaya, que en dezir sus virtudes me podria alargar mucho, así de penitencia, como de oracion, de grandes limosnas y caridad, de muy buen entendimiento y valor. Auia metido dos hijas monjas en el Monasterio de nuestra Señora de la Concepciõ de nuestra Orden, que està en Valladolid: (creo auia quatro años) y en Palencia metiõ otras dos, que estuuo aguardando à que se fundasse, y antes que yo me fuesse de allí, las lleuò.

Todas quatro han salido (como criadas de tal Madre) que no parecen sino

Angeles: dauales buenos dotes, y todas las cosas muy cumplidas, porque lo es ella mucho, y todo lo que haze muy cabal, y puedelo hazer, porque es rica. Quando fue à Palencia, tuuimos por tan cierta la licencia del Arçobispo, que no parecia auia en que reparar: y así le rogué mucho me buscasse vna casa alquilada, para tomar la possession, y hiziesse vnas rejas, y tornò, y lo pusiesse à mi cuenta: no passandome por el p̄famiẽto q̄ ella gastasse nada, sino que me lo prestasse. Ella lo deseaua tanto, que sintiõ en gran manera que se quedasse por entonces: y así despues de yda yo à Auila (como he dicho) bien descuydada de tratar dello por entonces, ella no lo quedò sino pareciendole no estaua en mas, sino en tener licencia dela ciudad (sin dezirme nada) començo à procurarla. Tenia ella dos vezinas personas principales, y muy siorras de Dios, que lo deseaua mucho madre y hijo: la madre se llamaua D. Maria Marique, q̄ tenia vn hijo Regidor, llamado D. Alonso

de

de S. Domingo Manrique, la hija se llamaua Doña Catalina: entrambas lo testaron con el para que lo pidiesse en el Ayuntamiento. El qual habló à Catalina de Tolosa, diciendo, que fundamento diria que teniamos, porque nola darian sin alguno: ella dixo que se obligaria (y así lo hizo) de darnos casa si nos faltasse, y de comer: y cō esto diò vna peticion firmada de su nombre. Don Alonso se diò tan buena maña, que la alcanço de todos los Regidores, y fue al Arçobispo, y lleuòle la licencia por escrito. Despues de començado à tratar, me escribiò que lo andaua negociando. Yo lo tuue por cosa de burla, porq̃ sè quan mal admitè Monasterios pobres, y como no sabia, ni me passaua por pensamiento que ella se obligaua à lo que hizo, pareciame era mucho mas menester.

Con todo estando vn dia de la Ostaua de san Martin encomendandolo à nuestro Señor, pensè que se podria hazer si la diessen: porque yr yo à Burgos con tantas

enfermedades, à las quales son los frios muy contrarios (haziendole entonces tanto) pareciòme que no se sufria, que era temeridad andar tan largo camino, acabada casi de venir de tan largo, y aspero, como he dicho, en lo venida de Soria: ni el Padre Prouincial me dexaria. Consideraua que yria bien la Priora de Palencia, que estando todo llano, no auria que hazer. Estando yo pensando esto, y muy determinada à no yr, dizeme el Señor estas palabras, por donde vi era ya dada la licencia: *No bagas caso de estos frios, que yo soy la verdadera calor. El demonio pone todas sus fuerzas por impedir aquella fundacion, ponlas tu de mi parte, porque se haga; y no dexes de yr en persona, q̃ será gran prouecho.* Con esto tornè à mudar parecer, aunque el natural en cosas de trabajo algunas vezes repugna, mas no la determinacion de padecer por este gran Dios: y así le digo que no haga caso de estos sentimientos de mi flaqueza, para mandarme lo que fuere seruido, que con su fauor
no

no dexarè de hazerlo. Auia entonces nieues, y frios; y lo que me acobardaua mas era la poca salud, que à tenerla, todo me parece se me haria nada. Esta me ha fatigado en esta fundacion mui de ordinario. El frio ha sido tan poco (alomenos lo que yo he sentido) que con verdad me parece sentia tanto quando estaua en Toledo: bien ha cumplido el Señor su palabra de lo que en esto dixo.

Pocos dias tardaron en tractarme la licencia de la ciudad con cartas de Catalina de Tolosa, y de su amiga Doña Catalina, dando gran priessa, porque temian no huuiesse algun desman: porque auian venido à la sazón à fundar la Orden de los Vitorianos: y la de los Calçados del Carmen auia mucho que estauan alli procurando fundar: Después vinieron los Basílios, que era harto impedimento, y cosa para considerar, auernos juntado tantos en vn tiempo: y tambien para alabar à nuestro Señor de la gran caridad deste lugar, que les dio licencia la ciudad muy

de buena gana, con no estar en la prosperidad que solia. Siempre auia yo oido loar la charidad desta ciudad; mas no pensè llegaua à tanto: vnos fauorecian à vnos, otros à otros: mas el Arçobispo miraua por todos los inconuenientes que podia auer, y lo defendia, pareciéndole era hazer agrauio à las Ordenes de pobreza, que nose podian mantener; y quizá acudià à el los mesmos, ó lo inuentaua el demonio para quitar el gran bien que haze Dios adonde trae muchos monasterios; porque poderoso es para mantener los muchos, como los pocos.

Pues con esta ocasion era tanta la priessa que me dauan estas santas mugeres, que à mi querer luego me partiera, si no tuuiera negocios que hazer, porque miraua yo, quan mas obligada estaua yo, à que no se perdiessse coyuntura por mi, que las que via poner tanta diligencia. En las pababras que auia entendido, se daua à entender mucha contradicion: y no podia saber de quien, o por donde; porque

que ya Catalina de Tolosa me auia escrito, que tenia cierta la casa en que ella viaua para tomar la posesiõ; la ciudad ilana, el Arçobispo tambien: no podia entender de quien auia de ser esta contradiccion que los demonios auian de poner (porque en que eran de Dios las palabras que auia entendido, no dudina.) En fin da Dios a los Prelados mas luz; que como lo escriui al P. Prouincial en que fuese (por lo que auia entendido) no me lo estoruò, mas dixo si auia licencia por escrito del Arçobispo; Yo le crimi que de Burgos me lo auian escrito, que con el se auia tratado, y como se pidió a la ciudad la licencia, y la auia dado, y assi el Arçobispo lo auia tenido por bien, que con esto y todas las palabras que auia dicho en el caso, parece no auia que dudar.

Quiso el P. Prouincial yr con nosotras a esta fundacion: parte deuia ser entonces estar desocupado, que auia predicado el Adiuiento, y auia de yr a visitar a Soria (que desques que se

fundò aquel Monasterio, no le auia visto, y era poco rodeo) y parte por mirar por mi salud en los caminos, por ser el tiempo tan rezio, y yo tan viejo y enferma, y parecerles les importana algo mi vida. Y fue cierto ordenacion de Dios, porque los caminos estauan tales (que eran las aguas muchas) que fue bien necesario yr el, y sus compañeros, para mirar por dõde se yua, y ayudar a sacar los carros de los trampales, en especial desde Palencia a Burgos, que fue harto atreuimiento salir de alli quando salimos. Verdades que nuestro Señor me dixo, *Que bien podiamos yr, que no temiesse, que el seria con nosotras;* aunque esto no lo dixé yo al Padre Prouincial por entonces, mas consolauame a mi en los grandes trabajos y peligros en que nos viaamos, en especial en vn passo que ay cerca de Burgos, que llaman vnos pontones, y el agua auia sido tanta, y lo era muchos rates, que sobrepajaua sobre ellos tanto, que no se parecian, ni se via por donde yr, fino to-

do agua y de vna parte y de otra está muy honda. En fin es gran temeridad passar por alli, en especial con carros, que a trastornarse vn poco, va todo perdido, y así el vno dellos se vio en peligro.

Tomamos vna guia en vna venta que está antes, que sabia aquel passo, mas cierto el es bien peligroso, pues las posadas como no se podian andar jornadas, a causa de los malos caminos (que era muy ordinario anegarse los carros en el cieno, auian de passar de vnos las bestias al otro para sacarlos) gran cosa passaron los Padres que yuan alli: porque acertamos a llevar vnos carreteros moços, y de poco cuydado. Y allí el Padre Prouincial lo aliuiaua mucho, porque le tenia de todo, y vna condicion tan apacible, que no parece se le pega trabajo de nada: y así lo que era mucho, lo facilitaua, que parecia poco. Aunque no los pontones, que no se dexò de temer harto. Porque verse entrar en vn mundo de agua sin camino, ni bar-

co (con quanto nuestro Señor me auia esforcado) aun no dexè de temer, que harian mis compañeras? Y uamos ocho, dos que han de tornar conmigo, y las cinco que hã de quedar en Burgos, quatro de Coro, y vna Freyla. Aun no creo he dicho como se llamaua el Padre Prouincial, es Fr. Geronimo Gracian de la Madre de Dios, de quien ya otras vezes he hecho mencion. Yo yua con vn mal de garganta bien apretado, que me diò en el camino llegando a Valladolid, y sin quitarse me calentura: el comer era con dolor harto grande. Esto me hizo no gustar tanto del gusto de los successos deste camino. Este mal me durò hasta aora, que es a fin de Iunio, aunque no tan apretado con mucho, mas harto penoso. Todas venian contentas, porque en passando el peligro, era recreacion hablar en el. Es gran cosa padecer por obediencia, para quien tan ordinario la tiene como estas monjas.

Con este mal camino llegamos a Burgos por harta agua

agua que ay antes de entrar en el. Quiso nuestro Padre fuéssimos lo primero a ver el santo Crucifixo para encomendarle el negocio, y porque anocheciesse, que era temprano. Quando llegamos era Viernes, vn día despues de la Conuersion de San Pablo a 26. días de Enero. Traíase determinado de fundar luego, y yo traia muchas cartas del Canonigo Salinas, el que queda dicho en la fundacion de Palencia (que no menos le cuestas esta de aqui) y de personas principales, para que sus deudos fanareciesse este negocio, y para otros amigos muy encarecidamente: y así lo hizierō, que luego otro día me vinieron todos a ver, y la Ciudad, que nos dixo, que ellos no estauan arrepentidos de lo que auia dicho, sino que se holgauan fuesse venida, q̄ viesse en que me podian hazer merced. Como, si algun miedo traíamos, era de la Ciudad, tuuimoslo todo por llano, y aunque sin que lo supiera nadie (a no llegar con agua grandissima a la casa de la buena Catali-

na de Tolosa) pensamos h̄azerlo saber al Arçobispo para dezir la primera Missa luego, como lo hago en casi las mas partes, mas por esto se quedò.

Descansamos aquella noche con mucho regalo, que nos hizo esta santa muger, aunque me costò à mi trabajo, porque tenia gran lumbr̄e para enjugar el agua, y (aunque era en chimenea) me hizo tanto mal, que otro día no podía levantar la cabeça, que echada hablaua à los que venia, por vna v̄tana de reja, que pusimos vn velo, que por ser día, que por fuerça auia de negociar, se me hizo muy penoso. Luego demañana fue el Padre Prouincial à pedir la bendicion al Reuerend. que no pensamos auia mas que hazer. Hallòse tan alterado y enojado, de que me auia venido sin su licencia, como si el no me lo vbiere mandado, ni tratado se cosa en el negocio: y así habló al P. Prouincial enojadissimo de mi. Ya que concediò, que el auia mandado que viniesse, dixo que yo sola à negociarlo: mas venir con

con tantas Monjas. Dios nos libre de la pena que le da dezirle que estaua negociado ya con la Ciudad, como el pidió, y que no auia que negociar, sino fundar, y que el Obispo de Palencia me auia dicho (auriendole yo preguntado si seria bien que viniese sin hazerlo saber a su Señoria) q̄ no auia para que, porq̄ ya el dezia lo deseaua; todo aprouechaua poco. Ello auia passa do así. Y fue querer Dios se fundase la Casa (y él mismo lo dize despues) por que si se lo hizieramos saber llanamente, dixera que no vinieramos. Con lo que despidió al Padre Prouincial fue, con q̄ sino auia renta y casa propia, que en ninguna manera daria licencia, que bien nos podiamos tornar. Pues bonitos estauan los caminos, y hazia el tiempo. O Señor mio, que cierto es a quien os haze algũ ser uicio, pagar luego con vn gran trabajo! Y que precio tan precioso para los que de veras os aman, si luego se nos diese a entender su valor! Mas entonces no quisiéramos esta ganancia,

porque parece lo imposible litaua todo; que dezia, que lo que se auia de tener de renta, y comprar la casa, que no auia de ser de lo q̄ traxessen las monjas. Pues donde no se traia pensamiẽto de esto, en los tiempos de aora, bien se daua a entender no auia de auer remedio: aunque no a mí, que siẽpre estaua cierta era todo para mejor, y enredos q̄ ponía el demonio para que no se hiziesse: y que Dios auia de salir con su obra. Vino cõ esto el Padre Prouincial muy alegre, que entõces no se turbò. Dios lo proueyò, y para que no se enojasse conmigo, porque no auia tenido la licencia por escrito, como el dezia.

Auan estado así con migo (de los amigos que auia escrito) el Canonigo Salinas, como he dicho, y à el, y a sus deudos les pareció se pidiesse licencia al Arçobispo para q̄ nos dixessen Misa en casa, por no ir por las calles que hazia grandes lodos, y descalças, parecia inconueniente, porque en la casa auia vna pieza decente, que auia sido Iglesia de la Compañia

pañia de Iesus luego que vinieron a Burgos, adonde estuvieron mas de diez años; y con esto nos parecia no auia inconueniente de tomar alli la possession hasta tener casa. Nunca se pudo acabar cō el, que nos dexasse oyr en ella Missa, aunque fueron dos Canonigos a suplicarselo. Lo que se pudo acabar con el fue, que teniēdo la renta, se fundase alli, hasta comprar casa: y que para esto diessimos fiadores que se compraria, y que nos saldriamos de alli. Estos hallamos luego, que los amigos del Canonigo Salinas se ofrecierō a ello, y Catalina de Tolosa a dar renta para que se fundase. En quē tanto, y como, y de dōde, se devierō de passar mas de tres semanas, y nosotras no oyēdo Missa sino las fiestas, muy demañana, yo con calētura, y harto mala. Mas hizolo tan bien Catalina de Tolosa, que yo era tan regalada, y con tanta voluntad nos diò a todas vn mes de comer, como si fuera madre de cada vna, en vn quarto que estauamos apartadas. El Padre Prouincial, y

sus compañeros posauā en casa de vn su amigo, que auian sido Colegiales juntos, llamado el Doctōr Māso, que era Canonigo de Pulpito en la Iglesia Mayor; harto desecho de ver que se detenia tanto alli, y no sabia como nos dexar.

Pues, concertados los fiadores, y la renta, dixo el Arçobispo se diese al Prouisor, que luego se despacharia. El demonio no deuia de dexar de acudir a el, porque despues de muy mirado, que ya no pensauamos auia en que se detener; y pasado casi vn mes en acabar con el Arçobispo se cōtentasse cō lo que se hazia: Embiame el Prouisor vna memoria, y dize que la licencia no se darà, hasta que tengamos casa propia: que ya no queria el Arçobispo que fundàsemos en la que estauamos, porque era humeda, y auia mucho ruido en aquella calle, y para la seguridad de la hazienda; no sē que entredos, y otras cosas (como si entonces se comenzara el negocio) y que en esto no auia mas que hablar; y que la causa auia de ser

fer a contento del Arçobispo.

Mucha fue la alteracion del Padre Prouincial, quando esto viò, y de todas: porque para comprar sitio para vn Monasterio, ya se ve lo que es menester de tiempo; y el andaua deshecho de vernos salir a Missa, que (aun que la Iglesia no estaua lejos, y la oiamos en vna Capilla sin vernos nadie) para su Reuerencia, y nosotras era grandissima pena lo que se auia estado: Ya entonces (creo) estuuò en que nos tornassemos. Yo no lo podia llevar, quando me acordaua, que me auia dicho el Señor, que lo procurasse yo de su parte; y tentalo por tan cierto que se auia de hazer, que no me daua casi pena; solo la tenia de la del Padre Prouincial, y pesauame harto de que huuiesse venido con nosotras, como quien no sabia lo que nos auia de aprovechar sus amigos, como despues dirè. Estando en esta affliccion, y mis compañeras la tenian mucha mas (aunque desto no se me daua nada, sino del Padre Prouincial) sin estar en oracion

me dixo el Señor estas palabras: *Aora Teresa ten fuerte.*

Con esto procurè con mas animo con el Padre Prouincial (y su Magestad se lo denio de poner a el) q se fuesse y nos dexasse: porque era ya cerca de Quaresma, y auia (forçado) de ir a predicar.

El, y los amigos dierò orden que nos diesse vn Hospital (digo vnas piezas del) de la Concepcion, en q auia Santissimo Sacramèto alli, y Missa cada dia. Con esto le diò algun contento, mas no se passò en darnosle, por que vn aposento que auia bueno, auiale alquilado vna viuda de aqui. Ella no solo no nos le quiso prestar, con que no auia de ir a el en medio año; mas pesòle de que nos diesse vnas piezas en lo mas alto a teja vana, y passaua vna a su quarto. Y no se contentò con que tenia llave por defuera, sino echar clauos por de dentro. Sin esto, los Cosrades pensaron nos auiamos de alçar cò el Hospital; (cosa bien sin camino, sino q queria Dios mereciessemos mas) hazennos delante de vn Escriuaprometer al Padre Prouincial,

bb

cial,

cial, y a mi, que en diziéndonos, que nos saliessemos de allí, luego lo auíamos de hazer. Esto se me hizo lo mas dificultoso, porque tenia la viuda, que era rica, y tenia parientes, que quando le diessé el antojo, nos auia de hazer ir. Mas el P. Prouincial (como mas auisado) quiso se hiziesse quanto querian, porque nos fuessemos mas presto: no nos dauan mas de vna pieça, y una cocina. Mas tenia cargo del Hospital vn gran siervo de Dios, llamado Hernádo de Matança, que nos dió otras dos para locutorio, y nos hazia mucha caridad, y el la tiene con todos: que haze mucho por los pobres. Tambien nos la hazia Francisco de Cuevas, q̄ tenia mucha quēta con el Hospital, q̄ es Correo Mayor de aqui. El ha hecho siempre por nosotros en quanto se ha ofrecido.

Nombro a los bienhechores destos principios: porque las Monjas de aora, y las por venir, es razon se acuerden dellos en sus oraciones: esto se deue mas a los fundadores. Aunque el

primer intento mio no fue lo fuesse Catalina de Tolosa, ni me passò por pensamiento, mereciòlo su buena vida con nuestro Señor, q̄ ordenò las cosas de suerte, que no se puede negar que no lo es. Porque dexado el pagar la casa (que no tuuiéramos remedio) no se puede dezir lo que todos estos desvíos del Arçobispo le costauan: porque en pensar sino se auia de hazer, era su afliccion grandissima, y jamas se cansaua de hazernos bien. Estaua este Hospital muy lexos de su casa: y cañ cada dia nos via con gran voluntad, y embizua todo lo que auíamos menester, con que nunca cessauan de dezirle dichos, que a no tener el animo que tiene, bastauan para dexarlo todo. Ver yo lo que ella passaua, me daua harta pena: porque aunque las mas vezes lo encubría, otras no lo podia disimular, en especial quando la tocaua en la cōciencia; porq̄ ella la tiene tan buena, q̄ por grandes ocasiones que algunas personas le dierō, nunca la oi palabra que fuesse ofensa de Dios;

Dios. Dezianla, que se iua al infierno, que como podia hazer lo que hazia, teniendo hijos? Ella lo hazia todo con parecer de Letrados: porque (aunque ella quisiera otra cosa) por ninguna de la tierra no consintiera yo hiziera cosa que no pudiera, aunque se dexaran de hazer mil Monasterios, quanto mas vno. Mas como el medio q se tratava era secreto, no me espanto se pensasse mas. Ella respondia con vna cordura (que la tiene mucha) y lo lleuaua, q bien parecia la enseñaua Dios a tener industria para contentar a vnos, y sufrir a otros: y le daua animo para lleuarlo todo. Quanto mas le tienē los seruos de Dios para grandes cosas, q los de grandes linages (si les falta esto) aunq a ella no le falta mucha limpieza en el suyo, que es muy hijadalgo.

Pues tornado a lo que tratava, como el P. Prouincial nos tuuo adōde aiamos Misfa, y cō clausura, tuuo coraçō para irse à Valladolid, dō de auia de predicar: aunque con harta pena de no ver en el Arçobispo cosa para te-

ner esperança que auia de dar licencia: y aunque yo se la ponía, nome podia creer, y cierto auia grandes ocasiones para pensarlo, que no ay para que las dezir, y si cōtenia poca, los amigos tenían menos, y le ponía mas mal coraçō. Yo quedē mas aliniada de verlo ido, porque (como he dicho) la mayor pena que tenía, era la suya. Dexōnos mādado se procurasse casa, porq se tuuiesse propia, lo que era bien dificultoso: porque hasta entonces ninguna se auia hallado que se pudiesse cōprar. Quedaron los amigos mas encargados de nosotras (en especial los del Padre Prouincial) y concertados todos de no hablar palabra al Arçobispo, hasta que tuuiessemos casa. El qual siempre dezia, que deseaua esta fundacion mas que nadie, y creolo; porque es muy buen Christiano, que no diria sino verdad: en las obras nose parecia; porque pedia cosas (al parecer) impossibles para lo que nosotras podiamos: esta era la traça que el demonio traia para que nose hiziesse.

bb 2 Mas

Mas,ò Señor, como se vee que sois poderoso! que delo mesmo que el buscava para estoruarlo, sacastes vos como se hiziesse mejor: seais por siempre bendito.

Estuuiamos desde la vispera de S. Matia, que entramos en el Hospital, hasta la vispera de San Joseph, tratando de vnas y de otras cosas: Auia tantos inconuenientes, que ninguna era para cõprarse delas que querian vèder. Auianme hablado de vna de vn Cauallero (esta auia dias que la vendian) y con andar tantas Ordenes buscando casa, fue Dios seruido que no les pareciesse bien: que aora se espantan todos, y aun estan bien arrepentidos algunos: A mi me auian dicho de ella dos personas; mas eran tantas las q dezian mal, que ya (como cosa que no conuenia) estaua descuydada della. Estando vn dia con el Licenciado Aguiar (que he dicho era amigo de nuestro Padre) que andaua buscando casa para nosotras con gran cuydado, diziendo como auia visto algunas, y que no se hallaua en todo el lugar,

ni parecia era possible hallarse a lo que me dezian: Acordème de esta que digo teniamos ya dexada, y pensè, aunque sea tan mala como dizen, tocorramos a esta necesidad, que despues se puede vender; y dixetelo al Licenc. Aguiar, si queria hazerme merced de verla. A el no le pareció de mala traça la casa: No la auia visto, y con hazer vn dia bien tempestuoso y aspero, quiso ir luego allà. Estaua vn morador en ella, que auia poca gana de que se vendiesse, y no quiso mostrariela; mas en el asiento, y lo que pado ver, se contentò mucho, y asì nos determinamos de tratar de comprarla. El Cauallero cuya era, no estaua aqui, mas tenia dado poder para venderla a vn Clerigo siervo de Dios, a quien nuestro Señor puso deseo de vèrdenosla, y tratar con mucha llaneza con nosotras. Concertòse que la fuesse yo a ver: contentome en tanto estremo, que si pidieran dos tanto mas de lo que entendia me la dieran, se me hiziera barata; y no hazia mucho, porque dos años antes lo

lo daua a su dueño, y no la quiso dar. Luego otro dia vino alli el Clerigo, y el Licenciado: el qual como vió con lo que se contentaua, quisiera se atara luego. Yo auia dado parte a vnos amigos, y auianme dicho que si lo daua, que daua quinientos ducados mas. Dixe felo, y el parecióle que era barata, aunque diessse lo que pedia, y a mi lo mesmo, que yo no me detuniera, que me parecia de valde: mas como eran dineros de la Orden, haziafeme escrupulo. Esta junta era vispera del glorioso Padre S. Ioseph antes de Missa, yo les dixe que despues della nos tornassemos a juntar, y se determinaria. El Licenciado es de muy buen entendimiento, y via claro, que si se començaua a divulgar, que nos auia de costar mucho mas, ò no cõprarla, y tomò la palabra al Clerigo, tornasse allí despues de Missa, que ponía mucha diligencia. Nosotras fuimonos a encomendarlo a Dios, el qual me dixo: *En dineros te detienes?* Dando a entender nos estaua bien. Las Hermanas auian pedi-

do mucho a S. Ioseph, que para su dia tuuiesse casa, y con no auer pensamiento de que la auria tan presto, se lo cumplió: todos me importunaron se concluyesse, y asì se hizo: y el Licenciado hallò vn Escruiuano a la puerta que pareció ordenacion de N. Señor, y vino cõ el, y me dixo que conuenia concluirse, y traxo testigos, y cerrada la puerta de la sala, porque no se supiesse (q̃ este era su miedo) se concluyò la venta con toda firmeza, vispera (como he dicho) del glorioso S. Ioseph, por la buena diligencia, y entendimiento de este buen amigo.

Nadie pensò que se diera tan barata, y asì en començandose a publicar, començaron a salir compradores, ya dezir, que la auia quemado el Clerigo que la concertò, y que se deshiziesse la venta, porque era grande el engaño: harto passò el buen Clerigo. Anisaron luego a los Señores de la casa, y como digo, era vn Cauallero principal, y su muger lo mismo, y holgaronse tanto que su casa se hiziesse Monaste-

rio, que por esso lo tuuieron por bueno, aunque ya no podian hazer otra cosa. Luego otro dia se hizieron escrituras, y se pagò el tercio de la casa, todo como lo pidió el Clerigo, que en algunas cosas nos agrauiauan del concierto, y passuamos por todo. Parece cosa impertinente detenerme tanto en la compra desta casa, y verdaderamente a los que miraua estas cosas por menudo, no les parecia menos que milagro: así en el precio ran devalde, como en auerse cegado todas las personas de Religion, que la auia mirado para no la tomar: y como sino huuieran estado en Burgos, se espantauan los que la vian, y los culpauan, y llamauan desatinados. Y vn Monasterio de Monjas que andauan buscando casa (y aun dos dellos) el vno auia poco que se auia hecho, el otro venidose de fuera de aqui, que se les avia quemado la casa, y otra persona rica, que andaua por hazer vn Monasterio, yauia poco que la auia mirado, y la dexò: todos están harto arrepentidos. Era el rumor de la Cru-

dad demanera, que vimos claro la gran razón que auia tenido el buen Licenciado Aguiar, de que fuesse secreto, y de la diligencia que puso: que con verdad podemos dezir, que (después de Dios) el nos diò la casa. Grã cosa haze vn buen entendimiento para todo, como el le tiene tan grande, y le puso Dios la voluntad, acabò con el esta obra. Estuuò mas de vn mes ayudando, y dando traça a que se acomodasse bien, y a poca costa. Parecia bien auia guardado nuestro Señor esta casa para si que casi todo parecia se hallaua hecho. Es verdad que luego que la vi, y todo (como si se hiziera para nototras) me parecia cosa de sueño verlo tã presto hecho. Bien nos pago nuestro Señor lo que se auia passado en traernos a vn deleite, por que de huerta, y vistas, y agua, no parece otra cosa. Sea por siempre bendito. Amen.

Luego lo supo el Arçobispo, y se holgò mucho se huuiesse acertado tan bien, pareciendole que su posia auia sido la causa, y tenia gran razón. Yo le escriui, que
me

me auia alegrado le huuies-
se contentado, q̄ yo me da-
ria priessa en acomodarla,
para que del todo me hizies-
se merced. Con esto que le
dixe, me di priessa a pasar-
me; porque me auisarõ, que
hasta acabar no se que escri-
turas nos querian tener alli.
Y assi aunq̄ no era ido vn
morador q̄ estaua en la casa
(que tambien se passò algo
en echarle de ella) nos suy-
mos a vn quarto. Luego me
dixeron estava muy enoja-
do dello el Arçobispo. yo le
aplaquè todo lo que pude,
que como es bueno (aun-
que se enoja) passasele pres-
to. Tambiẽ se enojò de que
supo teniamos tejas, y tor-
no, que le parecia no era ha-
zer su voluntad; yo le escri-
ni, que en casa de personas
recogidas auia esto, que en
lo que era hazer Monasterio
aun vna Cruz no auia osado
poner, porque no pareciesse
ferlo: y assi era la verdad.
Con toda la buena volun-
tad que nos mostraua, no
auia remedio de queter dar
la licencia.

Vino a ver la casa, y con-
tentòse mucho, y mostrò-
nos mucha gracia; mas no

para darnos la licencia, aũq̄
diò mas esperança; es q̄ se a-
uiã de hazer no se q̄ escritu-
ras con Catalina de Tolosa.
harto miedo tenian q̄ no la
auia de dar. Mas el Doctor
Máso (q̄ es el otro amigo q̄
he dicho del P. Prouincial)
era mucho suyo, y aguarda-
ualos tiẽpos para acordarle
lo, y importunarle, q̄ le cos-
taua mucha pena vernos an-
dar como andauamos. Que
aun en la casa que compra-
mos (con tener Capilla, que
no seruia mas que para de-
zir Missa a los Señores de-
lla) nunca quiso que nos la
dixessen en casa, sino que sa-
liamos dias de Fiesta, y Do-
mingos a oirla a vna Iglesia
que fue harto bien tenerla
cerca, aũque despues de pas-
sadas a ella, hasta que se fun-
dò para Monasterio, passò
vn mes poco mas, ò menos.
Todos los Letrados dezia
era causa suficiente: el Arçobis-
po lo es harto, que lo via
tambiẽ, y assi no parece era
otra cosa, sino queter nue-
stro Señor que padeciesse-
mos, aũque yo mejor lo lle-
uaua; mas auia Moja que en
viẽdose en la calle, tembla-
ua de la pena que tenia,

bb 4 Parã

Para hazer las escrituras, no se pasó poco, porque ya se contentaua con fiadores, ya queria el dinero, y otras muchas importunidades. En esto no tenia culpa el Arçobispo, si no vn Prouisor q̄ nos hizo harta guerra, que si a la fazon no le lleuara Dios por vn camino, q̄ no quedò otro, nūca parece se acabàra. O lo que pasó en esto Catalina de Tolosa! No se puede dezir: todo lo lleuaua con vna paciēcia que me espantaua, y no se cansaua de prouernos. Dio todo el ajuar que tuuimos menester para assentar casa de camas, y otras muchas cosas; que ella tenia casa prouocida: y de todo lo que auia mos menester, no parece que (aunque faltasse en la suya) nos auia de faltar nada. Otras que han fundado Monasterios nuestros, muchas haziēda han dado, mas que las cueste de diez partes la vna de trabajo, ninguna: y (à no tener hijos) diera todo lo que pudiera: y desfeaua tanto verlo acabado, que le parecia todo poco lo que hazia para este fin.

Yo de que vi tanta tardā-

ça, escriui al Obispo de Palencia suplicandole tornasse a escriuir al Arçobispo, que estaua delabridissimo con el: porque todo lo que hazia con nosotras, lo tomaua por cosa propia, y lo que nos espantaua, que nunca al Arçobispo le parecia nos hazia agrauio en nada: yo le supliqué le tornasse a escriuir, diziendole, que pues ya teniamos casa, y se hazia lo que el queria, que acabasse. Embiòme vna carta abierta, de tal manera, para el, que a darsela, lo echaramos todo a perder: y assi el Doctor Manso (con quien yo me confessaui, y acòsejaua) no quiso se la diese, por que (aunque venia muy comedia) dezia algunas verdades, que para la condiçion del Arçobispo bastaua a desfabrirle: que ya el lo estaua de algunas cosas q̄ le auia embiado a dezir, y crà muy amigos, y dezirme a mí, q̄ como por la muerte de nuestro Señor se auian hecho amigos los que no lo eran, que por mí los auian hecho a entrambos enemigos: Yo le dixi, que ai veria lo que yo era. Auia yo andado con par-

particular cuydado(a mi pa-
recer) para q̄ no se detabries-
sen: tornè a suplicar al Obis-
po, por las mejores razones
que pude, que le escriuiesse
otra con mucha amistad, po-
niendole delante el seruicio
que era de Dios. El hizo lo
que le pedi, q̄ no fue poco;
mas como viò era seruicio
de Dios, y hazerme merced,
que tan en vn ter me las ha
hecho siẽpre, en fin se ofre-
cio, y me escriuiò, que todo
lo que auia hecho por la Or-
den no era nada, en cõpara-
cion desta catra. En fin ella
vino de suerte (junto con la
diligencia del Doctor Man-
so) q̄ nos la diò, y embiò cõ
ella al buen Hernando de
Matãça que no venia poco
a egre. Este dia estauan las
Hermanas harto mas fatiga-
das que nunca auia estado,
y la buena Catalina de To-
lofa, de manera, que no la
podian cõsolar: que parece
quiso el Señor (al tiempo
que nos auia de dar el con-
tẽto) apretar mas, y yo (que
no auia estado descõfiada)
lo estuue la noche antes: sea
por fin fin su nombre bendi-
to, y alabado.

Diò licẽcia al Doctor Mã

so, para que dixesse otro dia
Missa, y pusiesse el Santissi-
mo Sacramento: dixo el la
primera, y el Padre Prior de
San Pablo, que es de los Do-
mínicos (a quien siempre es-
ta Ordẽ ha deuido mucho,
y a los de la Compañia tã-
bien) dixo la Mayor. El Pa-
dre Prior con mucha solem-
nidad de menestriles, que
sin llamarlos se vinieron. Es-
tauã todos los amigos muy
contentos, y casi se le diò a
toda la Ciudad, que nos te-
niamos mucha lastima de ver-
nos andar assi, y pare-
ciales tan mallo que hazia
el Arçobispo, que algunas
vezes sentia yo mas lo que
oía del, que no lo que passa-
ua. El alegría de la buena
Catalina de Tolosa, y de las
Hermanas, era tan grande,
que a mi me hazia deuoc-
cion, y dezia a Dios nuestro
Señor: *Que pretenden estas
vuestras siervas, mas que ser-
uiros, y verse encerradas por
vos, adonde nunca han de salir? Si
no es por quien passa, no se
creerã el contento q̄ se reci-
be en estas fundaciones, quã-
do nos vemos ya cõ clausu-
ra, dõde no puede entrar per-
tona seglar, que por mucho*
que

q̄ las queramos, no basta para dexar de tener este gr̄a cō suelo de vernos a solas. Parece-me es como quando en vna red se sacan muchos pezes del rio, q̄ no puedē viuir fino los tornan al agua : así las almas mostradas a estar, son en las corrientes de las aguas de su Esposo ; q̄ sacadas de alli a ver las redes de las cosas del mūdo, verdaderamente no se viue hasta tornerse a ver alli. Esto veo en todas estas Hermanas, y entiendo por experiencia, que las Monjas que vieren en sí deseo de salir fuera entre seglares, ò de tratarlos mucho, que no han topado con el agua vicia, que dixo el Señor a la Samaritana, y que se les ha escondido el Esposo, y cō raçon: pues ellas no se contentan de estar con el. Miedo he, que nace de dos cosas, ò que ellas no tomaron este estado por solo el, ò que despues de tomado, no conocē la gran merced que Dios las ha hecho, en escogerlas para sí, y librarlas de estar sugetas a vn hombre, que muchas vezes las acaba la vida, y plega a Dios no sea tãbien el alma. O verda

dero hombre, y Dios Esposo mio ! En poco se deue tener esta merced ? Alabemosle, Hermanas mias, por q̄ nos ia ha hecho, y no nos cãfemos de alabar a tan gran Rey, y Señor, q̄ nos tiene aparejado vn Reyno que no tiene fin, por vnos trabagillos embueltos en mil contentos, q̄ se acabará mañana. Sea por siempre bendito. Amen.

Vnos dias despues que se fundò la casa, pareciò al Padre Prouincial, y a mi, que en la renta que auia mandado Catalina de Tolosa a esta casa, auia ciertos inconuenientes, en que pudiera auer algun pleyto, y a ella venir algun desossiego, y quisimos mas fiar de Dios, que no quedar con ocasion de darle pena en nada: y por esto, y otras razones, dimos por ninguna delante de efectiuano, todas jūtas en Capitulo, con licencia del Padre Prouincial, la hazienda que nos auia dado; y le tornamos todas las escrituras. Esto se hizo con mucho secreto, porque no lo supiesse el Arçobispo, que lo tuuiera por agrauio, aunque lo es para esta casa. Porque quando

dó se sabe que es de pobre-
 ça, no ay que temer, que to-
 dos ayudan: mas teniendo-
 la por de renta, parece es pe-
 ligro, y que se ha de quedar
 sin tener que comer por a-
 gora: que para despues de
 los dias de Catalina de To-
 losa, y con vn remedio que
 dos hijos tuyas, que aquel
 año auia de professar en Pa-
 lencia en nuestro Monaste-
 rio, hizieron, que auiedo re-
 nunciado en Palencia quan-
 do professaron, las hizo dar
 por ninguna aquella renun-
 ciacion, y renunciar en esta
 casa: y con otra hija que te-
 nia, que quiso tomar habito
 aqui, que la dexa libre su le-
 gitima de su padre, y la su-
 ya della, es tanto como la
 renta que daua: sino que es
 el inconueniente, que no lo
 goza luego; mas ya siempre
 he tenido que no les ha de
 faltar. Porque el Señor que
 haze en otros Monasterios
 que son de limosna, que se
 la den, despestará que lo ha-
 gan aqui, ó dará remedios
 có que se mantengā. Aun q̃
 como no se ha hecho ningun
 desta suerte, algunas ve-
 zes le suplicaua (pues auian
 querido se hiziesse) diessor

den como se remediafien, y
 tuuiesfen lo necessario: y no
 me auia gana de ir de aqui
 hasta ver si entrara alguna
 Monja. Y estando pensando
 en esto vna vez, despues
 de comulgar, me dixo
 el Señor: *En que dudas? que
 ya esto está acabado, bien te pue-
 des ir.* Dandome a entēder,
 que no les faltaria lo neces-
 sario. Porque fue de mane-
 ra, q̃ como si les dexaramos
 muy buena renta, nunca me
 dio cuydado, y luego tratē
 de mi partida: porq̃ me pare-
 cia que ya no hazia nada;
 mas de holgarme en esta ca-
 sa, q̃ es muy a mi propo-
 sito: y en otras partes (aunq̃ con
 mas trabajo) podia aproue-
 char mas. El Arçobispo,
 y el Obispo de Palencia se
 quedaron muy amigos, por
 que luego el Arçobispo nos
 mostrò mucha gracia, y diò
 el habito a su hija de Catali-
 na de Tolosa, y a otra Mon-
 ja que entrò aqui, y hasta
 agora no nos dexan de rega-
 lar algunas personas, ni dexa-
 rá nuestro Señor padecer
 a sus esposas, si ellas le si-
 uen como estan obligadas:
 Para esto las dē su Magestad
 gracia por su grande mise-
 ria.

ricordia, y bondad. Amen.

Hame parecido poner aqui como las Monjas de S. Ioseph de Auila, que fue el primer Monasterio q se fundò(cuya fundacion està en otra parte escrita, y no en este libro(siẽdo fundado a la obediẽcia del Ordinario, se passò a la de la Orden. Quãdo el se fundò, era Obispo D. Aluaro de Mendoça, el que lo es aora de Palencia, y todo lo que estuuo en Auila, fuerõ en estremo fauorecidas las Mõjas: y quãdo se le diò la obediencia entendi yo de nuestro Señor, que conuenia darsela: y parecio se bien despues, porque en todas las diferencias de la Orden tuuimos gran fauor en el, y otras muchas cosas que se ofrecieron, adõde se vio claro y nunca el confinitio fuesen visitadas de otro Clerigo, ni hazia en aquel Monasterio mas de lo que yo le suplicaua. Desta manera passò de diez y siete años poco mas, ò menos, que no me acuerdo, ni yo pretendia se mudasse obediẽcia. Passados estos, diòse el Obispado de Palencia al Obispo de Auila: en este tie-

po yo estaua en el Monasterio de Toledo, y dixome N. Señor q conuenia, q las Mõjas de San Ioseph diessen la obediencia a la Orden, q lo procurasse: porq à no hazer esto presto, vernia en relaxamiento aquella casa. Yo como auia entendido era bien darla al Ordinario, parecia se contradecia, no sabia q hazerme: Dixelo a mi Cõfessor, q era el que es aora Obispo de Osma, muy grã letrado: Dixome q esto no hazia al caso, q para entonces deuia ser menester aquello, y para aora estotro (ya se ha visto muy claro ser verdad, en muy muchas cosas) y q el via estaria mejor aquel Monasterio junto con estotros, q no solo. Hizome ir à Auila, y tratar de llo. Hallè al Obispo de bien diferente parecer, que en ninguna manera estaua en ello, mas como le dixe algunas razones del daño q las podia venir, y el las queria muy mucho, fue pensando en ellas, y como tiene muy buen entendimiento, y Dios que ayudò, pensò otras razones mas pesadas, que yo le auia dicho, y re-

y resoluióse en hazerlo: aun que algunos Clerigos le iuã a dezir, no conuenia, no aprouechò. Eran menester los votos de los Monjas: algunas se les hazia muy graue, mas como me querian bien, llegaron a las razones que yo les dezia: en especial el ver, q faltando el Obispo, a quien la Orden deuia tato, y yo queria, que

no me auian de tener mas consigo. Esto les hizo mucha fuerza, y así se concluyó cosa tan importante: que todas, y todos han visto claro, quan perdida quedaua la casa en hazer lo contrario. O bendito sea el Señor, que con tanto cuydado mira lo que toca a sus siervas, por siempre jamas. Amen.

Todo lo contenido en este Libro hasta aqui, està escrito de letra de la mesma Madre TERESA DE IESVS, en el Libro que ella escriuiò de sus Fundaciones, que con los demas Libros de su mano, se hallarà en la Libreria que tiene el Rey Don Felipe en el Monasterio de S. LORENÇO el Real del Escorial. Lo que de aqui adelante se sigue, es de la Madre ANA DE IESVS: que por ser su estilo tan parecido al de la Santa Madre, y la materia la misma; pareció justo se imprimiesse aqui.

Fundacion del Conuento de S. Ioseph de Granada, q siendo Prelado el P. Fr Geronimo Gracia de la Madre de Dios, mandò a la Madre Ana de Iesus se le escriuiesse.

Mandame V. R. escriua la fundacion desta ca-

sa de Granada: como tengo tanta flaqueza de cabeça, esto y tan sin memoria, que no sè si se me ha de acordar: dirè lo que me acordare.

El mes de Octubre de ochenta y cinco hizo quatro años que el Padre Fr. Diego de la Tri-

Trinidad (que estè en gloria) siendo Vicario Prouincial por V. R. fue a visitar el Conuento de Veas, donde auia tres, ò quatro meses que ya yo no era Priora, y estaua muy enferma: y con verme así el Padre Visitador, començo à tratar muy de veras viniessemos a fundar a Granada; porque muchas personas graues, y donde cellas principales, y ricas se lo pedían, ofreciendole grandes limosnas: A mi me pareció, que su buena fee le hazia creer ayudarian con algo, y así le dixe, que lo tenia por palabras de cumplimiento, y que no auia nada de lo que dezian, ni el Arçobispo de alli daria licencia para fundar Monasterio pobre, donde tantos auia de Monjas, que no se podian sustentar, por estar Granada destruida, y ser los años muy esteriles. Y aunque el Padre via era verdad lo que le dexia; con la gana que tenia de que se hiziesse este Conueto, boluia a afirmarse en sus esperanças, diciendo: que el Licenciado Laguna Oidor de esta Audiencia, le auia ofrecido de

fanorecerle mucho, y de secreto el P. Salazar de la Compañia de Iesus, diziendo, que ellos alcançarian la licencia del Arçobispo. Todo lo tuue por incierto, como lo fue: aunque de ver al Padre poner tanto en ello, lo encomendaua mucho a Dios; y pedia a las Hermanas le suplicasen nos diessè luz de si conuenia. Diònosla su Magestad biè clara, de que ninguna comodidad, ni fauor humano auia entòces: mas q̃ como se auia fundado otras casas en confiança de su Diuina prouidencia, se fundasse esta; que el la tomara muy a su cargo, y se serviria mucho en ella. Quando se me ofrecio esto, acabaua de comulgar, y auia tres semanas que el P. Visitador estaua alli, dando, y tomando en que se hiziesse. Yo cõ todas las dudas, y excusas que he dicho me resolui en aquel pñro, que acabè de comulgar, y dixe a la Hermana Beatriz de S. Miguel, que era Portera, y tãbiè auia comulgado cõmigo: *Ella crea que Dios quiere se haga esta casa de Granada, por esto llámeme al P. Fr. Iuan de la Cruz para*

para dezirle (como à Confessor) lo que su Magestad me ha dado à entender. En diziendose-lo en confesion al P. Fray Iuan de la Cruz, que era mi Cōfessor, le pareció dñeslemos quenta al P. Visitador que estaua allí, para que luego se escriuiesse a V. P. para q̄ con su licēcia se efectuasse. Y aquel mesmo dia se de terminó, i despachò todo lo q̄ para esto era menester, cō gran cōtento de los Padres, y de todo el Cōuento, que supo se concertaua la fundacion. Escriuimos a V. P. y a nuestra S. Madre Teresa de Iesus, pidiendo quatro Monjas de allà de Castilla para la fundaciō: y à nuestra S. Madre, q̄ la viniesse a hazer, como iuamos tan cōfiados en q̄ se auia de cūplir. Procuramos q̄ fuesse el P. Fr. Iuan de la Cruz con otro Religioso, y lleuasse todo recado para traer las Monjas. Y assi fue desde Veas a Auila a N. S. Madre Teresa de Iesus, y desde allí embiarō vn mensajero à V. P. q̄ estaua en Salamāca. En viendo las cartas cōcedio lo q̄ pediamos; remitiendo a N. S. Madre dieffe las Mōjas q̄ le pareciesse de

las q̄ deziamos eran menester. Diò su Reuerencia dos de la casa de Auila, a la Madre Maria de Christo, q̄ auia sido Priora allí cinco años, y a la Hermana Antonia del Espiritu Santo, q̄ era vna de las quatro primeras q̄ recibieron nuestro abito de Descalças de S. Ioseph de Auila; y de la casa de Toledo a la Hermana Beatriz de Iesus, q̄ tambien era antigua en Religio, y sobrina de N. S. Madre. Su Reuerencia no pudo venir por estar de partida para la fundaciō de Burgos, q̄ se hizo al mismo tiempo, y auia mucho que me escriuia su Reuerencia, q̄ esto de Granada no auia de venir a ello quādo se hiziesse; porq̄ creia q̄ q̄ria Dios lo hiziesse yo. A mi me parecia imposible verme sin su Reuerencia en ninguna fundacion: y assi senti mucho el dia de la Cōcepcion de nuestra Señora, que llegaron las Monjas à Veas sin ella. Lei vna carta suya, que me tralan, en que dezia, que por solo mi contento quisiere poder venir, mas que nuestro gran Dios mandaua otra cosa, que ella quedaua.

may.

muy cierta se auia de hazer todo muy bien en Granada, y me auia de ayudar su Magestad mucho: y así se comenzó a parecer luego en lo que se sigue.

El Padre Vicario Prouincial Fray Diego de la Trinidad, mientras fueron a Castilla por las Monjas, se vino a Granada à negociar las comodidades (que de esperança tenia por ciertas) para escribir, que quando las tuuiesse en obra, viniessimos. El santo deuio de trabajar harto, porq̃ se quajasse algo de lo que le auian ofrecido, y alcançar licencia del Arçobispo: No tuuo remedio de que se le concediesse nada; y en fe que la tenia buena, no hazia sino escribir à Veas muchas comodidades, de las que le ofrecian q̃ auia. Yo me reia, y le escriuia no hiziesse caso de aquello, sino que nos alquilasse vna casa qualquiera en que entrassimos, porque erã ya venidas las Hermanas de Castilla. El pobre andaua fatigado, porque ni aun esto hallaua: y aunque auia ido a hablar al Arçobispo, y ayudose con el de dos Oido-

res los mas antiguos, que eran Dñ Luis de Mercado, y el Licenciado Laguna, no auia orden de que el Arçobispo quiesse admitir nuestra venida: antes mostraua mucho disgusto, con palabras muy asperas. Decia, q̃ quisiera deshazer quantos Monasterios de Monjas auia: y que en tales años, que cosa era le quiesssen traer mas Monjas? viendo çya la esterilidad de manera, que no se podian sustentar, y otros dichos harto delgraciados. Quedauanlo mucho estos Señores Oidores que habluauan en ello, como viã lo mucho que escriuiamos de Veas, dando priesta, y diziendo lo poco que nos baftau para diez Monjas que auiamos de venir. De secreto ayudauan al Padre, y dieron fauor, para que vn Iurado de aqui le alquilasse vna casa: Quando la tuuo, nos escriuió viniessimos; harto afligido de ver no teniamas que aquello. En Veas estauamos esperando, muy determinadas de venirnos con qualquier palabra que el Padre dixesse para poderlo hazer: Así lo auiamos tra-

tratado el P. Fray Juan de la Cruz, y las Hermanas que estauan allí a treze de Enero. Y estando con esta esperanza, entré á rezar a la hora de Oracion, que a las tardes acostumbramos tener, pensando en aquella palabra del Evangelio, que dize en el Baptismo Christo a San Juan: *A nosotros nos conviene cumplir toda justicia*: Y bien recogida el interior en esto, y olvidada de la fundacion, comencé a oir vna gran gritaria de muchos alaridos juntos en cõfucion, y al punto me pareció eran demonios que hazian aquel sentimiento, porque deuia de llegar el mensajero con recado para que viniésemos a Granada: y en esta imaginacion crecieron tanto los alaridos que oia, que me comencó a desfallecer el natural: y así debilitada me llegué a la Madre Priora, que estaua cerca de mi, y ella pensando que era flaqueça, comencó a pedir algo que comiesse. Yo (haziendo señas) dixé, que dexassen aquello, y mirassen quien llamaua al torno: fueron, y era el mensajero, que traia el

despacho para que nos partiésemos.

Luego comencó a hazer tan terrible tempestad, que parecia se hundia todo el mundo con agua, y piedra: y a mi me dió tan grã mal, que parecia me moria: los Medicos, y todos los que me vian, tenian por imposible poderme poner en camino: porque eran recisimos los dolores, y turbaciones sobrenaturales que padecia: y esto me hazia tener mas animo, y dar mas prisa para que se tomasen las bestias, y todo lo que era menester para venirnos este tro dia, que este siguiente a la noche que el mensajero vino, era Domingo, y por el mucho mal no pude oir Misa, aunque estaua el Coro bien cerca de la celda.

Con todo nos partimos el propio Lunes a las tres de la mañana, con mucho contento de todas las que venian: que les parecia se auia de servir nuestro Señor mucho en su camino. Anduimosle con buen tiempo, aunque de las tempestades passadas estaua tal, que las
cc mu-

mulas no podian salir del. Llegamos hasta Dayfuentes, tratando los Padres que venian cō nosotros (que era el Padre Fr. Iuan de la Cruz, y el Padre Fr. Pedro de los Angeles) y yo, que medio tendríamos, para que el Arçobispo diese licencia, y no estuiesse tan recio en admitirnos. Y esta noche (que era quando llegamos a Dayfuentes) oimos vn trueno terriblessimo: cayò con el vn rayo en Granada en la propia casa del Arçobispo, cerca de donde dormia: quemòle parte de su Libreria, y matò algunas bestias, y a el mesmo atemorizò tanto, que de la turbacion cayò malo: Esto dizen le ablandò, que no se acordauan en tal tiempo auer visto caer rayo en Granada.

Y este mesmo dia el que tenia alquilada la casa al Padre Vicario, en que auiamos de entrar, se quitò de la palabra, y escritura, que auia hecho a Don Luis de Mercado, y al Licenciado Laguna, diciendo; que no sabia era para Monasterio, quando la diò: mas que aora que lo sabia, que no saldria della el,

ni mucha gente que estana en ella, y así lo hizo: que no fueron parte estos Señores, q̄ de secreto nos hazian merced, ni cincuenta mil ducados que le dauan de fianças para que la dessembaraçasse. Como supieron estauamos tã cerca, que de ai a dos dias auiamos de llegar, no sabian que se hazer: y acaso dixo D. Luis de Mercado a la Señora Doña Ana de Peñalosa su hermana (de quiẽ se auia escondido el Padre Vicario, y no dichole nada desto) Hermana, bueno seria, pues ya estàn las Religiosas en el camino, que mirasse si podran apearse aqui en nuestra casa, dandoles vn pedaço, en q̄ estèn de por sí, hasta que hallen vn rincon en que meterse. La buena Señora, que auia años que no salia de vn Oratorio, con grande sentimiento de su viudez, y de la muerte de sola vna hija que tenia, luego se començò a alentat (segun ella nos cuenta) y con grande priesa començò à aderezar su casa, y a componer todo lo necessario para la Iglesia, y nuestro acomodamiento, que nos le hizo harto bueno

no, aunque con estrechura, por la poca casa que auia. Llegamos dia de S. Fabian, y S. Sebastian a las tres de la mañana (que por el secreto conuino venir a esta hora) hallamos a la santa Señora a la puerta dela calle, donde nos recibió con mucha deuociō, y lagrimas. Nosotras las derramamos, cantando vn *Laudate Dominum*, con harta alegría de ver la Iglesia, y postura que tenia en el portal: aunque como no auia licencia del Arçobispo, yo pedi se cerrasse, y à los Padres que estauan allí con el P. Vicario, que no trataffen de tocar campana, ni dezir Misa en publico, ni en secreto hasta que tuuiessemos el beneplacito del Arçobispo, que esperaua en Dios lo daría luego.

Embiele vn recaudo, diciendo nuestra llegada, y suplicándole nos viniesse a dar su bendicion, y a poner el Santísimo Sacramento: por que (aunque era fiesta) no oiramos Misa, hasta que lo ordenasse su Señoria. Respondió con mucho amor, diziendo: *Fuessemos biē venidas, que el se bolgana mucho dello, y qui*

siera poderse levantar para venir a dezir la primera Misa: mas que por estar malo, embiaua su Prouisor que la dixesse, y hiziesse todo lo q̄ yo quisiesse. Y así llegado el Prouisor (que fue aquella mañana a las siete) le pedi dixesse Misa, y nos comulgasse a todas, dexādo nos puesto de su mano el Santísimo Sacramento: el lo hizo luego con mucha solēnidad. Estauan estos Señores Oidores en nuestra Iglesia, y tanta gente, que era admiraciō auerlo sabido tā presto: porq̄ a las ocho del mesmo dia que llegamos, ya estaua puesto el Santísimo Sacramento, y diziendose mas Missas. Venia toda Granada, como si vinieran a ganar Iubileo: y a vna voz deziā q̄ eramos Santas, y que auia Dios visitado esta tierra cō nosotras. Este mesmo dia fue D. Luis de Mercado, y el Licēciado Laguna à visitar al Arçobispo, q̄ estaua malo de la turbaciō del rayo que auia caydo dos noches auia, y hallaronle echando chispas, por que auiamos venido, dixeronle: que si tāto le pesaua a su Señoria, para que auia dado licencia, que ya estaua he-

cc 2 cho

cho el Monasterio: Respon-
dió, no pude hazer menos,
que harto forcè mi condi-
cion, porque no puedo ver
Monjas: mas no las pienso
dar nada, que aun a las que
tengo a mi cargo, no pue-
do sustentar: y así començá-
mos a gozar de dichos, y de
hechos de nuestra pobreza.
Porque aunque la Señora
Doña Ana nos hazia limos-
na, era cō mucha limitaciō,
y de los demas ninguno acu-
dia por vernos en su casa, dō
de acudian tantos pobres, y
se dauan muchas limosnas a
casi todos los Monasterios, y
Hospitales desta tierra, y as-
sí entendian no passariamos
nosotras ninguna necesi-
dad: y passauamosla de ma-
nera, que muchos dias no
nos padieramos sustētar cō
lo que esta Señora nos daua,
si de los Martires no nos ayu-
daran nuestros Padres Des-
calços con algun pan, y pes-
cado: aunque tambien ellos
tenian poco, por ser año de
tanta hambre, y esterilidad,
que se padecia en el Andá-
luzia grādissima. Ropa para
dormir, teniamos tan poca,
que no auia mas de la q̄ tra-
ximos por el camino: era tā

poca, q̄ solas dos, ò tres po-
dian dormir en ella: y así an-
dauamos a noches, quedā-
dose las mas sobre vnas este-
ras que estauan en el Coro:
y esto nos daua tanto cōten-
to, que por gozarlo, no ma-
nifestauamos la necesidad
que teniamos, antes procu-
ramos ocultarla, en espe-
cial a esta Santa Señora, por
no casarla: y ella como nos
via tan satisfechas, y contē-
tas, y nos tenia en figura de
buenas, y penitentes, no ad-
uertia auiamos menester
mas de lo que nos daua. Pas-
samos así lo mas del tiēpo
que estuimos en su casa, q̄
fueron siete meses. En todos
ellos (desde el primer dia)
tuimos muchas vīstras de
la gēte mas grave, y Religio-
sos de todas las Ordenes: q̄
no tratauā de otra cosa, ūno
de la temeridad, que era co-
mençar estas casas con tan-
ta pobreza, y sin fundamen-
to de comodidades huma-
nas. Nosotras les deziamos,
q̄ por esso gozauamos mas
de las diuinas: y que en con-
fiança de la experiencia del
cuydado, y prouidencia de
Dios q̄ tā prouada teniamos
en nuestros Conuentos, no

nos

nos daua cuydado comen-
garlos assi: antes desseaua-
mos no se hiziesse ninguno
de otra manera: porque te-
niamos esta por la mas segura.
Reianse muchos de oír-
nos, y de ver la satisfacion
con que estauamos en tanta
estrechura: que por guardar
nuestra clausura, estauamos
bien apretadas: tanto que el
mesmo D. Luis de Mercado,
que estaua en la propia casa,
no nos vió jamas sin velo,
ni ninguno pudo dar señas
de nosotras. En esto no ha-
ziamos mas de lo que pro-
fessamos siempre, mas hazen
mucho caso dello en esta tie-
rra. Venian muchas perso-
nas de todas fuertes a pe-
dir el habito, y entre mas de
dozientas que trataron de-
llo, no hallauamos vna que
nos pareciesse podiamos re-
cibir conforme a nuestras
Constituciones, y por esto a
muchas no queriamos ha-
blar, y à otras entretenia-
mos, diziendo era menester
supiesse primero nuestro mo-
do de viuir, y acà probasie-
mos los desseos: y q̄ hasta ha-
llar casa, no auia lugar para
mas de las q̄ estauamos. Bus-
camosla cō harta diligen-

cia, mas ni cōprada, ni alqui-
lada no auia medio de con-
certarse ninguna. Yo en este
tiēpo andaua con algun cuy-
dado de ver la poca ayuda
que se nos ofrecia entre esta
gēte; y todas las vezes q̄ lo
aduertia, me parecia oír lo
que dixo Christo N. Señor a
los Apostoles: *Quando os em-
bié a predicar sin alforjas, y sin
zapatos, saltoas algo?* Y mi al-
ma respōdia, No por cierto,
cō vna gran confiança, de q̄
en lo espiritual, y temporal
nos proueeria su Magestad
muy cūplidamēte. Era de ar-
te, q̄ teniamos Missas, y Ser-
mones de los mas afamados
Sacerdotes, y Predicadores
que aqui auia, casi sin procu-
rarlo: Gustauā mucho de cō-
fessarnos, y saber nuestra vi-
da, y assi de la seguridad in-
terior que he dicho q̄ Dios
me daua, de q̄ no nos falta-
ria nada; como fue de vna
cosa q̄ luego que aqui vine
se me ofreció: Fue que (con
gran peso, ò particularidad)
oí interiormente a quel ver-
so, q̄ dize: *Scapulis suis obum-
brabit tibi, & sub pennis eius
sperabis.* Di cuenta a mi Con-
fessor, que era el P. Fr. Iuan
de la Cruz, y al P. Maestro

Juan Baptista de Ribera de la Compañia de Iesus, con quien comunicaua todo lo que se me ofrecia en confesion, y fuera della: y a entrá-bos les pareció ser estas cosas prendas, que nuestro Señor daua, de que esta fundacion se hazia muy bien, como hasta aora, que ha quatro años se ha hecho: sea su nombre bendito: que en todo este tiempo me afirman las Hermanas que vinieron a la fundacion, traian mas presencia, y mas comunicacion de su Magestad, que auia sentido en toda su vida.

Pareciafeles bien en el aprouechamiento con que andauan, y en el que causauan (al dicho de todos) con su exemplo en los Monasterios de Monjas que ay aqui. Que del Presidente Don Pedro de Castro supe, auia grã diferencia en ellos despues que venimos, digo en las Monjas de otras Ordenes. (que ay muchas en Granada) Junto cõ las mercedes (que he dicho nos hazia nuestro Señor) gozauamos de vna grandissima, que era sentir hazernos compaña la persona de nuestro Señor Iesu

Christo en el Santissimo Sacramento del Altar, de manera que nos parecia visible el sentir su presencia corporal: y esto era tan general, y ordinario, que lo tratauamos entre nosotras; diziendo, q̃ nũca tal efecto parecia nos auia hecho el Santissimo Sacramento en ninguna parte como aqui, que desde el punto que le pusieron, nos causò este consuelo, y hasta aora dura en algunas, aunque no tan sensible como en aquellos primeros siete meses.

Quando se cumplieron, hallamos vna casa alquilada, donde (sin que lo supiese su dueño, porque la dexò vn morador, que dentro estava, desembaraçada) nos pasó con gran secreto V. Paternidad, que vino entonces desde Baeza a traçar nuestra comodidad, no pudo auer mas desta; hasta que ai a diez meses començò nuestro Señor a mouer de veras algunas donçellas de las mas principales de aqui, q̃ ayudadas de sus Confesores, sin licẽcia de sus padres, y deudos, que no auia remedio se la dieslen para entrar en

en Ordē tā estrecha, se vinie
rô en secreto à tomar el ha-
bito. Dimosle en pocos días
a seis cō mucha solēnidad, y
harta turbacion de sus deu-
dos, y alboroto de la Ciu-
dad, que les parecia cosa te-
rrible entrar aqui, y asì an-
dauan (segun nos dezian)
muchos con gran cuydado
de guardar sus hijas: porque
de la primera que recibimos
(que es la Hermana Maria-
na de Iesus) se murió su pa-
dre, y su madre luego que
entro, y echaron fama que
de pena à ella nunca se le en-
tendiò ninguna de auer en-
trado, sino mucho conten-
ro, y agradeçimiento de la
merced que nuestro Señor
la hizo en traerla a nuestra
Orden: ha probado muy biē
en ella, y todas las que en-
traron, y las demas que des-
pues se han recibido. En pro-
fessando (con sus dotes) pro-
curamos comprar casa; y
aunque se tratò de muchas,
tanto que se llegó a hazer

escrituras de algunas, no hu-
uo remedio de efectuarfe la
compra, hasta que intenta-
mos tomar las del Duque de
Sessa, que por las grandes di-
ficultades que para vender-
se tenia, nos pareciò dispa-
rate querer entrar en ella,
y a quantos lo oian, lo pare-
cia: aunque era la mas a pro-
posito, y en el mejor puesto
que ay en Granada. Deter-
mineme à tratar della: por-
que auia mas de dos años,
me afirmò la Hermana Se-
cretaria (que porque V. Pa-
ternidad verà quien es, en la
letra no la nombrò) que tres
vezes le auia dado nuestro
Señor a entender, se auia de
asentar en esta casa del Du-
que el Cōuēto, y cō rāta cer-
tificacion lo entendì, que
ninguna cosa seria parte pa-
ra que dexasse de ser, y asì
se efectuò, como V. Paterni-
dad sabe, y estamos en ella.

Ana de IESVS.

RELIGIOSAS
DESCALZAS

MODO DE VISITAR
LOS CONVENTOS
DE
RELIGIOSAS DESCALZAS
DE
N. SEÑORA DEL CARMEN,
COMPUESTO
POR LA SANTA MADRE
TERESA DE IESVS
SV FVNDADORA.

MODOS DE VISITAR
LOS CONVENTOS
DE
RELIGIOSAS DESCALZAS
DE
NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN,
COMPRENSO
POR LA SANTA MADRE
TERESA DE LEVY
LA FUNDADORA.

A LAS RELIGIOSAS
DESCALZAS
DE
N. SEÑORA DEL CARMEN,
FRAY ALONSO DE IESVS MARIA
SV GENERAL,
SALVD EN EL SEÑOR.



Omo sea cierto, que el bien de todas las co-
munidades, y principalmete el de las que
professan mucha perfeccion (como lo ha-
zen las de vuestras Reuerencias) depēda
tanto de acertar los PP. Prouinciales; y Visitadores, à
proceder en sus visitas (ayudados del Señor) con mucha
prudencia, y espíritu; y del saber las subditas auerse cō
ellos en cūplimiento de sus obligaciones, como verda-
deras, y perfectas hijas de obediencia, q̄ consideran ellos a
Christo nuestro Señor, cuyos Vicarios son, y por cuyo me-
dio su Magestad las gouierna: tūe por muy cōuenien-
te el hazer imprimir este breue Tratado delas Visitas,
que yo hallē en el Escorial entre los originales que allí
tiene el Rey N. S. guardados, de la mano de nuestra
S. Madre, por ser doctrina endereçada a este fin.

Dixo S. Buena ventura, tratado de la diferente do-
ctrina,

et rina, q̄ auian menester los Prelados, y los subditos, cō forme a las diferētes obligaciones que les corrē: Magna enim differentia est inter scire humiliter subesse, pacificē coesse, & utiliter præesse, que es muy grande la diferencia, que ay entre el saber ser sujetos, y rendidos humilmente, con voluntad blanda, y entendimiento docil, y resignado; y entre el saber vivir cō amor y paz, con los iguales; y el saber presidir, gouernar, y cōcertar bien a las inferiores. Y esta diferencia, en que estā encerradas diferentes deudas, y dificultades, tocò marauilloso amētē nuestra S. Madre en este breue Discurso, enseñando a los Prelados como se auian de auer con sus subditas, y a las subditas como se auia de auer, no solo con sus Prelados, sino tambiē entre si, en orden a las visitas, que son las ocasiones de mas importancia entre las que se ofrecen en las comunidades, y que por ser tales, encierran, como eminentemente, en si el acierto, y buen endereçamiento de su corriente ordinario.

Los Padres Prouinciales, y Visitadores, hallarā en este Tratado el modo, y el termino de que deuen vsar con las Religiosas en sus visitas, enseñado por quien tã bien lo supo entender, y pōderar, que pudo ser Madre, y Reformadora del estado. Aqui aprenderā a ser buenos Pastores, a imitacion de Christo nuestro Señor, en cumplimiento de la doctrina, que su Magestad nos enseña por el Euāgelista S. Iuan en el capitulo decirro,
dizien-

diziendo: Ego sum Pastor bonus, & cognosco oues meas, & cognoscūt me meæ, & animam meam pono pro ouibus meis. Yo soy buen Pastor, y conozco mis ovejas, y ellas me conocen a mi, y pongo mi vida por mis ovejas. Pues aqui hallarán para esto, documentos, y consejos, dados muy en particular, y por menudo, para conocer mejor a sus ovejas, descubriendoles, y dándoles juntamēte a conocer sus entrañas llenas de zelo de su biē amoroso, y verdadero, el qual deve ser poderoso, para obligarles a posponer al provecho, y cōsuelo de sus subditas, no solo el descanso, y gusto propio, sino también la salud, y hasta la misma vida.

Tes aqui mucho de advertir, que el instar tanto la Santa, en que se entienda muy de raiz, y por entero, todo lo pequeño, y lo grãde, que huviere en la comunidad de bueno, y de malo, es muy conforme a lo que Christo nuestro Señor nos enseña en el lugar que acabamos de citar. Esto pondero muy bien aquel Gran Padre de Monges Basilio, en las Constituciones Monasticas, diciendo: Nouit enim, qui intelligens moderator est, vniuscuiusque mores, & affectus, & animi motus diligētet exquirere, & ad hæc accommodatum etiam in singulis remedium adhibere.

Que es propio del Prelado cuydadoso, que entiende biē las obligaciones de su oficio, el examinar, y conocer con diligencia por menudo, y en particular las inclinaciones,

ciones, afectos, y costumbres de cada uno de sus subditos, para saber con acierto aplicarles los remedios, y medicinas, que son mas conformes, y proporcionadas con sus necesidades: que este conocimiento, y esta providencia piden los oficios de Medico, de Iuez, y de Maestro, que deuen hazer los Superiores que están en lugar de Dios, para con sus inferiores, y subditos, de los quales bien exercitados, resulta despues el buen concierto, y la paz de las comunidades.

Las Religiosas hallarán asimismo lo que deuen hazer con sus Prelados, en orden a que su gouierno les entre en buen prouecho, tratandolos con aquella fidelidad, verdad, y llaneza, que a ministros que representan la persona de Christo nuestro Señor, y que hazen sus vezes, se les deue: manifestandoles con toda claridad todo lo que nuestra Santa Madre les encarga, para que assi el oficio de Medicos, de Iuezes, y de Maestros, que ellos exercitan, cayendo sobre entera, cumplida, y verdadera relacion, se haga con mucho prouecho, assi de las comunidades, como de los particulares. Y se deue notar, que esta doctrina de nuestra Santa Madre, es general para todos tiempos, y coyunturas, y para con todos los que propriamente fueren sus Prelados, y Visitadores, sin que para hazer esto se repare mucho en las particulares propiedades, y condiciones de cada uno, presuponiendo, que no es menester pa-

*ra prodecer desta manera cō ellos , que sean en ciencia,
 y en experiencia otros Agustinos, ò Bernardos. Muy
 bien Gerson à nuestro proposito , poniendo una tacita
 objecion , dixo en el Tratado de la Preparacion de la
 Missa, en la Consideracion tercera: Dicet aliquis ex
 simplicioribus: Vtinā talis mihi esset Abbas, aut
 Prior, qualis erat B. Bernardus , crederē faciliter
 imperanti. Nunc verò, dum Superioris mei par-
 uam sapientiam inspicio, non audeo meam cōf-
 cientiam, & salutem suæ fidei tali pacto com-
 mittere. Quisquis ita dicis, & sapis, decipis, & er-
 ras. Non enim commisisti te, & salutem tuam
 in manibus hominis , quia prudens est, & pluri-
 mū literatus, aut deuotus ; sed quia tibi est se-
 cundū regularem institutionem Præpositus,
 & Prælatus, quāmobrem obedias , si vis, non vt
 homini, sed vt Deo iubenti, si tamen non con-
 tra Deum. Dirà alguno (dize Gerson) de los menos
 Sabios: Ojalá yo tuuiera un Prelado como San Ber-
 nardo, que facilmente le creyera, y obedeciera. Pero si
 enuola la corta sabiduria del que tengo, apenas me atre-
 uo a entregarla el gouierno de mi conciencia, y á fiar-
 me del todo del. Qualquiera que de esta manera sien-
 te, y habla, yerra, y se engaña; porque no se puso el
 subdito en manos de otro hombre: fiado de su pruden-
 cia, de sus letras, y deuocion, sino porque segun la re-
 gular*

gular disposicion, y el orden diuino le fue dado por Prelado; por lo qual le deue obedecer, y tratar, no como a hombre, sino como a Dios, que en el le manda, y lo gobierna todas las vezes que no le manda lo contrario de lo que su Magestad tiene mandado.

Para auerse las subditas entre si como conuiene en estas ocasiones de las visitas, juntando el zelo, y la entereza con la piedad, y con la prudencia, y escusando algunos peligros, y inconuenientes, que en semejantes ocasiones se suelen ofrecer, hallarán vuestras Reuerencias prudentissimos consejos, y documentos. Reciban vuestras Reuerencias este antiguo, y nuevo beneficio de la que tantos han recebido, satisfechas, que aprouechandose del con cuydado, será (entre lo que nuestra Santa Madre escriuió para su prouecho) lo que mas generales, y comunes frutos causará en las comunidades. En pago de la buena voluntad con que yo lo he hecho imprimir, solo pido, que al tiempo de las visitas, en lugar de la leccion que vuestras Reuerencias tienen cada dia, lo lean en comunidad, para que en la memoria de todas se refresquen estas verdades, y consejos santos, tan prouechosos, como prudentes, y tan seguros, quanto llenos de amor, y de deseo verdadero de su bien. Encomiendenme vuestras Reuerencias al Señor: el qual les dê tanto de su espiritu, como deseo.

MODO DE VISITAR LOS CONVENTOS DE RELIGIOSAS.



CONFIESSO lo primero, la imperfectiõ q̃ he tenido en començar esto, en lo que toca a la obediencia; que deseo yo mas tener que ninguna cosa esta virtud. Ha me sido grandissima mortificación, y he hecho grandissima repugnancia: plegue a nuestro Señor acierte a dezir algo; que solo confio en su misericordia, y en la humildad de quien me lo ha mãdado escriuir, que por ella hará Dios como poderoso; y no mirará a mi.

Aunque parezca cosa no conueniente començar por lo temporal, me ha parecido, que para que lo espiritual ande siempre en aumento, es importantissimo (aun que en Monasterios de po-

breza no lo parezca, mas en todas partes lo es) el auer concierto, y tener cuenta cõ el gouierno de todo. Presupuesto primero, que al Prelado le conuiene grandissimamente, auerse de tal manera con las subditas, que aunque por vna parte sea afable, y las muestre amor; por la otra dè a entēder, que en las cosas sustanciales ha de ser riguroso, y por ninguna manera blãdear. No creo ay cosa en el mundo, que tanto dañe a vn Prelado, como no ser temido; y que piensen los subditos tratar con el, como con igual, en especial para mugeres: que si vna vez entienden ay en el Prelado tanta blandura, que ha de passar por sus faltas, y mudarse por no desconsolar; será bien dificultoso el gouernarlas.

dd Es

Es mucho menester, que entiendan ay cabeça, y no piadosa, para cosa que sea menoscabo de la Religion; y que el juez es tan recto en la justicia, que las tenga persuadidas, no ha de torcer en lo que fuere mas servicio de Dios, y más perfeccion, aunque se hunda el mundo; y que hasta tanto les ha de ser afable, y amoroso, hasta que no entienda faltar en esto: porque así como también es menester mostrarse piadoso, y que las ame como padre (y esto haze mucho al caso para su consuelo, y para que no se estrañen de él) así es menester casto. Y quando en alguna destas dos cosas faltasse, sin comparación es menos mal que falte en esta postrera de ser muy blando, y amoroso, que en la primera de ser recto, y justiciero. Porque como las visitas no son mas de vna vez en el año, para con amor corregir, y quitar faltas, poco a poco: sino entienden las Monjas, que a cabo deste año han de ser remediadas, y castigadas las que hizieren; pússese vn año, y otro, y viene a relaxarse la Re-

ligion: de manera, que quando se quiera remediar, no se pueda. Y aunque la falta sea de la Priora; mostradas las Monjas a la relaxacion, aunque despues pongan otra Priora, es terrible cosa la costumbre en nuestro natural: y poco a poco, y en pocas cosas, se vienen a hazer agravios irremediables a la Orden. Y dará terrible cuenta a Dios el Prelado que no lo remediare con tiempo.

A mi parecer les hago agratio a estos Monasterios de la Virgen nuestra Señora, en tratar cosas semejantes; pues por la bondad de el Señor tan lexos están de auer ellas menester este rigor: mas temerosa de lo que el tiempo suele relaxar en los Monasterios, por no se mirar estos principios, me haze dezir esto: y también el ver, que cada dia, por la bondad de Dios, van mas adelante, y en alguno, por ventura, huviera auido alguna quiebra, si los Prelados no huvieran hecho lo que digo, de ir con esse rigor, de remediar cosas pocas, y quitar las Preladas, que entendian no ser

para ello. En esto particularmente es menester no auer ninguna piedad: porque muchas serán muy santas, y no para Preladas, y es menester remediarlo de presto, que adonde se trata de tanta mortificacion, y exercicios de humildad, no lo tendrá por agrauio, y si lo tuviere, veáse claro, que no es para el oficio; porque no ha de gouernar a las almas que tanto tratan de perfeccion, la que tuuiere tan poca, que quiera ser Prelada.

Ha menester el que visitare, traer muy deláte a Dios, y la merced que haze à estas Casas, para que por el no se disminuyá, y eche de sí vnas piedades, que lo mas ordinario las deue de poner el demonio para gran mal, y es la mayor crueldad que puede tener para con sus subditas.

No es possible, que todas las que eligieren Preladas, tengan talentos para ello: y quando esto se entendiere, en ninguna manera passe del primer año sin quitarla. Por que en vn año puede hazer mucho daño; y si pasan tres, podrá destruir el Monaste-

rio, con hazerse de imperfecciones costumbre: y es tan en extremo importante hazer esto, que aunque se deshaga el Prelado, por parecerle que aquella es santa, y que no yerra en la intenció, se fuerce a no dexarla con el oficio. Esto se lo pido yo por amor de nuestro Señor. Y quando viere, que las que han de elegir, van con alguna pretendencia, y passion (lo que Dios no quiera) les case la eleccion, y les nombre Priora de otros Monasterios, y desseoos que eligan: porque de eleccion hecha de esta suerte, jamas podrá auer buen suceso. No sé si es esto, q̄ he dicho, temporal, ò espiritual. Lo que quise començar a dezir, es, que se miren con mucho cuydado, y aduertencia los libros del gasto, no se passe ligeramente por esto: en especial en las casas de renta conuiene mucho, que se ordene el gasto conforme a la renta: aun que se passe como pudieren; pues gloria a Dios, todas tienen bastantemēte, las de renta: y si gastan cō concierto, pasan muy bien, y sino po-

dd 2 co



co apoco, si se comiençan a adeudar, se iràn perdiendo: porque en auiendo mucha necesidad, parecerà inhumanidad a los Prelados no les dar sus labores, y que a cada vna prouean sus deudos: y cosas semejantes, que aora se vsan en otras partes, que querria yo mas ver deshecho el Monasterio sin cõparacion, que no que venga a este estado: y por esto dixe, que de lo temporal suelen venir grandes daños a lo espiritual: y assi es importantissimo esto.

En los de pobreza, mirar, y auisar mucho que no hagan deudas: porque si ay Fè, y siruen a Dios, no les ha de faltar, como no gasten demasiado. Saber en los vnos, y en los otros, muy particularmente la comida que se dà a las Monjas: y como se tratan las enfermas, y mirar que se dà bastantemente lo necesario, que nunca para esto dexa el Señor de darlo, como aya animo en la Prelada, y diligencia. Ya se ve por experiencia.

Aduertir en los vnos, y en los otros, la labor que se haze: y aun contar lo que

han ganado de sus manos, aprouecha para dos cosas, Lo vno, para animarlas, y agradecerlas lo que hizien: Lo otro, para que en las partes donde no ay tãto cuydado de hazer labor, por no tener tanta necesidad, se les diga lo que ganan en otras partes: que este traer cuenta con labor, dexado el prouecho temporal, para todo aprouecha mucho: y esles consuelo quãdo trabaja, saber q lo ha de ver el Prelado: que aunque esto no es cosa importante, hanse de llevar mugeres tan encerradas, y que todo su consuelo està en contentar al Prelado, a las vezes condescendiendo en este modo a nuestras flaquezas. Informarse si ay cumplimientos demasiados; en especial es esto mas menester en las casas adonde ay renta, que podràn hazer mas, y suelen venir a destruir los Monasterios con esto que parece de poca importancia. Si aciertan a ser las Preladas gastadoras, podràn dexar a las Monjas sin comer, por darlo, como se ve en algunas partes. Y por esto es menester mirar, que
es

menester mirar , que es lo que se puede hazer, conforme a la renta, y limosna que se puede dar, y poner tassa, y razon en todo.

No cōsentir demasia en ser grandes las casas, y que por labrar vanidad en ellas, sino fuere gran necesidad, no se adeuden; y para esto seria menester mandar no se labre cosa, sin dar auiso al Prelado, y cuenta de donde se ha de hazer, para que cōforme a lo que huviere, dè la licencia, ò no. Esto no se entiende por cosa poca, que no puede hazer mucho daño, sino porque es mejor que se passe trabajo de no muy buena casa, que de andar desallogados, mala edificacion, con deudas, y faltalles de comer.

Importa mucho, que siempre se mire toda la casa, para ver con la clausura, y recogimiento que està; porque es bien quitar las ocasiones, y no se fiar de la santidad que viere, por mucha que sea, porque no se sabe la por venir. Y assi es menester pensar todo el mal que podria suceder, para, como digo, quitar la ocasion, y en es-

pecial los locutorios, que aya dos rejas, vna a la parte da afuera, y otra a la de adentro, y que por ninguna pueda caber mano. Esto importa mucho, y mirar los Confesionarios, que estèn con velos clauados, y la ventanilla de comulgar, que sea pequeña: la porteria que tēga dos cerrojos, y dos llaves la de la claustra, como mandan las actas, la vna tenga la Portera, y la otra la Priora. Ya veo se haze assi, mas por que no se oluide, lo pongo aqui; que son cosas estas, que siempre es menester se mirren, y vean las Monjas que se mira, porque no aya descuydo en ellas.

Importa mucho informar se de los Confesores, y aun del Capellan, y que no aya mucha comunicacion, sino lo necessario; y informarse muy en particular desto de las Monjas, y del recogimiento de la casa. Y si alguna huviere tentada, oirla muy bien; que aunque hartas vezes le parecerà lo q̃ no es, y lo encarecerà, puede tomarse auiso para saber la verdad de las otras, poniendolas precepto, y re-

dd 3 pre-

prehenderlo despues con rigor, porque queden espantadas para no lo hazer mas. Y quando sin culpa de la Priora anduviere alguna mirando en menudencias, ò dixere las cosas encarecidas; es menester rigor con ellas, y darlas a entender su ceguedad, para que no anden inquietas, que como vean que no les ha de aprovechar, sino que son entendidas, fosegaràn. Porque no siendo cosas graues, siempre se han de fauorecer las Preladas, aunque las faltas se remedien; porque para la quietud de las subditas, seria gran cosa la simplicidad de la perfecta obediencia. Porque podria tentar a algunas el demonio, en parecerles lo entienden mejor que la Prelada, y andar siempre mirando cosas que importan poco, y assi harian mucho daño. Esto entenderà la discrecion del Prelado, para dexarlas aprovechar; aunque si son melancolicas, aurà hartto que hazer: A estas es menester no mostrar blandura: porque si con algo piensan salir, jamas cessaràn de in-

quietar, ni se fosegaràn: sino que entiendan siempre que han de ser castigadas, y que para esto ha de fauorecer a la Prelada.

Si por ventura tratare alguna de que la muden a otro Monasterio, de manera es menester responderla, que ella, ni ninguna, perpetuamente entienda, que es cosa posible. Porque no puede nadie entender, sino quien lo ha visto, los grandísimos inconuenientes que ay, y la puerta que se abre para el demonio, para tentaciones, si piensan que puede ser posible salir de su casa, por grandes ocasiones que para ello quieran dar. Y aunque se huiese de hazer, no lo han de entender, que fue por quererlo ellas, sino traer otros rodeos, porque aquella nunca assentará en ninguna parte, y haràse mucho daño à las otras: sino que entiendan, que la Monja que pretendiere salir de su casa, que nunca el Prelado tendrá credito della para ninguna cosa: y que aunque la huiese de sacar, por el mismo caso no lo haria, digo sacar para

ra alguna necesidad, ò fundacion: y es bien hazerlo así, porque jamas dan estas tentaciones sino a melancolicas, ò de tal cõdicion, q̃ no son para cosa de mucho provecho, y quizá seria bueno, antes que alguna lo tratasse, traerlo a platica, quan malos es, y lo mal que sentiria de quien tuviessse esta tentacion, y dezir las causas, y como ya no puede salir ninguna, que hasta aqui auia ocasiones de tener necesidad dellas.

Informarse si la Priora tiene particular amistad con alguna, haziendo mas por ella, que por las otras, porq̃ en lo demas no ay q̃ hazer caso, sino fuere cosa muy demasiada: porque siempre las Prioras han menester tratar mas con las que entienden mejor, y son mas discretas. Y como nuestro natural no nos dexa tener por lo que somos, cada vna piensa es para tanto: y así podrá el demonio poner esta tentacion en algunas, que adonde no ay cosas graues de ocasiones de fuera, anda por las menudencias de dentro, para que siempre

aya guerra, y merito en resistir: y así les parecerà que aquella, ò aquellas la gobiernan; es menester se morder si ay alguna demasia, porque es mucha tentacion para las flacas, mas no que se quite, que, como digo, podrán ser las personas tales, que sea necessario; mas siempre es bien poner mucho cuydado en que no aya mucha particularidad con ninguna, luego se entenderà de la manera que vâ.

Ay algunas tan demasiadas de perfectas, à su parecer, que todo lo que veen, les parece falta: y siempre estas son las que mas faltas tienen: y en si no las veen, y toda la culpa echan a la pobre Priora, ò à otras: y así podrían desatinar a vn Prelado en querer remediar lo que es bien hazerse: por donde es menester no creer a vna sola, como he dicho, para auer de remediar algo, sino informarse de las demas. Porque adonde tanto rigor ay, seria cosa insufrible, si cada Prelado a cada visita hiziesse mandatos: y así sino fuere en cosas graues, y, como digo, informan

del 4 do-

dose bien de la misma Priora, y de las demas, de lo que quiere remediar, y de porque, ò como se haze, no se auian de dexar mandatos apretados: porque tanto se pueden cargar, que no pudiendolo llevar, se dexe lo importante de la Regla. En lo que ha de poner el Prelado mucho cuydado, es, en que se guarden las Constituciones: y adonde huuiere Priora, que tenga tanta libertad que las quebrante por pequeña causa, ò lo tenga de costumbre, pareciendole que và poco en esto, y poco en aquello, tengase por entendido q̄ ha de hazer gran daño a la casa, y el tiempo lo dirà, aunque luego no se parezca. Y esta es la causa, porque estàn los Monasterios, y aun las Religiones tan perdidas en algunas partes, haziendo poco caso de cosas pequeñas; y de aqui vienn a que caygan aun en las muy gandes.

Auisar mucho à todas en publico, q̄ digan quando huuiere falta en esto en el Monasterio: porque si lo viene a saber, a la q̄ no lo huuiere auisado, castigarà muy biẽ.

Cõ esto temeràn las Prioras, y andaràn con cuydado. Es menester no andar contemporiçando con ellas, si sienten pesadumbre, ò no, sino q̄ entiendan que ha de passar así siempre; y que lo principal para que le dan el oficio, es para que haga guardar Regla, y Constituciones, y no para que quite, y pōga de su cabeça, y q̄ ha de auer quien la mire, y quien le auise al Prelado.

La Priora que hiziere cosa alguna que le pese de que la vea el Prelado, tengo por imposible hazer su oficio; porque señal es, que no và muy recta en el seruicio de Dios, lo que yo quiero que no sepa el que està en su lugar. Y así ha de aduertir mucho el Prelado, si ay llaneza, y verdad en las cosas que se tratan con el, y sino no la huuiere, reprehendolo con grã rigor, y procure que la ayà disponiendo como conueniene en orden a esto la Priora, y oficialas, ò haziendo otras diligencias. Porque aunque no digan mentira, pueden se encubrir algunas cosas; y no es razon, que siendo la cabeça, por cuyo gouierno se ha de

de venir, lo dexe todo de saber. Porque mal podria hazer cosa buena el cuerpo sin la cabeza, que no es menos, encubriendole lo que ha de remediar. Concluyo en esto, que como se guarden las Constituciones, andará todo llano: y si en esto no ay grande auiso, y en la guarda de la Regla, poco aprouecharán visitas, porque han de ser para este fin, sino fuese mudando Prioras, y aun las mismas Monjas, si en esto huuiesse ya costumbre, y traer otras, que estén enteras en la guarda de la Religion; ni mas, ni menos que si se hiziesse de nuevo, y poner a cada vna de por si en vn Monasterio, repartiendo las, que vna, ò dos, podrán hazer poco daño en el que estuviere bien concertado.

Hase de aduertir, que podrá auer algunas Prioras, que pidan alguna libertad para algunas cosas, que sean contra Constituciones, y dará, por ventura, razones bastantes, a su parecer; porque ella no entenderá mas, ò (lo que Dios no quiera) querrá hazer entender al Prelado que conuiene. Y aunque no

sean contra Constituciones, de arte pueden ser, que hagan daño aceptarlas; porque como no está presente, no sabe lo que puede auer, y sabemos encarecer lo que queremos. Por esto quizá es lo mejor no abrir puerta para ninguna cosa, sino es conforme a como aora van las cosas, pues se vee quan bien van, y se tiene por experiencia: mas vale lo cierto, que lo dudoso. Y en estos casos ha menester ser entero el Prelado, y no se le dar nada de dezir de no, sino con esta libertad que dixe al principio y señorio santo, de no se le dar mas contentar, que descontentar a las Prioras, ni Monjas en lo que pudiesse (andando los tiempos) auer algun inconueniente: y basta ser nouedad, para no començarse.

En dar las licencias para recibir las Monjas, es cosa importantissima, que no la dè el Prelado, sin que se le haga gran relacion, Y si estuviere en parte que pueda in formarse, el mismo lo haga. Porque puede auer Prioras, tan amigas de recebir Monjas, que de poco se satisfagan.

gan. Y como ellas lo quieran, y digan, que están informadas, las subditas casi siempre acuden a lo que ellas quieren, y podria ser, por amistad, ò deudo, ò otros respetos, aficionarse la Priora, y pensar que acierta, y errar. Y aun el recibirlas, podráse mejor remediar: mas para professarlas, es menester grãdissima diligencia; y que al tiempo de las visitas se informasse el Prelado, si ay Nouicias, de la manera que son: porque sino conuiene, esté auisado al tiempo del dar la licencia para la Profesion. Porque será posible la Priora estar bien con la Monja, ò ser cosa suya, y no osar las subditas dezir su parecer, y al Prelado diránle. Y assi si fuesse posible, se ria acertado que se aguardasse la Profesion, si fuesse cerca, hasta que el Prelado fuesse a la visita: y añ si le pareciesse dezir que le embiasen los votos secretos, como de elecció, que importa tãto no quedar en casa cosa q̃ les dè trabajo, y inquietud toda la vida, que qualquiera diligẽcia será biẽ empleada.

En el recibir Freylas, es

menester aduertir mucho: Porque casi todas las Prioras son muy amigas de muchas Freylas, y carganse las casas, y à las vezes con las que pueden trabajar poco. Y assi es menester mucho no cõdescender luego cõ ellas, sino se viere notable necesidad, informarse de las que están, que si no se vã con tiento, puede ser hazer mucho daño. Siempre se auia de procurar en cada casa no se binchiesse el numero de las Monjas, sino que quedassen algunos lugares. Porque se puede ofrecer alguna Mõja, que esté muy bien a la casa el recibirla, y no auer como. Porque pasar el numero, en ninguna manera se ha de consentir, que es abrir puerta, y no importa menos que la destruycion de los Monasterios. Y por esto vale mas que se quite el prouecho de vno, que no que a todos se haga daño. Podria ser hazer, si en alguno no està cumplido, pasar allà vna Monja, para que entrasse otra: y si traxo algun dote, ò limosna, la que lleuan, darsela, pues vã para siempre. Y assi se remediaría: mas si es-

esto no huviere, pierdase lo que se perdiere, y no se comience cosa tan dañosa para todos. Y es menester, que se informe el Prelado quando le pidieren la licencia, las que ay de numero, para ver lo que conuiene, q cosa tan importate no es razon se fie de la Priora.

Es menester informarse, si las Prioras añaden mas de lo que están obligadas; assi en rezado, como en penitencias. Porque podria ser añadir cada vna, a su gusto, cosas tan particulares, y ser tan pesadas en ello, que cargadas mucho las Monjas, se les acabe la salud, y no puedan hazer lo que están obligadas. Esto no se entiende, quando se ofreciere alguna necesidad por algun dia, mas pueden ser algunas tan indiscretas, que casi se tomē por costumbre, como suele acaecer, y las Mojas no osarán hablar, pareciendoles poca deuocion suya, ni es razon que hablen, sino con el Prelado.

Mirar lo que se dize en el Coro, assi cantado, como rezado, y informarse si vā con pausa; y el cantado que

sea en voz baxa, conforme a nuestra Profesion, que edifique. Porque en ir altas ay dos daños: el vno, que parece mal, como no va por punto: el otro, que se pierde la modestia, y espiritu de nuestra manera de viuit. Y si en esto no se pone mucho, serlo ha la demasia, i quitará la deuocion a los que las oyen: sino que vayan las voces mas con mortificacion, que con dar a entender que miran en parecer bien a los que la oyen, que esto es casi ya general; y parece ya que no ha de tener remedio, segun está la costumbre, y assi es menester encargarlo mucho.

Las cosas que mandare el Prelado importantes, haria mucho al caso mandar a vna en obediencia delante de la Priora, que quando no se hizieren, se lo escriua, y que entienda la Priora que no puede hazer menos: en part seeria esto como estar presente el Prelado: por que andaria con mas cuydado, y auiso en no exceder en cosa alguna.

Hará al caso tratar, antes que se comience la visita, en care-

carecidamente quanto mal es, que las Prioras tomē desfavor con las Hermanas que dixerēn las faltas a los Prelados, si es que se les ofrecen, aunque no acierten; por que, conforme a su parecer, están obligadas a esto en conciencia: y donde se trata de mortificacion, esto ha de dar contento a la Prelada, porque la ayudan a hazer mejor su oficio, y servir a nuestro Señor, y si es parte para que se desabra con las Monjas, cierra señal es, que no es para gobernarlas: porque otra vez no osarán hablar, pareciendoles que se va el Prelado, y ellas se quedan con trabajo, y podrase ir relaxando todo: y para auisar desto, por mucha sanriedad que aya en las Preladas, no ay que fiar, que este nuestro natural es de fuerte (y el enemigo, quando no tiene otras cosas en que reparar, carga aqui la mano) que por ventura gana lo que por otras partes pierde.

Conviene mucho gran secreto en el Prelado en todo, y que no pueda entender la Prelada quien la acusa; porque, como he dicho, aun es-

tàn en la tierra; y quando no aya mas, es escusar alguna tentacion, quanto, y mas, que pueden hazer mucho daño.

Si las cosas que dicen de la Priora, no son de importancia, con algun rodeo se pueden auisar, sin que entiēda las han dicho las Monjas: que mientras mas se pudiese dar a entender que no dicen nada, es lo que mas conuiene. Mas quando son cosas de importancia, mas va en que se remedie, que no endarla gusto.

Informarse si entra algun dinero en manos de la Prelada, sin que lo vean las Clauarias, que importa mucho (que sin aduertir en ello lo podrian hazer, ni que ella lo posea jamas, sino como manda la Constitucion. En las casas de pobreza tambiē es menester esto. Pareceme que lo he dicho otra vez, y assi seràn otras cosas, sino como pasan dias, olvidaseme, y por no me ocupar en tornarlo a leer, se queda.

Harto trabajo es para el Prelado entender en tantas menudencias, como van aqui, mas mayor se le dara, quando

quido vea el desapruecha miêto, si esto no se haze. Y, como tengo dicho, por santas que sean (lo principal de todo, como dixè al principio, para gouierno de mugeres) es menester que entiendan tienen cabeça, que no se ha de mouer por cosa de la tierra, sino que ha de guardar, y hazer cumplir todo lo que fuere Religion, y castigar lo contrario, y ver que tiene particular cuydado desto en cada casa; y que no solo ha de visitar cada año, sino saber lo que hazen cada dia, y con esto antes irá aumentándose la perfeccion, que no disminuyendose; por que las mugeres por la mayor parte son honrosas, y temerosas. Y importa mucho lo dicho para no se descuydar: y que alguna vez, quando sea menester, no solo sea dicho, sino hecho, que en vna escarmentarán todas. Y si por piedad se haze lo contrario, ò por otros respetos a los principios, que aurà pocas cosas, será forçado hazerlo después con mas rigor, y serán estas piedades grandissima crueldad, y tendrán gran cuenta que dar a

Dios Nuestro Señor.

Ay algunas con tanta simplicidad, que les parecerà mucha falta suya, dezir la de los Prioras, en cosas que se han de remediar: y aunque lo tengan por baxeza, es menester aduertirlas lo que han de hazer. Y también que con humildad aduertan à la Prelada, antes quando vean que falta en la Constitución, ò en algunas cosas que importen, y puede ser no cayga en ellas, y acaecerà, que aquellas mesmas que le dizè que lo haga, después si están disgustadas con ella, la acusen. Ay mucha ignorancia en saber lo que hã de hazer en estas visitas, y assi es menester que el Prelado con su discrecion las vaya aduertiendo, y enseñando.

Mucho es menester informarse de lo que se haze con los Confesores, y no de vna, ni de dos, sino de todas, y la mano que se les dà, que pues no es Vicario, ni le ha de auer, y se quita esto porque no la tēgan, es menester que no aya comunicacion con ellos, sino muy moderadamente, y miētras menos, es me-

mejor. Y en regalos, y en cumplimientos le tenga grã auiso, aunque alguna vez no se podrá escusar alguna cosa.

Tambien es menester auisar à las Prioras no sean muy largas, y cumplidas, sino que traygan delante, que estàn obligadas a mirar como gastan, pues no son mas de como vnas Mayordomas: y no han de gastar como cosa suya propia, sino como fuere razon, con mucho auiso, que no sea cosa demasiada, dexado a parte por no dar mala edificacion, estàn obligadas a esto en conciencia, y a la guarda de lo temporal, y a no tener ellas cosa en particular mas que todas, sino fuere alguna llave de algun caxoncillo para guardar papeles, digo cartas, que en especial si son algunos auisos de Prelados, es razon no se vean.

Mirar el tocado, y vestido, si va conforme a la Constitucion: y si huuiere alguna cosa (lo que Dios no quiera) en algun tiempo, que parezca curiosa, ò no de tanta edificacion, hazerla quemar de laute de si. Porque de hazer

una cosa como esta, quedales espanto, y enmiendanse entonces, y acuerdanse para las que estan por venir.

Tambien mirar en la manera del hablar, que vaya con simplicidad, llaneza, y Religion, que lleue mas estilo de Ermitaños, y gente retirada, que no ir tomando vocablos de nouedades, y melindres (que assi creo q los llaman en el mundo) que siempre ay nouedades. Preciente mas de groseras, que de curiosas en estas cosas.

Lo mas que fuere posible escusar que no tengan pleytos, sino fuere a mas no poder, lo hagan: porque el Señor les dará por otro cabo lo que perdiere por este. Allegarlas siempre a que guarden lo mas perfecto, y mandar que ningun pleyto se ponga, ni sustente, sin auisar al Prelado, y con particular mandato suyo.

Y assi a las que recibiere les vaya amonestando, que tengan en mas los talentos de las personas, que lo traxeren: y por ningun interesse reciban, sino conforme a lo que mandan las Constituciones, en especial si

es con alguna falta en la cõdicion.

Es menester llevar adelante lo que aora hazen los Prelados, que el Señor nos ha dado, de quien yo he tomado harto de lo que aqui he dicho, viendo sus visitas, en especial en este punto, que con ninguna hermana tēga mas particularidad que con todas, para estar con ella a solas, ni escriuirla, sino a todas juntas mostrar el amor como verdadero Padre. Por que el dia que en algun Monasterio tomare particular amistad, aunque sea como la de San Geronimo, y Santa Paula, no se librará de murmuracion, como ellos no se libraron. Y no solo hará daño en aquella casa, mas en todas, que luego lo hará saber el demonio, para ganar algo; y por nuestros pecados está el mundo tan perdido en esto, que se seguirian muchos inconuenientes, como aora se ve. Por el mismo caso se tiene en menos el Prelado, y se quita el amor general, que todas le tendrán siempre, si es el que debe,preciendoles, que el tiene el suyo solo en vna parte,

y haze gran prouecho ser muy amado de todas. No se entiende esto por algunas vezes q se ofrecerán ocasiones necessarias, sino por cosas notables, y demasiadas.

Aduierta, quando entrare en los Monasterios dentro de la casa a visitar la clausura, que es razon que siempre lo haga, y que mire mucho toda la casa, como ya está dicho, y que vaya su compañero siempre juntamente con la Priora, y otras algunas; y en ninguna manera, aunque sea por la mañana, se quede a comer en el Monasterio; aunque se lo importunassen, sino que mire a lo que vá, y se torne luego a ir; que para hablar, mejor está en la red. Porque aunque se pudiera hazer con toda bondad, y llaneza, es començar, para que por ventura, andado los tiempos, vendrá alguno, que no conuenga darle tanta libertad; y aunque se quiera tomas mas, plegue al Señor que no lo permita, sino que se hagan siempre estas cosas de edificacion, y todo lo demas, como aora se haze. Amen, Amen.

No consienta el Visitador
de

demasiada en las cosas que le dieren los dias que estuviere visitando, sino lo que es conueniente. Y si otra cosa viere, reprehendalo mucho. Porque ni para la profesion de las Preladas, que es de ser pobres, conuiene; ni para la de las Monjas, ni aprouecha de nada, que ellos no comen sino lo que les basta; y no se dà la edificacion que conuiene a las Monjas en esto. Por aora, aunque fuera demasiada, creo aurà poco remedio, por el Prelado que tenemos; que no adierte si le dan poco, ò mucho, ò malo, ò bueno, ni sè si lo entenderia, sino lleuasse muy particular cuydado. Tienele muy grande de ser solo el el que haze el escrutinio sin el compañero: porque no quiere, si ay alguna falta en las Monjas, lo entienda; es cosa admirable, para que las niñerías de las Monjas no se entiendan, aunque huuiesse alguna; que aora, gloria a Dios, poco daño haria; porque el Prelado miralo como Padre, y guardalo como tal, y descubrele Dios la grauedad del negocio, porque està en su lugar. A quien no lo

està, por ventura lo que no es nada, le parecerà mucho, y como no le vâ tanto, mira poco en dezirlo, y viene se a perder el credito del Monasterio sin causa. Plegue a nuestro Señor miren en esto los Prelados para hazerlo siempre asì.

No conuiene al que lo es, mostrar que quiere mucho a la Priora, ni que està muy bien con ella, alomenos delante de todas, porque les pondrà cobardia, para que no osen dezirle sus faltas. Y aduirta mucho, que es menester que ellas entiendan que no la disculpa, y que las remediarà, si ay que remediar. Porque no ay desconuelo que llegue a vna alma zelosa de Dios, y de la Orden, quando està fatigada, de ver que se vâ cayendo, y espera al Prelado para que lo remedie, y vee que se que da asì: que en este caso se torna a Dios, y determina callar de allí adelante, aunque todo se hunda, viendo lo poco que le aprouecha. Y como las pobres no son oídas mas de vna vez, quando las llaman al escrutinio, y las Prioras tienen harto tiem-
po

po para disculpar faltas, y dar razones, y moderar las vezes, y quiza hazer a la pobre q̃ lo dize apasionada, que poco mas a menos, aun que no se lo digan, entiende la que es, y el Prelado no ha de ser testigo, y van las cosas de suerte dichas, q̃ parece q̃ no las puede dexar de creer, y quedase todo como estaua; q̃ si pudiera ser testigo, dētro de no muchos dias entendiera la verdad, y las Prioras no piensan q̃ no la dize, sino q̃ es este nuestro amor propio: De suerte, q̃ por marauilla nos echamos la culpa, ni nos conocemos.

Esto me ha acaecido muchas vezes, y cō Prioras harto seruas de Dios, a quiē yo daua tanto credito, que me parecia imposible auer otra cosa; y estando algunos dias en la casa, quedauame espātada de ver tan al contrario de lo q̃ me auia dicho, y en alguna cosa importāte, que me hazia entender q̃ era pafion, y era casu la mitad del Conuento, y era ella la que nose entēdia, como despues lo vino a entender. Yo pienso q̃ el demonio, como no ay muchas ocasiones en que

tentar a estas Hermanas, tiēta a las Prioras, para q̃ tengā opiniones en algunas cosas con ellas, y ver como las sufren. Tono es para alabar a nuestro Señor. Assi tengo ya en mi, no creer a ninguna hasta informarme bien para hazer entender a la que està engañada, como lo està, que sino es desta manera, remediase mal. No es todo esto en cosas graues, mas destas puede venir a mas, sino se va con auiso. Yo me espāto de ver la fatileza del demonio, y como haze parecer a cada vna que dize la mayor verdad del mundo: por esto he dicho, q̃ ni se dē entero credito a la Priora, ni a vna Monja particular, sino q̃ se informe de mas, quando sea cosa que importe, porque se prouea acertamēte el remedio. Ponga nuestro Señor el darnos siēpre Prelados auisados, y santos, q̃ como esto tengan, su Magestad les dará luz para q̃ en todo acierten, y nos conozcan, que cō esto irá todo bien gobernado, y creciendo en perfección las almas, para honra, y gloria de Dios.

(...)

cc

ES

ESTA CARTA SE HALLO
ENTRE LOS PAPELES DE
LA SANTA MADRE TERESA DE IESVS,
y por ser importante, ha parecido ponerla aqui,
por hazer mencion de ella el Coronista
de la Orden.

CARTA QUE ESCRIVIO LA SANTA
Madre Teresa de Iesus a vn Prelado muy
graue de vna Iglesia de España.



*Reuerendissimo Padre de mi alma, por
vna de las mayores mercedes, que me
siento obligada a nuestro Señor, es por
darme su Magestad deseo de ser obedien
te: porque en esta virtud siento mucho
contento, y consuelo, como cosa que mas encomendò
nuestro Señor. V. S. me mandò el otro dia que le enco
mendàse a Dios, yo me tengo este cuydado, y añadiò
mele mas el mandato de V. S. Yo lo he hecho, no miran
do mi poquedad, sino ser cosa que mandò V. S. y con
esta fee espero en su bondad que V. S. recibirà lo que
me parece representarle, y recibirà mi voluntad, pues
nace de obediencia. Representandole yo a nuestro Señor
las mercedes que le ha hecho, y yo le conozco, de auerle
dado humildad, caridad, y zelo de almas, y de boluer
por*

por la honra de nuestro Señor, y conociendo yo este deseo, pedile a nuestro Señor acrecentamiento de todas virtudes, y perfeccion, para que fuese tan perfecto como la dignidad en que nuestro Señor le ha puesto pide. Fueme mostrado, que le faltava lo mas principal que se requiere para essas virtudes; y faltando lo mas, que es el fundamento, la obra se descaezze, y no es firme: por que le falta la oracion con lampara encendida, que es la lumbre de la fee, y perseverancia en la oracion con fortaleza, rompiendo la falta de union, que es la unio del Espiritu Santo, por cuya falta viene toda la sequedad, y desunion que tiene el alma: es menester sufrir la importunidad del tropel de pensamientos, y las imaginaciones importunas, e impetus de movimientos naturales, assi del alma, por la sequedad, y desunion que tiene, como del cuerpo. por la falta del rendimieto que al espiritu ha de tener: porque aunque a nuestro parecer no aya imperfecciones en nosotros; quando Dios abre los ojos del alma, como en la oracion lo suele hazer, parecese bien estas imperfecciones. Lo que me fue mostrado del orden que V. S. ha de tener en el principio de la oracion, hecha la señal de la Cruz, es acusarse de todas sus faltas cometidas, despues de la confesion, y desnudarse de todas las cosas, como si en aquella hora huviera de morir: tener verdadero arrepentimiento de las faltas, y rezar el Psalmo de *Miserere en peni-*

tencia de ellas, y tras esto tiene de dezir: A vuestra escuela, Señor, vengo a aprender, y no a enseñar: hablaré con vuestra Magestad, aunque polvo, y ceniza, y miserable gusano de la tierra: y diciendo, mostrad, Señor, en mi vuestro poder, aunque miserable hormiga de la tierra, ofreciendose a Dios en perpetuo sacrificio de holocausto: pondrá delante de los ojos del entendimiento, ò corporales, a Iesu Christo crucificado, al qual con reposo, y afecto del alma, remire, y considere parte por parte: Primeramente, cõsiderado la naturaleza Diuina del Verbo Eterno del Padre, unida con la naturaleza humana, que de si no tenia ser, si Dios no se le diera: Y mirar aquel inefable amor con aquella profunda humildad con que Dios se deshizo tanto, haziendo al hombre Dios, haziendose hombre, y aquella magnificencia, y largueça con que Dios usò de su poder, manifestandose a los hombres, haziendoles participantes de su gloria, poder, y grandeza, y si esto le causare la admiraciõ, que en vn alma suele causar, quedese aqui, que deue mirar una alta tan baxa, y una baxa tan alta: Mirarle a la cabeça coronada de espinas, adonde se considera la rudeza de nuestro entendimiento, y ceguedad: Pedir a N. Señor tẽga por bien de abrirnos los ojos del alma, y clarificarnos nuestro entendimiento con la lumbre de la Fe, para q con humildad entendamos quien es Dios, y quiẽ somos nosotros,

y con

y con este humilde conocimiento podamos guardar sus Mandamientos, y consejos, haziendo en todo su voluntad, y mirarle las manos clavadas, considerando su largueza, y nuestra cortedad, confiriendo sus dadiuas, y las nuestras: mirarle los pies clavados, considerando la diligencia con que nos busca, la torpeza con que le buscamos: mirarle aquel costado abierto, descubriendo su coraçon, y entrañable amor cō que nos amò quando quiso fuesse nuestro nido, y refugio, y por aquella puerta entrásemos en el Arca al tiempo del diluvio de nuestras tētaciones, y tribulaciones: suplicarle, que como el quiso que su costado fuesse abierto, en testimonio del amor que nos tenia, de orden que se abra el nuestro, y le descubramos nuestro coraçon, y le manifestemos nuestras necesidades, y acortemos a pedir el remedio, y medicina para ellas. Tiene de llegarse a la oraciō cō rendimiento, y sugeciō, y con facilidad ir por el camino que Dios le lleuare, fiandose con seguridad de su Magestad: oyga con atencion la liciō que le leyere, aora mostrandole las espaldas, ò el rostro, que es cerrandole la puerta, y dexandosele fuera, ò tomándole de la mano, y metiendole en su recamara, todo lo tiene de llevar con igualdad de animo, y quando le reprehendiere, aprobar su recto, y ajustado juyzio, humillandose, y quando le consolare, tenerse por indigno de ello, y por otra parte aprobar su bondad, que tiene

por naturaleza manifestarse a los hombres, y ha-
zerlos participantes de su poder, y bondad: y ma-
yor injuria se haze a Dios en dudar de su largue-
za, en hazer mercedes: pues quiere mas resplan-
decir en manifestar su omnipotencia, que no en el
mostrar el poder de su justicia: Y si el negar su po-
derio para vengar sus injurias, seria grande blas-
femia; mayor es negarle en lo que el quiere mas mos-
trarlo, que es en hazer mercedes, y no querer ren-
dir el entendimiento: Cierto es quererle enseñar es-
ta oracion, y no querer ser enseñado, que es a lo que
alli se va; y seria ir contra el fin, y el intento con
que alli se ha de ir: y manifestando su polvo, y ce-
niza, tiene de guardar las condiciones del polvo,
y ceniza, que es de su propia naturaleza estarse en
el centro de la tierra; mas quando el viento le le-
banta, haria contra naturaleza, sino se levantara,
y levantado sube: quando el viento lo sube, susten-
ta, y cessando el viento, se buelue a su lugar: Apsi el
alma que se compara con el polvo, y ceniza, es ne-
cessario que tenga las condiciones de aquello con que
se compara; y aspi ha de estar en la oracion senta-
do en su conocimiento propio: Y quando el suave so-
plo del Espiritu Santo la levantara, y la metiere
en el coracon de Dios, y alli la sustentare, descu-
briendo su bondad, manifestandole su poder, sepa go-

Zar

zar de aquella merced con hazimiento de gracias: pues la entrañiza, arrimandola en su pecho, como a esposa regalada, y con quien su esposo se regala. Seria gran villania, y grosseria la esposa del Rey, a quien el escogio, siendo de baja suerte, no hazer presencia en su casa, y Corte, el dia que el quiere que la haga, como lo hizo la Reyna Vasti, lo qual el Rey sintio, como lo cuenta la Santa Escritura. Lo mesmo suele hazer Nuestro Señor con las almas que se esquivan del, pues su Magestad lo manifiesta, diciendo, que sus regalos eran estar con los hijos de los hombres, y si todos huyesen, privarian a Dios de sus regalos, segun este atributo, aunque sea debajo de color de humildad; lo qual no seria sino indiscrecion, y mala criança, y genero de menosprecio no recibir de su mano lo que el dà, y falta de entendimiento del que tiene necesidad de una cosa, para el sustento de la vida, quando se la dan, no tomarla. Dizese tambien, que tiene de estar como el gusano de la tierra: esta propiedad, es estar el pecho pegado a ella, humillado, y sugeto al Criador, y a las criaturas, que aunque le huellen, ò las aves le piquen, no se levanta: Por el hollar se entiende, quando en el lugar de la oraciõ se levanta la carne contra el espiritu, y cõ mil generos de engaños, y desasosiegos, represen-

tandole, que en otras partes hará mas prouecho, como acudir a las necesidades de los proximos, y estudiar para predicar, y gouernar lo que cada uno tiene a su cargo, a lo qual se puede responder, que su necesidad es la primera, y de mas obligaciõ, y la perfecta caridad empieza de si mesmo, y que el Pastor para hazer bien su oficio se tiene de poner en el lugar mas alto, de donde pueda bien ver toda su manada, y ver si la acometen las fieras, y este alto es el lugar de la oracion, llamase tambien gusano de la tierra, porque aunque los pajaros del cielo le piquen, no se levanta de la tierra, ni pierde la obediencia, y sugesion que tiene a su Criador, y estar en el mesmo lugar, que el le puso; y assi el hombre ha de estar firme en el puesto, que Dios le tiene, que es el lugar de la oracion, que aunque las aues, que son los demonios, le piquen, y molesten con las imagi- naciones, y pensamientos importunos, y los deffasos- siegos que en aquella hora trae el demonio, llevando el pensamiento, y derramandolo de una parte a otra, y tras el pensamiento se va el coraçon, y no es poco el fru- to de la oracion sufrir estas molestias, e importunidades con paciencia: y esto es ofrecerse en holocausto, que es consumirse todo el sacrificio en el fuego de la tenta- cion, sin que de alli salga cosa del, porque el estar alli sin sacar nada, no es tiempo perdido, sino de mucha ga- nancia, porque se trabaja sin interes, y por sola la glo-
ria

ria de Dios: que aunque de presto le parece que trabaja en valde, no es así, sino que acontece, como a los hijos que trabajan en las haciendas de sus padres, que aunque a la noche no llevan jornal, al fin del año lo llevan todo, y esto es muy semejante a la oración del Huerto, en la qual pedia Iesu Christo nuestro Señor, que le quitassen la amargura, y dificultad que se haze para vencer la naturaleza humana; no pedia que le quitassen los trabajos, sino el disgusto con que los passaua, y lo que Christo pedia para la parte inferior del hombre, era que la fortaleza del espíritu se comunicasse a la carne, en la qual se esforçase su flaqueza, y estuuiesse pronta, como lo estaua el espíritu, quando le respondieron, que no conuenia, sino que viesse aquel Caliz, que es que venciesse aquella pusilanimidad, y flaqueza de la carne: y para q̃ entendiessemos, q̃ aunque era verdadero Dios, era también verdadero hombre, pues sentia también las penalidades como los demas hombres. Tiene necesidad el que llega a la oración, de ser trabajador, y nunca cansarse en el tiempo del verano, y de la bonança, como la hormiga, para llevar mantenimiento para el tiempo del invierno, y de los diluuios, y tenga provision de que se sustente, y no perezca de hambre, como los otros animales desapercibidos, pues aguarda los fortissimos diluuios de la muerte, y del juyzio. Para ir a la oración se requiere ir con vestidura de boda, que

que es vestidura de Pasqua, que es de descanso, y no de trabajo: y para estos dias principales, todos procuran tener preciosos asabias: y para honrar una fiesta suele uno hazer grandes gastos, y lo dà por bien empleado, quando sale como el desea. Hazerse uno gran letrado, y cortesano, no se puede hazer sin grande gasto, y mucho trabajo: El hazerse cortesano del cielo, y tener letras soberanas, no se puede hazer sin alguna ocupacion de tiempo, y trabajo de espiritu, y con esto cesso de dezir mas a V. S. a quien pido perdon del atreuimiento que he tenido en representar esto, que aunque està llena de faltas, è indiscreciones, no es falta de zelo que deuo tener al seruicio de V. S. como verdadera oueja suya, en cuyas santas oraciones me encomièdo. Guarde Nuestro Señor a V. S. con muchos aumentos de su gracia, Amen.

Indigna sierua, y subdita de V. S.

Teresa de IESVS.

FUNDAMENTA
ÆTERNA
SUPRA
PETRAM SOLIDAM
ET
MANDATA DEI
IN CORDE
MVLIERIS SANCTÆ.
Ecclesiastici 26.

TYNDAMENIA

ATRIA

SVRA

TYNDAMENIA

ET

MANDATA

IN CORDE

MYLIRIS SANTO

16.10.18

LA

TABLA DE LOS CAPITVLOS DE este Segundo Tomo.

En el de las Moradas pri-
meras.

Cap. 1. *En que trata de la her-
mosura, y dignidad de nues-
tras almas. Pone vna compa-
racion para entenderse: y di-
ze la ganancia que es enten-
derla, y saber las mercedes
que recebimos de Dios, y co-
mo la puerta deste Castillo es
oracion.* pag. 5.

Cap. 2. *Trata de quan fea cosa
es vna alma que esta en pe-
cado mortal, y como quiso
Dios dar a entender algo de
esto a vna persona. Trata tá-
bien algo sobre el propio co-
nocimiento: es de prouecho,
porque ay algunos puntos de
notar. Dize como se han de
entender estas Moradas,*
pag. 9.

En el de las Moradas se-
gundas.

Cap. Vnico. *Trata de lo mu-
cho que importa la perseue-
rancia, para llegar a las pos-
terras Moradas, y la gran*

*guerra que da el demonio, y
quanto conuiene no errar el
camino en el principio para
acertar. Da vn medio, que
ha probado ser muy eficaz,*
pag. 12.

En el de las Moradas ter-
ceras.

Cap. 1. *Trata de la poca seguri-
dad que podemos tener mién-
tras se vive en este destierro,
aunque el estado sea febrido,
y como conuiene andar con
temor. Ay algunos buenos
puntos,* pag. 25.

Cap. 2. *Prosigue en lo mismo, y
trata de las sequedades en la
oracion, y de lo podria suce-
der, a su parecer, y como es
menester probarnos, y que
prueba el Señor a los que es-
tán en estas Moradas,* pag.
30.

En el de las Moradas quarta-
tas.

Cap. 1. *Trata de la diferencia
que ay de Conuentos, y ter-*

Tabla de Capítulos.

rura en la oracion, y dize el contēto que le dió entender, que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento: Es de provecho para quien se divierte mucho en la oracion, pag. 36.

Cap. 2. Profigue en lo mismo, y declara por una comparaciō, que es gustos, y como se han de alcanzar, no procurando los, pag. 42.

Cap. 3. En que trata, que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la dà el Señor antes de la dicha: Dize sus efectos, y los que quēdan de la passada, que tratò de los gustos que dà el Señor.

En el de las Moradas quintas.

Cap. 1. Comiença a tratar como en la oracion se une el alma con Dios: Dize en que se conocerà no ser engaño, pag. 54.

Cap. 2. Profigue en lo mismo: Declara la oracion de unio, por una comparacion delicada, dize los efectos con que queda el alma. Es muy de notar, pag. 60.

Cap. 3. Continúa la misma materia: Dize de otra manera

de unio, que puede alcanzar el alma con el fauor de Dios, y lo que importa para esto el amor del proximo, es de gran provecho, pag. 67.

Cap. 4. Profigue en lo mismo, declarando mas esta manera de oracion: Dize lo mucho que importa andar con auiso, porque el demonio le trae grande, para hazer tornar a tras de lo comenzado, pag. 72.

En el de las Moradas Sextas.

Cap. 1. Trata como en comenzando el Señor a hazer mayores mercedes, ay mas grādes trabajos. Dize algunos, y como se han con ellos los que estan ya en esta Morada: Es bueno para quien los passa interiores, pag. 77.

Cap. 2. Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes, pag. 83.

Cap. 3. Trata de la mesma materia, y dize de la manera que habla Dios al alma quando es seruido, y auisa como se han de auer en esto, y no seguir-

Tabla de Capítulos.

guirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca cuándo no es engaño, y quando lo es: es de harto provecho, pag. 87.

Cap. 4. Trata de quando suspende Dios a la alma en oración, con arroha niento, ò extasi, ò raptó (que todo es vno) y como es menester gran animo para recibir grandes mercedes de su Magestad, pag. 95.

Cap. 5. Profigue en lo mesino, y explica quando levanta Dios el alma con vn buelo de espíritu, en diferente manera de lo que queda dicho: Dize alguna causa porque es menester animo: declara algo desta merced, que haze el Señor, por sabroso modo. Es harto provechoso, pag. 102.

Cap. 6. En que dize vn efecto de la oración, que está dicho en el cap. pasado, y en que se entenderá, que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en sus alabanzas, pag. 108.

Cap. 7. Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas a quien Dios haze las mercedes dichas: Dize quan gran yerro

es no exercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la humanidad de Nuestro Señor, y Salvador Iesu Christo, y su Sacratissima Passion, y Vida, y a su gloriosa Madre, y Santos: Es de mucho provecho, pag. 112.

Cap. 8. Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y dize algunos avisos: Dize los efectos que haze quando es verdadera: encarga el secreto de estas mercedes, pag. 120.

Cap. 9. Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y avisa mucho se guarden de sear ir por este camino. Da para ello razones: es de mucho provecho, pag. 125.

Cap. 10. Dize de otras mercedes que haze Dios al alma por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas, pag. 132.

Cap. 11. Trata de vnos deseos tan grandes, y impetuosos, que dà Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el provecho que se queda desta merced, que haze el Señor, pag. 135.

En

Tabla de Capítulos.

En el de las Moradas Septimas.

Cap. 1. Trata de mercedes grandes que haze Dios a las almas que han llegado a entrar en las Septimas Moradas: Dize como, a su parecer, ay diferencia alguna del alma al espiritu, aunque es todo uno: ay cosas de notar, pag. 140.

Cap. 2. Prosegue en lo mismo: Dize la diferencia que ay de union espiritual, a matrimonio espiritual, declarado por delicadas coparaciones, pag. 145.

Cap. 3. Trata de los grandes efectos que causa esta oracion dicha: Es menester prestar atencion, y acuerdo de los que haze, que es cosa admirable la diferencia que ay de los passados, pag. 150.

Cap. 4. Con que acaba, dando a entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hazer tan grandes mercedes al alma, y como es necesario q anden juntas Maria, y Maria. es muy provechoso, pag. 156.

Exclamaciones, o meditaciones del alma a su Dios, escritas

por la Santa Madre Teresa de Iesus, en diferentes dias, conforme al espiritu que le comunicava nuestro Señor, despues de auer comulgado año de 1569. en que ay diez y siete Exclamaciones, pag. 165. hasta 185.

En el de las Fundaciones:

Cap. 1. De los medios por donde se començò a tratar de la Fundacion de Medina del Campo, y de lo demas, pag. 191.

Cap. 2. Como nuestro Padre General vino a Auila, y de lo que de su venida sucedio, pag. 195.

Cap. 3. Porque medios se començò a tratar de hazer el Monasterio de San Ioseph de Medina del Campo, pag. 198.

Cap. 4. De algunas mercedes q el Señor haze a las Monjas destos Monasterios: Y dà auiso a las Prioras de como se han de auer en ellas, pag. 205.

Cap. 5. En que se dize algunos auisos para cosas de oracion: Es muy provechoso para los que andan en cosas actiuas, pag. 209.

Cap.

Tabla de Capítulos.

- ap. 6. *Avisa los daños que puede causar a gente espiritual, no entender quando han de resistir al espíritu: Trata de los deseos que tiene el alma de comulgar, y del engaño que puede auer en esto: Ay cosas importantes para las que gobiernan estas casas, pag. 217.*
- Cap. 7. *De como se han de auer con las que tienen melancolia: Es necesario para las Preladas, pag. 227.*
- Cap. 8. *Trata de algunos anisfos para relaciones, y visio- nes, pag. 232.*
- Cap. 9. *Trata de como salió de Medina del Campo para la fundacion de San Ioseph de Malagon, pag. 236.*
- Cap. 10. *En que trata de la fundacion de la Casa de Valladolid: Llamase este Monasterio, la Concepcion de nuestra Señora del Carmen, pag. 238.*
- Cap. 11. *En que trata de la vida, y muerte de una Religiosa que traxo nuestro Señor a esta misma casa, llamada Beatrix de la Encarnacion, que fue su vida de tanta perfeccion, y su muerte tal, que es justo se baga della memoria, pag. 241.*
- Cap. 12. *En que trata como se comenzó la primera Casa de la Regla Trinitina de Frayles Carmelitas Descalzos, y por quien, pag. 245.*
- Cap. 13. *Prosigue en la fundacion de la primera casa de los Descalzos Carmelitas: Dize algo de la vida que alli hazian, y del prouecho que comenzó a hazer en aquellos lugares nuestro Señor para su gloria, y honra, pag. 248.*
- Cap. 14. *En que se trata la fundacion del glorioso San Ioseph en la Ciudad de Toledo, que fue año de 1569. pagin. 253.*
- Cap. 15. *En que se tratan algunas cosas sucedidas en este Conuento de San Ioseph de Toledo, para gloria, y honra de Dios, pag. 260.*
- Cap. 16. *Que trata de la fundacion de los Monasterios de Pastrana, assi de Frayles, como de Monjas, en el mismo año de 1569. pag. 264.*
- Cap. 17. *De la fundacion del Monasterio de San Ioseph de Salamanca, que fue año de 1570. y de algunos anisfos importantes para las Prioras, pag. 270.*
- Cap. 18. *Prosigue en la fundacion del Monasti de San Ioseph*



Tabla de Capítulos.

Joseph de la Ciudad de Salamanca, pag. 277.

Cap. 19. *En que trata la fundacion del Monasterio de Nuestra Señora de la Anticiacion, que está en Alva de Tormes, pag. 282.*

Cap. 20. *En que se trata del glorioso San Joseph del Carmen de Segovia: Fundose en el mesmo año de 1573. pag. 239.*

Cap. 21. *Trata de la fundacion del glorioso San Joseph del Salvador, en la Villa de Veas, año de 1574. día de S. Matias, pag. 292.*

Cap. 22. *En que trata de la fundacion del Monasterio del glorioso S. Joseph del Carmen en la Ciudad de Sevilla: Dixose la primera Misa el día de la Santissima Trinidad, año de 1575. pag. 302.*

Cap. 23. *Prosigue con la fundacion de San Joseph del Carmen, en la Ciudad de Sevilla, pag. 308.*

Cap. 24. *Prosigue la fundacion del glorioso San Joseph de la Ciudad de Sevilla, y lo que passó en tener casa propia, pag. 315.*

Cap. 25. *Prosigue la misma fundacion de Sevilla: Trata de algunas cosas de la primera*

Muja que entró en el: son barto de notar, pag. 320.

Cap. 26. *En que trata la fundacion de la Villa de Caranaca: Passose el Santissimo Sacramento día de Anonuevo de 1576. es la vocacion del glorioso San Joseph, pag. 326.*

Cap. 27. *De la fundacion de Villanueva de la Xara, pag. 336.*

Cap. 28. *Tratase de la fundacion de Palencia: Llamase de San Joseph de nuestra Señora de la Calle: Fue el año de ochenta, día del Rey David, pag. 353.*

Cap. 29. *Comienza la fundacion del Monasterio de la Santissima Trinidad de Sorria: Dixose la primera Misa día de Nuestro Padre San Eliseo, pag. 366.*

Cap. 30. *Comienza a tratar en este capitulo de la fundacion del glorioso S. Joseph de Santa Ana en la Ciudad de Burgos: Dixose la primera Misa a diez y nueve días de el mes de Abril, Octava de Pascua de Resurreccion, año de 1582. pag. 372.*

Hasta aqui está escrito de mano de Santa Teresa en el Real Conuento de S. Lorenzo del Es-

Tabla de Capítulos.

Escorial. y este capitulo que se sigue, es de la Madre Ana de Iesus de la misma Orden, y tiempo; que en el estilo parece todo vno con el de la Santa Madre.
Fundacion del Conuento de S. Ioseph de Granada, que sien-

do Prelado el Padre Fr. Gerónimo Gracian de la Madre de Dios, mado a la Madre Ana de Iesus se la escriuiesse, pag. 395.
Modo de visitar los Conuentos de Religiosas, pag. 415.

ff. 2



Tabla de Capítulos

de la Real Academia de la Lengua

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana

de la Lengua Castellana





T A B L A

DE LAS COSAS MAS Notables, que se contienen en los dos Tomos de todas las Obras de la Santa Madre Teresa de IESVS.

La A. demuestra la primera parte. La B. la segunda. La C. la columna que se busca.

A.

Abejas,

* **A** Bejas cōparadas a la
humildad, B. pag. 13.
c. 1.

* Abejas diligentes en tra-
bajar para nuestro proue-
cho, B. pag. 61. c. 1.

* Abeja simbolo del ence-
rramiento, A. pag. 91. c. 1.

Aficion.

Quan miserable cosa es en

vna Religiosa que se le
traue el coraçon con al-
guna aficion del mundo,
A. pag. 36, c. 1.

Tuuola Santa Teresa (aun-
que muy leue) a vna per-
sona de el siglo, y lo que
la inquietò, y distraxo, A.
pag. 34. c. 1.

Quanto atormentan, y des-
fatsos siegan las aficiones
humanas a vna Religio-
sa, y como no goza de

ff 3 Dios,

Tabla de las cosas notables.

Dios, el del mudo, A. pag.

43. c. 2.

Desafidos de toda aficion humana quiere Nuestro Señor los que caminan a la perfeccion, A. pag. 160. cap. 1.

Aficion de criaturas (aunque no sea mala) quanto impide a la vida espiritual, A. pag. 271. c. 1.

Quanto vanes, y quanto atormenta esta aficion del mudo, y el pago que dà, A. pag. 472. c. 1.

Aficciones, busca trabajos.

Agrauios.

Agrauios se han de olvidar, y no hazer caso dellos, A. pag. 453. c. 2.

Agrauios no ha de auer entre las Religiosas, A. pag. 454. c. 2.

Agrauios no se ha de hazer caso dellos, antes perdonarlos, A. pag. 456. col. 1. y fig.

Agradecimiento.

Por esto de agradecimiento deseaua la Santa Madre cantar para siempre las misericordias de Dios, A. pag. 87. c. 1.

Agua.

El agua tiene tres propiedades, A. pag. 390. col. 1. y fig.

Agua, y fuego obedecen a San Martin, A. pag. 390. c. 2.

Agua de mal poço llama la Santa a sus lagrimas, A. pag. 115. c. 2.

* El agua, vna trae otra, si mil de las lagrimas, A. pag. 114. c. 2.

* Agua para regar el alma en la oracion, comparada a quatro modos de sacarla, que vsan los Hortelanos, A. pag. 62. c. 1.

* Agua de la Samaritana, comparada a lo que obra en su alma el amor de Dios, A. pag. 389. c. 2.

Agua usada en muchas comparaciones de la Santa, A. pag. 210. c. 1. y 2.

* Agua viua llama la Santa a la gloria, A. pag. 478. c. 1.

* Agua de la oracion, como se ha de sacar a menos trabajo, A. pag. 82. c. 1. y fig.

* A la agua tuuo mucha voluntad la Santa, y mirò a este elemento con mas atencion que a otros, B. pag. 43. c. 1.

Con

Tabla de las cosas notables.

* Con el agua explica la Santa el gusto de Dios, en la misma pag. y col.

Agua saltò en vn Conuento de Religiosos de su Ordē, y el Prior (que era muy virtuoso) con vn golpe q̄ diò con el bordon, señalò vn poco muy abundante, que a pocos golpes manò mucha, B. pag. 252. c. 1. y fig.

* Diferēcia del agua clara, y cristalina, a la turbia, y encenagada, A. p. 186. c. 2

* Agua vina de la vida, es Dios, B. pag. 9. c. 1.

* Agua que milagrosamente le deparò Dios a la Santa en el Conuento de Medina del Campo; que nola tenia, B. pag. 192. c. 2. y fig.

* Por mucha agua passò la Santa antes de entrar en Burgos, B. pag. 380. c. 1.

Agua Bendita.

Agua bendita tiene admirables virtudes, principalmente para ahuyentar los demonios, A. pag. 212. c. 2

* Agua bendita se diferencia de la que no lo es, por virtud de las palabras, A. pag. 213. c. 1.

Agua bendita tiene muchos

efectos de consuelo, y los que obraua en la Santa Madre, A. pag. 214. y 215. c. 2 y fig.

Ayunos.

* Los ayunos se han de medir con las fuerzas del sujeto, A. pag. 73. c. 2.

* Ayunos han de cumplir las Religiosas para tener verdadera oracion, A. pag. 338. c. 2.

* No es el mayor defecto que tiene vna Religiosa el no ayunar mucho, A. pag. 371. c. 2.

Alferez.

Alferez oficio peligroso, y que obligaciones tiene, A. pag. 386. c. y fig.

Fr. Alonso Maldonado.

Fray Alonso Maldonado de la Orden de San Francisco, que mouimiento causò en Santa Teresa, con vna exhortacion que le hizo, B. pag. 194. c. 1.

Alonso Alvarez.

Alonso Alvarez Ramirez Cauallero muy principal de Toledo, lo mucho que ayudò a la Santa en la fundacion de aquella Casa, B. pag. 154. c. 1. y fig.

ff 3. Lan-

Tabla de las cosas notables.

Lances que tuuo con Alonso Aluarez en el concierto de la casa para fundar,
B. pag. 255. 256. y fig.

Don Alonso de S. Domingo.

* D. Alonso de Santo Domingo Manrique, Caudillero principal de Burgos, ayudò a la Santa con mucho feruor en la fundaciòn de aquella Casa, B. pag. 76. c. 1.

D. Aluaro de Mendoza.

Don Aluaro de Mendoza Obispo de Auila, fauoreciò mucho a Santa Teresa en el principio de su Reformation, B. pag. 196. c. 2. y fig.

Siendo Obispo de Palencia solicitò mucho fundar en aquella Ciudad vn Conuento de Religiosas Descalças, y la fuerza que en ello puso, B. pag. 381. c. 1. y 375.

A Don Aluaro de Mendoza siendo Obispo de Auila, le diò la Santa la obediencia, y habla de sus prendas, A. pag. 347. c. 1.

Alua de Tormes.

Fundacion del Monasterio de Nuestra Señora de la Anunciacion de la Villa de Alua de Tormes, B. página. 282. c. 1.

No querria Santa Teresa admitir la fundacion, porque auia de tener renta, y la persuadiò a que la aceptase el Padre Fray Domingo Bañez, B. pag. 282. col. 1.

Fundòse el Conuento año de 1571. B. pag. 282. c. 1. Pusòse en el el Santissimo Sacramento en el dia de la Conuersion de S. Pablo, B. pag. 282. c. 1.

Fue fundadora Teresa de Laiz, muy principal, cuyos Padres habitauan en Tordillos, dos leguas de Alua, B. pag. 282. c. 2.

Su admirable vida, y criança, B. pag. 283. c. 1. y fig.

Hizole por particular reuercion, B. pag. 285. c. 1.

Alma.

En las cosas del espiritu no hemos de traer al Alma arrastrada, y afligida, A. pag. 67. c. 2.

De

Tabla de las cosas notables.

De aver visto la Santa las penas del infierno, le quedò la grandissima pena que le dauan las almas de los Hereges que se condenã, y de los que no lo son, A. pag. 226. c. 1.

* Almas comparadas a vn niño que comiença a mar, B. pag. 52. c. 1.

El dichoso estado del alma que esta en gracia, y miseria grande de la que està en pecado, le mostrò el Señor en vna reuelacion, A. pag. 320. c. 1. Y en otro, A. pag. 285. c. 1. Y de lo mismo trata, B. pag. 10. c. 1. y fig.

Almas tullidas llama a las que no tienen oracion, y consideracion, B. pag. 8. c. 1.

Por las almas que estan en pecado mortal, pide a sus hijos que hagan mucha oracion, B. pag. 142. c. 1. y fig.

La diferencia que sentia en la oraciõ entre alma, y espíritu, B. pag. 165. c. 1. y fig.

* Almas viò salir del Purgatorio estando en oracion vna noche de difuntos, A. pag. 215. c. 2.

* Alma descontenta, es como quiẽ tiene gran asfio, que aunque sea bueno el manjar, le dà en rostro, A. pag. 172. c. 2.

Al Alma que tiene deseos de agradar a Dios, su Magestad le dà fuerzas para cumplirlos, A. pag. 134. c. 2. y fig.

* Almas de los Hereges de Francia condenadas, lo que fatigaua a la Santa no poderlas remediar, A. pag. 327. c. 1.

* Almas le pierden muchas en las Indias por falta de Doctrina, B. pag. 194. c. 1.

* Almas que tratan cõ limpia conciencia, no las permite Dios que el demonio tenga mano para engañarlas, B. pag. 206. c. 1.

* El alma q se desnaze de todo lo criado, essa se llega mas a Dios, B. pag. 207. c. 2.

Almas sabemos que tenemos, porque nos lo dize la Fè, B. pag. 6. c. 1.

Alma es el Castillo en que nos fortalecemos para ganar la gloria, B. pag. 7. c. 2.

Alma que està en gracia, como es lo declara la Santa con vna fuente, B. pag. 10. c. 2. Al-

Tabla de las cosas notables.

- Almas deuen estar puestas, y conformes cō la volūdad de Dios, B. pag. 74. c. 2.
- Alma siente mas recios tormentos que el cuerpo, B. pag. 138. c. 1.
- Almas que se consagran a Dios, su Magestad las defiende de todas persecuciones, y murmuraciones, B. pag. 140. c. 1.
- Almas que gozan de Dios, quan dichosas son, B. pag. 178. c. 1. y sig.
- Alma no ha de estar triste, sino esperar en Dios, B. pag. 185. c. 2.
- Alma que se eleua en Dios, no se conoce, A. pag. 280. c. 1. y sig.
- Almas llena Dios por muchas vias, y caminos para que sean sayas, A. pagin. 140. c. 1.
- Alma que se determina a amar a Dios, luego goza deste empleo, A. pag. 59. c. 2. y sig.
- Almas que se dedicā a Dios, su Magestad les dà fuerzas para poner sus deseos por obra, A. pag. 134. c. 2.
- El alma no ha de fingir lo q̃ no siente, A. pag. 164. c. 2.
- El alma a quien Dios dà conocimiento de dexar las cosas del mundo, sino lo dexa por su culpa, passará mui adelante, A. p. 436. c. 1.
- Amigos.*
- * Para ayudar a caer, se hallan muchos, para levantarse, pocos. A. p. 42. c. 2.
- Amistades.*
- * De las Religiosas vnas cō otras, quan dañosas son. A. pag. 339. col. 2.
- * Amistades de Religiosas, comparadas a los Heteres que quieren cegarse, y hazer entender que es bueno lo que siguen, A. pag. 33. c. 2.
- Amistades de Monjas cō seculares, no agradā a Christo, y como el mesmo se lo reuclò a la Santa, A. pag. 34. c. 2.
- * Amistad verdadera de la Religiosa, se ha de mostrar en aprouechar a sus hermanas en virtud, A. p. 355. c. 1. y sig.
- Amistades santas entre las Religiosas, las estima Dios, A. pag. 455. c. 2.
- Amor de Dios.*
- * Amor de Dios no consiste en tener lagrimas, y ternu-

Tabla de las cosas notables:

nura, sino en servirle con justicia, humildad, y fortaleza de animo, A. pag. A.65.c.2.

Amor de Dios en que consiste para los espirituales, pag.66.c.1.y fig.

Amar a Dios verdaderamente, que cosa sea, le dió a entender el Señor a la Santa, A.pag.350.c.1.2.y fig.

Amor puramente espiritual, le tienen pocas personas: trata de su definicion, y efectos, A.pag.147.c.2.y fig. y 355.c.1.y fig. pag.359.y fig.

* **Amor de Dios** no se ha de exercitar en los rincones, sino en publicidades, y pe ligros, para que sobrefalga mas, B.pag.215.c.2.

El amor de Dios, que efectos causana en su coraçon: de claralo cõ dos exemplos, A.pag.210.c.2.

El amor de Dios, despues q̃ tuuo perfecta oracion, no estaua ocioso en su alma, y los medios de que vsa la Santa para exercitarle, A.pag.233.c.1.

El amor de Dios, quien le tiene, siẽte mucho no poder hazer penitẽcias, y cosas grandes por mas fine

za, A.pag.233.c.2.

Tener amor de Dios, es el principal indicio de que estãvno en gracia, A.pag.244.c.2.

Quien tiene amor de Dios, pega fuego a otros para tenerle, A.pag.250.c.1.

Impetus de amor de Dios, en que aprieto llegaron a poner a la Santa, y como los mitigò, A.pag.394.c.1.

Amor, y temor de Dios, son dos castillos fuertes contra el mundo, y los demonios, A.p.468.c.2.

Por amor que tienen a Dios dan las Religiosas la libertad, que es lo mas que pueden hazer, A.p.366.c.1.

* **Amor grande de Dios** en los sermones adquirio la Santa; A.p.48.c.2.

Amor de Dios no puede estar mucho encubierro A.p.469.c.1.

El amor de Dios no consiste en mayor gusto espiritual, sino en mayor determinacion de hazer la voluntad divina, B.p.39.c.2.

El amor de Dios nunca està ocioso, y no crecer en el gente espiritual quan mala seña es, B. pag. 76.c.1.

Amor

Tabla de las cosas notables.

* Amor de Dios, y del proximo es la perfección mas verdadera, B. p. 17. c. 1.

Amor del proximo, es prueba del amor de Dios, B. p. 70. c. 1.

Como han de exercitar estas monjas este amor, B. p. 71. c. 1. y fig.

Amor proprio.

Como mortificaua la Santa ta el amor proprio por actos contrarios, y el prouecho que le hizo, A. p. 232. c. 2.

* El amor proprio que reyna en las mugeres es muy sutil, B. p. 206. c. 2.

Para llegar a oración de unión ha de morir primero el amor proprio, a semejança del gusano de seda, y trata de su cria, B. p. 60. c. 2. y siguientes.

Amor de deudos.

Quan apartado ha de estar de las religiosas, y como la que le tuuiere, es mas para el siglo, q̃ para la clausura, A. pag. 358. c. 1.

El daño que su comunicacion les haze, A. pag. 358. c. 1. y fig.

* Amor de deudos, facil de apegar, y dificultoso de apartar, A. pagin. 360. c. 1. y 2.

* Amor de deudos dificultoso de prohibir en los Padres, aunque quieran, A. pag. 1. col. 1.

Amor a los padres, suele quitar el amor de Dios, A. pagin. 13. c. 1.

Amor Espiritual.

Amor Espiritual que la Santa Madre tenia a sus Confesores, y el gran recato dellos, A. pag. 272. c. 1.

Define la Santa el amor Espiritual, A. pag. 341. c. 1. y fig.

Amor Espiritual es el que han de tener vnas Religiosas con otras, A. pag. 341, y fig.

* Amor Espiritual, que diferencias tiene, A. pagin. 341. c. 2.

Amor de las Religiosas, como lo han de usar, B. pag. 17. col. 2. y pagin. 71. col. 2. y fig.

Ana de Iesus.

Ana de Iesus Compañera de la

Tabla de las cosas notables.

- la S. Madre escriue el cap. vltim. del libro de las Fundaciones, con estilo tan parecido al de Santa Teresa, que parece vno mismo, B. pag. 395. c. 1.
- Embiaronla a la fundacion de vn Monasterio, aunque ella se escusò mucho, B. pag. 396. c. 1.
- Era muy enferma de la cabeza, y no le impidio para esta fundaciõ, B. pag. 395. c. 2. y fig.
- Diola Dios a entender en la oracion, que cõuenia fuese a esta fundacion, B. pagin. 397. c. 1.
- Escriuiola Santa Teresa, assegurandola, que Dios la ayudaria, y asistiria en Granada, B. pag. 398. c. 1.
- Estado en oracion, oyò grandes alaridos de demonios que sentian se efectuasse la fundacion de Granada, B. pag. 399. c. 1.
- Conociò, estando bien apartada, que el mensagero que venia con los recaudos de la fundacion, auia llegado, y llamaua al toro, B. pag. 399. c. 1.
- Antes que partiessse para esta fundacion, huò tan terrible tempestad, que parecia se hundia el mundo con agua, y piedra, B. pagin. 399. c. 1.
- Con estar muy a lo vltimo de su vida no disistio de ir a esta fundacion, B. en la misma pag. y col.
- * El dia que llegò con sus Religiosas a Dayfuentes oyò vn trueno terribilissimo, y cayò con el vn rayo en Granada en la propia casa del Arçobispo, cerca de donde dormia, quemòle parte de su libreria, y algunos caballos, B. pag. 400. c. 1.
- * Fauorecela mucho Don Luis de Mercado Oydor de aquella Chancilleria, y el Licenciado Laguna, pag. 400. c. 1.
- Hospedòse con sus Monjas en casa de Doña Ana de Peñalosa hermana de D. Luis de Mercado: trata de la virtud desta Señora, y como se tomò la posesion del Monasterio, B. pag. 400. c. 2. y fig.
- Tenia gran goço en la pobreza, B. pag. 402. y fig.
- * Tuuo siempre gran confianza en Dios. B. pag. 403 col. 1.
- * Particular consideracion que

Tabla de las cosas notables.

que hizo, afirmando, que Dios no le podia faltar, B. pag. 403. c. 2.

* Dió ella, y sus Compañeras grande exemplo a las demas Religiosas de Granada, B. pag. 404. c. 1.

* Tomaron con su exemplo muchas deçellas principales el Habito, B. pag. 404. c. 2. y fig.

* Después de auer estado mucho tiempo sin efectuar la compra de la casa para funder, hasta que tratò de comprar la del Duque de Sesa, no se consiguió, B. pag. 405. c. 2.

Ana de la Madre de Dios.

Ana dela Madre de Dios, siendo ya de quarta años tomó el Habito de Carmelita Descalza en el Monasterio de Toledo, B. pag. 261. c. 1.

Era enferma quando estaua en el siglo, y en la Religion, con las asperezas, y sugcion, viuió con salud, B. pag. 261. c. 1.

Hizo donacion a la Religión de quãto tenia antes que professara, y lo contenta que estava en darlo todo

por amor de Dios, B. pag. 261. c. 1. y fig.

Ana de Gimena.

* Doña Ana de Gimena natural de Segouia, dió para la casa en que se fundó el Monasterio de esta Orden, y lo demas necesario: y ella, y vna hija suya tomaron el Habito de Carmelitas Descalças, B. pag. 290. c. 1.

San Andres.

* San Andres es gran valedor para alcançar hijos, B. pag. 284. c. 2. y fig.

Andres de Gimena.

* Andres de Gimena Cauallero de Segouia, ayudò mucho a la Santa, B. pag. 290. c. 2.

Angeles.

Angeles vió la Santa Madre, y el gozo que tuuo en vellos, A. pag. 299. c. 1. Angeles la cercaron estando en oración, A. pag. 306. c. 1.

And

Tablade las cosas notables.

Angeles muchos de Supre-
ma Gerarquia vió la San-
ta, A. pag. 298. c. 2.

Angel corporal vió a su la-
do la Santa, y de que mo-
do, A. pag. 199. c. 2.

* Angel San Miguel le to-
mó la Santa por su deu-
to con muchas veras, A.
pag. 175. c. 2.

Animo.

Animo naturalmente gran-
de le dió Dios a la Santa,
A. pag. 46. c. 2.

* Animosa quiere Dios las
almas para notemer al de-
monio, A. pag. 72. c. 2.

* Animo, mucho ha menef-
ter la Religiosa para des-
posarse con Dios, B. pag.
95. c. 1.

Animo grande que tuuo S.
Pedro de Alcanrara, y su
gran penitencia hasta su
muerte, A. pag. 182. c. 1. y
fig.

* Animo dado de Dios tie-
ne mas brio con las ma-
yores contradiciones, B.
pag. 200. c. 1.

Antonio Gaytan.

Antonio Gaytan era Cauā-
llero de Auila, hombre de
singulares virtudes, B. pa-
gin. 291. c.

Fue muy dado al mñdo, B.
pag. 291. c. 1.

Ayudó mucho a Santa Te-
resa, en la misma pag.

Su trato por los caminos
era hablar de Dios, B. pag.
291. c. 1.

Acompañó a la Santa Ma-
dre quando iba a la funda-
cion del Monasterio de
Seuilla, B. pag. 309. c. 2.

* Ayudó a la Santa en la
fundacion de Caravara:
B. pag. 327. c. 1.

* Por amor de la Sāta passa-
ua todos los trabajos de
buena gana, B. p. 327. c. 2.

Antonio de Heredia.

Fray Antonio de Heredia
Prior del Monasterio de
Santa Ana en Medina del
Campo de la Orden de
nuestra Señora del Car-
men B. pag. 199. c. 2.

Compra casa para la funda-
cion del Monasterio de
Monjas que venia a hazer
la Santa, B. pag. 199. col. 2.

Comunicóle Santa Teresa
la intencion que tenia de
que se fundassen Monas-
terios de Frayles Descal-
ços de la Orden, B. pag.
204. c. 1.

Ofrez

Tabla de las cosas notables.

Ofrecióse el a ser el primero
que empearia a guardar
con todo rigor la nueva
Regla, B. pag. 204. c. 1.

Fuele Dios perficionando, y
disponiendo, en la misma
pag. y col.

Tenia mucha resolucion, y
animo de abraçar la nue-
ua Obseruancia, en la mis-
ma pag.

El fue el que con el bordon
señalò el poço de agua,
de que carecian, B. pag.
253. c. 2.

Llamòse despues Fray An-
tonio de Iesus, B. pag. 245
c. 2.

Iuntò algunas cosas para la
conseruacion de su nueva
Reforma, B. pag. 249. c. 1.

* Lo primero que preuino,
fueron cinco reloxes, di-
ziendo, que aquello era
lo principal para andar
mas concertada la vida,
B. pag. 249. c. 1.

Viòle la Sãta barrer la puer-
ta de la Iglesia con mu-
cho gozo, y lo que la San-
ta le dixo, y el la respon-
diò, B. pag. 250. c. 2.

Antonia del Espiritu Santo.

* Antonia del Espiritu San-

to, fue muy virtuosa, y
vna de las quatro prime-
ras que recibieron el Ha-
bito en Auila, B. 357. c. 2.

Apariciones.

Apariciones que tuuo del
Santo Fray Pedro de Al-
cantara despues de muer-
to, A. pag. 265. c. 2. y sig.

Aparicion que tuuo la San-
ta, en que viò a Santa
Clara, y le ofreciò ayu-
dar a la nueva Reforma-
cion de que trataua, A.
pag. 238. c. 1.

Otras apariciones, vease *Vi-
siones.*

Apostoles.

* Entre los Apostoles huuo
vn Iudas, B. pag. 15. c. 1.

* Apostoles, lo que pregun-
taron a Christo quando
sanò al ciego, B. pag. 295.
col. 1.

* A los Apostoles se les apa-
reciò el Señor sin entrar
por la puerta, y les dixo,
Pax Vobis, B. pag. 146. c. 1.

Por sus Apostoles orò Iesu
Christo que fuesen vna
cosa mesma con sus Pa-
dre, y con el, B. pag. 148.
c. 2.

Los

Tabla de las cosas notables:

os Apostoles padecieron muchos trabajos para gozar del principio que tienen, B. pag. 157. c. 2. y fig. Y se vale tanto la Santa Madre de la doctrina, y exemplo de los Apostoles, que por no tener casi hoja en que no los alegue, no se prosigue en mas particularidades dellos.

Arrobamientos.

Arrobamientos, vease *Ex-
tras.*

Auila.

* Fundacion del Conuento de San Joseph de Auila, fue el año de 1562. B. pagin. 188.

* En el Conuento de Auila estuvo la Sâta cinco años continuos, y dize, que fueron los mas descansados de su vida, B. pag. 191. c. 1.

Auifos.

Auifos de la Santa Madre a modo de sentencias, y preceptos para sus Monjas, y para todos estados, A. pagin. 479. y fig.

Agustinos.

* Vn Conuento de Religiosos Agustinos de Arcualo repugnò, que la Santa fundasse alli: y quien se lo avisò, B. pag. 199. c. 2.

* Venció la Santa el intento de los Agustinos, y de que fuerte, B. pag. 200. c. 2

Auxilios.

Los auxilios grandes, y extraordinarios, obran en poco tiempo la perfeccion a que se suele llegar en mucho, A. pag. 137. c. 1. y fig.

B.

Baltasar Alvarez Prouin-
cial de la Compania de
Iesus, fue Confessor de
S. Teresa, B. pag. 198. c. 1.
Escriuele Santa Teresa, para
que ayudasse a la funda-
cion de Medina del Cam-
po, B. pag. 188. c. 1.

Baltasar de Iesus.

Fr. Baltasar de Iesus Carme-
lita Calçado, tomò en Pas-
trana el Habito de Des-
gg cal-

Tabla de las cosas notables.

calço por contemplaciõ,
de la Santa, B.p. 269. c. 1.

Dio el Habito al Padre Ma-
riane, y a su Compañero,
B. pag. 269. c. 1.

San Bartolome.

Dia de S. Bartolome se fun-
dò vn Monasterio de San
Ioseph de Auila, A. pag.
258. c. 1.

Batallas.

Batallas interiores son muy
trabajosas.

Vee Pensamientos.

* **B**atalla de Gedeon en que
bebierõ de bruces los Sol-
dados, traída para el va-
lor de los que han de re-
sistir al demonio, B. pag.
21. c. 2.

Beata.

Beata de la Orden de nue-
tra Señora del Carmen,
vende lo que tiene, y mue-
uela el Señor el mismo
año que a Santa Teresa,
y trata de fundar vn Con-
uento Reformado de su
Ordẽ, y para esto fue a Ro-
ma descalça, A. pag. 250.

Cap. y sig.

Beatriz de la Encarnacion.

Beatriz de la Encarnacion,
llamada primero Doña
Beatriz Oñez, Moja Des-
calça de admirable vir-
tud, B. pag. 241. c. 1.

Lamas netaron en ella cosa
que se pudiesse tener por
imperfecta, ni la vieron
mudar semblante, antes
siempre andaua con vna
alegria muy modesta, B.
pag. 251. c. 1.

Guardò grande silencio, nun-
ca porfiò, ni se disculpò,
B. pag. 241. c. 2.

Siempre traia en la boca a-
labanças de Dios, y vn a-
gradecimiento grandíssi-
mo, B. pag. 241. c. 2.

Obediencia, caridad, y pa-
ciencia que tuuo, B. pag.
241. c. 2.

* **D**ezia que por cada pro-
ximo se dexaria hazer mil
pedazos a trusco de que
no perdiessen el alma, B.
pag. 241. c. 2.

* **L**lamaua a Iesu Christo,
su hermano, B. p. 242. c. 1.

* **T**uuo terribles enferme-
dades, que siempre lleuò
con notable alegria, B.
pag. 242. c. 1.

Pi

Tabla de las cosas notables.

Pidió a Dios la diese todos los trabajos que pudiesse

llenar toda su vida, a trueco de que a vnos que le uauana quemar en Valladolid, por grandes delitos, muriesen con buena disposici6n, y que se saluassen, lo qual le c6cedi6 el Se6or, B. pag. 242. c. 2.

* Aquella noche le di6 la primera calentura, y hasta que muri6, siempre estuvo padeci6do, B. pag. 242. c. 1. y sig.

Di6la vna poslema dentro de las tripas, con tan graues dolores, que aua menester toda su paciencia, B. pag. 242. c. 2.

* Tenia tanto deseo de padecer, que nunca se contentaua con poco, B. pag. 242. c. 2.

* Oy6do vn Sermon el dia de la Cruz, creci6 t6nto este deseo de padecer, que con vn impetu de lagrimas se fue sobre su cama, y preguntandola, que tenia, dixo, que rogassen a Dios la diese muchos trabajos, y con esto estaria contenta, B. pag. 242. c. 2.

Trataua con la Priora todas las cosas interiores, y se

consolaua en ello, B. pag. 242. c. 2.

* Era muy obedi6nte a la enfermera, B. pag. 242. c. 2.

* Di6la otra poslema en la garganta que no la dexaua tragar, B. pag. 243. c. 1.

* Consolandola sus hermanas, dezia, que no se trocaria por ninguna de las que estauan muy buenas, B. pag. 243. c. 1.

* Quando mas la apretaua el dolor, se quexaua menos, B. pag. 243. c. 1.

* Pareciale que no aua cosa mas ruin en todo el mundo que ella, B. pag. 243. c. 1.

* Alegrauase de oir tratar de virtudes de otras, B. pagin. 243. c. 1.

* De las cosas de recreaci6n se apartaua con gran disimulo, B. pag. 243. c. 2.

Otras virtudes desta sierva de Dios, B. pag. 243. c. 2.

* Dezia que no tiene preciod la cosa mas pequ6na que se haze, si v6 por amor de Dios, B. pag. 243. c. 2.

* Iamas se entrometia en vidas ajenas, y sentia se dixesse b6e della en su presencia, B. pag. 244. c. 1.

* Dezia, que era groseria

gg 2 buf.

Tabla de las cosas notables.

- buscar aliuio a los dolores que Dios la daua, B. pag. 244. c. 1.
- Tenia por tormento tomar consuelo en cosa que no fuesse Dios, B. p. 244. c. 2.
- * Ya cercana a la muerte se le quitaron todos sus dolores, B. pag. 244. c. 2.
- Estando a la muerte se le lleuò su rostro de resplàdor, y celestizal alegría, y se sonriò dos vezes, B. pag. 244. c. 2.
- Murio santamente, y quedò su rostro muy hermoso, B. pag. 244. c. 2.
- Sintieron grande olor quando echaron su cuerpo en la sepultura, B. p. 245. c. 1.
- * De toda la cera que ardiò en su entierro, y honras, no hallò la Sacristana cosa disminuyda, B. pagin. 245. c. 1.
- * Su Confessor, q̄ era vn Padre de la Compañia de Iesus, afirmò que tenia nuestro Señor mucha comunicacion con ella, B. pag. 245. c. 1.
- Beatrix de la Madre de Dios.*
- Beatrix de la Madre de Dios, hija de Padres muy Christianos Montañeses, Monja del Monasterio de Seuilla, gran Santa, y la primera que tomò alli el Habito, B. pag. 321. c. 1.
- Siendo de siete años la lleuò vn tia suya para criarla en su casa, B. pag. 321. c. 1.
- Lebantarónla tres mugeres vn falso testimonio, diziendo, auia querido comprar soliman para matar a su tia, B. pag. 321. c. 1.
- Grandes trabajos que padeciò por esta causa, açotandola, y haziendola dormir en el suelo, B. pag. 321. c. 2.
- Castigò Dios a las tres mugeres cō vn mal de rabia, declararò la verdad, y las dos murieron rabiando, y la otra de parto, todas tres con gran tormèto, B. pag. 321. c. 2.
- De poco mas de doze años, leyendo en vn libro de la Vida de Santa Ana, tomò gran deuocion con la Orden de nuestra Señora del Carmen, y propuso tomar en ella el Habito, B. pag. 322. c. 1.
- * Cō auer en Seuilla Monasterio desta Ordē de la Regla Mitigada, jamas se acordò q̄ la auia para tomar el

Tabla de las cosas notables.

- el Habito, hasta que S. Teresa fue a fundar alli, B. pag. 322. c. 1.
- * Quisieronla casar sus padres por ser sola, y ella les declaró el voto que tenia hecho, B. pag. 322. c. 2.
- Crueldad increíble con que la trataron sus Padres por que no se queria casar, y la mala sospecha q̄ tenían della, B. pag. 322. c. 2. y sig.
- * Era gran limosneta, tanto que quanto podia alcanzar, era para limosna, B. pag. 323. c. 1.
- Vinola a hablar vn viejo venerable en Habito de Carmelita Descalço, y lo que la dixo, B. pag. 223. c. 2.
- * Viòla que la habló el viejo, y levantandose a buscarle, se les desapareció, B. pag. 323. c. 2.
- * Catorze años estuvo pidiendo a Dios la cūpliesse su deseo de ser Religiosa, B. pag. 323. c. 2.
- * De auer visto en vn sermō a vn Religioso de N. S. del Carmen, recibió tãto placer q̄ se quedó desmayada de cōtato, B. p. 324. c. 1.
- Confessose generalmēte cō el P. Fr. Geronimo Graciā, y prometióla, q̄ en vinien-
- do a Sevilla Mōjes Descalças, haria el q̄ la diessen el Habito, B. pag. 324. c. 2.
- Modo con q̄ yendose a confessar a los Carmelitas, dexò a las que la acompaña-
uan, y tomó el Habito de mano de Santa Teresa, B. pag. 324. c. 2. y sig.
- * Su madre conociò la merced q̄ Dios la auia hecho, y se esmerò en dar grādes limosnas a aquella casa, B. pag. 325. c. 1.
- * Todo su descanso era trabajar, y barrer, B. pag. 325. c. 1. y sig.
- * Antes de professar, tuuo grandes tētaciones del demonio, para q̄ se boluiesse al siglo, q̄ venció con grā constācia, B. pag. 325. c. 2.
- * Tres dias antes de su Profesión la visitò N. Señor, y ayueto las tētaciones del demonio, B. pag. 325. c. 2.
- * Despues de pocos dias q̄ tomó el Habito, murió su padre, y su madre le tomó en el mesmo Monasterio, dando toda su haziēda de limosna, hallandose muy contentas madre, y hija, B. pag. 326. c. 1.

Beatrix de Beamonte.

Doña Beatrix de Beamonte

Tabla de las cosas notables.

señora muy principal, def-
cendiente de los Reyes de
Nauarra, B. pag. 367. c. 1.

Quedò viuda, y sin hijos, y
con mucha hazienda, B.
pag. 367. c. 1.

Tenia en Soria vna casa prin-
cipal en muy buen puef-
to, y se la diò a la S. Ma-
dre para que fundasse la
casa que oy tienen, B. pa-
gin. 367. c. 1.

* Diò lo que era menester
para ella, y quinientos du-
cados de juro, B. pag. 367
col. 1.

Beatriz de Iesus.

* Beatriz de Iesus Religio-
sa de gran virtud, sobrina
de Santa Teresa, B. pag.
397. c. 1.

San Bernardo.

San Bernardo se deleytaua,
contemplando la huma-
nidad de Christo, y quan
prouechosa es esta con-
templacion, A. pag. 143.
col. 1.

Bienes.

Bienes deste mundo, aunque
durassen para siempre, se

han de dexar por Dios, A.
pag. 181. c. 1.

* Bienes dexados por Chris-
to, enriquezen, A. pagin.
181. c. 2.

Bienes que daños causan,
busca *Pobreza*.

Burgos.

Fundacion del Monasterio
de San Ioseph de Santa
Ana en la Ciudad de Bur-
gos, B. pag. 372. c. 1.

Promouieron esta fundaciõ
los Padres de la Compa-
ñia de Iesus, B. pag. 372.
col. 1.

Hablò el Obispo de Palen-
cia al Arçobispo de Bur-
gos, para que diesse licen-
cia para fundar el Monas-
terio, el qual dixo se ol-
gaua mucho se fundasse,
B. pag. 373. c. 1.

Tenia poca gana Santa Te-
resa de hazer esta funda-
cion, y Dios la animò pa-
ra que la executasse, B.
pag. 373. c. 1.

* Burgos es muy frio, B.
pag. 374. c. 1.

* Quiso la Santa fundar pri-
mero en Soria, y lugo pa-
sar a Burgos, y lo que le
aconsejó el Obispo de Pa-
len-

Tabla de las cosas notables.

- lencia, B. pag. 374. c. 1.
- * Escriuiò a Santa Teresa el Arçobispo de Burgos, diziendola, que deseaua mucho suida, B. pag. 374. col. 1.
 - * Conociò la Santa algo tibio al Arçobispo, y las dudas en que estaua esta fundacion, B. pagin. 374. col. 2.
 - Regidores de la Ciudad admitieron la fundacion, y dieron la licencia, B. pag. 376. c. 1.
 - Dixo Christo a Santa Teresa, que el demonio procuraua estoruar esta fundacion, y que asì ella pusiesse todas sus fuerzas en hazerla, B. pag. 376. c. 1.
 - * Estauan en Burgos por este tiempo procurando fundar los de la Orden Victoriana, y los Carmelitas Calzados, y despues vinieron los Basílios, B. pag. 377. c. 1.
 - * La Ciudad con gran caridad diò licencia a estas Ordenes para que fundassen, aunque el Arçobispo oponia grandes inconuenientes, B. pag. 377. c. 2.
 - * Dauanla de Burgos gran priessa a la Santa para que
- fuesse, B. pag. 377. c. 2.
 - * Fue con la Santa a esta fundacion el Padre Provincial de su Orden, B. pag. 378. c. 1.
 - * Era la Santa ya muy vieja, y estaua mas enferma que nùca, B. pag. 378. c. 2.
 - * Fueron ocho Religiosas a esta fundacion, B. pagin. B. pag. 374. c. 2.
 - * Peligros grâdes de aguas que passaron en el camino B. pag. 378. c. 2. y fig.
 - * Atormentò en gran manera a Santa Teresa vn dolor de garganta, y no se le quitaua calentura, B. pag. 379. c. 2.
 - * Llegaron, despues de tantos trabajos, a Burgos el Viernes, vn dia despues de la Conuerzion de San Pablo a 26. de Enero, B. pag. 380. c. 1.
 - * Lo primero que hizierò, fue ir a ver el Sâto Christo de Burgos, B. pag. 380. col. 1.
 - Trocòse el Arçobispo notablemēte, y mostròse muy enojado, y contradixo la fundacion, B. pag. 380. c. 2. y fig.
 - * Procurò alcançarles licencia del Arçobispo vn

Tabla de las cosas notables.

Canonigo de allí, para q̄ les dixessen Misa en la casa en que estaua, que auia sido, en que estuuiéron mas de diez años los Padres de la Compañia luego q̄ vinieron a Burgos, B. pag. 382. c. 1.

- * No fue posible dexarles el Arçobispo oir Misa allí, B. pag. 382. c. 1.

Grandes trabajos, y persecuciones que tuuo la Santa del Arçobispo, y otras personas, B. pag. 383. hasta 390. por todas ellas.

- * Dió el Arçobispo licencia al Doctor Máso para que dixesse a otro dia Misa, y pusiesse el Santissimo Sacramento, B. pag. 391. c. 2.

* Dixose la primera Misa a 19. de Abril, Octaua de Pascua de Resurreccion, año de 1582. B. p. 372. c. 1.

- * Quedaró el Arçobispo de Burgos, y el Obispo de Palencia muy amigos, B. pagin. 393. c. 2.

* Otras cosas notables de esta fundacion, B. pag. 391 hasta pag. 394.

C.

Camino del cielo.

El camino del cielo quã er-

rado le lleuan los del mudo, A. pag. 181. c. 1.

Entre las personas Religiosas se conoce mucho el camino errado, A. p. 182. c. 1

- * El camino del cielo, para quien le quiere seguir, no es estrecho, sino Real, A. pag. 255. c. 2.

* Quien lleva los pasos por el camino de el cielo, no puede tropezar, A. pagin. 256. c. 1.

- * El camino del cielo no se ha de dexar, sino proseguirse siẽpre, B. p. 207. c. 1

* Caminado con humildad se cumple este viage, B. pag. 107. c. 2.

Cantares de Salomon.

Cantares de Salomon cõtienn muchos misterios, y son muy vsados de la Santa, B. pag. 116. c. 2. y sig.

- * Dieronsele a entẽder a la Sãra vnas palabras de los Cantares, A. pag. 320. c. 1.

* La Esposa en los Cantares dize tiernos amores a su Elposo, B. pag. 182. c. 2.

- * Cantar a Dios alabanças cõ suspiros, alcãça cantar le cõ gloria, B. p. 185. c. 2.

Caravaca.

Fundaciõ del Monasterio de la

Tabla de las cosas notables.

La Villa de Caravaca, B.
pag. 139. c. 1.

Pieron principio a esta casa
tres donçellas muy vir-
tuosas, y principales, B.
pag. 326. c. 2.

Deseo grande que tenian de
ser Carmelitas, y instacias
que hizieron con la S. Ma-
dre para q̄ viniesse a fun-
dar, B. pag. 327. c. 1. y fig.

Enbiò S. Teresa Monjas pa-
ra la fundacion deste Mo-
nasterio, B. p. 329. c. 1. y fig.

Tomarò el Abito dos de las
tres doçellas q̄ se auia re-
cogido en aq̄lla casa, y la
otra por melancolica se bol-
uiò al siglo, B. p. 329. c. 1.

Pusose en el el Santissimo
Sacrameto dia del Nom-
bre de Iesus, año de 1576
B. pag. 139. c. 1.

Caridad.

Caridad encendida con q̄ la
S. Madre procurò la salua-
ciò de vn alma, sufriendo
en si sus trabajos, i padeciè-
do vn mes de grauissimos
tormentos, A. p. 214. c. 2.

Caridad cò q̄ se han de apia-
dar las Religiosas vnas de
otras, A. pag. 254. c. 1.

Carmelitas Descalzas.

Carmelitas Descalzos hã de
obseruar quatro cosas que

Cristo dixo a la S. Madre
para conseruar su Reli-
gion, A. pag. 321. c. 1.

Empeçarò año de 1568. B.
pag. 245. c. 2. y fig. y pag.
250. c. 2.

Pobreza grande con que vi-
uian, B. pag. 251. c. 1. y fig.

Iban a predicar a los lugares
circunvezinos, y hazian
grande prouecho, B. pag.
251. c. 1. y fig.

En su principio andauã des-
calços sin alpargatas, B.
pag. 251. c. 2.

Pasò su Conuèrto a Mácera
D. Luis, Señor de las cin-
co Villas, B. pag. 252. c. 1.

Labróles este Cavallero vn
Monasterio pequeño, y
diò ornametos, y les fau-
reciò mucho, B. p. 252. c. 1.

Padecieron grauissimos tra-
bajos, y faltas, B. pag. 337.
c. 1. y fig.

Mandò el General de los Mi-
tigados, q̄ no passassen a
delante, ni fundassen, B.
pag. 337. c. 1. y fig.

Fuerò muy apretados del Nu-
cio, que entonces esta-
ua en España, B. pag. 337.
c. 1. y fig.

Señalòse vn P. de los Calça-
dos por Visitador de los
Descalços, B. pag. 337. c. 2.

El

Tabla de las cosas notables.

El Señor Rey D. Felipe II.
tomó la mano en fauore-
cerlos, B. pag. 338. c.1.

Apartaronse de los Calça-
dos por Breue de su San-
tidad, impetrado a inf-
tancia del Catolico Rey
Don Felipe II. B. pag. 364
col. 1.

* Celebraron su primer Ca-
pitulo en Alcalá en el Co-
legio de Descalços Car-
melitas de San Cirilo, en
que presidio Fray Iuan de
las Cuenas de la Orden de
Santo Domingo. B. pag.
364. c. 1. y fig.

Hizoles la costa el Rey Don
Felipe II. B. pag. 364. c. 2.

Eligieron por Prouincial al
Padre Fr. Geronimo Gra-
cian de la Madre de Dios,
B. pag. 364. c. 2.

Amonesta la Santa a sus Re-
ligiosos, y Religiosas, mi-
ren sus principios dificul-
tosos, y prosigan con biẽ,
y paz sus fines, B. pag. 365
col. 1.

* Dize, imiten a muchissi-
mos Santos que traxeron
este Habito, que estan en
el cielo, B. pag. 365. c. 2.

Carmelitas Descalças.

Carmelitas Descalças, la so-

ledad que han de tener, y
apartamiento vnas de o-
tras, busca *Hermitas.*

Cartas.

Con leer las cartas de la San-
ta Madre los que padeciã
tentaciones, se remedia-
nan dellas, A. pagin. 215.
col. 1.

* Con vna carta que escri-
uió la Santa a su General,
le embiò licẽcia para fun-
dar dos Conuentos, que
era dificultoso de alcan-
çarla, B. pag. 197. c. 1.

Cartujos.

* El Prior de los Cartujos
fauorece mucho a la San-
ta en la fundacion de Se-
uilla, B. pag. 318. c. 1. y fig.

Carcel.

* Carcel de el alma, es el
cuerpo, B. pag. 165. c. 2.

* Carcel tienen tambien las
Religiosas que alboratã,
A. pag. 356. c. 1.

Catalina de Cardona.

* Doña Catalina de Cardo-
na descẽdiente de los Du-
ques de Cardona, B. pag.
343. c. 2.

Ef;

Tabla de las cosas notables:

Estando en el siglo, vivia cō gran piedad, y espíritu, B. pag. 344. c. 1.

* Determinò isse a vn desierto, y comunicandolo con vn Religioso Franciscano, le aconsejó que lo hiziesse, B. pagin. 344. col. 2.

* Dixole su vocacion a vn Hermitaño, que estava en Alcalà, y ambos se encaminarō a vna cueva muy estrecha, donde la dexò, B. pag. 344. c. 2.

Tenia gran sencillez, y humildad, B. pag. 345. c. 2.

Ocho años se sustentò con raizes, y yerbas del campo, B. pag. 345. c. 2.

* Vn Pastorcico la prouea de algun pan, y harina, de que hazia vnas tortillas, y las echaua en la lumbre, comiendo dellas de tercer a tercer dia, B. pagin. 345. c. 2.

* Nunca bebió vino, B. pag. 346. c. 1.

Açotauase con vna gran cadena, y muchas vezes por espacio de dos horas, B. pag. 346. c. 1.

* Traia tales filicios, y tan apretados a las carnes, que se los quitaua para

limpiarles la sangre, B. pagin. 346. c. 1.

Apareciansele los demonios en figuras horribles, pretendiendo espantarla, de que nunca tuuo miedo, B. pag. 346. c. 1.

* Iba a Misa a vn Monasterio de Mercenarios, que estava vn quarto de legua, muchas vezes de rodillas, B. pag. 346. c. 1.

Andaua vestida de sayal, y de suerte que pensauan que era hombre, B. pagin. 346. c. 2.

* Iba gran concurso de gente a verla, de q̃ se asligia mucho, B. pag. 346. c. 2.

Desseando fundar en aquel desierto vn Monasterio de Frayles, la diò Christo a entender que le hiziesse de Carmelitas Descalços, B. pag. 347. c. 1.

Tomò el Habito de nuestra Señora del Carmen, en Pastrana, B. pag. 347. c. 1.

* Nunca creyò professar, por entender que no auia de gozar de la solidad que deseaua, B. pag. 347. c. 1.

* Diole el Habito el Padre Mariano, y tomandole le diò vn arrocamiento, B. pag.

Tabla de las cosas notables.

pag. 347. c. 2.

Fue a la Corte por la licencia para fundar el Monasterio, donde fue muy estimada, B. pag. 347. c. 2.

Salía grande olor de su cuerpo y hábitos, y perseveraba en los vestidos aun después que se los mudaba, B. pag. 348. c. 1.

* Hizose la Iglesia adonde tenía su cueva, y a ella la hizieron otra desviada, B. pag. 348. c. 1.

No duró mas de cinco años y medio después que estuvo allí el Monasterio, B. pag. 348. c. 1.

Murió año de 1577. B. pag. 348. c. 2.

Tienen en gran veneración su cuerpo, B. pag. 348. c. 2.

Aparecióle a Santa Teresa muy gloriosa, y acompañada de Angeles, B. pag. 349. c. 2.

Catalina Godínez.

Doña Catalina Godínez fundó el Monasterio de Descalzas en la villa de Veas, B. pag. 293. c. 2.

Siendo de catorce años la llamó Dios para que le sirviese, y dexasse las vani-

dades del mundo, B. pag. 293. c. 2. y fig.

Leyendo el título que estaba sobre la Cruz de vn Christo, sintió en si gran mudança, y admirables efectos, B. pag. 294. c. 1. y fig.

Prometió guardar castidad, y pobreza, y empezó a vivir santamente, B. pag. 294. c. 2.

Oyó vn ruido, y muy grandes alaridos causados por el demonio, B. pag. 295. c. 2.

Pidió a sus padres la permitiesen entrar en Religión, B. pag. 296. c. 1.

Sus padres no se lo concedieron, y ella instituyó en si vna vida muy santa, que observó tres años, B. pag. 296. c. 1.

* Perseguiánla tantos casamientos, que se mojaba la cara, y ponía al Sol, para que pareciendo mal, nadie la quisiese, B. pag. 296. c. 1.

Besaba los pies de las criadas, B. pag. 296. c. 2.

Traxo vna Quaresma vna cota de malla de su padre B. pag. 296. c. 2.

Tenía grande oración, y las

but;

Tabla de las cosas notables.

- burlas que el demonio la hazia, B. pag. 296. c. 2.
- * Tuuo grandes enfermedades, asist de no faltarla callētura, como de idropesia, mal de coraçon, y vn zaratā que la sacaron, B. pag. 297. c. 1.
 - * Duraron la estas enfermedades casi 17. años, B. pagin 297. c. 1.
 - * Despues de cinco años que Dios la hizo esta merced, murió su padre: y vna hermana suya (a su imitaciō) se diō mucho a la virtud, B. pag. 297. c. 1.
 - * Muriō despues la madre de ambas, B. pag. 297. c. 2.
- Quanto trabajo tuuo para alcançar licencia del Consejo de Ordenes para fundar el Monasterio en Veas que es deste Consejo, B. pag. 297. c. 2. y fig.
- Tuuo grauissimas enfermedades, y sanò dellas, B. pag. 298. c. 1. y fig.
- * En ocho años que tuuo calenturas continuas, la sangraron mas de quiniētas vezes, B. pag. 298. c. 2.
 - * Veinte vezes tuuo dolores de costado, B. pagin. 299. c. 1.
 - * Echua mucha sangre por la boca, B. pag. 299. c. 1.
 - * Sanò milagrosamente, y fue por la licencia a la Corte, adonde estuuu tres meses, y hasta que diō peticiō a su Magestad, no la alcançò, B. pag. 300. c. 1.
 - * Llegò a Veas con sus Mōjas al principio de Quarefma, año de 1574. B. pag. 300. c. 1.
 - * Fue tan general el gozo de todos los moradores, que hasta los niños se regocijaron, B. pag. 300. c. 1.
 - * Llamase el Monasterio, San Ioseph del Saluador, B. pag. 300. c. 1.
 - * Dia de San Matias tomaron ella, y su hermana el Habito de Carmelitas Descalças, B. pag. 300. c. 1.
- Antes de fundar el Monasterio viò en vision a Fray Iuan de la Misericordia, y lo que la dixo, B. pag. 300. c. 2.
- Viò asimismo a las Monjas, y Priora, que despues vinieron a fundar el Monasterio de la Villa de Veas, B. pag. 300. c. 2.
- * Vn Padre de la Compañia la declarò esta vision, y como era la Religion de.

Tabla de las cosas notables.

de nuestra Señora del Carmen, B. pag. 301. c. 1.

* Dieron ella, y su hermana quanta hazienda tenían sin condicion ninguna al Conuento, B. pag. 302. c. 1.

* No queria ser del Coro, sino Freyla, y por obediencia tomó el velo, B. pag. 302. c. 1.

Virtudes grandes con que después resplandeció en la Religión, B. pag. 301. c. 1. y fig.

Catalina de Tolosa.

* Doña Catalina de Tolosa Señora viuda, natural de Vizcaya, B. p. 375. c. 1.

Fue muy penitente, y caritativa, B. pag. 375. c. 1.

* De quatro hijas qu'etuno, las dos entrò Religiosas desta Orden en Valladolid, y las otras dos aguardò a que la Santa fundasse en Palencia, y las lleuò alla, B. pag. 375. c. 1.

* Todas quatro salieron muy virtuosas, como hijas de tal madre, B. pag. 375. c. 1. y fig.

Ayudò mucho a la fundacion del Monasterio de San Ioseph de Burgos, B.

pag. 376. c. 1. y fig.

* Aposentò en su casa a S. Teresa, y a sus Compañeras quando fueron a fundar a Burgos, B. p. 380. c. 1.

* Obligòse a dar renta a aquella casa, B. p. 382. c. 1.

* A todas diò de comer vmes, B. pag. 382. c. 1.

* Pide la Santa a sus Hermanas rueguen a Dios por ella, y por lo mucho q' las ayudò, B. pag. 384. c. 1.

* Padeciò mucho en procurar que la Santa fundasse en Burgos, B. p. 390. c. 2.

* Fue grande su alegria quando se diò licencia para esta fundaciòn, B. p. 391. c. 2.

Tomò el Habito en Burgos, y se le diò el Arçobispo, B. pag. 393. c. 2.

Canallero de Valladolid.

Canallero de Valladolid ofreciò a Santa Teresa vna casa para fundar en ella vn Monasterio, B. pag. 238. c. 1.

Muriò muy aceleradamente, y dixo Christo a Santa Teresa, que auia estado su saluacion en gran peligro, mas que por la casa que auia ofrecido a la San-

Tabla de las cosas notables.

Virgen, auia tenido misericordia del, y que quando se dixesse la primera Misa en aquel Monasterio, saldria su alma de el Purgatorio, B. pag. 238. c. 2.
 Aparecióse a Santa Teresa con rostro resplandeciente, y alegre estando oyendo Misa, y la dió las gracias del cuydado que auia puesto en la breuedad de aquella fundacion, para que su alma fuesse al cielo, B. pag. 239. c. 2.

Centella.

* Centella, palabra muy usada en la Santa, A. pag. 87. c. 2. y fig. y pag. 299. c. 2. y pag. 199. c. 1.

Christo.

* Christo es el hermoso derecho de las Religiosas, a quien han de mirar, B. pag. 118. c. 2.

Busca Cruz.

Cielo.

Busca Gloria.

Comer.

* No se ha de comer sino a las horas acostumbres, A. pag. 480. c. 1.

* De la comida, si está bien, o mal guisada, no se ha de quejar, acordándose de la hiel, y vinagre que bebió Christo, A. pag. 481. c. 2.
 * Cosas particulares de comida, no se han de pedir, sino es con gran necesidad, A. pag. 481. c. 2.

Compañias.

Malas compañías el daño que causan, particularmente a los mozos, A. pag. 87. c. 2. y fig.

* Buenas compañías, es donde Dios, A. pag. 9. c. 2.

Los grandes provechos que sintió la Santa con la buena compañía de una Religiosa del primer Monasterio, donde estuvo Secular, A. pag. 10. c. 1.

Quanto la reparó la buena compañía de un tio suyo, A. pag. 11. c. 1. y fig.

Comparacion.

Comparacion del alma a un huerto que vístua la Santa para andar ocugada en Dios interiormente, A. pag. 86. c. 1.

Comparacion de la Abeja para

Tabla de las cosas notables.

- para significar como da-
ña el discurso al alma re-
cogida, A. pag. 91. c. 1.
- Comparacion del Aue Fe-
nis, para significar como
en el fuego de amor de
Dios se abraça, y renueua
el alma, A. pag. 299. c. 2.
- Comparacion de vna olla, a
quien echan mucha le-
ña, y se vierte, al amor Di-
uino, que ha de estat reco-
gido, A. pag. 198. c. 1.
- Hazer comparacion de vno
a otro, es odioso, A. pag.
481. c. 2.
- Comparacion para declarar
la oracion de recogimien-
to, B. pag. 47. c. 1.
- Comparacion con que de-
clara la oracion de vniõ,
y muerte del amor pro-
pio, por el gusano de se-
da, B. pag. 60. c. 2.
- Comparacion de vn espejo,
para declarar lo que viõ
en vna vision, de como
Dios reside en las almas
de los justos, A. pag. 303.
c. 1.
- * No todas las compara-
ciones se pueden ajustar a
lo que se quiere dezir, A.
pag. 188. c. 1.
- Comparacion, para declarar
la miseria de vn alma que
està en pecado en mortal;
B. pag. 10. c. 2.
- Comparacion de vn casti-
llo, y sus aposentos para
declarar el alma, y sus per-
feciones, B. pag. 5. c. 1. y
fig.
- Comunion.*
- Mucho de lo que escriuiò la
Santa Madre acerca de la
oracion, se lo dixo Dios
despues de la Comunion,
A. pag. 99. c. 1. y fig. y pag.
111. c. 2.
- Con la Comunion quedaua
libre de todos sus traba-
jos interiores, A. pag. 207.
c. 2.
- En la Hostia se le apareciò
Christo nuestro Señor mu-
chas vezes, A. pag. 283. c.
2. y fig.
- * Despues de auer comul-
gado la hablò nuestro Se-
ñor, y la mostrò la llaga
del Costado, A. pag. 314.
c. 1. y pag. 316. c. 1.
- Acabando de comulgar se-
gundo dia de Quaresma
en Malagon, hablò a la
Santa el mismo Señor,
A. pag. 317. c. 1.
- En la comunion de la Santa
Madre fue engendrada su
Religion, A. pag. 228. c. 1.
- Co-

Tabla de las cosas notables.

Comuniones, y oraciones, fueron los obreros del edificio de la nueva Reformation de su Orden, A. pag. 228. c. 1. y 231. c. 2. y 212. c. 1. y 218. c. 1.

Despues de comulgar, es buen tiempo de negociar con Dios, A. pagin. 449. c. 1.

Comulgar espiritualmente, aconseja la Santa, A. pag. 431. c. 1.

* Comulgar en casa en los Oratorios, nunca es bien permitido, B. pag. 225. c. 2.

Comulgar en pecado mortal, quan terrible cosa sea vió en vna vision, A. pag. 285. c. 1.

* Comulgando dia de Ramos, no pudo la Sãta pasar la forma, y recobrandose de vn exstasis, conoció se le auia llenado la boca de sangre, A. pagin. 313. c. 2.

* Gustaua mucho la Santa comulgar cõ formas grandes, no por mas, ni menos Sacramento, y lo que la dixo nuestro Señor, auiedo partido la forma para dar la comunión a ella, y a otra Monja, A. pag. 320. c. 2.

Quien comulga a menudo, ha menester conocer su indignidad, B. p. 225. c. 1.

Todas las festiuidades de Ramos comulgaua la Santa, A. pag. 314. c. 1.

* Comulgãdo la Santa Madre Martes despues de la Ascensõ, vió a la Santissima Trinidad, A. pagin. 318. c. 1. y sig.

* Comulgar de quinze a quinze dias, haze boluer en sí del mal de la culpa, A. pag. 118. c. 2.

* El dia que se comulga, es bien cõtèmpiar cada vno su indignidad, A. pagin. 482. c. 1.

* Cada vez que se comulga, se ha de pedir a Dios algun dõ, A. pagin. 482. c. 2.

Confession, y Confessores.

* Confessar a menudo, es gran aliuio para no caer en el mal, A. pag. 9. c. 1.

En veinte años no halló la Santa Confessor que entendiesse su espirtu, A. pag. 15. c. 2.

Diez y siete años viuio engañada en sus imperfecciones por culpa de sus

hh Con-



Tabla de las cosas notables.

Confessores, A. pag. 20. c. 1.
El daño que le hizierō Con-
fessores poco sabios, A.
pag. 20. c. 1. y sig.

El provecho que de la co-
municacion de la Santa
resultò a vn Confessor su-
yo, A. pag. 20. c. 2. y sig.

El mal que la hizieron Con-
fessores en no auisarla de
los peligros, y quitar-
le las raizes de las imper-
fecciones, A. pagin. 27.
c. 2.

El Confessor de personas es-
pirituales, sino es expe-
rimentado, quanto pue-
de dañar a las personas
espirituales, y que calida-
des ha de tener, A. pag.
78. c. 1. y sig.

Mas temia Confessores ig-
norantes, que a los de-
monios, porque aquellos
la atormentauan, y es-
tos no la podian dañar,
A. pag. 171. c. 2.

Vn Confessor que la mor-
tificaua mucho, fue el
que mas la aprouechò,
y reduciò al Señor, que
estaua tentada de dexar-
le, A. pag. 173. c. 2.

Obedecia tanto al Confes-
sor en lo que la manda-
ua, que excedia aun mas

de lo que auia entendi-
do de Dios en la ora-
cion, y lo que compla-
cia al Señor en esto, A.
pag. 174. c. 2. y pag. 233.
c. 2.

Con toda claridad, y ver-
dad se ha de tratar a los
Confessores, como lo hi-
zo la Santa, A. pag. 207.
c. 1. y pagin. 310. c. 1. y
sig.

Quanto aprouechaua con
su comunicacion a sus
Confessores, A. pag. 234.
c. 2.

El Señor le diò a entender
qual ha de ser el amor
con que se trate a los
Confessores, A. pag. 307.
c. 1. 2. y sig.

La materia de los Confes-
sors trata por extenso la
Santa, A. pag. 344. c. 2. y
sig.

Al Confessor se ha de tener
el amor, que el enfermo
al Médico, que le dà sa-
lud, A. pag. 441. c. 2. y sig.

Confessores de las Religio-
sas, no han de ser precisa-
mente solo los de su Or-
den, sino los que eligie-
ren ellas, con aprobacion
de su Prelada, A. pag. 344.
c. 1. y sig.

Con

Tabla de las cosas notables.

- * Con el Confessor se han de comunicar todas las cosas del alma, A. pagin. 482. c. 1.
- * Confessor ha de ser docto, espiritual, y experimentado, B. pag. 124. c. 1.
- * El Confessor es menester que sea muy virtuoso, para que con don de Dios conozca los espíritus, B. pag. 128. c. 1. y fig.
- * Al Confessor se ha de tratar, como si se hablase con Dios, B. pag. 128. c. 2.
- * Confesores no es menester que crean muchas vezes al penitente, en quanto a las Reuelaciones, mas no por esto han de dexar de creer lo bueno que los penitentes les reuelan, B. pag. 80. c. 2.
- * Confesores que solicitan, y no tienen santos consejos, se han de apartar, A. pag. 343. c. 2.
- * Al Confessor, si es espiritual, han de tener las Religiosas mucho amor, A. pag. 342. c. 2.
- * Confesores de la Santa, fueron principalmente Padres de la Compañia de Iesus, A. pag. 155. c. 2. y fig. y pag. 156. c. 1. y fig.

- * Al Confessor se le han de descubrir todas las faltas, è imperfecciones, para que de remedio para vencerlas, A. pag. 480. c. 1.

Con el Confessor se han de comunicar todas las cosas del alma, A. pag. 344. c. 1. y fig.

- * Confesores siempre miran el prouecho del alma, A. pag. 193. c. 1. y fig.
- Para Confesores, vease tambien *Padres Espirituales*.

Confianza.

La cōfianza indiscreta (aun que sea en Dios) es causa de caidas, aun en los muy aprouechados, A. pagin. 119. c. 2.

- * Confianza grande se ha de tener en Dios para gozarle, A. pag. 72. c. 2.
- * Dios quiere a quien no tiene confianza de si, A. pag. 72. c. 2.

Conosimiento propio.

El conocimiento propio le ha de exercitar diferentemente el que es bueno en el camino espiritual,

hh 2 y

Tabla de las cosas notables.

y el que está ya apron-
chado en el, A. pag. 78. c. 1.
y fig.

Como se conocerá si es de
Dios, o del demonio, pa-
ra mouer a desconfian-
ça, A. pag. 466. c. 1.

* Conocimiento propio le
tuvo Santa Teresa, B. pag.
141. c. 1.

Corazon.

* El corazon desafido de
las cosas mundanas, ha-
lla a Dios facilmente, A.
pag. 481. c. 1.

Consejos.

Los consejos contrarios a
nuestros gustos, quanto
nos enfadan, aunque sean
conocidamente buenos,
A. pag. 35. c. 1.

Consuelos.

El perfecto consolador es
Dios, B. pag. 132. c. 1.

El consuelo que tuvo la San-
ta quando tomó el Ha-
bito de Monja, y como
le duró siempre, A. pagin.
13. c. 1. y fig.

Consuelos espirituales, y

aficiones humanas, no se
compadecē bien, A. pag.
60. c. 2.

El desinterés de consuelos
en la oracion, ayuda mu-
cho para apronechar en
ella, A. pag. 65. c. 1. y pag.
296. c. 1. y B. pagin. 22.
c. 1.

Otros prouechos que ay en
la oracion, aunque no se
sientan consuelos, A. pag.
295. c. 2.

Recibia en su alma sumo
consuelo la Santa Ma-
rte de hazer lo que agra-
diua a Dios, aunque mas
lo sintiera la carne, A.
pag. 248. c. 2.

Contemplacion, y Contem- platinos.

No todos los que tienen
oracion, llegan a con-
templacion, y como no
han de desmayar por es-
so, A. pag. 382. c. 2.

Contemplatinas, y actiuas
ha de auer en vn Conue-
to, y como se han de auer
unas con otras, A. pagin.
384. c. 1.

Los Contemplatinos tam-
bien tienē sus trabajos, co-
mo

Tabla de las cosas notables:

mo los aſtiuos, A. pagin.
385. c. 1.

Contemplacion, vcaſe *Ora-
cion.*

Contento.

* Contento daua la San-
ta a todos los que habla-
ua, A. pag. 9. c. 2.

* Contentos de Dios, la di-
ferencia que hazen a los
del mundo, B. pag. 44. c. 1

* Contentos nueſtros, todos
ſon de tierra, y perecede-
ros, B. pag. 76. c. 1.

Contento, y guſto diferen-
ciaua la Santa Madre, y
eu que eſta la diuerſidad,
B. pag. 43. c. 1.

Crucifixo.

* Mucha reuerencia ſe ha
de tener donde vieremos
vn Crucifixo, B. pag. 129.
c. 2.

Cruz.

La Cruz es la mejor arma
contra el demonio, B. pa-
gin. 21. c. 2.

* Con la Cruz ſe han de
abrazar las Religioſas, B.
pag. 22. c. 1.

* Cruz de Chriſto ayudada
a llevar del Cyrineo, A.

pag. 181. c. 1.

* Cruz es el mandar, A. pa-
gin. 252. c. 2.

* Muerte de Cruz, con ſer
la mas aſtentoſa, la pade-
ciò Chriſto, por librarnos
de la muerte, B. p. 72. c. 1.

* Vna Cruz aſſida a vn co-
llar de oro, la puſo nueſtra
Señora a Santa Terceſa en
fee de que no la faltaria el
Señor, A. pag. 239. c. 1.

Vna Cruz que traia la San-
ta en el Roſario, toman-
dola el Señor en la ma-
no, la dexò hermoſeada
de piedras precioſas con
ſus llagas, A. pag. 197. c. 1.

Cuerpo.

Cuerpos glorificados, quan-
to deleytan la viſta, A.
pag. 185. c. 2.

Su reſplandor de que mane-
ra es, y ſu veſtidura, B. pa-
gin. 125. c. 2. y ſig.

* Cuerpos glorificados que
viò la Santa, A. pag. 185.
c. 2.

Deſcriue la hermoſura de
los cuerpos glorificados,
a exemplo del de Chriſ-
to nueſtro Señor, que le
fue repreſentado, A. pag.
188. c. 1.

hh ; Abo

Tabla de las cosas notables.

Aborrecia su cuerpo, y auer de acudir a sustentarle, y como el Señor la enseñò a encaminar a el este cuy dado de si misma, A. pag. 308. c. 2.

Como han de perder sus Monjas el demasiado cuy dado de su cuerpo, y de males liuianos, A. pagin. 364. c. 1. y fig.

Curiosidad.

* Quan poco curiosa era la Santa de inquirir los secretos de Dios, sino lo que era pecado, ò no, A. pag. 187. c. 2. y pag. 71. c. 2.

* Curiosidad, no se ha de tener en lo que no le vâ, ni le viene, A. p. 481. c. 2.

Dios.

El cuydado con que Dios la trata a si, A. pag. 9. c. 1. y 318. c. 2.

Los auxilios, y ayudas que dà Dios, a quien se haze fuerza para seruirle, como se la diò a ella para ser Monja, A. pag. 14. c. 1.

Quanto nos daña no dexarnos sanos, ò enfermos en las manos de Dios, que

sabe mejor que nosotros por donde vamos mas seguros, A. pag. 28. c. 1.

* Por Dios se ha de dexar todo lo mejor del mundo, A. pag. 181. c. 1. y fig.

Los muchos medios que usò Dios para sacarla de la vanidad, y llevarla a si, A. pag. 34. c. 2. y fig.

Nunca se cansaua de oir hablar de Dios en Sermones, y fuera dellos, A. pag. 48. c. 2.

Quan presto hallaua a Dios quando se boluia a el, A. pag. 52. c. 2.

Dios fue el principal Maestro de su espiritu, A. pag. 71. c. 1. y 2.

* Dios no se espanta de las flaquezas de los hòbres, porque conoce su natural fragil, A. pag. 272. c. 1.

Regalavase espiritualmente la S. Madre, considerando, que se podia tratar con Dios, como con vn amigo, sin las ceremonias de los grandes Señores del mundo, A. pagin. 272. c. 1.

* En Dios se ha de traer puesta siempre la imaginacion, para no caer en muchos daños, A. p. 273. c. 1.

En

Tabla de las cosas notables:

- * En las manos de Dios se han de dexar los que le siguen, A. pag. 122. c. 1. y pag. 145. c. 2.
- * Dios es verdadero, A. pagin. 142. c. 1.
- * Nunca desampara en los trabajos, A. pag. 143. c. 1.
- * En tiempo de aflicciones, y necesidades, es Dios muy buen amigo, A. pag. 144. c. 1.
- * Dios se contenta mucho de ver, que vn alma, con humildad, pone por tercero a su hijo, A. pag. 144. c. 2.
- * Dios tiene cuydado de darnos los premios que merecemos, y a cada vno se los distribuye, sin que nosotros le señalemos qual, A. pag. 146. c. 1.
- * Dios mostrò el mucho amor que nos tiene, en darnos a su diuina prenda Christo, que es amor, A. pag. 146. c. 2.
- * Dios dà, aun en esta vida, ciento por vno, A. pag. 147. c. 2.
- * Dios enseña a hablar a la alma, y la habla sin hablar, A. pag. 178. c. 1.
- * Dios se dà a sí a los que todo lo dexan por el, A. pag. 180. c. 2.
- * Dios todo lo puede, y todo lo gouierua, A. p. 189. c. 2.
- * Dios ayudò principalmente a la Santa a su obseruancia, y como la dixo, que la casa que auia fundado, era paraíso de su deleyte, A. pag. 255. c. 1.
- * Dios quiere que amemos lo verdadero, y eterno, A. pag. 477. c. 2.
- * Dios es arbol de la vida, que està plantado en las mismas aguas vinas de; lla, B. pag. 9. c. 1.
- Dios es virtud de nuestra virtud, B. pag. 10. c. 1.
- * De Dios han de ser las fuerzas en todos estados, y a su Magestad se han de pedir para contra el demonio, B. pag. 15. c. 1.
- * Dios levanta al caydo, si le busca, y se buelue a el, B. pag. 23. c. 1.
- * Dios quiere que nos conformemos con lo que su Magestad haze, B. pagin. 31. c. 2.
- * Dios es muy amigo de fauorecer la virtud en publico, porque no padezca la en que algunos estan tenidos, B. pag. 31. c. 2.

Tabla de las cosas notables

- * Dios es el principio, y fin de los gustos, B. pag. 38. c. 1.
- * Dios sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, B. pag. 46. c. 1.
- * Dios se agrada de que nos acordemos de su honra, y nos olvidemos de nosotros mismos, B. pag. 50. c. 1.
- * Dios quiere que conozcamos nuestra miseria, B. pag. 82. c. 2.
- * Dios nunca falta a los que en él esperan, B. pag. 83. c. 1.
- * Dios tiene muchos modos como hablar al alma, y despertarla, B. pag. 87. c. 2. y fig.
- * Dios es poderoso para hacer obras, que no entienden nuestros entendimientos. B. pag. 90. c. 2.
- Dios es muy fiel, B. pag. 123. c. 2.
- * Dios saca con ganancia a la alma que permite se le atreva el demonio, B. pag. 123. c. 2.
- * Dios lleva a cada alma como ve que es menester, B. pag. 124. c. 2.
- * Grande es la misericordia, y sufrimiento de Dios con nuestras culpas, B. pag. 133. c. 1.
- * En Dios se ven todas las cosas, y las tiene en sí mismo, B. pag. 132. c. 2.
- * Dios está siempre ganoso de hacer mucho por nosotros, B. pag. 135. c. 2.
- * La grandeza de Dios no tiene termino, ni sus obras fin, B. pag. 140. c. 1.
- * Dios dice, que vayan a él todos los que trabajan en buscarle, y los consolará, B. pag. 172. c. 2.
- * A Dios, quien no le conoce, no le ama, B. pag. 179. c. 1.
- * Dios no se acuerda de nuestras culpas, y maldades en pesandonos de averle ofendido, B. pagin. 180. c. 1.
- * Dios muestra su poder en dar ofadía a vna hormiga, y nunca queda por su Magestad, sino por nuestra cobardia el hacer grandes obras a los que le aman, B. pag. 197. c. 2.
- * Quando Dios quiere dar animo, poco importan las contradicciones terrestres, B. pag. 200. c. 1.
- * Lo que se haze por Dios, su Magestad lo facilita, B. pag.

Tablade las cosas notables.

- B. pag. 202. c. 2.
- * Si Dios libra muchas veces a vna persona de los peligros, aunque sea contra si, mucho mejor lo hará quando solo se pretende agradarle, B. pag. 207. c. 1.
 - * Para hazer Dios grandes mercedes a quien de veras le sirve, siempre es tiempo, B. pag. 207. c. 2.
 - * Dios tiene cuidado de ir disponiendo perfectamente las almas que le busca, B. pag. 211. c. 2.
 - * Dios es quien distribuye la paz, y quietud, B. pag. 212. c. 1.
 - * Dios nos haze dueños de nuestra voluntad, quando vee que le sugetamos a la fuya, B. pag. 214. c. 2.
 - * En Dios se ha de emplear toda nuestra voluntad, dandose la limpia, y pura, para que la junte con la fuya, B. pag. 214. c. 2.
 - * Dios se huelga tanto algunas veces que confidemos en sus criaturas, y el poder q̄ tuuo en criarlas, como p̄sar en el mismo Criador, B. pag. 219. c. 2.

* Dios se contenta mas

con la obediencia, que con el Sacrificio, B. pag. 226. c. 1.

- * Dios permite algunos yerrores para perficionar la virtud, B. pag. 306. c. 1.

Defectos.

Los defectos encubiertos, son los que temen mas los verdaderos contemplativos, A. pag. 460. c. 2. y fig.

Deleytes.

Vna gota de los deleytes espirituales, vale mas que todo el caudal de los deleytes humanos, A. pag. 181. c. 1.

Desposorios espirituales.

La oracion de union, no es desposorio espiritual, sino principio del, B. pag. 72. c. 2. y fig.

Quando se hazen estos desposorios, B. p. 95. c. 1. y fig.

La diferencia que ay dellos al matrimonio espiritual, B. pag. 140. c. 1. y fig.

Desasimiento.

Desasimiento que han de

Tabla de las cosas notables.

tener las Religiosas de todo lo criado, A. pagin. 357. c. 1. y fig.

- * La Religiosa que no tiene total desasimiento de las cosas de la tierra, mas vale que no professe, porque tendrá duplicado infierno, A. pag. 372. c. 1.

Desconfianza.

Desconfianza despues de las caidas, quanto daña para no boluer a restaurar lo perdido, A. pag. 114. c. 2.

Deseo.

Temprano deseo que tuuo la Santa de vida Heremítica, A. pag. 4. c. 2.

Deseos esforzados que tuuo muchos años en el seruicio de Dios, A. pag. 30. c. 1.

Importa mucho para los que comiençan vida espiritual, y camino de oracion, no apocar los deseos, A. pag. 72. c. 2.

El deseo que tenia la Santa de ver a Dios por medio de la muerte, en quanto aprieto la llegó a poner, A. pag. 394. c. 1.

- * El deseo de amar a Dios,

crece mas quando mas se conoce a su diuina Magestad, y el mucho que la Santa Madre tenia de verle, y gozarle de assiento en su gloria, B. pag. 135. c. 1. y fig.

Demonio.

Como nos hemos de auer en los temores que nos pone el demonio para hazer penitencia, A. pag. 74 c. 2.

Para conocer al demonio, quando se transfigura en Angel de Luz, es menester persona muy experimentada en cosas de espi-ritu, A. pag. 85. c. 1. y fig.

Quan gran engaño es del demonio dexar la oración por caer en culpas, A. pagin. 117. c. 2. y fig.

El demonio procura esforuar, que las personas que tratan de oracion, no comuniquen con personas experimentadas que las guien, A. pag. 150. c. 2.

La Santa Madre cobró gran libertad, y dominio sobre los demonios, y de donde le vino este imperio, A. pag. 170. c. 1.

De

Tabla de las cosas notables.

De donde viene al demonio tener poder para dañarnos, y asombrarnos, A. pag. 171. c. 1.

Por una de las grandes mercedes que el Señor la auia hecho, tenia el señorio que la auia dado para no temer los demonios, A. pag. 171. c. 2.

El demonio la quiso hazer algunas vezes representaciones falsas de la Humanidad de Christo nuestro Señor, y quan diferentes son de las verdaderas, A. pag. 190. c. 1.

El demonio finge engañosa humildad, y sus efectos, A. pag. 204. c. 2.

Licencia que daua Dios al demonio para atormentar a Santa Teresa, como a Iob, A. pag. 250. c. 2.

Tormentos exteriores, y visiones de los demonios con que la atormentaua, A. pag. 215. c. 2. y sig.

* El demonio dixo a la Santa, que bien se auia librado de sus manos, mas que el la cogeria, y tornaria a ellas, A. pag. 212. c. 1.

* Cinco oras la estubo atormentando el demonio, y la paciencia con que lo

sufria, A. pag. 212. c. 1.

El demonio se le apareció a la Santa en figura de negrillo, regañando, como desesperado, de ver que adonde pretendia ganar, perdia, A. pag. 212. c. 2.

* Los demonios huyen de la Cruz, mas bueluen luego, A. pag. 212. c. 2.

Sentian sumamente los demonios, que por Santa Teresa se aprouechase al gun alma, A. pag. 214. c. 2.

* Cada vez que se nos dà poco de los espantajos que el demonio haze para amedrentarnos, queda el con menos fuerzas, A. pag. 215. c. 2.

* El demonio se le puso a la Santa sobre el Breuiario tres vezes, estando rezando por las animas, y como le echò de alli, A. pag. 215. c. 2.

* El demonio no tiene fuerzas con almas valerosas en la Fè, sino con las cobardes, y rēdidas, A. pag. 216. c. 1.

El perder el miedo a los demonios les quita las fuerzas, A. pag. 215. c. 2.

El demonio combate aun a los mas perfectos, con me-

Tabla de las cosas notables.

- memorias de vanidades
passadas, A. pag. 216. c. 2.
- Baterias que armaua el demonio contra el nuevo Monasterio de S. Ioseph de Auila, y como nuestro Señor se las deshazia, A. pag. 240. c. 2.
- * Procuró el demonio tentar a la Santa, para que no se sugetasse a lo estrecho de su clausura, representandole lo grande de su casa, y representandole sus enfermedades: y como venció esta persecucion diabolica, A. pagin. 259. c. 1. y fig.
- * Luego que la Santa prometió clausura, huyó el demonio, A. pag. 261. c. 1.
- Vn acto esforzado de la virtud, en que el demonio combate, alcanza del total victoria, y le pone en huyda, A. pag. 261. c. 1.
- El Señorío tirano, que en vida, y muerte tienen los demonios en los que estan en pecado mortal, vió la Santa en algunas reuelaciones, A. pag. 285. c. 1.
- * Llegando a comulgar, vió con los ojos del alma des demonios, que con los cuernos rodeauan la garganta del Sacerdote, y lo amedrentados que estan delante del gran Señor, y como su Magestad la dixo, q orase por aquel Sacerdote, y como lo hizo la Santa, A. pag. 285. c. 1. y fig.
- * Acabado de morir sin confesión vna persona que auia viuido muy mal, vió la Santa, q estando amortajando el cuerpo, vinieron muchos demonios, y que tomaron el cuerpo, y parecia que jugauan con el, y con garfios grandes le traian de vno en otro, A. pag. 286. c. 1.
- * Es tanta la bondad de Dios, que permitió se le hiziesse sumptuoso entierro, sin que ningun demonio se viesse patente, hasta que echandole en la sepultura, vió Santa Teresa, que auia gran multitud dellos dentro para tomarle, A. pag. 286. c. 2.
- No dexa Dios a sus siervos que los engañen los demonios sin culpa suya, A. 300. c. 1.
- * A la alma que Dios fauorece, no puede contrastar el demonio, sino es con mu-

Tabla de las cosas notables.

mucho trabajo, B. pag. 75. c. 2.

El demonio no puede contrahazer los efectos de las visitaciones de Dios, le dixo a la Santa el Señor, A. pag. 300. c. 1.

Ardid del demonio para derribar de la humildad, y otras virtudes a los espirituales, haziendoles entender que las tienen, A. pag. 461. c. 2. y fig.

* El demonio dará mil bueltas al infierno, por hazernos entender, que tenemos muchas virtudes, no teniendo ninguna, B. pag. 70. c. 2.

Otros ardidcs encubiertos con que el demonio derriba a los que están muy adelante en el camino de la virtud, B. pag. 75. c. 1.

Prouechos que procura fabricar el demonio de atemorizar las almas con temores falsos, A. pag. 469. c. 2.

Guerra que hazen los demonios a los que comienzan a tratar de oracion para impedirlos, B. pag. 20. c. 1.

* Si el demonio conoce fuerza en vna alma, jun-

tará todo el infierno para rendirla, B. pagin. 21. c. 1. y 2.

Deuocion

Deuocion temprana que tuvo la Santa con Nuestra Señora, y como la escogió por Madre en lugar de la natural que le auia faltado, A. pagin. 5. c. 1.

Deuocion grande que tuvo con la Magdalena, A. pag. 49. c. 2.

* Tenia la Santa mucha deuocion con San Agustín, y con el libro de sus Confesiones, A. paginas 1. c. 2.

* Era muy deuota, y hallaua mucho consuelo en los Santos que despues de pecadores bñuio Dios, A. pag. 51. c. 2.

* No solo era muy deuota Santa Teresa del Profeta Rey Dauid, sino que deseaua que lo fuesen todos los pecadores, A. pagin. 98. c. 1.

* Tambien lo fue mucho de San Miguel el Angel, y de San Hilarion, A. pag. 175. c. 2.

De

Tabla de las cosas notables?

Deuocion, vease, San Ioseph.

Discrecion.

Discrecion demasada en los espirituales, quanto les estorua, A. pag. 75. c. 1.

Disculparse.

Perfuade a sus Monjas los grandes bienes que ay en no disculparse, aunque las culpen sin causa, A. pag. 374. c. 2. y fig.

Discursos.

Discursos del entendimiento, quando el alma està recogida, son leños verdaderos para apagar el verdadero fuego, A. pag. 91. c. 1.

Discurrir, vease Oracion.

Dificultad.

*** Las cosas dificultosas, la hazian a la Santa mas deuocion, A. pag. 187. c. 2.**

Dolor.

Dolor admirable que tuuo la Santa de sus pecados,

A. pag. 40. c. 2. y fig.

*** El dolor de nuestros pecados, crece mas, mientras mas fauotès se reciben de nuestro Dios, B. pag. 113. c. 1.**

De que manera es este dolor en los perfectos, B. pag. 113. c. 1. y fig.

Dolores de cuerpo, vease Enfermedades.

Dòn de Escriuir.

Dòn de Dios le fue concedido, en particular para poder dar a entender las cosas de espiritu, que escriue. A. pag. 71. c. 1. y fig.

*** Si el Señor no la huiera dado a entender, porque modos podia dezir lo que escriuia, no supiera la Santa buscarlos, A. pag. 121. c. 1.**

*** Bien contra su voluntad, y forzada de la obediencia, escriue la Santa, por ser muchas sus enfermedades, B. pag. 2.**

*** Quien la mandò escriuir, fueron personas de grandes letras, B. pag. 3.**

*** El escriuir la Santa estos libros, fue mandada, y porque sus Religiosas tomase**

Tabla de las cosas notables.

mañen mejor los confes-
jos, y reprehensiones de
vna muger como ellas,
que no de otra persona,
B. pag. 3.

* Quien cosa de acierto
que escriuiere, dize la San-
ta, que es de Dios, y no
suyo, B. pag. 4.

* No atinua la Santa cosa
que escriuir, ni dezir, haf-
ta que suplico al Señor
hablase por ella, y lo que
luego se le ofreció para
empezar el Libro de las
Moradas, B. pag. 5. c. 1.

Lo que auia de escriuir, se
lo ponía Dios en el enten-
dimiento, del qual se apro-
uechaua, como quien va
facando vna labor de vn
dechado que la ponen de
lante, A. pag. 85. c. 2.

* El poco tiempo que te-
nia, la ayudaua poco a es-
criuir, A. pag. 85. c. 2.

* Muy sin tener asiento
era lo que escriuia, por
sus grandes ocupaciones,
fino muy poco a poco, A.
pag. 85. c. 2.

Vna cosa es dar el Señor la
merced, y otra entender
que merced es, y otra sa-
berlo dezir, y declarar, A.
pag. 103. c. 1.

Muchas cosas de las que es-
criuió, se las dixo el Se-
ñor, A. pag. 292. c. 2.

* Por ser todo lo que escri-
uia, ó muchas partes de-
llo dictado del Señor, no
quitaua syllaba ninguna
dello, A. pag. 292. c. 2.

Domingo de Banez.

Fray Domingo de Banez
de la Orden de Santo Do-
mingo, dà licencia a San-
ta Teresa, para escriuir
cosas de oracion, A. pag.
325. c. 1.

* Al Padre Presentado Fray
Domingo Banez, (que
era su Confessor) dió el li-
bro del Camino de la Per-
feccion, para que le vies-
se, y aprobase, A. pagin.
478. c. 2.

Fue varon de mucha doctri-
na, y santidad, A. pag. 230
c. 1. y fig.

* Santidad, y exemplo de
Fray Domingo Banez, y
como le fue preciso au-
sentarse de adonde esta-
ua la Santa, y como Dios
la cõsoló en su ausencia,
A. pag. 234. c. 2.

* Fray Domingo Banez hi-
zo comulgar a la Santa
de

Tabla de las cosas notables.

de quinze a quinze dias,
A. pag. 118. c. 2.

Consoló mucho a la Santa
Madre en la fundacion de
Medina del Campo, B.
pag. 200. c. 2. y fig.

Persuade a Santa Teresa,
admira la fundacion de
Alma de Tormes, B. pag.
282. c. 1.

E.

Elena de Quiroga.

D Oña Elena de Quiroga
ayudó a la fabrica del
Monisterio de Medina
del Campo, y fue quien
mas socorrió a la Santa,
B. pag. 204. c. 1.

Enfermedades.

Enfermedades habituales
q̃ tuuo desde poca edad,
A. pag. 12. c. 1. y pag. 16.
c. 2. y fig.

La gran paciencia que tenia
en ellas, A. pag. 18. c. 1.

Pidió a Nuestro Señor la
diessse las enfermedades
con paciencia, y como la
oyó, A. pag. 19. c. 2. y fig.

Rigurosos tormentos que

padeciò con enfermeda-
des, y curas con notable
paciencia, A. pag. 22. c. 2.
y fig.

Como la diò vn parasismo,
que la tuuieron por muer-
ta, A. pag. 24. c. 1.

Quedaronla a la Santa, des-
te parasismo, muy tra-
bajosos accidentes, A. pa-
gin. 25. c. 2.

Pasaua las enfermedades,
no solo con paciencia, y
conformidad, mas tam-
bien con alegría, A. pag.
26. c. 1.

Veinte años padeciò vomit-
tos por las mañanas, A.
pag. 36. c. 2.

Mejoraba a su alma con las
enfermedades, que con la
salud, A. pag. 44. c. 1.

Los dolores de sus enferme-
dades, fueron de los mas
graves que se pueden pen-
sar, A. pag. 224. c. 2.

Por enfermedades, y traba-
jos se llega a los grados
muy altos de oracion, y
perfeccion, A. pag. 114. c.
1. y fig.

Algunas vezes dà Dies en-
fermedades a los que huy-
en de las penitencias,
A. pag. 158. c. 1. y pag. 362
c. 2.

En

Tabla de las cosas notables.

Enfermedades afectadas en las Religiosas para quedar se de sus obligaciones, y no hazer nada, quanto mal causan, A. pag. 363. c. 1. y fig.

Como no han de hazer caso sus Mōjas de achaques, y males linianos, A. pag. 363. c. 1. y fig.

Enfermas.

Llora la Santa Madre la falsa piedad que vñan con algunos enfermos de peligro, dexando de auisarlles del, por no darles pena, A. pag. 23. c. 2.

A los enfermitos suele dar Dios salud quando se esfuerzā a abrazar obras de penitēcia, A. pag. 246. c. 2.

Señala algunas penitencias para las enfermitas, que hagan prouecho a sus almas, y ningun daño a su salud, A. pag. 375. c. 1.

El cuydado delas enfermas, encomienda mucho en sus Monasterios, A. pag. 317. c. 2.

Entendimiento.

Como nos hemo de loco-

trer en las distracciones de el entendimiēto en la oracion, A. pag. 67. c. 1.

Guerra de inquietud del entendimiento, y imaginacion que algunas vezes padecia, A. pag. 208. c. 1. y pag. 103. c. 1.

El buen entendimiento, es buena disposicion para ser buena Religiosa, A. pag. 373. c. 1. y fig.

Quanto se deue mirar que le tengan las que han de professar en su Orden, A. pag. 373. c. 1. y fig.

Ermitas.

Ermitas desea la Santa que aya en sus Conuentos, para ayudar a la soledad, y oracion, A. pag. 332. c. 2.

*** El estilo que quiere la S. Madre que tengan sus hijas, no es solo de Monjas, sino de Ermitaņas, A. pag. 372. c. 1.**

*** Ermitaños del Tardō que sean, y lo que instaron en estar en la soledad, B. pag. 265. c. 1.**

Experiencia.

*** La experiēcia nos dà a en-**

Tabla de las cosas notables.

tender lo que nos conuie;
ne, A. pag. 67. c. 2.

* No tener experiencia, da-
ña mucho, A. pag. 78. c. 2.

Escrupulos.

Como la gente aprouecha-
da, ha de caminar en an-
chura de coraçon, y no
con apretamientos de es-
crupulos, y lo que se inha-
bilina con ellos, A. pagin.
415. c. 1. y fig.

Esposa.

Escogióla el Señor por su
Esposa, con particulares
fouores, A. pag. 321. c. 1.

Estrella.

Estrella de grandísimo res-
plandor llamó nuestro Se-
ñor a la Nueva Reforma-
cion de su Orden, de que
la Santa trataua, A. pag.
228. c. 1.

Extasis.

Extasis, vease *Oracion, y Buc-
lo de Espiritu.*

Exclamaciones.

Exclamaciones de la Santa
Madre a diuersos propo-

sitos, B. pag. 167. c. 2. y fig.

F.

Faltas.

F Altas de las Religiosas,
con que circunſtacias se
han de aduertir, B. pagin.
17. c. 1.

Las faltas ajenas, no las han
de mirar las Religiosas, si
no las suyas propias, B. p.
17. c. 2.

Fè.

La firmeza grande que tu-
uo la Santa en la Fè, A.
pag. 117. c. 1.

* Nunca dudò en cosa algu-
na de la Fè, A. p. 117. c. 1.

Por qualquiera cosa, aunque
fuesse muy pequeña, que
tocasse en la Fè, padecería
ella mil muertes, A. pag.
234. c. 1.

San Francisco de Borja.

Fue Duque de Gandia, y des-
pues de la Compañia de
Iesus, A. pag. 158. c. 2.

Fue muy fauorecido, y rega-
lado de Dios, A. p. 158. c. 2
Assegurò a Sãta Teresa, que
era de Dios el espiritu que
tenia

Tabla de las cosas notables.

tenia, y que no le resisties-
se mas, A. pag. 156. c. 2.
y fig.

G.

Garcia Aluarez.

Siendo Sacerdote de piado-
sa vida, asistió en Seu-
illa a la Santa Madre, para
la fundacion de su Con-
uento, B. pag. 317. c. 1.

Dixo la primera Missa en el,
B. pag. 317. c. 2.

* Como Garcia Aluarez a-
cudia a la Santa Madre, y
lo que hizo de adornos
en vna festinidad que hu-
uo en aquel Conuento, B.
pag. 318. c. 2. y p. 319. c. 1.

Generales.

Generales de la Orden del
Carmen, siempre residen
en Roma, y ninguno vino
a España, hasta el tiempo
de Santa Teresa, B. pag.
195. c. 1.

Fray Geronimo Gracian.

Fue a visitar a Santa Teresa
quando estaua en la Villa
de Veas, la qual alaba mu-

cho su piedad, discreción,
y doctrina, B. pag. 302. c. 2.

* Su Padre era Secretario
del Rey, B. pag. 303. c. 1.

* Tratò primero de entrar
en la Compañia de Iesus,
B. pag. 303. c. 1.

Era muy deuoto de nuestra
Señora, B. pag. 304. c. 1.

Impetu grãde que tenia del
bien de las almas, y lo que
sentia las ofensas de Dios,
B. pag. 304. c. 2.

Fue a Pastrana a tratar des-
sen el Habito a vna don-
cella, B. pag. 304. c. 2.

La Priora, y Monjas de Pas-
trana hizieron oracion,
para que Dios le inspiras-
se a tomar el Habito de
Descalzo, B. pag. 305. c. 1
y fig.

Tomòle cõ gran alegria de
todos, B. pag. 305. c. 2.

Prouòse su virtud admira-
blemente el año del No-
uiciado, B. pag. 305. c. 1.
y fig.

Diòle Dios grande luz para
enseñar a sus subditos el
modo de obedecer, B. pa-
gin. 306. c. 1.

Fue Comissario Apostolico,
B. pag. 307. c. 2.

El diò las primeras Censu-
tuciones que obseruaron

ii 2 los

Tabla de las cosas notables.

los Padres Carmelitas Descalços, A. pag. 307. c. 2.

Puso en forma la Nueva Reformation de la Orden del Carmen, B. pag. 307. c. 2.

Quanto se holgò nuestra Santa Madre quando le viò, y quanta estimacion hazia de su Espiritu, B. pag. 308. c. 1. y fig.

Contentò tanto a nuestra Santa Madre, que la pareció no auian conocido todo lo bueno que auia en el los que se le auian alabado, B. pag. 308. c. 1.

Persuadiò a la Santa fuese a fundar a la Ciudad de Seuilla, B. pag. 308. c. 2.

Fue el primer Prouincial de los Carmelitas Descalços, B. pag. 364. c. 2.

Acompañò a Santa Teresa quando fue a la fundació de Burgos, B. pag. 378. c. 1. y fig.

Quon apacible condicion tenia, y con quanto gusto lleuaua los trabajos, B. pag. 378. c. 1. y fig.

Granada.

La fundacion de San Ioseph de Granada escriuiò la Madre Ana de Iesus, B. pag. 395. c. 1.

El Arçobispo de Granada nõ queria dar licencia para que se fundasse el Monasterio, B. pag. 196. c. 1. y fig.

* Intercedieron con el dos Oidores los mas antiguos de aquella Chancilleria, llamados, Don Luis de Mercado, y el Licenciado Laguna, y no quiso concederlo, B. p. 398. c. 2.

* Decia, que quisiera deshazer quantos Monasterios auia de Monjas, por lo esteril que estauan los tiempos, B. pag. 398. c. 2.

Vn Jurado de aquella Ciudad les alquilò vna casa, para q de secreto viniesen a fundar, B. pag. 398. c. 2. y fig.

Quanto sentiò los demonios se efetuasse, B. p. 399. c. 1.

Cayò vn rayo en la casa del Arçobispo, y hizo grande daño, con que se abládò, B. pag. 400. c. 1.

Diò licencia para que se dixesse Misa, y pusiesen el Santissimo Sacramèto en la casa donde estauan, y embiò para este efecto a su Prouisor, que dixo la primera Misa, B. pag. 401. c. 2.

Mudòse luego, i estuuo muy eno-

Tabla de las cosas notables.

enejado, y arrepentido de auer dado la licencia, B. pag. 401. c. 2.

* No podia ver Monjas, B. pag. 402. c. 1.

Padecieron las Monjas deste Monasterio mucha pobreza al principio, B. pag. 402. c. 1. y sig.

Venian muchas a pedir el Habito, pero pocas eran a proposito, B. p. 403. c. 1.

* Tuuieron muy poca ayuda entre la gente de la Ciudad, B. pag. 403. c. 2.

* Predicauan en su casa los mas doctos, y graues varones sin combidarlos, B. pag. 403. c. 2.

Causaron gran provecho las Carmelitas Descalças con su exemplo en otras Religiones, B. pag. 404. c. 1.

Mouió Dios el espíritu de algunas Santas donçellas que pidieron el Habito, sin saberlo sus Padres, que despues fueron de gran provecho espiritual, y temporal para la fundacion del Monasterio, B. pagin. 404. c. 2. y sig.

Fundóse el Monasterio en la casa del Duque de Sessa, como por tres vezes lo auia dado a entender Cris-

to a vna Religiosa, B. pag. 405. c. 2.

Gracias naturales.

Gracias naturales, tuuo muchas Santa Teresa, A. pag. 6. c. 2.

Tuuo gracia de ser amable en todas las edades, A. p. 9. c. 1.

Gloria.

Los grandes secretos que lá enseñó nuestro Señor de la gloria de los buenos, y pena de los malos, fueron los que despertaron sus heroycos intētos, A. pag. 227. c. y. y sig.

Muchas vezes la enseñó nuestro Señor los secretos de la gloria, A. pagin. 276. c. 2.

Hermosura, y suauidad de la luz de la gloria, A. pag. 450. c. 2.

Despues que la dió el Señor luz de la felicidad de la gloria, todos los trabajos del mundo padeciera por gozar vn poco mas della, A. pag. 270. c. 2.

Que breue se haze el tiempo a los que gozan de alguna vision de gloria. A. pagin. 299. c. 1.

Tabla de las cosas notables.

Gustos Espirituales.

A la flaqueza de las mugeres socorre nuestro Señor con gustos en la Oracion, y esto no tanto a los hombres, A. pag. 304. c. 2.

Diole la razon desto el Santo Fray Pedro de Alcantara, A. pag. 304. c. 2. y fig.

El Señor la dixo, que no nos hemos de asegurar en los gustos, y regalos espirituales, sino en el buen testimonio de la conciencia, A. pag. 314. c. 2.

Gustos, y ternura en la oracion dà Dios, aun a los que estàn en mal estado, para atraerlos a sí, A. pag. 350. c. 1.

En el exercicio de las virtudes, ay mas aprouechamiento, y seguridad que en los gustos, y consuelos espirituales, A. pag. 383. c. 1, y pagin. 387. c. 1. y B. pag. 34. c. 2.

* No se han de procurar gustos, ni mercedes del Señor en la oracion, porque a Dios se ha de amar sin interes, B. pag. 46. c. 1.

* Dà la Santa otras quatro

razones, porq̃ no se hà de solicitar en la oracion estos gustos, B. pag. 46. c. 1.

Dios no està obligado a dar noslos, como la Gloria, si guardamos sus Mandamientos, B. pag. 46. c. 1.

Los Iustos verdaderos de Dios, y los contrahechos del demonio, quanta diferencia tienen en los efectos, B. pag. 86. c. 2.

H.

Habla.

Habla primera que tuuo del Señor, A. pag. 117. c. 1.

Las hablas de Dios, obran lo que dizen, A. pag. 160, c. 1. y pag. 169. c. 2. y pag. 172. c. 2. y pag. 207. c. 2.

Declara la Santa muy por extenso, como son las hablas de Dios, y la diferencia que ay entre ellas, y las del demonio, A. pag. 161. y fig.

* Dios tiene muchas maneras de hablas con el alma, B. pag. 87. c. 2.

* Prosigue este punto de hablas de Dios con el alma,

Tabla de las cosas notables.

ma, y de las que finge el demonio, y dà la ramente el remedio, B. pag. 88. c. 1. y fig.

Efectos destas hablas, quando son del demonio, A. pag. 165. c. 1.

Las hablas del Señor la qui tauan las tribulaciones, y temores, A. pag. 169. c. 1.

Palabras regaladas que la dezia nuestro Señor, A. pag. 298. c. 2.

Tuuo hablas diuerfas del Señor, A. pag. 282, c. 2. y fig. y pag. 314. c. 2. y fig.

Como nos hemos de aprovechar en las hablas interiores, y portar con personas melancolicas, ò de flaca imaginacion, B. pag. 87. c. 2. y fig.

En vna vision viò la Santa Madre lo mucho q̄ agradan a Dios las conuersaciones, donde se habla de su diuina Magestad, A. pag. 253. c. 2.

Quanto aborreciò hablar por agujeros, ò paredes, ò de noche, ni de otra manera que pareciesse mal, en el tiempo de su vanidad, que tanto llora, A. pag. 32. c. 1.

Hechizos.

Cuenta vn caso de hechizos, y como lo mediò Dios por su medio, A. pag. 21. c. 1.

Hermanos.

Tuuo Santa Teresa dos hermanas, y nueue hermanos, A. pag. 4. c. 1.

* Vn hermano, a quien queria mas (aunque a todos los amaua mucho) acompañò a la Santa en leer libros, y vidas espirituales, y los prouechos que dello sacauan, A. pag. 4. c. 1. y fig.

* Refiere las virtudes de sus hermanos, y como todos parecieron a sus Padres, A. pag. 4. c. 1. y fig.

Hermosura.

Quan grande es la hermosura de los cuerpos glorificados, A. pag. 186. c. 2.

* Hermosura admirable de los cuerpos glorificados, y sus efectos, B. pag. 120. c. 1. y fig.

Luego que viò la hermosura

Tabla de las cosas notables.

ra de Christo, nunca mas pudo amar a ninguna criatura, A. pag. 271. c. 2.

Hipocresia.

Fue Santa Teresa siempre muy enemiga de Hipocresia, A. pag. 31. c. 2.

Era tan enemiga de hipocresia, y fingimiento, que quando andaua en su vanidad, desengañó a su padre, que no era tan buena como el pensaua, A. pag. 36. c. 1.

Honestidad.

Quanto aborrecia cosas des honestas, aun quando andaua en sus vanidades, y quan natural honestidad tuuo, A. pag. 8. c. 2.

Tuuo grande estima de su honra, y honestidad, y como la enfrenaua, para no ofender a Dios, A. p. 7. c. 1.

Honra.

La honra del mundo, es todo mentira, y como es ayre quanto el mundo estima, y aprecia, A. pag. 132. c. 1. y fig.

Razones falsas, y aparētes, con que los espirituales

bueluen por su honra, A. pag. 137. c. 2.

Qualquier punto de honra, es vna maroma que detiene la alama para que no suba a Dios, ni camine a la perfección, A. p. 221. c. 1.

Punto de honra, deseo de credito humano, y vnion de Dios, no es posible juntarlos en vno, A. pag. 221. c. 2.

Puntos de honra, ó de mayoria, y antigüedad, quando desterrados han de estar de sus Monasterios, y Religiosas, A. pag. 367. c. 2.

Las mugeres que son amigas de estimaciones, y horas mundanas, no son para Monjas Descalzas, A. pag. 373. c. 1. y fig.

La honra de la Religiosa, qual deue ser, A. p. 373. c. 2.

Todos los puntos de honra humana los han de tener los Religiosos debajo de los pies, y menospreciarlos, A. pag. 54. c. 2.

Humanidad de Christo nuestro bien.

La Humanidad de Christo nuestro Señor, como nos auemos de portar en meditarle, vease *Oracion.*

Hic

Tabla de las cosas notables.

Humildad.

Muestras grandes de la humildad de Santa Teresa, A. pag. 1. en el Prologo.

Quã deseosa estava de exercitar la homildad, en dezir sus pecados a voces, si la dieran licencia, A. pag. 43. c. 1.

En muestra de humildad, pedia a sus Confesores, publicassen sus pecados, pero no las mercedes que Dios la hazia, A. p. 57. c. 1.

Era Santa Teresa muy amiga de trabajar en cosas humildes, y por esso sentia el tiempo que gastava en escriuir, porque lo dexava de hilar, A. pag. 58. c. 1.

Tenia la Santa Madre tanta humildad, que encarga a sus Confesores, que si alguno viere sus papeles, que no se diga su nõbre, A. pag. 58. c. 1.

Divulgaronse bien cõtra su voluntad, A. pag. 154. c. 2.

Por humilde procurava huir las grandes mercedes publicas que Dios la hazia, A. pag. 122. c. 2.

Hize a Dios vna exclamaciõ humilde, para que no la haga tantas mercedes,

sino a quien mejor le sirve que ella, A. p. 107. c. 2.

Humilde reconocimieto de vn alma a quiẽ Dios buelue a juntar a si, despues de averle sido ingrata, A. pagin. 115. c. 1.

Era tan humilde, que sentia gran tormento en que la estimassen, A. pag. 218. c. 2. y fig.

Diligencias que hazia con Dios, y con los hombres, para que la desestimassen, A. pag. 117. c. 2.

Exercitava la humildad, aũ en cosas pequenas, y lo que la aprouechò, A. pag. 222. c. 2. y fig.

Enseña a los espirituales, como no es bueno, con capa de humildad, desconocer las mercedes que Dios les haze, i como se hã de aver en esto, A. p. 55. c. 1. y fig.

Nũca es buena la humildad que llega a inquietar mucho a vno, porque le estiman, A. pag. 217. c. 2.

Quã excelente propiedad es la de la humildad que dexa el alma gustosa en todas las obras en q̃ ella la acõpañã, A. p. 70. c. 2.

La humildad, es el vnguento con que sanan nuestras he-

Tabla de las cosas notables.

- heridas, B. pag. 32. c. 2.
- Humildad animosa, aprouechea en el animo espiritual, A. pag. 72. c. 2.
- En la vida espiritual, ay humildad falsa, y humildad verdadera, y qual sea esta, A. pag. 73. c. 2.
- El Señor le declaró qual sea la verdadera humildad, A. pag. 315. c. 1.
- De humildad, y perfeccion ha de ir acompañado el que no quisiere boluer atras, cominãdo a otros, A. pag. 138. c. 2.
- Falta de humildad, es leuantar el alma a cosas altas, y suspender las potencias quando el Señor no la leuanta, y suspende, A. pag. 149. c. 1.
- Humildad falsa que el demonio inuenta, para desfastosegar el alma, y traerla a desesperacion, A. pag. 203. c. 2.
- Ausos que dà la Santa contra esta humildad falsa, A. pag. 445. c. 2. y sig.
- Admirables señales para conocer la verdadera humildad que procede de Dios, y la falsa que procede del demonio, A. pagin. 204. c. 2. y pag. 445. col. 2.
- La humildad, y propio conocimiento, son menzageros de las mercedes de Dios, A. pag. 282. c. 2.
- Fundamento de la oracion, es la humildad verdadera, A. pag. 382. c. 1.
- Como se han de exercitar sus Monjas en actos de humildad, A. pag. 363. c. 2. y sig.
- * La Monja que no es humildad, quã indignamente trae el Habito de la Virgen nuestra Señora, A. pagin. 370. c. 2.
- En no disculparse, se exercita prouechosamente la humildad, A. pag. 374. c. 2: y sig.
- * Quan poderosa es cõ Dios la humildad, A. pag. 378. c. 1.
- La humildad, es prueba de nuestro aprouechamiento, A. pag. 387. c. 1.
- La humildad de los que hã llegado a perfecta contemplacion, quanto mas profunda es, A. pag. 442. c. 2.
- * A quien Dios haze merced de tener esta humildad, se tiene assi tan olvidado, que no siente injuria,

Tabla de las cosas notables:

ria, ni ofensa de orro, A. pag. 457. c. 1.

* El que tuuiere esta humildad, si no vè que van creciendo sus efectos, tema-se mucho, A. pag. 457. c. 2.

Como el demonio và derribando a los espirituales de la humildad, A. pagin. 461. c. 1.

* Encarga a sus Religiosas, y Hermanas, procurè sièpre humildad, A. pagin. 461. c. 1.

* Quando el demonio más piensa ganar almas por este camino de humildad, haze Nuestro Señor que las pierda, A. pag. 461. c. 1. y fig.

I.

Imágenes.

A Cerca de la deuocion cō las Imágenes, lo que la dixo el Señor a la Santa, A. pag. 314. c. 1.

Impetus del Amor de Dios.

Impetus grandes de amor de Dios, que algunas vezes le dānan a la Santa. A. pag. 198. c. 2.

Los efectos que tienen estos impetus de amor de Dios, A. pag. 197. c. 2.

Quien los causana, A. pag. 199. c. 1. y fig.

De otros impetus muy intimos, y sutiles, trata la Santa, B. pag. 135. c. 2. y fig.

Como se han de recoger a lo interior vnos impetus acelerados del espiritu, para acallar al alma, y el daño que hazen sino se moderan, A. pag. 393. c. 2. y pag. 197. c. 2.

Inclinaciones.

Sus inclinaciones de la Santa desde niña, y quan virtuosas eran, A. pag. 4. c. 2. y pag. 226. c. 1. y fig.

Infierno.

Describe el lugar del infierno que le estaua aparejado, si el Señor no la preservara de los pecados, A. pag. 223. c. 2. y fig.

Otras visiones que tuuo de penas espantosas del infierno, por particulares vicios, A. pag. 224. c. 2.

De solo pensar lo que auia visto en el infierno, la salta;

Tabla de las cosas notables.

Estauan a la Santa las fuer-
zas, A. pag. 225. c. 2.

Despues que vió las penas
del infierno, acabò de per-
der el miedo a las tribu-
laciones, y contradiccion-
es desta vida, A. pag. 226
c. 1.

Pondera la ceguedad de los
que se duermen en sus pe-
cados, sin temor de las pe-
nas del infierno, A. pagin.
227. c. 1.

Intercession.

La intercession de la Santa
Madre, la prometió Dios,
que seria poderosa con
èl, A. pag. 289. c. 1.

Iesuitas.

* Son gente muy santa, y
exemplar, A. pag. 152. c. 2.
Estauan muy aceptos en Me-
dina del Campo, B. pag.
198. c. 1.

El Rector de los Iesuitas de
Medina del Campo, con-
fessò muchos años a la
Santa, B. pag. 198. c. 1. *

* Estando la Santa muy des-
consolada en esta funda-
cion, embió el Rector de
la Cõpañia vn Padre que
la animò mucho, B. pag.
203. c. 1.

* Vn Rector de la Compa-

ñia de Iesus de Salaman-
ca, escriuiò a la Santa, pa-
ra que se animasse a fun-
dar en aquella Ciudad, B.
pag. 270. c. 2.

* El Libro de las Funda-
ciones escriuiò la Santa
Madre por mandado del
P. M. Ripalda de la Com-
pañia de Iesus, que era su
Confessor, B. pag. 334. c. 2
* Era muy Lerrado, y gran
siervo de Dios, B. pagin.
255. c. 1.

* Anima mucho a la Santa,
para que prosiga sus fun-
daciones, B. pag. 355. c. 1.
y pag. 188.

* Mas de seis años ania que
algunas personas de mu-
cha Religion, letras, y es-
piritu de la Compañia de
Iesus, la dezian, que se fer-
uiria mucho nuestro Se-
ñor de que fundasse en
Burgos, B. pag. 372. c. 1.

* Tienen los de la Compa-
ñia en estremo la virtud
de obediencia a sus Supe-
riores, A. pag. 235. c. 1.

* Estando vn Rector de la
Compañia (Confessor su-
yo) algo affligido, y perse-
guido, la dixo Christo a
la Santa algunas palabras
de consuelo, para que con-
ellas

Tabla de las cosas notables.

ellas le animasse, A. pag. 281. c. 2.

* Estando la Santa en vn Colegio de la Compañia de Iesus, murió aquella noche vn Hermano de aquella Casa, y estándole encomendando a Dios, le vió subir al cielo con mucha gloria, y al Señor con el, A. pag. 288. c. 1. y fig.

* Hallandose tambien en otro Colegio de la Compañia de Iesus, y comulgando los Hermanos de aquella Casa, vió vn Pálio muy rico sobre sus cabezas, A. pag. 300. c. 2.

* Padres de la Cōpañia de Iesus la aprouecharō mucho, A. pag. 156. c. 1.

Por todas las obras de Santa Teresa, se hallará lo que la fauoreció esta Religion, y su doctrina, y virtud exemplar.

San Ioseph.

Quando tomó deuocion cō San Ioseph, las mercedes que por el le hizo el Señor, A. pagin. 28. c. 1. y fig.

Encomendauase mucho a la Santa Madre al glorioso

San Ioseph su padre, A. pag. 203. c. 2. y fig.

Diólele nuestro Señor por Patron de su Religion, A. pag. 228. c. 1.

* Vió la Santa a San Ioseph, y a la Virgen, que la vestian vna ropa de mucha claridad, y blancura, A. pag. 238. c. 2.

La Virgen Santissima le dió tambien a S. Ioseph por Patron, A. pag. 238. c. 2. y fig.

Apareciósele San Ioseph, y se le ofreció por sobrestante del nuevo edificio de su Monasterio, A. pag. 237. c. 1. y fig.

Dióle nuestra Señora las gracias por la deuocion que tenia a su Esposo, A. pag. 239. c. 2.

Entendió la Santa del Señor, que la Iglesia de San Ioseph de Auila, aua de ser ilustrada cō milagros, en los tiempos venideros A. pag. 318. c. 2.

Jonas.

El Profeta Jonas tuuo el castigo de la Ballena, por auer querido obedecer a Dios, B. pag. 287. c. 1. *

Lu. 17.

Tabla de las cosas notables.

Juan Bautista Rabeo.

Fray Juan Bautista Rabeo de Rabena, General de la Orden del Carmen, gran fieruo de Dios, y muy docto, B. pag. 195. c. 2.

Dale S. Teresa cuenta de su vida, con toda verdad, y llaneza, B. pag. 195. c. 2.

Cósolóse mucho de ver que se guardana con todo rigor la Regla Primitiua en el Monasterio de San Ioseph de Auila, B. pag. 196. c. 1.

Dió muy cumplidas patêtes a S. Teresa, para que pudiesse fundar otros Monasterios de aquella Reformatiô, B. pag. 196. c. 1.

Cobróle gran aficion Santa Teresa, B. pag. 196. c. 2.

Pidióle D. Aluaro de Mendoza Obispo de Auila, de xasse licencia para fundar Monasterios de Frayles Descalzos, mas no se atreuió a concederla, B. pag. 196. c. 2.

Escriuióle despues Sâta Teresa acerca de lo mismo, y desde Valencia embiò licencia para fundar dos Monasterios de Frayles de la Primitiua Regla, B. pag. 197. c. 1.

Era muy deuoto de la Virgen, B. pag. 197. c. 1.

Fray Juan de la Cruz.

Fray Juan de la Cruz Carmelita Calçado, tenia intento de passarse a los Cartujos, B. pag. 203. c. 1.

* Rogóle mucho Santa Teresa, que detuiesse su vocacion hasta que tuuiesse Conuentos de su Obseruancia, B. pag. 203. c. 1.

* Dióla la palabra que lo haria, con que no se tardasse mucho, B. p. 203. c. 1.

* Acôpañò a la Santa quando fue a fundar el Monasterio de Valladolid, B. p. 239. c. 1. y pag. 247. c. 2.

* Informauase del modo de proceder de las Monjas Descalzas, para seguir el mesmo en la Reformatiô que auia de empezar, A. pag. 239. c. 1. y pag. 247. c. 2.

* Tenia tratado con Fray Juan de la Cruz, y Fray Antonio de Iesus, que serian los primeros que entrassen, si se hazia Monasterio de la primera Regla de Descalzos, B. pag. 245. c. 1.

* Fray Juan de la Cruz, aun que viuia en los Calçados,

Tabla de las cosas notables.

dos, siempre auia hecho vida de mucha perfección, y Religión, B. pag. 245. c. 2.

* Contentóse del primer rincón que adquirieron para fundar, y dixo, que estaria en vna pocilga, B. pagin. 247. c. 2.

* Era tan bueno, que dize Santa Teresa, que podia deprender mas del, que el de la Santa, B. p. 248. c. 1.

* Fue el primero que acomodó, y dispuso la casa, para que pudiesen entrar en ella, B. pag. 249. c. 1.

También fue el primero que entró en el Monasterio de Descalzos, y despues le siguió Fr. Antonio de Heredia, que siendo Descalzo se llamó, de Iesus, B. pag. 249. c. 1.

Fray Iuan de Iesus.

* Fr. Iuan de Iesus Maestro en los Calzados, tomó el Abito de Descalzo en Pastrana, B. pag. 303. c. 1.

* Fue el principio de entrar en la Recolección, el auer escrito de la grandeza, y antigüedad desta Orden, B. pag. 303, c. 1. y 2.

Fray Iuan de la Misericordia.

* Fray Iuan de la Misericordia,

grá siervo de Dios, y muy simple en las cosas de el mundo, B. pag. 265. c. 2.

Era Ermitaño, y Compañero del Padre Mariano, B. pag. 266. c. 2.

Tomó el Habito de Carmelita Descalzo, para Lego, en Pastrana, B. pag. 269. c. 1.

Iulian de Auila.

Iulian de Auila Sacerdote, muy gran siervo de Dios, y de mucha oración, B. pag. 198. c. 2.

* Era Capellan en el Monasterio de San Ioseph de Auila, dóde estaua la Santa, B. pag. 198. c. 2.

Fue a Medina del Campo en compañía de Santa Teresa para la fundación del Monasterio de Descalzas de aquella Villa, B. pag. 199. c. 1.

* Solicita la licencia para la fundación de Valladolid, en que también acompañó a la Santa, B. pag. 239. c. 1.

Ayudaua mucho a la Santa en los caminos, y fundaciones que hazia, B. pag. 246. c. 1.

Acóm-

Tabla de las cosas notables?

* Acompañò a la Santa en la fundacion de Segouia, B. pag. 290. c. 2.

* El Padre Iulian de Auila acompañò a Santa Teresa desde el primer Monasterio que fundò, B. pag. 291. c. 1.

Fue acompañado a nuestra Santa Madre quando iba a fundar el Monasterio de Seuilla, B. pag. 309. c. 2.

Grangèò Iulian de Auila el tener cabida, y casa la Santa en la Villa de Caravaca, B. pag. 327. c. 1. y 2.

L.

Lagrimas.

L Agrimas que le costaua, ver que castigaua Dios sus pecados con nuevos beneficios, A. pag. 42. c. 2.

* Lloro, y siente la Santa sus pecados, y dize, que el Señor perdonò la ingratitude de San Pedro por sus lagrimas, vna vez que lo fue solo, y a ella, que lo a sido tantas, tambien la mira con piedad, A. pag. 117. c. 2.

* Diferencia de las lagrimas

en la oracion, quando proceden de natural, ò del amor de Dios, B. pag. 38. c. 2. y pag. 63. c. 1. y pag. 109. c. 2.

Como se han de moderar estas lagrimas, B. pag. 109. c. 1.

Lagrimas alborotadas, y no confortadoras, como no son de amor de Dios, y daño que hazen, B. pag. 110. c. 1.

Letrados.

Letrados espirituales, quanto aprouechan en el camino de la oracion, A. pag. 69. c. 2.

Libertad.

Libertad Santa que han de tener sus Monjas en admitir las Religiosas a la profesion, A. pag. 373. c. 1. y siguiente.

Libros.

Libros de cauallerias, quan gran daño hazen, particularmente a gente moza, A. pag. 6. c. 1.

El mal que a la Santa le hicieron, A. pag. 6. c. 2.

Tabla de las cosas notables.

- La lección de buenos libros,**
fue la que la reparò en la
deuocion, A. pag. 11. c. 1.
y fig.
- Los libros buenos la ense-**
ñaron a tener oracion, A.
pag. 15. c. 1.
- Quanto la ayudò el libro de**
las Confesiones de San
Agustin, A. pag. 51. c. 2.
- * **El libro de las Confesio-**
nes de San Agustin apro-
uechò a la Santa para sus
conuersaciones, y conse-
jos, B. pag. 116. c. 2.
- El libro Arte de seruir a Dios,**
es bueno para los que es-
tàn en el primer grado de
oracion, y que discurren,
A. pag. 68. c. 2.
- Quan diferente es lo que tra-**
tan de oracion los libros,
y lo que despues se expe-
rimenta en ella, A. pag. 77
c. 2.
- Que poco se declaran las co-**
sas de oracion sobrenatu-
ral en los libros que en su
tiempo auia de oracion,
A. pag. 69. c. 2.
- Auissos importantes para no**
errar en la inteligencia
de algunos libros que tra-
tan de oracion, A. pagin.
139. c. 2.
- En el libro intitulado, Subi-**
da del Monte, conosciò la
oracion de vnion que te-
nia, A. pag. 154. c. 1.
- Libros de vidas de Santos,**
quanto provecho hazen,
A. pag. 209. c. 1.
- * **El libro de su Vida le aca-**
bò de escriuir en junio de
1562. A. pag. 311.
- Mandòla el Señor escriuir**
lo que dezia, A. pag. 315.
c. 1.
- Tambien las fundaciones**
de sus Monasterios, A. pa-
gin. 317. c. 2.
- Vn libro viuo, en que leyese,**
la prometì el Señor,
q̃ fueron las Reuelaciones
que despues tuuo de sus
Misterios, A. pagin. 174.
c. 1.
- Las palabras de los Euange-**
lios la recogian mas que
otros libros, A. p. 395. c. 2.
- Leccion de buenos libros, y**
vista de Imagenes deno-
tas, ayudan a recoger a los
principiantes, quando tie-
nen mas sequedades, A.
pag. 415. c. 2. y fig.
- Luz.*
- La luz, y resplandecir de los**
cuerpos glorificados, quã-
to mas hermosa, y suau-
es,

Tabla de las cosas notables.

es, que la del Sol y visible?

A. p. 136. c. 2.

La luz que alumbra en la gloria, quan diferente es de esta visible, A. pag. 277 c. 2.

M.

Maestro.

M Maestro de espíritu, quanto importa que sea experimentado en cosa de oración, y que calidades ha de tener, A. pag. 78. c. 1 y fig.

Como deuen encomendar a Dios a los Maestros espirituales, los que dellos reciben luz, A. pag. 80. c. 2.

El cuydado que han de tener los que gobiernan mugeres espirituales, para no desanimatlas, quando su modo de oración es peligrosa, A. pag. 154. c. 1.

Las muchas affecciones, y trabajos interiores que padecen algunos de los que siguen camino de oración por no consultar al Maestro experimentado, B. pag. 40. c. 1.

Martirio.

Martirizados del mundo, son los que caminan a Dios declaradamente, y quanto animo es menester para esto, A. pag. 218. c. 2.

Matrimonio Espiritual.

Deseos que tuuo del Matrimonio Espiritual desde los principios de su niñez A. pag. 4. c. 2.

El Matrimonio Espiritual, quanto se diferencia del desposorio, B. p. 145. c. 2.

Mercedes de Dios.

Mercedes espirituales sobre naturales, no via darlas comunmente nuestro Señor, sino es a los limpios de conciencia, A. pag. 53. c. 2.

Las mercedes que Dios la hazia, sentia mucho que supiesen otros, que sus Confesores, A. pag. 309. c. 1.

Pocas mercedes de las q N. Señor la hizo, descubrió, segun fueron muchas las que callò, A. pag. 179. c. 2. y pag.

Tabla de las cosas notables.

y pag. 288. c. 2. y pag. 307. c. 2.

Diversidad de mercedes que el Señor hizo a su alma, y diversos efectos que en ella causauan, A. pag. 270 c. 2. y fig.

Hizo Dios, por ruegos de la Santa, muchas mercedes a diferentes personas, A. pag. 289. c. 1. y fig.

Las mercedes q̄ haze Dios en la oracion, no son para solo gozar, sino para fortalecer con ellas a las almas para poder padecer por el, B. pag. 157. c. 2. y fig.

Meditacion.

Meditacion, vease Oracion.

Monasterio.

De donde le nacieron a la Santa los intentos de hazer Monasterio reformado, y como el Señor la mandò que lo hiziesse, A. pag. 227. c. 2. y fig.

Monasterio de San Ioseph.

Mandòla el Señor, q̄ le llamasse de S. Ioseph, y diòla por Patronas del a nuestra Señora, y a su Esposo, A. pag. 228. c. 1.

Principios del primer Monasterio de San Ioseph, y tribulaciones que la Santa Madre passaua por tratar del, A. pag. 232. c. 1. y fig. y pag. 237. c. 1.

Lo que San Ioseph la ayudò, y lo que el Señor ofreciò valerla, A. pagin. 237. c. 1.

Fundòse su Religion en profession de estrecha pobreza, A. pag. 151. c. 2.

Baterias que el demonio armaraua còtra el nuevo Monasterio, y como el Señor las deshazia, A. p. 240. c. 1.

Admitiòse la fundacion del, y tomaron el Hábito las primeras Religiosas, A. pag. 337. c. 1. y fig.

Maquinas del demonio para deshazer este Monasterio de San Ioseph, y lunttas que se hizierò en Auila para ello, A. pag. 263. c. 1. y fig.

Como la defendiò nuestro Señor, A. pag. 264. c. 1.

Como se aplacaron estas tēpestades, A. p. 256. c. 1. y fig.

Vida primitiua que se començò a guardar en el, A. pag. 268. c. 1.

El castigo de Dios con que amenaza a quien fuere

kk 2 cau:

Tabla de las cosas notables.

- causa de relaxarla, A. pag. 269. c. 1.
 Aruifos que dió a la Santa nuestro Señor, para el gobierno, y fundaciones de mas Monasterios, A. pag. 1527. c. 1.
 Los Monasterios de esta Reformation, dixo el Señor, que era el paraíso de sus deleytes, A. pag. 249. c. 2.
 Como ayuda nuestro Señor a las plantas deste paraíso, A. pag. 250. c. 1.
Otros Monasterios.
 Monasterio dōde primero es tuuo seglar, A. p. 19. c. 1.
 Monasterios de mugeres cō libertad, quā ocasionada, y dañosa cosa es, y camino para el infierno, A. pag. 32. c. 2.
 Encarece mucho Santa Teresa, quanto mas seguro es casar los padres a sus hijos, que meterlas Monjas en Monasterios muy ocasionados a parlerias, y conuersaciones, A. pag. 33. c. 1.
 Reuelacion que tuuo para ir a ser Priora del Monasterio de la Encarnacion, A. pag. 319. c. 2.
Monjas.
 Aborrecimiento q̄ tuuo la Santa a ser Monja, y como se le fue quitado con las buenas compañías, A. pag. 10. c. 2.
 Encuentro de pensamientos que tuuo de ser Monja, y no serlo, A. pag. 11. c. 1. y pag. 12. c. 1.
 Determinacion de ser Monja, y como la negò su padre la licencia, A. p. 12. c. 2.
 Como se determinò a serlo sin licencia de su padre, y el sentimiento que tuuo al tiempo de executarlo, y como Dios la mudò la sequedad en ternura, A. pag. 12. c. 2.
 Quanto sentia cosas pequeñas el año del noniciado, particularmente en el menosprecio, A. pag. 18. c. 2.
 Lo demas de su vida, vease en la letra V.
 Tres cosas encarga mucho a sus Mōjas, A. pag. 339. c. 1.
 Persuade mucho a sus Monjas, que mortifiquen el amor propio, y el demasfado cuydado de sí mismas, A. pag. 361. c. 2. y sig.
 Quā desterrada ha de estar de ellas la estimacion de mayoria, ni antigüedad, A. pag. 367. c. 1. y sig.
 Como han de mezclar entre sí

Tabla de las cosas notables.

Si la afabilidad con la santidad, A. pag. 473. c. 2.

Como se han de despertar las Religiosas vnas a otras para alabanzas de Dios, B. pag. 111. c. 2.

Moradas.

La comparacion del casti-
llo, y sus Moradas, para
los grados de oracion, co-
mo se han de entender,
B. pag. 12. c. 2.

Lo demas de las Moradas,
vase Oracion.

Mortificacion.

Quan flaco cimiento lleua
quien trata de oracion sin
mortificacion, aunq este
muy adelante en las mer-
cedes de Dios, A. pagin.
150. c. 2. y pag. 156. c. 1.

Hasta que la Santa se abra-
ço con la mortificacion, y
penitencia, nunca medió
de veras en la oracion, y
virtudes, A. pag. 158. c. 1.

Actos de mortificacion que
hazia contra el amor pro-
pio, y el provecho que le
hizieron, A. pag. 222. c. 1.

La mortificacion, quanto
serena el alma, y la falta

della, quántas turbaciones
causa, A. pag. 207. c. 1.

La mortificacion interior
se puede ir ganando po-
co a poco, pero la exte-
rior, se ha de habitar en
la Religion cō brevedad,
A. pag. 373. c. 1.

Muerte.

Como se vió a punto de
muerte, y quã mal se pue-
de vno disponer bien en-
tonces, A. pag. 24. c. 1.

Quan peligrosa cosa es, que
por no dar pena a los ca-
sermos cercanos ala muer-
te, no los auisen de su pe-
ligro, A. pag. 23. c. 2.

Que poco estima la muerte
quien ama a Dios, ò ha
visto algo de lo que des-
pues della ha de gozar,
A. pag. 278. c. 1.

El temor de la muerte quan
natural es, aun a los que
mucho la desean, B. pag.
139. c. 1.

Declara esto la Santa con vn
buen exemplo de sí mis-
ma, B. pag. 139. c. 1.

Mugeres.

Mugeres varoniles quiere
la

Tabla de las cosas notables.

la Santa que sean sus Mo-
jas, A. pag. 355. c. 1.
Mas son las mugeres que
los hombres a quien ha-
ze el Señor regalos en la
Oración, A. pag. 304. c. 2.

Mundo.

Quan perfectos quiere el
mundo a los siervos de
Dios, A. pag. 219. c. 1.
Los del mundo saben mu-
cho de reglas de perfec-
cion, no para guardarlas,
sino para murmurar de
los Religiosos, A. pag.
335. c. 1.
Quanto fatigan a la San-
ta los puntos del mundo,
y como ni aun en los Mo-
nasterios se dexa, A. pag.
275. c. 1.
Las cosas de precio que mas
estima el mundo, que vi-
les parecen a quien ha vis-
to algo del cielo, A. pag.
277. c. 2.
Cosa de sueño la parecia el
mundo, y esta vida, muer-
te, despues que tuuo Re-
uelacion de cosas del cie-
lo, A. pag. 279. c. 1.
La vanidad deste mundo, es
vna mentira continnada,
A. pag. 302. c. 2.

Llora la Santa Madre quan
al descubierta se trata, y
con quanto miedo de las
cosas de Dios, A. pag. 42.
c. 1.

Quan errado lleva el mundo
el camino del cielo, bus-
cando el descanso donde
auia de abrazar el traba-
jo, le dixo el Señor, A. pa-
gin. 213. c. 1.

Los del mundo, no reparan
en millares que se pierde
en pecados, y ponderan
mucho vno que tropie-
za en el camino de la vir-
tud, A. pag. 401. c. 2. y pag.
467. c. 2.

Quan mal saben los del mún-
do aduertir su vanidad, y
defectos, A. pag. 442. c. 2.

Que poco credito se ha de
dar en cosas de perfeccio
a la opinion del vulgo,
A. pag. 402. c. 1.

Murmuracion.

El cuydado grande con que
vinia la Santa de atajar
las murmuraciones, A.
pag. 26. c. 2.

La murmuracion esta mas
despierta para las cosas
de virtud, que para las de
vanidad, A. pag. 42. c. 1.

Las

Tabla de las cosas notables.

Las murmuraciones, y persecuciones bien padecidas, disponen mucho para la perfeccion, A. pag. 114. c. 1.

Luego que comenzó Santa Teresa a servir a Dios de veras, empezaron también las murmuraciones, y persecuciones contra ella, A. pag. 116. c. 1.

Quan vencido vino a tener el sentimiento de la murmuracion, A. pag. 309. c. 1.

Hazia oracion a Dios por las personas que la murmurauan, A. pag. 116. c. 1.

N.

Nicolas Gutierrez.

ERA gran siervo de Dios, y lleuaua con mucha paz y contento los trabajos, B. pag. 277. c. 1.

Trabajó con mucha voluntad, y deuocion en la fundacion del Monasterio de San Joseph de Salamanca, B. pag. 277. c. 2.

Igualdad de animo que tenia, B. pag. 280. c. 2.

Niñez de Santa Teresa.

Su niñez de la Santa, y qué temprano la preuino Dios con deuocion, A. pag. 4. c. 1.

Temprana ponderacion que tuuo de pena, y gloria, A. pag. 4. c. 2.

Desde niña se ensayaua en el oficio de fundar casas de soledad, para q̃ Dios la escogió en la edad mayor, A. pag. 4. c. 2.

Hasta los catorce años vivió con gran temor de no ofender a Dios, preuinien dola tan temprano, como la razon, A. pag. 7. c. 1.

Nonicias.

Sino son a proposito, se han de echar luego, A. pagin. 356. c. 1.

O.

Obediencia.

Obediencia grande que cupo la Santa Madre a sus Confesores, A. pagin. 157. c. 2.

kk 4 Nuef-

Tabla de las cosas notables.

Nuestro Señor la dixo, que quien ha de obedecer, ha de estar aparejado a padecer, A. pag. 173. c. 2.

Gusta tanto Dios de q̄ obedezcan a los Padres Espirituales, que aun en cosas que ella auia entendido de nuestro Señor, la mandaua que obedeciese a su Confessor, A. pag. 174. c. 1.

Era en la Santa tan grande esta obediencia, que aun en las cosas que Dios la mandaua, no queria entender, quando su Confessor no la daua licencia, A. pag. 234. c. 1.

Quanto sentia no dar la obediencia a la Orden del primer Monasterio: y como por algunas causas fue menester no darla por entonces, A. pag. 240. c. 1.

Su obediencia, la dixo el Señor, que estimaua en mas, que la gran penitencia de de otra persona de mucha virtud, A. pag. 320. c. 1.

Quan necessaria es la puntual obediencia para subir a la contemplacion, A. pag. 374. c. 1. y sig.

Su obediencia, era hazer lo que la mandauan sin disputar en las ordenes, y pre-

ceptos de sus Superiores, B. pag. 34. c. 2.

Eseruió, por obediencia las cosas de su vida. A. pag. 2.

Obispos, y Obispados.

* Por el Obispo encarga la Santa que oren sus Religiosas, A. pag. 337. c. 2.

* Obispados, y Prelacias, no las merece quien las desea: se lo dixo N. Señor a la Santa, A. pag. 307. c. 1.

* El Obispo de Auila se esmero mucho en agasajar al General de su Orden, B. pag. 195. c. 2.

Ocasiones.

Quan facil cosa es enredarse en las ocasiones, sino se huyen los principios dellas, A. pag. 31. c. 1.

No nos hemos de asegurar en las ocasiones, metiendonos en ellas, confiados en nuestra virtud, ò en los fauores de Dios, A. pag. 466. c. 2.

Dexar del todo las ocasiones de vanidad, la hazian padecer guerra penosa, puesta entre Dios, y el mundo, A. pag. 39. c. 2.

Como la quitaua Dios de las manos las ocasiones de su vanidad, A. pag. 40. c. 1.

Quan-

Tabla de las cosas notables.

Quanto importa a los q comiençan vida. espiritual, huir las ocasiones, A. pag. 72. c. 1.

Persuade la Santa, con eficacia, q nos guardemos de las ocasiones, y que no ay que fiarnos en ninguna fortaleza, A. pag. 48. c. 1.

Quãdo llegó al grado de oracion de buelo de espíritu, alcançò fortaleza para no distraerse en las ocasiones, y no antes, A. p. 136. c. 1.

Oficios.

* Siẽpre los aborreciò la Santa, y quanto se deuen temer, A. pag. 132. c. 2.

Opinion.

Opinion buena q tenia Santa Teresa, aun quando andaua en sus vanidades, y juventudes, A. pag. 31. c. 2. y fig. y pag. 40. c. 1.

Oracion en comun.

La oraciõ, es la puerta para las mercedes de Dios, A. pag. 47. c. 2.

El dexar la oraciõ, es cerrar la, A. pag. 47. c. 2.

Persuade mucho a la oraciõ mental, A. p. 44. c. 1. y fig.

Guerra q la hazia el demonio para q dexasse la oracion, A. pag. 46. c. 2.

Ansias de soledad que tenia estando mala para tener oracion, A. pag. 26. c. 1.

De la oracion le venia la paciencia en las enfermedades, A. pag. 26. c. 1.

Quan enemiga fue siẽpre de oraciones supersticiosas, con inuẽciones, y ceremonias de mugeres, A. p. 28. c. 1.

Por falsa humildad dexò la oracion, y el gran daño que esto la hizo, A. pagin. 31. c. 1.

Nunca la oraciõ se ha de dexar, aunque aya caydas, A. pag. 39. c. 1.

* Exorta la Sata a las almas virtuosas q tratan de oraciõ, perseveren en ella, aũ que desde sus mas encumbrados buelos. tengã algunas caydas, A. pag. 114. c. 2.

No se ha de descaer de la oraciõ, pero aunq aya alguna cayda no se ha de dexar la oraciõ, fiando en la bondad de Dios, q no se acuerda de nuestra ingratitud, quando nosotros queremos tornar a su amistad, A. pag. 120. c. 1. y fig.

Vn aũo, y mas estuuo la Sata sin tener oraciõ por falsa Humildad, A. p. 36. c. 1.

Boluiò a tener oracion, por ella

Tabla de las cosas notables.

- con ella a reparar el espíritu, A. pag. 39. c. 2.
- Todos tiempos, y ocasiones se puede acomodar a oracion, aunque sean de trabajos, y enfermedades, A. pag. 37. c. 2.
- Que mal puede tener oracion pura, y recogida que no dexa la conuersacion de las criaturas, A. pagin. 39. c. 2.
- Aconseja a las personas de oracion que comuniquen persona que la tenga, A. pag. 41. c. 1.
- Mucho animo es menester para tener oracion sin apartarse del todo de las vanidades, A. pag. 44. c. 1.
- La persona que continuare la oracion, no quedará arrollada en los peligros, aunque cayga en ellos, A. pag. 44. c. 2.
- Que modo de oracion era la suya quando andaua entre las ocasiones, A. pag. 46. c. 2.
- En la oracion nunca se atreuio a pedir regalos, ni ternura, ni aun a desearlos, A. pag. 52. c. 2.
- Para comenzar camino de oracion, ha de auer vna determinacion grande de no desmayar, A. pag. 39. c. 1. y fig.
- No darnos todos nosotros a Dios, dize la Santa, que es la causa porque el Señor no se nos comunica mucho en la oracion, A. pag. 59. c. 2.
- Para seguir camino de oracion, es menester buen animo, segun lo que el demonio procura impedirlo, A. pag. 61. c. 1. y B. pag. 18. c. 1. y fig.
- A los principios del camino de oracion está lo aspero del trabajo, que en los demás grados, lo mas es gozar, A. pag. 91. c. 1.
- Para medrar en la oracion, son medios muy eficaces el desinterés de consue-los, y esforzada determinacion, A. pag. 65. c. 1. y pag. 94. c. 1. y pag. 406. c. 2 y fig.
- Almas animosas son las que aprouechan en la oracion, y no lastimadas, y cobardes, A. pag. 72. c. 2. y fig. y pag. 406. c. 1. y fig.
- Qual es falsa, y qual es verdadera la humildad que ha de acompañar a la oracion, A. pag. 72. c. 2.
- La demasiada atencion de sí,

Tabla de las cosas notables.

fi, y cuydado propio, haze enanos de espíritu a los que tratan de oracion, A. pag. 74. c. 1. y B. p. 32. c. 2.
Bateria que dà el demonio a los que comiençan oracion, para estoruarlos, B. 20. c. 1. y fig.

La mucha, ò poca eficacia que sienten los Santos quando hazen oraciõ por alguno, es señal de negarla, ò concederla el Señor, A. pag. 291. c. 2. y fig.

No se ha de medir el aprouechamiento de espíritu por los años que han tratado de oracion, sino por lo que el alma se dispone, y el Señor la ayuda, A. pag. 292. c. 2. y fig. y pag. 295. c. 2.

Los que medran mucho en la oracion, en poco tiempo son los que se animan a trabajar, y padecer mas por Dios, A. pag. 294. c. 2.

En que està el daño de no passar muy adelãte en dos grados de oracion, B. pag. 33. c. 2.

La oracion, dize la Santa, que es el fundamento de las cosas de su Orden, A. pag. 341. c. 1.

El principio, y fin de la ora-

cion, siempre ha de ser con propio conocimien- to, A. pag. 467. c. 1.

Señal euidente, es que aprouecha en la oraciõ el que se entrega de el todo a Dios, B. pag. 55. c. 2.

Oracion Vocal.

La oracion vocal con que circunstancias se ha de ha- zer, A. pag. 403. c. 1. y fig.

* **D**iferencia que ay de la oracion vocal a la men- tal, A. pag. 410. c. 1. y fig.

De la oracion vocal deuota, suele el Señor levantar a contemplar perfecta, A. pag. 411. c. 1. y fig. y pag. 430. c. 1.

Declara la oracion del Pa- dre nuestro por capitu- los, desde la pag. 417. c. 1.

Pondera la excelencia desta oracion, A. pag. 458. c. 1. y pag. 478. c. 1.

Algunos no puedẽ tener ora- cion, sino vocalmente, A. pag. 383. c. 1.

Primer grado de Oracion Mental.

Medios para los principios de la Oracion Mental, A. pag.

Tabla de las cosas notables.

pág. 62. c. 1.

Pone la Santa quatro grados de oracion, y comiẽça a tratar del primero, A. pag. 62. c. 1. y fig.

Meditacion.

Calidad, y prouecho de la meditacion para los que pueden tenerla, A. pagin. 68. c. 2. y fig.

Auísos para los q̄ meditan, y discurre mucho cō el entendimiento, y como han de ordenar, y detener el discurso, A. pag. 76. c. 2. y B. pag. 50. c. 2.

Varios caminos de meditacion, y como se ha de seguir aquel en que cada vno mas aprouecha, A. pag. 48. c. 1.

Vnos no han menester este camino de meditacion, y otros sí, A. p. 148. c. 1.

Los que siempre discurren en la oracion, se han de exercitar en hazer actos, B. pag. 39. c. 1.

Como se ha de acallar el entendimiento en la meditaciō para atēder a Dios, y lograr lo que se medita, A. pag. 81. c. 2. y pag. 91. c. 1. y B. pag. 39. c. 1. y pag.

48. c. 1.

Haze la Santa vna buena diferencia del meditar entre discurrir con el entendimiento, ò representar con el lo que se medita, y como lo primero es para principiantes, y lo segundo para aprouechados, B. pag. 117. c. 1.

Doctrina para los que siempre quieren trabajar con el entendimiento en la oracion, y en que yerran, A. pag. 144. c. 2. y fig.

En catorce años no pudo tener la Santa meditacion en la oracion sin leer en algun libro, A. p. 382. c. 2.

A los principios vsō de la oracion imaginaria, ò meditacion, y quan mal se acomodaua a ella, A. pagin. 16. c. 1.

Meditacion de la Humanidad de Christo.

Meditacion de la Sagrada Humanidad de Christo nuestro Señor, quan excelente es, y como se han de auer en ella, A. pag. 68. c. 2. y pag. 77. c. 2.

El fundamento de nuestra oracion, y aprouechamiento

Tabla de las cosas notables!

to, ha de ser Christo nuestro Señor, A. pag. 144. c. 2.

La meditacion de la Humanidad de Christo nuestro Señor a principiantes, y perfectos, es conueniente, aunque en distinta manera a los vnos, que a los otros, A. pag. 114. c. 2. y fig.

Siempre nos hemos de valer del arcimo desta Sagrada Humanidad para entrar, y salir en la meditacion, A. pag. 144. c. 1.

Ni aun los muy aprouechados se han de apartar del todo de la meditacion de esta Sagrada Humanidad, A. pag. 119. c. 2. y fig. y B. pag. 118. c. 2.

Quando el calor se va acabando en la voluntad, hemos de soplar el fuego con alguna representacion en el entendimiento de estos Misterios, B. pag. 116. c. 2.

Los que han llegado a meditacion perfecta, no pueden discurrir tan por menudo en los Misterios de la vida de Christo nuestro Señor, como antes, y como se han de aprouechar dellos, B. pag. 115. c. 2.

Para tiempo de sequedades, persecuciones, trabajos, y

negocios en q̄ no se puede tener mucha quietud, nos hemos de abrazar de Christo, A. pag. 144. c. 2.

Despues de grandes mercedes recibidas de Dios en la oracion, boluió la Santa Madre a comenzar por meditacion de la Passion de Christo, y su mortificacion, A. pag. 158. c. 1.

El paso de la oracion de el Huerto la aprouechara mucho, quando lo meditaua, y como se exercitaua en el, A. pagin. 50. c. 1. y fig.

Oracion sin discurso.

A vnos lleva nuestro Señor por camino de discurso en la oracion, y a otros sin el. A. pag. 148. c. 1.

Los que no pueden discurrir en la oracion con el entendimiento, llegan mas presto a la contemplacion, y como se han de auer en esto, A. pag. 16. c. 2.

Es trabajosa esta oracion de los que no pueden discurrir, hasta llegar a oracion de quietud, y despues quanto prouecho causa, A.

Pag.

Tabla de las cosas notables.

- pag. 16. c. 2. y pag. 49. c. 1.
Ausos que dà la Santa para
 que no pueda discurrir cõ
 el entendimiento, ni reco
 ger la voluntad, A. pag.
 16. c. 2. y fig.
- Es muy buen remedio para**
 estos la lecion de vn buen
 libro que los ayude a re-
 cogerle, A. pag. 49. c. 1.
- Para esta oracion hazia pro-
 uecho a la Santa el libro**
 de las criaturas para subir
 por ellas al Criador, A.
 pag. 49. c. 1.
- Modos que tenia en la ora-
 cion para suplir la falta**
 del discurso, A. pag. 30.
 c. 1.
- Quan poco se podia aproue-
 char del entendimiento,**
 y imaginacion para dis-
 currir, A. pag. 30. c. 2.
- Buen medio para tener ora-
 cion los que no pueden**
 discurrir, ni sossegar el en-
 tendimiento, A. pag. 413.
 c. 1. y fig.
- Dà la Santa vna verdadera**
 doctrina para los que se
 afligen, porque no pue-
 den discurrir con el en-
 tendimiento, y como en-
 tonces cobra mas aliento
 la volũtad, A. pag. 66. c. 1.
- No està el prouecho de la**
 oracion en pẽsar mucho,
 sino en amar mucho, B.
 pag. 39. c. 2.
- Como se han de socorrer en**
 las grandes distracciones
 del entendimiento, A. pag.
 66. c. 2.
- En las cosas de espíritu se ha**
 de caminar con violen-
 cia, y suavidad, A. pag. 67.
 c. 2.
- Quanto aprouecha en la o-
 racion la humildad, y no**
 subir a cosas altas mien-
 tras Dios no nos levanta-
 re, A. pag. 89. c. 1. y fig.
- Peligro grande que ay (y**
 mas en mugeres) en le-
 uantar el espíritu, quando
 el Señor no le sublima,
 A. pag. 71. c. 1.
- Oracion de Recogimiento.*
- Medio para oracion de reco-
 gimiento, A. pag. 419. c. 2.**
- Efectos praticos desta ora-
 cion, A. pagin. 421. c. 2. y**
 fig. y pag. 426. c. 1.
- Dos maneras de recogimiẽ-
 to, vno procurado, y otro**
 sobrenatural, B. pag. 47.
 c. 2. y fig.
- Trae la Santa dos compara-
 ciones muy a proposito**
 para esta oracion de reco-
 gimiento.

Tabla de las cosas notables.

gimiento, A. pag. 303. c. 1.
y B. 47. c. 1.

Como tuuo por algun tiem-
povna oracion de ternu-
ra, y lagrimas, aun no del
todo espiritual, y los me-
dios cō que se puede vno
ayudar para tenerla, A.
pag. 54. c. 1.

Auissos deste primer grado.

Para la sequedad que suele
ofrecerse en este primer
grado, dà la Santa auissos
muy importantes, A. pag.
62. c. 2. y fig.

Como se ha de auer vna per-
sona en la gran inquietud
del entendimiento, A. pag.
410. c. 1. y 420. c. 2. y B.
pag. 40. c. 2.

Otros auissos para los que es-
tan en este primer grado,
A. pag. 72. c. 1. y fig.

Los nuevos en el camino de
la oracion, como se han
de portar en algunas ten-
taciones que suelen ofre-
cerseles, A. pag. 74. c. 1. y
fig.

Como han de moderar el ze-
lo indiscreto, y cuydar de
si solo, A. pag. 76. c. 1. y B.
pag. 36.

En este grado entra la doctri-

na que dà la Santa Madre
en sus primeras, y segun-
das Moradas de oracion.

Segundo grado.

Oracion de quietud.

La oracion de quietud po-
ne la Santa Madre por se-
gundo grado de oracion,
y trata della, A. pag. 82. c.
1. y fig. y pag. 88. c. 1. y fig.

Las mercedes que le hazia
el Señor al principio que
començò a tener esta ora-
cion de quietud, A. pag.
16. c. 1.

Que cosa sea esta oracion, y
como es ya sobrenatural,
A. pag. 82. c. 1.

Como se ha de auer en la o-
racion de quietud, quan-
do la memoria, y enten-
dimiento inquietan a la
voluntad, A. pag. 83. c. 1.
y pag. 434. c. 2. y fig. y B.
pag. 40. c. 1. y fig.

Los que llegan a esta ora-
cion, se han de acompa-
ñar con Christo, B. pagin.
118. c. 2.

La oracion de quietud, es
de mucho descanso, y de
poco trabajo, A. pag. 83.
c. 1.

Com-

Tabla de las cosas notables.

- Comp̃tacion** que haze la Santa para declarar este descanso, y la diferencia que ay del al de vnion, A. pag. 434. c. 2.
- Las lagrimas** que Dios dà en esta oracion, son con mucho gozo, y aunque se sienten, no se procuran, A. pag. 83. c. 1. y pag. 432. c. 1.
- Efectos** de la oraciõ de quietud, A. pag. 83. c. 1. y fig. y pag. 88. y pag. 94. c. 2.
- Como en ella** andã algunas vezes juntas Marta, y Maria, A. pag. 433. c. 1.
- Auissos** para esta oracion, A. pag. 90. c. 2. y pag. 433. c. 2.
- Difinicion** de la oracion de quietud, y como es. vna centella de fuego diuino, con que se enciende el fuego de amor de Dios, y vna prenda que dà su Magestad al alma, de que la escoge para grandes cosas, si por su culpa no las pierde, A. pag. 90. c. 1.
- Gran dignidad** del alma que llega a oracion de quietud, y como ya se auicinada al cielo, A. pag. 88. c. 1.
- El concierto** de vida de los que estàn en este grado, B. pag. 27. c. 2.
- Como se han de auer** en esta oracion, para que la memoria, y entendimiento no embaracen a la voluntad con discursos, y representaciones, A. pag. 90. c. 2. y fig.
- Lo que obra tambien** con rezar bocalmente, A. pag. 436. c. 2.
- Como se ha de moderar** el entendimiento que discurre mucho, A. pag. 91. c. 2. y B. pag. 50. c. 2.
- Con aitos amorosos**, y no discursiuos, se ha de despertar el amor en este segundo grado de oracion, para aprouechar mucho en este exercicio, A. pag. 41. c. 2.
- Como se ha de auuiar** este fuego, B. pag. 115. c. 2.
- En este grado** de oracion se han de escusar muchas razones, y muy compuestas, porque antes secan el alma, que la dan jago, A. pag. 92. c. 2.
- Lo mas prouechoso** es en este tiempo dexar descansar al alma en vna atencion a Dios humilde, y sencilla, A. pag. 52. c. 1.
- El hazimiento** de gracias q̃ aqui dà el alma a Dios,

no

Tabla de las cosas notables.

No han de ser con razones muy cōpuestas del entendimiento, sino cō vn reco nocimiento humilde, y vn sossegado, y agradecido afecto de la voluntad, A. pag. 92. c. 2.

Pone la Sata señales para co nocer por los efectos quã do la suauidad desta ora cion es de Dios, ò contra hecha del demonio, y dà auisos para esto, A. pagin. 93. c. 1. y pag. 95. c. 1.

Muchos llegan a esta oració de quietud, y pocos pasan adelante, porque nose disponē para mayores bienes, A. pag. 90. c. 1.

La causa desto la dà la Sata, A. pag. 436. c. 1. y fig.

Auissos de como se han de disponer para esta oració de quietud, B. pag. 36. c. 2.

A los q̃ en este grado suele el Señor purificar, y disponer con sequedades, A. pag. 86. c. 1.

Como se ha de auer en ellas para sacar humildad, y no inquietud, B. pag. 29. c. 2.

Contemplacion.

A este grado de oracion co rresponden en las terce

ceras, y quartas Moradas: Quien ha llegado a este gra do, y a esta contēplacion, y la diferencia que ay de ella a la oracion mental, A. pag. 41 r. c. 1. y fig. y pa gin. 378. c. 2.

Describe la Santa la diferen cia que ay entre los gustos espirituales de la me ditacion, y los de la con templacion, A. pag. 89. c. 2.

Hasta que se cumple del to do en nosotros la volun tad de Dios en lo gustoso, y en lo amargo, no se llega a contemplacion perfecta, A. pag. 446. c. 2.

Tercer grado.

Vnion no consumada.

De el tercer grado de ora cion, que es de vnion co mençada trata, A. pag. 96. c. 1. y fig.

Es vna embriaguez gozosa del alma, vno como fue ño velador de las poten cias, que ni del todo se pierden, ni del todo atien den, y quan gran merced es del Señor, A. pagin. 96. c. 1.

Tabla de las cosas notables.

- Esta oracion, es como vna locura celestial, donde dizé mil desatinos santos, alabando al Señor, y donde toda el alma se deshaze en deseos de amar, y seruir a Dios, aunque fuese padecer por el todos los tormentos de los Martires, A. pag. 98. c. 1.
- ✱ Obra tanto esta oracion, que a persona que la ha tenido, con no ser Poeta, le acaecia hazer presto coplas muy sentidas, declarando bien su pena, A. pagin. 98. c. 1.
- Admirables efectos de esta oracion, y quan medrada en las virtudes queda el alma con ella, A. pag. 101. c. 1. y fig.
- Todas las cosas del mundo, aunque sean las comodidades corporales, le son vna pesada Cruz a los que han llegado a esta oracion, A. pag. 99. c. 1.
- Declára, como es oracion de vnion, sin suspensión de las potencias, A. pag. 102. c. 1. y fig.
- Algunas vezes ay vnion de sola la voluntad, quedando libres la memoria, y entendimiento para tratar negocios, y entender en obras de caridad, A. pag. 102. c. 1.
- Como en esta oracion tambien concurre jntas Marta, y Maria, y se exercitan aunadas la vida actiua, y contemplatiua, A. pagin. 102. c. 2.
- La diferancia que ay de este recogimiento del alma, al de la oracion de quietud, A. pag. 102. c. 2.
- Quando el Señor le comencò a dar oracion de vnion, y los efectos que le dexaua, A. pag. 16. c. 1. y pagin. 53. c. 2.
- Las almas que estàn en este tercer grado de oracion, no se hallan aun tan fuertes que les sea muy seguro tratar del aprouechamiento de los proximos entre las ocasiones, A. pagin. 101. c. 2.
- La oracion de vnion no se puede alcanzar por nuestras diligencias, aunque mas quierá vno suspender las potencias, sino por merced de Dios, A. pag. 145. c. 1.
- Es falta de humildad levantar el alma a cosas altas mientras el Señor no la leban.

Tabla de las cosas notables.

banta, A. pag. 144. c. 1.
Que poco ha menester Dios
 nuestras ayudas, y suspensiones, quando su Magestad quiere levantarnos en la oracion, A. pag. 146. c. 2
Dá razones la Santa, porque no todos los que han llegado a perfecta contemplacion, adquieren luego la perfeccion de las virtudes, sino que despues se van perficionando en ellas, A. pag. 137. c. 1. y fig.
Declara, como muchas almas de oracion, estan en las mercedes de Dios muy adelante, y en las virtudes, y mortificacion muy a los principios, y como estas tales hã de ser gouernadas, A. p. 152. y p. 157. c. 1
Como a los flacos los hã de guiar poco a poco a la perfeccion, y no arrebatadamente. A. pag. 153. c. 1.
Quan desafido de toda conuersaciõ humana que aficione, ha de estar el que quisiere llegar a grados muy altos de oracion, A. pag. 159. c. 2.
El efecto de la oraciõ de vniõ
 es desear padecer afreças, è injurias, A. pagin. 456. c. 1. y fig.

Por los efectos se ha de conocer qual oraciõ de vniõ es de Dios, y qual sospediosa, A. pag. 458. c. 1.
Entregarse vno del todo a Dios, es prueba de la oracion de vniõ, y señal que aprouecha en la oracion, B. pag. 55. c. 1.
De otra manera de vniõ, aun no perficionada, del entendimiento, y voluntad, dexando libre la memoria, y imaginacion, A. pag. 103. c. 1.
Quãto inquieta aqui la imaginacion, y como no se ha de hazer caso della, A. pagin. 103. c. 2. y B. pag. 39. c. 2. y fig.
El gozo de todas estas maneras de oracion del tercer grado, se comunica del alma al cuerpo, A. pagin. 104. c. 2. y B. pag. 44. c. 1.
A este tercer grado correspõden las quintas Moradas.
Hablas interiores, verdaderas, y falsas, sus efectos, y señales pone, A. p. 161. c. 1. y fig. y B. p. 114. c. 2. y fig.
Las demas cosas de hablas, interiores, vease la palabra *Hablas*.
De cierto embebecimiento q
 algunos puede padecer, y



Tabla de las cosas notables.

tenerle por oracion deste grado, y de sus señales trata, B. pag. 37. c. 1. y 118. c. 1. y fig.

Otro embelesamiento espiritual, con que se pierde el tiempo, y la salud, B. pag. 52. c. 2.

Remedio para este embelesamiento, B. pag. 53. c. 1.

Como el corazon se dilata en la oracion de este grado, B. pag. 50. c. 2.

Quarta grado.

Vnion Perfecta.

Del quarto gradode oraciõ, que es vnion de todas las potencias, trata largamente, A. pag. 105. c. 2. y fig. y B. pag. 60. c. 1. y fig.

Pone la diferencia que ay entre esta vnion perfecta. y la no cõsumada del grado pasado, en las mismas paginas, c. 1.

De la oracion mental leban ta el Señora vnion, y como haze, declara particularmente, A. pag. 110. c. 2.

Quanto tiempo suele durar en la vnion la suspension de todas las potencias, y vso de los sentidos sin bol uer en si ninguna dellas,

A. pag. 101. c. 1.

La memoria, y entendimiẽ to, pretenden presto la sus pension, y quedan embria gados con la fuerza de la suauidad gozada, A. pag. 111. c. 1.

Como entonces se han de auer con ellas, para que no hagan daño a la salud, A. pag. 304. c. 1.

No sabia declarar la Santa Madre lo q en esta vnion passa en lo interior del alma, y se lo declarò el Señor, A. pag. 111. c. 2.

Quantos, y quan maravillo- los son los efectos, y ga- nancias que quedan desta oracion de vnion en el alma, quanto mayores que en los grados passados, A. p. 112. c. 1. y fig. B. p. 63. c. 1.

A este quarto grado llegan pocos, sino es los que han padecido persecuciones, murmuraciones, enfermedades, y otros trabajos, A. pag. 113. c. 2.

Para este grado han de estar muertos al amor propio, de que pone vn exemplo, B. pag. 63. c. 2. y fig.

Sino quitan las ocasiones que antes les estorua, los que llegã a este grado, buel

Tabla de las cosas notables.

- Bueluen a tras , A. pagin.**
114 c.2.
- Diferencia que ay entre el recogimiento de la oracion de vnion, y el que se causa de vna vision intelectual, de traer a Dios presente cõfigo, A. p. 177. c. 1.**
- Oracion , y efectos desta vision intelectual, A. p. 176. c. 1. y fig.**
- A personas muy apronechadas en la oracion , las ha de hazer el Confessor correr , y no ir paso a paso, A. pag. 236. c. 2.**
- La oracion gustosa, quando se ha de aportar, para que no haga daño a la salud, A. p. 304. c. 1. y p. 395. c. 1.**
- Diferencia q̃ ay entre vniõ, desposorios espirituales; y matrimonio espiritual, B. pag. 146. c. 2.**
- Como hemos de responder a nuestro Seños , cõ actos de amor, a los toques interiores que haze al alma, B. pag. 153. c. 1.**
- El alma que ha recibido las mercedes de N. Señor de este quarto grado , queda con tanta fortaleza, que ya puede comunicar los proximos, y tratar de su aprovechamiento, sin perder de**
- el suyo, y no antes, A. pag. 113. c. 2.**
- A este grado de oracion corresponden las sextas, y septimas Moradas, que solo se diferencian entre si en la fuerza de los efectos, como lo declara la Santa, B. pag. 63. c. 1.**
- Trata de los trabajos cõ que el Señor exercita interior, y exteriormente a los que estàn en este grado, B. pagin. 77. c. 2. y fig. y pag. 81. c. 2. y fig.**
- Buelo de Espiritu en arrebatamiento, ò Extasis.*
- En este grado de oracion haze diferencia entre vnion, y buelo de espiritu en esta misma vniõ, A. p. 106. c. 2.**
- Declaralo con vna comparacion de vn fuego pequeño que lebãta poco la llama, ò de vn grande que la lebanta mucho, A. pagin. 108. c. 1.**
- Estas mercedes las haze el Señor despues de larga oracion mental, subiendo al alma devnos grados en otros, y otras vezes quando el alma està mas descuydada, A. pag. 109. c. 2.**

113 **Pone**

Tabla de las cosas notables.

- Pone la diferencia que ay entre vnion, y arrobamiẽto, ò buelo de espiritu, A. pag. 120. c. 1. y fig. y B. pagin. 102. c. 1. y fig.**
- Algunas vezes el buelo de espiritu le bolaua tambiẽ el cuerpo, lebantandola en el ayre, A. pag. 122. c. 1.**
- Como es menester animo para el temor que pone a los principios este buelo de espiritu, ò extasi, A. pag. 121. c. 1.**
- Marauillosos efectos deste buelo de espiritu, y quanto son mayores que los de vnion, y los otros grados de oraciõ, A. pag. 123. c. 1. y fig. y p. 127. c. 2. 133. c. 2. y fig. B. p. 105. c. 1. y fig.**
- Si el arrobamiento no dexa estos efectos, se puede dudar si es de Dios, A. pag. 130. c. 2.**
- La libertad, y señorio que alcanza vn alma a quien nuestro Señor ha hecho esta merced de buelo de espiritu, A. pag. 134. c. 1.**
- Quien ha llegado a la luz, y espiritualidad con que es ilustrada el alma en este buelo de espiritu, conoce facilmente la ytilidad, ò desapruechamiento espiritual de los otros, A. pag. 136. c. 1.**
- Los efectos de este buelo de espiritu, son mas, y menores, los quales van creciendo al passo que crecen las virtudes, A. pag. 223. c. 2.**
- A quien ha llegado a este grado de oracion, parecen juego de niño todas las cosas, aunque sean las mas grandes del mundo, A. pag. 224. c. 1.**
- En este arrobamiẽto, ò extasi, q̃ procede del buelo de espiritu, se comunican al alma las verdaderas reuelaciones, visiones, y otras grandes mercedes, A. pag. 139. c. 1.**
- Los arrobamientos donde no se comunican al alma secretos de Dios, se pueden tener por sospechosos, B. pag. 98. c. 2.**
- Muchas vezes lebantò nuestro Señor a la Santa a ver las cosas del cielo, A. pagin. 276. c. 2.**
- Viò el Espiritu Santo en forma de Paloma sobre su cabeça, ilustrandola con marauillosos efectos, A. pag. 280. c. 2.**
- Tuuo muchas reuelaciones ma-**

Tabla de las cosas notables. T

marauillosas acerca de otras personas, y de algunas Religiosas, A. pagin. 281. c.1. y fig.

Otras reuelaciones que tuuo, vease la palabra *Visiões*.

Los q̄ llegā al grado de oracion de las septimas Moradas, ya no tienen arrobamientos, de lo qual dà algunas causas, B. pagin. 154. c.1.

Pena consolada, y muy penetratiua.

En este grado de oraciō sule purificar nuestro Señor el alma con vna pena toda espiritual, muy sutil, y penetratiua, declarala, A. pag. 124. c.1. y fig. y B. pag. 74. c.1. y fig.

Dize de esta pena, que es vn transito de la muerte muy consolado, y que suspen- de las potencias, como el gozo en la vnion, A. pag. 125. c.2. y B. pag. 135. c.1. y fig.

Excelencias de esta pena, quanto mas deue estimarse, que todos los cōsuelos de los demas grados de oracion, A. pag. 126. c.2.

El Señor la auia dicho a la Santa, que era la mayor merced que la auia hecho, y que con ella se purificaua el alma delos que se auian de purificar en el purgatorio, A. pag. 127. c.2.

Esta pena es grado aun mas alto que el arro- bamiento, ò buelo de espíritu, A. pag. 128. c.1.

Castillo interior, ò Moradas que se ordenan a los grados de oracion.

Moradas primeras de oracion.

Como se ha de entender el castillo de estas Moradas, B. pag. 7. c.2.

En las primeras Moradas, cōbate mas el demonio, y dà la razon porquē, B. pag. 14. c.2.

Alcançase menos luz en estas primeras Moradas, y la razon porquē, B. pag. 15. c.2.

Entran en ellas muchas sabandixas de pensamientos, y afectos, que efloruā esta luz, B. pag. 15. c.2.

Su remedio, B. pag. 16. c.1.
Tentaciones con capa de

Tabla de las cosas notables.

perfeccion de los que entran en estas primeras Moradas, que es de principios, B. pag. 16. c. 2. y fig.

Moradas segundas.

En las segundas Moradas trata como se va disponiendo mas el alma, y sus potencias para entender las inspiraciones de Dios, y mouerse a cumplirlas.

La gran bateria que aqui le haze el demonio, para que no se aparte de las cosas del mundo, y para que dexela oracion, B. pag. 19. c. 1. y fig.

Los que entran en esta Morada, se han de arrimar a la Cruz de Christo, y no mouerse a tener oracion por gustos, y consuelos, i no resignarse en la voluntad de Dios, B. pag. 22. c. 1.

Terceras Moradas.

Tratan de como van aprouechando en el concierto de su vida, y cuidado de no ofender a Dios, ni aun con pecados venia-

les, B. pag. 27. c. 2.

De donde vienen las sequedades que en estas Moradas padecen algunos, y quanto se han de desasir de las cosas del mundo, B. pag. 28. c. 1. y fig.

Que se han de tener en todo por siervos sin prouecho, y sacar de estas sequedades, humildad, y no quietud, B. pag. 26. c. 1.

Como se experimentan en la prueba de los trabajos los que aun no estan fuertes en estas Moradas, y de vn engaño que algunos padecen, B. pagin. 30. c. 2. y fig.

Que aun no estan animosos para hazer penitencias, porque toda via se aman demasadamente, B. pag. 32. c. 2.

Toda via van muy cargados de la tierra de su miseria, para subir a las demas Moradas, B. pag. 33. c. 2.

Consejos para la disposicion de los que quieren subir destas Moradas a otras, y querer estoruos, B. pag. 35. c. 1.

Quarta.

Tabla de las cosas notables.

Quartas Moradas.

Trata como ya son sobrenaturales las cosas de estas quartas Moradas, y como pocas vezes entra en ellas las cosas ponçoñosas de malos pensamiētos, y afectos, y quan diferentes efectos que en las Moradas passadas, hazen quando entran, B. pag. 36. col. 1. y fig.

Embececimiento ordinario por largo tiempo en vn mesmo ser, siempre se puede tener por sospechoso, B. pag. 37. c. 2. y pag. 118. c. 1. y fig.

Declara la diferēcia que ay entre contentos, y gustos espirituales, B. pag. 37. c. 2. y fig.

Mejor, y mas latamente declara lo mismo, B. pag. 43. c. y fig.

Como el pensamiento inquieta el alma, aunque estén las potencias recogidas con Dios, y que no nos ha de turbar esto, B. pag. 40. c. 2.

Explica vn recogimiento sobrenatural, que en la Morada pasada dà principio

a esta, B. pag. 47. c. 1. y fig. Efectos de la oracion de los que hā llegado a esta Morada, y como en ella se ensancha el coraçon, B. pag. 57. c. 1. y fig.

Como se ha de guardar todavía en este estado de ponerse en las ocasiones, porque aun no están fuertes, B. pag. 52. c. 1.

Affechangas de el demonio contra los que llegā a esta Morada, B. pag. 52. c. 2.

Como personas de complexion flaca, pueden padecer en esta oracion vn envelesamiento espiritual, con que pierdan el tiempo, y la salud, B. p. 53. c. 1.

Que remedio ay para este mal, B. pag. 53. c. 2.

Quintas Moradas.

Trata de la oracion de vniō, que es propia destas quintas Moradas, pone señales de quando es verdadera, y de quin entregado a de esta a Dios quien llega aqui, B. p. 55. c. 1. y fig.

Como en esta Morada podemos el demonio que en la pasada, B. p. 56. c. 2.

En las disposiciones para la

Tabla de las cosas notables.

la oracion de vnion, podemos mucho, aunque no podemos nada en sus efectos, B. pag. 60. c. 1.

Declara bien lo que es vnio, nuestras disposiciones para ella, con muerte de el amor propio, B. pag. 60. c. 2. y fig.

Trata de vna vnion actiua que todos pueden alcanzar, B. pag. 67. c. 2. y fig.

Quanto se deua desear esta vnion, B. pag. 68. c. 1.

Que cosas se han de euitar para llegar a ella, B. pag. 69. c. 1.

En esta vnio se exercita mucho el amor de los proximos, B. pag. 71. c. 1.

Sextas Moradas.

Aun las almas que estan en esta Morada, no estan del todo fuertes para meterse en las ocasiones, B. pag. 73. c. 2.

Si se descuydan, las va poco a poco desquiziando el demonio de las virtudes, B. pag. 75. c. 1.

Que esta Morada, y la siguiente, solo se diferencian en la puerta de los efectos, B. pag. 63. c. 1.

De los trabajos exteriores, e interiores con que el Señor exercita, y purifica las almas, trata desde la pag. 78. c. 1. hasta la 81. c. 2.

Las ganancias con que queda el alma, B. pag. 82. c. 1. y fig.

Otra manera de exercitar, y purificar Dios al alma, con unos impulsos muy delicados, y sutiles con que la hiere muy intimamente, dandola vna pena sabrosa, B. pag. 85. c. 2. y fig.

Prouecho, y seguridad desta pena, B. pag. 85. c. 2. y fig.

Otras maneras de sentimientos amorosos, con que despierta Dios al alma en estas Moradas, B. pag. 86. c. 2. y fig.

Quanta pena dan en este estado las imperfecciones, B. pag. 103. c. 2.

Secretos, y visiones que ay en este buelo de espiritu, B. pag. 105. c. 1. y fig.

En esta Morada son muy continuos los atrobamientos, y los trabajos que desto se le siguen interiores, y exteriores, B. pag. 107. c. 1. y fig.

De un gran gozo del alma, que la haze prorumpir en

Tabla de las cosas notables.

- en jubilos, B. pag. 111. c. 1.
 Como tambien en estas Moradas ultimas nos hemos de acompañar en la oracion con la Humanidad de Christo, aunque en diferente manera, que en las primeras, B. pag. 115. c. 1. y fig.
- De vna manera de vision intelectual de Christo nuestro Señor, y de algunos Santos que suele auer en estas Moradas, y de sus efectos, B. pag. 120. c. 2. y fig.
- De visiones imaginarias que son tambien propias destas Moradas, y de sus efectos, y peligros, B. pagin. 121. c. 1. y fig.
- De otras visiones intelectuales, B. pag. 135. c. 2. y fig.
- Vnos impetus muy intimos insensibles de amor de Dios, y de sus efectos, B. pag. 135. c. 2. y fig.
- Septimas Moradas.*
- Trata de las grandes mercedes que haze Nuestro Señor a los que han entrado en estas septimas Moradas, y primero de vna maravillosa vision de la Santissima Trinidad, B. pag. 143. c. 1.
- La diferencia que ay de las visiones de las demas Moradas a las de esta, B. pag. 145. c. 2.
- Excelencias, y efectos del matrimonio espiritual, B. pag. 147.
- Felicidad grande deste estado, B. pag. 151. c. 1. y fig.
- En esta Morada, pocas vezes ay sequedades, ni alborotos interiores, B. pag. 153. c. 2.
- Lo que goza aqui el alma, ya es sin trabajo de los sentidos, y potencias, B. pag. 153. c. 2.
- En este estado ya no ay arrobamientos, y porque razon, B. pag. 154. c. 1.
- Semejanças con que significa la felicissima paz que aqui goza el alma, B. pag. 155. c. 1.
- Las mercedes q haze nuestro Señor a las almas en estas ultimas Moradas, no son para solo gozar, sino principalmente para fortalecerlas para padecer por el, B. pagin. 157. c. 2. y fig.

Tabla de las cosas notables.

P.

Padres naturales de la Santa Madre.

Virtudes de sus Padres,
A. pag. 3. c. 1.
Fue Santa Teresa parte para
que su Padre tuuiese o-
racion, y quanto aprue-
chò en ella, A. pag. 36. c. 1.
Saliò del Monasterio a cu-
rar a su Padre, y las mu-
chas obras de piedad que
exercitò con el, A. pagin.
38. c. 1. y sig.

La buena muerte que tuuo
su Padre, A. pag. 39. c. 1.

El daño que hazen los Pa-
dres a los hijos en no criar
los en buenas ocupacio-
nes, A. pag. 5. c. 2.

Quanto han de cuydar los
Padre en guardar los hi-
jos, y mas las hijas en la
niñez, y juventud, de con-
uersaciones inútiles, aun-
que sean de parientes, A.
pag. 6. c. 2.

Aconseja mucho a los Pa-
dres, que antes casen a
sus hijas, que las haga Re-
legiosas en Conuètos que
no son retirados de parle-

rias, y cõuersaciones, que
es ponerlas en camino pa-
ra el infierno, A. p. 32. c. 2.

Padres Espirituales.

Quanto procura el demonio,
que personas que tratan
de oracion, no comuni-
quẽ a los espirituales que
las guien, A. pag. 150. c. 1.
La prudencia que ha de te-
ner vn Padre espiritual,
para sacar de los pecados,
y ocasiones las almas fla-
cas, mientras no tienen
mucha fortaleza, A. pag.
152. c. 1.

Aun es menester mas pru-
dencia para gouernar a
mugeres espirituales, y a-
partarlas de los peligros
de espiritu, A. pag. 154. c. 2.

El modo suauẽ es mas a pro-
posito, que el acelerado
para sacar de las imperfec-
ciones a los que tratan de
oracion, A. pag. 157. c. 1.

Prouecho, letras, espiritu, y
consejos de los Padres es-
pirituales, y todo lo que
toca a este punto, vease
Confessores.

Parientes.

Amor de parientes, quanto
daño

Tabla de las cosas notables.

daño haze a las Religio-
sas, y lo que deuen huir
del, A. pag. 357. c. 2. y fig.

Padecer.

Deseo, y gusto grande que
tenia la Santa de padecer
por Dios, y quantas vezes
le dezia a su Magestad,
ò morir, ò padecer, A. pa-
gin. 309. c. 1. y fig.

En padecer, amar, y obrar,
està el merecer, le dixo
nuestra Señora la Santa,
A. pag. 312. c. 1.

* Sin padecer, no ay felici-
dad perfecta, A. pag. 312.
c. 2.

* Por premio de su padecer
estando enferma la San-
ta, la habló el Señor, y la
dixo, que como no estava
para hablar con el, la ha-
blaua, y regalaua su Ma-
gestad, A. pag. 313. c. 1.

* Quedòle desta vision gran
deseo de padecer, A. pag.
313. c. 2.

Los que han llegado a ora-
cion de vnion, tienen grã
des deseos de padecer a-
frentas, è injurias, A. pag.
455. c. 2. y fig.

Tienen estos fortaleza para
no temer padecer, A. pag.

460. c. 1.

* Lo mucho que se adelan-
ta vn alma en padecer por
Dios, A. pag. 456. c. 1.
Padecer, vease *Trabajos.*

Patrones.

Nuestra Señora, y S. Ioseph
fueron dados por Dios en
vna reuelacion, para Pa-
trones desta Religion, A.
pag. 228. c. 2.

El mismo Patronazgo diò
nuestra Señora en otra re-
uelacion con riquissimas
prendas del, A. p. 238. c. 2.

Paz.

La paz, quanto se ha de pro-
curar en sus Conuentos,
A. pag. 355. c. 1. y fig.

Pastrana.

Trata la Princesa de Eboli
con Santa Teresa de fun-
dar vn Monasterio en Pas-
trana, y embiala a llamar
para este efecto estando
en Toledo, B. pag. 264. c.
1. y fig.

Fundòse en esta Villa el se-
gundo Monasterio de Fry-
les Carmelitas Descalzos,
B. pag. 268. c. 2. y fig.

To-

Tabla de las cosas notables:

Tomò en el el Habito el Padre Mariano de San Benito, y su Compañero, B. pag. 169. c. 1.

* Vino a el el Padre Fray Antonio de Iesus, y tomaron el Habito muchos, B. pag. 269. c. 1. y fig.

* La Princesa de Eboli, tomò en el el Habito, y le dexò, B. pag. 269. c. 2.

Las Monjas de aquel Monasterio padecieron muchos trabajos, causados por la Princesa de Eboli. B. pag. 269. c. 2. y fig.

Passaronse a Segovia desamparando el Monasterio, B. pag. 270. c. 1.

Palencia.

Fundacion del Monasterio de San Ioseph de nuestra Señora de la Calle en Palencia, B. pag. 353. c. 2.

No se acabaua de resolver Santa Teresa de admitir esta fundacion, y sentia en si grande contradicion, B. pag. 354. c. 1. y fig.

Animala Christo, y mandala no dexe de ir a fundar a Palencia, B. pag. 356. c. 1.

Partiò de Valladolid, para

la fundacion, dia de los Inocentes, año de 1580. B. pag. 356. c. 1.

Acudieron los de la Ciudad a la fundacion con mucho gusto, y liberalidad, B. pag. 357. c. 2.

La gente desta Ciudad, es de mucha nobleza, y virtud, B. pag. 357. c. 2.

Dificultades que huuo sobre hallar, y comprar casa, B. pag. 358. c. 2. y fig.

Fundòse en vna Hermita, ò Iglesia que llaman nuestra Señora de la Calle, donde ay vna Imagen de mucha deuocion, B. pag. 363. c. 2. y fig.

Pecado.

No tuuo escrupulo de pecado mortal en el tiempo que tanto llora de sus vanidades, A. pag. 38. c. 1.

Castigaua el Señor sus pecados con regalos, y quando riguroso castigo era este para ella, A. pag. 4. c. 2.

Fray Pedro de Alcantara.

Padre Fray Pedro de Alcantara, y sus grandes penitencias, A. pag. 182. c. 1. y fig.

Las

Tabla de las cosas notables.

Las vezes que se apareció a la Santa Madre, A. pagin.

84. c. 1. sup. do y. omos

Estando viuo, vió, y habló a la Santa, y aseguró, que era de Dios su oracion; A. pag. 202. c. 1.

Lo mucho que se consolaua en ella, A. pag. 203. c. 1.

Aconsejóle, que tratasse de la Reformation, A. pag. 229. c. 1.

Dixole, que fundasse el primer Monasterio en pobreza, A. pag. 245. c. 2.

* Elcriuó a la Santa, como se holgaua fuesse su fundacion con tantas contradiciones, porque era señal que se auia el Señor de seruir mucho en este Monasterio, pues tanta fuerza ponía el demonio en que no se hiziesse, A. pag. 265. c. 2.

* Persuadió a la Santa dos, ó tres vezes en esta carra, no viniessse en tener renta en sus Monasterios, A. pagin. 266. c. 1.

* Siépre que se le aparecia a Santa Teresa, era como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y la grãde que la daua a la Santa en verle, A. pag. 266. c. 1.

La primera vez que vió a la Santa despues de muerto (hablandola de lo mucho que gozaua) la dixó, Que era dichosa penitencia la que auia hecho, pues tanto premio auia alcançado. A. pag. 266. c. 1. *

+ Ayudó el Santo Fr. Pedro de Alcantara a la primera fundacion del Monasterio de Auila, A. pag. 157. c. 1.

Pedro Fernandez.

Fray Pedro Fernandez escriuió a Santa Teresa admitiessse la fundacion de la Villa de Veas, B. pag. 293. c. 2.

Pensamientos.

Quanto la atormentaua pensamientos en la oracion, A. pag. 50. c. 1. y B. pagin. 39. c. 2.

Tan habituada estaua su alma a buenos pensamientos, que aunq en las grandes distracciones del entendimiento la dexasse libre, nunca se le deslizaua a cosas malas, A. pag. 34. c. 1.

Per:

Tabla de las cosas notables.

Perfeccion.

La perfeccion se ha de ir adquiriendo poco a poco, y el daño que haze desanimarse, porque no puedā luego quitar todas las imperfecciones, A. p. 219. c. 2.

Penitencia.

En la penitencia corporal, como hemos de hazer a cerca de los temores, y daño de la salud, que el demonio nos pone, A. pag. 74. c. 2.

La penitencia, y mortificacion han de acompañar la oraciō, para ir bien fundada, y como ay penitencias que no pueden hazer daño, aun a los enfermos, A. pag. 158. c. 1. y pag. 374. c. 2.

En auiendo verdadero amor de Dios, luego se hecha de ver en el desseo de hazer penitencias, y obras penales por Dios, A. pag. 210. c. 2.

Quanto se ha de temer la indiscrecion en la penitencia, A. pag. 393. c. 2.

Quando es tentacion la pe-

nitencia, A. pag. 466. c. 1.

Los impetus de penitencia, como, y en que tiempo se han de moderar, A. pag. 413. c. 1.

Pacientia.

La virtud de paciencia que tuuo en las enfermedades, A. pag. 18. c. 1.

Aprouechauase en ellas de la paciencia, y palabras de Iob, A. pag. 23. c. 2.

Persecuciones.

Las persecuciones, y murmuraciones, y otros trabajos, es el camino real por dōde se llega a grā perfeccion, A. pag. 114. c. 1.

La persecucion de buenos, es muy grande, y esta padeciō la Santa Madre muchas vezes, A. pag. 194. c. 1. y pag. 203. c. 1.

Quantos mas ay que persigan, y mormurē a los q se llegan de veras a Dios, que los que estā en pecado, A. pag. 218. c. 2.

Luego que començò a tratar de la nueva Reformation, se le mouieron terribles persecuciones, A. p. 228. c. 2. y pag. 232. c. 1.

Lle

Tabla de las cosas notables.

Llegaron estas persecuciones a amenazarla con los Inquisidores, A. pag. 148. c. 1.

Enseñóle nuestro Señor quantos grandes bienes ay en padecer por el persecuciones, A. pag. 233. c. 1.

Vio en una reuelacion las persecuciones, y tribulaciones de los justos, y como nuestro Señor, aunque los dexa padecer, los defiende, A. pag. 296. c. 2. y fig.

Persecuciones, y tempestades que se levantarón cōtra ella, y contra el nueuo Monasterio, y como el Señor la amparò, A. pag. 263. c. 1.

* Todas las Ordenes votaron, en q̄ no prosiguiesse la fundacion del Monasterio de Anila, A. pag. 263. c. 1.

* El Corregidor, Regidores, y todo el Cabildo persiguieron a la Santa, y a su fundacion, A. pag. 263. c. 1.

* Todo el Pueblo la condena, y perseguia, A. pag. 263. c. 2.

Varias persecuciones que tuuo la S̄ta en esta fundaciō, A. pag. 162. y 164. y fig.

Pláticas.

Las pláticas de sus Religiosos, todas h̄a de ser de Dios,

y como las han de s̄zonar quando hablaren cō otros, A. pag. 397. c. 2.

Pobreza.

La verdadera pobreza de espíritu, es no buscar consuelo, ni gusto en la oracion, sino do que Dios quisiere, aunque sea todo Cruz, A. p. 145. c. 1. Deseos grandes, y espíritu que tuuo de pobreza, A. pagin. 246. c. 1.

Dificultades q̄ atropellò por fundar en pobreza el primer Monasterio, A. pag. 263. c. 2. Mandòla el Señor que se fundase en pobreza, A. pagin. 247. c. 1.

Excelencias con que Christo nuestro Señor, hablando cō la Santa Madre le engrandeciò la pobreza Religiosa, A. pag. 252. c. 1.

Era la Santa tan amiga de pobreza, que mas pena la daban en sus Monasterios la abundancia, que la necesidad, A. pag. 330. c. 2.

Pobreza que se guarda en el Monasterio de S. Ioseph, A. pag. 238. c. 1. y pag. 267. c. 2.

El descuydo con que han de vivir del sustento, A. pagin. 446. c. 2.

Quant gran señorío es el de la pobreza, B. pag. 19. c. 1.

mm

Pre-

Tabla de las cosas notables.

Preladas.

- Mas temió la Santa Madre el oficio de Prelada, que la muerte, A. pag. 252. c. 1.
- * Mas bien se determinara la Santa a padecer qualquier martirio por Dios, que reducirse a ser Prelada, A. pagin. 252. c. 2.
 - * Es gran peligro para la conciencia el ser Prelados, A. pag. 252. c. 2.
 - * Escribió a sus amigas para que no la diesen el voto para Prelada, A. pag. 253. c. 1.
 - * Mandola nuestro Señor que se hallase en la eleccion, y que pues deseaua Cruz, que alli la hallaria, A. pag. 253. c. 1.
 - * Las Preladas para hazer biẽ su oficio, confiesse con personas de letras, B. pagin. 277. c. 1.
 - * Lo que deuẽ hazer las Prioras, y Preladas con sus Monjas, y de muchos auisos para las que lo son, trata desde A. pag. 272. hasta 276.

Prior de las Cuevas.

El Prior de las Cuevas, de la Orden de los Cartujos, asistió mucho a la Santa Madre en la fundacion del Mo-

nafterio de Seuilla, B. pag. 318. c. 1.

Era natural de Auila, de la casa de los Pantojas, B. pagin. 318. c. 1.

Acõpañò la Proceßion quando se puso el Santissimo Sacramento, B. pag. 319. c. 1.

Profecias.

Todas las profecias que tuuo la Santa Madre, se cumplieron. A. pag. 254. c. 1.

Profesion.

Quantas cosas se han de mirar y remitir para dar la profesion de su Orden a vna Monja, A. pag. 373. c. 1.

Qualquiera imperfeccion, donde aymuchas, se puede tolerar, y entre pocas, no se podrá sufrir, A. pag. 273. c. 2.

- * En su Religion, dize la Santa, que ha de auer grã informacio para recibir vna Religiosa, y larga aprobacion para hazerla professa, A. pagin. 374. c. 1.

- * Encarga a sus Monjas miren mucho en dar el voto para para la profesion de qualquier Religiosa. A. pag. 374. c. 2.

- * La que no està mortificada de las cosas del mundo, no hallará consuelo si professa en la Religion, A. p. 372. c. 1

La

Tabla de las cosas notables.

* La aprobacion de vn año para professar, dize la Santa, que quisiera que fuesse de diez, A. pag. 372. c. 1.

* Lastimase la Santa, de que muchos Monasterios por no boluer la dote, ni enojar a los padres, y pacientes, dan la profesion a Religiosas que no la merccen, A. pag. 371. c. 2.

Prouidencia.

La demasiada prouidencia de los espirituales acerca de si, y de sus cosas, quanto a proueuchamiento las quita, A. pag. 74. c. 1.

Purgatorio.

El Purgatorio dió nuestro Señor a la Santa Madre en esta vida, A. pag. 128. c. 1.

Almas que salieron del Purgatorio por sus oraciones, A. pag. 216. c. 1.

Vió salir a vna hermana suya del Purgatorio, A. pag. 249. c. 1.

Visiones que tuuo de almas que salian del Purgatorio, A. pag. 287. c. 1. y fig.

Q.

Querellas.

Querellas amorosas que da ua al Señor en sus se-

quedades, y trabajos, A. pag. 274. c. 1.

R.

Recreacion.

EN los años comunes de recreacion, como han de estar sus Religiosas: y que la alegria asable, y no la tristeza pesada, es propia de aquel lugar, A. pag. 354. c. 1.

Recreaciones vanas, quando a- ñosas son para Religiosas, y quanto se desagrada Dios quando son con seglares, A. pag. 34. c. 1.

Religion.

Muchas vezes le mandò nuestro Señor que procurasse esta nueva Reformation, A. pag. 229. c. 1. y fig.

Como en los animos de sus cõsejeros asentaua nuestro Señor la importancia de esta Reformation, contra el sentimiento que ellos antes tenían, A. pag. 231. c. 1. y pag. 237. c. 1.

El castigo de Dios, con que amenaza la Santa Madre a quien en su Religion fuere causa de relaxacion, A. pag. 269. c. 1.

Sus Religiosas, como se han de auer en aduertirse las fal-

mm 2 tas

Tabla de las cosas notables.

tas vnas a otras, B. pag. 17.
c. 1. y fig.

Reuelaciones que tuuo de lo mucho que auia de florecer su Orden, y seruir a la Iglesia en los tiempos postreros, A. pag. 306. c. 2.

Esta reuelacion declarò esta misma a algunos de su Orden.

* Estando vn vez rezado delante del Santissimo Sacramento, se le apareció vn Santo con vn libro en las manos, y la dixo, leyese en el vnas palabras que dezian, que en los tiempos adueneros florecerá esta Orden, y avrà muchos Mattires, A. pag. 306. c. 2.

* Otra vez estando en Maitines se le representaron seis, ò siete Religiosos desta Orden, con espadas en las manos, dando a entender han de defender la Fè, A. pagin. 306. c. 2.

Mugeres varoniles, y no tier-
nas quiere que sean sus Religiosas, A. pag. 355. c. 2.

Quan desasadas han de estar de todo lo criado, A. pagin. 357. c. 1. y fig.

Religiosos desta Orden, son de casta de contemplatiuos, B. pag. 55. c. 1.

Otras Religiones.

Reuelaciones que tuuo la Santa acerca de algunas Religiones, A. pag. 281. c. 2. y pagin. 306. c. 1.

Mucho se sirue nuestro Señor en las Religiones, aunque estèn relaxadas, la dixo el mesmo Señor, A. p. 228. c. 2. Sino fueran los Religiosos, que fuera del mudo, la dixo nuestro Señor, A. pag. 228. c. 2.

Lloramuchos los daños que ay en Conuentos de Religiosas no muy reformadas, y quan peligroso camino es para condenarse, A. pag. 321. c. 2. y fig.

No solo los del mundo, mas también los Religiosos se encogen de parecer de veras del bando de Christo, A. pagin. 182. c. 1.

La Religiones vn cielo para quien se contenta con solo Dios: y vn infierno para quiẽ no se quiere desasir de las cosas del mundo, A. pagin. 372. c. 1.

Los fundadores de las Religiones, quanto padecieron en fundarlas, A. pag. 229. c. 2.

Los Religiosos muy obseruantes de sus leyes, y profelsiõ, van purgados desta vida, A. pag. 288. c. 2.

Quan lexos hã de estar los Religiosos

Tabla de las cosas notables.

ligiosos de seguir las leyes
vanas del mundo, A. pagin.

321. c. 1.

A los Religiosos los ha de sus-
tentar la confianza en Dios,
y cuidado de agradarle, y
no el de cōplacer a los del
mundo, A. pag. 329. c. 2.

Reprehensiones.

Reprehensiones que el Señor
la hazia por imperfecciones,
y su efecto, A. pag. 172. c. 2.

Reprehendiò la nuestro Señor,
porq̃ queria dexar vn Con-
fessor que la mortificaua, A.
pag. 173. c. 2.

Reyno de Dios.

Las palabras del Credo, que el
Reyno de Dios no tiene fin,
quanto consolauan a la San-
ta, A. pag. 403. c. 1.

Reyno de Dios en nosotros,
qual sea, A. pag. 429. c. 2.

Reuelaciones.

En las reuelaciones tomauá
consejo con gran determi-
nacion de hazerlo que le a-
consejassen personas doctas,
aunque fuesse contra la re-
uelacion, A. pag. 230. c. 1.

En reuelaciones de Dios, de
que estaua en gracia, A. pag.
244. c. 1. y pag. 314. c. 2. y pa-
gin. 316. c. 2.

Tuuo otra reuelaciõ de su per-
seuerancia, A. pag. 314. c. 1.

Tuuo otra reuelacion cinco

años antes, que aua de mor-
rir de repente vna Hermana
suya, y se cumplió auiendo-
la ella dispuesto para morir,
A. pag. 254. c. 1.

Viò a su Padre, y Madre en el
el cielo, A. pag. 276. c. 2.

Reuelaciones, vease *Visiones.*

Ruy Gomez.

Ruy Gomez, Principe de As-
culi, fue varõ de mucha pru-
dencia, B. pag. 264. c. 2.

Diò el lugar para fundar el se-
gundo Monasterio de los
Frayles Carmelitas Descal-
zos en Pastрана, B. pag. 268.
c. 1.

Muriò despues de fundados
los dos Monasterios de Fray-
les, y Mõjas, B. pag. 269. c. 1,

S,

Sacramento.

Veneraciõ que tenia al San-
tissimo Sacramento de el
Altar, A. pag. 284. c. 1.

Apariciones q̃ tuuo de Christo
nuestro Señor en la Ostia,
A. p. 283. c. 2. y pag. 447. c. 2.

Quan deuoras han de ser sus
Monjas deste diuino Sacra-
mento, A. pag. 446. c. 2.

Este diuino Manà (si no es por
nuestra culpa,) dà sabor de
quantas cosas quisere co-
mer el alma, A. pag. 546. c. 1

mm 3 No

Tabla de las cosas notables.

* No ay necesidad, trabajo, ni perfecucion que no se haga facil en començando a gustar deste diuino manjar, A. pag. 446. c. 1.

* Sin este pã milagroso, no queria la Sãta tener el comũ de cada dia, A. pag. 446. c. 2.

* Este pã Sacramẽto, dize a sus Religiosas, pidã a Dios, que el cotidiano renga cuydado de pedirle quien quisiere, A. pag. 447. c. 1.

* Este diuino Señor Sacramẽto, es sustento de la vida, y mantenimiento del alma, A. pag. 445. c. 1.

* No solo es medicina para el alma, el Santissimo Sacramento, sino remedio para el cuerpo, A. pag. 447. c. 2.

* Mientras no consume el calor natural los accidẽtes del pã, està cõ nosotros nuestro Señor. A. pag. 48. c. 1. y sig.

Otras cosas milagrosas deste diuino Sacramento trata, A. pag. 449. y 450. y sig.

Saluacion.

* Señal de nuestra saluacion, es auernos dado de el todo a Dios, la dixo el Señor, A. p. 299. c. 2.

Salud.

Por cuyditalgunas mucho de su salud, quiere el Señor q̃ esten siempre enfermas, A.

pag. 362. c. 2.

El cuydado de la salud nos en gaña muchas vezes, B. pag. 33. c. 1.

Segouia.

Fundacion del Monasterio de S. Ioseph de Segouia, B. pag. 289. c. 1.

Dio licencia para q̃ se fundase el P. Fr. Pedro Fernãdez, Comissario Apostolico, B. pag. 289. c. 1.

Hizo contradicion a la fundaciõ el Prouisor del Obispo, y mandò no se dixesse Missa en el Monasterio, B. pagin. 290. c. 2.

Dificultades que huuo cõ los Frayles Franciscos, y Mercenarios al principio de la fundacion, sobre comprar casa para el Conuento, B. pag. 292. c. 1.

Concertaronse estos pleytos, y porque medios, y los q̃ ayudaron a ello, B. pag. 292. c. 1. y sig.

Señores del mundo.

Molestias que padecen los Señores del mundo, por no fallar a la vanidad, que llaman grandeza. Arde la embidia entre sus familiares, A. pag. 242. c. 1.

Quã trabajoso es hablar, y negociar con los señores del mundo, A. pag. 272. c. 1. y pag.

Tabla de las cosas notables.

pag. 274. c. 1.

Está tal el mundo, que a quien no se le solia llamar magnifico, quiere que le llamen ilustre, A. pag. 275. c. 2. *

A los señores del mundo, por sus rentas, y cargos los estiman, y no por sus personas solas, A. pag. 354. c. 1.

Señorio.

Señorio feliz con que queda el alma para despreciar las cosas de la tierra, quando ha visto algo de las del cielo, A. p. 278. c. 1. y p. 304. c. 1.

Sequedades.

Sequedades en la oracion, y auisos para ellas, A. p. 29. c. 2.

Hemos de sacar destas sequedades, humildad, y no inquietud, B. pag. 29. c. 2.

Sō muy prouechosas para limpiar el jardin del alma de las malas yeruas, y fortificarla en la humildad, A. p. 86. c. 1.

Como nos hemos de auer para sacar de estas sequedades prouecho, y consuelo, A. 145. c. 1.

Prueba Dios con ellas el amor de los suyos, A. pag. 64. c. 1.

Son visperas de nueuas mercedes de Dios, A. pag. 234. c. 1.

Oscuridad interior que suele acompañar las sequedades, y como se han de auer en ella, A. pag. 273. c. 2.

Que en esta vida no puede dexar de auer algunas vezes, sequedades, inquietudes, y persecuciones entre los consuelos, y feruores, la dió a entender nuestro Señor, A. pag. 307. c. 2.

Sequedades de la voluntad, cō oscuridad del entendimiento, quan gran tormento es en los espirituales, B. pagin. 82. c. 1.

Remedio para ellas, B. pagin. 83. c. 2.

Sequedades, y trabajos interiores, quan grandes, y de quantas maneras las padeciò la Santa Madre, A. pag. 203. c. 2. y 206. c. 1.

Conforme a la grãdeza de las sequedades, eran despues los consuelos, A. p. 208. c. 1.

Otras sequedades de defabrimientos del alma, y como se exercitaua en tiempo de ellas, A. pag. 208. c. 1.

Diez y ocho años padeciò sequedades, A. pag. 17. c. 2.

Seraphin.

Vn Serafin la abraçò el corazón en amor de Dios cō maravillosos efectos, A. pagin. 200. c. 2.

Sevilla.

Fundacion del Monasterio de San Joseph del Carmen de la Ciudad de Sevilla, B. pa-

mm 4 gin.

Tablade las cosas notables.

gin. 302. c. 2.

Dixose la primera Missa el dia de la Santissima Trinidad, año de 1375. B. pag. 302. c. 2

Todo lo q̄ le sucedió a la Santa en el viage desta fundacion, y lo q̄ le pasó en ella, B. pag. 302. hasta pag. 326. c. 1.

Sol.

¶ Donde entra mucho Sol, no ay telaraña oculta, A. pag. 213. c. 1.

* El Sol de justicia, alumbrá a quien le sigue, A. p. 256. c. 1.

* El Sol de justicia a todos se comunica, B. pag. 12. c. 2.

* El Sol cō estar tan distante, alcanza cō sus rayos a abrazarnos, comparado a la eleuacion de espíritu, B. pagin. 105. c. 1.

* Con el Sol explica la Santa, como se admirara Dios, B. pag. 126. c. 1.

* El Sol del Andalucia, es mas imporruno que el de Castilla, B. pag. 310. c. 1. y fig.

Del Sol se vale la Santa muchas vezes para explicar su concepto, B. pag. 1. c. 1. y fig.

Soldados.

* Los Soldados del mūdo están mas contentos quando ay mas guerra, por tener mas ganacia, A. pag. 46. c. 1.

Los Soldados de Christo, son

los que tienen contemplacion, y estos quisieran siempre pelear, A. pag. 46. c. 2.

Soria.

Fundacion del Monasterio de la Santissima Trinidad en la Ciudad de Soria, B. pag. 366. c. 1.

Empezóla a tratar el Obispo de Osma, B. pag. 366. c. 2.

Fue fundadora Doña Beatrix de Veamonte, descendiente de los Reyes de Navarra, B. pag. 366. c. 2. y fig.

* El Obispo se ofreció a dar vna Iglesia muy buena, B. p. 367. c. 1.

Pusose el Santissimo Sacramento el dia de la fiesta del Santo Profeta Eliseo, B. pagin. 369. c. 1.

Espiritu de Dios.

El espiritu de Dios teme, aunq̄ que mayores mercedes reciba del Señor, A. p. 203. c. 2.

El espiritu de Dios en los Santos, los mouia a grandes penitencias, y batallas consigo mismos, y así se lo dixo el Señor a la Sāta, A. p. 313. c. 1.

Aprobacion de su espíritu por personas doctas, y muy espirituales, A. pag. 202. c. 1.

y 233. y 159. c. 1. y 236. c. 2.

Bajo el Espiritu Santo en forma de Paloma a ilustrarla cō maravillosos efectos, A.

pag.

Tabla de las cosas notables.

pág. 280. c. 2.
Otras visiones que del tuuo,
A. pag. 319. c. 1.

Sermones.

El gusto cō que oia sermones,
aunq̃ no fuesen de grandes
Predicadores, A. pag. 48. c. 2.
Lo poco que en los sermones
se reprehenden vicios publi-
cos, haze q̃ aya tantos, A. p.
100. c. 1.

T

Temor Santo.

EL temor santo anda con el
verdadero espíritu. A. pag.
203. c. 2.

Temor de Dios, y sus efectos,
A. pag. 472. c. 1.

Tentaciones.

Tentacion es de los espiritua-
les desmayar, porq̃ no pue-
den quitar luego todas las
imperfecciones, A. pagin.
219. c. 2.

Tentaciō de hazer mucha pe-
nitencia quando la ay, A.
pag. 393. c. 2.

Tentaciones fútiles del demo-
nio debajo de capa de virtu-
des contra los espirituales,
A. p. 461. c. 1. y fig. y 463. c. 1.

Tentacion es de falsa humil-
dad dexar la oracion, pues
no dexan las vanidades, A.
pag. 311. c. 1.

Tentacion, es de gente nueva
en la virtud querer aproue-
char a otros, antes de estar
ellos aprouechados, A. pag.
35. c. 2.

Iuzgar facilmete las faltas de
otros, tambien es tentacion
de principiantes, B. p. 35. c. 2.

Tentaciones de los principia-
tes en el camino espiritual;
como se hā de auer en ellas,
A. pag. 74. c. 1. y fig.

Inquietarse mucho las perso-
nas perfectas, porque las es-
timan, tambien es tentaciō,
A. pag. 216. c. 2.

Testimonios falsos.

Testimonios falsos, y persecu-
ciones biē fufidas, quanto
enriquezen al que las pade-
ce, A. pag. 253. c. 2.

Toledo.

Fundacion del Monasterio de
Carmelitas Descalças en es-
ta Ciudad, B. pag. 253. c. 2.

Fue el primer Motor desta fun-
dacion el Padre Pablo Her-
nandez de la Compania, B.
pag. 254. c. 1.

Dificultades grādes que huuo
en la fundacion deste Mo-
nasterio, B. pag. 255. c. 1. haf-
ta pag. 259. y fig.

Pobreza grāde con que le em-
peçò la Santa Madre, B. pag.
257. c. 2. y fig.

Dio a este Monasterio toda la
ha-

Tabla de las cosas notables.

hacienda que tenia Ana de de la Madre de Dios, B. pag. 261. c. 1.

Las Monjas del se exercitauā en mortificaciones, y eran en extremo obedientes, B. pag. 261. c. 2. y fig.

Muerte santa de vna Monja desta casa, B. p. 262. c. 2. y fig.

* Fue esta fundacion año de 1569. B. pag. 153. c. 2.

Trabajos:

Trabajos que pasó el primer año de Monja, A. p. 15. c. 1.

Los trabajos en los espiritua- les, son vispera de consue- los, y mercedes de Dios, A. pag. 233. c. 2.

El Señor dixo a la S. Madre, que a quiē su Magestad mas ama, le da mayores traba- jos, A. pag. 313. c. 1.

Las señales de los q̄ Dios ama mucho, son los trabajos, y no las riquezas, y regalos, A. pag. 439. c. 1. y fig.

Por marauilla haze Dios gran- des regalos, sino es a quien ha pasado por el de buena gana grandes trabajos, A. pag. 456. c. 1.

La gente aprouechada, en mas estima los trabajos, que los auarictos el oro, y plata, por que conocen que los traba- jos los hazen ricos, A. pag. 456. c. 2.

Trabajos interiores, y exterio- res, con que exercita Dios a los que quiere leuātar a gra- dos muy altos de oracion para purificarlos, B. pag. 79. c. 2. y fig.

Como se han de āuer en estos trabajos, B. pag. 83. c. 2.

Santissima Trinidad.

Ilustracion que tuuo del Mis- terio de la Santissima Tri- nidad, A. pag. 300. c. 1. y pa- gin. 318. c. 1. y pag. 320. c. 1. B. pag. 143. c. 1.

V.

Valladolid.

F Vndacion del Monasterio de Valladolid de Monjas Carmelitas Descalças, B. pag. 238. c. 1.

* Llamase la Concepcion de nuestra Señora del Carmē, B. pag. 258. c. 1.

Ofrecio vn Cauallero mance- bo vna casa q̄ tenia en Va- lladolid para fundar este Monasterio, B. pag. 238. c. 1.

Tomose posesion del Mo- nasterio dia de nuestra Seño- ra de la Assumpcion a 15. de Agosto, año de 1568. B. pa- gin. 240. c. 1.

Ha auido en este Monasterio Religiosas de grande santi- dad, y entre ellas florecio mu-

Tabla de las cosas notables.

mucho Beatriz de la Encar-
nacion, B. p. 240. c. 2. y 241.
c. 1.

Veas.

Fundacion del Monasterio de
San Ioseph del Saluador en
la Villa de Veas, B. p. 292.
c. 2.

Fundose dia de S. Matias, año
de 1574. B. pag. 293. c. 2.

Fue a sacar licencia del Con-
sejo de Ordenes Doña Ca-
talina Godinez, y la alcan-
çò con mucha dificultad,
para fundar el Monasterio,
B. pag. 300. c. 1.

Vinieron las Mõjas a el el año
de 1574. B. pag. 300. c. 1.

Precedieron reuelaciones ad-
mirables a esta fundaciõ, B.
pag. 300. c. 2. y 301. c. 1. y fig.

Velazquez.

El Doctor Velazquez, Obispo
de Osma, procurò la funda-
cion del Monasterio de So-
ria, y escriuiò sobre ello a S.
Teresa, B. pag. 366. c. 1.

* Confessò, y tratò a la Santa
todo el tiẽpo que estuuu en
Toledo siendo el Canonigo
de alli, B. pag. 366. c. 1.

* Hizo mucho prouecho al
alma de la Santa, B. pag. 366
c. 1. y fig.

* Querianle tanto los de su
Obispado, que porque sabia
que el gustaua, todos dauan

buenas possadas, y ágafajo a
la Santa, y a sus Compañe-
ros, B. pag. 368. c. 2.

* Faltòle la vista de vn ojo, y
dixo a la Santa, que no le
pesaria si se le quitasse la del
otro, porq se estaria en vna
Hermita sirulendo a Dios,
sin mas obligacion, B. pag.
369. c. 2.

Quando le hizierõ Obispo, di-
xo Dios a la Santa, que teria
para seruicio suyo, B. pag.
270. c. 1.

Verdad.

Verdad diuina, q con marauil-
losos efectos imprimiò Dios
en su alma, A. pag. 227. c. 2.

Verdad inuiolable con q tra-
taua las cosas, A. p. 234. c. 1.

Antes padeciera la Santa Ma-
dre mil muertes, que faltar
a la verdad, B. pag. 43. c. 1.

Vida de la Santa Madre.

Su niñez biẽ inclinada, A. pag.
4. c. 1. y pag. 226. c. 1.

El cuydado que Dios tuuo de
ella desde niñã, A. p. 318. c. 2.

Començòla a acometer la va-
nidad, A. pag. 6. c. 1.

Que presto la cansò, A. pag. 9.
c. 1.

Metiòla su Padre seglar en vn
Monasterio, A. p. 8. c. 2. y fig.

Sacaronla del por enfermeda-
des que tuuo, A. pag. 11. c. 2.

Tomò el Habito de Monja, A.
pag.

Tabla de las cosas notables?

- pag. 13. c. 1.
 Trabajos que pasó el primer
 año, A. pag. 15. c. 1.
 Llevaronla a curar a vn lugar,
 de vna enfermedad que tu-
 uo, A. pag. 15. c. 1.
 Tuuo admirable paciencia en
 ella, A. pag. 18. c. 1.
 Començò a tener oracion, y a
 sentir prouecho en su alma,
 A. pag. 15. c. 2.
 Pidiò a Dios enfermedades
 con paciencia, y la oyò su
 Magestad, A. p. 19. c. 1. y fig.
 Quan grandes enfermedades
 tuuo, A. pag. 22. c. 2. y fig.
 Boluiò al Monasterio muy en-
 fermo, y el concierto de su
 vida en las enfermedades,
 A. pag. 23. c. 2.
 Alcàçò salud por intercessiõ
 de S. Ioseph, A. pag. 29. c. 1.
 Boluiòla a acometer la vani-
 dad, y quanto lo llora, A.
 pag. 39. c. 2. y fig.
 Buenas propiedades que tenia;
 y cuydado con que viuia,
 aun en este tiempo, A. pag.
 226. c. 1.
 Lo que durò esta recreacion
 vana, a que boluiò, A. pag.
 34. c. 2.
 No tuuo esferupulo de pecado
 mortal en todo este tiempo
 de su vanidad, A. p. 38. c. 1.
 Diez y siete años estubo en al-
 gunas ignorancias de impe-
 fecciones, A. pag. 20. c. 1.
 Vida penosa que padeciò casi
 veinte años puesta entre
 Dios, y el mundo, A. pag. 39
 c. 2. y pag. 43. c. 1.
 Quan poco la tentò la vana;
 gloria, A. pag. 31. c. 2.
 Mociones fuertes q tuuo del
 Señor por medio de algu-
 nas visiones, A. pag. 34. c. 1.
 y pag. 49. c. 2.
 Mercedes que Dios la hazia, y
 temores q padeciò por ellas
 A. pag. 149. c. 1. y fig.
 Trabajos que pasó cõ las per-
 sonas que no conocian su es-
 piritu, A. pag. 154. c. 2. y pa-
 gin. 167. c. 2.
 Con la mortificacion, y peni-
 tencia, començò a medrar
 de veras su alma, A. pagin:
 158. c. 1.
 En el primer arrobamiento la
 quitò el Señor todas las afi-
 ciones humanas, A. pag. 160
 c. 1.
 Pensamientos de hazer nueva
 Reformation, y le mandò
 el Señor que tratase della,
 A. pag. 328. c. 1.
 Fue a Toledo, por obediencia;
 a consular a vnã Santa, y su
 buelta a Avila, A. p. 252. c. 2
 Fundò el Monasterio de S. Io-
 seph, consuelos, y trabajos,
 A. pag. 257. c. 1. y pag. 253.
 c. 2. y fig.

Pren

Tabla de las cosas notables!

Prendas que la dió el Señor de su esposa, A. pag. 321. c. 1.

A quan dichoso estado de perfeccion llegó la Santa, A. pag. 309. c. 2. y fig.

Villanueva de la Xara.

Fundacion del Monasterio de Monjas Descalças en esta Villa, B. pag. 339. c. 2.

Nueve mugeres se recogieron en vna Hermita, y dieron principio a este Monasterio, B. pag. 393. c. 1.

Escriuieron algunas personas doctas a Santa Teresa, para que recibiese a la Orden estas nueve mugeres, y dificultades que en ello hallaua la Santa, B. pag. 393. c. 1. y fig.

Animola Christo para que admitiese esta fundacion, B. pag. 341. c. 2.

Llegò a esta Villa Santa Teresa, Domingo primero de Quaresma, vispera de la Catedral de S. Pedro dia de S. Barbacion, año de 1580. B. pag. 350. c. 1.

Este mismo dia se puso el Santissimo Sacramento en la Iglesia, con mucho aplauso, y deuociò del pueblo, B. p. 350. c. 1.

Yendo en la procession la Santa, y sus Monjas, viò vn Religioso de la Orden de San-

ro Domingo que iba en ella, y dice, que aunque era solo, la diò còteto ver alli aquel Habito, B. pag. 350. c. 2. *

Piedad grande con que viuian las mugeres que se auian recogido a la Hermita de Santa Ana, B. pag. 351. c. 1. y fig. Sustentauanse cò la labor que hazian, B. pag. 351. c. 1.

Tenian grã deseo de verse cò el Abito de Carmelitas Descalças, B. pag. 351. c. 2.

Còcierto, y modo de vida q̃ tenian entre si, B. p. 351. c. 2.

* El P. Fr. Antonio de Iesus las hizo que rezassen el Oficio de Nuestra Señora, B. pag. 352. c. 2.

* Esta Hermita de Santa Ana la fundò vn Clerigo vezino deste Lugar (aunque era natural de Zamora) que auia sido Frayle de nuestra Señora del Carmen, y como dispuso que fuesse para Monjas Descalças desta Orden, B. pag. 353. c. 1. y 2.

Visiones.

Las visiones, y reuelaciones que tenia de Dios, la feruor de libros, A. pag. 174. c. 1.

Vision intelectual de traer a Christo nuestro Señor junto a si, y sus efectos, A. pag. 89. c. 2. y B. pag. 120. c. 2.

Quan realzada es esta vision, y de

Tabla de las cosas notables.

- de las menos peligrosas, A. pag. 177. c. 1. y B. pag. 123. c. 1. y fig.
- Vision imaginaria de la Sagrada Humanidad de Christo, B. pag. 123. c. 1. y fig. y pag. 125. c. 2. y A. pag. 176. c. 1.
- Descripcion de su hermosura, A. pag. 187. c. 1.
- En pasos de la Passion, A. pag. 195. c. 1.
- Grados mas, y menos perfectos destas visiones, A. pag. 99. c. 1.
- De mas gloria en vnas, que en otras, A. pag. 270. c. 1.
- Visiones de la Humanidad de Christo nuestro Señor despues de la Comunión, y en la Hostia, A. pag. 188. c. 1. y 283. c. 1. y pag. 286. c. 2.
- Sus efectos, A. pag. 180. c. 1. y pag. 194. c. 1.
- Otras visiones de esta Sagrada Humanidad en el pecho de el Padre, A. p. 283. c. 1. y fig.
- Visiones falsas desta Humanidad que haze el demonio, y como se diferencian las verdaderas, A. pag. 190. c. 1.
- Trabajos que passò la Santa con personas espirituales, acerca destas visiones imaginarias, è intelectuales, A. pag. 282. y fig.
- Mandaronla que a estas visiones las dièse higas, A. pag. 196. col. 1.
- Quan mal medio es este de dar higas, B. pag. 129. c. 1.
- Visiones que tuuo de terceras personas, A. pag. 246. c. 2.
- Hablòla vn Christo Crucificado, B. pag. 104. c. 1.
- Como se ha de ir poco a poco en las visiones, considerando sus efectos para conocer si son de luz, ò de tinieblas, B. pag. 128. c. 2.
- Las visiones de Dios, aunque se han de estimar, no se han de desear, B. pag. 130. c. 1.
- En vna vision admirable, prometio nuestro Señor condescenderle quanto pidiesse, A. pagin. 289. c. 1.
- Otra vision de trono diuino, A. pag. 307. c. 2.
- Otra, de como se ven en Dios todas las cosas, A. pag. 305. c. 1. *Virtudes.*
- Las virtudes de los Santos, como se han de imitar sin atemorizarnos por su grãdeza, para dexar de seguirlos, A. pag. 74. c. 2.
- La perfeccion de las virtudes, no se alcanza luego, sino cò trabajo, y continuacion, A. pag. 146. c. 2. y fig.
- Virgen nuestra Señora.*
- Apareciosele la Virgē nuestra Señora con San Ioseph, y le dieron joyas riquissimas, este.

Tabla de las cosas notables.

ofreciendole, que sería Protectores de la nueva Reformation, A. pag. 238. c. 2.
 Otra aparicion de San Ioseph, A. pag. 237. c. 1.
 La Virgen nuestra Señora, es autora desta Reformation, A. pag. 228. c. 2. y 238. c. 2.
 Otras apariciones de la Virgen, y de S. Ioseph, A. pag. 238. c. 2. y 301.
 Dió nuestro Señor vna Corona a la Santa Madre, por lo que auia trabajado en la Reformation, y obra de su Madre, A. pag. 267. c. 1.
 Apareciosele la Virgē nuestra Señora muy gloriosa, cō vn Manto blanco, debaxo del qual amparaua las personas desta Reformation, A. pag. 267. c. 1.
 Mercedes q̄ hazia nuestra Señora a los q̄ ayudauan a esta su Reformatiō, A. p. 281. c. 1.
 Tuuo otra visiō de nuestra Señora, acompañada de multitud de Angeles, que venia a oir las alabanzas que le cantauan en su Conuento, A. pag. 315. c. 2.
 Religion de la Virgen su Madre llama Nuestro Señor a esta Reformation, A. pagin. 321. c. 2.
 Como visió nuestro Señor a la Virgen en resucitado, di-

xo el mismo Señor a la Santa Madre, A. pag. 316. c. 2.

Vnion.

Vniō actiua del alma cō Dios, a que todos puedē llegar, y quanto se deue desear, y procurar, B. pag. 67. c. 2. y fig.

Vnion gozosa del alma con Dios en contemplaciō, vca-se *Oracion.*

Z.

Zelo de almas.

Zelo indiscreto, es tentaciō ordinaria de los que comiença vida espiritual, que a todos los querrian santos, y remediar todas las faltas ajenas. Como se ha de auer en esto, A. pag. 76. c. 1.

Quando los espirituales tienen fortaleza para tratar con seguridad del zelo de almas, A. pag. 113. c. 1. y 130. c. 2.

Quando no pueden sin peligro tratar deste zelo, Ap. 100. c. 2.

El que ha adquirido ya las virtudes que son menester para exercitar el zelo, con poca diligencia aprouecha mucho, A. pag. 113. c. 2.

Y quando no, quan poco aprouecha, con muchas diligencias, pag. 76. c. 1.

Las personas no crecidas en las virtudes, mortificadas, y desasidas, con quanto peligro

Tabla de las cosas notables:

- gro se meten mucho en las ocasiones de zelo de elmas, le dió a entender el Señor, A. pag. 119. c. 2.
- Aunque ayan tenido oracion de vnion, y las que vió caer deste estado, por no guardar fe, B. pag. 73. c. 1.
- Quando llegó ella a tener fortaleza para ayudar a otros, sin daño suyo, A. p. 138. c. 1.
- Perfectos, humildes, y desconfiados de si mismos, son los que han de aprouechar a otros, sin recibir daño ellos en si mismos, A. pag. 138. c. 1.
- El amor de Dios de los Perfectos, es el que los fazona para el zelo de almas, A. pag. 210. c. 2.
- Con oraciones exercitaua ella este zelo, y quanto aprouecharua a las almas, A. pagin. 214. c. 1. y 244. c. 1. Tambien con su exemplo, A. pag. 242. c. 2.
- El intento con que fundó sus Monasterios, fue para q con oraciones, y buena vida ayudassen a la Iglesia, A. p. 327. c. 1. y fig. y 334. c. 1. y fig.
- No hombres, sino Angeles, en la vida, han de ser los q tratan de zelo de almas, A. pagin. 334. c. 2.
- Oraciones, disciplinas, y ayunos, dize, que son las armas con que los de su Religion han de pelear por la Iglesia, A. pag. 337. c. 2.
- Al zelo de almas, ha de acompañar inseparablemente el amor puramente espiritual, y no otro ninguno de propia comodidad, A. pag. 351. c. 1.
- Zelo indiscreto de espirituales principiantes, B. pag. 17. c. 1.
- Como puedē hazer con el muchos yerros, B. pag. 18. c. 2.
- Ardides del demonio, con que va poco a poco enflaqueciendo a los espirituales, que no se guardan de las ocasiones, hasta hazerlos caer, B. pag. 75. c. 1.
- El zelo de sus Mōjas, dize, que ha de ser de aprouechar a todo el mundo, con oracion, y buē exēplo, y vnas a otras con obras, sin meterse en otras conuersiones, B. pagin. 158. c. 1. y fig.

Soli Deo, honor, & gloria.

120000 7421

C 30 397

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200007421

Ayuntamiento de Madrid